



Universidad Nacional
de General Sarmiento

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES 2014-2024

Acreditación de la CONEAU (47/2020)

Tesis para Obtener el grado de

Doctora en Ciencias Sociales

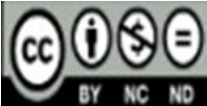
**Rojo, violeta y verde: Lecturas ecofeministas en la Red de
Agroecología del Uruguay**

Doctoranda: Mág. Alicia Isabel Migliaro González

Director: Dr. Mariano Féliz

Co-Directora: Dra. Andrea Andújar

Octubre, 2024

	Atribución no comercial sin obra derivada	CC BY-NC- ND	Debe reconocerse y citarse la obra de la forma especificada por el autor. No permite trabajos derivados. No permite uso con fines comerciales.

*A mis abuelas y tías abuelas: Dora, Celia, Esther y Julia.
Por enseñarme a abrazar la vida escuchando historias
de mujeres.*

ÍNDICE

RESUMEN / ABSTRACT / RESUMO	07
AGRADECIMIENTOS	08
SIGLAS Y ABREVIACIONES	11
CAPÍTULO 1. PARTIR SITUADO	13
1.a) Tesis en sí	17
1.b) Estado del arte	22
1.b.i) Las tesis: Agroecología con enfoque ecofeminista	23
1.b.ii) Articulaciones organizacionales y académicas	25
1.b.iii) Mujeres y agroecología en Uruguay	28
1.c) Tejerse con otras: aportes de esta tesis	30
1.d) Tesis para sí	31
APARTADO I	
CAPÍTULO 2. TODOS LOS CASOS EL CASO	33
2.a) El modelo agroecológico	33
2.b) Breve historia de la agroecología en Uruguay	35
2.c) La Red de Agroecología del Uruguay (RAU)	39
2.c.i) Caracterización organizacional de la RAU	44
2.c.ii) Perfil de participantes	48
2.c.iii) Sistema Participativo de Garantías	51
2.d) Las mujeres de la RAU y el 1º Encuentro de Mujeres de la RAU (EMRAU)	55
2.e) Temas de agenda en la agroecología uruguaya y en la RAU	56
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	58
3.a) Desde dónde: epistemología feminista para una investigación militante	58
3.b) El campo: caminos y quebradas	60
3.c) Cuadro de síntesis metodológica	74
CAPÍTULO 4. ECOFEMINISMOS	75
4.a) Genealogía del pensamiento ambiental	77
4.b) Feminismos en debate	81
4.c) Sedimento	87
4.d) Corrientes	90

4.d.i) Ecofeminismo clásico o esencialista	92
4.d.ii) Ecofeminismo ecosocialista o de las organizaciones de izquierda	97
4.d.iii) Ecofeminismo del sur o de subsistencia	103
4.d.iv) El ambientalismo de género	108
4.d.v) Ecofeminismo constructivista o crítico	109
4.d.vi) Ecofeminismo de la ecología política feminista o de las desigualdades	113
4.d.vii) Ecofeminismo de la economía feminista o de la vida en el centro	118
4.d.viii) Ecofeminismo de la comida o de los sistemas agroalimentarios	124
4.e) Agua	132
4.f) Barro	135

APARTADO II

CAPÍTULO 5. VERDE: AGROECOLOGÍA Y MUJERES EN URUGUAY	139
5.a) El impulso y sus frenos: La agroecología uruguaya en el S.XXI	140
5.b) Y las mujeres ¿donde están?: Género en el PNA	155
5.c) Llegar: Los inicios de las mujeres en la agroecología	160
5.d) El amor romántico: La agroecología no es una isla	165
5.e) Más y más: Crítica a la productividad	166
5.f) Tinta verde: Ecos ecofeministas en la agroecología uruguaya	169

CAPÍTULO 6. ROJO: ORGANIZACIONES ESTRUCTURADAS PATRIARCALMENTE Y POLÍTICA EN FEMENINO	170
6.a) El acontecimiento: 1° EMRAU	171
6.a.i) Antes	172
6.a.ii) Durante	176
6.a.iii) Después	182
6.b) La historia de las mujeres o una historia con mujeres	185
6.c) Política en masculino	191
6.d) Cuando reina la abeja	203
6.e) Tinta roja: Ecofeminismos en organizaciones estructuradas patriarcalmente ..	206

CAPÍTULO 7. VIOLETA: (ECO)FEMINISMOS PARA AGROECOLOGÍA Y LA VIDA ...	208
7.a) Mujeres y agroecología: Ser mitad, ser parte, no ser	209
7.b) Reconocer, reconocerse, romper y reinventar	213
7.b.i) Desigualdades	214
7.b.ii) Violencias	223

7.b.iii) Romper la regla, reinventar el rumbo	228
7.c) Sujetas políticas: Acá estamos las mujeres en la agroecología	229
7.d) Silencios y olfatos	237
7.d.i) Raíz	241
7.e) Tinta violeta: Comprender el mundo en clave ecofeminista	246

CAPÍTULO 8. TELAR: DESTEJER E HILVANAR	248

CAPÍTULO 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	258

ANEXOS

A: Informe de sistematización 1° EMRAU	281
B: Detalles técnicos y consideraciones éticas de los relatos de vida	286
C: Relatos de vida de Gabriela, Erika y Betania	287

RESUMEN: Esta investigación, desarrollada en la Red de Agroecología del Uruguay (RAU) entre enero de 2018 y diciembre de 2021, analiza las condiciones de producción y enunciación de las mujeres en la agroecología uruguaya desde una perspectiva ecofeminista, tomando el 1° Encuentro de Mujeres de la RAU (agosto de 2018) como acontecimiento. La hipótesis central plantea que, aunque las mujeres han sido fundamentales en el desarrollo de la agroecología, su participación ha sido relegada. El análisis se enfoca en tres ámbitos de su participación: la producción agropecuaria familiar, la organización social y el ámbito técnico-profesional. Este estudio aporta en dos dimensiones: (i) visibiliza las prácticas patriarcales que permean familias, organizaciones y roles técnicos-profesionales; (ii) examina la trayectoria de la agroecología en Uruguay desde una perspectiva ecofeminista, profundizando en las intersecciones entre ecologismo y feminismo en este campo.

PALABRAS CLAVE: Agroecología, Sujetas políticas, Ecofeminismos.

ABSTRACT: This research, conducted within the Agroecology Network of Uruguay (RAU) between January 2018 and December 2021, analyzes the conditions of production and expression of women in Uruguayan agroecology from an ecofeminist perspective, using the 1° Encuentro de Mujeres de la RAU (August 2018) as a an event. The central hypothesis suggests that, although women have been fundamental in the development of agroecology, their participation has been relegated. The analysis focuses on three main areas of their participation: family-based agricultural production, social organization, and the technical-professional sphere. This study contributes in two main ways: (i) it highlights the patriarchal practices that permeate families, organizations, and technical-professional roles; (ii) it examines the trajectory of agroecology in Uruguay through an ecofeminist lens, deepening the understanding of intersections between ecology and feminism within this field.

KEYWORDS: Agroecology, Political subjects, Ecofeminisms.

RESUMO: Esta pesquisa, desenvolvida na Red de Agroecología del Uruguay (RAU) entre janeiro de 2018 e dezembro de 2021, analisa as condições de produção e enunciação das mulheres na agroecologia uruguaia a partir de uma perspectiva ecofeminista, tomando como evento o 1° Encuentro de Mujeres da RAU (agosto de 2018). A hipótese central sugere que, embora as mulheres tenham sido fundamentais no desenvolvimento da agroecologia, sua participação tem sido relegada. A análise centra-se em três domínios da sua participação: a produção agropecuária familiar, a organização social e o âmbito técnico-profissional. Este estudo contribui em duas dimensões principais: (i) visibiliza as práticas patriarcais que permeiam famílias, organizações e papéis técnico-profissionais; (ii) examina a trajetória da agroecologia no Uruguai a partir de uma perspectiva ecofeminista, aprofundando a compreensão das interseções entre ecologismo e feminismo neste campo.

PALAVRAS-CHAVE: Agroecologia, Sujeitas políticas, Ecofeminismos.

AGRADECIMIENTOS

A la educación pública, especialmente a la Universidad de la República, al Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, a la Facultad de Psicología y al Programa Integral Metropolitano, espacios que me formaron y que elijo como ámbitos de trabajo y producción. A la Universidad Nacional de General Sarmiento y al Instituto de Desarrollo Económico y Social, por su formación rigurosa y comprometida, y a la Universidad Nacional de La Plata, por recibirme durante mi estancia de becaria. También a la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (Uruguay) y al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina) que me brindaron apoyo para esta tarea. En tiempos de ataques y ofensivas, ¡educación pública y ciencia digna, siempre!

A las mujeres en la RAU y a las mujeres en la agroecología, sabias maestras en el arte de cuidar los brotes. Gracias por su paciencia, lecciones e inspiración. A las mujeres que participaron del 1° EMRAU, por convertir un día en un pequeño acto de revolución. A las Margarets, un abrazo largo y sincero, por todo lo vivido y por que la vida nos encuentre de nuevo. A las técnicas y profesionales que formaron parte del invento pandémico de los grupos de discusión, aportando sentires y reflexiones. Un agradecimiento especial a Betania, Erika y Gabriela. Gracias infinitas por la generosidad de abrir sus memorias y ser espejo de las mías.

A Mariano Feliz, por su apuesta, por permitirme cambiar y por confiar en que este día, algún día, llegaría. A Andrea Andújar, por sus orientaciones precisas y su apoyo afectuoso. Al grupo Al Borde y a la barra del CIG de la UNLP, por recibirme cálidamente durante mi tiempo allí. En particular, a Daina Melón, por nuestras charlas de cocina, y a Juliana Díaz Lozano, por ser una activa lectora de esta tesis. Otro cálido saludo a Melina Deledicque, por compartir nuestras cuitas y alegrías, y a Ana Dumrauff, por ser mi primer hogar en La Plata.

A las compañeras del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde Feminismo. No sentipensaría igual sin su filo crítico y sus palabras-abrazos. Gracias por todo lo caminado y vamos por más pasos que nos encuentren en los rincones de Abya Yala.

Al Programa de Psicología de las Organizaciones y el Trabajo de Facultad de Psicología, por ser un espacio formación y desarrollo académico. Por las lecturas, debate, acuerdo y desacuerdos y por la premisa epistemológica de que “todo trabajo se da en el marco de una organización y toda organización es una organización de trabajo”. Al Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología, por la posibilidad de la licencia para dedicarme al

doctorado y por ser siempre un lugar al que volver.

A las compañeras del Grupo de Psicología Social y Feminismos, por ser refugio entre tanta dureza para que podamos reinventar formas de ser, estar y cambiar la academia. “Sin feminismo no hay Psicología Social”, hacia allá vamos compañeras. Un agradecimiento especial a Noelia Correa y Maria Ana Folle, por admirarnos y cuidarnos mutuamente. Es un placer de coincidir con ustedes donde sea, queridotas.

A les compas del PIM, por asumir la tarea de hacer universidad en los márgenes de la academia. La cabeza siempre anda donde los pies caminan; con ustedes, es un ida y vuelta en espiral. Gracias por su paciencia durante mis ausencias y por la confianza en la apertura de los finales.

A Mariana Rava por ser casita en Buenos Aires y karaoke portátil. A Natalia Goldberg y Verónica Mosquillo por la vidá compartida escuchándonos hablar de nuestras pasiones, siempre. A las Nornas, Jimena Carnales y Rita Marcora, por tejer los destinos espirituales y políticos que alentaron estas letras. A Romina Verrua, por tu voz sensible y tu palabra justa. A Leticia Musto y Ana Buttazonni, por estar siempre cuando la vida aprieta.

A Sabrina Logiovine, Vanina Bianqui y Joaquín Rotman, por explorar el medio rural en disputa, de un lado y otro del charco. Qué lindo es el azar que nos encontró y qué lindo que nosotres lo sigamos tentando.

A María Julia Alcoba por su ternura revolucionaria para acercarse a la historia de las mujeres y por prestarme inspiración para escribir cuando las fuerzas flaqueaban.

A Lorena Rodriguez Lezica, por seguir la intuición de elegirnos. Por la potencia que tenemos juntas y la capacidad de construir nuevas formas de ver el mundo. Pero, sobre todo, por ser mi amiga.

A Cecilia Matonte, mi vieja auyentadora de fantasmas oficial y la mejor comadre que pudiera soñar. Gracias por creer tanto en mi a través de los años.

A Lorena Castagnola, Por los treinta años de amistad y de amor del bueno. Celebrar las vueltas de la vida y el elegirnos en cada paso. Estamos *head over feet*, pero nos tenemos y las crías lo saben.

A Fiorela Chauca Cáceres, por sostener la vida juntas y pos sostenernos juntas en la vida.
Anchatam Kuyaki ñañañay

Al familión Migliaro. Les sobris grandes y peques, cuñais y más. Por el amor, la compañía, por las horas de cuidados y por bienvenir a quienes llegan. Un agradecimiento especial a mi madre Isabel González y a mi padre Eduardo Migliaro, por su apoyo incondicional y por acompañar aún en las diferencias. Por lo que hicieron, por lo que son y por lo que hacen para que otras seamos. Otro agradecimiento especial a las Migliaro: mis hermanas, Adriana y Lucía y mis primas hermanas Mariana, Natalia y Paula. De lo mejor que me tocó en suerte: ustedes en mi vida. Las quiero y las quiero siempre cerca.

A Tadexus por dejarme ser su Alexia y a Pablo Couayrahourcq para que siempre nos recordemos de cuidar lo importante.

Yo que siempre creí ser buena de palabra, Tato, me quedo corta contigo. Gracias por el ser humanito hermoso que sos, por ser la mejor de mis búsquedas, por la belleza de verte crecer. La vida contigo hijito.

Esta tesis no solo habla de la vida en colectivo, sino que también fue pensada, tramada y escrita en colectivo. Este cierre de proceso está poblado de todas y cada una de las personas que hicieron posible estas letras.

Gracias por tanto nosotras

SIGLAS Y ABREVIACIONES

- ABA - Associação Brasileira de Agroecologia
- ACAEU - Asociación Certificadora de la Agricultura Ecológica del Uruguay
- AMRU - Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay
- ANA - Articulação Nacional de Agroecologia
- APODU - Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay
- CAF - Centro Agustín Ferreiro
- CEUTA - Centro Uruguayo de Tecnologías Apropriadas
- CHPNA - Comisión Honoraria del Plan Nacional de Agroecología
- CLOC - Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo
- CN - Coordinación Nacional
- CNFR - Comisión Nacional de Fomento Rural
- DGDR - Dirección General de Desarrollo Rural
- DGSA - Dirección General de Servicios Agrícolas
- DIGEGRA - Dirección General de la Granja
- EP - Ecología Política
- EPF - Ecología Política Feminista
- ES - Ecosocialismo
- EZLN - Ejército Zapatista de Liberación Nacional
- FFEU - Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
- GM - Guerra Mundial
- GRECMU - Grupo de Estudio sobre la Condición de la Mujer
- GT Mulheres ABA - Grupo de Trabalho de Mulheres da Associação Brasileira de Agroecologia
- GT Mulheres ANA - Grupo de Trabalho de Mulheres da Articulação Nacional de Agroecologia
- IFOAM - Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica
- IDES - Instituto de Desarrollo Económico y Social
- ING - Instituto Nacional de la Granja
- IPRU - Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay
- ISE - Instituto de Ecología Social
- IVE - Interrupción Voluntaria del Embarazo
- LUC - Ley de Urgente Consideración
- LVC - La Vía Campesina
- MAELA - Movimiento Agroecológico Latinoamericano
- MGAP - Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca

- MMC - Movimento de Mulheres Camponesas
- MST - Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra
- PAF - Producción Agropecuaria Familiar
- PNA - Plan Nacional de Agroecología
- PNUMA - Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente
- PPAOC - Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria
- PPR - Proyecto de Producción Responsable
- PUR - Programa Uruguay Rural
- RAU - Red de Agroecología del Uruguay
- RGMR - Red de Grupos de Mujeres Rurales
- RHC - Red de Huertas Comunitarias del Uruguay.
- RNSNC - Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas
- RT - Regional Toronjil
- SAT - Soberanía Alimentaria Territorial
- SCPB - Sociedad de Consumidores de Productos Biológicos
- SNCPO - Sistema Nacional de Certificación de la Producción Orgánica
- SOCLA - Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología
- SPG - Sistema de Garantías Participativa
- Udelar - Universidad de la República
- UEC - Unidad de Estudios Cooperativos
- UNGS - Universidad Nacional de General Sarmiento
- URUCERT - Uruguay Certifica (sello ACAEU)

CAPÍTULO 1. PARTIR SITUADO

Siempre que escribo dudo de mí. No sé si soy la que fue a buscar el vaso con agua helada o la que estaba convencida de haber ido a buscarlo. Nunca sé quién soy cuando escribo, pero sé que algo me busca

(Lourdes Rodríguez Becerra, Más allá de agosto).

Era una tarde fría y de lluvia mansa a finales del invierno del 2013. Estábamos en el comedor de la casa de una familia productora rural en las inmediaciones de Tapia¹, terminando un largo plenario de la Regional Toronjil (RT)² de la Red de Agroecología del Uruguay (RAU). Hacía más de tres horas que estábamos allí y todavía teníamos por delante una reunión de cerca de dos horas. La jornada había comenzado a la tarde con una recorrida por el predio donde vivían tres núcleos familiares que producían en conjunto, para luego visitar un galpón donde funcionaba una cooperativa de dulces y conservas llevada adelante por las mujeres de la familia y algunas vecinas más.

La tarde quedó corta, comenzaba a anochecer y encima empezó a llover. Entramos.

El comedor, más largo que ancho, estaba ocupado casi en su totalidad por una mesa rodeada de sillas variopintas y hasta algún cajón de plástico en vertical como banco improvisado. Sobre el mantel de flores de hule nos esperaban, estratégicamente distribuidos, platos con pizza, torta de fiambre y scones caseros. En uno de los extremos del comedor se abría la cocina, separada por una barra a modo de pasaplatos. Las dueñas de casa (madre, hija y nuera) ocuparon su lugar detrás del pasaplatos. Las manos se movían diligentemente desde el “territorio cocina”: llenando termos con agua caliente, ofreciendo café y té, distribuyendo servilletas y recargando los platos de comida a medida que se vaciaban. Las ayudaban dos vecinas, también integrantes de la RAU.

Alrededor de la mesa éramos doce personas, todos hombres a excepción de tres mujeres: una docente y dos estudiantes de la Universidad de la República (Udelar)³. Si habíamos pocas mujeres alrededor de la mesa, tras la frontera del pasaplatos de la cocina, era todo lo contrario. Cuatro o cinco mujeres que, tras participar activamente de la recorrida por el predio y el galpón, al comenzar la reunión propiamente dicha, se ubicaron del lado de la

1 Pequeña localidad rural del Departamento de Canelones, Uruguay.

2 La RT es una de las siete unidades regionales territoriales en las que se organiza la RAU. En el capítulo 2, apartado 2.c, presentaré una descripción pormenorizada de la estructura de la RAU.

3 Universidad pública del Uruguay.

cocina.

Cuando nos estábamos yendo me acerco a saludar a las compañeras de la cocina. Bromeando, le digo a una de ellas: —No estuviste en la reunión.

Ella se ríe y secándose las manos con un repasador transparente de tanta historia, retruca: —Sí que estuve. Desde acá no me perdí de nada.

Esta anécdota no hubiera sido tal, si no fuera por la incomodidad que me generó. Por un lado, en relación con los objetivos de la práctica de estudiantes que acompañaba desde mi rol docente, que se enfocaba en el análisis organizacional para el fortalecimiento del colectivo. Y, por otro, con un discurso que escuché varias veces en boca de referentes varones de la RT y de la RAU en general: "las mujeres no participan de los espacios", "no asumen responsabilidades en la organización", "no hablan en público". Discurso que también apareció en esa reunión entre bocado y bocado de pizza casera.

Volví a casa pensando... Si las mujeres no participaban, ¿Cómo era posible que varias de ellas hubieran guiado y explicado la recorrida por el predio y el galpón? Y si no gustaban de asumir responsabilidades ¿qué era eso de garantizar la alimentación en una jornada larga y tras la que teníamos un par de horas de viaje hasta regresar a nuestras casas? Podía entender que no hablaran en público, pero ¿qué era ese "no perderse de nada" desde la cocina? Esas ideas empezaron a insistir en mí, tanto que propuse realizar un análisis diferencial de las modalidades de participación de las mujeres en la organización. Fracasé con total éxito: tanto con el resto del equipo universitario como con los referentes de la RAU (todos varones, por cierto).

Por aquel entonces yo andaba redondeando mi tesis de Maestría en Psicología Social. Venía de un trabajo de campo con pescadores artesanales, que relataban que la pesca era una actividad de hombres. Sin embargo, en un par de ocasiones haciendo entrevistas en sus casas me encontré con mujeres que acotaban desde la cocina y que, inclusive, terminaban participando activamente del encuentro. Las mujeres de la pesca, madres, compañeras, hermanas (e inclusive pescadoras invisibilizadas en su rol) tenían una memoria ancha, una memoria poblada de personas desde las cuales narraban la historia personal, familiar y social. Las referencias estaban pinceladas por frases del tipo "fue después que nació mi hija del medio", "eso pasó antes que aparecieran los peces muertos y las algas marrones que dan alergia", "justo después que inauguraron la escuela nueva". Una historia tejida entre nacimientos, fallecimientos y cuidados, muchos cuidados. Una historia poblada de vida en colectivo entre personas y naturaleza.

Estas preocupaciones tampoco entraban en una tesis que se estaba cerrando. Sin embargo, entre ambas experiencias empezaba a insistir una intuición... No era que las mujeres "no participaban", sino que participaban de otro modo, con otras lógicas que no eran las del discurso público o los modos tradicionales de hacer política. No era que las mujeres "no hablaran", sino que hablaban pero en prácticas, recuerdos y anécdotas, hilos del telar de la vida. Para ver a las mujeres había que escucharlas. Ellas no eran las protagonistas con mayúscula, ellas eran la "letra chica", el atisbo entre líneas que había que descubrir; porque querían participar y vaya que lo hacían. Participaban como podían, desde las cocinas cuevas, guardianas de la memoria. Sin embargo, nada de esto tenía nombre aún. Por aquel entonces recién estaba comenzando mi proceso de politización feminista y estos aspectos aparecían como insistencias que, como enigmas, me invitaban a que los devede.

Al año siguiente postulé al Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Entendía que la vida académica me exigía abandonar la dispersión y dedicarme a seguir un trayecto. Ingresé con un tema muy serio y sobre todo disciplinado, pero que nada tenía que ver con las insistencias que pulsaban respecto las historias de mujeres y que comenzaba a tomar sentido desde una perspectiva que cautivaba mi atención: los ecofeminismos.

Como si de un *hobby* se tratara comencé a ordenar en carpetas todo lo que podía encontrar sobre el tema. Y es que si yo venía de la ecología política y comenzaba a encontrarme con los feminismos ¿Cómo no apasionarme con los ecofeminismos? Era una ventana que se abría para comprender las experiencias de las mujeres en, con y desde la naturaleza, abordar las formas comunes de dominación, los modos otros de habitar y sentir.

Finalmente, cuando culminaba 2015 y mientras me recuperaba de un problema de salud (condición que tendría un gran protagonismo en el desarrollo posterior de esta investigación) resolví tomar en serio lo que latía: en vez de buscar un tema serio, tomarse en serio un tema. Torcí el rumbo de mi doctorado y me abracé a los ecofeminismos.

En 2017, accedí a una estancia de investigación con mi tutor de tesis en la Universidad Nacional de La Plata, lo cual me permitió, por primera vez, dedicarme exclusivamente al Doctorado. Habiendo torcido el rumbo de la investigación, me proponía realizar un estudio comparado entre dos colectivos agroecológicos en territorios periférico, uno en la ciudad La Plata y otro en Montevideo. Así fue que retomé contacto con la RAU y me encontré con la sorpresa, gran sorpresa, de que un grupo de integrantes de la RAU estaban comenzando a compartir algunas preocupaciones vinculadas a la situación de las mujeres dentro de la

RAU. En una reunión que se nos fue de hora, entre mate y mate, me contaron una historia que recién comenzaba a brotar y que ni ellas mismas podían asir.

En 2016, a partir de un llamado a concursar propuestas en el área del rural, a través de la dependencia de Montevideo Rural de la Intendencia de Montevideo, un grupo de mujeres vinculadas a la RAU presentó un proyecto en avicultura agroecológica para mujeres. Si bien este proyecto no logró llevarse a cabo, desbordó en interés y logró convocar a un gran número de mujeres de la RAU. Una semilla se sembró.

Como si de una señal se tratara, unos meses después, recibieron una invitación para participar de un encuentro de mujeres en agroecología en la ciudad de Torres, Brasil. Con el impulso ganado, deciden que, en vez de enviar una representante por la organización, iban a participar en colectivo. Es así que se pusieron en campaña y no sin esfuerzo lograron alquilar un ómnibus y participar “en barra”. Fue en el encuentro en sí, pero más que nada en el viaje de vuelta, en esa complicidad que se tejió en la convivencia, que surgieron las anécdotas, los relatos, los cuestionamientos. No sabían si era género, feminismos, ecofeminismos o como llamarlo. Lo que sí sabían es que tenían ganas de juntarse. Querían hablar de sus experiencias, dolores y alegrías, sentipensar juntas para poder transformar aquello que las incomodaba. Querían convocar un encuentro de mujeres de la RAU. Una semilla se regó. (Crónica personal, primera reunión con la secretaría técnica de la RAU, invierno 2017).

Junto con una gran amiga y compañera de andanzas, nos involucramos activamente en el acompañamiento militante a ese proceso que se estaba gestando. Desde enero del 2018 participamos de las reuniones e instancias que se fue dando el grupo de mujeres hasta llegar a decantar las características del encuentro que querían convocar. Un encuentro que les permitiera, sin abandonar su impronta agroecológica y compromiso con la organización, reconocer las dificultades que enfrentaban como mujeres. Los ecofeminismos las rondaban. Rápidamente, me di cuenta de que más allá de las disquisiciones teóricas, los ecofeminismos operaban como una *gestalt*. Una percepción de síntesis que permitía hilar todas y cada una de las preocupaciones que tenían, a la vez que marcar una diferencia con los feminismos urbanos en los que no se sentían del todo reflejadas. Ranas de pozos siempre otros, los ecofeminismos las tentaron con la promesa del charco propio.

Acompañar el proceso que dio origen al encuentro de mujeres supuso acompañar también el movimiento que esta propuesta fue generando en el resto de la organización. Desde una simpática bienvenida, hasta claras muestras de disconformidad. Aquí un breve dato de coyuntura: desde 2015 se estaba trabajando fuertemente en la presentación de un proyecto de ley que permitiera la creación de un Plan Nacional de Agroecología (PNA) en Uruguay. Esta ley propondría por vez primera políticas de desarrollo nacional para el fomento de la producción con bases agroecológicas en Uruguay. Este proceso, impulsado desde 2015 por organizaciones sociales y referencias académicas, era el tema central de la organización. Para los referentes de aquel momento la organización requería que todas sus fuerzas militantes se concentraran en el PNA, más aún en los albores de una conquista histórica. Los “temas de género” que las mujeres querían plantear debían volcarse en el PNA y

trabajarse desde allí, y, sobre todo, no desviarse en otros objetivos⁴. La tensión estaba instalada.

En medio de este acompañamiento decidí que mi investigación doctoral se centraría exclusivamente en el caso de las mujeres de la RAU y a partir de esto elaboré el plan de tesis⁵. Un plan de tesis en donde propuse tomar el 1° Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología del Uruguay (1° EMRAU), celebrado el 10 de agosto de 2018, como acontecimiento desde donde desplegar una mirada ecofeminista a las mujeres de la RAU y su proceso de enunciación como sujetas políticas. La investigación preveía un trabajo de campo desde enero de 2018 a setiembre de 2019 y constaba de tres etapas. En primer lugar, una caracterización de la RAU como organización y un seguimiento de los temas de coyuntura de la agroecología nacional, principalmente el Plan Nacional de Agroecología. La segunda etapa consistía en una observación participante del 1° EMRAU, considerando la etapa de preparación, el encuentro en sí mismo y la sistematización posterior. Por último, reconstruiría entre tres y cinco historias de vida de mujeres participantes del 1° EMRAU. Luego contaría con un plazo de siete meses para culminar la escritura de la tesis y entregarla en abril del 2020, al término de mi beca doctoral.

Spoiler alert: nada (o casi nada) de esto sucedió⁶.

1.a) Tesis en sí

La presente investigación se sitúa en la RAU y en particular en el proceso de enunciación de las mujeres de la RAU como sujetas políticas en la agroecología uruguaya. En este sentido, el 1° EMRAU se me presenta como un hito fundamental para la visibilización de las mujeres, tanto dentro como fuera de la organización. Vale considerar que la agroecología uruguaya ha tenido desde sus inicios una importante participación femenina. Tanto como técnicas, productoras y/o consumidoras, las mujeres han contribuido activamente al desarrollo y fomento de la agroecología. Sin embargo, más allá de algunas experiencias

4 Cabe mencionar que en la fundamentación PNA se entiende que el género es un tema transversal al desarrollo de la agroecología. Sin embargo, no fue abordado como un núcleo de trabajo en sí, y por ende quedó escasamente reflejado en propuestas específicas. Este hecho será analizado en el capítulo 5, en el apartado 5.a.iv.

5 Tema, problema e hipótesis serán presentados en el apartado 1.a

6 El diseño metodológico y trabajo de campo efectivamente realizado serán presentados en el capítulo 3, apartado 3.b

destacadas⁷, la participación y experiencia de las mujeres ha quedado invisibilizada en la historia general de la agroecología.

Es por esto que propongo tomar al 1º EMRAU como acontecimiento (Deleuze 1989; Esperón, 2017), a partir del cual despliego una mirada sincrónica y diacrónica para comprender los mecanismos de invisibilización que obstaculizaron la participación de las mujeres.

Las mujeres de la RAU emergen en el entretejido de un proceso de madurez política de la organización (el trabajo consolidado en más de una década de historia y casi 30 de prehistoria⁸), y una coyuntura social uruguaya marcada por dos sucesos de relevancia para el tema. Por un lado, la agudización de las contradicciones del modelo neodesarrollista en el agro uruguayo (Cardeillac y Piñeiro, 2017; Santos, 2020) y por otro el fortalecimiento de estrategias para el desarrollo de la agroecología (Gazzano y Gómez, 2015; Bellenda, et al., 2018; Gazzano et al., 2021; Rieiro, Pena y Karageuzián, 2023). Por otro, la emergencia del último ciclo de lucha feminista en el país y la región (Gago et al, 2018; Alfonso, Ruiz Castelli, Díaz Lozano, 2018; 2018; Minervas, 2019) y las críticas hacia las desigualdades de género y las violencias patriarcales en la agroecología en países cercanos (Nobre, Faria y Moreno, 2015; Zuluaga Sánchez, Catacora-Vargas, Siliprandi, 2018).

Este contexto de visibilización y enunciación del lugar de las mujeres en la RAU invita a preguntarnos por los mecanismos que, paradójicamente, sostuvieron durante años la invisibilización de las mujeres. Como dije anteriormente, la agroecología en Uruguay siempre ha tenido una importante participación de mujeres, a nivel productivo, académico, técnico-profesional, y en la conformación de organizaciones sociales. No obstante, esta participación ha quedado diluida en el desarrollo general de la agroecología. A partir de esto propongo como hipótesis de trabajo que las mujeres en la RAU siempre han estado presentes, pero mayoritariamente invisibilizadas por mecanismos de segregación que anidan en tres sustratos principales desde donde se desempeñan: (i) la producción agropecuaria familiar, (ii) la participación en la organización social, y (iii) el rol como técnicas y profesionales.

7 Me refiero al caso de la cooperativa Calmañana, fundada en el año 1987 y llevada adelante exclusivamente por mujeres (Chiappe, González y De Amores, 2020).

8 La historia de la RAU refiere al período que abarca desde la consolidación de la organización en el 2005 hasta la actualidad. La prehistoria refiere al período que se inicia a fines de los '80, con los inicios de la agroecología en Uruguay, hasta la conformación de la RAU. Trabajaré esta distinción con mayor profundidad en el capítulo 6.

La producción agroecológica se da mayor mayoritariamente en el ámbito de la producción agropecuaria familiar (PAF). Es decir, explotaciones agropecuarias que, en mayor o menor medida, conjugan la interrelación entre la unidad de producción, la doméstica y la de gestión. La PAF se caracteriza por la tenencia de predios de escaso y mediano porte, produciendo para el mercado y el autosustento con tecnología sencilla y baja innovación. De acuerdo con la resolución del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP) son consideraras como PAF las explotaciones registradas a nombre de una persona física que posea como máximo hasta 500 hectáreas (índice CONEAT 100)⁹, bajo cualquier forma de tenencia, y que realicen la producción con mano de obra familiar y/o la contratación de hasta dos asalariados permanentes no familiares, o hasta 500 jornales zafrales anuales (MGAP, resolución n° 1013/2016). La mayoría de las mujeres productoras de la RAU llevan adelante su trabajo en el marco de relaciones familiares heterosexuales y, en muchos casos, en contextos de familias ampliadas, consanguínea y/o política. Esto ocasiona una superposición de los roles familiares y productivos que cuesta mucho desentrañar. La división sexual del trabajo (Dalla Costa, 1973; Federici, 2010, 2013, 2018) invisibiliza y deslegitima el trabajo de las mujeres, sean estas tareas reproductivas o de cuidados (Rodríguez Enríquez, 2015; Vega Solís, Martínez Buján, Paredes Chauca, 2018) y esto se extiende al trabajo productivo que realizan las mujeres. A su vez, en el caso específico de la agroecología, se trata de un tipo de producción que demanda mucho trabajo intensivo y de permanencia cotidiana en el predio. Cómo se organizan los tiempos de trabajo y cómo se distribuyen las tareas de cuidado (de niños/as y personas a cargo) impacta directamente en las posibilidades de las mujeres de encontrarse en espacios colectivos (Logiovine, 2021).

Con respecto a la organización social, partimos de la base de que la trama de relación de las organizaciones sociales y la cultura de participación política es eminentemente patriarcal (Gutiérrez Aguilar, 2017). En un mundo dicotomizado (Maffía, 2016) el espacio público y la arena política son territorios masculinizados, lo que genera desigualdades en la participación política de las mujeres. En el caso de la agroecología estas desigualdades toman características propias (Nobre, 2015; García Rocas, 2017). Para la mayoría de las mujeres asistir a una reunión de la organización supone dejar el predio con todas las tareas, productivas, reproductivas y de cuidados, concluidas y/o gestionadas; para luego trasladarse, largas distancias, por caminos en mal estado y con dificultad de acceso al transporte público. Una tarea nada sencilla y no siempre posible. Además, una vez que las mujeres logran participar del espacio público (es decir que lograron lidiar con la sobrecarga del trabajo reproductivo) se enfrentan a una división sexual del trabajo político que tiende a reproducir los roles tradicionales de género (Migliaro González, et al., 2019). Así las tareas

9 Este índice es un indicador de las capacidades productivas del suelo.

más legitimadas, como la toma de decisiones, la vocería pública, suelen estar en mano de varones, mientras que de las mujeres se esperan roles como la secretaría, llevar las actas y, sobretudo, garantizar la logística de las reuniones en cuanto a locación y alimentación (Pena, 2017). Esto último se exagera en el caso de la RAU porque las reuniones suelen ser en los predios familiares, reproduciéndose el rol de “ama de casa recibiendo visitas”. En la división sexual del trabajo político, los aspectos vinculados a la reproducción de la organización están claramente feminizados. Como una suerte de extensión de la casa a la organización en donde se sigue atribuyendo a las mujeres el rol de cuidadoras. Otro aspecto que suele causar incomodidad, y sobre el que es más difícil hablar, refiere a la deslegitimación de los aportes de las mujeres. Un varón elevando el tono de voz para acallar a una mujer, o explicando lo que ella supuestamente quiso decir, actitudes como mirar el celular o salir a fumar cuando ellas toman la palabra, es algo advertido y reconocido por las mujeres (Rodríguez Lezica, et al, 2020).

Respecto a los aportes técnicos y profesionales, vale aclarar que la RAU no cuenta con una planilla técnica estable. Las asesorías se dan mayormente por proyectos o convenios con vínculos laborales a término. Sin embargo, tanto en los aspectos productivos como sociales, la agroecología requiere un perfil específico, de modo tal que es posible identificar un conjunto de técnicos/as y profesionales comprometidos con la agroecología que suelen trabajar en las distintas organizaciones, cargos públicos o instituciones de enseñanza. El campo agrario es un espacio estriado en lógicas capitalistas y patriarcales. Las técnicas y profesionales mujeres quedan invisibilizadas por sus pares varones, y muchas veces para los productores no son referencias legitimadas y su palabra “no vale tanto” (Morales et al, 2018).

Más de la mitad de las personas integrantes de la RAU son mujeres (Rieiro y Karageuzián, 2020)¹⁰. Son productoras rurales, consumidoras, técnicas y/o profesionales y en muchos casos ocupan más de un lugar a la vez. Para comprender las dinámicas desde donde se produce la invisibilización, pienso a estas mujeres en términos de sustratos, y no de ámbitos o roles, básicamente por dos motivos. En primer lugar porque me interesa poner de relevancia el carácter vitalista, en tanto trama subjetiva que habilita la experiencia de estas mujeres en relación con la agroecología. Con esto quiero enfatizar que los modos de comprender, vivenciar y significar la agroecología no son experiencias abstractas o

10 Incluso se estima que esta proporción podría ser mayor, dado que en muchos casos participa una persona en representación de un núcleo familiar y/o productivo. A modo de ejemplo: Una familia de la producción agroecológica está integrada por cinco personas de las cuales dos son varones y tres son mujeres. Si bien las cinco personas integran la RAU, solo una persona (supongamos un varón) participa en forma constante de las reuniones regionales. De este modo queda consignada una única participación masculina, cuando en realidad serían tres participantes mujeres y dos varones.

idealizadas, sino que se construyen enraizados en relaciones sociales, materiales, productivas y afectivas. En segundo lugar porque estas dimensiones no son excluyentes. Por el contrario, es frecuente que las mujeres integren dos y hasta tres, de estos sustratos superpuestos horizontalmente. Una productora con responsabilidades políticas en la organización, una técnica que a su vez es productora o inclusive una técnica que es una productora con responsabilidades políticas en la organización. Cada uno de estos sustratos está atravesado, verticalmente, por la división sexual del trabajo que jerarquiza y organiza la experiencia, configurando violencias, desigualdades y mecanismos de invisibilización. Pero también modos de participación diferenciales, de resistencia particulares y modos otros de habitar la agroecología.

Objetivo General

Analizar las condiciones de producción y enunciación de las mujeres de la Red de Agroecología del Uruguay (RAU) como sujetas políticas tomando el 1° EMRAU (celebrado el 10 de agosto de 2018) como acontecimiento.

Objetivos Específicos

1. Reconstruir la historia general de la RAU y la historia de las mujeres dentro de la RAU identificando los mecanismos de invisibilización.
2. Abordar la coyuntura sociopolítica actual y sus impactos en la RAU, respecto a la agroecología (como modelo de desarrollo rural contrahegemónico) y al resurgimiento del movimiento feminista en Uruguay.
3. Comprender el entretendido entre la historia general de la organización, la coyuntura sociopolítica y las trayectorias singulares de las mujeres de la RAU tomando el ecofeminismo como categoría analítica.

1. b) Estado del arte

Siempre he sido devota de nuestras genealogías más radicales. Desde que tengo conciencia colectiva y propia, para mí indistinguibles, me he sentido provenir de una estirpe guerrera, bastarda y dispersa que se han esforzado en ocultarme. Siempre me he sabido superpoblada por dentro por multitudes que lucharon antes que yo y a quienes debemos toda la libertad y la plenitud que logramos arrancarle a la vida. Porque nunca nos han regalado nada, al revés, nunca paran de intentar usurpárnoslo todo, incluso la memoria. Como Edith, la mujer de Lot, adoro mirar atrás

(Itziar Ziga, Malditas).

El estado del arte, lejos de constituir un mero formalismo, es un camino de encuentros y resonancias. Es entrar en diálogo con otras, otros, otras, es saberse acompañada: hablada, atravesada, habitada. Es encontrarse con “alguien ya antes” y también con la inspiración de que “si lo pensaron de esta manera, yo puedo pensarlo de otra”.

Más cercano a la experimentación artística que a los cálculos exactos, y a contrapelo de una cultura académica de la voz única (Rivero, Cusicanqui, 2018), la construcción del estado del arte, es quizás una de las tareas de mayor honestidad intelectual. Nadie piensa en soledad, las ideas anidan en los recorridos que otras personas caminaron antes; la originalidad de la tarea intelectual será un aporte más, un aporte posible, en un tejido colectivo. Para quienes abrazamos lo común como estado de gracia, componer antecedentes es un camino abrazado y un bálsamo que nos permite subsistir en la ficción del mundo de lo uno.

Siguiendo esta pista comparto el relevamiento de producciones académicas relativas al entrecruzamiento entre agroecología, mujeres, feminismos y en particular ecofeminismos. Trataré de dar cuenta de aquellas iniciativas que abonaron un campo de saber y una lectura posible del tema en cuestión, a nivel nacional y regional. Comienzo por el relevamiento de dos tesis doctorales de particular inspiración, tanto por el tema como por el abordaje (Siliprandi, 2009; García Rocas, 2017). Posteriormente abordaré la conformación del Grupo de Trabajo de Mujeres de la Asociación Brasileira de Agroecología (GT Mulheres ABA), y de la Alianza de Mujeres en la Agroecología (AMA-AWA); relevando las estrategias y producciones que contribuyeron a colocar el tema en la agenda académica. Por último tomo tres trabajos nacionales recientes que se centran total o parcialmente en las mujeres de la RAU (Chiappe, 2018; Weisz; Tommasino y Rieiro, 2022; Rieiro, Pena y Karageuzain, 2023).

1.b.i) Las tesis: Agroecología con enfoque ecofeminista

En su tesis doctoral, Emma Siliprandi (2009), analizó las trayectorias vitales de agricultoras agroecológicas organizadas en torno a la “Articulação Nacional de Agroecologia” (ANA) de Brasil. El objetivo de esta investigación era evidenciar el proceso mediante el cual las mujeres se constituyeron en nuevas sujetas políticas de la agroecología brasileira. El proceso de organización de las mujeres comenzó con una serie de prácticas dispersas que progresivamente se articularon hasta reconocer la existencia de puntos de vista propios de las mujeres en la agroecología, como la gestión ambiental, el desarrollo sustentable y el cuestionamiento hacia las prácticas políticas patriarcales. El 8 de marzo de 2006 se produjo un hecho histórico: un grupo de mujeres del Movimiento de Mulheres Camponesas (MMC) ocuparon los laboratorios de Aracruz Celulose propiedad de la multinacional Monsanto. En esta visión y acción común, Siliprandi visualiza a las mujeres como nuevas sujetas políticas en el campo de la agroecología. Siendo ella misma parte de esta historia, por su trabajo como técnica asesora de movimientos sociales rurales, esta investigación propuso un quiebre epistemológico en los modos de pensar el feminismo en la agroecología. No se trató de encontrar una “agenda de mujeres”, sino de revolucionar los modos de pensar la agroecología desde la potencia política de las mujeres. “Estas mujeres rescatan las experiencias acumuladas que poseen en estos campos, exigiendo su valorización; sin embargo, se niegan a reforzar la idea de que estos temas sean de exclusividad femenina” (Siliprandi, 2009, p.272, traducción propia)¹¹. Para analizar estos procesos se vale de referencias teóricas ecofeministas que permiten comprender a cabalidad las trayectorias vitales de las mujeres, relacionando la preocupación feminista y la ecologista, así como sus críticas, rupturas y luchas dentro de las familias y las organizaciones.

La tesis está estructurada en siete capítulos. En el primero aborda la discusión sobre el feminismo como teoría crítica y movimiento social, desde la genealogía occidental. Es en el segundo, donde se aborda el sustento teórico de la tesis: el camino por el cual el feminismo llegó a los temas ecológicos, la estructuración de la corriente ecofeminista y sus aportes para la comprensión crítica de las relaciones entre mujeres y ambiente. En el tercer capítulo, presenta el pensamiento agroecológico, y en el cuarto reconstruye la trayectoria del movimiento agroecológico en Brasil. Los siguientes capítulos se centran en las entrevistas realizadas con *as lideranças*, las mujeres referentes de las organizaciones de la ANA. En cada uno de estos capítulos se entretajan las historias de las trece mujeres entrevistadas en torno a las dificultades de participación política de las mujeres, la vinculación con la lucha ecológica y agroecológica y los significados en torno a la

11 “Essas mulheres resgatam as experiências acumuladas que detêm nesses campos, exigindo a sua valorização; porém, recusam-se a reforçar a idéia de que esses temas sejam exclusividade feminina” (Siliprandi, 2009, p.272).

sustentabilidad.

Las principales conclusiones a las que arriba se orientan hacia la posibilidad de inscribir las luchas de las mujeres de la ANA en una trama feminista y ecofeminista que permite criticar la división sexual y social del trabajo para las mujeres productoras. Estipula una aguda crítica hacia la familia nuclear, base de la producción agropecuaria familiar, como espacio de reproducción de las condiciones de opresión de las mujeres. Otra conclusión habla de las dificultades para la participación de las mujeres en las organizaciones políticas, debido a una suerte de división sexual del trabajo político que relega la participación femenina hacia cierto tipo de organizaciones consideradas *no políticas*, como la iglesia y las organizaciones comunitarias, a la vez que torna hostil la participación de las mujeres en organizaciones tradicionales. Por último, ubica las *lutas imediatas pela sobrevivência* y la preocupación por la salud en sentido amplio, incluyendo aquí al ambiente y la alimentación, como principales impulsos para la lucha de las mujeres.

En diálogo con esta línea encuentro la investigación de Irene García Rocas, quien en su tesis doctoral (2017) se propone abordar el rol de las mujeres campesinas de la red de agroecología ACS-Amazonia de Brasil, analizando las transformaciones en las relaciones de género en la localidad de estudio. La hipótesis propuesta por la autora plantea que las experiencias agroecológicas tienen el potencial de promover una mayor autonomía y autoestima social en las mujeres, incluso aunque no se trabaje desde un enfoque feminista o ecofeminista en forma explícita. Esta potencialidad se debe a que las prácticas agroecológicas suponen una revalorización de los espacios de reproducción social, tradicionalmente asignados a las mujeres y desvalorizados en el sistema capitalista-patriarcal, mediante la recuperación de saberes tradicionales y el fomento de la participación comunitaria.

Habla desde una etnografía feminista situada en la feria semanal de Río Branco en Acre, donde articula entrevistas y notas de campo con aportes teóricos de los ecofeminismos, la agroecología y la economía feminista. En el primer capítulo presenta el caso de estudio, los objetivos, la metodología y relevancia de la investigación. En el segundo capítulo construye la trama teórica que sustenta la investigación a partir de tres campos: (i) una genealogía de los regímenes agroalimentarios en clave de género desde el campesinado a las cadenas agroindustriales de valor, (ii) el enfoque agroecológico y la relación con la soberanía alimentaria, y (iii) los aportes de los feminismos a la agroecología en donde cobra relevancia la epistemología feminista, los ecofeminismos, la perspectiva interseccional, el feminismo comunitario e indígena y la economía feminista. La originalidad del entramado que construye radica en “mostrar las divergencias en las que se ha asentado un modelo teórico desprovisto de género y las confluencias que permitirían construir un patrón que integre las

relaciones sociales de sexo” (García Rocas, 2017, p. 26). Posteriormente se dedica al análisis del caso ingresando por distintas dimensiones que componen los siguientes capítulos: la historia socioproductiva, el proceso de modernización agroganadera desde una perspectiva feminista, las experiencias agroecológicas, las redes de la agroecología, la transición dentro de las fincas y el espacio de comercialización en las ferias.

En las conclusiones retoma la hipótesis inicial para reafirmar el potencial que tiene el modelo agroecológico en la construcción de relaciones de género más equitativas; sin embargo advierte que si no se trabaja la perspectiva feminista en forma explícita, la potencialidad inicial pierde vigencia bajo la presión de las relaciones sociales patriarcales. Por otro lado, enfatiza el lugar del modelo de la familia heterosexual como reproductora de las condiciones de opresión de las mujeres, aspecto que se amplifica con las políticas públicas destinadas a la agricultura familiar que reestructuran las jerarquías patriarcales. En sintonía señala las desigualdades de género que promueven las redes de comercialización basadas en una división sexual del trabajo que precariza el trabajo de las mujeres. Por otro lado destaca la relevante participación femenina en la transición agroecológica dentro de las fincas, evidenciando su capacidad de construir redes de socialización y acompañamiento mutuo que configuran un escenario de autonomía creciente para las mujeres.

1.b.ii) Articulaciones organizacionales y académicas

A partir de la acción colectiva de la toma del laboratorio de Monsanto, las mujeres de la ANA se organizan en el *Grupo de Trabalho Mulheres da ANA* (GT Mulheres ANA). Este colectivo ha impulsado varias publicaciones, entre las cuales se destaca una sistematización de experiencias de mujeres en la agroecología (GT Mulheres ANA, 2010). Este libro surge a partir de un ciclo de talleres de intercambio de experiencias de mujeres, con más de veinte organizaciones vinculadas a la agroecología en todo Brasil. A través de la presentación de la experiencias de las mujeres en los colectivos agroecológicos, se articulan preguntas feministas como provocación a la reflexión: ¿en qué medida estas experiencias buscan la autonomía política de las mujeres?, ¿cómo se construye la autonomía financiera de las mujeres?, ¿en qué medida la experiencia agroecológica transforma la vida de las mujeres?, ¿cómo se distribuyen las tareas productivas y reproductivas?, ¿cómo se expresa la violencia hacia las mujeres en la agroecología? (GT Mulheres ANA, 2010).

Por su parte, el *Grupo de Trabalho Mulheres da Associação Brasileira de Agroecologia* (GT Mulheres ABA) surge en 2011, en el *VII Congresso Brasileiro de Agroecologia* (CBA) y nuclea a mujeres y organizaciones feministas en vínculo con la agroecología. Sus objetivos

principales son: (i) visibilizar el trabajo de las mujeres en la agroecología, incluyendo a las investigadoras que trabajan las relaciones entre género y agroecología; (ii) fomentar en las universidades e instituciones vinculadas al desarrollo rural el vínculo con movimientos sociales y organizaciones de mujeres rurales, (iii) desarrollar investigaciones y prácticas de intervención que favorezcan el análisis de las desigualdades de género en la agroecología y fomenten la participación de las mujeres (ABA, 2024)

Otro importante hito académico importante impulsado por este colectivo, fue la coordinación del dossier N°16 de los *Cadernos de Agroecologia de la ABA “Convergências e divergências: mulheres, feminismos e agroecologia”* (GT Mulheres ABA, 2021). Esta publicación tuvo como objetivo valorizar y visibilizar la participación de las mujeres en el escalonamiento de la agroecología, en particular a partir de la crisis socioalimentaria producida por la pandemia del COVID-19. Recoge sesenta y ocho contribuciones organizadas en dos secciones. La primera de ellas, denominada Conversatorios temáticos sobre mujeres y agroecología, presenta trece conversatorios sobre mujeres rurales y movimientos sociales. La segunda sección, presenta cincuenta y cinco trabajos inéditos producto de una convocatoria abierta. Cabe destacar que el colectivo enfatiza su visión de la agroecología como modo de vida y no solamente como modelo productivo, lo que ha llevado a la revalorización del horizonte feminista para la agroecología.

En marzo de 2013, un grupo de mujeres vinculadas a la agroecología se reunieron en Chiapas (México) preocupadas por el escaso reconocimiento y visibilización de las mujeres en la agroecología. En cuatro días de encuentro, este grupo de mujeres desentrañó las diversas desigualdades a las que se enfrentaban y se propuso construir alternativas. Surgió así la conformación de la Alianza de Mujeres en Agroecología- Alliance of Women in Agroecology (AMA-AWA). Las AMA-AWA son un colectivo de mujeres que busca promover una perspectiva feminista en la agroecología. Se definen como un colectivo amplio de campesinas, académicas, docentes, estudiantes y practicantes de la agroecología (AMA-AWA, 2013), que trabaja con los siguientes objetivos:

1. Aumentar la visibilidad de las contribuciones de las mujeres en la ciencia de la agroecología,
 2. Promover el desarrollo de las futuras generaciones de agroecólogas,
 3. Promover alianzas con mujeres vinculadas a la producción agroecológica y sus organizaciones
- (Morales, et al., 2018, p.23).

A partir de su conformación, AMA-AWA ha generado propuestas en todos los congresos de Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA) celebrados hasta el momento¹². De los diversos espacios de reflexión y acción propuestos se destaca: el

12 IV Congreso SOCLA, 2013, Lima (Perú); V Congreso SOCLA, 2015, La Plata (Argentina); VI Congreso SOCLA, 2017, Brasilia (Brasil); VII Congreso SOCLA, 2018, Guayaquil (Ecuador); VIII Congreso SOCLA, 2020,

reconocimiento a mujeres que han contribuido al desarrollo de la agroecología, los espacios de taller y la promoción de conferencistas mujeres en espacios centrales. Estas acciones han abonado un campo propicio para la transversalización de la perspectiva feminista en la comunidad científica agroecológica. En la declaración final del VI Congreso de SOCLA del 2017 reafirmaba al feminismo como una referencia teórico-práctica básica para una acción política transformadora¹³.

Reafirmamos que SIN FEMINISMO NO HAY AGROECOLOGÍA, ya que entendemos el feminismo como una referencia teórica y base para una acción política transformadora a partir de las experiencias de las mujeres. Consideramos que la lucha contra todas las formas de opresión y violencia hacia las mujeres, y el cuestionamiento de la división sexual del trabajo, deben ser elementos estructurantes del enfoque sistémico de la agroecología como ciencia, movimiento y práctica. Las instituciones científicas y académicas, las organizaciones de la sociedad civil, los movimientos sociales y el Estado necesitan reconocer y visibilizar las prácticas de las mujeres del campo, de las aguas, de los bosques y de las ciudades, así como de las juventudes, los pueblos y comunidades tradicionales, quienes construyen cotidianamente la agroecología desde sus territorios. Luchamos por una ciencia crítica, descolonizada, antipatriarcal, anticapitalista, antirracista, antilesbofóbica, antihomofóbica, comprometida con la transformación de la sociedad y la construcción de nuevos paradigmas. Es fundamental reconocer el potencial transformador y el compromiso de las juventudes en la agroecología en diferentes contextos rurales y urbanos, formales y no formales, y favorecer el proceso de autonomía de la juventud en sus diferentes dimensiones, más allá de la producción técnica. (Carta Cerrado, ANA, 2017, p.5, traducción propia)¹⁴

En esta misma línea, en los últimos dos Congresos de SOCLA el feminismo tuvo un lugar destacado con el eje temático “Género(s) y agroecología¹⁵”. En particular, en el Congreso celebrado en Montevideo en 2020, tres de las siete conferencias centrales abordaron directamente temáticas feministas y de género a cargo de personas y organizaciones de

Montevideo (Uruguay); IX Congreso SOCLA 2022, San José (Costa Rica).

13 Es importante considerar aquí la confluencia del GT Mulheres de la ABA y de las AMA-AWA, tanto por referencias mutuas como por el hecho de que varias integrantes participan de ambos espacios.

14 “Reafirmamos que SEM FEMINISMO NÃO HÁ AGROECOLOGIA, isto porque compreendemos o feminismo como uma referência teórica e base para uma ação política transformadora a partir das experiências das mulheres. Compreendemos que a luta contra todas as formas de opressão e violência contra as mulheres e o questionamento da divisão sexual do trabalho devem ser elementos estruturantes da abordagem sistêmica da agroecologia como ciência, movimento e prática. As instituições científicas e acadêmicas, as organizações da sociedade civil, os movimentos sociais e o Estado precisam reconhecer e visibilizar as práticas das mulheres do campo, das águas, das florestas e das cidades e as juventudes, os povos e comunidades tradicionais como os sujeitos que constroem cotidianamente desde os seus territórios a agroecologia. Lutamos por uma ciência crítica, descolonizada, despatriarcal, anticapitalista, antirracista, antilesbofóbica, antihomofóbica comprometida com a transformação da sociedade e a construção de novos paradigmas. É fundamental reconhecer o potencial transformador e o engajamento das juventudes na agroecologia em diferentes contextos rurais e urbanos, formais e não formais e favorecer o processo de autonomia da juventude nas diferentes dimensões, para além da produção técnica”. (Carta Cerrado, ANA, 2017, p.5)

15 Descripción temática del eje “Género (s) y Agroecología. Feminismo, Eco feminismos, Equidad de género, contribución de las mujeres a la Agroecología y la transformación social. Derechos a la tierra y el territorio en la Agroecología. Las mujeres como sujetos de cambio” (ABA, 2024)

reconocida trayectoria¹⁶.

A su vez, entre congreso y congreso, el colectivo ha propiciado otros espacios de encuentro, publicaciones y acciones de divulgación, las que pueden seguirse en su página web y redes sociales (AMA-AWA, 2013)

Bajo el impulso del proceso de AMA-AWA en 2018, se publica el libro *Agroecología en Femenino: Reflexiones a partir de nuestras experiencias* (Zuluaga Sánchez, Catacora-Vargas, Siliprandi, 2018). El mismo constituye un aporte fundamental a la visibilización del papel de las mujeres en la agroecología. Producto de una conjunción de intereses entre el SOCLA y el Grupo de Trabajo de Mujeres, Agroecología y Economía Solidaria del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, esta publicación recoge experiencias de distintos países de América Latina. El capítulo que abre el libro *Alianza de Mujeres en Agroecología (AMA-AWA): fortaleciendo vínculos entre académicas para el escalonamiento de la agroecología* (Morales, et al., 2018, pp.15-33) aborda las desigualdades que enfrentan las mujeres como estudiantes, técnicas y académicas en el ámbito de la agroecología. En los dos primeros apartados analizan datos y entrevistas sobre la distribución de la participación de varones y mujeres en espacios curriculares y académicos, evidenciando las múltiples violencias, desigualdades y falta de reconocimiento hacia el trabajo de las mujeres. Posteriormente presentan la experiencia de AMA-AWA y por último proponen una serie de recomendaciones para contribuir a una mayor equidad de género que van desde el análisis de los sesgos de género que se reproducen en el trabajo, hasta la intervención en instituciones científicas y académicas.

1.b.iii) Mujeres y agroecología en Uruguay

Acercándome al contexto nacional, si bien encuentro investigaciones que se centran en distintos aspectos de la vida de la RAU (Blixen, 2012; García, 2015; Nauar, 2016; Laens, 2016) respecto a los trabajos que se centran en mujeres, encuentro tres referencias a relevar. En primer lugar, el trabajo de Marta Chiappe (2018) que se propone discutir los modos en que las mujeres participan en la agroecología uruguaya, particularmente en la RAU, y cómo estas participaciones contribuyen o limitan el empoderamiento femenino. El artículo comienza con el planteo conceptual sobre la noción de empoderamiento para relacionarlo luego con el campo de la agricultura familiar. Posteriormente se centra en nuestro país analizando la participación de las mujeres en la agroecología en dos períodos: (i) antecedentes, donde recoge la experiencia previa a la conformación de la RAU y (ii)

¹⁶ Me refiero a las conferencias “Género y agroecología en tiempos de globalización” a cargo de la Dra. Gloria Patricia Zuluaga, “La experiencia de la Asociación de las Mujeres Organizadas de Yolombó AMOY desde sus propias voces” a cargo de referentes de la organización, y “El ecofeminismo: un pensamiento crítico para el siglo XXI” a cargo de la Dra. Alicia Puleo (ABA, 2024)

etapa actual, donde recoge la participación de las mujeres en la RAU. Plantea que, en el marco del crecimiento de la agroecología, las mujeres participan más activamente en la toma de decisiones en la organización, así como en las etapas de comercialización, y registra los eventos que dieron lugar a la conformación del 1° EMRAU. A modo de conclusión, destaca las fortalezas de la organización para generar una participación más equitativa, así como la necesidad de “avanzar en la convocatoria de construcción de espacios específicos de análisis y propuestas por parte de las mujeres para canalizar inquietudes y de-construir los roles tradicionales que asumen, tanto en el ámbito doméstico como en los espacios colectivos” (Chiappe, 2018, p.87).

Por su parte Weisz, Tommasino y Rieiro (2022) realizan un análisis comparado entre la Red de Grupos de Mujeres Rurales (RGMR) y la RAU, considerándolas como entramados comunitarios, afectivos y solidarios. Desde esta mirada las autoras reconocen tramas feministas activas en el cuidado de la vida y la producción de lo común, en ambas redes, considerando en particular el contexto de pandemia de COVID-19. Destacan también el tipo de participación político-afectiva que compone a las personas y organizaciones a distintos niveles: “A nivel macro, dan respuesta a la globalización y a la forma que asume territorialmente la acumulación capitalista hoy, a nivel meso procuran vínculos equitativos y a nivel micro, producen interacciones intersubjetivas que dejan huella en las trayectorias biográficas” (Weisz, Tommasino y Rieiro, 2020 p. 129).

En una línea similar, el trabajo de Rieiro, Pena y Karageuzian (2023) analiza experiencias personales y colectivas de la RAU desde el vínculo entre la ecología política y la sociología de cuerpos y emociones. Si bien el artículo no analiza particularmente a las mujeres, focaliza en las relaciones entre producción-reproducción, las relaciones con la naturaleza y la construcción de lo común. Desde esta mirada concluyen que:

En la RAU los cuerpos -en mayor parte feminizados- no sólo hacen visible el trabajo de los cuidados, sino trasladan su centralidad a la hora de definir los objetivos y organizar el trabajo de la red; asimismo, la concepción de sostenibilidad de la vida prolonga los cuidados familiares a las redes descentralizadas territorialmente y a las interacciones con la naturaleza (Rieiro, Pena y Karageuzian, 2023, p. 64).

En suma, estos trabajos constituyen importantes referencias para abordar a las mujeres de la RAU, a la vez que muestran la relativa novedad del tema de estudio en el medio uruguayo.

1.c.) Tejerse con otras: aportes de esta tesis

Los trabajos aquí presentados dan cuenta de la construcción de un campo de estudio propio: la mirada feminista y ecofeminista a la agroecología¹⁷.

Las tesis de Siliprandi y García Roces constituyen una referencia fundamental para esta investigación; tanto por el marco analítico ecofeminista del que se valen para comprender los procesos políticos y sociales encarnados por estas mujeres, como por las preguntas y supuestos que guían las investigaciones. En ambos casos, abordan las lógicas patriarcales que se reproducen en las familias productoras agroecológicas, así como la división sexual del trabajo que se extiende hacia los espacios colectivos. La consideración de las mujeres como sujetas políticas con voz propia, con acciones y reivindicaciones que visibilizan las desigualdades que se producen a la interna del movimiento, habilita una mirada íntima a procesos incipientes que, de otra manera, pasarían desapercibidos. A su vez, en ambos casos, destaco la mirada crítica hacia estas experiencias que permite avizorar estrategias para profundizar las articulaciones entre mujeres.

Las estrategias desarrolladas por el GT de Mulheres de la ABA, así como las AMA-AWA nos hablan de un encuentro entre agroecología y ecofeminismos que se inserta con filo crítico en la construcción de sentidos para la comunidad académica y científica de la agroecología latinoamericana. Destaco particularmente las producciones bibliográficas y la inclusión de la perspectiva en los ámbitos académicos de la agroecología.

Respecto a la escala nacional, si bien encuentro diferencias con el marco analítico, el trabajo de Chiappe (2018) se torna un antecedente relevante, dado el trabajo directo con las mujeres de la RAU, así como por la preocupación por los modos de participación diferencial. En los otros dos artículos (Weisz, Tommasino y Rierio, 2022; Rieiro, Pena y Karageuzian, 2023), si bien no se centran particularmente en las mujeres de la RAU, destaco la transversalización de la teoría feminista para comprender dinámicas de la organización. Más allá de diferencias y similitudes, las producciones nacionales ponen de manifiesto los escasos estudios con perspectiva feminista en el campo de la agroecología uruguaya.

Tomando estos trabajos precedentes pretendo realizar aportes al campo de estudio en dos sentidos principales. Por un lado en el análisis, desde un marco teórico ecofeminista, del proceso de producción y emergencia de las mujeres de una de las principales organizaciones de la agroecología uruguaya como sujetas políticas. En segundo lugar, la

17 La distinción entre feminismos y ecofeminismos será abordada en el capítulo 4.

posibilidad de analizar las prácticas patriarcales en la agroecología, como un continuo entre las desigualdades y violencias que se estructuran en las relaciones familiares, las organizaciones de referencia y el asesoramiento técnico-profesional.

1.d) Tesis para sí

Esta tesis está estructurada en dos grandes apartados. El primero abarca el diseño y la estructura general de la investigación, mientras que el segundo se concentra en los capítulos de análisis.

Después de este capítulo introductorio, el primer apartado se abre con el segundo capítulo, titulado *Todos los casos el caso*, ofrezco una breve conceptualización de la agroecología en Uruguay, para luego centrarme en la presentación de la RAU y el 1º EMRAU como objeto de estudio. En el tercer capítulo, *Metodología*, expongo la perspectiva metodológica basada en una epistemología feminista, describo el diseño inicialmente previsto y el que finalmente se implementó. A continuación, detallo cada etapa del proceso junto con sus respectivas técnicas, concluyendo con un cuadro de síntesis metodológico y los subproductos generados durante la tesis. En el cuarto capítulo, *Ecofeminismos*, profundizo en el marco teórico conceptual de los ecofeminismos, partiendo de una genealogía del pensamiento ambiental y feminista en diálogo con la historiografía social y política occidental, especialmente desde mediados del S.XX hasta la actualidad. Posteriormente, analizo las principales corrientes ecofeministas y propongo una nueva corriente vinculada a los sistemas agroalimentarios. Finalmente, ofrezco una crítica a la noción de "corrientes" y sugiero, desde una perspectiva situada, otra metáfora posible.

En el segundo apartado presento los capítulos de análisis, utilizando referencias cromáticas que atraviesan esta tesis. En el quinto capítulo, *Verde: Agroecología y mujeres en Uruguay*, exploro en primer lugar la coyuntura de la agroecología durante el período de trabajo de campo (enero 2018 a diciembre 2021). Luego, analizo el rol de las mujeres en la agroecología uruguaya y las principales tensiones que enfrentan. El capítulo sexto, *Rojo: organizaciones estructuradas patriarcalmente y política en femenino*, examina la trama organizacional que sustenta este análisis, a partir del 1º EMRAU como un evento clave. El capítulo séptimo, *Violeta: (Eco)feminismos para la agroecología y la vida*, se centra en una mirada feminista y ecofeminista sobre el proceso de visibilización de las mujeres de la RAU como sujetas políticas. Por último, en el octavo capítulo, *Telar: Destejer e hilvanar*, planteo las conclusiones principales a las que arribé en esta tesis.

Esta tesis ha sido escrita no solo con el esfuerzo propio del trabajo académico, sino, sobre todo, con mucha pasión. Aunque pueda parecer contradictorio invocar las pasiones en un contexto de rigurosidad académica, no encuentro una fuente más genuina que refleje mi tránsito por este oficio. Como bien expresa la argentina Victoria Larrosa,

Escribir como quien escucha y no como quien habla. Y esa situación, esa vela, esta vela es la que quisimos cuidar. Todo está hecho para que las velas no ardan, entonces el cuidado (en un libro como en cualquier cosa) es un oficio delicado para cuidar de las llamas (Larrosa, 2018).

La pasión de ver arder las velas encendidas en colectivo, con esa fascinación que provoca el crepitar de las llamas, da sentido al trabajo propio más allá de una misma. Es una escritura nacida de la escucha del silencio y de la mirada comprensiva hacia otras y hacia nosotras mismas. Espero que estas palabras sean semillas para seguir sembrando pasiones.

CAPÍTULO 2. TODOS LOS CASOS EL CASO

Nos toca a nosotras, a nuestra generación, quitar esa marca a lo nuestro. Nos toca no avergonzarnos de nuestras raíces ni de nuestras manchas. Nos toca contar. No dejar que nos quiten la voz y que vengan otros una vez más a contarnos. Nos toca señalar, hacer ver, cambiar la luz de la postal para que el espectador no se quede en lo de siempre, para que el que observa no nos ficcionalice de nuevo

(María Sánchez, Tierra de mujeres).

Un caso dentro de un caso dentro de otro caso. Como si de una matrioshka se tratase, se me hace imposible contar el caso sin mirar los casos. ¿Por dónde comenzar? ¿Por las mujeres de la Rau?, ¿Por la Rau?, ¿Por la agroecología?

El 10 de agosto 2018 se realizó el 1° EMRAU. Fue la primera vez, en trece años de historia de la organización, que las mujeres se convocaron como tales. Este encuentro no fue un hecho aislado, sino que fue un acontecimiento que coaguló un proceso de visibilización de las mujeres como sujetas políticas. Un desborde de sentidos.

Este capítulo consta de cinco partes. Una primera, en la que realizaré una caracterización del modelo agroecológico. Posteriormente realizaré una historización de la agroecología en el Uruguay. En tercer lugar presentaré a la RAU, sus cometidos principales, estructura y funcionamiento organizacional. Luego presentaré a las mujeres de la RAU y el proceso incipiente que dio origen al 1° EMRAU. Por último plantearé los principales temas de coyuntura para la agroecología que atravesaron esta investigación.

2.a) El modelo agroecológico

La agroecología es un conjunto de prácticas teórico-técnicas que componen un paradigma respecto a los modos de producción de alimentos y bienes de consumo básicos agropecuarios. Como modelo supone: (i) una visión humanista de la producción agropecuaria, (ii) una propuesta respetuosa del manejo de los bienes comunes, (iii) nuevas relaciones entre las esferas de producción-consumo y (iv) una resignificación del hábitat rural. Distintos autores y autoras coinciden que fue en los años '70 que el término "agroecología" se promulgó como tal de la mano de referencias académicas. En el

transcurso de la década de los '80 se multiplicaron las investigaciones y referencias a la agroecología en América Latina (Siliprandi, 2009). Pese a esta referencia de origen, se suele insistir en que la agroecología no es tanto una innovación tecnológica sino una vuelta a los orígenes de la agricultura arrasada por la modernidad (Hecht, 1999). La agricultura tradicional, muchas veces en manos de sectores subalternos, sexualizados y racializados, fue duramente criticada como atrasada y poco eficiente. La irrupción de la revolución verde a partir de los '60, la multiplicación del uso de herbicidas y fertilizantes, semillas genéticamente modificadas y mecanismos como la siembra directa, impactaron fuertemente desagregando las prácticas y saberes tradicionales vinculados a la agricultura. La agricultura agroecológica, además de la producción sin agrotóxicos, fertilizantes químicos u organismos genéticamente modificados (OGM), supone un modelo productivo, ecológico y social. Este modelo se basa en la producción de alimentos desde una perspectiva sustentable, para el entorno ecológico y social. Promueve no solo la no utilización de agrotóxicos, sino también el desarrollo de relaciones de trabajo equitativas, el cuidado de los bienes comunes y la circulación de mercadería por redes de comercio justo (Altieri, 2000; Sevilla Guzmán, 2006; Siliprandi 2010). De acuerdo con Miguel Altieri (2000) la agroecología es una ciencia que se basa en los saberes tradicionales en articulación con el desarrollo científico. "El manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas a la actual crisis civilizatoria", afirma Sevilla Guzmán (2006). Esta conceptualización hace énfasis en el rescate de los conocimientos y la cultura comunitaria, abrazando la diversidad ecológica y sociocultural. Ambos autores hacen hincapié en la necesidad de diferenciar la producción agroecológica y la producción orgánica, ya que muchas veces se utilizan como sinónimos. Más que producir de forma orgánica, es una apuesta a cultivar alimentos sanos, abogando por el establecimiento de relaciones sustentables de los sujetos entre sí y de estos con los bienes comunes en pos de un horizonte de transformación social.

Por último, destacamos el papel que juega la agroecología como práctica de base para la construcción de movimientos sociales de corte ambientalista, ecologista, de desarrollo rural, etc. En este sentido la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) integrante del movimiento mundial La Vía Campesina (LVC), propone basarse en la producción agroecológica como estrategia para enfrentar el modelo capitalista de producción de alimentos y explotación de la naturaleza (LVC, 2024). De este enfoque se desprende que el modelo agroecológico supone, necesariamente, un horizonte político transformador (Petersen, 2022).

2.b) Breve historia de la agroecología en Uruguay

Las primeras menciones a la agroecología nacional datan de 1939, en una publicación de la Asociación de Ingenieros Agrónomos del Uruguay. Sin embargo no fue sino hasta la década de los '80, ante la evidencia del deterioro ambiental producido por la revolución verde, que resurgió la propuesta agroecológica en nuestro país con una mirada crítica al modelo de desarrollo rural hegemónico y sus impactos sobre el ambiente (Gazzano y Gómez, 2015).

La agroecología en Uruguay se vincula desde el inicio a una postura crítica del modelo dominante de agricultura industrial y a la construcción de pensamiento alternativo. Impulsada desde los 80 por estudiantes, docentes universitarios, agricultores/as, Organizaciones No Gubernamentales y consumidores/as. Plantea la necesidad de proteger la naturaleza, fortalecer procesos ecológicos en los sistemas agrarios; junto con la preocupación sobre la concentración, extranjerización y acceso a la tierra; la problemática social y económica de la agricultura familiar y la soberanía alimentaria. Se opone al modelo neoliberal y su expresión en la gestión de los bienes de la naturaleza- el capitalismo productivista agrario- que determina severas consecuencias ambientales, sociales y económicas (Gazzano y Gómez, 2015, p.103).

A mediados de la década de los '80, en el marco del proceso de reapertura democrática, se dieron una serie de hechos relevantes para el desarrollo de la agroecología. Por un lado la finalización de la intervención de la Universidad de la República¹⁸ generó un clima propicio para la incorporación de nuevos intereses. En la Facultad de Agronomía, un pequeño grupo de docentes y estudiantes comenzaron a desarrollar la temática a nivel académico manteniendo importante vínculo con productores/as y experiencias prácticas (Gazzano y Gómez, 2015). Concomitantemente comenzó a desarrollarse el tema en el ámbito de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de corte ambientalista. El espacio universitario y el de las ONG's se retroalimentaron mutuamente, de hecho, varias personas participaban de ambos espacios (Gazzano y Gómez, 2015). En 1987 se llevó adelante la primera formación universitaria nacional sobre agroecología en la Facultad de Agronomía. Al año siguiente se realizó la primera feria de productos orgánicos en Montevideo y en años posteriores comenzó a comercializarse producción orgánica en grandes superficies. Unos años más tarde, en 1990, se consolidó la "Mesa de Agroecología" con el objetivo de promover la agricultura agroecológica, preservar los recursos naturales y cuidar la salud humana (Rieiro y Karageuzian, 2020). Esta mesa estuvo conformada por las siguientes organizaciones de la sociedad civil: Centro Emmanuel, Centro Uruguayo de Tecnologías Apropiables (CEUTA), Instituto de Promoción Económico Social del Uruguay (IPRU), Redes – Amigos de la Tierra - Uruguay, Foro Juvenil, Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer Uruguaya (GRECMU), Restitución a la vida y Cáritas- Uruguay (Gazzano y Gómez,

18 Producto de la dictadura cívico-militar que se produjo en Uruguay desde 1973 a 1985, la Universidad de la República sufrió un período de intervención política que supuso la violación del principio de libertad de cátedra y la proscripción de temas y autores/as de las currículas universitarias. A esto se le suma la persecución, destitución y exilio de docentes.

2015). La articulación de organizaciones ambientalistas, de economía social, de desarrollo social, feministas y cristianas de base, sumada al impulso universitario, da una pauta del perfil con el que surgió la agroecología en Uruguay. Trascendiendo la producción orgánica, el movimiento agroecológico uruguayo fue, desde sus inicios, un movimiento enfocado en la transformación social, en la búsqueda de relaciones más armoniosas con el ambiente, el cuidado de la salud y la promoción social.

A partir de la década de los '90 comenzaron a multiplicarse los grupos de producción agroecológica y, paralelamente, un grupo de empresarios agrícola-ganaderos vinculados a la ARU (Asociación Rural del Uruguay)¹⁹ e interesados en la producción orgánica fundaron en 1992 la Sociedad de Consumidores de Productos Biológicos (SCPB) (Gazzano y Gómez, 2015). En 1994 surgió la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU) y en 1997 la Asociación Certificadora de la Agricultura Ecológica del Uruguay (ACAEU, que se identificó con el sello URUCERT). Posteriormente estas organizaciones se fusionaron dando origen, en el 2005, a la Red de Agroecología del Uruguay.

Respecto a la regulación de la producción orgánica, en 1992 se realizó el primer decreto de certificación nacional de productos biológicos y en 1993 se presentó una propuesta normativa para la agricultura ecológica. En lo que a integración internacional refiere, en 1992 la Mesa de Agroecología se integró al Movimiento Agroecológico Latinoamericano (MAELA) y, en 1994 a la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM, por sus siglas en inglés) (Rieiro y Karageuzian, 2020). Sobre la comercialización, se destacó en 1994 el inicio de la feria de productos ecológicos en el Parque Rodó en Montevideo, realizada periódicamente los domingos y que continúa hasta nuestros días. Por otro lado, la producción orgánica ingresó a las grandes superficies como un producto de élite (Gazzano y Gómez, 2015). La feria jugó un rol particular, convirtiéndose en un punto de referencia, facilitando el intercambio entre productores y consumidores, lo cual propició la difusión del modelo agroecológico.

19 La Asociación Rural del Uruguay (ARU) es una institución privada sin fines de lucro que integra principalmente a productores ganaderos. Es la institución más antigua del país en materia agropecuaria, de base tradicional y conservadora.



FOTO1. Feria agroecológica del Parque Rodó (Fotografía propia, 2020)

Volviendo al desarrollo universitario de la agroecología, Gazzano y Gómez, señalan como un hito la promoción de huertas barriales, impulsada por la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) en la crisis socioeconómica del 2002. Esta iniciativa posteriormente dio origen al Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria (PPAOC) de la Udelar, un programa integral universitario, que articulaba actividades de enseñanza, investigación y extensión, entre las Facultades de Agronomía, Ciencias Sociales, Psicología, Veterinaria y Escuela de Nutrición y Dietética (Gazzano y Gómez, 2015).

A nivel de políticas públicas entre 1997 y 2003, el Programa de Reconversión de la Granja del MGAP en convenio con la Agencia de Cooperación Alemana GTZ intentó desarrollar un programa de fomento de la agricultura orgánica así como una coordinación entre empresarios y productores que no obtuvo los resultados esperados. En el 2004 el MGAP, en ese entonces en manos del gobierno del Partido Colorado, propuso una serie de decretos tendientes a regular la certificación de la producción orgánica. Estos decretos tendían a favorecer a las empresas y dificultaban aún más la participación de la pequeña producción familiar. A partir de las denuncias públicas promulgadas por distintos sectores se abrió un espacio de negociación, a efectos de generar una nueva normativa, lo que delineó un nuevo escenario para las organizaciones. Estas negociaciones se extendieron hasta la promulgación de un nuevo marco normativo en 2008.

En el transcurso de estos años, se produjeron varios hechos de importancia para la agroecología uruguaya. En 2004 se creó la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas (RNSNC) y se abrió la “Ecotienda”, un local destinado a la venta directa de productos agroecológicos en el centro de Montevideo con bases de comercio justo. En 2005 se creó la

Red de Agroecología del Uruguay (Nauar, 2016; Rieiro y Karageuzian, 2020; Línea de tiempo 1° EMRAU, 2018). A partir de 2005, con la llegada del Frente Amplio al gobierno, tuvieron lugar iniciativas de promoción de la agroecología de la mano del Programa Uruguay Rural (PUR) y del Proyecto de Producción Responsable (PPR). Con la creación de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) del MGAP en 2008, se facilitó el apoyo técnico y económico para organizaciones que promovían la agroecología (Gazzano y Gómez, 2015). No obstante, vale aclarar, que las políticas de promoción de la producción familiar y fomento de la agroecología convivieron, en clara desventaja, con las políticas de promoción del agronegocio y de la agroindustria en nuestro país. La apuesta progresista a la convivencia de modelos productivos agudizó contradicciones que cobraron relevancia a escala territorial y que fueron abordadas por gobiernos locales. Se destaca el caso de la Intendencia de Treinta y Tres que supo implementar, entre 2005 y 2010 el Plan de Soberanía Alimentaria Territorial (SAT), promocionando la agroecología, la pesca artesanal y la producción local de alimentos (Gazzano y Gómez, 2015). Otro caso fue el de la Intendencia Departamental de Canelones, que frente al avance del cultivo de soja, denuncias por fumigaciones con glifosato y contaminación de la reserva de agua de la Laguna del Cisne, implementaron, a partir de 2015, un Plan de Ordenamiento Territorial. Este incluía (o incluye si sigue vigente) una serie de medidas cautelares y una proyección de transición a la agroecología para las áreas destinadas a la producción de alimentos (IC, s.f.). Por último, en 2015 la Intendencia de Montevideo, en vínculo con la Udelar, inauguró el Centro de Referencia Rural en el oeste de Montevideo donde desarrolla una propuesta de Espacio de formación en agroecología (Laens, 2016). Como hito reciente ubicamos, a partir del 2015, los esfuerzos realizados por parte de la RNSNC, la RAU y la SOCLA para la elaboración del PNA²⁰. (PNA, 2020)

A modo de conclusión, Gazzano y Gómez consideran que la etapa actual de la agroecología uruguaya, establecida desde 2010 a la fecha, es una etapa signada por la cooptación de la propuesta agroecológica. Una suerte de “lavado de cara” para adaptarse a los intereses del capitalismo verde.

En el discurso dominante en ámbitos internacionales y nacionales, fundamentalmente gubernamentales, así como en líneas y programas de investigación que comienzan a centrarse en la intensificación bajo los mismos ejes del paradigma dominante de la agricultura industrial, pero esta vez bajo el adjetivo de “sostenible” sin asumir el fracaso que subyace en la insustentabilidad de los sistemas productivos y en el grave deterioro ambiental y social actual (Gazzano y Gómez, 2015, p.111).

Esta avanzada ha enfrentado resistencia por parte de organizaciones sociales, que han respondido enfatizando la agroecología como una propuesta política alternativa frente a un

20 Los hechos ocurridos en torno al PNA serán analizados en el capítulo 5, apartado 5.a

sistema en crisis. Un componente clave de esta estrategia ha sido precisamente las acciones que dieron origen al PNA.

2.c) La Red de Agroecología del Uruguay (RAU)

La RAU es una organización de alcance nacional, destinada al desarrollo y fomento de la agroecología en el Uruguay.

La Red de Agroecología del Uruguay es la articulación entre agricultoras y agricultores ecológicos, consumidores y consumidoras, procesadores y distribuidoras de alimentos y diversas organizaciones sociales, instituciones y personas que comparten una visión positiva e integral sobre los impactos sociales, económicos y ambientales de la agroecología y acuerdan contribuir a su desarrollo (RAU, 2006, p.6).

Actualmente la organización tiene un funcionamiento complejo, articulado en dinámicas prediales (asesoramiento técnico, intercambio de saberes, certificación participativa en agroecología); comerciales (ferias, canastas, localización de productos en tiendas especializadas); regionales (siete regionales territoriales); nacionales (encuentros nacionales, convenios con instituciones gubernamentales, líneas de investigación y extensión con instituciones educativas, capacitaciones); e internacionales (integración de redes regionales e internacionales).

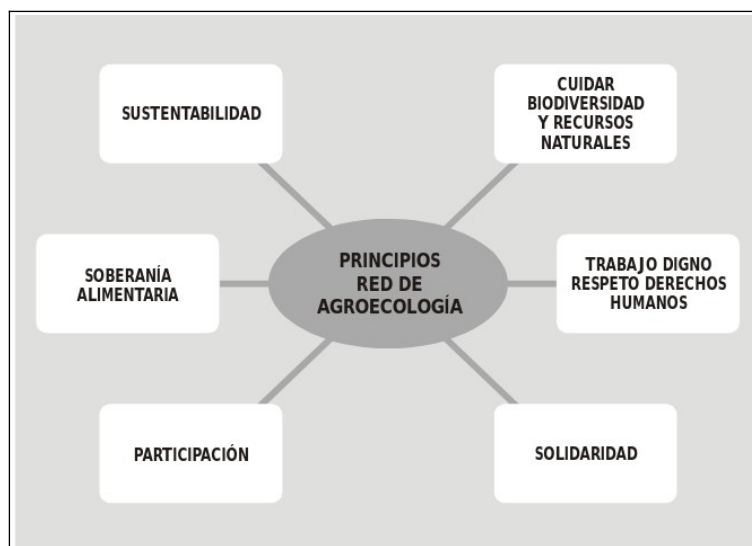


IMAGEN 1. Principios de la RAU (RAU, 2006, p.12)

Sus principales cometidos son la promoción de sistemas alimentarios sustentables, incidencia en las políticas públicas de fomento de la agroecología, asistencia técnica a productores/as, certificación participativa de la producción agroecológica y la promoción de mercados locales y circuitos cortos de comercialización²¹. Estos cometidos se proponen como herramientas para la consecución de los siguientes principios:

1. Construcción de sistemas productivos económicamente viables, ambientalmente sustentables y socialmente justos.
2. Preservación de la biodiversidad y no explotación de los recursos naturales.
3. Promoción de la soberanía alimentaria del país.
4. Promoción de sistemas de producción, distribución y comercialización que frenen y reviertan la concentración de riquezas, otorgando en este sentido especial importancia al desarrollo de los mercados locales, solidarios y al fomento de una cultura de responsabilidad ciudadana en el consumo.
5. Rescate y fortalecimiento de una cultura asociativa, solidaria y de complementación, que contribuya a la organización de los consumidores, y al empoderamiento de los agricultores familiares.
6. Participación igualitaria de todos los miembros de la Red, en todos los procesos y toma de decisiones, considerando especialmente las diferencias de género, de edad y otras que puedan ser asociadas a cualquier tipo de discriminación.
7. Promover la dignificación del trabajo de la familia de los agricultores, respetar los derechos de los trabajadores contratados. Respetar los derechos de los niños y jóvenes, cuidando que las tareas no afecten negativamente su desarrollo personal o el acceso a la educación

(Principios de la RAU, @redagroecologia.uy, s.f.)

Los orígenes de la RAU, se encuentran imbricados en los orígenes de la agroecología en Uruguay. Con el desarrollo de la agroecología y la producción orgánica de mediados de los '90 en adelante, comienzan a plantearse algunas dificultades para productores y productoras respecto a la certificación y comercialización de productos. Las distintas propuestas de resolución comenzaron a delinear perfiles políticos respecto a la agroecología y motivaron acercamientos entre organizaciones afines. Este fue el caso de la APODU y ACAEU (sello URUCERT). En 2004 representantes de ambas organizaciones participaron de una actividad organizada por MAELA e IFOAM sobre certificación agroecológica alternativa. En este foro se abordaron las dificultades que ocasionaba la certificación para la pequeña producción agropecuaria en transición agroecológica, cuando esta se realiza en forma tercerizada, principalmente debido a las exigencias técnicas y altos costos económicos. Ambas organizaciones acordaron buscar soluciones conjuntas y empezaron a trabajar en el Sistema Participativo de Garantía (SPG) como propuesta de certificación alternativa afín a la propuesta política agroecológica²². En este encuentro se tejieron relaciones con la Red Ecovida de Brasil, quien sería un importante aliado

21 Los circuitos cortos de comercialización proponen la reducción de las intermediaciones entre las personas que producen y las personas que consumen.

22 El SPG será explicado en detalle en el apartado 2.c.iii.

internacional para la RAU. A su vez, involucradas en las negociaciones para la generación de un marco alternativo de certificación, APODU y URUCERT, comenzaron a intensificar lazos y finalmente en mayo de 2005 se consolidó la RAU (Nauar, 2016; Rieiro y Karageuzian, 2020).

La consolidación de la RAU se vinculó directamente con la creación del Sistema Nacional de Certificación de la Producción Orgánica (SNCPPO) (MGAP, Decreto n° 557/008, 2008) en donde, hasta el año 2021, se reconocían dos maneras de certificación de la producción agroecológica con el mismo status, las entidades de certificación participativa y las entidades de tercera parte (Nauar, 2016)²³. Esta matriz de surgimiento da cuenta de una confluencia de intereses dentro de la organización.

Es evidente cómo la aparición de RAU se produce en el marco de contradicciones, tensiones e intereses contrapuestos. Entre las personas que participaron en las organizaciones e instituciones fundadoras de RAU también hubo intereses finalmente resultaron complementarios. Por un lado, buscaban un dispositivo que pudiera promover una estrategia para satisfacer las demandas del mercado. Por otro lado, defender y valorar el conocimiento local, cultural y ancestral de las comunidades agrarias, elementos considerados indispensables para el desarrollo de la agricultura ecológica. (Nauar, 2016, p.66, Traducción propia)²⁴.

Desde su creación hasta el momento la RAU ha celebrado seis Encuentros Nacionales (Rieiro y Karageuzian, 2020; @redagroecología.uy, 1° de julio 2022). En estos espacios, de carácter abierto a la totalidad de integrantes de la organización, así como a personas invitadas que participan con voz pero sin voto, tienen lugar los Plenarios Nacionales, instancia máxima de resolución. Las temáticas tratadas así como los actores invitados dan pauta del desarrollo histórico de la organización.

El 1° encuentro nacional de la RAU se celebró en noviembre de 2007 en Montevideo. Fue realizado luego del Foro Latinoamericano de SPG, en el marco de la creación del SNCPPO (decretado en mayo de 2008). Como era de prever, la temática central de este encuentro fue los sistemas de garantías participativas. El 2° se realizó en el 2009 en el departamento de Treinta y Tres. Se organizó en conjunto con la recién creada RNSNC. Contó con el apoyo del Plan SAT de la Intendencia de Treinta y Tres y de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) del MGAP. En esta instancia la discusión se enfocó en la agenda de trabajo con gobiernos estatales y locales. A partir del 2010, con el desarrollo de la recién

23 Los cambios en el sistema de certificación serán abordados en el capítulo cinco, apartado 5.a.

24 Evidencia-se como o surgimento da RAU ocorre no marco de contradições, tensão e interesses contrapostos. Entre as pessoas que participaram nas organizações e instituições fundadoras da RAU também existiam diferentes interesses que finalmente resultaram complementares. Por um lado, procurava-se um dispositivo que permitisse promover uma estratégia para enfrentar as exigências do mercado. Por outro lado, defender e valorizar os conhecimentos locais, culturais e ancestrais das comunidades agrárias, elementos considerados como indispensáveis para o desenvolvimento da agricultura ecológica.(Nauar, 2016, p.66)

creada DGDR, las relaciones institucionales se tornaron más fluidas y se accedió a financiamiento, tanto de jornadas como de proyectos productivos. En abril de 2012 se realizó el 3° encuentro en el departamento de Colonia. Fue el primer encuentro que contó con financiamiento de la DGDR, lo que posibilitó la participación de referentes de Brasil y Argentina. Las principales temáticas fueron las políticas públicas destinadas a la agroecología así como la coordinación entre distintas regionales de la RAU. A partir de esta instancia se comenzaron a desarrollar actividades de fortalecimiento organizacional (vía proyectos de fortalecimiento financiados por la DGDR) delineándose la estructura actual de la organización. El 4° encuentro nacional se celebró en octubre de 2015 en la localidad de Atlántida, en el departamento de Canelones. En esta instancia se discutió la relevancia política, estrategias y alianzas hacia la consecución del PNA. Entre el 11 y 12 de agosto de 2018, en el paraje Cruz de los Caminos del departamento de Canelones se realizó el 5° encuentro nacional. En el marco de este encuentro, el día previo se realizó el 1° EMRAU²⁵. En esta oportunidad se trabajó en tres ejes centrales: organización interna de la RAU, certificación participativa y PNA. Además se realizaron dos actividades abiertas: una muestra de las regionales (con presentación de proyectos y feria de productos) y la Mesa redonda “PNA: Fundamentos y lineamientos para una reconversión hacia la agroecología”. Este encuentro contó con el apoyo financiero de la DGDR y con el apoyo logístico y organizativo de la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC) de la Udelar. A su vez se presentó un diagnóstico de la organización realizado por un equipo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar (Rieiro y Karageuzián, 2018).

25 Este acontecimiento será abordado en detalle en el capítulo 6, apartado 6.a.



FOTO 2. Portada de la sistematicación del V Encuentro Nacional de la RAU (UEC, 2018)

Cronograma					
Viernes – 10/08		Sábado – 11/08		Domingo – 12/08	
Mañana	Preparación del espacio	7-8h	Desayuno – Recepción	7-8h	Desayuno
		8-8:30h	Apertura	8-12h	Grupo de Trabajo – Eje Plan Nacional de Agroecología
		8:30 - 12h	Grupo de Trabajo - Eje Organización		
		12-13:30h	Almuerzo	12-13:30h	Almuerzo
13:30-19h	I Encuentro Nacional de Mujeres de la Red de Agroecología	13:30- 17:30h	Grupo de Trabajo - Eje Certificación	13:30-17h	Plenario- Asamblea ACAEU
20-21h	cena	17:30 -19h	merienda	17:30-18h	merienda
21-22h	Bien Venida y Mistica	Muestra de las Regionales (espacio abierto a invitados)		pa'las casas!	
22h	actividad cultural	Mesa “Plan Nacional de Agroecología: fundamentos y lineamientos para una reconversión hacia la agroecología.” (espacio abierto a invitados)			
		19-20h			
		20-21h	cena		
		23h	actividad cultural		

IMAGEN 2. Cronograma del V Encuentro Nacional de la RAU (UEC, 2018)

El 6° encuentro se realizó el 20 y 21 de junio del 2022 en el paraje Cruz de los Caminos del departamento de Canelones. Al igual que en el anterior, el día previo, se celebró el 2° EMRAU²⁶.

2.c.i) Caracterización organizacional de la RAU

La estructura organizativa de la RAU se superpone con la estructura de ACAEU, organización de la cual hereda la personería jurídica y a través de la cual se realiza legalmente la certificación (Rieiro y Karageuzián, 2018). Como sucede en muchas organizaciones sociales, la RAU tiene una estructura propia que ha ido tomando forma a lo largo de los años y que, si bien se amolda a las formalidades que exige la personería jurídica, no se ciñe estrictamente a la misma en sus prácticas concretas.

De acuerdo con el diagnóstico realizado por Rieiro y Karageuzián (2020), participan 213 personas de las cuales 114 son mujeres (53,5%) y 99 son varones (46,5%) con un promedio de edad de 47 años. No obstante, vale aclarar que estos datos recogen la cantidad de personas participantes y, como ya mencionara anteriormente, dado que en muchos casos una persona participa en representación de un núcleo familiar o colectivo, se estima que el número total de involucrados/as en la RAU es aún mayor. Otro dato importante es que las mujeres tienden a definirse más como consumidoras y técnicas, mientras que la referencia de la producción es, mayoritariamente, masculina (Rieiro y Karageuzián, 2020). Este dato reviste importancia a la hora de pensar las relaciones de género que se configuran en la producción agropecuaria familiar, en donde las mujeres tienden a quedar invisibilizadas.

La estructura organizativa de la RAU está compuesta por los siguientes espacios: plenario nacional, regionales (unidades territoriales con diferentes grados de desarrollo), coordinación nacional, grupo asesor y secretaría técnica. Los tres primeros espacios corresponden a los cometidos de la RAU como organización social, mientras que los dos últimos remiten a las tareas de certificación participativa, destacando el improtante peso de esta tarea en la estructura y dinámica organizacional.

26 Dado que este encuentro se produjo fuera del período del trabajo de campo (enero 2018-diciembre 2021) no será abordado en esta tesis. No obstante, dado el tiempo transcurrido entre la finalización del trabajo de campo y la etapa de escritura de la tesis consideré oportuno incluir esta referencia.

• **Organigrama de la Red de Agroecología del Uruguay**

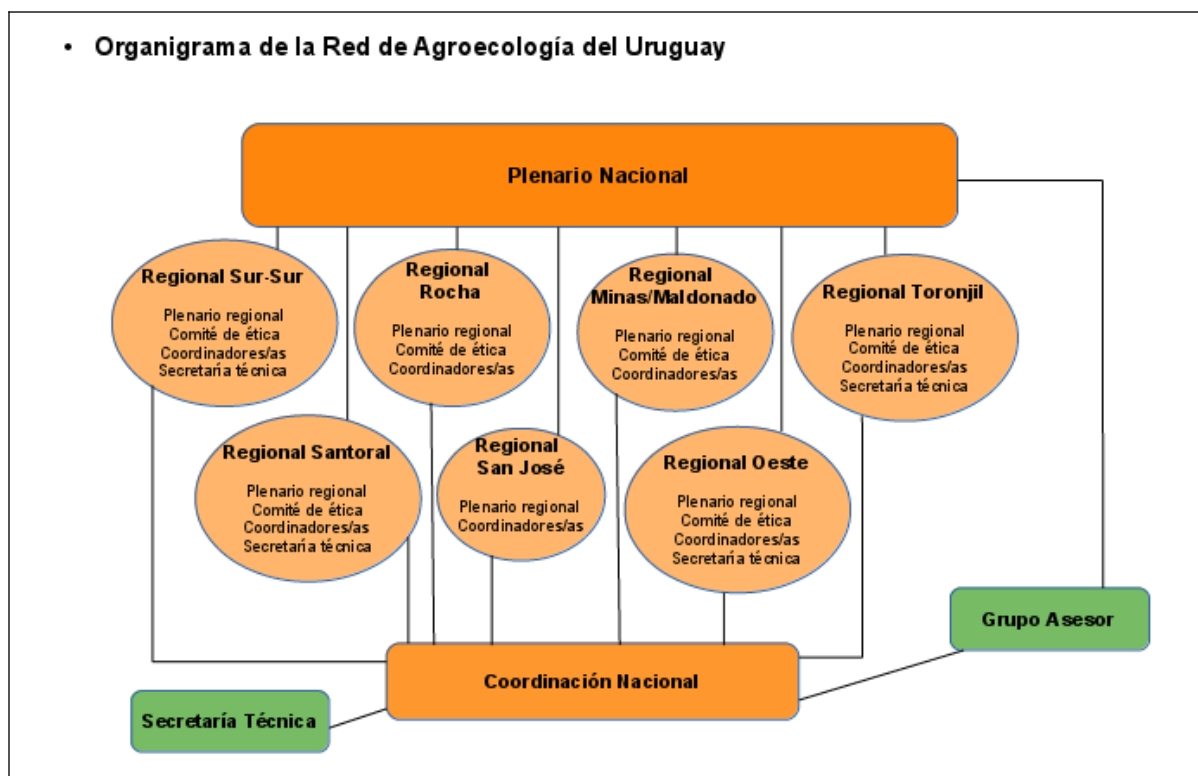


IMAGEN 3. Organigrama de la RAU (elaboración propia)

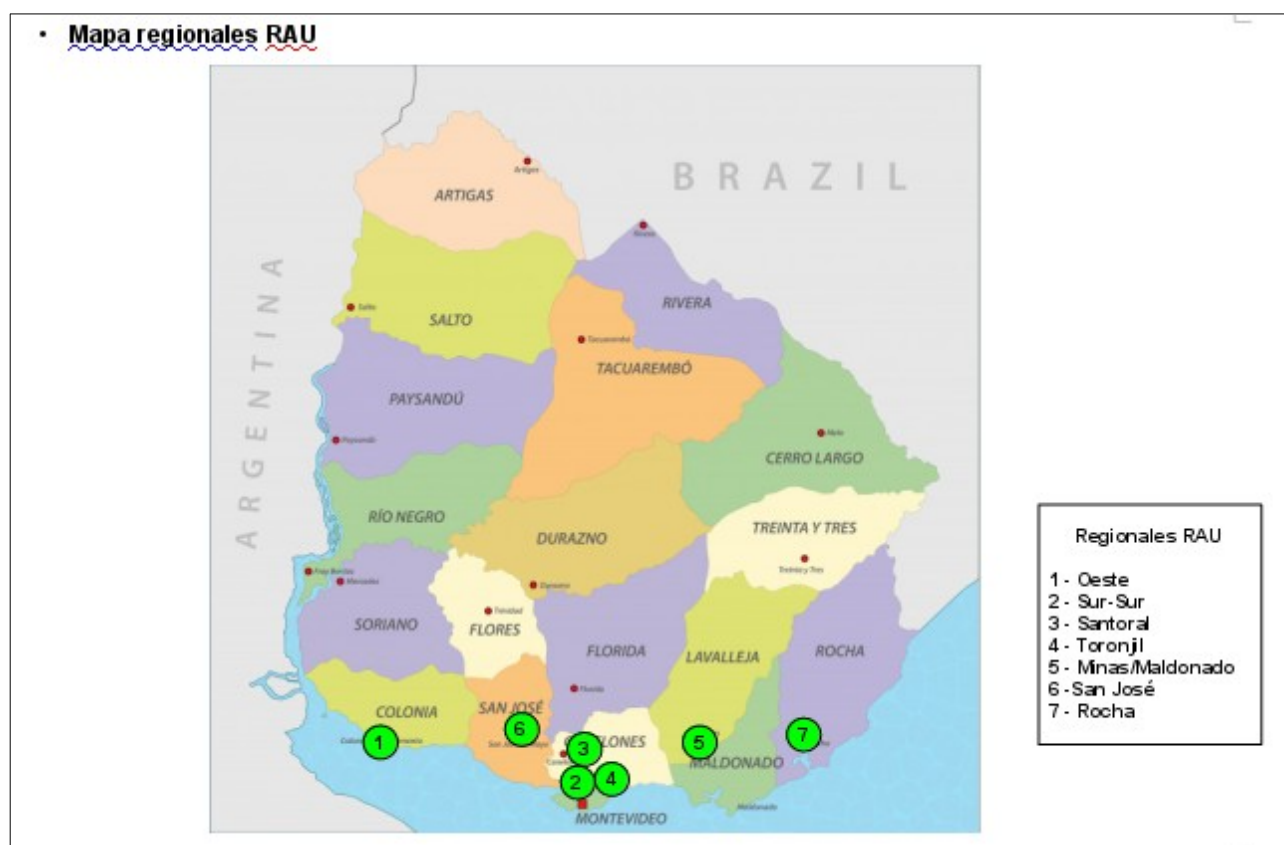
A continuación, se detallan los objetivos y la dinámica de funcionamiento de cada uno de estos espacios, en base al diagnóstico de Rieiro y Karageuzián (2020) y las comunicaciones mantenidas con las personas integrantes de la organización:

Plenario Nacional: El Plenario Nacional es la instancia máxima de toma de decisiones de la organización. Se realiza cada dos años (en los Encuentros Nacionales) y pueden participar con voz y voto la totalidad de integrantes de la RAU. Los estatutos prevén la posibilidad de convocar a una asamblea nacional, con igual jerarquía que el plenario nacional, mediante la manifestación explícita de la mayoría de los/as integrantes de la organización. Este mecanismo se prevé para casos excepcionales y no suele ser utilizado.

Regionales: Las regionales constituyen las unidades territoriales de organización de la RAU con una relevancia fundamental para la articulación organizativa así como para el funcionamiento del SPG. Actualmente son siete: Sur-Sur, Toronjil, Oeste, Santoral, Minas-Maldonado, San José y Rocha. Si bien existe producción agroecológica en otros puntos del país, la tendencia a la concentración en la zona sur del país y, particularmente, en el cinturón verde que rodea a la capital del país es evidente.

En un principio la RAU surge con dos regionales, la Sur y la Oeste. Entre el 2012 y el 2013, la regional Sur (el cinturón verde de la capital) se subdivide en la Toronjil, Sur-Sur y

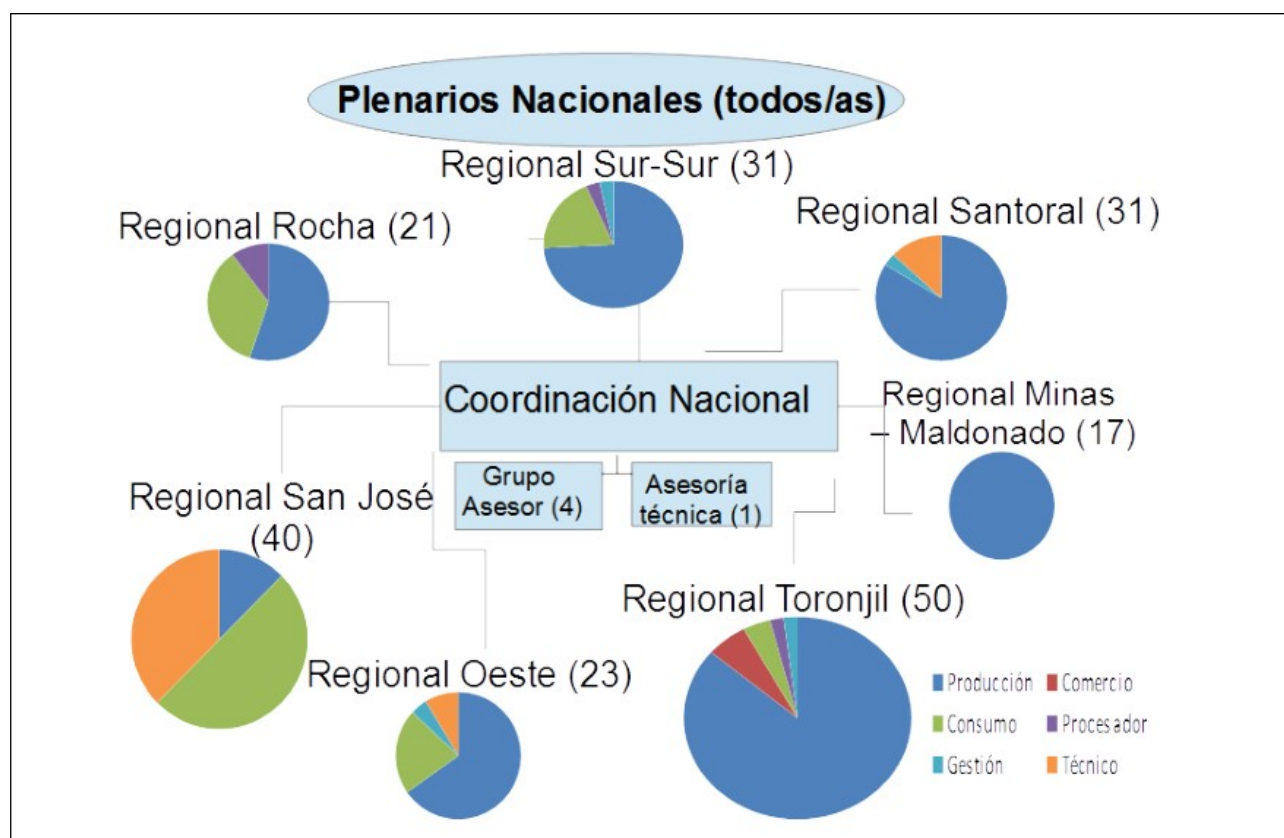
Santoral. En 2015 se crea la regional de San José y Minas-Maldonado, por último en 2017 se crea la regional Rocha (Rieiro y Karageuzian, 2020). Las distintas regionales presentan características particulares (en cantidad de integrantes, actividades principales, perfiles sociodemográficos, trayectorias, etc.) lo cual produce una gran heterogeneidad en la RAU. Las características generales de las regionales, como ser la estructura básica, cometidos y modalidad de funcionamiento, están detallados en el *Manual de Operativos y Guía de Formación. Programa de Certificación Participativa Red de Agroecología* (RAU, 2006).



MAPA 1. Mapa de regionales de la RAU (elaboración propia).

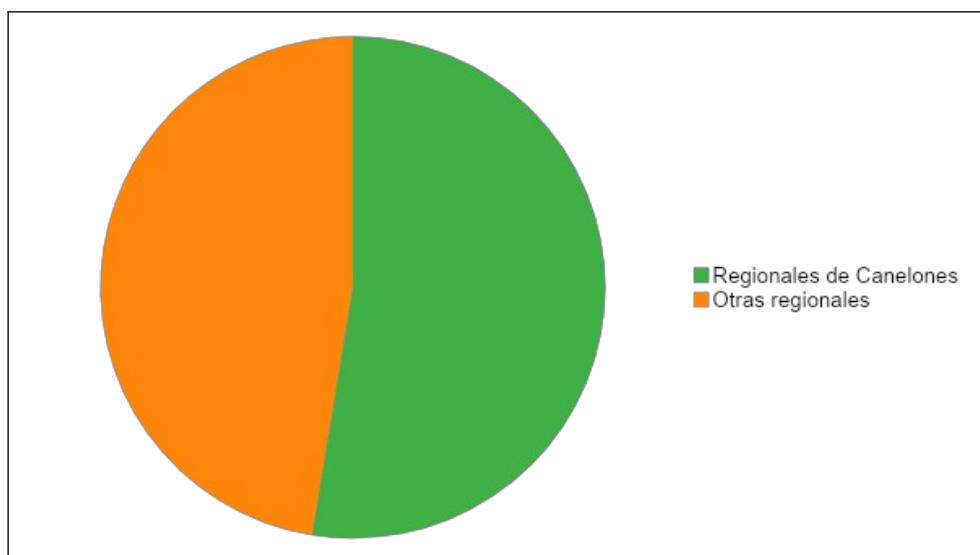
Las personas que integran la RAU deben adscribirse a una regional, sea a título personal o en representación de alguna organización. La principal instancia de definición es el plenario regional que funciona ordinariamente cada dos meses y donde las decisiones se toman por mayoría simple. En caso de participar instituciones públicas, éstas tienen voz pero no voto. Las regionales tienen acuerdos de funcionamiento interno diferentes. Algunas controlan la asistencia de sus participantes, siendo plausibles de sanciones que pueden ir desde observaciones simples hasta la suspensión del certificado de producción agroecológica. Otras regionales son más flexibles en este aspecto y toman acciones de sanción recién ante pautas reiteradas.

Cada regional cuenta con una dupla de coordinadores/as que se elige cada dos años en plenario regional. Las tareas de coordinación regional suponen la articulación y gestión de los temas de agenda política, así como la coordinación de las tareas de certificación, y la participación en la Coordinación Nacional (CN). Respecto a la estructura interna, todas las regionales cuentan con coordinadores/as y plenarios regionales. A excepción de la regional San José -la cual tiene un perfil de integrantes mayoritariamente de consumidores/as- todas cuentan con “Comité de Ética y Calidad”. Éste está conformado por integrantes de distintos perfiles (productores/as, consumidores/as y técnicos/as) y elegidos bianualmente por el plenario regional, quien se encarga de recibir las solicitudes de certificación, coordinar las visitas y otorgar los certificados (RAU, 2006). Las regionales de mayor desarrollo: Sur-Sur, Santoral, Toronjil y Oeste, cuentan con secretarías técnicas.



GRÁFICA 1. Distribución de perfiles por regionales (Rieiro y Karageuzián, 2018).

La distribución de cantidad de integrantes y perfiles por regionales, muestra que las tres regionales que se ubican en el departamento de Canelones (Sur-Sur, Toronjil y Santoral) rodeando el cinturón verde de la capital del país, concentran más de la mitad de personas integrantes de la RAU (52,5%), mientras que el resto de las regionales poseen el 47,5%.



GRÁFICA 2. Distribución de integrantes por regionales entre Canelones y otras a partir de Rieiro y Karageuzian (2018) (elaboración propia)

Coordinación Nacional: La CN está compuesta por dos delegados/as de cada regional, un/a representante del grupo asesor y la secretaría técnica. Sesiona ordinariamente cada dos meses y tiene como cometido articular el desarrollo de cada una de las regionales. La principal dificultad que debe sortear la coordinación nacional es la heterogeneidad de participantes y el diverso grado de consolidación de las regionales, existiendo una tensión entre las posturas que entienden que se debe fortalecer la coordinación nacional y las que consideran que se debe privilegiar la autonomía de las regionales.

Grupo asesor: Este grupo brinda asesoría a productores/as, comerciantes/as, procesadores/as, consumidores/as y gestores/as a través del Programa de Certificación Participativa que depende formalmente de ACAEU. Está conformado por cuatro personas voluntarias con competencia en el área y es nombrado por la CN.

Secretaría técnica: La secretaría técnica se encarga de la gestión y coordinación cotidiana de la certificadora, tanto para integrantes de la RAU como para empresas que certifiquen por esta vía. Es un puesto de trabajo rentado, ocupado por una persona con dedicación exclusiva o dos con dedicaciones parciales. Coordina con las secretarías técnicas de las regionales que cuentan con ese espacio (Regional Sur-sur, Santoral, Oeste y Toronijl) y con el Grupo asesor y la CN, dado que participa de ambos espacios.

2.c.ii) Perfil de participantes de la RAU

Los/as participantes de la RAU se suelen clasificar en productores/as, consumidores/as y técnicos/as. Esta categorización, si bien intenta discernir los perfiles de los/as participantes

según sus tareas en vínculo con la agroecología, ofrece algunas limitaciones a la hora de componerse una imagen cabal de la RAU. En primer lugar porque se podría decir que la totalidad de integrantes de la RAU entra en la categoría “consumidores/as” de productos agroecológicos. Por otro lado, es bastante frecuente encontrar que una misma persona es consumidora, productora y técnica a la vez. Sin embargo, a falta de una clasificación más exacta ésta es la más difundida y se suele aplicar con las siguientes consideraciones tácitas: (i) quien se define como consumidor/a no se vincula con la RAU como técnico/a y/o productor/a, (ii) quien se define como técnico/a generalmente tiene un vínculo laboral, permanente o zafal, con la RAU, (iii) quienes se definen como productores/as son quienes tienen la producción y venta de productos agroecológicos como principal estrategia laboral. A su vez, la mayor parte de la producción suele ser producción familiar de pequeña escala. Otro aspecto a considerar es la superposición de integrantes con otras organizaciones y espacios de la agroecología nacional (como la Red de Semillas, la UdelaR, distintas ONG's, sociedades de fomentos rural) así como en relación con otros roles que ocupan (por ejemplo en algunas organizaciones son productores y en otra técnicos) (Laens, 2016).

El diagnóstico realizado en la RAU por Rieiro y Karageuzian (2018) ofrece una visión sobre la distribución interna de la red, tomando en cuenta las diferentes modalidades de integración de sus participantes.

Producción: Salvo contadas excepciones, entre las que se destacan algunas experiencias cooperativas como Calmañana o Aldea Avatí, la mayor parte de la producción se engloba en la categoría PAF. El principal rubro productivo es la horticultura, seguido por la fruticultura, la producción avícola y la apícola. En menor medida hay producción ovina, bovina y cunicultura. El 66% de los productores/as desarrolla su actividad en predios de hasta 5 hectáreas, el 14% entre 5 y 10 hectáreas y el 10% entre 10 y 20 hectáreas. Según estos datos el 90% de las unidades productivas son pequeñas correspondiéndose con el rango de menor escala en las estadísticas de producción familiar en Uruguay. En lo que a tenencia de la tierra refiere, el 55% declara ser propietario del predio. La amplia mayoría de los productores/as se dedica exclusivamente a la producción agroecológica. La tasa de certificación es bastante elevada siendo que el 67% cuenta con certificado de producción agroecológica, el 11% está en trámite y el 22% no está certificado. Como se dijo anteriormente se destaca que la mayoría de los/as productores son varones, lo cual no quiere decir que no haya mujeres involucradas en la actividad, sino que la referencia en la producción familiar suele ser masculina. Por último respecto a la perspectiva general de la RAU se destacan dos tendencias marcadas: una más enfocada hacia el desarrollo empresarial de la producción orgánica y otra enfocada hacia el desarrollo de los principios de la agroecología con proyección de movimiento social.

Consumo: Doce integrantes señalaron el consumo como actividad principal dentro de la RAU. Se destaca la existencia de dos asociaciones de consumo: ASOBACO y COPAU.

Asistencia técnica: Diecisiete integrantes de la RAU cumplen roles de asistencia técnica, diez de forma independiente y siete vinculados a distintas organizaciones de promoción de la agroecología (Centro Emmanuel, CEUTA, Unidad de Montevideo Rural, Ecomercado, Punto Verde, RNSNC). No obstante solo cuatro de ellos señalan la asistencia técnica como principal actividad dentro de la RAU. Las áreas de competencia técnica son la agronómica, ingeniería en alimentos, técnico apícola, técnico en jardinería, técnico en producción agropecuaria, veterinaria y viverista.

Comercio: Solo una integrante señaló como actividad principal la comercialización, el resto suelen englobarlo dentro de las actividades productivas. Los canales de comercialización dentro del circuito tradicional suelen ser a grandes superficies y distribuidores. Los canales alternativos de comercialización son: canastas (generalmente de entrega semanal con pedido previo), ferias, venta directa y cooperativas de consumo. En estos últimos casos la tarea de comercialización y gestión de las ventas suele estar a cargo de las mujeres.

Procesamiento: Solamente dos integrantes señalaron como actividad principal el procesamiento de productos. En ambos casos se obtiene la materia prima de los productores y se elaboran conservas y alimentos para la venta. No obstante varios integrantes procesan productos orgánicos, sea de producción propia o a los que acceden de forma directa.

Gestión dentro de la RAU: Cinco integrantes señalan a la gestión como su actividad principal, en general se trata de las personas que ocupan los cargos de secretaría regional o nacional. A su vez, otras 24 personas declaran realizar actividades de gestión, muchas de ellas en los comité de ética y calidad, columna vertebral del sistema de certificación o sistema de garantía participativa.

Esta “foto” permite extraer algunas conclusiones. En primer lugar, la mayoría de las personas que integran la RAU lo hacen en su rol de productores y productoras, destacándose especialmente aquellos bajo la categoría de PAF. Aunque existen otras modalidades, como las empresariales y cooperativas, su peso es significativamente menor. Por otro lado, hay una importante presencia de técnicos y técnicas en la RAU; sin embargo, en la mayoría de los casos, su vínculo con la red también se da desde su rol de productores y productoras. En cuanto a las actividades de gestión, la mayoría de los miembros no las consideran su actividad principal. Finalmente, la vinculación a través del comercio y el procesamiento es minoritaria. En resumen, los y las integrantes de la RAU presentan un

perfil de integración múltiple, desempeñando varios roles simultáneamente, con un marcado enfoque productivo.

2.c.iii) Sistema de Garantía Participativa (SPG)

Tradicionalmente las formas de distribución de los productos agroecológicos se basaban en el contacto directo entre quienes producían y quienes consumían, entre los cuales se establecía un vínculo de confianza que garantizaba la calidad del tipo de producción. Sin embargo, el desarrollo del mercado actualmente tiende a generar roles que intermedian entre producción y consumición, con lo cual se torna fundamental contar con mecanismos que garanticen la fiabilidad de la producción agroecológica de alimentos (Blixen, 2012).

En noviembre de 2008 se aprobó el Decreto 557/008 (MGAP, Decreto n.º 557/008) y se creó el SNCPO, el cual reglamenta la producción, procesamiento y comercialización de producción orgánica, entendida como

(...) todo método de producción sustentable en el tiempo que, mediante el manejo racional, preserve los recursos naturales, la diversidad biológica y el medio ambiente, sin la utilización de productos de síntesis química ni de organismos genéticamente modificados (OGM) o derivados de estos. (Decreto N° 557/008, 2008, p.2).

La base del funcionamiento de los sellos de calidad es la confianza en la 'evaluación de conformidad', es decir el proceso por el cual se determina que un producto o servicio cumple con determinados requerimientos (RAU, 2006). Existen diferentes formas de evaluar la conformidad:

1. De primera parte o declaración de conformidad por la parte proveedora.
2. De segunda parte o declaración de conformidad por la parte compradora.
3. De tercera parte o certificación: Se trata de un proceso reglado por un protocolo donde una tercera parte (ni proveedor ni comprador) certifican que el proceso ha sido comprobado y que cumple con los estándares requeridos. Las entidades certificadoras deben estar reconocidas por autoridades competentes.
4. Sistemas Participativos de Garantía (SPG): Se trata de programas de evaluación de conformidad de procedimientos de agricultura agroecológica en la que participan productores y consumidores, admitiéndose también la intervención de otros actores involucrados en la producción, asistencia técnica, distribución, consumo, uso de los productos y servicios.

Como ya se abordará en la historia de la RAU, el SPG, formalizado en Programa de

Certificación Participativa de la RAU y es uno de los hitos de surgimiento de la organización y uno de sus principios rectores. En este sentido, el primer documento público elaborado por la RAU fue el *Manual Operativo y Guía de Formación. Programa de Certificación Participativa de la Red de Agroecología* (RAU, 2006). Éste sienta las bases para el funcionamiento del programa participativo, delinea la estructura de la RAU y promulga los principios de la organización. Se trata de un documento de carácter operativo y normativo, de fácil acceso y difusión, destinado a “todas aquellas personas o asociaciones interesadas en obtener la certificación participativa o informarse sobre qué existe detrás del sello de la Red de Agroecología” (RAU, 2006, p.5). Establece, como uno de los compromisos centrales de toda persona que integre la RAU, el respaldo y compromiso con el SPG.

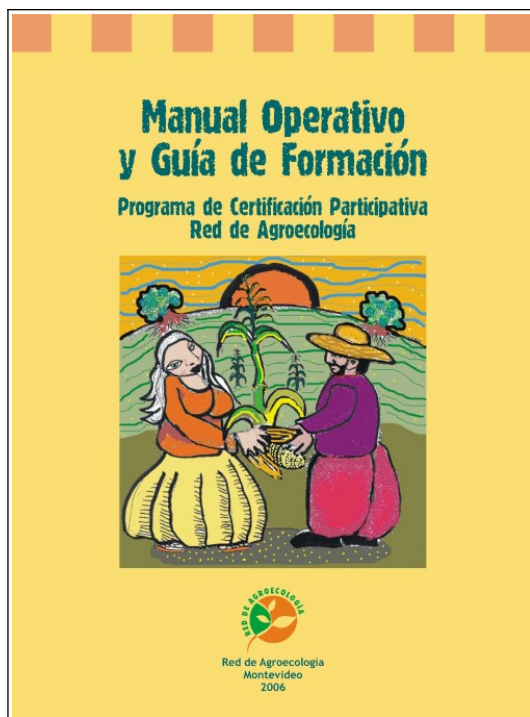


IMAGEN 4. Portada del Manual operativo de la RAU (RAU, 2006)

La propuesta de SPG de la RAU se encuadra en la certificación participativa en red, en donde las personas involucradas tienen vinculación entre sí conformando una red social. Se busca generar confianza y garantizar la calidad de los productos que tengan el sello de la RAU mediante: (i) la transparencia del sistema, (ii) la participación horizontal y el compromiso de todas la personas integrantes de la RAU, (iii) la promoción de redes de conocimientos, (iv) la independencia de intereses particulares que se alejen del cometido inicial, (v) el mantenimiento de los menores costos posibles sin disminuir la calidad de la

evaluación y permitiendo la sostenibilidad del sistema. (RAU, 2006).

Respecto al funcionamiento operativo del SPG, se estipula el siguiente procedimiento general:

Cada regional designa un Consejo de Ética y Calidad que es el responsable de ejecutar el Programa de Certificación Participativa en su zona. La Coordinación de la regional es la responsable del control del Sistema de Calidad en cada regional. Las coordinaciones regionales y la nacional pueden contratar servicios de apoyo en secretaría y técnicos para informar sobre solicitudes de certificación. Las Normas de Producción Ecológicas y los procedimientos de Certificación Participativa son comunes a toda la Red y se acuerdan en la Coordinación Nacional con el asesoramiento del Grupo de Certificación Participativa, designado por la Coordinación Nacional. El PCP-RA se financia con el aporte de los operadores certificados, venta de publicaciones y donaciones que no comprometan su neutralidad (RAU, 2006, p.14).

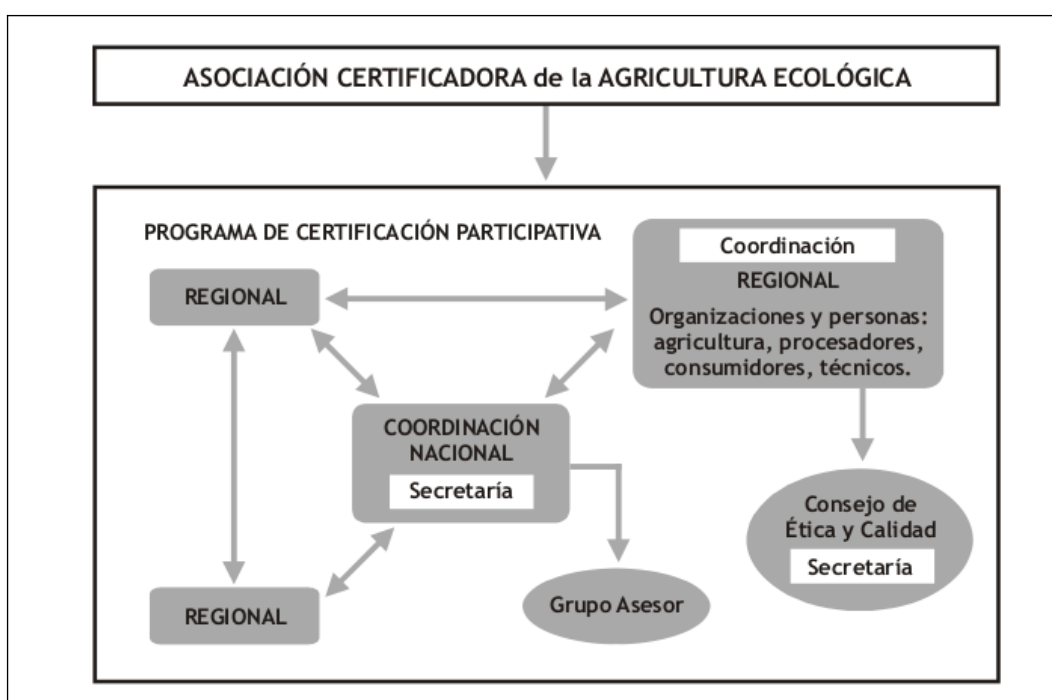


IMAGEN 5. Estructura del SPG (RAU, 2006, p.15).

La certificación puede ser solicitada por cualquier persona o grupo perteneciente a la RAU diferenciándose entre:

- a). Productores agropecuarios y procesadores de alimentos (individuales o grupales)
- b). Comercios de alimentos
- c). Comercializadores de insumos.

El procedimiento para iniciar una certificación participativa supone que cada productor/a o grupo se acerque a la regional correspondiente para iniciar la certificación. Esta solicitud será tomada por el Comité de Ética y Calidad quien entregará los materiales necesarios, entre ellos la pauta para la elaboración del Plan de Manejo Ecológico según el rubro productivo. Una vez que el productor/a o colectivo tenga elaborado el Plan de Manejo y si considera que cumple con los procedimientos requeridos, el comité recibe el Plan y lo presenta ante el Plenario Regional. El Plenario Regional establece el presupuesto de la certificación (en base a criterios generales de la RAU). En caso de haber acuerdo se abona el 50% del total y se coordina la visita del Comité de Ética y Calidad al establecimiento, en donde se aplica un formulario y se produce una observación de procedimientos. Posteriormente el Comité expide un informe ante el Plenario Regional. En caso de ser aceptado se obtiene el sello por un período de un año.

Se otorgan tres tipos de sellos a ser incorporados en los empaques de los productos: (i) agricultura ecológica, (ii) ecológica en transición, (iii) insumo ecológicos.



IMAGEN 6. Sello de certificación agroecológica (@redagroecologia.uy)

Una vez otorgado el sello, en caso de incumplimiento con las normativas previstas se prevén una serie de sanciones que van desde notificaciones de advertencia, suspensión temporal de utilización del sello y, en casos de mayor gravedad suspensión definitiva y expulsión de la RAU.

Como se desprende de la lectura, se trata de un proceso complejo que supone el desarrollo y la articulación entre distintos espacios de la RAU: las Regionales (con sus respectivas secretarías y comités de ética y calidad), el Grupo Asesor (quien facilita información y asesoramiento) y la Secretaría Técnica que es la que se encarga de la regulación general y gestión económica del proceso. La certificación participativa es una conquista política de RAU para garantizar la posibilidad de acceso de pequeños productores/as al sello de calidad agroecológica.

Según los datos recabados por Rieiro y Karageuzian (2018) aproximadamente el 67% de los/as productores de la RAU están certificados/as, el 11% está tramitando la certificación y el 22% no está certificado.

La certificación participativa de integrantes de la RAU se realiza formalmente a través de ACAEU, entidad que conserva la personería jurídica. A su vez, hasta el 2021, este sello prestaba servicios de certificación de tercera parte para productores y empresas que no formaban parte de la RAU, aproximadamente 26 empresas y 200 productos de empresas productivas e importadoras (Rieiro y Karageuzian, 2018). Esta tarea se realizaba a través de la secretaría técnica nacional y constituía una importante fuente de financiamiento para la RAU²⁷.

En suma, la RAU es una de las organizaciones principales de la agroecología en Uruguay, tanto por sus principios y cometidos en relación a la promoción de la agroecología, como por gestionar la tarea de la certificación participativa. Estas características la tornan una organización compleja en su estructura y dinámica, lo que amerita, el detalle minucioso de sus distintos componentes para la comprensión global de los hechos y acontecimiento que en ella suceden.

2.d) Las mujeres de la RAU y el 1º Encuentro de Mujeres de la RAU (1º EMRAU)

En el último Encuentro Nacional de Agroecología, en el 2006, un grupo de mujeres entró en la plenaria de apertura con una pancarta donde se leía: “¿De qué vale que los productos estén limpios de agrotóxicos si están sucios con la sangre de las mujeres?”

(Siliprando, 2010, p.136)

27 Este aspecto será abordado en detalle en el capítulo cinco, en el apartado 5.a.

Son más de la mitad de la organización. Tienen edades y procedencias diversas. Tienen hijas e hijos o no los tienen, tienen familiares o personas a cargo producen en familia o en modalidad cooperativa.

Las mujeres han estado presentes desde los inicios de la agroecología en nuestro país, en los orígenes y desarrollo de la RAU. Están presentes en distintas áreas de la vida de la red, como consumidoras, productoras y técnicas y también en el sostén de tareas cotidianas en las regionales, secretarías, comités de ética, grupo asesor. Sin embargo, como ya planteaba anteriormente, salvo algunos casos particulares, las mujeres de la RAU no se organizaron en tanto tales.

Es así que el 1° EMRAU es un acontecimiento que coagula un proceso que se viene gestando en los últimos años: la visibilización de las mujeres de la RAU y su emergencia como sujetas políticas en la agroecología uruguaya²⁸.

2.e) Temas de agenda en la agroecología uruguaya y en la RAU

Durante el trabajo de campo de esta investigación (enero 2018 a diciembre 2021), sucedieron numerosos hechos relevantes para la agroecología nacional en general y para la RAU en particular. Si bien estos hechos serán motivo de análisis en los capítulos posteriores, a modo de adelanto quisiera referirme a cinco de ellos.

En primer lugar, ubico al Plan Nacional Para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas, popularmente conocido como PNA como un suceso medular en la etapa. Desde el proceso de discusión, recolección de firmas en 2015, elaboración de la exposición de motivos, sanción de la ley 19.717, hasta la implementación de la comisión honoraria en 2020 y luego la sanción definitiva del PNA en diciembre del 2021, fueron numerosas las dificultades acontecidas en el proceso lo que provocó un corrimiento de los objetivos iniciales.

En segundo lugar, encuentro el diseño e implementación del PE RAU para el período 2019-2022, con apoyo de la UEC, Udelar. Esta fue la primera vez que la organización se dio a esta tarea solicitando, además, apoyo externo.

28 Estos hechos serán analizados en el capítulo 6.

En tercer lugar, menciono el escenario político nacional donde, tras quince años de coalición de izquierda, en marzo de 2020 asume una coalición de gobierno de derecha lo cual tuvo impactos directos en políticas vinculadas a la agroecología y en particular en los destinos del PNA. Coincidiendo temporalmente con el cambio de gobierno se desata la pandemia por COVID-19 que acentuó la crisis económica y las posibilidades de organización y respuesta social. Por último, en 2020 el MGAP suspende la certificación participativa implementada por la RAU, lo cual afectó enormemente a la organización.

Vale aclarar que los dos primeros hechos estaban previstos en el plan de tesis y los últimos tres sucedieron durante el proceso. De todas maneras, todos fueron abordados como temas de coyuntura que componen el campo de la agroecología uruguaya en la actualidad²⁹.

En síntesis el caso de estudio de esta tesis es una suerte de caso plegado en tríptico. Si bien el hecho clave, el acontecimiento, es el 1º EMRAU y el proceso de emergencia de las mujeres como sujetas políticas de la agroecología en Uruguay, entiendo que este no puede ser abordado sin considerar la trama organizativa ni la coyuntura en torno a la agroecología. Una fusión de casos al calor de cuatro intensos años.

29 Estos temas serán abordados en detalle en el capítulo 5, apartado 5.a

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

Una luciérnaga entre el musgo brilla
y un astro en las alturas centellea;
abismo arriba, y en el fondo abismo;
¿qué es al fin lo que acaba y lo que
queda?
En vano el pensamiento
indaga y busca en lo insondable, ¡oh
ciencia!
Siempre, al llegar al término,
ignoramos
qué es al fin lo que acaba y lo que
queda

(Rosalía de Castro, Una luciérnaga
entre el musgo brilla).

Compartir el diseño metodológico de una investigación cualitativa, feminista y militante siempre tiene un aire de retrospectiva. Desde la claridad de lo que se propone inicialmente hasta la escritura ecléctica del cuaderno de campo, se despliega un abanico de experiencias que atraviesa todo el planteo metodológico. Con esto, no quiero decir que falte rigurosidad metodológica ni atención a los detalles; por el contrario, propongo destacar una serie de hechos más o menos azarosos, así como las decisiones que tomamos sobre la marcha y que alteran el rumbo del proceso.

Una vez me dijeron que investigar supone tomar decisiones constantemente. Desde esta perspectiva, propongo un recorrido por el diseño metodológico como una apertura a la reflexión sobre las decisiones tomadas a lo largo del camino.

3.a) Desde dónde: Epistemología feminista para una investigación militante

En la presente investigación me posicioné desde una epistemología y metodología feminista (Harding, 1979; De Barbieri, 2002; Dorlin, 2009). Ubico la epistemología feminista bajo el paraguas de la teoría social crítica, en general, y del cuestionamiento a los modos de producción científica, en particular (De Barbieri, 2002). En sus inicios se relaciona con la filosofía marxista y en su desarrollo con el feminismo posmarxista. El posicionamiento principal se centra en la crítica a la universalidad en las relaciones sujeto-objeto de conocimiento, que, como cualquier otra relación social, está atravesadas por nociones de poder que es preciso considerar. Esta crítica atañe tanto a la construcción del sujeto del conocimiento como a los modos (metodologías, técnicas, herramientas) con las que se produce conocimiento. La mirada feminista insistirá en heterogeneizar las grandes

categorías de estratificación social (clase, etnia, edad, género) a la vez que en abrir nuevas perspectivas que permitan considerar aquello que ha quedado velado en la historia de la producción científica.

La discusión sobre el estatuto académico de la epistemología feminista es un debate aún vigente. Una crítica frecuente es la de la falta de *corpus* teórico común y consensuado. Hablar de una epistemología feminista no significa cerrar filas en una lectura del feminismo o de las ciencias, sino mantener vigente la perspectiva crítica tanto a los modos de producción -que hacen a la delimitación del sujeto-objeto, o del sujeto-sujeto- como al posicionamiento político de quienes investigan (Rodríguez Lezica, Migliaro González, Krapovickas, 2018). La epistemología feminista dialoga muy bien con la crítica posmoderna, las teorías del conocimiento situado, la investigación militante, los diseños participativos. En este sentido es un aporte que trasciende los estudios de mujeres o las temáticas de género ya que no se trata de adicionar la categoría género a los modelos preestablecidos sino de cuestionar lo que estos modelos no consideran.

La metodología feminista retoma y recrea técnicas y herramientas tradicionales a partir de las críticas feministas, poniendo énfasis en la diversidad del sujeto social y cuestionando las tipologías abstractas de las ciencias sociales clásicas. Parte del reconocimiento de la imposibilidad de neutralidad en la producción de conocimiento y de la necesidad de explicitar lo que Harding (1987) denomina “objetividad fuerte”, es decir, el reconocimiento y la declaración del posicionamiento político de quien investiga como un aspecto central en la producción de conocimientos. Este posicionamiento, comprometido políticamente, debe estar acompañado de una “reflexividad fuerte”, en la que sujeto y objeto de conocimiento se entrelazan y co-construyen en el proceso investigativo.

La epistemología feminsita en América Latina, tiene un largo y rico camino que transformó las Ciencias Sociales proponiendo revisiones sobre concepciones ontológicas, políticas y metodológicas desde el lugar situado de sujetas históricamente invisibilizadas en la producción académica (Blázquez Graf, Castañeda Salgado, 2016). Los pensamientos, acciones y sentimientos de mujeres indígenas, racializadas, rurales, habitantes de las periferias empobrecidas de las urbes, siempre ha estado presente, solo que no ha sido escuchada. Escuchar estas voces, comprender estas experiencias, hace temblar los cimientos del feminismo hegemónico, develando sesgos de opresión que, de otro modo, pasan por alto (Cruz Hernández, 2020). Una tarea ineludible, tan fascinante como arriesgada, que toda investigación feminsita, desde un posicionamiento situado en la academia del sur no debe eludir.

3.b) El campo: Caminos y quebradas

Desde este posicionamiento feminista y situado, en el diseño metodológico propuse estrategias para analizar la experiencia de las mujeres que integran la RAU en los tres sustratos definidos: como productoras agropecuarias familiares, como integrantes de la organización social y como técnicas y profesionales de la agroecología. Transversalmente, desarrollé una mirada hacia los temas de coyuntura social y política que impactaron en el desarrollo de la agroecología durante el período de trabajo de campo. Diseñe el trabajo de campo para realizarse entre enero del 2018 y julio del 2019 en tres etapas: (i) observación participante del 1° EMRAU, (ii) seguimiento de temas de agenda vinculados a la agroecología, (iii) relatos de vida de mujeres productoras y técnicas-profesionales participantes del 1° EMRAU. Sin embargo, se produjeron diversos procesos que ocasionaron que el campo tuviera períodos de pausa y cambios de rumbo.

La primera interferencia a considerar sucedió a mediados del 2019 cuando la organización entró en una profunda crisis interna, la cual impactó directamente en el espacio de mujeres. Esto ocasionó rupturas y alejamiento de varias personas integrantes, muchas de las cuales tenía puestos de relevancia. Esta situación me provocó conflictos éticos: ¿es posible continuar la investigación que había diseñado sin perjudicar a la organización y a sus integrantes?, ¿es honesto trabajar con una organización en crisis?, ¿qué posicionamiento tomar como investigadora? Tanto los motivos de la crisis como los modos de expresión, tenían que ver directamente con los aspectos que estaba problematizando en la investigación; sin embargo, la situación poseía una gran carga afectiva y por ende proceder a realizar los relatos de vida se me hacía particularmente complicado. Además, dudaba de la vigencia del acuerdo inicial mantenido con la organización, la cual claramente no era la misma. El contexto en el cual había acordado la realización de la investigación poco tenía que ver con el escenario de la RAU.

A este clima poco propicio se le sumó la asunción del gobierno de coalición de derecha en marzo del 2020 (lo cual afectó la concreción del PNA y el mantenimiento del SPG para la certificación agroecológica) y pocos días después se declara la alerta sanitaria por el COVID-19. La crisis interna, las amenazas externas y la crisis social agudizada por la pandemia, paralizaron a la RAU, que se replegó durante todo el 2020 y buena parte del 2021. A su vez, producto del agravamiento de una condición de salud preexistente, desde fines de 2018 a mediados de 2021 transité un período complicado de salud que afectó mi disposición para trabajar, en particular la disposición para el traslado que el trabajo de campo requería.

Ante esto, la primera estrategia fue avanzar en la segunda etapa del trabajo de campo, ya que no suponía contacto directo con la organización ni desplazamientos en territorio. Posteriormente, considerando que la situación seguía tensa y no avizoraba posibilidad de resolución, resolví desviar el trabajo de campo y abordar a las técnicas y profesionales, ya no a través de los relatos de vida sino como población específica. Esta resolución se basaba, por un lado en que las técnicas y profesionales no trabajan en vínculo de dependencia directa con la RAU (lo cual me permitía mantener distancia y respetar el momento de la organización) y por otro, que de acuerdo a los antecedentes relevados eran la población menos estudiada en la relación entre ecofeminismos y agroecología. Es así que incluí una etapa más en diseño metodológico que suponía abordar las desigualdades en técnicas y profesionales de la agroecología. Finalmente, recuperada de las afecciones de salud y con la urgencia de finalizar el doctorado, a mediados de 2021 solicité una reunión con la nueva directiva de la RAU para presentar la investigación y discutir su pertinencia. Asumiendo el riesgo de que la respuesta fuera negativa, diseñé una estrategia metodológica alternativa la cual suponía volver a presentar un nuevo plan de tesis ante el Programa de Posgrado en Ciencias Sociales UNGS-IDES. Finalmente, la respuesta de la organización fue muy positiva, no solo acordaron que la investigación era de interés y que podía continuar, sino que valoraron especialmente el respeto de los tiempos y los acuerdos. Con este visto bueno pude implementar la cuarta y última etapa. De más está decir que la sumatoria de estos factores ocasionó que el trabajo de campo se dilatara desde los dieciocho meses previstos inicialmente a los cuarenta y siete meses que efectivamente abarcó³⁰.

30 Estos aspectos serán analizados en profundidad más adelante, en concreto en el capítulo 7, apartado 7.d.

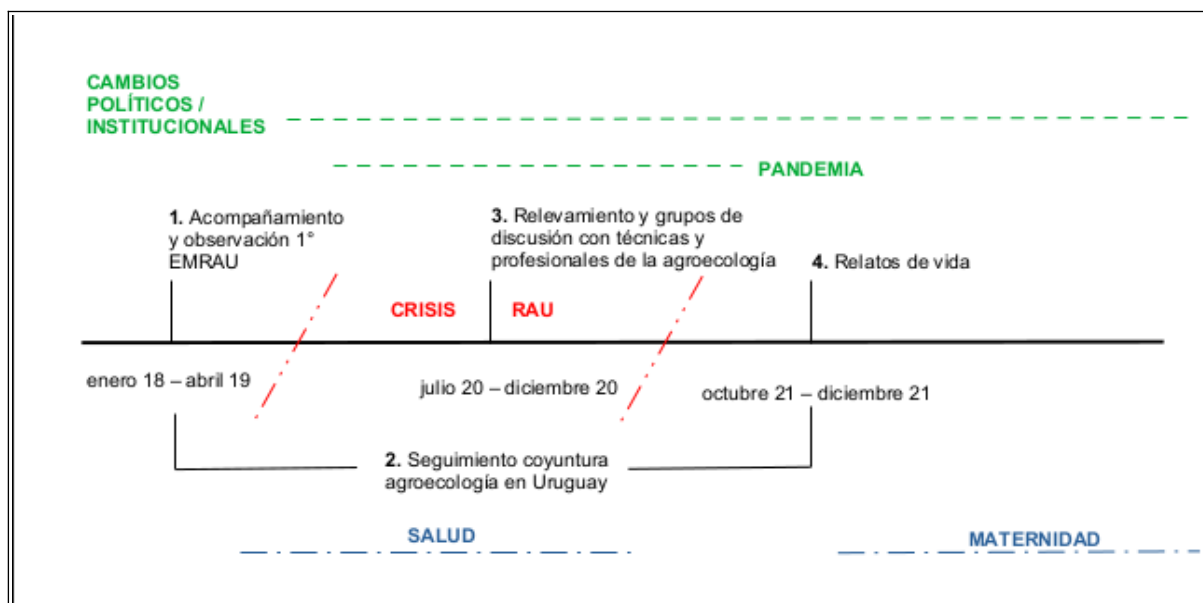


IMAGEN 7. Línea de tiempo del trabajo de campo (elaboración propia)

A continuación presentaré las cuatro etapas del trabajo de campo efectivamente realizado, y por último un cuadro de síntesis metodológica.

ETAPA 1 - Acompañamiento, observación participante y sistematización del 1° EMRAU

En esta primera etapa, el objetivo estuvo en comprender el incipiente proceso de las mujeres en la RAU desde una mirada organizacional; ahondando en las desigualdades de género que se reproducen en la organización, así como en las lógicas patriarcales que sustentan prácticas y discursos³¹.

El trabajo de campo en torno al 1° EMRAU abarcó desde las reuniones iniciales, el desarrollo del encuentro propiamente dicho, la sistematización y el seguimiento al espacio de mujeres de la RAU que se creó a partir de este encuentro, desde enero de 2018 a abril de 2019. Es preciso aclarar que, junto con otra colega, realizamos un acompañamiento de este proceso, el cual provenía de un acuerdo de trabajo previo con la organización. A partir de este acompañamiento, en acuerdo con la RAU y las participantes del 1°EMRAU, se me permitió utilizar este material como fuente de análisis, con ciertos resguardos éticos, como no citar material textual ni identificar (en nombre o imagen) a las participantes.

31 El material recogido en esta etapa será analizada con mayor detalle en el capítulo 6, a la vez que integrado a otros capítulos de análisis. A su vez, se incluye como Anexo A el Informe de sistematización 1° EMRAU (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2018).

ETAPA 2 - Seguimiento de temas de agenda de la agroecología en Uruguay

Esta segunda etapa se trabajó paralelamente al trabajo de campo y se extendió hasta la finalización del mismo³². El objetivo era realizar una mirada diacrónica del desarrollo de la agroecología a nivel social y político. Supuso, básicamente, una estrategia de atención continua y flotante hacia la coyuntura nacional en torno a la agroecología durante el transcurso del trabajo de campo. En este sentido recabé información de prensa y analicé discursos de referentes políticos y de la organización en torno a los temas emergentes del período.

ETAPA 3 - Relevamiento y grupos de discusión con técnicas y profesionales

En esta tercera etapa el objetivo estuvo en ahondar en una población poco estudiada: las mujeres técnicas y profesionales que trabajan en la agroecología. Vale aclarar que la RAU no tiene un plantel técnico estable, sino que en general se trata de modalidades de contrato vía proyecto a término. No obstante, es posible reconocer un perfil de técnicas y técnicos que suelen trabajar con la organización, entre los cuales me incluyo³³.

La estrategia metodológica del trabajo con técnicas y profesionales que aquí comparto supuso cuatro fases consecutivas: (i) relevamiento sobre desigualdades y violencia dirigido a mujeres técnicas y profesionales de la agroecología, (ii) análisis preliminar y sistematización de datos, (iii) grupos de discusión, (iv) análisis final. Realicé el relevamiento mediante un formulario en línea autoadministrado, de participación voluntaria y enteramente confidencial, el cual circuló “de mano en mano”. Posteriormente, con un universo total de quince respuestas, procedí al análisis preliminar y elaboración del informe de sistematización (Migliaro González, 2020). Socialicé este informe entre las mujeres participantes del relevamiento y otras que se fueron sumando luego. Por último, en el mes de agosto, organicé dos grupos de discusión virtual con el objetivo de co-interpretar los resultados del relevamiento y discutir a partir de algunas de las situaciones particulares planteadas. Esta técnica estuvo inspirada en los Grupos Focales Interpretativos (Dodson, Piatelli, Schmalzbauer, 2007; Rodríguez Lezica, Migliaro González y Krapovickas, 2018) adaptada al contexto virtual. En el análisis final se recogen los comentarios de las participantes de los grupos de discusión en modo confidencial. Los resultados de esta etapa de la investigación fueron presentados y discutidos en un artículo preliminar (Migliaro

32 El material recogido en esta etapa será analizada con mayor detalle en el capítulo 5.

33 El material recogido en esta etapa nutre el análisis de los capítulos 7 y 5.

González, 2021b).

Para asegurar la confidencialidad de las participantes, todos los nombres mencionados en los grupos de discusión son seudónimos. Este acuerdo fue establecido al inicio de cada encuentro, de acuerdo con los aspectos acordados previamente con las participantes.

ETAPA 4 - Relatos de vida a productoras participantes del 1º EMRAU

La cuarta y última etapa proponía acercarse a la experiencia de mujeres productoras de la RAU mediante la composición de relatos de vida. Propuse un trabajo desde métodos biográficos (Berteaux 1999; Andújar, 2014), específicamente la construcción de relatos de vida (Meccia, 2012) con tres mujeres que hubieran participado del 1º EMRAU y se identificaran como productoras³⁴.

Como ya dije previamente, esta etapa se implementó luego de reconstruir el acuerdo de trabajo con la organización en setiembre del 2021 y estuvo atravesada por importantes cuestionamientos éticos. Más allá de contar con la licencia de la organización, tras la crisis que había estallado en la misma a mediados del 2019 el espacio de mujeres no se había vuelto a convocar y tampoco se había vuelto a hacer menciones públicas al 1º EMRAU. A esto se le sumaban las rupturas y distanciamientos de muchas participantes con la organización. En este sentido, realizar los relatos de vida se me figuraba particularmente complicado, en primer lugar, porque dudaba de la disposición de las mujeres para participar y en segundo, por la sensibilidad en el manejo de la información. Considerando lo acotado del campo agroecológico en Uruguay y la gran cantidad de detalles personales que se recogen en un relato de vida, me era imposible anonimizar a las participantes. Fue esta la razón principal por la cual opté por la construcción de relatos que fueran editados por las propias participantes las veces que fuera necesario hasta acordar una narrativa con la que se sintieran cómodas y pudiera ser de manejo público. Por último, considerando que el conflicto seguía vigente, opté por realizar un acuerdo donde explícitamente se habilitara a las participantes a retirarse del proceso de investigación si así lo consideraban.

Para la selección de las mujeres contaba con un universo de 35 participantes, predominantemente productoras, mayoritariamente de entre 30 y 49 años y provenientes de

34 El material recogido en esta etapa nutre el análisis de los capítulos 7, 6 y 5. Además se incluye como Anexo B los detalles técnicos y consideraciones éticas de los relatos de vida (que se presentó a las participantes antes de comenzar el proceso y como Anexo C los relatos de vida completos de Gabriela, Erika y Betania

las regionales con mayor participación (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2018). Definí dos cortes principales para la selección: etario (hasta 35 años, entre 35 y 55 y de 55 en adelante) y territorial (Toronjil, Santoral, Sur-Sur y Oeste). Sin embargo dado lo acotado de la muestra y lo exigente de la propuesta opté por un criterio flexible en acuerdo a la disposición de las participantes.

	Regional Sur-Sur	Regional Toronjil	Regional Santoral	Regional Oeste
Joven (hasta 35)	_ ³⁵	A	L	Gabriela ³⁶
Mediana (entre 35 y 55)	Betania	L	Erika	F
Madura (55 en adelante)	I [Declinó participación]	M [No pudo participar por problemas de salud]	M	R

CUADRO 1. Criterios de selección de participantes del 1° EMRAU para realizar relatos de vida (elaboración propia)

De acuerdo a los criterios de selección, contacté a mujeres participantes del 1° EMRAU siguiendo un orden de prioridad en base al cuadro de selección de participantes. El contacto fue vía *Whatsapp*. En ese mensaje, me presentaba, les realizaba la propuesta y les compartía el siguiente acuerdo de trabajo para que consideraran la participación.

De las cinco mujeres contactadas, una de ellas declinó la oferta, otra tenía mucho interés pero se encontraba pasando por un período delicado de salud y las otras tres restantes fueron las protagonistas de los relatos de vida: Gabriela, de la localidad de Colonia Valdense (Departamento de Colonia), Erika de Sauce (Departamento de Canlones) y Betania del K.16 de Camino Maldonado (Departamento de Montevideo).

Los relatos de vida fueron realizados entre el 21 de octubre y el 21 de diciembre del 2021. En cada caso comenzó con una entrevista inicial en las localidades de las protagonistas, en el caso de Érika y Betania en sus casas y en el caso de Gabriela en la casa de una amiga. En todos los casos supuso una entrevista inicial abierta de dos horas de duración aproximadamente. Luego una desgrabación, composición del relato de vida y creación de un retrato narrado de la protagonista. Luego una segunda entrevista en donde leíamos el relato en forma conjunta editábamos el texto. Posteriormente se producía una edición del relato de mi parte. Continuaba una tercera entrevista en donde releíamos el relato editado y acordábamos si esa era la reunión final o si precisábamos otra edición más. Paralelamente,

35 No había ninguna participante que cumpliera con estos criterios.

36 Dado el tiempo transcurrido entre la primera y cuarta etapa, al momento de realizar los relatos de vida Gabriela ya tenía más de 35 años.

en base al retrato narrado por mí, hubo una composición de ilustración, a cargo de Raissa Theberge. Finalmente, durante la cuarta entrevista, les entregaba a cada una de ellas su relato encuadernado en formato librito y la ilustración original. A continuación comparto los retratos narrados y la ilustración de cada una de ellas.

GABRIELA: Yo soy mucho más de lo que tengo

Gabriela tiene treinta y siete años y dos hijas pequeñas. Nació y se crió en Montevideo, pero hace diez años cargó todo en un camión y se fue para Playa Fomento cerca de Colonia Valdense.

Es inquieta: se ríe, se mueve, habla con las manos. Contagia entusiasmo; para lo alegre y para lo no tanto. Se define como “una aprendiz, ser humana en construcción, construyéndome a mi misma” y esa una definición que habita en su piel. Habla, comparte, reflexiona. Tiene signos de exclamación en sus ojos negros que enfatizan esas convicciones que la construyen. Habla con una voz profunda, suave pero con cuerpo; como hincarse a ras del suelo y tomar entre índice y pulgar una oreja de conejo.

Nos conocimos en el Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología en 2018. Llegó con abrazos y risas que fue repartiendo entre las participantes. Es que Gabriela es de esas personas que saben que el mundo precisa afecto y no escatiman en regalarlo. Nos vimos algunas veces más en las instancias posteriores al encuentro, las vueltas de la vida nos volvieron a encontrar y cruzamos teléfonos. Cuando la contacté para invitarla a participar fue un sí rotundo y hacia allá fuimos.

Nos reunimos un jueves de octubre en la casa de una amiga que amablemente prestó su casa en Colonia Valdense. El ómnibus que se atrasó, la agencia que no era, los contratiempos de la llegada y la risa compartida. La primavera acompañó con rachas de sol y viento. Nosotras, con palabras, nueces e imaginación. De las primeras cosas que me contó es que ya no está participando de la red, que en este momento no se siente convocada. La pregunta de si me servía igual su participación a lo que le devolví otro sí rotundo. ¡A hablar se ha dicho!

Ella habla y yo la sigo saltando anécdotas. Cuenta, rememora, vuelve a pasar por lugares viejos. Gabriela piensa en imágenes. Las ve pasar y abre los ojos negros grandes como ventanas. Las comparte, las bosqueja, las colorea. Relata esas escenas con tanto cuidado que te toma de la mano y te lleva a verlas con ellas.

Gabriela es generosa con lo que sabe, con lo que piensa y sobre todo con lo que siente. Comparte sus opiniones hilando diálogos para construir la propia historia. Contar, contarse y sembrarse en otras. “La palabra es bruta medicina”, me dice casi al final, y yo me guardo ese regalo como un amuleto para empezar a escribir.



ILUSTRACIÓN 1. Retrato de Gabriela elaborado a partir del retrato narrado (ilustradora, Raissa Theberger)

ERIKA: Capaz es mi momento de crecer

Erika tiene cuarenta y cinco años, una hija de veinticuatro y dos hijos mellizos de diecisiete. Hace cerca de ocho años su vida dio un giro y cambió una avenida de ruidos y esmog por un campo donde los pájaros alborotan las mañanas. Ese cambio de vida trajo canastas llenas de verduras frescas y sanas. Alimento y nutrición.

Tiene una voz suave y modos tranquilo, andar sereno y cuidado en los detalles. Tersura, alegría y profundidad. Sonríe con los ojos, con la nariz y hasta con el enjambre de rulitos que bailan en su cabeza. Habla y crea mundos, se abre y te invita a encontrar la ternura en las cosas simples de la vida.

Nos conocimos en la previa al encuentro de mujeres en una reunión en la Ecotienda. Debe ser porque me recordó a una de mis amigas, pero enseguida que la conocí me cayó simpática. Los días porvenir confirmarían la sensación inicial. Es lindo conversar con ella, en el encuentro, en una feria, en la entrega de las canastas. Hacerse un ratito y conversar de lo que sea: la violencia machista, o de lo lindo que son los gatos.

Cuando la contacté para esta instancia me contó la situación en la que estaba. “Estoy en un momento raro, no es mi mejor momento”, me dijo preocupada por si me iba a servir su relato. ¿Cómo no agradecer este cuidado? Nos reunimos un domingo de sol y viento, en su casa en el campito de mata siete. Sus crías dormían, esa mañana estaban todas en la casa tan querida. Nos sentamos al sol con un café y un desayuno. Erika empezó a hablar. Yo la escuchaba desplegar su historia. ¿Cómo no agradecer la confianza?

Erika está llena de sorpresas, de recovecos, de experiencias. Un cuerpo con contraste, con sus luces y sombras, como cualquiera de nosotras. Claroscuros que comparte con gusto y humildad, brindándose en los detalles, trayendo a otras y otros, mostrándose con todo y sus heridas, contagiando fuerza. La escucho y me viene una melodía, un tono cálido y unas palabras certeras de otra gran mujer de por aquí. Es que veo que en medio del caos se viene con fuerza. “Y ahora me abriré en dos para salir”, canto para mis adentros. Y yo me siento a ver la primavera de esta gran mujer.



ILUSTRACIÓN 2. Retrato de Erika elaborado a partir del retrato narrado (ilustradora, Raissa Theberger)

BETANIA: Siempre fui un alma libre

Betania tiene cuarenta y un años, tres hijas mujeres y un nieto varón. Creció en Villa Española, en unas viviendas llenas de amigas y pasto para jugar. Cuando tenía quince años, le dijo a su madre que quería vivir en el campo. Ni ella sabe de dónde brotó ese anhelo que parecía imposible, “como si dijera que quería ser astronauta, dije que quería irme a vivir al campo”. Hoy hace casi veinte años que vive de y en la tierra.

Tiene los ojos rasgados enmarcados en anteojos. Una voz cantarina, el pelo lacio apenas cano y una risa que aguarda para salir. De hablar suave pero seguro. Tímida para las multitudes pero desenvuelta en una charla de cocina. En el mano a mano no se guarda nada, despliega anécdotas, discrepa con los mandatos, comparte memorias, regala ideas.

Nos conocimos allá lejos y hace tiempo, es que Betania es hermana de una querida amiga de la adolescencia. Tenerla enfrente siempre me trae algo de esa calidez compartida. Así fue cuando la vi llegar al encuentro de mujeres, con su segunda hija bebita y la memoria de toda su vida en la agroecología, entre redes y semillas.

Un viernes de diciembre fui hasta su casa en la Wayra, la comunidad donde vive hace diecisiete años en el kilómetro dieciséis de Camino Maldonado. Detrás de la portera, un mundo por abrir. La hora de la siesta en las casas de barro. Sus hijas y las hijas de la vecindad. Conversamos en la mesa de la cocina entre juguetes, peleas y reconciliaciones, una invitación de cumpleaños, tomates cherrys y hasta un par de gatitos bebés. Con la atención diversificada en todos los detalles y sin perder los hilos, hablamos largo y tendido.

Betania sabe de convicciones y tozudez. Se lanzó por los caminos a los que sus ganas, mezcla de idea y pasión, la llevaron. Y allá se fue a ser, pergeñando sueños colectivos para un mundo mejor. Llama encendida en varios inicios, se muestra en lo que hace y comparte lo que piensa, hablando en diálogo, trayendo en sus palabras a otros y otras como un modo de andar por la vida en colectivo. Cuenta cuentos que, como capas de cebolla, descubren la memoria personal en la historia colectiva desde una humildad conmovedora. Un espejo de agua mansa donde mirarse. Y yo me asomo, contagiada de entusiasmo y suavidad, a la historia de Betania.



ILUSTRACIÓN 3. Retrato de Betania elaborado a partir del retrato narrado (ilustradora, Raissa Theberger)

La técnica de los relatos de vida es demandante, tanto para la investigadora como para las personas participantes. A todas ellas les surgían preguntas sobre cómo sus historias, relatos de vidas ordinarias en la agroecología, podían ser de interés para la investigación. Además, mostraban una gran curiosidad por conocer las historias de las demás. Así, tras completar las entrevistas, y siguiendo una sugerencia de las propias participantes, compilé los tres relatos y se los compartí por correo electrónico.

3.b.v) Cuadro de síntesis metodológica

Trabajo de campo	Período		Referencias conceptuales generales	
	enero 2018 - diciembre 2021		- Dorlin, E. (2009), Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista, Buenos Aires: Nueva Visión. - Gutiérrez Aguilar, R. (2017) Horizontes comunitarios populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas. Madrid: Traficantes de sueños. - Harding, S. (1987), Is There A Feminist Method?, en Harding, Sandra (Ed.), Feminism and Methodology, Indianapolis, Indiana University Press. 1-14 - Maffía, D. (2016) Contra las dicotomías: Feminismo y Epistemología crítica. En Korol, C (comp.) Feminismos populares, pedagogías y políticas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Chirimbote.. - Guber, R. (2014) (comp.) Prácticas Etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (Ides)-Miño y Dávila Editores. - Blazquez Graf. N; Castañeda Salgado, M.P. (2016) Lecturas críticas en investigación feminista. México. UNAM	
	Etapas del trabajo de campo	Período de cada etapa	Referencias conceptuales específicas	Productos parciales
	1. Observación y acompañamiento del 1° EMRAU	enero 2018 - abril 2019	- Guber, R.. (2004) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós. - Anguera, M.T. (2003). La observación. En C. Moreno Rosset (Ed.), Evaluación psicológica. Concepto, proceso y aplicación en las áreas del desarrollo y de la inteligencia (pp. 271-308). Madrid: Sanz y Torres. - Jara, O. (1994) Para sistematizar experiencias. Centro Editor Alforja, Costa Rica. - Cano, A.; Migliaro González, A. y Giambruno, R. (2011) La sistematización de experiencias desde la extensión universitaria. En Cano, Migliaro González y Giambruno (comp) (2011) Apuntes para la acción: Sistematización de experiencias en extensión universitaria (p.11-17).	- Migliaro González, Alicia y Rodríguez Lezica, Lorena (2018) Memoria de actividades del 1° Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología del Uruguay. [Documento de trabajo RAU] - Memoria reunión espacio de mujeres 23/4/2019. [Documento de trabajo RAU]
	2. Seguimiento de la coyuntura de la agroecología en Uruguay	enero 2018 - diciembre 2021	- Gallardo, H. (1988): "Fundamentos de Formación Político- Análisis de Coyuntura". Departamento Ecuménico de Investigaciones. Costa Rica. - Pérez Sánchez, M. (2010): "Ficha de Trabajo- Taller de Análisis de Coyuntura". Sin publicar. Programa Integral Metropolitano- Universidad de la República. Uruguay.	
	3. Relevamiento y grupos de discusión con técnicas y profesionales de la agroecología	julio 2020 – diciembre 2020	- Bartra, E. (2002), "Reflexiones metodológicas", en Bartra, Eli (Comp.), Debates en torno a una metodología feminista. (pp. 141-158) México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Universidad Nacional Autónoma de México: Programa Universitario de Estudios de Género. - Morales, H.; Zuluaga Sánchez, G.P.; González-Santiago, M.V.; Perfecto, I.; Papuccio de Vidal, S. (2018) Alianza de Mujeres en Agroecología (AMA-AWA): fortaleciendo vínculos entre académicas para el escalonamiento de la agroecología. En Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; Catadora-Vargas, Georgina & Siliprandi, Emma (comp) Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias. (pp. 15-33) La Paz: Ediciones EIP. - Rodríguez Lezica, L.; Migliaro González, A. y Krapovickas, J. (2018) Del papel al barro: Metodología feminista para el abordaje de las desigualdades de género en sindicatos rurales uruguayos. Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo 2(4), 1-27.	- Migliaro González, Alicia (2021) Acá también: Diálogos feministas con técnicas y profesionales de la Agroecología en Uruguay (2021) Cuadernos de Agroecología, v.: 16 1 , pp.:1 - 14, 2021
	4. Relatos de vida	octubre 2021 - diciembre 2021	- Andújar, A. (2014) 2014 Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2011. Buenos Aires: Luxemburg, 2014. - Berteaux, D. (1999) El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. Revista Propositiones 29, marzo 1999. Traducción del original: Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. LXIX (Pp 1-23). - Meccia, E. (2012) Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. N°4. Año 2. Oct. 2012 - Marzo 2013. Argentina (Pp. 38-51).	- Migliaro González, Alicia (2022) Compilación de relatos de vida. [Documento de trabajo]

CUADRO 2. Síntesis metodológica (elaboración propia)

CAPÍTULO 4. ECOFEMINISMOS

El viento agitando mis mangas
los pies hundidos en la arena
estoy en el punto donde la tierra toca el
océano
dónde ambos se encuentran
una unión dulce
o un choque violento en otro tiempo y lugar

(Gloria Anzaldúa, Mexicana de este lado).

Los ecofeminismos podrían definirse como el encuentro entre el ecologismo y el feminismo: una corriente de acción y pensamiento que se articula para dar respuesta a un mundo en crisis. Propios del S.XX en adelante, si algo define al ecologismo y el feminismo es el esfuerzo por explicar el espectro de experiencias posibles entre las mujeres (lo femenino) y la naturaleza (humana y no humana). Sin embargo, esta definición simple conlleva una serie de complejidades. La primera de ellas es la gran diversidad de perspectivas que encontramos bajo el paraguas feminista y ecologista. Por ende, no es posible hablar de un único ecofeminismo y el plural se torna necesario. Relacionado con esto, surgen los debates sobre los distintos orígenes y puntos de encuentro, lo que lleva a pensar que la concepción de trazos ecofeministas es el modo más genuino de acercarse al tema, estableciendo la importancia de pensar en términos de genealogía.

Los ecofeminismos tienen una fuerte impronta empírica: crecen en el intento de dar respuesta a los distintos desafíos que la problemática ambiental, la mirada feminista y la crisis civilizatoria plantean. Son una suerte de “hibridación de tres movimientos sociales: feminista, ecologista y pacifista.” (Herrero, 2017, p.21). Es más, podría decirse que son una suerte de “respuesta a” y que en muchos casos emergen como focos o énfasis ante diferentes situaciones y conflictos sociales, permitiendo generar lecturas complejas y globales.

El ecofeminismo mira los problemas internacionales, problemas que no tienen solución en un solo país, como la pobreza global o el efecto invernadero. Expresa, más que otras ramas del feminismo, una perspectiva internacional y multicultural de solidaridad entre las mujeres (Holland-Cunz, 1992, p.12. Citada en Kuletz, entrevista).

Configuran una suerte de crisol que recrea la preocupación por la vida en todas sus formas, bajo relaciones sociales y ecológicas sustentables. Se habla de ecofeminismos en las luchas socioambientales protagonizadas por mujeres, en el análisis de las lógicas capitalistas, patriarcales y ecocidas que legitiman la opresión espejo de mujeres y naturaleza y en la necesidad de proponer alternativas al colapso ambiental y civilizatorio

(Holland-Cunz, 1996; Mies y Shiva, 1997, 2018; Gebara, 2000; Mallor, 2000; Merchant, 2005; Bosch, Carrasco y Grau, 2005; Puleo, 2011; Herrero, 2016; Martí Comas y Mentxaka Tena, 2022).

En el ecofeminismo se unieron dos movimientos fundamentales para darnos una visión sobre la continuidad entre capitalismo y patriarcado y luchar por la preservación de la naturaleza. Considero que el ecofeminismo ha cambiado mucho el sentido del movimiento feminista, ha ampliado su capacidad para pensar la transformación social. Esto nos ha permitido abrir el discurso e introducir nuevas temáticas, como la tierra, el agua, el cuerpo, el territorio, el cuerpo-tierra (Federici, 2017, p.120. Citada en Navarro Trujillo y Gutiérrez Aguilar).

Sin embargo, la propia noción de ecofeminismo no siempre ha sido una categoría cómoda para el pensamiento contrahegemónico. En parte por haber quedado emparentado con las perspectivas esencialistas y biologicistas, y en parte por la perspectiva colonialista que encorseta la praxis ecofeminista en el pensamiento moderno occidental, exclusivamente, desconociendo genealogías no occidentales. En lugar de empezar a definir categorías excluyentes o adjetivaciones taxativas, me resulta más fértil la metáfora que nos regalan estas autoras.

No existen criterios que decidan quienes merecen este adjetivo. Preferimos entender el ecofeminismo como un paraguas grande que cubre experiencias muy diversas que entretejen el feminismo y el ecologismo social, aunque en los bordes de ese paraguas te puedas mojar un poco (Herrero, Pascual y González Reyes, 2018, p.139).

La mirada ecofeminista abre nuevas perspectivas para abordar viejos problemas, desde una postura que cuestiona la opresión capitalista, patriarcal, colonial y ecocida. Propongo pensar los ecofeminismos en un modo híbrido: a veces como una adscripción identitaria, cuando una persona o colectivo se autodenomina ecofeminista, y otras veces, como una categoría analítica, que permite interpretar experiencias con trazos ecologistas y feministas, incluso cuando no se enuncian explícitamente bajo ese posicionamiento (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020). Eso sí, siempre con rigurosidad ética, situando claramente desde dónde y con quiénes se habla, y dejando explícito si se están utilizando los ecofeminismos como una categoría identitaria o analítica.

En suma, los ecofeminismos representan la imbricación entre ecología y feminismo: una unión que desafía y trasciende las definiciones simples, abarcando toda la complejidad inherente a este terreno fangoso.

4.a) Genealogía del pensamiento ambiental

Si bien las preocupaciones sobre las afectaciones de la naturaleza son de larga data, e incluso es posible afirmar que no hay sociedad que haya escapado a la tensión ambiental entre destruir y reproducir (Tommasino y Foladori, 2001), las raíces de lo que hoy conocemos como el pensamiento ambiental se relacionan con distintas posiciones ideológicas estructuradas a partir del S.XIX.

A grandes rasgos, las raíces están en la *crítica naturalista* a la destrucción infringida a la naturaleza por la revolución industrial, y en la *crítica social* levantada contra los efectos sociales negativos de la industrialización y la colonización, impregnada por la idea de la necesidad de una profunda transformación social (Pierri, 2001, p. 29).

Desde los albores del capitalismo contemporáneo existen tres grandes corrientes en disputa que atraviesan el debate ecologista hasta nuestros días (Pierri, 2001). En primer lugar, la corriente ecologista conservacionista de enfoque naturalista que se centra en la preservación de la naturaleza como espacio prístino al margen de las interacciones sociales. Con un fuerte enfoque de ecología profunda, se basa en los planteos de la aristocracia europea contra la industrialización y retoma fuerza en las propuestas de crecimiento cero de mediados del S.XX. En segundo lugar, el ambientalismo moderado, de raíz antropocéntrica, el cual propone algunos límites al desarrollo económico, pero sin cuestionamientos a la acumulación capitalista ni hacia la distribución geopolítica que la economía de los materiales supone. La tercera corriente, la humanista crítica, discute con las dos anteriores desde una perspectiva crítica con el sistema capitalista que pone el foco en las regiones y poblaciones mayormente afectadas por las problemáticas ambientales. Se subdivide en dos corrientes que, compartiendo la visión clasista, discrepan en las alternativas a seguir. Mientras que la subcorriente anarquista postula una expansión de los valores sociales comunitarios, la corriente marxista entiende que es necesario promover una transformación sistémica global. Vale considerar que los límites entre estas subcorrientes son bastante porosos y están atravesados, por la relevancia que las izquierdas le han dado a las temáticas ecológicas a lo largo de la historia y en distintas latitudes (Pierri, 2001).

Corriente	Caracterización	Expresión teórica
Conservacionista	Ecología profunda	Economía ecológica
Ambientalismo moderado	Antropocéntrica y desarrollista	Economía ambiental
Humanista crítica	Anarquista	Ecología social
	Marxista	Marxismo ecológico

CUADRO 3. Principales corrientes del pensamiento ambiental (elaboración propia a partir de Pierri, 2001).

Así, las primeras voces, o al menos las que resonaron con más fuerza, fueron las de las

aristocracias europeas que a partir del S.XIX impulsaron la creación de jardines de recreo y santuarios naturales para preservarse y diferenciarse de la urbanización creciente. Surgieron así las primeras áreas protegidas³⁷ y asociaciones conservacionistas principalmente en Estados Unidos e Inglaterra e incluso se produjeron algunos intentos de crear organizaciones internacionales, esfuerzos que se vieron frustrados por el estallido de la Primera y Segunda GM. A partir de la finalización de la Segunda GM, el concierto mundial quedó dividido entre los bloques socialista y comunista y envuelto en las disputas de la guerra fría (Hobsbawm, 2003). Desde el fin de la Segunda GM hasta la crisis del petróleo en 1973, en lo que se conoce como la edad de oro del capitalismo o los '30 dorados, la economía mundial creció a ritmos inéditos a costa de una presión desmedida por sobre los recursos naturales. Más temprano que tarde, esta presión en amplitud (debido a la expansión colonialista por sobre territorios y poblaciones del sur global) y en profundidad (debido al desarrollo científico y tecnológico) comenzó a mostrar sus efectos depredadores por sobre la naturaleza. Entre los impactos de la industrialización, la destrucción bélica y la difusión de informes científicos críticos, comenzó a forjarse la conciencia ambientalista (Pierri, 2001). La crisis ambiental irrumpió en la arena política a fines de los '60 y principios de los '70. En este periodo, se extendió a nivel internacional el discurso sobre los efectos devastadores de una crisis ambiental de creciente magnitud e intensidad. Esta crisis comenzaba a expresarse en acelerados procesos de depredación y degradación de ecosistemas, pero también en el aumento de la diferenciación social producida a partir de los efectos del desarrollo (Tommasino y Foladori, 2001).

El año 1972 marcó un punto de inflexión decisivo. Por un lado, la Organización de las Naciones Unidas (ONU, por sus siglas en inglés) celebró la Primera Conferencia sobre Medio Humano, denominada posteriormente "Cumbre de la Tierra de Estocolmo". Esta fue la primera vez que el concierto internacional se expidió sobre el tema ambiental. Como resultado de esta cumbre se creó el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se realizó una centena de recomendaciones y se fijaron algunas metas a futuro. Ese mismo año se publicó el Primer informe del Club de Roma³⁸, conocido como informe Meadows en honor a la coordinadora del equipo científico, la Dra. Donella Meadows. Este informe concluía que, de mantenerse el incremento poblacional, la industrialización, la producción agroindustrial y la explotación de recursos naturales, el planeta tierra agotaría sus recursos para el 2072 (Puleo, 2011; Hollmann, 2016). La contundencia de este informe y su rápida difusión marcaron la irrupción definitiva del tema

37 El parque nacional de Yellowstone, ubicado en los estados de Wyoming, Montana e Idaho de Estados Unidos fue fundado en 1872 y es la primera área protegida del cual se tiene registro (NPS, 2019)

38 El club de Roma fue una coordinación de científicos y académicos convocada en 1968 ante la preocupación por el impacto de los cambios económicos y ambientales a nivel global.

en la agenda pública internacional.

El informe Meadows supuso un verdadero aterrizaje forzoso en la toma de la conciencia pública de la inviabilidad del crecimiento permanente de la población y sus consumos y puede decirse que es el arranque de un movimiento, el ecologismo social, que superaba las visiones puramente conservacionistas, incidiendo de forma más radical en la incompatibilidad entre la dinámica de los sistemas naturales y un modelo socioeconómico basado en la explotación de territorios y personas, así como en la urgencia en abordar las transiciones hacia otro modelo de organización que permitiese vivir en paz con el planeta (Herrero, 2016, p.8).

A partir de aquí se reabrió la discusión entre las corrientes ideológicas en juego. Una de ellas fue la tesis de la insistencia en los límites físicos y el crecimiento poblacional y económico cero, cuya máxima expresión fueron las corrientes neomalthusianas. Otra de ellas fueron las propuestas de regulación económica, desarrollo científico-tecnológico y coordinaciones internacionales para mitigar los efectos de la degradación ambiental, que tomaron la escena del mainstream ambiental, principalmente a partir del informe Brundtland de 1987 y la definición de los objetivos del desarrollo sustentable. La tercera vía planteaba que las soluciones a la crisis ambiental requerían necesariamente de una subversión del orden capitalista y se expresó, inicialmente, en la propuesta del ecodesarrollo (Pierri, 2001). Posteriormente tomarían fuerza las propuestas de la Ecología Política (EP) (Martínez Alier, 1995, 2004; Bebbington; 2007; Escobar, 2010), la Ecología Política Latinoamericana (EPLA) (Alimonda, 2006) y el Ecosocialismo (ES) (Löwy, 2011).

En la década de los '80 la crisis ambiental, traccionada por la globalización y los desarrollos en la tecnología de la información y comunicación, adquirió una significación holística que permitió relacionar los impactos locales con los efectos planetarios. Así como en décadas anteriores el referente de los problemas ambientales eran la contaminación o las grandes catástrofes, conforme avanzaba la década las preocupaciones tomaron otra escala, al igual que el debate sobre las alternativas posibles (Taks, 2009). En 1987 la Asamblea General de la ONU aprobó el Informe Brundtland, en el cual se proponía la idea que el desarrollo podía ser compatible con el cuidado del ambiente, a partir de lo cual se establecieron los objetivos del desarrollo sostenible. Unos años después, tras la ruptura del bloque socialista y la caída del muro de Berlín, Guattari (1990) plantearía que estábamos ante una crisis ecológica de escala planetaria, derivada de la paradoja del sistema desarrollista. Esta paradoja, según el autor, requería pensar transversalmente la problemática ecológica en todos los órdenes sociales a efectos de reinventar las relaciones con la naturaleza, la sociedad y la subjetividad (Guattari, 1990).

Avanzando en la década de los '90 e inicios del S.XXI, en los países denominados periféricos, comenzó a expresarse un “ecologismo de los pobres” (Martínez Alier, 2004).

Esta perspectiva surgió fundamentalmente desde movimientos sociales que planteaban y plantean un horizonte de lucha antisistémica a partir de la defensa de modos de vida críticos con el desarrollo hegemónico, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, el Movimiento de Trabajadores Rural Sin Tierra (MST), en Brasil o el Movimiento Piquetero en Argentina. Estas experiencias entraron en diálogo con el contexto mundial en los movimientos antisistémicos globales, como por ejemplo las contracumbres ante las reuniones de la Organización Mundial del Comercio iniciadas a partir de 1999 en Seattle o el Foro Social Mundial en sus múltiples ediciones desde 2001 en adelante. Paralelamente la ONU continuó desarrollando las cumbres de la tierra. En 1992 la cumbre de Río de Janeiro cerró con el programa de acciones para el S.XXI, y en 2012 la conferencia “Río+20” concluyó con los objetivos de desarrollo sostenible para el milenio. Por otro lado en 1992, 2004 y 2012 se publicaron versiones actualizadas del informe “Los límites del crecimiento” que insistían en la necesidad de limitar e incluso revertir el crecimiento económico.

En las primeras décadas del Siglo XXI y en particular para el caso de América Latina, asistimos a una renovación del neodesarrollismo como fase superadora del neoliberalismo (Féiz, 2015). El neodesarrollismo, articulado con el ciclo de gobiernos progresistas y recreado en la actual ola de gobiernos de derecha, irrumpió como estrategia del capital transnacional para desplegar procesos de valorización ampliada sobre la base de explotación de recursos naturales (Féiz y Migliaro González, 2018). Aquí se abrió un nuevo ciclo de relevancia, no exento de tensiones, para el pensamiento y la militancia ambiental. De hecho, a medida que se iba consolidando el modelo progresista, los conflictos ambientales comenzaron a hacerse presente y el debate ecológico fue erosionando gradualmente, cada vez más, o paulatinamente la hegemonía progresista (Santos, 2020).

El cierre del ciclo progresista en Uruguay coincidió con un acontecimiento global de dimensiones inéditas: la pandemia desatada por el virus SARS-CoV-2, la pandemia del COVID-19. La crisis desatada por este virus, sus efectos e influencias nos devolvieron la imagen de una profunda interconexión entre humanidad y naturaleza, una conexión que el edificio del pensamiento moderno y la lógica capitalista patriarcal y ecocida se encargaron de negar durante siglos. Este “hecho ecológico total” (Riechmann, 2022) reavivó el debate ambiental y planteó nuevos desafíos y urgencias para la crisis ecológica entroncada en el modelo de acumulación capitalista.

La creación del ambiente a imagen y semejanza del capital (es decir, como trabajo muerto productor de muerte) enfrenta en esta crisis pandémica al capital globalizado con su propia finitud. La crisis pandémica es la crisis de una forma de desarrollo (o si se quiere, es producto de lo que conocemos como “desarrollo”) que construye formas de producir mercancías sin considerar las condiciones de producción y reproducción de la base natural/humana/animal/ambiental de la vida en la tierra (Féiz, 2021, p.15).

Un escenario crítico, distópico, que puso en el tapete las desigualdades sobre las cuales transita la vida en la actualidad.

4.b) Feminismos en debate

Los feminismos, como movimiento social, perspectiva política y posicionamiento epistemológico, buscan evidenciar las relaciones desiguales entre los géneros, a la vez que proponer mecanismos para alcanzar relaciones equitativas. Las derivas del pensamiento feminista constituyen un camino apasionante, abarcan una amplia gama de perspectivas, historias y geografías. Este camino reconoce que las experiencias de opresión y lucha varían significativamente según diversas categorías de estratificación social como la clase, la ascendencia étnico-racial, la orientación sexual, entre otros factores (Varela, 2019).

Sin querer entrar en debates sobre los orígenes del feminismo, es crucial resaltar algunos de los principales nudos que este pensamiento ha puesto sobre la mesa y que atraviesan la praxis del movimiento desde el siglo XIX en adelante en particular. Estas perspectivas no solo se expresan y tensionan entre sí, sino que también colisionan y se hibridan en las luchas sociales. En este proceso el movimiento feminista ha ganado en densidad conceptual y ha calado hondo en los debates de las ciencias sociales. El propio “ruido teórico” (Reverter Bañón, 2009) que traen los feminismos para conceptualizar al sujeto, caro debate para las ciencias sociales y políticas occidentales, acaba por hacer temblar las propias bases del cuerpo teórico y político del feminismo.

...la misma riqueza conceptual del feminismo y su carácter crítico el que ha promovido debates, disensiones y paradojas (como el trabajo de Joan Scott denomina) y la que ha provocado una deriva teórica de permanente crisis. Este aspecto creo que es crucial para entender la teoría feminista no como una doctrina adherida a un feminismo entendido como un movimiento social con una agenda concreta y limitada (y excluyente), sino como una filosofía conceptualmente competente, y sobre todo, abierta, crítica y alejada de cualquier ortodoxia, y que por ello ha podido actuar de manera enérgica contra todo pensamiento cerrado o pretendidamente cohesionado (Reverter Bañón, 2009, p.59).

Desde estas aperturas, todo ordenamiento posible de los debates feministas supondrá, un ejercicio maniqueo de clasificar el intercambio de ideas que atraviesan a las ciencias sociales y la historiografía de los últimos siglos. De entre los muchos caminos posibles, en esta oportunidad, elijo seguir la pista de la escritora y fundadora del partido comunista Indio Anuradha Ghandy (popularmente conocida como Camarada Janaki) quien propone una mirada del movimiento feminista y de mujeres en occidente como forma de adentrarse en

las perspectivas filosóficas que se expresan en las distintas posturas. Ghandy plantea que el movimiento feminista y de mujeres en occidente se divide inicialmente en dos grandes momentos: (i) desde mediados del S.XIX, con el impulso sufragista, y hasta fines de los años `20, interrumpido por las crisis del `29 y Segunda GM, y (ii) desde los años `60, con las revueltas sociales y políticas, y hasta los años `90, con el auge neoliberal (Ghandy, 2019). A este esquema se le pueden agregar dos momentos más. Uno situado a fines de la década de los `90, con la emergencia de los feminismos del sur en el entramado de los movimientos sociales de base, principalmente en países de América Latina como México, Brasil, Ecuador, Bolivia y Argentina, en donde las mujeres trabajadoras, indígenas y campesinas se plantan con fuerza (Gargallo, 2004; Cruz Hernández, 2016). Por último, un cuarto momento situado a mediados de la segunda década del S.XXI con la emergencia de los feminismos a escala global condensado en las huelgas feministas del 8M (Gago et al, 2018; Alfonso, Ruiz Castelli; Díaz Lozano, 2018; Arruzza, Bhattacharya, Fraser, 2019). En estos diferentes momentos históricos se fueron generando los consensos, debates y tensiones del pensamiento feminista.

El denominado 'feminismo liberal' es aquel que, en base a una concepción filosófica liberal, centra sus esfuerzos en que varones y mujeres tengan igualdad de derechos y oportunidades en todo orden social y político. Surgiría acompañando el desarrollo del capitalismo, primero en Europa y luego en Estados Unidos, en oposición a los valores feudales y como expresión de la filosofía burguesa en ascenso (Ghandy, 2019). Sus principales apuestas fueron promover el acceso a la educación, al sufragio y la participación política plena, el acceso al mundo del trabajo y la autonomía económica. La expresión condensada del feminismo liberal se expresó en la *Declaración de Seneca Falls* en 1848, donde se parte de la fundamentación de que hombres y mujeres son creados en igualdad. Se trataba de mujeres de clase media, burguesas, que en muchos casos no reconocían la extensión de estos derechos a mujeres de otras clases sociales, ascendencias étnico-raciales o nacionalidades no occidentales. Estos planteos entraban en debate con los posicionamientos de las feministas obreras y de las mujeres esclavizadas, liberadas o hijas de esclavas, que reclamaban también por su "parte de placeres en el banquete de la vida" (Bolten, 2018). Los planteos liberales retornarían luego a partir de la décadas de los 60 de la mano de mujeres en posiciones privilegiadas, en espacios académicos, empresas e instituciones gubernamentales. Conforme se fue transformando el capitalismo este feminismo también iría encontrando eco en expresiones culturales y como nicho de mercado. Esta perspectiva se basa en un posicionamiento ideológico individualista, que concibe la sociedad como una sumatoria de individualidades y al Estado como una institución neutra.

Por otro lado, el 'feminismo radical', desarrollado desde la década de los '60, entiende que no hay horizonte posible de igualdad dentro del sistema actual y que la sociedad toda debería ser reestructurada. Si bien en un inicio compartían la mirada con las feministas socialistas, en tanto denunciaban también la dominación de clase, progresivamente la atención quedó capturada en la opresión patriarcal, desterrando del debate a la cuestión de clase (Ghandy, 2019). Estas feministas abogaban y abogan por un cambio total que suponga una reinención social desde una teoría y práctica combativa. Centran su mirada en la opresión patriarcal como base de toda opresión sistémica, en todo tiempo y sociedad. Entienden que la liberación de las mujeres devendrá de la ruptura con el orden patriarcal y principalmente con una abolición de la maternidad y de la familia heteronormativa, base de toda opresión femenina. Para esta tendencia, fueron claves los debates del grupo de mujeres de Boston o el grupo radical de Nueva York, donde el grupo denominado radical concluiría que es necesario abolir el género y distanciarse de los conceptos asociados a la femineidad y la función reproductiva. La principal crítica que este feminismo recibió, especialmente desde feministas vinculadas a la lucha obrera y al movimiento antirracista, fue la de promover un feminismo centrado en sí mismo, desconsiderando otros factores de opresión social y derivando, gradualmente, en un diálogo cerrado.

Sin embargo, en este mismo caldo de cultivo, que significaron los años '60 y '70, comenzó a gestarse una visión feminista que abogaba por enfatizar las características de la femineidad. Emergía así el 'feminismo cultural'. Desde su surgimiento, sus referentes emprendieron una búsqueda por reencontrar vestigios del poder femenino en culturas matrísticas y referencias no patriarcales. Este feminismo, vigente hasta hoy, reafirma la necesidad de valorar y respetar las diferencias entre varones y mujeres para construir un orden social diferente. No se trata de que las mujeres se igualen a un otro, sino de reorganizar el mundo desde claves no androcéntricas. En distintos órdenes de la vida social, optan por exaltar los valores típicamente asociados a las mujeres: la capacidad reproductiva, la ética del cuidado y la cultura pacífica. Este enfoque suele resaltar las perspectivas comunes del ser mujer, como la maternidad, la sexualidad, la crianza. También presta mucha atención a las relaciones sociales y comunitarias en contraposición a una visión individualista.

Un aspecto de diferenciación por demás interesante entre radicales y culturales son las consideraciones respecto a la sexualidad. Mientras que las radicales entienden que uno de los vestigios más cruentos del patriarcado es la opresión sexual y buscan liberar esa fuerza pulsional por todos los medios posibles, las feministas culturales entienden que es

necesario construir una sexualidad no androcéntrica (Ghandy, 2019). El feminismo cultural fue ganando terreno a partir de los últimos años de la década del '70 y principios de los '80, hasta convertirse en la corriente hegemónica en el feminismo occidental.

La tensión entre igualdad y diferencia sigue nutriendo el debate feminista, principalmente en ámbitos intelectuales de Europa y Estados Unidos³⁹. Provoca fricciones, rupturas y quiebres irreconciliables. A su vez, produce la emergencia de nuevas teorías del sujeto. Entre ellas, una clave es la *performatividad*, que entiende al género no como identidad innata o normativa, sino como la consecución de una serie de actos repetitivos y socialmente validados que crea la apariencia de una manifestación naturalizada en el contexto de un cuerpo con determinadas características (Butler, 1990). Esta noción, enmarcada en la teoría crítica queer, aborda de manera directa el debate entre igualdad y diferencia al cuestionar las nociones de masculino y femenino como meras expresiones biológicas. Propone que el género se asigna según una matriz heteronormativa. Tanto la expresión de género como la identidad y la orientación sexual son el resultado de un proceso social, histórico y cultural, y no deben considerarse roles naturales. (Duque, 2010).

El feminismo anticapitalista, también conocido como feminismo socialista o feminismo obrero, se entrelaza con el movimiento obrero y el pensamiento de izquierda, centrándose en las interrelaciones entre clase y género. Aunque su enfoque principal se sitúa en Estados Unidos y Europa, también ha encontrado expresiones significativas en el contexto político de América Latina e India. Este enfoque feminista busca cuestionar la perspectiva de clase dentro del movimiento feminista y, a su vez, examinar el papel del feminismo en los movimientos de izquierda. Las principales exponentes son las mujeres trabajadoras y, en particular, las mujeres trabajadoras organizadas. En cuanto a referentes académicas, o que han dejado producción escrita, encontramos a Clara Zetkin, Alexandra Kollontai, Virginia Bolten, Silvia Federici, Selma James, Mariarosa Dalla Costa, Angela Davis, Kate Millet, entre otras. En todas ellas existe una preocupación por la denuncia de la opresión sistémica y por la crítica interna de las organizaciones de izquierda. Este enfoque sostiene que el capitalismo se beneficia de la desigualdad de género y que la lucha por la emancipación de las mujeres debe incluir una crítica radical y una reestructuración del sistema económico. Los principios teóricos del feminismo socialista buscan fusionar la teoría marxista con la teoría feminista, destacando que la opresión de la mujer es la fuerza central en la lucha dentro de la sociedad (Ghandy, 2019).

39 Cabe aclarar que en contextos del sur global y en ámbitos más cercanos a la práctica política las tensiones pasan por otras aristas como la consideración de las desigualdades en clave interseccional o la cercanía con las luchas en defensa de los comunes.

Otra crítica al sujeto blanco y burgués del feminismo liberal occidental proviene de los feminismos negros y antirracistas. El feminismo negro pone de manifiesto la experiencia particular de las mujeres negras en un sistema capitalista, patriarcal y racista. Este enfoque es profundamente crítico de un feminismo liberal que ha crecido pretendiendo ser la medida única de la opresión, de espaldas a las experiencias de estas mujeres.

Quienes han luchado por la libertad de las mujeres en todo el mundo se han enfrentado al patriarcado y a la dominación masculina sin ayuda de nadie. Dado que los primeros pueblos del planeta tierra no eran blancos, es improbable que las mujeres blancas fueran las primeras en rebelarse contra la dominación masculina (...) Las mujeres blancas de clase privilegiada rápidamente se consideraron las 'propietarias' del movimiento. De esta forma lograron posicionar como seguidoras a las mujeres blancas de clase trabajadora, a las mujeres blancas pobres y a las mujeres de color. No se valoró cuántas mujeres blancas de clase trabajadora y cuántas mujeres negras habían dirigido inicialmente el movimiento en direcciones radicales (bell hooks, 2017, p.67).

Además, este enfoque ha sido la puerta de entrada a la noción de interseccionalidad. Este concepto fue desarrollado por la abogada afroestadounidense y activista Kimberlé Crenshaw en 1989 como argumento esgrimido en un juicio laboral de cinco trabajadoras mujeres afrodescendientes en la compañía estadounidense General Motors. El concepto analiza cómo las diferentes formas de opresión y discriminación (como la de género, clase, raza, orientación sexual y otras) se interrelacionan y se superponen (Correa García, 2021). Este marco teórico permite una comprensión más profunda de cómo las experiencias de las mujeres trabajadoras no pueden ser entendidas únicamente a través de la lente de la clase o del género por separado, sino como una intersección de múltiples identidades y sistemas de opresión. Pensar desde una clave interseccional plantea dos advertencias epistémicas: (i) reconocer que el sistema de dominación es múltiple pero se articula en uno, lo que requiere de miradas agudas para comprender cabalmente las marcas de las distintas dominaciones y (ii) la necesidad de heterogeneizar las experiencias singulares y colectivas en relación a la dominación y a la composición de la subordinación (Migliaro González et al., 2020).

Sin embargo, el concepto de interseccionalidad ha sido objeto de debates políticos y filosóficos. Muchas veces, incluso, ha caído en una utilización masiva y acrítica o cercana a un ideal liberal de inclusión o tolerancia de las diferencias⁴⁰. Ante esto, los feminismos críticos proponen retomar discusiones precedentes impulsadas por los feminismos negros e indígenas. Un antecedente ineludible en esta línea de pensamiento remite al *Manifiesto de la Colectiva del Río Combahee* elaborado en 1977 por la colectiva de feministas afroamericanas de Boston. El nombre es un homenaje a la operación *Río Combahee* dirigida por Harriet Tubman en 1863, en la cual se liberó a personas esclavizadas. Este

40 Estos debates y la importancia de esta concepción para comprender a las mujeres de la RAU, serán retomados y profundizados en el capítulo 7, en el apartado 7.b.i.

manifiesto expresa las bases políticas para comprender y operativizar un análisis conjunto entre sexo, clase y racialidad (Correa García, 2021). Plantea como una necesidad partir de una comprensión simultánea y no jerarquizada de las opresiones.

Así, las opresiones no son sumas o puntos de toque en algún momento determinado, sino que atraviesan la experiencia de vida de las personas en un tejido imposible de separar. Las relaciones y determinaciones culturales y sociales mediante un proceso dialéctico producen otra forma particular de opresión (Correa García, 2021, p.81).

Para cerrar esta breve introducción, es preciso mencionar la emergencia de diversas corrientes dentro del feminismo que abordan las experiencias específicas de diferentes mujeres. El feminismo indígena, el chicano, el poscolonial, el antiespecista, los movimientos disidentes. Todas expresiones que ponen en jaque la idea de una concepción única de mujer y de una única desigualdad en juego.

Al mismo tiempo, las 'mujeres de color' (mujeres negras o del tercer mundo en países del capitalismo avanzado) levantaron críticas sobre el curso del movimiento feminista y empezaron a articular sus propias versiones del mismo (Ghandy, p.22).

Estas voces y perspectivas han enriquecido el entramado de la lucha feminista, tanto en términos políticos como teóricos. En este sentido, a propósito del giro epistémico del feminismo decolonial, es importante recordar la advertencia de Mohanty (2008), quien señala que cualquier proyecto que aspire a abordar los feminismos del sur global debe asumir dos tareas simultáneas: por un lado, la crítica y deconstrucción del feminismo occidental hegemónico, y por otro, la creación de una perspectiva autónoma para estas voces feministas, que resista la tentación de abordarlas como "las otras"⁴¹.

Por último, es preciso considerar el contexto actual desde donde se leen estos debates. La segunda década del S.XXI se vio sacudida a escala global por el rebrote de un movimiento feminista, pujante, lúcido y combativo que logró conectar con claridad meridiana la relación entre la opresión patriarcal y la acumulación capitalista. La difusión de la tesis de la caza de brujas como proceso histórico de acumulación originaria (Federici, 2010), la centralidad del trabajo reproductivo para el sistema capitalista (Dalla Costa, 2009; Federici, 2013, 2018; Carrasco Bengoa, 2014), la necesidad de propiciar análisis que colocaran la sostenibilidad de la vida en el centro (Pérez Orozco, 2014; Osorio-Cabrera, 2017) y los análisis que posibilitarían una lectura articulada de la violencia (Santillana Ortiz, Partenio y Rodríguez Enríquez, 2021) otorgaron un marco analítico que permite comprender la complejidad de los tiempos en que vivimos.

La avanzada feminista global -con enorme fuerza en América Latina-, logró además

41 Estos debates serán retomados en los apartados 4.d.iii y 4.d.vi.

posicionar una idea clave: que las violencias patriarcales tienen un origen material, enraizado en el modo de producción económico capitalista. La frase “si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras”, da cuenta de la centralidad de la explotación del cuerpo y el tiempo de las mujeres y las disidencias sexuales, como sostén invisibilizado de la producción capitalista. Y su contracara, la desvalorización de las vidas de quienes aparecen como cuerpos descartables en la dinámica del capital, a partir de la lógica de la trata de personas, los feminicidios, la superexplotación laboral, la feminización de la pobreza y la exclusión social (Díaz Lozano, 2021, p.7).

Aquí nuevamente aparece la pandemia como una marca de época, donde la teoría feminista permitió profundizar los marcos analíticos a partir de las conceptualizaciones sobre el trabajo reproductivo y de cuidados, los impactos diferenciales de un fenómeno global en relación a la imbricación de opresiones y el recrudecimiento de las violencias. Al mismo tiempo, surge una crítica a las visiones nostálgicas que reclamaban un regreso a un tiempo pasado, mostrando las evidencias de los estragos del sistema (Gil, 2020).

4.c) Sedimiento

Trazar una historia de los ecofeminismos en términos de fechas, geografías y figuras destacadas es un desafío complejo y controvertido. Desde una crítica a la colonialidad del saber-poder, es esencial reconocer que desde las cosmovisiones de distintos los pueblos originarios, las conexiones entre ecologismos y feminismos, especialmente en la relación naturaleza-cultura y el binarismo sexo-género, son mucho más profundas y complejas de lo que el pensamiento occidental puede comprender o apreciar en su totalidad.

¿Quiénes fueron las pioneras en pensar de forma holística las problemáticas ecológicas y feministas? ¿Qué tierras habitaban? ¿En qué calendarios? ¿Desde qué mezcla de sangres? ¿Qué dolores y alegrías nutrían su accionar? (...) El nominar no es un acto neutral y siempre se corre el riesgo de invisibilizar aquello de lo que no se puede dar cuenta. El otro riesgo concomitante es quedarse muda ante la imposibilidad de dar cuenta del todo. Queremos evitar tanto lo primero como lo segundo, por esto proponemos un camino para adentrarnos en los ecofeminismos, humildemente situado y necesariamente incompleto (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020, p. 153).

Considero pertinente emprender un camino que entienda las vacancias encontradas, no como errores de las producciones anteriores, sino como las condiciones de posibilidad de los puntos de vista propios y ajenos; más aún cuando el tema de estudio nos involucra profundamente (Biglia, 2012). Entiendo que abordar un tema complejo y dinámico como el ecofeminismo requiere una perspectiva genealógica, situada y parcial, que no busca ser universal. Este enfoque es fundamental para tratar el tema con respeto y la sensibilidad que merece.

La genealogía feminista tiene una rica tradición como método de investigación (Alexander y Mohanty, 2004; Ciriza, 2015). Desde una perspectiva crítica que desconfía de los orígenes precisos y las historias oficiales, se propone como un método que permite cuestionar las omisiones y las discontinuidades (Restrepo, 2016). Esto, con plena consciencia de que la historia de las sujetas oprimidas enfrenta claras dificultades para ingresar en la historia oficial.

La genealogía permite el análisis de las condiciones de vida y prácticas sociales para comprender cómo se constituyen los y las sujetas en el entramado de las relaciones de poder y estructuras sociales. No se trata de buscar una narración lineal de los acontecimientos sino de ubicar en la discontinuidad, en lo singular y en la multiplicidad, las disputas de ideas y prácticas que generan, fracturan o reproducen construcciones sociales, en su contexto histórico (Correa García, 2021, p.20).

Desde la tradición de pensamiento moderno-occidental, los ecofeminismos surgieron en Europa y Estados Unidos a fines de los años '60 y principios de los '70, en la confluencia de la crítica hacia un modelo depredador con el ambiente, las mujeres y las infancias. Esos años, signados por las revueltas sociales y las manifestaciones antibélicas, vieron nacer movimientos de mujeres y movimientos ecológicos de diferentes tendencias, anunciando el fin de la hegemonía del imperio patriarcal. Y es de esa conjunción creativa de donde nace y crece el ecofeminismo" (Gebara, 2000, p.11).

El término "ecofeminismo" como tal, fue propuesto por Françoise d'Eaubonne en 1974 en su ensayo *Le féminisme ou la mort*. D'Eaubonne (1920-2005) fue una pensadora radical, escritora polifacética, de origen libertaria y activista feminista, ecologista y defensora de la diversidad sexual. Se acercó al feminismo a partir de la lectura de *Segundo sexo* de Simone de Beauvoir, con quien entabló una larga amistad, y en los inicios de los '70 se acercó a las problemáticas ecológicas (Goldblum, 2019). En este ensayo d'Eaubonne radicaliza los términos del debate planteando que las únicas sujetas políticas con capacidad de trascender la crisis global son las mujeres, pero no en su propio beneficio, sino en beneficio de la humanidad toda. En lo que denomina "el tiempo del ecofeminismo" plantea un horizonte social colocado en lo femenino, en donde el poder opresivo se diluya en un no poder que inaugure un nuevo orden social entre las personas, liberado de las jerarquías patriarcales.

Como resultado, una sociedad finalmente en lo femenino, que significará un *no poder* (y un *no poder* para las mujeres), se demostrará que ninguna otra categoría humana podría haber logrado la revolución ecológica, ya que ninguna otra estaba tan directamente preocupada en todos los niveles. Y las fuentes de riqueza desviadas para el beneficio masculino volverán a ser una expresión de vida y ya no una elaboración de muerte; y el ser humano será finalmente tratado primero como persona, y como hombre o mujer por encima de la condición humana. Y el planeta, colocado en lo femenino, florecerá para todos.(D'Eaubonne, 2020, p.222) (traducción propia)⁴².

42 "Consequently, with a society finally in the feminine, that will mean nonpower (and a not power to

Más allá de la popularización del término “ecofeminismo”, el ensayo como tal no tuvo mayor circulación. Recién en 2020 la editorial estadounidense *Verso Book* publicó una traducción al inglés⁴³ y en 2023 la confederación sindical española *Solidaridad Obrera* publicó una traducción libre al español⁴⁴. En sus escritos de aquella época planteaba que el patriarcado es responsable de la crisis ambiental y civilizatoria, en tanto son las mujeres quienes abusan de las capacidades reproductivas de la naturaleza y las mujeres, a quienes convoca a tomar el poder patriarcal para distribuirlo de forma igualitaria en un nuevo orden social. Entiende que el potencial revolucionario femenino radica en su rol como procreadoras, pero no lo hace apelando a rasgos esencialistas, sino a la necesidad de compensar las desventajas corporales y sociales que la maternidad impone a las mujeres (Migliaro González, 2021).

Más allá de las características del planteo inicial de d’Eaubonne el ecofeminismo brotó, como marca de época que condensando las principales preocupaciones que enfrentaba el mundo en ese momento.

Así, podemos datar los orígenes del ecofeminismo a finales de la década de los 70, en la cima de la segunda ola feminista, y paralelamente a los orígenes de la conciencia ecologista. El año 1975 fue el principio de la Década de la Mujer de las NNUU, también fue el Año de la Mujer. La mitad de la década de los 70 fue también un momento de reestructuración global del capital -recordemos las advertencias del Club de Roma. Muchos factores se unieron para originar la conciencia ecológica. Hay que investigar este periodo de tiempo en el que el activismo político fue, o se hizo fuerte -toda la red de los que llamamos nuevos movimientos sociales (Holland-Cunz, 1992. p.12. Citada en Kuletz, entrevista.).

Esto explica las manifestaciones casi simultáneas que se producían en distintos países, además de Francia, como Alemania, Inglaterra, Australia y Estados Unidos (Holland-Cunz, 1996). Sin embargo, el semillero ecofeminista parecía radicarse (o visualizarse) en Estados Unidos (Mellor, 2000). El texto de d’Eaubonne llegó a manos de la filósofa y teóloga Mary Daly quien lo introdujo a sus estudiantes del Boston College. En ese mismo año se publicaron los trabajos de *Is Female to Male as Nature Is to Culture?*, de la antropóloga Sherry Ortner y *Faith and Fratricide: The Theological Roots of Anti-Semitism* de la teóloga Rosmary Radford Ruether. También ese mismo año las geógrafas Sandra Marburg y Lisa

women), it will be proven that no other human category could have accomplished the ecological revolution, for no other was as directly concerned at all levels. And the two sources of wealth diverted for male profit will once again become an expression of life and no longer an elaboration of death; and the human being will finally be treated first as a person, and not above all else as a male or female. And the planet, placed in the feminine, will flourish for all. (D’Eaubonne, 2020, p.222)

43 Verso Book, 2020.

44 Solidaridad Obrera, 2023

Watkins realizaron la Conferencia *Woman and Environment* en la Universidad de Berkley. En 1976, Ynestra King comenzó a dictar cursos con contenido ecofeminista en el Instituto de Ecología Social en Vermont. Dos años más tarde, en 1978 la filósofa y poeta Susan Griffin publicó el ensayo *Woman and Nature. The Roaring Inside Her 1978*. La década de los '70 llegaría a su fin con un floreciente debate ecofeminista académico con dos perspectivas en debate: el esencialista y el social (Merchant, 2005).

El nacimiento del ecofeminismo a principios de los setenta juntó dos crisis de la modernidad. Una fue la pérdida de fe en la ciencia, la tecnología y el desarrollo, tal como se refleja en la crítica verde del industrialismo occidental, la crítica del Sur al imperialismo económico y el crecimiento de las campañas antinucleares. La segunda fue la comprensión de que el optimismo de las feministas liberales acerca del progreso político y social de las mujeres estaba fuera de lugar. La educación y el progreso económico no habían permitido a las mujeres escapar de la 'feminidad', la familia o los suburbios (Friedan, 1963, como se cita en Mellor, 2000, p. 65).

4.d) Corrientes ecofeministas

El primer esfuerzo de categorización de los ecofeminismos se lo debemos a Carolyn Merchant quien a principios de los '90, siguiendo el esquema de las corrientes feministas propuesto por Alison Jagger, plantea tres corrientes ecofeministas principales: liberal, cultural y social (Holland-Cunz, 1992). Para el ecofeminismo liberal los problemas ambientales surgen de la presión que ejerce la aceleración del desarrollo productivo sobre la naturaleza, exacerbada por la falta de regulación adecuada y el insuficiente desarrollo tecnológico para mitigar estos impactos. Por su parte el ecofeminismo cultural plantea una conexión intrínseca de las mujeres con la naturaleza. Propone la ruptura con el paradigma de desarrollo y progreso como un camino hacia la liberación tanto de las mujeres como de la naturaleza. El ecofeminismo social, al cual Merchant adscribe, pone en el centro el problema de la reproducción biológica y social y entiende que la conexión de las mujeres con la naturaleza tiene bases materiales. Plantea una crítica directa al sistema capitalista patriarcal y plantea la necesidad de respuestas a escala global (Merchant, 2005).

Mellor (2000) retoma el planteamiento de Merchant y distingue entre dos enfoques dentro del ecofeminismo: uno esencialista/espiritualista, basado en el feminismo radical/cultural, y otro socialista/materialista, fundamentado en corrientes del feminismo socialista y en algunas expresiones del feminismo liberal. Mientras que el primero utiliza rasgos intrínsecos para explicar la relación de las mujeres con la naturaleza, el segundo entiende que esta relación está estructurada por la subordinación en esferas reproductivas, biológicas y sociales.

Posteriormente Alicia Puleo recoge estos debates y propone una tipología que reconoce cuatro corrientes ecofeministas principales con cierta referencia cronológica y geográfica: clásica, multiculturalista/del sur, ambientalismo de género y deconstructiva (Puleo, 2005; 2011). La sintonía entre distintas corrientes se encuentra en la denuncia al sistema capitalista patriarcal, al androcentrismo y en la necesidad de proponer alternativas para la crisis socioambiental a escala planetaria. Las principales disonancias tienen que ver, a grandes rasgos, con los modos en que se explica la afinidad entre mujeres y naturaleza: si como un rasgo esencial de la condición femenina, o como producto de las relaciones sociales y materiales.

Años más tarde, Yayo Herrero sugiere, con fines didácticos y para simplificar la diversidad de posturas ecofeministas, ordenar estas en dos grandes corrientes: ecofeminismos esencialistas y ecofeminismos constructivistas (Herrero, 2016). Por su parte, Amaranta Herrero (2017) reconoce cinco corrientes actuales: (i) ecofeminismo clásico (o esencialista), (ii) ecofeminismo espiritualista de países empobrecidos, (iii) ecofeminismo constructivista, (iv) ecofeminismo *queer*, y (v) ecofeminismo animalista, vegano o antiespecista. Diana Lilia Trevilla (2018), a su vez, retoma las cuatro corrientes iniciales propuestas por Alicia Puleo, a las cuales añade una quinta corriente vinculada a la ecología política feminista y una sexta corriente vinculada a la economía feminista.

Dado que la tipología de Puleo y sus continuidades han tenido gran difusión en países de habla hispana y han servido como referencia para continuar la discusión ecofeminista hasta la actualidad, considero oportuno explorar cuidadosamente este enfoque para luego evaluar otras alternativas.

Corriente	Referencia temporal y territorial	Propuesta
Ecofeminismo clásico o esencialista	'70 - EEUU	Mellor, Puleo, Herrero
Ecofeminismo ecosocialista o de las organizaciones políticas	'70 - Alemania e Inglaterra	Mellor
Ecofeminismo del sur o de la subsistencia	'80 - Sur global	Mellor, Puleo
Ambientalismo de género	'80 - Del norte global al sur global	Puleo
Ecofeminismo deconstructivo o crítico	'90 - Occidental / Urbano	Mellor, Puleo. Herrero
Ecofeminismo de la ecología política feminista o de las desigualdades	'00 - América Latina / Ruralidad	Trevilla
Ecofeminismo de la economía feminista o de la vida en el centro	'10 – Mundial	Trevilla
Ecofeminismo de la comida o de los sistemas agroalimentarios	'20 – Mundial	<i>Propuesta a ser desarrollado en 4.d.viii</i>

CUADRO 4. Síntesis de las corrientes ecofeministas (elaboración propia)

A continuación propongo un recorrido detenido por cada una de las corrientes, sus contextos de surgimiento, autoras referentes, debates principales y críticas.

4.d.i) Ecofeminismo clásico o esencialista

El ecofeminismo espiritualista, también llamado clásico pues es la corriente más difundida, toma forma a mediados de la década de los '70 en los Estados Unidos. Las preocupaciones ambientales encuentran en el giro ginecocéntrico y biofílico que adoptó el feminismo cultural, una explicación para la mayor predisposición de las mujeres hacia el cuidado de la naturaleza (Puleo, 2002). Además de esto, se suma un sentimiento de desilusión hacia el progreso político y social que prometía el feminismo liberal, junto con la persistencia del machismo en las organizaciones de izquierda que postergan las preocupaciones de las mujeres para etapas posteriores en una agenda siempre saturada (Mellor, 2000).

En ese contexto, el grupo de Mujeres Radicales de Nueva York comienza a impulsar los grupos de autoconciencia feminista. Se trata de espacios de encuentro entre mujeres donde poder abordar problemáticas personales desde una perspectiva política, reflexionando sobre los atravesamientos patriarcales en la vida cotidiana y haciendo carne la consigna “lo personal es político” (Vera Iglesias y Rodríguez Lezica, 2020). En esta misma línea, en 1971 se publica la primera edición de *Our Bodies Ourselves*, popularmente difundido como *Boston Women's Health Book Collective*, o Manual de Ginecología alternativa del Colectivo de Mujeres de Boston en castellano. Este texto problematiza la injerencia del poder médico hegemónico sobre el cuerpo de las mujeres, denunciándolo como una expropiación de sus capacidades creativas. Informa además sobre muchos aspectos de salud y sexualidad femenina, como la anticoncepción, aborto, embarazo, parto, menopausia, violencia y abuso

sexual. Producto de estas reflexiones comienza a gestarse la idea de una rebelión contra el poder patriarcal y una emancipación femenina mediante la recuperación del poder corporal, los afectos y el placer. Para estas ecofeministas, la capacidad reproductiva, los cuidados y los ciclos femeninos, como la menarca, gestación y menopausia, establecen una conexión íntima entre las mujeres y la naturaleza. Incluso van más lejos al asumir con orgullo una identificación total con la naturaleza mediante el retorno a una femineidad primordial, y se oponen por completo a la cultura dominante, incluida la ciencia y la tecnología, a las cuales consideran como inherentemente patriarcales. Inclusive en algunos grupos dan un paso más allá, generando organizaciones separatistas que niegan todo vínculo sexual, afectivo y político con varones.

Por otro lado, con los ecos latentes de la Guerra Fría y la amenaza de una tercera guerra mundial, la semilla ecofeminista brotaría en las manifestaciones pacifistas. El activismo político se valdría de ingeniosas muestras con el objetivo de recrear valores asociados con la femineidad en oposición a símbolos patriarcales, como realizar un encuentro de tejido en las entradas de las bases militares o colocar flores en armas de fuego (Puleo, 2011).

Así, la praxis política ecofeminista ha utilizado los estereotipos femeninos que rechaza el feminismo de la igualdad, otorgándoles un contenido de resistencia al mismo patriarcado: la mujer como dadora de vida, como Parca tejedora del destino, la madre nutricia que se siente responsable de las generaciones futuras, la mujer incapaz de agresividad (Puleo, 2011, p.44).

Estas manifestaciones sociales alimentan el debate académico en estos fructíferos años. Como exponentes teóricas de esta corriente resuenan, entre otras, los nombres de Sherry Ortner, Rosmary Radford Ruether, Mary Daly y Susan Griffin (Mellor, 2000; Puleo, 2011).

En 1972, la antropóloga Sherry Ortner, publica en un libro de autoría colectiva, el ensayo *Is Female to Male as Nature is to Culture?*, el cual posteriormente será ampliamente debatido y se convertirá en un texto clásico. El argumento gira en torno a dos preguntas: ¿es universal la dominación masculina?, y ¿es universal la oposición cultura/naturaleza?, expresando de este modo el debate feminista y ecologista en clave antropológica y con una marcada preocupación por las estructuras universales comunes. Plantea que la subordinación de las mujeres en la cultura, aunque no se deba a factores innatos, se sustenta en las funciones biológicas asignadas a hombres y mujeres en la cultura. Serán las funciones reproductivas, en particular el parto y la lactancia, las que emparentarán a las mujeres con la naturaleza. Este texto, como la misma autora recogerá treinta años después, recibiría varias de estas críticas y en particular las afirmaciones de una proyección universalista que proyecta las preocupaciones de las mujeres blancas de clase media sobre las “mujeres” en general (Ortner, 2006).

Pocos años más tarde, la teóloga Rosmary Radford Ruether es pionera en cuestionar la asociación entre deidad y masculinidad, a partir de la hipótesis antropológica de un matriarcado originario en civilizaciones antiguas. Crítica, como factor común de las religiones monoteístas, el ideal de trascendencia que desprecia al cuerpo, niega el vínculo con la naturaleza y que está llevando al colapso. Propone entonces una cultura ecofeminista que convierta a la divinidad en el principio immanente del cuidado de la vida.

Por su parte Mary Daly, a quien se le atribuye la introducción del texto de d'Eaubonne en Estados Unidos, proseguirá esta línea con vehemencia. En 1978 publica su obra *Gyn/Ecology*, en la cual denuncia el carácter patriarcal de todas las religiones, y la agresividad viril innata, ante lo que propone una negación radical de estos valores culturales. Llegaría incluso a negarse a aceptar estudiantes varones en sus clases de Ética feminista en el Boston College lo que le valdría numerosos problemas con la institución. Para Daly y sus discípulas la conquista de la naturaleza comienza con la caída de la Diosa Madre de las culturas paganas y la sustitución del Dios Padre de las culturas monoteístas en cuyo nombre comienza la caza, la violencia y la apropiación (Puleo, 2011).

También en 1978, la filósofa, poeta y por entonces directora del departamento de Agricultura en la Universidad de California en Berkeley, Susan Griffin, publica el libro *Woman and nature: The roar inside her*. La obra trata de “una exploración poética de la relación entre el hombre científico/tecnológico y la naturaleza/mujer hablando alternativamente con voz masculina y femenina” (Mellor, 2000 p.68). En uno de sus pasajes, dramatiza la conquista del hombre sobre la naturaleza. Mientras que, entre paréntesis, describe una escena de caza de una cierva y su cría, la voz principal expone pensamientos y sentimientos masculinos que reflejan una racionalidad violenta, con contenido de abuso sexual y feminicidio.

Ella ha capturado su corazón. Ella lo ha vencido. Él no puede apartar sus ojos de ella. Está ardiendo de pasión. No puede vivir sin ella. Él la persigue. Ella hace que él la persiga. Cuanto más rápido corre, más fuerte es su deseo. Él la alcanzará. La hará suya. La tendrá (El chico persigue a la cierva y a su cría durante casi dos horas. Ella sigue corriendo a pesar de sus heridas. Él la persigue por pastizales, vallas, arboledas. Cruzando caminos, por encima de las colinas, suenan disparos de rifle, hasta que tal vez veinte balas se incrustan en su cuerpo). Ella no tiene piedad. Se ha vestido para excitar su deseo. No tiene escrúpulos. Se ha maquillado para él. Realiza movimientos sugerentes para seducirlo. No tiene alma. Debajo de su cara maquillaje hay carne y huesos. Solo muestra una parte de sí misma. Ella es salvaje. Huye cuando él se acerca. Se burla de él. (Finalmente, es derrotada y cae. Él ve que le han volado la mitad de la cabeza, que le falta una pierna, que su abdomen está partido desde la cola hasta la cabeza, y que sus órganos cuelgan fuera de su cuerpo. Entonces cuatro hombres rodean a la cervatilla y la matan también) (Griffin, 2000, p.105) (traducción propia)⁴⁵.

45 “She has captured his heart. She has overcome him. He cannot tear his eyes away. He is burning with

Este inquietante texto de Griffin, presenta una estilo de abordaje de un tema particularmente duro desde una sensibilidad política poco antes explorada en textos académicos.

A su vez, cabalgando entre manifestaciones sociales y debates académicos, las inspiraciones ecofeministas encuentran una importante caja de resonancia en el movimiento *New Age*. Este movimiento considera que la sociedad moderna occidental, producto de la fe ilimitada en el progreso, la ciencia y la tecnología, ha entrado en un período de degradación, la cual será superada mediante la adscripción a una serie de creencias espirituales y modelación de las conductas individuales. Es considerado como una articulación religiosa ecléctica que hilvana planteos de tradiciones religiosas como el budismo, judaísmo, hinduismo, cristianismo, lo mismo que diversos elementos de las religiones prehispánicas. “Se presenta como nueva conciencia integral ecológica y holística, que sin un cuerpo doctrinal preciso y homogéneo encuentra en la dimensión religiosa su mayor desarrollo como expresión de una espiritualidad panteísta, cósmica e immanente.” (Díaz Brenis, 2002, p.45). Más allá de su eclecticismo y diversidad de manifestaciones, las bases teológicas del movimiento *New Age* proponen una forma de divinidad universal que se manifiesta en toda la naturaleza, incluidos los seres humanos. También predominan los enfoques de técnicas curativas y medicinas alternativas que unifican las manifestaciones físicas, psíquicas y espirituales y realzan la capacidad de agencia individual y principalmente el consumo. Este movimiento tiene gran difusión en el mundo occidental y abarca a ecologistas, pacifistas, agentes de salud, guías espirituales, feministas, la educación, el arte y la política (Díaz Brenis, 2002). Tiene un epicentro en California estrechamente vinculado con la cultura hippie.

Este movimiento se entrelaza con los ecofeminismos, principalmente mediante la promoción de la figura de la diosa y la creencia en un matriarcado original. También destaca la revalorización de creencias espirituales y esotéricas y la propuesta de prácticas de autocuidado y salud alternativas a la ciencia médica. Por otro lado, entre sus filas se encuentran mujeres con formación avanzada, muchas de ellas con estudios de posgrado

passion. He cannot live without her. He pursues her. She makes him pursue her. The faster she runs, the stronger his desire. He will overtake her. He will make her his own. He will have her. (The boy chases the doe and her yearling for nearly two hours. She keeps running despite her wounds. He pursues her through pastures, over fences, groves of trees, crossing the road, up hills, volleys of rifle shots sounding, until perhaps twenty bullets are embedded in her body.) She has no mercy. She has dressed to excite his desire. She has no scruples. She has painted herself for him. She makes supple movements to entice him. She is without a soul. Beneath her painted face is flesh, are bones. She reveals only part of herself to him. She is wild. She flees whenever he approaches. She is teasing him. (Finally, she is defeated and falls and he sees that half of her head has been blown off, that one leg is gone, her abdomen split from her tail to her head, and her organs hang outside her body. Then four men encircle the fawn and harvest her too)” (Griffin, 2000, p.105).

universitario que van a plantear nuevas derivas entre saberes académicos y populares.

Un ejemplo de esto es el Tarot Madre Paz, creado por la artista y estudiosa de las tradiciones esotéricas Vicki Noble e ilustrado por la antropóloga y también artista Karen Vogel en la década de 1980. Este mazo de cartas está acompañado de un manual que propone elementos conceptuales para una interpretación del lenguaje simbólico del tarot desde una perspectiva feminista y ecologista, incluyendo referencias a autoras como Griffin y Daly, entre otras. Este enfoque matriarcal celebra la espiritualidad femenina y la conexión con la naturaleza.

El Patriarcado no nos ha traído paz. (...) Hoy día los líderes nos alertan acerca de los terroristas al mismo tiempo que controlan el terrible poder de destruir en media hora un continente completo. Los ideólogos del patriarcado nos dicen que 'el hombre siempre ha sido un asesino, sus primeras herramientas fueron un bastón para quebrar un brazo, una piedra para moler un cráneo'. Desde aquí un largo camino nos ha llevado a la sofisticación de las armas y a las causas por las cuales pelar. ¿Hay otra forma de vida? Un creciente número de feministas piensan que sí, junto a hombres que comparten una visión de paz (Noble, 2003, p.1).

En contraposición a la forma rectangular de las barajas tradicionales, se propone un diseño circular, inspirado en una estética holística, propicia para el trabajo en círculos de mujeres (Noble, 2003). Los arcanos mayores, figuras principales del tarot, son reversionados desde una perspectiva feminista que rescata la potencia femenina y critica la dominación patriarcal. Para los arcanos menores, similares a los componentes tradicionales de la baraja española, cada palo mantiene su contenido simbólico asociado a los cuatro elementos, pero honrando a culturas matriarcales. Así, los bastos, tradicionalmente asociados con la energía del fuego y el poder, son representados por culturas africanas comunitarias pre-patriarcales sin una ubicación definida. Las espadas, que representan la energía mental e intelectual, son ilustradas por las Amazonas del Mediterráneo y Asia Menor, quienes lucharon contra los primeros invasores arios. La serie de copas, que simboliza el agua y está asociada con las emociones y la vida psíquica, es representada por la cultura de Creta durante la transición del culto a la Diosa al patriarcado. Finalmente, la serie de oros, correspondiente al elemento tierra y simbolizando el mundo material, es representada por la cultura Bosquimana del desierto de Kalahari en África (Noble, 2003). De este modo, se honra a culturas pre-patriarcales en su vínculo comunitario, espiritual y ecológico.

En esta misma línea, otro ejemplo es la figura de Miriam Simos, artista y psicóloga, quien también es practicante de la religión neopagana Wicca, donde actúa como sacerdotisa bajo el nombre de Starhawk. Sus caminos académico y espiritual se entrelazan y en 1979 publica el libro *The Spiral Dance: A Rebirth of the Ancient Religion of the Great Goddess*. En este texto explora cómo la cultura patriarcal, establece un orden jerárquico de dominación:

de varones con más poder a varones y mujeres con menos poder, y de mujeres con relativo poder a mujeres con menos poder, y de ahí hacia infancias y animales no humanos. Este orden trasciende el ámbito familiar y se derrama por sobre la vida pública y social, lo cual genera un desequilibrio en la distribución del amor y la agresividad (Starhawk, 2012).

El éxito comercial de este libro amplificó la voz de Starhawk quien desde una raíz espiritual y crítica social, ha contribuido a la difusión del ecofeminismo, el activismo ambiental y el movimiento por la paz.

La imagen de Dios como alguien fuera de la naturaleza nos ha dado un fundamento para nuestra propia destrucción del orden natural y ha justificado nuestro saqueo de los recursos naturales. Hemos intentado “conquistar” la naturaleza como hemos tratado de hacerlo con el pecado. Sólo cuando los resultados de la contaminación y la destrucción ecológica se han tornado lo bastante serios como para amenazar incluso a la adaptabilidad urbana de los humanos hemos reconocido la importancia del equilibrio ecológico y la interdependencia de todas las formas de vida. El modelo de la Diosa, que es immanente a la naturaleza, alberga respeto por el carácter sagrado de todos los seres vivos. La brujería puede verse como una religión de la ecología. Su objetivo es la armonía con la naturaleza, para que la vida no sólo sobreviva, sino que también florezca (Starhawk, 2012, p.30).

En suma, este ecofeminismo clásico o esencialista, que a menudo se percibe erróneamente como la única expresión del ecofeminismo, supone una articulación ecléctica de diversos enfoques, objetivos y prácticas. Ciertamente, su amplia difusión y protagonismo, le ha valido fuertes críticas, por su biologicismo, separatismo lesbiano e ingenuidad epistemológica (Puleo, 2002). Se le reprocha que la esencialización de las diferencias biológicas y la insistencia en una ética del cuidado femenina pueden perpetuar roles de género tradicionales y limitar las posibilidades de las mujeres. Asimismo, se critica su falta de consideración hacia otras formas de opresión, como las diferencias de clase, raza, comunidad y ubicación geográfica (Mellor, 2000), así como su análisis insuficiente del capitalismo y del paradigma de desarrollo dominante, y la subestimación de las alternativas que abogan por el reconocimiento de los derechos de la naturaleza (Celiberti, 2019).

4.d.ii) Ecofeminismo ecosocialista o de las organizaciones políticas

Este ecofeminismo surge a mediados de la década de los '70 y principios de los '80. Responde, al igual que la corriente clásica, a las primeras manifestaciones ecofeministas. Está imbuido del mismo clima de época (Informe Meadows, Cumbre de Estocolmo, amenazas atómicas, entre otros hechos), y tocado por los influjos del planteo inicial de d'Eaubonne.

Surge recostado en la vertiente ecologista, más que nada en la profundización del debate respecto a la crisis ambiental, con una preocupación por el orden social imperante y un

posicionamiento de izquierda. Tiene relaciones claras con el pensamiento libertario producto de la sensibilidad anarquista a la visión ecologista y a las dificultades del pensamiento marxista canónico para incorporar la problemática ambiental (Mellor, 2000). Otro rasgo distintivo es el eco que genera en distintos países occidentales centrales: Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Australia, entre otros.

El ecofeminismo ecosocialista tiene una importante usina de producción en el Instituto de Ecología Social (ISE) en Vermont⁴⁶. Esta institución, fundada en 1974 por Murray Bookchin y Dan Chodorkoff, se dedica al estudio y formación de la ecología social “un campo interdisciplinar que se nutre de la filosofía, la teoría política y social, la antropología, la historia, la economía, las ciencias naturales y el feminismo”. Los postulados de la ecología social, mayormente desarrollados por Bookchin en su libro *The Ecology of Freedom* de 1982, proponen una crítica a las jerarquías y a la dominación, producto de la cual se altera la relación dialéctica entre la ‘primera naturaleza’ (ecosistema) y la ‘segunda naturaleza’ (la sociedad humana), derivando en una subordinación de la segunda a la primera. Para superar la crisis ambiental se requiere un cambio radical de paradigma que considere la agencia de la primera naturaleza y una transformación del sentido del desarrollo de la segunda naturaleza. Tanto la explicación de los orígenes de la dominación como producto del dominio masculino, como la apuesta al cambio cultural civilizatorio centrado en el cuidado de la vida, se acercan a los postulados de las feministas radicales y al ecofeminismo clásico (Puleo, 2011).

Es así que en 1977 la escritora Ynestra King, dicta el primer curso de ecofeminismo en el programa de verano del ISE⁴⁷ y comienza a profundizar en el encuentro entre ecología social y ecofeminismo. Además de su práctica docente, destacan sus acciones políticas. En 1980 organiza junto a Grace Paley, la conferencia *Las Mujeres y la Vida en la Tierra: Conferencia sobre el Ecofeminismo en los ochenta*, convocada ante la catástrofe nuclear de Three Mile Island en 1979 y posteriormente en 1980 y 1982 las Acciones de las Mujeres ante el Pentágono. Ambas acciones proponen un enfoque político ecologista, feminista y antibélico (Mellor, 2000). En 1987, escribe el artículo *What Is Ecofeminism?*, en el cual profundiza en sus aportes conceptuales. Desde una perspectiva libertaria, critica la desconsideración del marxismo hacia la dominación cultural e interrelacionada de mujeres y naturaleza. A pesar de su cercanía con el feminismo radical, explica que la afinidad de las mujeres con la naturaleza no es una relación intrínseca, sino un producto de una construcción social. Sin embargo, reconoce que las mujeres pueden valerse de esta

46 ISE, 2022

47 ISE, 2022

condición social y desplegar sus capacidades culturales y políticas para generar una nueva relación con la naturaleza (Mellor, 2000). No obstante, no todo sería armonía entre ecología social y ecofeminismos. El concepto totalizante de jerarquía, en dónde es casi imposible distinguir entre distintos planos de opresión, así como la adscripción acérrima al racionalismo occidental⁴⁸, acabaría por fracturar esta incipiente alianza.

A comienzos de la década de los '90 una de las más estrechas colaboradoras de Bookchin e integrante del ISE, Janet Biehler, acuñaría una de las visiones más críticas con el ecofeminismo. Partiendo de los aportes de Chiah Heller, a quien le atribuye la autoría del término 'ecofeminismo social', entiende que el ecofeminismo es, más que nada, un llamado de atención para que las filas feministas presten atención a la dimensión ecológica. Heller critica que las premisas de De Beauvoir -el célebre "no se nace mujer se llega a serlo"- han llevado a las feministas a rechazar a la naturaleza en su intento de diferenciarse del lugar de opresión socialmente asignado. Este rechazo impide que las mujeres asuman su responsabilidad en la construcción de la 'segunda naturaleza' (la sociedad humana en términos bookchianos) y desarrollen una 'ética ecológica objetiva' contra toda dominación (patriarcal, ecológica y clasista). La obra de Janet Biehler retoma y profundiza estas tensiones. Afirma que el patriarcado es una forma más de opresión, por lo tanto no hay nada especial en la relación entre mujeres y naturaleza que merezca atención. Critica duramente al ecofeminismo clásico al cual tacha de poco riguroso, disperso y ecléctico. Le preocupa especialmente que la reificación de los rasgos asociados típicamente a lo femenino y a la esfera reproductiva deje a las mujeres al margen de la vida pública y de los beneficios de la ilustración. Ante esto llama a las feministas a no dejarse tentar por la irracionalidad, rompe con su simpatía inicial hacia el ecofeminismo y proclama la superioridad de la ecología social para la superación de la crisis ambiental y civilizadora (Mellor, 2000). Este debate partiría aguas dentro del movimiento y terminaría por enturbiar las relaciones entre feminismo y ecología social.

Por otro lado, desde las filas feministas, encontramos los aportes de Carolyn Merchant, profesora de la Universidad de Berkley en California. En 1980 publica su libro *The Death of Nature: Women, Ecology and the Scientific Revolution* (1980). En este texto aborda el sexismo en la historia de la ciencia moderna y en la relación con el ambiente. Destaca, además, que la cosmovisión moderna se sustenta de manera velada en la dominación de las mujeres y de la naturaleza.

La distinción entre naturaleza y cultura se fundamenta en la identificación de la mujer y

48 Este aspecto irá cobrando cada vez más relevancia en tanto comienzan a alzarse las voces de las ecofeministas de territorios periféricos, las que tradicionalmente han sido englobadas en el "ecofeminismo del sur" y que serán abordadas en el punto 4.d.iii.

la animalidad con formas inferiores de la vida humana. Por lo demás esta distinción se acepta como un postulado incuestionable en disciplinas humanísticas como la historia, la literatura y la antropología (Merchant, 2023, p.200).

Merchant, a quien le debemos además las primeras categorizaciones sobre los ecofeminismos (Merchant, 2005), se posiciona desde un ecofeminismo socialista que permita un análisis social de las relaciones entre producción y reproducción en las esferas públicas y privadas. Sin embargo, este enfoque no ha tenido gran repercusión pues quedó en una posición por demás incómoda entre el enfoque estructural del análisis del ecologismo y el feminismo socialista, y la perspectiva holística y performática de la praxis del ecofeminismo clásico.

Sin dudas, Petra Kelly es un nombre que no puede ser pasado por alto. Kelly es una destacada líder pacifista y ecologista alemana, cofundadora en 1980 de la Alianza 90/Los Verdes en Alemania Oriental, más conocida como el Partido Verde tras la reunificación y su fusión con otro partido de ideología similar en Alemania Occidental. Esta organización política, caracterizada por sus estructuras horizontales, abarcaba preocupaciones ecologistas y pacifistas, y promovía la búsqueda de un modelo social sostenible (Puleo, 2011; Celiberti, 2019). Kelly, influenciada por líderes pacifistas como Ghandi o Martin Luther King, propone una práctica política no violenta. En su crítica social aboga por una participación activa de las feministas en las problemáticas ambientales y en el campo de la política pública. Desde filas ecologistas convoca a las mujeres a no imitar los valores violentos de la masculinidad hegemónica y a explorar las capacidades sensibles que llevan a construir un poder, no sobre sino con, otros seres y especies del mundo vivo.

El feminismo busca redefinir nuestros modos de existencia y transformar de manera no violenta la estructura de dominación masculina. No estoy diciendo que las mujeres sean intrínsecamente mejores que los hombres. Derribar el patriarcado no significa reemplazar la dominación de los varones por la dominación de las mujeres. Esto sería únicamente mantener el modelo patriarcal de dominio. Necesitamos transformar el modelo mismo. La labor de las mujeres feministas y de los hombres profeministas es la de liberar a todos de un sistema que es opresor para las mujeres y restrictivo para los hombres, y restaurar el equilibrio y la armonía entre mujeres y hombres, entre los valores femenino y masculino en la sociedad y en cada uno de nosotros. Las feministas que trabajan en movimientos pacifistas y ecologistas son a veces consideradas como madres de la tierra amables y nutridoras, pero eso resulta demasiado cómodo como estereotipo. No somos mansas ni débiles. Somos personas airadas - por nuestras propias causas, por nuestras hermanas y niños y niñas que sufren y por el planeta entero – y estamos decididas a proteger la vida sobre la tierra (Kelly, 1997, p.28).

El planteo de Kelly, además de proponer que las mujeres y el feminismo se involucren en la política y los grandes temas de agenda mundial, pero sin adoptar los vicios de la política patriarcal, advierte sobre otro componente central: el machismo en las organizaciones ecologistas y de izquierda. “Nosotras queremos trabajar con nuestros hermanos del movimiento verde pero no queremos estar sometidas a ellos. Estos

deben demostrar su buena voluntad para abandonar sus privilegios de miembros de la casta masculina” (Kelly, 1997, p. 29). Es imprescindible que las mujeres trabajen activamente para imponer ‘los temas de las mujeres’, a sabiendas de que los varones no le dan la debida seriedad o tienden a relegarlos a un segundo plano⁴⁹.

Otra exponente de esta corriente es la socióloga australiana Ariel Salleh quien entiende que el análisis ecológico materialista no puede desconocer las relaciones entre producción y reproducción, ni las desigualdades que se han estructurado en torno a la apropiación del trabajo reproductivo de las mujeres. Salleh considera que esta experiencia de subordinación le otorga a las mujeres una capacidad como agentes de cambio, no por una posición esencialista, sino que la división sexual del trabajo es lo que les otorga este lugar (Mellor, 2000). Este “punto de vista privilegiado” es desarrollado por algunas mujeres que, desde diversas filas y motivaciones llegan a involucrarse activamente en causas ecofeministas.

Es una premisa fundamental del ecofeminismo que en las culturas patriarcales los hombres tienen el derecho de explotar la naturaleza del mismo modo que explotan a las mujeres. Sin embargo, muchos hombres ecologistas aceptan esto difícilmente. Pueden aceptar la sustancial contribución de las mujeres a las actividades ecologistas y desean que en la sociedad futura se elimine la opresión de las mujeres, pero no pueden ir tan lejos como para reconocer que hay una teoría distinta e independiente llamada ecofeminismo. Hay quien dice simplemente que el ecofeminismo es parte de la Ecología Social, que cree que la dominación social y la dominación de la naturaleza están interrelacionadas. Mientras que la mayoría de ecofeministas está de acuerdo con esta proposición, llega a ella desde distintos lugares: desde el anarco-comunismo, desde el feminismo socialista, y desde los conceptos radicales culturalistas de «diferencia». Además la mayoría de mujeres activistas, madres o abuelas, llegan a esta conclusión sin ayuda de ninguna teoría (Salleh, 1992, p.233).

Para la politóloga alemana Bárbara Holland-Cunz, el ecofeminismo es fundamentalmente una llamada de atención sobre la desconsideración de las desigualdades de género, que se encuentran ocultas bajo la idea abstracta de la humanidad en el pensamiento ecologista. Asimismo constituye una crítica a la visión “a ecológica”, que no toma con seriedad la problemática ecologista, presente en la mayor parte de los desarrollos feministas (Holland-Cunz, 1996). Sin embargo entiende que tiene una raíz más sustanciosa en las filas feministas; quizás porque son las mujeres quienes traen estas problemáticas

(...) el ecofeminismo es una rama importante pero marginalizada del feminismo y como tal pertenece más al movimiento feminista que al ecologista. El ecofeminismo ha ampliado la teoría y la práctica feminista porque añade el conocimiento de la interconexión de la dominación de la naturaleza y la dominación de las mujeres al canon feminista. Económicamente hablando, la interconexión se refiere a la explotación de las mujeres y la naturaleza como recursos naturales libres de costes. Políticamente

49 Esta provocadora pensadora y luchadora social fue asesinada en 1992 mientras dormía circunstancias que hasta hoy no han sido aclaradas. El cadáver y el de su pareja fueron encontrados con impactos de bala, algunas versiones apuntan a un suicidio convenido, un atentado o un femicidio. Si bien el crimen no fue aclarado, sus amigas y círculo cercano entienden que su muerte no fue consentida y que se trató de un crimen con claros componentes de violencia patriarcal (Puleo, 2011).

hablando, podemos mencionar instituciones como la ciencia normal y la tecnología con su fuerte tendencia androcéntrica contra las mujeres y la naturaleza. Simbólicamente hablando, la mujer y la naturaleza son tratadas como las segundas, las otras, el objeto en contraste con la subjetividad de los hombres. Las mujeres, como grupo generalizado, son naturalizadas; la naturaleza como tal es sexuada (Holland-Cunz, 1992, p. 10. Citada en Kuletz, entrevista).

A partir de un pormenorizado análisis social, político y filosófico, abonado por su activa participación política en organizaciones feministas y antimilitaristas, aboga por una visión pragmática del ecofeminismo, como una condensación de todo el espectro de preocupaciones comunes entre ecologismo y feminismos, señalando la necesidad de integrar las preocupaciones medioambientales y de género para abordar adecuadamente las injusticias sistémicas (Holland-Cunz, 1996).

Por último, además de por sus aportes de sistematización, destacan los aportes conceptuales de la socióloga británica Mary Mellor. Mellor plantea tres niveles de relación entre mujeres y naturaleza: afinidad, relaciones de explotación socialmente construidas, unidad espiritual/biológica (Holland-Cunz, 1996). Sin embargo, aun contando con los influjos del feminismo cultural y las matrices espirituales, el ecofeminismo supone, para ella, una concepción materialista pues está permanentemente poniendo en juego la inmanencia de la existencia humana. Toda experiencia humana (incluso el pensamiento y el ideal del desarrollo) está encarnada y determinada por límites físicos y naturales. Desde una postura crítica, entra en debate con marxistas ecológicos como O'Connor y Faber, quienes consideran que el ecofeminismo y el enfoque diferencial sobre las preocupaciones de las mujeres distraen de la crítica central al capitalismo. Aprovechando la propia rigurosidad del marxismo ecológico, que señala los límites que la naturaleza impone al desarrollo capitalista, plantea:

Lo que se necesita es encarar la cuestión central de cómo teorizar la naturaleza finita del planeta y las diferencias biológicas entre hombres y mujeres sin caer en un determinismo ecológico y biológico. Sostener que hay un límite biológico y ecológico a la actividad humana y a su capacidad para la reconstrucción social no es retornar al esencialismo, sino empezar a teorizar las condiciones de la existencia material de la humanidad. Esta empresa plantea la cuestión crítica de la relación entre los universales aparentemente ahistóricos del sexo biológico y la naturaleza como características "esenciales" de la existencia humana, y el materialismo histórico del análisis de clase y otras relaciones de opresión y explotación (Mellor, 2000, p.207).

En suma, a pesar de la diversidad de referentes y los debates, en muchos casos irreconciliables, esta corriente ecofeminista se caracteriza por una preocupación por las bases materiales que sostienen la opresión de mujeres y naturaleza. Vale aclarar que en muchos casos, el debate con el esencialismo y las relaciones dicotómicas espiritualidad/política, generaron un corrimiento y hasta un abierto rechazo al término

ecofeminismo. Las influencias del pensamiento de izquierda, socialista, anarquista y comunista, atraviesa estos debates, al igual que la importancia que las organizaciones políticas tradicionales y los llamados nuevos movimientos sociales, como la ecología, el feminismo y el antimilitarismo.

4.d.iii) Ecofeminismo del sur o de subsistencia

Abraza nuestros árboles,
sálvalos de su caída.
El dominio de nuestras
montañas
sálvalos de la depredación.

(Raturi Sailani).

Mientras en el norte global, desde principios de los '70 en adelante, el debate ecofeminista pendula entre las posturas esencialistas y materialistas, en el sur global comienzan a alzarse potentes voces de luchadoras y pensadoras que van aportar una nueva versión ecofeminista, articulado en diversos conflictos socioambientales. Movilizadas principalmente por la expansión del modelo de desarrollo capitalista patriarcal y colonial, así como por la creciente presión sobre los territorios periféricos, las pensadoras del sur ponen de manifiesto problemas como la globalización, la pobreza extrema, la explotación y el imperialismo (Puleo, 2005). Surge así el denominado ecofeminismos del sur (en oposición a las teorizaciones del norte), multiculturalista (un término poco prolijo para englobar a todo lo que no sea cultura occidental) o de la subsistencia (como rasgo distintivo del tipo de disputas que se ponen en juego). Este ecofeminismo pone sobre la mesa duras críticas al modelo económico-social y a sus efectos en la destrucción de culturas tradicionales campesinas e indígenas. Argumentan que el desarrollo implica una uniformización de las ideas capitalistas, patriarcales y destructivas para el medio ambiente, en la que las mujeres resultan ser las más perjudicadas (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020). Las mujeres salen a la lucha, las imágenes recorren los diarios y noticieros y el mundo occidental "descubre" un otro mundo empobrecido.

A principios de la década de 1970, las montañas de la cordillera del Himalaya en la India serían escenario de una manifestación sin precedentes. Miles de mujeres, junto con algunos hombres, se unieron para proteger los árboles de la deforestación y la tala industrial indiscriminada, formando el movimiento *Chipko*, término que en hindi significa "abrazar". Utilizando sus cuerpos, se abrazaban a los árboles, los rodeaban en cadenas humanas, o se encadenaban a ellos para resistir días y noches. Al inicio, el movimiento Chipko unía las preocupaciones de las mujeres, centradas en la defensa de los bosques como fuente de

alimento, medicina y reservorio cultural-espiritual, con las preocupaciones mayoritariamente masculinas de abastecer de madera y resina a las cooperativas agrarias locales, que luchaban contra las empresas transnacionales. Sin embargo, estos intereses entrarían en conflicto cuando las empresas comenzaron a prometer empleos remunerados y otros beneficios a los hombres. Esto produjo fuertes enfrentamientos al interior de las familias y las comunidades, lo que llevó a que el movimiento fuera liderado por mujeres, con algunas participaciones masculinas puntuales (Shiva, 1995). Siguiendo el principio de la no violencia creativa de Gandhi, estas mujeres lograron detener la deforestación de los bosques del Himalaya mediante una moratoria impuesta por el gobierno y alcanzaron notoriedad internacional (Mellor, 2000).

Este movimiento sería la cuna de una de las portavoces más reconocidas del ecofeminismo, la física nuclear y filósofa Vandana Shiva, quien participó en los inicios del movimiento durante su juventud y luego de consolidar sus estudios, a principios de la década de los '80, regresó a su tierra natal en el estado de Uttarakhand al norte de la India. A partir de allí Shiva comenzó a plasmar su teoría ecofeminista, una alianza entre la concepción del mal desarrollo impuesto desde el norte al sur, con la cosmología india. Su concepción crítica al ecofeminismo clásico, que identifica al hombre con el opresor, ante lo cual entiende que el opresor es el ideal de progreso que encarna el varón blanco que destruye y escinde a la humanidad de la naturaleza (Puleo, 2011). Entiende que el pensamiento occidental ofrece un espejo reduccionista de la naturaleza, al considerarla como una entidad pasiva y feminizada. Rescata de la cosmología india la noción de la naturaleza como un juego de fuerzas dinámico, producto de la relación entre energías opuestas de creación y destrucción. Toda existencia emana de esta energía primordial y la manifestación de esa fuerza en el mundo terrenal recibe el nombre de *Prakriti*, que puede ser traducido como naturaleza (Shiva, 1995).

La naturaleza animada, animada e inanimada, es así una expresión de *Shakti*, el principio femenino y creador del cosmos: conjuntamente con el principio masculino (*Purusha*), *Prakriti* crea el mundo. La naturaleza como *Prakriti* es intrínsecamente activa, una fuerza poderosa y productiva en la dialéctica de la creación, renovación y sostén de la vida (Shiva, 1995, p. 77).

Según Shiva, esta noción activa y dinámica de la naturaleza en la que los seres humanos están holísticamente integrados es la base por la cual su pueblo, -así como distintos pueblos originarios no occidentales-, han manifestado una relación respetuosa y armónica con la naturaleza. La crisis ecosocial deviene de la ruptura simbólica y material con el principio femenino que impulsa el mal desarrollo y la colonización.

En el libro *Ecofeminismo* (Mies y Shiva, 1997), escrito en conjunto con la socióloga alemana

María Mies, parten de la noción del ecofeminismo como un término nuevo para nominar saberes ancestrales, a la vez que ahondan, entre otros aspectos, en el debate entre espiritualidad y política⁵⁰. Un punto importante que desarrollan, y que le valdría el segundo nombre a esta corriente, es la perspectiva de la subsistencia.

Pensamos que las mujeres están más cerca de esta perspectiva que los hombres, y las mujeres del Sur, que trabajan y viven y luchan por su supervivencia inmediata, están más cerca de ella que las mujeres y los hombres urbanos de clase media del Norte. Sin embargo, todas las mujeres y todos los hombres tenemos un cuerpo que se ve directamente afectado por las destrucciones causadas por el sistema industrial. Por lo tanto, todas las mujeres y en último término también todos los hombres contamos con una 'base material' a partir de la cual podemos analizar y modificar estos procesos (Mies y Shiva, 1997, p.35).

Esta perspectiva supone la emergencia de las mujeres del sur en el ámbito internacional, además de introducir una tercera vía analítica en el debate entre esencialismo y materialismo. Sin embargo, también ha recibido críticas que deben considerarse. La economista india Bina Agarwal (1992), señala el sesgo esencialista en la idea del ser femenino como protector de la naturaleza, argumentando que esta visión desdibuja las experiencias concretas de las mujeres en relación con el trabajo, el territorio y la producción. Esta visión feminista, afirma, resulta problemática en tanto considera a las mujeres como una categoría homogénea, lo que invisibiliza las diferencias de clase, raza y edad. Agarwal propone un enfoque alternativo llamado ambientalismo feminista, que influiría en los ecofeminismos deconstructivos (Carcaño Varela, 2008). Ella sostiene que la mayor conciencia ecológica de las mujeres, evidenciada en su participación en luchas ambientales, está construida sobre relaciones materiales (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020).

Me gustaría sugerir aquí que se necesita entender que la relación de las mujeres y de los hombres con la naturaleza está enraizada en su realidad material, en sus formas específicas de interacción con el medio ambiente. De ahí que, debido a que hay una división del trabajo y una distribución de la propiedad y del poder basada en género y clase (casta/raza), el género y la clase (casta/raza) estructuran la interacción de las personas con la naturaleza y así estructuran los efectos del cambio ambiental sobre los individuos y sus respuestas a él [...]. Dentro de esta conceptualización, por lo tanto, se puede considerar que el vínculo entre las mujeres y el medio ambiente está estructurado por un género, una clase (casta/raza), una organización de la producción, una reproducción y una distribución determinados (Agarwal, 2004, p.249).

Otra de sus compatriotas y coetáneas, Anuradha Ghandy, realiza fuertes críticas al planteo de Shiva. Por un lado, les reconoce⁵¹ un esfuerzo original por combinar la perspectiva feminista socialista (fundamentalmente el análisis del rol de las mujeres en el capitalismo-patriarcal), con el feminismo cultural (en la afinidad entre mujeres y cuidado de la naturaleza), con el feminismo posmoderno (con la crítica a la homogeneización cultural de la globalización capitalista). Sin embargo, al mismo tiempo, señala críticamente la tendencia

50 Este aspecto será abordado detenidamente al final de este capítulo, en el apartado 4.e.

51 La referencia es en plural, pues se centra en el análisis del libro escrito en conjunto con María Mies.

implícita a considerar que todas las mujeres a lo largo y ancho del mundo tendrían la capacidad de luchar contra el patriarcado, el capitalismo y la depredación ambiental. Además afirma que el argumento a favor del retorno a la agricultura de subsistencia en un mundo globalizado es reaccionario, tanto por rechazar los aportes de las ciencias agrarias y sociales, como por la defensa acrítica de las prácticas tradicionales.

En realidad, lo que Shiva está glorificando, es la pequeña economía pre-capitalista con sus estructuras feudales y desigualdades extremas. En esta economía, las mujeres trabajan durante largas horas de trabajo agotador, sin reconocimiento de su trabajo. No tiene en cuenta la condición de las mujeres Dalit [nota al pie: Las mujeres 'dalit' pertenecen a la casta marginada de la India que lleva el mismo nombre. Históricamente han sufrido la falta de educación, condiciones de trabajo, han sido sometidas a formas específicas de violencia contra ellas y arrojadas a la prostitución. En los últimos años han comenzado a organizarse para luchas por cambiar sus condiciones de vida, emergiendo un 'feminismo dalit'] o de otras castas inferiores que trabajan en los campos y en las casas de los señores feudales de la época, abusadas, explotadas sexualmente y no recibiendo el salario de la mayor parte del tiempo (Ghandy, 2019, p.65).

Otra crítica interesante, que será retomada luego por los ecofeminismos cercanos a la economía feminista, proviene de la italiana Mariarosa Dalla Costa (2009) quien, aunque reconoce afinidades con el pensamiento ecofeminista de Mies y Shiva, discrepa con el excesivo énfasis que estas ponen en la geopolítica del conflicto Norte-Sur como explicación totalizante (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020). Dalla Costa entiende que este análisis a menudo oculta las desigualdades que provocan 'sures dentro de los nortes' y 'nortes dentro de los sures', lo cual dificulta la comprensión estructural de la amalgama de la opresión, así como la identificación y alianza entre luchas de distintas latitudes.

(...) en 1996 con ocasión del Foro de Organizaciones No Gubernamentales (celebrado como contra-foro de la cumbre de la FAO) [la llevaron] a compartir debate con dos grandes teóricas ecofeministas: María Mies y Vandana Shiva, cuyas tesis sobre ecofeminismo son cercanas a las suyas, aunque se diferencien de ella por una acusada insistencia en el carácter consumista del Primer Mundo que no les permite percibir, a juicio de Mariarosa, la extraordinaria pobreza que también reina en éste (Galceran Huguet, prólogo Dalla Costa 2009, p.6).

Entre las décadas de los '80 y '90 en América Latina, la problemática ecofeminista comenzará, tímidamente, a hacerse oír. En un clima particular, signado por la recomposición estatal tras el ciclo de dictaduras cívico militar que aquejaron a nuestra región y la readecuación de América Latina al orden capitalista global, las teorizaciones ecofeministas llegarán principalmente de la mano de teólogas provenientes de la corriente de la teología de la liberación. La figura más conocida de este movimiento es la brasileña Ivone Gebara, quien plantea que su perspectiva no deviene de la perspectiva esencialista ni de la diferencia, sino de la imperiosa necesidad de "ecojusticia". Activamente vinculada con las causas populares, entiende que las primeras víctimas del desequilibrio ecológico que impone el modelo de desarrollo actual son las mujeres, las infancias y las personas que habitan en varios periféricos. Por eso mismo, agrega, son quienes tienen el potencial de

organizarse y luchar para conseguir condiciones medioambientales justas (Puleo, 2005). Sostiene además, que la tradición cristiana es cómplice de los estragos del desarrollo capitalista por su marcado sesgo antropocéntrico y androcéntrico en relación con la naturaleza. Plantea también que es necesaria una revisión de las dualidades cuerpo/espíritu y trascendencia/inmanencia. Incluso da un paso más allá y lo plantea en términos de deuda con la humanidad (Gebara, 2000). Este planteo, junto con su defensa pública del aborto, le valdría un castigo de dos años de silencio⁵² por parte de su congregación. Otro aspecto por demás interesante de su pensamiento es el modo en que se inserta en la trama ecofeminista. Consciente del debate entre corrientes esencialistas y materialistas para explicar la mayor afectación e implicación de las mujeres en la temática ambiental, remarca el sesgo academicista y abstracto de este debate.

Con frecuencia algunas críticas teóricas no tienen en consideración la pésima calidad de los alimentos ofrecidos a los pobres, la insalubridad de las viviendas, la mala calidad del agua y el aire, sobre todo en las periferias de las grandes ciudades. Y no siempre se recuerda que son las mujeres las primeras que tienen que afrontar la vida cotidiana, la sobrevivencia de la familia, el cuidado de los niños, las cuestiones de la salud y la alimentación. Son ellas las que muchas veces andan kilómetros en búsqueda de agua potable o de un lugar donde lavar la ropa. Las críticas teóricas pueden también correr el riesgo de permanecer en un mundo privilegiado, donde la discusión de ideas es un lujo que se da entre grupos poco comprometidos con la real situación de vida de la gran masa de excluidas (Gebara, 2000, p. 15).

Sin embargo, los ecofeminismos en América Latina encontrarán mayor protagonismo y mayor relación con movimientos sociales de base en las dos décadas siguientes, en el ciclo de lucha contra el neodesarrollismo de principios del S.XXI.

En suma, el ecofeminismo del sur o de la supervivencia, oficia como caja de resonancia a las voces de las mujeres de la periferia, sus luchas y su compromiso con la defensa de la vida en todas sus formas. Se plantea como una tercera vía al debate esencialismo/materialismo más cercana al ecologismo de los pobres (Martinez, Allier, 2004), a la vez que recrea, en su esfuerzo teórico, este mismo debate. Este ecofeminismo trae nuevas sujetas de lucha. Mujeres no blancas de contextos rurales o semiurbanos, racializadas y empobrecidas. La tensión se instalará también con ese feminismo blanco y occidental que busca englobarlas a todas en una misma categoría de “tercer mundo”(Mohanty, 2008). Se abre así una grieta que permite iluminar la imbricación de dominaciones que se entretajan en las experiencias de estas mujeres.

52 Esta medida disciplinaria implicaba, además de la prohibición de realizar comunicados orales o escritos, la imposibilidad de participar en ciertos ritos y ceremonias religiosas, lo que conllevaba un aislamiento de la comunidad religiosa.

4.d.iv) El ambientalismo de género

La corriente ambientalista de género surge de la convergencia de las agendas sobre género y medio ambiente promovidas por organismos internacionales, especialmente a partir de la década de los años '80. Es ampliamente discutida y criticada, en tanto no supone estrictamente una perspectiva ecofeminista, sino más bien una serie de medidas destinadas a mitigar los impactos negativos sobre el ambiente y atenuar las desigualdades de género (Vázquez García, 1997) Intimamente emparentados con la noción de sustentabilidad débil (Pierri, 2001), la centralidad está puesta en el análisis de los impactos negativos y en la propuesta de regulación en el acceso y uso adecuado de los bienes comunes considerados recursos naturales para el desarrollo. El protagonismo está en manos de técnicas, profesionales y activistas especializadas en la materia, y ha sido difundida, principalmente mediante mecanismos de financiación en políticas públicas y líneas concursables.

Como hito fundamental se encuentra la celebración en 1991 del Congreso Mundial de Mujeres por un Planeta Sano en Miami, Estados Unidos. Durante cinco días se reunieron más de 1500 mujeres representantes de 83 países, a partir de la cual se conformó la Agenda XXI de las Mujeres en Acción (Ecoestrategias, 2005). Esta estrategia continuó reeditándose a lo largo de los años hasta llegar a otro hito fundamental como fue la aprobación en 2015 de la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible (ONU, 2015). Esta agenda propone una ruta de trabajo con diecisiete objetivos, no vinculante, para los países miembros de las Naciones Unidas, el quinto objetivo propone acciones para “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”⁵³. En un informe de actualización del estado de avance elaborado en 2023, los resultados no parecen ser muy alentadores:

Con solo siete años restantes, apenas el 15,4 % de los indicadores del Objetivo 5 sobre los que se dispone de datos están bien encaminados, el 61,5 % están moderadamente encauzados y el 23,1 % están lejos o muy lejos de las metas para el 2030 (ONU, 2023, p.22).

Este enfoque se basa en una racionalidad instrumental de la naturaleza como recurso destinado a satisfacer las necesidades del desarrollo (Shiva, 2021. Citado en Barruti) y no propone un cuestionamiento sistémico a la dominación capitalista patriarcal. Sin embargo, a pesar de las sólidas críticas teóricas y políticas que amerita esta línea, es importante no dejarla de lado al abordar la genealogía ecofeminista, principalmente por la amplia visibilidad en el *mainstream* internacional y en la injerencia en políticas públicas de desarrollo, sobre todo para los países periféricos (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020). Un análisis más agudo permite encontrar la vigencia de esta concepción en planes

que organismos nacionales, municipales y organizaciones no gubernamentales aplican en territorio.

4.d.v) Ecofeminismo constructivista o crítico

El ecofeminismo constructivista emerge hacia mediados de la década de los '90 y principios del S. XXI. Esta corriente nace como un esfuerzo por restaurar las relaciones fragmentadas entre ecologismo y feminismo en un mundo globalizado, caracterizado por una crisis socioambiental profunda y un feminismo que cuestiona y se cuestiona la categoría homogénea de "mujer". Retoma la cuestión de las relaciones entre mujer y naturaleza, y destaca el mayor involucramiento de las mujeres en la defensa del medio ambiente. Subraya cómo las mujeres, a menudo, están a la vanguardia en la protección y conservación de la naturaleza, estableciendo una conexión profunda entre las luchas de género y la sostenibilidad ambiental. Podría decirse que, al observar los ecofeminismos del sur, se retoma la perspectiva de los ecofeminismos socialistas (muchas de cuyas autoras habían abandonado la categoría ecofeminista) y se abre un nuevo campo de disputa conceptual y semántica⁵⁴. Estos enfoques rechazan, e incluso consideran peligrosa, la reivindicación del rol tradicional materno de la mujer y la fundamentación de la ética del cuidado asociada a rasgos biológicos, característica del ecofeminismo clásico (Celiberti, 2019). Argumentan que la sensibilidad de las mujeres hacia la naturaleza se debe a que la división sexual del trabajo en las sociedades patriarcales las acerca a las experiencias de cuidado, lo que construye una base material para el diálogo entre mujeres. Sin embargo, entienden que encorsetar en roles tradicionales para valorar esta poderosa experiencia, es caer en una nueva trampa patriarcal.

La denominación de "constructivista" surge de la consideración de que el sistema patriarcal, como raíz de opresión, es un fenómeno socialmente construido y, por ende, puede y debe ser deconstruido. Este enfoque sostiene que toda la esfera reproductiva y doméstica, tradicionalmente feminizada, está intrínsecamente vinculada a los procesos vitales corporales. En consecuencia, la deslegitimación patriarcal del mundo femenino conlleva también una negación del cuerpo mismo. Por otro lado, la denominación de 'crítico' emerge en oposición al pensamiento moderno y sus dicotomías fundantes, tales como masculino/femenino, razón/emoción y cultura/naturaleza. En la organización social androcéntrica, estas dicotomías establecen un sistema de jerarquías donde los pares jerarquizados se alían entre sí para perpetuar la dominación, como se ejemplifica con la alianza masculino-razón-cultura en contraposición a femenino-emoción-naturaleza (Puleo,

⁵⁴ Vale aclarar que, siguiendo esta misma tendencia, no todas las autoras se nombran como ecofeministas, o no lo hacen en todos los pasajes de sus obras.

2005). Marcan una línea de diferencia con los ecofeminismos del sur en tanto no se oponen tajantemente al desarrollo de la ciencia y la tecnología e incluso van a reclamar la contribución activa de las mujeres a ese campo. Sí abogarán por una utilización ética y prudente, así como por la necesidad de deconstruir los sesgos patriarcales en la producción científica y académica (Puleo, 2011).

En suma, esta corriente denuncia los estragos del sistema capitalista patriarcal y ecocida, en articulación con la crítica neoliberal y antiglobalización, desde una mirada aguda que llama a deconstruir las lógicas androcéntricas. De esta mirada entreteje líneas de continuidad entre los distintos sistemas de opresión. Las ecofeministas constructivistas proponen una visión del vínculo entre la opresión de las mujeres y la naturaleza basada en la idea del género como una construcción social. Enfatizan que no existe una esencia femenina que acerque a las mujeres a la naturaleza, sino que es el rol histórico asignado a las mujeres, especialmente en los países empobrecidos, lo que las sitúa en estrecha relación con la destrucción ecológica. Esto, a su vez, las coloca en una posición privilegiada para la lucha ecológica (Herrero, 2017).

Se suele integrar a la economista Bina Agarwal como referente de esta corriente. Si bien ella en sus críticas a las raíces esencialistas del ecofeminismo clásico propone la concepción de “feminismo ambientalista”, sus precisiones respecto al rol de las mujeres en la economía doméstica, así como la consideración de la heterogeneidad de las mujeres (según, clase, raza, casta) han sido de gran inspiración (Puleo, 2005).

La filósofa australiana y académica independiente Val Plumwood es una exponente cabal de esta corriente. Portavoz de lo que denomina “ecosofía radical” critica duramente el antropocentrismo, el dualismo cultura/naturaleza y la separación de la humanidad del resto de la vida no-humana. Es en esta separación que anida el punto de vista de la dominación que vehiculiza la racionalidad androcéntrica y somete a naturaleza, mujeres, infancias, pueblos originarios y animales no humanos. En su libro *Feminism and the Mastery of Nature* (1993), afirma el carácter histórico y socialmente construido del patriarcado. Critica enfáticamente los dualismos jerarquizados naturaleza/cultura, materia/espíritu, cuerpo/mente y la tradición hegemónica de la filosofía occidental y la supremacía del sujeto cognoscente, masculinizado y escindido de la naturaleza. Este dominio se sustenta en esta visión y legitima la crisis ecosocial. Sin embargo, no es una manifestación de una esencia masculina, sino el resultado de una construcción social (Puleo, 2005). Como alternativa a esta situación, entiende necesario una ecosofía, es decir una relación holística entre ecología y filosofía, que reinvente las relaciones entre humanidad y naturaleza.

Las mujeres se han enfrentado a una elección inaceptable dentro del patriarcado con respecto a su antigua identidad como naturaleza. O la aceptan (naturalismo) o la rechazan (y respaldan el modelo de dominio dominante). Sin embargo la misma problemática dualista muestra una forma de resolver este dilema. Las mujeres deben ser tratadas como seres humanos y como parte de la cultura humana como los hombres. Pero tanto los hombres como las mujeres deben cuestionar la concepción dualizada de la identidad humana y desarrollar una cultura alternativa que reconozca plenamente la identidad humana como continua con la naturaleza no ajena a ella.⁵⁵(Plumwood, 2003, p.36) (traducción propia).

En una sintonía similar encontramos los trabajos de la escritora y académica estadounidense del Macalester College en Minnesota, Karen Warren. Motivada por sus preocupaciones sociales y por un profundo espíritu crítico, exploró desde la ética y la filosofía las relaciones entre ecologismo y feminismo y contribuyó con numerosas publicaciones y compilaciones. Plantea que las relaciones entre humanidad y naturaleza están obturadas por un velo que interpreta la diferencia como inferioridad, lo que legitima la opresión propia de la tradición de pensamiento moderno. Entiende que la jerarquización no es esencialmente negativa y realza los valores civilizatorios del pensamiento jerárquico. El problema es que cuando esta distinción se da en un contexto de opresión rápidamente pasa a cumplir una función legitimadora de la dominación. En juego de palabras con *sexism and racism* propone el término *naturism* para nominar la opresión específica hacia la naturaleza no humana (Puleo, 2011). El proyecto ecofeminista o desde el cual pueden dialogar el ecologismo y el feminismo supone un cambio de actitud cognitiva y sensible en el acercamiento a la naturaleza no humana que abandone la arrogancia patriarcal (Puleo, 2005).

Destacan también los aportes de la filósofa estadounidense Donna Haraway, quien sea quizás una de las exponentes más conocidas por fuera del debate ecofeminista. Profesora emérita de la Universidad de California, sus trabajos son una referencia en el estudio de las relaciones humano-máquina, y los estudios animales. Parte de un punto lúcido y pesimista: el daño sobre el planeta es irreversible y solo puede ser reparado parcialmente. Critica la objetividad trascendente de la ciencia que propone una mirada totalizante y propone una nueva manera de mirar la vida y lo vivo a través de relaciones multiespecie que desbaraten el sistema jerárquico del pensamiento moderno. Los humanos, siendo parte inseparable del tejido de la naturaleza, siempre estarán limitados en su capacidad para comprender la

55 Women have faced an unacceptable choice within patriarchy with respect to their ancient identity as nature. They either accept it (naturalism) or reject it (and endorse the dominant mastery model). Attention to the dualistic problematic shows a way of resolving this dilemma. Women must be treated as just as fully human and as fully part of human culture as men. But both men and women must challenge the dualised conception of human identity and develop an alternative culture which fully recognises human identity as continuous with, not alien from, nature. The dualised conception of nature as inert, passive and mechanistic would also be challenged as part of this development(Plumwood, 2003, p.36).

totalidad, pero pueden acercarse al conocimiento al reconocer y explorar los límites, potencialidades y responsabilidades que surgen de esta inmanencia (Mellor, 2000). La propuesta del conocimiento situado, una de las raíces de la epistemología feminista, ha influido notablemente en los ecofeminismos como manera parcial y afectada de producir conocimiento. Los planteos de Haraway han revolucionado los modos de comprender las relaciones entre humanidad y naturaleza, marcando un antes y después para las ciencias sociales y naturales.

En esta corriente se inscribe la filósofa argentina radicada en España, Alicia Puleo, catedrática de la Universidad de Valladolid. Esta autora ha contribuido notablemente al corpus de los ecofeminismos desde la filosofía y el feminismo (Herrero, 2016), y es a quien le debemos principalmente la sistematización de la producción en habla hispana (Puleo 2000, 2005, 2011, 2019). La autora se inscribe en esta corriente desde una perspectiva que denomina ‘ecofeminismo ilustrado’ desde el cual revaloriza los aportes que el feminismo tiene para hacerle al ecologismo. No parte de un aporte diferencial de las mujeres en la problemática ambiental, sino desde la necesidad de avanzar hacia participaciones igualitarias de mujeres y varones en la cultura de cara a una sociedad más justa para con las mujeres y naturaleza. Reclama abiertamente el lugar de las mujeres y animales no humanos en la cultura y aboga por un cambio ético radical.

Mi propuesta de ecofeminismo crítico ilustrado (...) contiene posibles puntos de contacto con el transhumanismo. No es tecnofóbica, ni pretende un retorno a formas de vida premodernas. Es materialista y aspira a una ética que amplíe los límites de lo que merece consideración moral. Propone una ética sensocéntrica, atenta a los animales humanos y no humanos por ser capaces de sufrir, y complementada con una visión holística de los sistemas naturales y de la importancia de preservar su complejidad, ya que de ella dependemos todos los seres vivos. Afirma la unidad y la continuidad de la Naturaleza asumiendo las consecuencias filosóficas de los conocimientos en materia de evolución. Y, finalmente, señala la necesidad de una reconceptualización de lo humano y una toma de conciencia de la responsabilidad moral que conlleva el poder tecnológico actual (Puleo, 2019, p.148).

Desde esta vocación ilustrada, no resulta casual el enfoque prolijo y sistemático que ofrece Puleo, quien rastrea las tradiciones en la historia de las ideas que sustentan a los ecofeminismos, vinculándolas con diversos posicionamientos filosóficos.

Por último, cabe destacar la incorporación del ecofeminismo constructivista *queer* que realiza la investigadora de la Universitat de Barcelona, Amaranta Herrero. Plantea la autora que esta subcorriente atiende especialmente a los modos en que comprendemos la relación sexualidad/naturaleza, específicamente la naturalización heteropatriarcal y sus implicaciones para personas no binarias.

Las ecofeministas *queer* exploran las relaciones de los binomios heterosexual/queer y

cultura/naturaleza, y buscan visibilizar y deconstruir los vínculos entre la opresión patriarcal, los dualismos, la erótica (...) Desde una perspectiva ecofeminista *queer*, la liberación de las mujeres está conectada a la liberación de la naturaleza, así como también a la erótica y las sexualidades *queer* (Herrero, 2017 p. 26).

En resumen, la corriente ecofeminista constructivista o crítica realiza valiosos aportes, especialmente en la exploración filosófica de las dicotomías y jerarquías inherentes a la dominación capitalista y patriarcal. Sin embargo, la principal crítica a esta tradición podría radicar en su encasillamiento dentro de la tradición del pensamiento moderno, predominantemente arraigado en los países centrales y entornos urbanos. Además, podría ser percibida como un debate académico con poca difusión en la esfera social. No obstante, es importante destacar que estas autoras realizan un esfuerzo sistemático por revisar y revitalizar la producción ecofeminista y de la ecología feminista. A través de este esfuerzo, buscan reintegrar el pensamiento ecofeminista en los ámbitos académicos y, con ello, promover su difusión general.

4.d.vi) Ecofeminismo de la ecología política feminista o de las desigualdades

La corriente de ecofeminismos ligados a la ecología política feminista (EPF), surge a fines de los '90 y mediados del 2000. En esta corriente la clave de articulación es la mirada sobre las desigualdades sociales.

En el marco del capitalismo patriarcal y colonial, los costos de los impactos sobre el ambiente no se distribuyen equitativamente. Un sistema inherentemente injusto genera una crisis igualmente injusta, delineando una desigualdad ambiental sobre la preexistente desigualdad social estructural. Como señala Sabatella (2008), las desigualdades ambientales se manifiestan de dos maneras principales: desigualdad en el acceso y utilización de los recursos naturales y desigualdad en el acceso a un ambiente sano. La desigualdad ambiental es una dimensión adicional de las desigualdades sociales estructurales, que no solo revela sino que también consolida el *statu quo* social. Las dificultades en el uso y acceso a los bienes naturales, así como la desigual distribución de la degradación ambiental, adquieren importancia a la luz de los desarrollos en el campo de la ecología política (EP). Este ámbito teórico y práctico examina las relaciones de poder y las desigualdades sociales vinculadas al medio ambiente, resaltando cómo estas dinámicas afectan la gestión y el impacto de los recursos naturales y la contaminación.

La ecología política estudia los conflictos ecológicos distributivos. Por distribución ecológica se entienden los patrones sociales, espaciales y temporales de acceso a los beneficios obtenibles de los recursos naturales y a los servicios proporcionados por el ambiente como un sistema de soporte de la vida (Martínez Alier, 2004, p. 104).

Los desarrollos de la EP (Martínez Alier, 1995, 2004; Bebbington; 2007; Escobar, 2010) y de la EPLA (Alimonda, 2006), más temprano que tarde se encontrarán con que la evidencia empírica de que las desigualdades recaen con más crudeza sobre las mujeres, infancias, y cuerpos feminizados, “tanto en el acceso a los comunes como en los impactos de las externalidades negativas del sistema sobre el ambiente” (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020, p.157).

La ecología política es un campo interdisciplinario, es un campo que es intelectual pero también político, que habla de la relación entre las relaciones de poder y la naturaleza. Juega un poco con la idea de economía política, pero habla de ecología política, justamente para resaltar cómo la naturaleza, eso que entendemos como el medio ambiente, los procesos naturales, los desastres, no los podemos entender sin entender el poder, y eso tiene que ver con desigualdades. Y la palabra feminista viene justamente para prestarle especial atención al papel que juega el género en la configuración de esas relaciones de poder: la ecología política feminista le pone especial atención al poder que tiene el género como para articular un orden social específico (Ojeda, 2023. Citado en Sills).

La EP, si bien tiene raíces profundas en la genealogía ambiental, se encuentra inmersa en un clima de época marcado por la dimensión ecologista a nivel global alrededor del cambio de milenio. La ONU, en la Cumbre de la Tierra (Cumbre de la Tierra, 1992) y en la 4ª Conferencia Mundial sobre la Mujer (ONU Mujeres, 1995), reconoció la afectación particular de las mujeres en la crisis ecológica global y propuso estrategias para “empoderarlas” dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Mientras tanto, el activismo social seguía otros caminos diversos, reflejando la creciente preocupación por los desafíos ambientales y la búsqueda de soluciones equitativas reales. El movimiento antiglobalización, un encuentro entre grupos y activistas críticos con los efectos de la globalización neoliberal, comenzó a ganar fuerza a lo largo de la década de los '90, principalmente mediante la estrategia de las “contracumbres”. Estas manifestaciones sociales se realizaban durante las reuniones de organizaciones internacionales como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio y el Grupo de los 8, entre otras. De esta manera, se articulaba una denuncia de la injerencia del capital transnacional en los destinos de los países y sus efectos en la precarización laboral, la desigualdad social y la degradación ambiental. En 2001 se realizó el 1º Foro Social Mundial en Porto Alegre el cual constituyó un gran espacio de intercambio para los movimientos sociales y el pensamiento alternativo.

Los pueblos indígenas, los de afrodescendientes, feministas y de mujeres, aún con toda la diversidad de posturas ideológicas, políticas, estratégicas y tácticas, articulan en sus luchas, nuevas dimensiones de derechos individuales y colectivos que colocan en el debate político la construcción de alternativas al capitalismo. Los problemas ecológicos y ambientales, el extractivismo, la división público-privado, las relaciones de género, las formas de hacer política, la cultura de derechos, los derechos sexuales y reproductivos, las diversidades e identidades sexuales y de género, las relaciones de poder, la interculturalidad y el racismo, ingresan al debate público politizados por actores que se organizan al margen de los partidos y muchas veces en disputa con ellos. Estas experiencias, estas prácticas políticas, discursivas y simbólicas crean nuevos

significados políticos y disputan hegemonías (Celiberti, 2019, p.20).

En este contexto, las preocupaciones feministas abrieron el debate sobre cómo considerar las relaciones entre mujeres y naturaleza, transitando caminos ya recorridos, como la tensión entre esencialismos/materialismo o las consideraciones sobre las cosmovisiones no occidentales. Solo que, en esta instancia, el debate se produce mayormente en ámbitos político-académicos, desde un tejido disciplinar diverso y en ámbitos mixtos, con lo cual las críticas hacia los ecofeminismos adquieren tintes patriarcales y coloniales.

Un intento de rescatar al ecofeminismo de esta crítica es el debate que se da entre Lori-Ann Thrupp, Daniel Faber y James O'Connor en la revista *Capitalism, Nature, Socialism* de la cual este último era el editor. Thrupp llama a la EP a no desconocer los aportes del ecofeminismo e incluso entiende que la EP podría ganar amplitud conceptual al proveer un marco teórico capaz de explicar las relaciones entre producción y reproducción en el sistema capitalista patriarcal. En respuesta Faber y O'Connor critican que el ecofeminismo carece de un análisis material de las relaciones entre mujeres y naturaleza y que, por ende, son incompatibles. Este debate es retomado por Ariel Sahlner (1992) quien entiende que una consideración tan simple del ecofeminismo que no reconoce las distintas corrientes y debates, solo puede ser hecha desde un lugar de abstracción de las luchas y conflictos que originan este pensamiento.

James O'Connor dice, refiriéndose al capitalismo más que al patriarcado, que la «esencia de la ideología es el naturalismo cosificado». Las ecofeministas también tratan de deconstruir sutilmente la ideología patriarcal de la «Madre Naturaleza» a la vez que tratan de teorizar la inclusión humana en lo que llamamos «naturaleza». Como ha señalado O'Connor, los movimientos deben luchar contra las condiciones hegemónicas pero desde dentro. Esto es como caminar en la cuerda floja, pero no es un trabajo imposible para aquellos que han aprendido a reflexionar (Sahlner, 1992, p.232).

En estos debates surge la Ecología Política Feminista (EPF), como una rama de la Ecología Política que transversaliza la perspectiva feminista como una variable fundamental en la vinculación con la naturaleza, para comprender cabalmente los procesos locales y globales. Considera tres variables fundamentales: (i) el sesgo de género en la producción y acceso al conocimiento, (ii) los derechos y responsabilidades ambientales de varones y mujeres y (iii) las acciones políticas a partir de las problemáticas medioambientales y, en particular, la feminización de las luchas ambientales (Rocheleau et al, 2004). Respecto a la relación con los ecofeminismos, plantea que “Sugerimos que la ecología política feminista incluya a la mayor parte del ecofeminismo, además de otras aproximaciones relacionadas que no se ajustarían a la etiqueta que en la actualidad se les da. (Rochelau, et al, 2004, p. 349).

Por su parte la geógrafa inglesa Rebecca Elmhirst entiende a la EPF como un campo en

expansión en tanto ofrece marcos para pensar las relaciones sociedad/naturaleza desde una crítica al poder. Ordena los desarrollos del campo a partir de cuatro aspectos desde donde la EPF articula sus principios: (i) la EPF y las dinámicas de género en el acceso a los recursos y su despojo; (ii) EPF decolonial, (iii) ontologías poshumanistas, cuerpos y materia en la EPF y (iv) suficiencia, los comunes y ética feminista del cuidado. En particular, en los dos últimos aspectos, establece relaciones con el ecofeminismo. En un caso, por la posibilidad de analizar en modo no dicotómico las relaciones sociedad/naturaleza y en otro, por la vinculación con la ética del cuidado (Elmhirst, 2017).

En América Latina, las discusiones sobre los conflictos eco-territoriales encuentran un caldo de cultivo importante en el contexto de la lucha contra el neodesarrollismo promovido por los gobiernos progresistas (Féliz, 2015; Castro y Santos, 2018). La presión sobre los comunes ha generado una serie de luchas y conflictos eco-territoriales, en los cuales las mujeres a menudo se destacan como protagonistas. En pueblos originarios y barrios populares, los conflictos ecológicos, tienen rostro y manos de mujeres. Esta evidencia empírica reedita viejas discusiones ¿por qué las mujeres toman protagonismo en las luchas ecologistas?, ¿por qué las problemáticas ambientales movilizan a las mujeres?

Tirando del hilo de los “ecofeminismos del sur”, la participación activa de las mujeres en las luchas ambientales en América Latina puede explicarse por varios factores. En primer lugar, las mujeres a menudo están más directamente conectadas con el manejo y uso de los recursos naturales, debido a sus roles tradicionales en muchas comunidades, lo que las hace más conscientes de los impactos negativos de la explotación desmedida de estos recursos (López Pardo et.al, 2019). Además, la estructura patriarcal de la sociedad a menudo coloca a las mujeres en posiciones donde la toma de acción política se torna una necesidad urgente ante las consecuencias del deterioro ambiental y las amenazas sobre los modos tradicionales de vida (Navarro Trujillo, 2013; Rodríguez Lezica y Migliaro González, 2021). Por último, un factor nada despreciable, son las concepciones espirituales que viabilizan posicionamientos políticos en defensa de los territorios y los comunes⁵⁶.

Por lo tanto, la presencia significativa de mujeres en los movimientos eco-territoriales no solo es una respuesta a la opresión y explotación de sus tierras y recursos, sino también una expresión de resistencia frente a un sistema que perpetúa múltiples formas de injusticia y desigualdad. En la amalgama de opresiones que conforma la experiencia de estas mujeres, la desigualdad ambiental pasa a ser un factor clave de imbricación de opresiones.

56 Un caso emblemático es el de la activista hondureña Berta Cáceres, asesinada en marzo de 2016. Berta Cáceres fue una activa defensora del territorio, en particular del río Gualcarce. Como parte del pueblo indígena Lenca, postulaba una defensa del territorio basados en argumentos tanto políticos como espirituales. Su brutal asesinato, así como el de tantas otras mujeres defensoras en América Latina, puso en evidencia, una vez más, la crueldad del sistema (Homand, 2016).

Las relaciones sociales y culturales de opresión conforman una malla, un tejido imposible de separar en las experiencias de vida de las mujeres. Ante esto, es preciso contar con una teoría de las opresiones (Correa García, 2021) que se corra de los planteos jerarquizados y que permita cobijar la totalidad de las experiencias de las sujetas en donde el ambiente y el acceso a los comunes se tornan en una dimensión de subalternización.

Las relaciones entre la EPF en América Latina y los ecofeminismos son de proximidad o distancia según las bibliotecas de referencias (Arriagada Oyarzún y Zambra Álvarez, 2019). Para autoras como Maristella Svampa, la irrupción de los ecofeminismos en América Latina no fue una elección teórica sino una necesidad (Svampa, 2015). La feminización de las luchas sociales en las últimas décadas se ha expandido ampliamente, especialmente en la defensa de los modos de vida y la resistencia frente a la avanzada capitalista, patriarcal y colonial. En este sentido, hablar de ecofeminismos en América Latina implica tener en cuenta: (i) su carácter popular y situado, (ii) su vocación por la acción colectiva, y (iii) su vinculación con la defensa del territorio y las luchas contra el extractivismo (Svampa, 2024).

En este contexto, las mujeres no solo se involucran, sino que lideran muchas de estas luchas, impulsadas por la necesidad de proteger sus comunidades, territorios y formas de vida frente a las amenazas impuestas por estos sistemas opresivos.

El contexto de América Latina, muestra en esos años una emergencia de movimientos sociales y políticos que introducen innovaciones en los debates políticos. En el 2010 la Fundación Rosa Luxemburgo promovió la creación de un Grupo de trabajo sobre Alternativas al Desarrollo que busca articular la producción de varias disciplinas académicas y corrientes de pensamiento-ecologista, feminista, economista anticapitalista, socialista, indígena y occidental subalterno- que cuestionara el concepto mismo de desarrollo y buscara construir alternativas al actual modelo de desarrollo hegemónico (Celiberti, 2019, p.22).

Ejemplo de esto es el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde los Feminismos. Este colectivo ha aportado en propuestas metodológicas, principalmente desde el mapeo del cuerpo territorio (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde los Feminismos, 2014; 2017), estrategia que ha permitido la intervención e investigación con colectivas sociales en defensa del territorio. Tejer sentidos políticos y metodológicos como estrategia de resistencia ha sido un camino fértil para iluminar estas relaciones desde la propia experiencia vital de las mujeres. Otro concepto de particular relevancia desarrollado por este colectivo es la noción de *Repatriarcalización del territorio* (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2018). Este concepto nomina los procesos que se producen en la expansión capitalista por sobre territorios rurales, principalmente de la mano del agronegocio, los megaproyectos y el extractivismo, un proceso largamente extendido a lo largo y ancho del continente Latinoamericano en el ciclo neodesarrollista. La injerencia

del capital y el desarrollo van acompañado de las expresiones más cruentas de la violencia patriarcal y ecocida. Este proceso trae consigo una dinamización de las opresiones que cerca aún más las posibilidades de desarrollo de una vida digna, particularmente para mujeres e infancias.

En síntesis, esta perspectiva se articula a partir de la crítica a las desigualdades sociales en un contexto de creciente presión sobre la naturaleza y los bienes comunes. De alguna manera, retoma los debates del ecofeminismo socialista y del ecofeminismo del sur, pero en una configuración geopolítica completamente globalizada. Esto no solo trae los debates hacia el feminismo y el ecologismo burgués, sino que también reaviva la herida colonial y expone la falta de imaginación política de las izquierdas latinoamericanas para enfrentar esta problemática.

4.d.vii) Ecofeminismo de la economía feminista o de la vida en el centro

El encuentro entre economía feminista y ecofeminismos se fue gestando en el proceso de desarrollo de la Economía Feminista (EF). La EF es un campo que visibiliza, desde una perspectiva feminista, los aspectos relativos a la economía. Critica la invisibilización de las mujeres en los modelos explicativos económicos y propone un cambio de paradigma en las formas en que miramos las relaciones sociales (Carrasco, 2014). Planteada así, es una vieja preocupación, que puede trazarse como inquietud paralela a la historia del pensamiento económico y particularmente al desarrollo del capitalismo. En esta historia occidental pueden reconocerse dos mojoneros: el debate sobre el empleo de las mujeres y las desigualdades salariales de fines del S.XIX -ligado a la primera ola del feminismo- y el debate sobre el trabajo doméstico y trabajo de cuidados de la década del '60 -ligado a la segunda ola del feminismo-. Estas preocupaciones no se superan sino que se contienen y complejizan en distintos contextos y latitudes (Folbre y Hartmann, 1999; Carrasco Bengoa, 2014; Pérez Orozco, 2014).

En América Latina la EF enfatiza la insustentabilidad de la vida en el marco del sistema capitalista y denuncia la condición opresora del capitalismo patriarcal para con las mujeres. Con un análisis agudo sobre los procesos económico-sociales y las coyunturas locales, desde una mirada que amplía los márgenes de la economía integrando las tareas de reproducción de la vida, la economía entra en tensión. Emergiendo de las luchas sociales, se propone subvertir las relaciones sociales de dominación colocando la reproducción en el centro a partir de la conceptualización y la gestión de los comunes. A modo de referencia podemos ubicar una serie de planteos que gravitan en torno a los modos de dominación

que el capitalismo colonialista y patriarcal establece a partir de la subordinación y control de la reproducción de la vida (Vega Solís, Martínez Buján, Paredes Chauca, 2018; Cavallero y Gago, 2019; Santillana Ortiz, Partenio y Rodríguez Enríquez, 2021).

La economía feminista, en su relación con la ecología y los ecofeminismos, se centra en dos conceptualizaciones fundamentales. En primer lugar, amplía el concepto de trabajo al incluir el trabajo reproductivo y visibilizar el trabajo de cuidado, desestimado por la economía clásica y neoclásica, que se enfocan en el trabajo socialmente remunerado. Feministas marxistas como Dalla Costa (1971) y Federici (2010, 2013) destacaron la importancia del trabajo doméstico no remunerado en la acumulación capitalista. Proponen un enfoque integral del "circuito amplio de trabajo", incorporando áreas invisibilizadas. La economía feminista aporta un concepto amplio y vitalista del trabajo (Noguera, 2002), planteando un *continuum* entre trabajo productivo y reproductivo, asalariado y de subsistencia, para entender la metamorfosis del trabajo en el capitalismo actual y recuperar capacidades creativas, solidarias y emancipatorias usurpadas por el sistema. Tal como lo advierte Mellor, la economía capitalista sobrevalora la economía individual que apunta a la expansión ilimitada (*My Economy*) por sobre la economía doméstica y de subsistencia que reproduce la vida (*We Economy*) (Mellor, 2000).

Esta noción amplia del trabajo permite comprender mejor la reproducción del capital en áreas no tradicionales o hegemónicas, esenciales para las sociedades latinoamericanas, como el trabajo informal y la producción familiar y comunitaria, en relación con la dinámica global de acumulación capitalista (Federici, 2013). Así, la concepción del sujeto trabajador se aleja de la imagen homogeneizante del varón proletario y se recompone en una diversidad de identidades y experiencias de hombres y mujeres.

El otro concepto clave es el concepto de sostenibilidad de la vida, la vida en el centro de la producción. Para la economía feminista, la sostenibilidad de la vida es tanto un eje político, un horizonte a construir, como una propuesta analítica. El cambio de paradigma que supone situar la vida en el centro lleva a cuestionarnos qué dinámicas y relaciones posibilitan la vida y cuales las atacan. La propia noción ecologista de sostenibilidad (que supone considerar que elementos, acciones, relaciones, perpetúan la vida del sistema más allá de sus componentes) y el constructo feminista de sostenibilidad de la vida emparenta a estos dos movimientos (Pérez Orozco, 2014).

La noción de sostenibilidad proviene de la mirada ecologista (y no debe confundirse con su *tergiversación* en término de desarrollo sostenible), mientras que la idea de sostenibilidad de la vida está más vinculada a la pregunta feminista sobre cómo se

reproducen las sociedades. La apuesta sería la confluencia de estas dos perspectivas (y otras), sin escindir la vida humana y no humana, y siendo conscientes de que no hay una *vida* abstracta, pura e inmaculada a la que podamos volver la mirada, sino diversas concepciones ético-políticas de la vida (Pérez Orozco, 2014, p.23).

El concepto de sostenibilidad de la vida resulta muy interesante para pensarlo en el marco de la producción agroecológica, para la cual, uno de sus principios es, precisamente, la sustentabilidad ecológica, social y política. Es una mirada del cuidado sobre lo vivo que permite seguir las pistas de encuentros y desencuentros entre el pensamiento ecologista y el feminista (Bosch, Carrasco y Grau, 2005; Herrera, Cembranos y Pascual, 2011).

El enfoque de Dalla Costa busca evidenciar la relación sinérgica, pero diferenciada, entre el trabajo reproductivo, mayoritariamente realizado por mujeres, y la naturaleza. Según Dalla Costa, la economía clásica ve la esfera reproductiva, donde se entreteje la interdependencia humana con la naturaleza, como un arcano, un misterio funcional para perpetuar la dominación, y al no comprenderla, la niega fácilmente. Advierte además que el capitalismo es un sistema insostenible en tanto niega las bases de la reproducción de la vida y que es especialmente cruel para las mujeres, quienes enfrentan una triple contradicción: como trabajadoras no asalariadas en una economía salarial (trabajo reproductivo y de cuidados), como trabajadoras mayoritariamente precarizadas (inserción desigual en el mercado laboral) y por la privatización de bienes comunes (tierra y agua) como medios de subsistencia. Desde esta perspectiva, a mediados de la década de los '90 Dalla Costa ve con entusiasmo un potencial transformador en la convergencia de las luchas feministas, ecologistas y de los pueblos originarios (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020).

No es casual, a mi juicio, que, en los últimos veinte años, la cuestión de la mujer, la cuestión de las poblaciones indígenas y la cuestión de la Tierra no solo se hayan impuesto de manera progresiva, sino que hayan constituido un trinomio particularmente sinérgico. El camino hacia otro desarrollo no puede prescindir de ellos como sujetos protagonistas: son tantos los saberes guardados en civilizaciones que no han desaparecido, sino que han tenido la capacidad de autoesconderse, de guardar los secretos de su conocimiento, que han tenido la capacidad de resistir a la voluntad de aniquilación a la que se enfrentaban (...) Así pues, resulta crucial, que otros saberes, de las mujeres, de las poblaciones indígenas, de la Tierra, que, en la 'pasividad', es capaz de regenerar la vida, logren salir a la luz y hacerse oír. Parecen una aportación decisiva para liberar, en la actualidad, a la reproducción humana del letal asedio de este desarrollo (Dalla Costa, 2009, p 313).

Un antecedente importante es el grupo DAWN (*Development Alternatives with Women for a New Era*), una coordinación de feministas del el sur global que en 1984 se dieron cita en la India para elaborar un informe sobre la situación de las mujeres. Este grupo, que continúa vigente hasta nuestros días, ha sido profundamente crítico con el lugar que el desarrollo neoliberal le asigna a las mujeres y la naturaleza. Ya desde sus primeros trabajos el grupo advertía que los problemas que se avizoraban desde la economía feminista, eran también

problemas ecologistas, en tanto la presión sobre la naturaleza no hacía sino degradar aún más las condiciones de vida de las mujeres e infancias en países empobrecidos (Mellor, 2000).

Una referente destacada en este ámbito es la antropóloga e ingeniera ambiental Yayo Herrero, quien ha contribuido significativamente a divulgar el pensamiento y el activismo ecofeminista desde los primeros años del S.XXI hasta la fecha. Su trabajo ha sido fundamental para integrar las perspectivas feministas y ecológicas, enfatizando la interconexión entre la explotación de la naturaleza y la opresión de las mujeres. Herrero ha defendido la necesidad de repensar los sistemas económicos y sociales para crear sociedades más justas y sostenibles, abogando por un modelo que valore el trabajo de cuidados y promueva una relación más respetuosa con el medio ambiente. Su influencia ha sido clave para la expansión y consolidación del ecofeminismo en el ámbito académico y activista. En particular, destacan las nociones de interdependencia y ecodependencia palteadas por Yayo Herrero. La interdependencia subraya la dependencia mutua entre las personas, resaltando la importancia del trabajo de cuidados y la solidaridad en la construcción de sociedades sostenibles y justas. La ecodependencia, por otro lado, destaca la dependencia fundamental de los seres humanos respecto al entorno natural, enfatizando la necesidad de una relación respetuosa y equilibrada con el medio ambiente para garantizar la supervivencia y el bienestar de todas las formas de vida. Estas nociones son centrales en el pensamiento ecofeminista de Herrero y han sido cruciales para visibilizar la conexión entre la justicia social y la justicia ecológica. La perspectiva de Herrero enfatiza el carácter profundamente androcéntrico y biocida de la crisis socioambiental actual y encuentra en los ecofeminismos pistas críticas para construir nuevos modos de habitar el mundo (Herrero, 2016; 2021). Parte de la consideración de que la humanidad es una especie vulnerable, ya que para que nuestras vidas sean viables, necesitamos una serie de cuidados que varían en intensidad según las etapas de la vida, las circunstancias y las características individuales. Nuestra existencia se sostiene en comunidades, grupos y redes de apoyo, lo que nos hace interdependientes. Además, la viabilidad de nuestras vidas depende del acceso a recursos esenciales como agua, alimento y espacios adecuados para la gestión de nuestros residuos. Todo esto nos lleva a reconocer que, en última instancia, nuestras vidas están intrínsecamente ligadas a la naturaleza, lo que nos convierte en ecodependientes. (Herrero, 2016). Contrario a lo que promulga el ideal neoliberal, nadie nace, crece y se alimenta en soledad. Existimos porque estamos en relación, con los seres y las cosas. Concebirnos como sujetos en relación que precisamos vivir dignamente, a la vez que, cuidamos las posibilidades de existencia de las generaciones próximas, es una clave ético política que significa rupturas con la lógica de pensamiento hegemónicas.

(...) abandonar una cultura construida sobre la promesa de la escapada de peso, del esfuerzo y del dolor, que rehúye el conflicto y mira hacia otro lado cuando se trata de la violencia y la explotación, requiere pasar un duelo: la constatación del fracaso de la promesa de la triada progreso, tecnología y capital para garantizar la felicidad y la dignidad de todas. (Herrero, 2021, p.35).

En suma, esta perspectiva se teje desde lo que Pérez Orozco denomina el conflicto capital-vida. Esta noción se refiere a la contradicción inherente a las necesidades humanas y las demandas de acumulación capitalista. Este conflicto es de carácter sistémico y atañe a distintos ámbitos como la desvalorización del trabajo reproductivo, la explotación de la naturaleza y los bienes comunes, las desigualdades sociales y la crisis de los cuidados que ponen la vida en jaque (Pérez Orozco, 2014).

Ante esto las formulaciones de la economía feminista que proponen la sostenibilidad de la vida como concepto clave, constituyen un giro epistémico, político y afectivo para pensar las sociedades (Osorio-Cabrera, 2017). La sostenibilidad de la vida es una noción que, aunque con ciertas particularidades, puede rastrearse en el pensamiento ecologista, feminista y en la economía social y solidaria (Pérez Orozco, 2014). Supone repensar el orden social desde la pregunta feminista por la reproducción en todos los órdenes sociales. Desde este posicionamiento, más temprano que tarde, feminismo y ecologismo se relacionan en debates y perspectivas comunes.

4.d.viii) Ecofeminismo de los sistemas agroalimentarios o de la comida

A partir de la tipología previamente desarrollada y en articulación con el tema de tesis, propongo considerar una nueva corriente ecofeminista: el ecofeminismo de los sistemas agroalimentarios o el ecofeminismo de la comida. Es decir, una corriente en la cual confluyen la mirada ecofeminista con las relaciones sociopolíticas que se estructuran en la producción, distribución y consumo de alimentos. Si bien estas preocupaciones pueden rastrearse imbricadas en otras corrientes ecofeministas, considero que en las últimas décadas la problemática de la alimentación a escala global, y particularmente a partir de la pandemia del COVID-19, presenta nuevos desafíos. En este sentido se propone de una corriente que pueda transversalizar la crítica y evidenciar los estragos que la opresión capitalista, patriarcal, colonial y ecocida le imprime al tema alimenticio, en los distintos modelos, fases y subsistemas.

La pertinencia epistemológica y metodológica de pensar en clave de sistemas agroalimentarios se remonta a mediados de los '90 y ha sido enfatizada por diversos autores (Cuevas, 2008). La potencia crítica del enfoque sistémico "que considera la cadena

alimentaria como un conjunto de etapas secuenciales e interrelacionadas desde el campo hasta el consumidor” (Cuevas, 2008, p.15) se basa en la posibilidad del análisis interrelacionado de los distintos subsistemas, en la posibilidad de establecer relaciones entre distintos rubros y cadenas, así como en la factibilidad de reconocer la conexión entre distintos modelos productivos. Buttel (2005) distingue cuatro enfoques conceptuales en torno a la propuesta de sistemas agroalimentarios: (i) el análisis de las cadenas globales de valor, que se estructura siguiendo el análisis de los *commodity*; (ii) el análisis de los sistemas agroalimentarios a nivel global, en relación con la teorías de sistema mundo de Wallerstein y la antropología económica de Polanyi; (iii) el análisis de las redes sociales y los actores, en consonancia con las teorías de Latour y (iv) el análisis del regulacionismo del sistema agroalimentario en relación con la participación estatal. Agrega además que la etapa actual se caracteriza por la relevancia que ha adquirido el sector supermercadista como regulador de precios y en la presión por la calidad.

En las páginas siguientes propongo explorar distintas vertientes que han nutrido las preocupaciones ecologistas y feministas en torno a la alimentación. A falta de mejores imágenes me remitiré a presentar la discusión en base a una contraposición de modelos entre “lo alternativo” y “lo convencional”. En primer lugar aquellos espacios y prácticas contrahegemónicas (como la soberanía alimentaria y la agroecología) desde donde mayormente se han tejido las relaciones entre ecologismo, feminismo, ecofeminismo, y con un acercamiento particular al debate entre feminismo antiespecista y feminismo campesino popular. En segundo lugar, propongo una mirada ecofeminista de la agroindustria, en particular de las relaciones laborales en los rubros que producen alimentos para el consumo humano: horticultura, fruticultura, avicultura, lechería. En tercer lugar, propongo destacar la actualidad del debate ecofeminista en relación con los sistemas agroalimentarios, visibilizada a partir de la abundante producción académica reciente. En los últimos años, se ha registrado un aumento significativo en la producción científica sobre este tema, con un claro punto de inflexión vinculado a la pandemia del COVID-19, en tanto acontecimiento global que revela el vínculo estrecho entre la salud humana, la salud animal y la ecológica (Ramonet, 2020; Barruti, 2020; Altieri y Nicholls, 2020). Por último, planteo algunas conclusiones preliminares en las que se fundamenta la pertinencia de esta corriente.

Las relaciones entre feminismos y producción de alimentos se entretajan en las propuestas que, a lo largo de los años y en distintas latitudes, han puesto la alimentación en el centro. Me refiero particularmente a la urdiembre entre feminismos, soberanía alimentaria y agroecología

La soberanía alimentaria es un concepto desarrollado por LVC a mediados de la década de

los noventa, como crítica y alternativa a las políticas neoliberales en torno a la alimentación (LVC, 2003). La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos y las comunidades a disponer de alimentos saludables y culturalmente adecuados a las tradiciones y ecosistemas locales. Alimentos producidos en modelos sustentables, en términos políticos, ecológicos y sociales, y sin injerencia ni especulación de las multinacionales de la alimentación. Cuatro puntos esenciales terminan de definir el concepto: (i) la priorización de la producción local para alimentar a la población, el acceso del campesinado a la tierra, al agua, a las semillas y los medios necesarios para la producción (ii) el derecho del campesinado y las personas consumidoras a decidir qué se produce y qué se consume, (iii) el derecho a protegerse de la especulación que supone competencia desleal para quienes producen alimentos, a la vez que degrada la calidad del alimento en sí, (iv) la promoción de la más amplia participación popular en la definición de política agrarias. Estos puntos están atravesados por un eje transversal “el reconocimiento de los derechos de las campesinas que desempeñan un papel esencial en la producción agrícola y en la alimentación” (LVC, 2003).

La noción de soberanía alimentaria crece y se desarrolla nutrida por la agroecología, en tanto modelo político de producción de alimentos para satisfacer necesidades y no para la especulación mercantil. A lo largo de las décadas la mirada feminista ha permeado cada vez más los conceptos de soberanía alimentaria y agroecología, promoviendo la crítica hacia el modelo hegemónico, a la vez que la autocritica a la interna de las propias organizaciones campesinas y de consumo consciente. Una perspectiva feminista de la soberanía alimentaria y la agroecología reivindica la producción de alimentos y en especial el papel de las mujeres en la misma, devaluadas social y económicamente, y sobre quienes recaen violencias e invisibilizaciones de todo tipo (LVC, 2015; Zuluaga Sánchez, Catacora-Vargas, Siliprandi, 2018). Esta perspectiva feminista, dialoga tempranamente con el ecofeminismo. Así las relaciones entre ecofeminismos y agroecología tienen larga data y diversos puntos de conexión. Algunas de ellas son la preocupación por el cuidado de la vida, las relaciones armoniosas entre las personas y la naturaleza, la perspectiva antisistémica, la construcción de alternativas a la crisis socioambiental y la posibilidad de cobijar prácticas prefigurativas. No obstante las relaciones entre ambas esferas no siempre han sido sencillas; las desigualdades de género en la producción agropecuaria familiar, las dificultades de participación política de las mujeres en las organizaciones sociales y las desigualdades en el trabajo técnico y profesional de las mujeres también suceden en el campo de la agroecología. A partir de la revisión de antecedentes académicos que conjuguen agroecología y ecofeminismos se puede delimitar un campo teórico y empírico sobre el tema. Los trabajos que tomo como antecedentes de investigación (Siliprandi, 2010,

2015; Pérez Neira y Soler Montiel, 2013; García Rocés, 2017; Trevilla, 2018; Trevilla, Estrada y Soto, 2020; Morales et al, 2018) constituyen una importante referencia. Con distintos énfasis y particularidades, estos estudios destacan los aportes de la mirada ecofeminista a las experiencias agroecológicas, principalmente para el abordaje de las desigualdades de género.

El feminismo campesino y popular (LVC, 2015) visibiliza las preocupaciones por la ecología y el feminismo en entornos y modos de vida rural. Esta precisión es fundamental, por un lado para reivindicar el carácter situado y no urbanocéntrico en el que se tejen estas preocupaciones y por otro para evidenciar la diversidad de relaciones sociales, políticas y productivas que engloba la ruralidad. Así, las preocupaciones ecologistas y feministas que plantean las mujeres agricultoras y ganaderas, revisten algunas particularidades que invitan a mirarlas de cerca y, sobre todo, a escucharlas en su voz propia. Se cuece en los casi treinta años de existencia de esta articulación de movimientos del campo a nivel mundial. En estos años la lucha de las mujeres y disidencias en la voz de los movimientos campesinos ha permitido hilar una línea de pensamiento propia que las permite reconocerse como sujetas políticas. Con fuertes críticas a la división sexual del trabajo y la invisibilización de las mujeres en las tareas rurales, así como al feminismo liberal que las considera víctimas del atraso cultural, se propone “romper con los esquemas tradicionales de pensamiento patriarcal y paternalista que llevan a la victimización de las mujeres y su degradación social, sin reconocer la valiosa capacidad que poseemos” (LVC, 2015, p.20). El vínculo con la ecología se encuentra articulado en la reivindicación de la soberanía alimentaria y en el acceso a la tierra, agua y aire limpio en su calidad de productoras y habitantes del medio rural. Dada la cercanía territorial y temporal, me resulta muy interesante la discusión sobre la relación entre el feminismo campesino popular con los ecofeminismos que propone Pena (2017), a partir de su trabajo con las mujeres del MOCASE. Plantea la autora que, si bien esta no es una categoría con la que ellas se identifiquen, o por lo menos no hasta ese momento, sí hay varios puntos de conexión con algunas corrientes ecofeministas, en particular el ecofeminismo de subsistencia o espiritualista, en términos de Vandana Shiva, y el ecofeminismo crítico o constructivista.

Por su parte las integrantes del colectivo Etxaldeko Emakumeak (2017), del País Vasco, parten de su identidad como mujeres y como *baserritarras* (campesinas en Euskera) para delimitar su propuesta política: el agroecokofeminismo. Este planteo tiene dos caminos de acción principales: por un lado llevar la discusión sobre la soberanía alimentaria al movimiento feminista y el feminismo a la ruralidad, y por otro frenar la avanzada del capitalismo sobre los territorios a partir de la defensa de modos de vida sustentables. Se

inspiran en “las mujeres de LVC, en las feministas comunitarias de América Latina, en el feminismo negro, en el decolonial, en el indígena. Y especialmente en los movimientos de Economía Feminista y Ecofeminismo” (Etxaldeko Emakumeak, 2017, p.4). Plantean que la propuesta feminista de poner la vida en el centro lleva a revalorizar la importancia de los modos de vida rurales y en particular la producción de alimentos. Esta revalorización debe hacerse en clave ecologista, promoviendo la agroecología y el vínculo sustentable con la naturaleza, y debe hacerse en clave feminista, visibilizando a las mujeres rurales y promoviendo su organización.

El antiespecismo supone una mirada crítica hacia los modos de jerarquización y dominación interespecie. El antiespecismo contiene al veganismo, como régimen de consumo que supone la abstención del uso de productos de origen animal en la alimentación, la vestimenta, los medicamentos y productos en general, aunque lo trasciende. Y es que el horizonte de lucha antiespecista es la liberación animal y la erradicación de la concepción antropocentrista que coloca al ser humano en el centro del sistema. El término deriva del concepto de especismo propuesto por Richard Ryder en los 70, con el cual denuncia la creencia que lleva a la especie humana a considerarse superior a otras especies y a aprovecharse de los animales para la satisfacción de sus necesidades. Otras problematizaciones posteriores evidenciaron las distintas jerarquías que se realizan entre las especies, de las que derivan comportamientos radicalmente distintos, por ejemplo hacia los animales de compañía (donde se plantea incluso la crítica al concepto de mascota) y hacia los animales considerados para el consumo (Kachanoski, 2016).

Esta postura crítica tiene varios puntos de contacto con el feminismo y desde estas similitudes se estructura el feminismo antiespecista, el cual denuncia no solo el antropocentrismo sino también el androcentrismo, que extiende la explotación y el abuso por sobre todas las hembras de las especies. Adams (2016), una de las principales referentes de esta corriente, traza una línea de continuidad entre las formas de opresión sufridas por las mujeres y por los animales no humanos, en particular las hembras no humanas. El consumo de carne viabiliza estereotipos masculinos, por ejemplo de fuerza y poderío, en contraposición con el consumo de vegetales y semillas, lo cual fundamenta la dominación. A su vez plantea que la apropiación de las capacidades sexuales y reproductivas de las hembras de todas las especies, así como el descuartizamiento de los cuerpos animales para el consumo, es invisibilizada por el sistema que oculta los modos de producción y lleva a la figura de “referente ausente”. Es decir, se le quita entidad y cualidades subjetivas al animal humano o no humano para masificar su consumo. Los puntos de contacto con la problemática ecológica emergen rápidamente y constituyen una

corriente ecofeminista antiespecista que relaciona en modo sinérgico la opresión de las mujeres, la naturaleza y las especies no humanas (Herrero, 2017; Puleo, 2019). Esta perspectiva, si bien tiene larga data y puede encontrarse incluso entre las preocupaciones de las feministas sufragistas de finales del S.XIX (Puleo, 2019) se ha visto profundizada en los últimos años debido a la expansión del movimiento por los derechos de los animales (Herrero, 2017). A propósito de esto Vallés Matugán (2019) propone un acercamiento al ecofeminismo vegano y antiespecista a partir de una serie de interrogantes que conectan los modos de opresión de la naturaleza, las mujeres y las especies. Para esto analiza los modos en que el ecofeminismo plantea la opresión sobre mujeres y naturaleza, la relación con la explotación animal, el crecimiento del activismo antiespecista y el campo académico de los estudios animales.

Tanto el feminismo antiespecista y como el feminismo campesino popular han permitido visibilizar los mecanismos de opresión y las relaciones desiguales para con las mujeres y la naturaleza que se producen en torno a la alimentación. Sin embargo el encuentro entre ambas corrientes no siempre ha sido ameno, es más, ha generado fricciones e incluso rupturas dentro del movimiento feminista. Adentrarse en estos debates, desde una escucha amplia y respetuosa, permite visibilizar nuevas claves para el debate ecofeminista en los sistemas agroalimentarios. Para esto me basaré en un material que, si bien se sitúa en el Estado Español, creo que ofrece perspectivas interesantes para pensar nuestras realidades.

En diciembre de 2019 se realizó una mesa redonda en torno a soberanía alimentaria y antiespecismos⁵⁷, que tuvo como ponentes a la feminista antiespecista Carla Ruiz y la ganadera feminista Gotzone Sestorain. Este debate tuvo como trasfondo la polémica que se sucedió en relación con la proclama del 8 de marzo de 2019 que planteaba que todo feminismo debería caminar hacia el antiespecismo, lo cual provocó molestias en las organizaciones feministas del medio rural.

En la mesa redonda, Gotzone Sestorain planteó las grandes dificultades que deben sortear las mujeres ganaderas para llevar adelante una actividad tradicionalmente masculinizada en medio de un sistema patriarcal que muchas veces les restringe las posibilidades de acceso a tierra o las herencias de establecimientos rurales. Por otro lado, argumentó que los sistemas de producción diversificados, que integran producción agrícola y pecuaria, mantienen la biodiversidad y son básicos para la soberanía alimentaria. Por último, destacó el cuidado y las buenas prácticas de manejo animal que se realizan en los establecimientos de pequeña escala, en contraposición a lo que sucede en los predios agroindustriales. En su alocución, Carla Ruiz, planteó las bases del antiespecismo y el horizonte de lucha por la liberación animal. Criticó el sistema de jerarquías que posibilitan la cosificación y lo relacionó con la violencia sexual y la expropiación de las capacidades reproductivas de las mujeres. Por último planteó algunas alternativas para el hábitat rural que no supongan la utilización de animales, como la agricultura de pequeña escala o el turismo rural, entre otros. Si bien el debate no perseguía el objetivo de arribar a una síntesis ni menos a un consenso, es posible identificar algunos puntos de disenso y otros de acuerdo que abren interesantes perspectivas para el tema que aquí nos compete. El principal punto de desacuerdo se centra en la jerarquización entre especies, en la que la humanidad ocupa una posición de

57 Este debate se produjo en el marco del encuentro “Tocando tierra. Mujeres sembrando juntas. Foro Soberanía Alimentaria, Feminismos y Defensa del Territorio” (Mugarik Gabe Nafarroa, 2019))

dominación sobre las demás. En segundo lugar, plantear que las buenas prácticas de manejo animal no anulan la cosificación, en tanto un sujeto humano se atribuye la potestad de definir sobre la vida y la muerte de otra especie considerada inferior. En tercer lugar, el hecho de que un alimento o producto no contenga insumos de origen animal no quiere decir que no suponga relaciones de explotación del trabajo o contaminación de la naturaleza. Respecto a los puntos de acuerdo, en primer lugar que la alimentación es un problema político, nunca un problema individual y que no debe restringirse a opciones o hábitos de consumo, y por tanto debemos poder dar también el debate sobre los modos en que se produce y distribuye el alimento. Otro punto de acuerdo fue la necesidad de apelar a modos de producción y consumo responsables. Y por último, el gran punto de acuerdo fue que el problema es la industria de la alimentación es que es insustentable, que produce fuertes impactos sobre el ambiente y los ecosistemas, que es cruel con los animales y que explota a las personas.

Este tipo de posturas críticas respecto a las relaciones que establecemos con la naturaleza, de las cuales opciones de alimentación y estilo de vida despolitizado no están exentas, plantea una perspectiva sumamente interesante para considerar en el debate. En particular para contrarrestar los efectos de cooptación de prácticas culturales, como por ejemplo el veganismo. Se trata de un debate complejo que nos invita a mantener vivos los cuestionamientos sobre qué intereses ponemos en el centro, preguntarnos por los alcances que le damos a la naturaleza humana y no humana. Pero por sobre todo, a visibilizar las relaciones sociales y políticas que se construyen en torno a la alimentación y la crítica al sistema agroindustrial.

Creo que tenemos que entender que podemos tener una relación violenta con las plantas –y ahí los transgénicos son un buen ejemplo– y una relación violenta con los animales –las granjas industriales son eso. Pero podés tener una relación no violenta con las plantas –como la que logra la agroecología– y una relación no violenta con los animales –que es la que tienen los pastores de Groenlandia o los indígenas: hay muchas culturas indígenas que no comen animales, pero otras muchas que sí. Las que están en Amazonas por ejemplo, protegiendo y garantizando la biodiversidad como ninguna otra cultura, lo hacen (Shiva, 2020. Citada en Barruti).

Por otro lado, la producción hegemónica de alimentos, está muy lejos de ser un modelo productivo respetuoso y sustentable para con el ambiente y las personas. Especialmente a partir de la revolución verde y la organización en complejos agroindustriales. Se trata de un modelo que se organiza verticalmente (articulando la fase agraria e industrial), con fuerte injerencia del capital transnacional, y que instaura un orden geopolítico desigual y dependiente. Por un lado, las metrópolis de los países centrales que demandan esos alimentos; por otro, los países periféricos que exportan alimentos con escaso o nulo valor agregado, con paquetes tecnológicos que incluyen agrotóxicos y transgénicos, que concentran, privatizan y contaminan comunes (tierra, agua, aire, prácticas culturales y saberes tradicionales) y que afectan a la producción agropecuaria familiar y comunitaria.

Por su parte la oferta de empleo que propone el modelo agroindustrial plantea algunas particularidades que es preciso considerar. Uno de los pilares fundamentales de este

modelo es la organización del trabajo en base a modelos empresariales de gestión (Gras y Hernández, 2013). El trabajo se concentra “por arriba”, en relación con las dinámicas de gestión organizacional, se fragmenta “por abajo”, en tanto los componentes físicos que no pueden ser mecanizados (por ejemplo el ordeño de ganado o la limpieza de avícolas) se precariza, en remuneración salarial y condiciones laborales. Asociado a esto aparece el mecanismo de tercerización de algunas fases del proceso de trabajo, principalmente las que suponen un componente zafral estacional (por ejemplo la cosecha de frutas u hortalizas), mediadas por la figura del contratista. A su vez, si atendemos a la composición de esta mano de obra tercerizada y precarizada, encontramos una gran presencia de mujeres. La asociación entre precarización, tercerización y feminización del trabajo asalariado rural es una tendencia regional y global que permite reducir los costos salariales de las empresas del sector agroalimentario (Rodríguez Lezica, 2014; Rodríguez Lezica y Carámbula, 2015; Migliaro González et al, 2019).

Los estudios feministas sobre el trabajo asalariado rural en América Latina encuentran una referencia ineludible en la obra de Sara María Lara Flores (1995). Esta referencia no se basa solo en el tema de estudio, sino, particularmente, en el enfoque que propone. Los estudios de esta autora y de las demás precursoras en esta área, como María Aparecida de Moraes Silva o Ximena Valdés Subercaseaux, se proponen no hacer de las mujeres asalariadas rurales una categoría exótica, sino estudiarlas en los marcos generales de opresión capitalista y patriarcal (Rodríguez Lezica et al, 2020).

Y es que nuestra intención no ha sido crear un campo autónomo de análisis que estudie a las mujeres como si ellas constituyeran una particularidad o una especificidad apartada de un universo, comúnmente pensado en masculino. Aunque nos preocupa dar visibilidad social a las asalariadas del campo, ya que muy pocos se han interesado en estudiarlas, también nos preocupa que puedan ser contempladas a la luz de las relaciones sociales de las que forman parte; relaciones que son de clase, de género y generacionales (Sara María Lara Flores, 1995, p.7).

Los modos de organización del trabajo que promueven las cadenas globales de valor precariza ciertas fases del proceso de trabajo, en base a contratos temporales y vínculos inestables con las empresas. La tercerización laboral, encarnada en la figura del contratista, juega un rol fundamental para cubrir las necesidades de mano de obra que las empresas requieren, sin que estas asuman los costes de gestión. A su vez, el proceso de feminización de esa mano de obra aparece como una evidencia que es preciso analizar. Los fenómenos de precarización, tercerización y feminización, no son fenómenos azarosos sino que son el corazón sobre el que se regula el coste de remuneración salarial. Esta inserción frágil y desigual de las asalariadas rurales, plantea también desafíos para la sindicalización de las mujeres. Estas dificultades se añan a la sobrecarga de las tareas de cuidados y la

limitación de los roles tradicionales de género, que restringen la disposición para la participación activa y sostenida en la vida sindical de las asalariadas. Por su parte, las organizaciones sindicales reproducen modos patriarcales que también obstaculizan la participación de las mujeres (Rodríguez Lezica; Migliaro González y Krapovickas, 2022).

Una mirada ecologista y feminista del modelo industrial de producción de alimentos permite visibilizar una cadena de desigualdades y violencias que recorre los distintos subsistemas. En la esfera productiva, los modelos de organización del trabajo y en particular los fenómenos de precarización, tercerización y feminización de la mano de obra profundizan las desigualdades sociales y ambientales en el medio rural, afectan la calidad de vida y la salud de trabajadoras y trabajadores. Es decir, personas pobres (en su mayoría mujeres y niños), en territorios de despojo con difícil acceso a un ambiente sano, se ven forzadas a aceptar empleos precarios y a consumir alimentos de mala calidad. Considero que esta visibilización es esencial, ya que las críticas al sistema convencional de producción de alimentos suelen centrarse en el consumo, y con frecuencia se limitan al cambio de hábitos de consumo. Una mirada ecofeminista al modelo permite, en cambio, visibilizar las violencias y desigualdades que el sistema tiende a invisibilizar.

Volviendo al desarrollo de las relaciones entre feminismos, ecofeminismos y agroecología, un ejemplo de la importancia que ha cobrado el tema recientemente lo encontramos en los medios de divulgación y difusión especializados. En relación con los objetivos y el corte temporal de mi tesis doctoral realicé una revisión bibliográfica en la base de datos *LA Referencia*. Con la ecuación de búsqueda **(ecofeminismo* OR feminismo* OR mujer*) AND (agroecología* OR sistema* agroalimentario* OR soberanía alimentaria)** relevé que entre 2016 y 2023 se publicaron un total de 496 artículos científicos, 495 tesis de maestría, 142 tesis doctorales. Distinguiendo estos períodos entre pre-pandemia (2016-2019) y pos-pandemia (2020-2023), dado el peso significativo que tuvo este acontecimiento en el debate sociopolítico de la alimentación, observo un aumento significativo en las producciones académicas.

	2016-2019	2020-2023	2016-2023
Artículos científicos	199	297	496
Tesis de maestría	126	369	495
Tesis doctorales	72	70	142

CUADRO 5. Revisión bibliográfica ecofeminismos y SSAA 2016-2023 (elaboración propia).

La pandemia ha dejado al descubierto desigualdades y vulnerabilidades preexistentes. Son

los grupos más precarizados, marginalizados, e históricamente explotados y excluidos, los más expuestos y vulnerables a causa de la pérdida de empleo, de ingresos, la dificultad en el acceso a una alimentación de calidad, el deterioro de la salud y la profundización de las violencias. Entre estos grupos, en particular las mujeres se han visto afectadas por la pandemia. La pandemia por COVID-19 ha resaltado la importancia de los cuidados para la sostenibilidad de la vida. En un contexto general de profunda desigualdad en la distribución y acceso a los alimentos, en donde la pandemia por COVID-19 no hace sino profundizar este problema, la discusión ética y política sobre modelos productivos se torna urgente.

Esta crisis ha visibilizado y exacerbado los problemas que genera el sistema alimentario dominante, haciendo que los alimentos resulten escasos y sus precios se incrementen, volviendo urgente una transición hacia sistemas alimentarios socialmente justos y ecológicamente más resistentes; sistemas en donde juega un papel central la agricultura familiar sostenible para garantizar el acceso universal a alimentos sanos (RAU, 2020). En particular, la agroecología se torna fundamental para la construcción de una agricultura y sistema alimentario y nutricional post-COVID-19, para lo cual resulta necesario repensar la relación entre la agricultura, la naturaleza y la salud humana (LVC, 2021).

La dimensión social de la agroecología requiere transversalizar la perspectiva de género y ecofeminista para alcanzar su objetivo rector de sustentabilidad. Para ello, es requisito que la agroecología fortalezca su análisis social para cuestionar jerarquías dentro de la familia rural, la división sexual del trabajo, el control diferencial por género de los recursos naturales y productivos y la toma de decisiones en el manejo del hogar, de la finca, de las organizaciones del campo y de las universidades (Morales, et al., 2018, p.30)

“La globalización económica y en concreto la globalización agroalimentaria se presenta en la mayoría de los estudios como cuestiones ajenas al género cuando la realidad es la instrumentalización masiva de las diferencias y el empleo de los cuerpos como mercancías de creciente rentabilidad. Ambas suponen una mercantilización extrema, favoreciendo aquellas esferas que se mueven por la lógica del capital frente a aquellas orientadas a la sostenibilidad de la vida (Shiva, 1991, en García Rocas, 2007, p.36).

Pensar el problema de la alimentación desde una mirada ecofeminista y en clave sistémica, nos permite agudizar la mirada sobre los modos en que se estructura la opresión a la vez que visibilizar y conectar expresiones de resistencia. Sobre las relaciones entre ecofeminismos, soberanía alimentaria y agroecología hay vasta producción, tanto desde los movimientos sociales como desde la academia, que permiten un punto de partida por demás prometedor. Respecto a las relaciones entre ecofeminismos y producción convencional, la relación se torna más opaca. Si bien desde distintas aristas se denuncia el fuerte impacto ambiental, así como los efectos negativos sobre las personas que producen

las multinacionales de la alimentación; cuando se abordan las implicaciones ecologistas y feministas de la producción agroindustrial se suele pensar en la salud de quienes consumen, invisibilizando otros aspectos. Conforme se avanza en la cadena productiva, el alimento se convierte en fetiche desdibujando las relaciones sociales en las que fue producido.

Ni la alimentación, ni el feminismo ni la ecología pueden ser problemas de pocas personas. Es preciso visibilizar las enormes desigualdades que hay detrás de los alimentos y a lo largo y ancho de los sistemas agroalimentarios. Quizás una mirada ecofeminista, que pueda transversalizar la crítica y evidenciar los estragos que la opresión capitalista, patriarcal, colonial y ecocida le imprime al tema de la alimentación, tenga algo para aportar.

4.e) Agua

Ella es agua
lo suficientemente suave
para ofrecer vida
lo suficientemente resistente
para ahogarla

(Rupi Kaur).

Si bien los ecofeminismos han llegado hasta mí, hasta nosotras, en corrientes, la lectura desplegada de las mismas me hace pensar si esta imagen es la más adecuada para dar cuenta de la complejidad en la que estamos inmersas. Como el agua que se escurre entre los dedos, este orden tabulado resulta tan estéril como intentar atrapar una gota entre el índice y el pulgar.

Tirando de la crítica que realiza Joan Scott (1998) al ordenamiento de la teoría feminista en la corriente de la igualdad y la diferencia, entiendo que pensar en corrientes ecofeminista nos desliza inevitablemente hacia un pensamiento dicotómico y simplista. Una visión que produce la ficción de capturar el movimiento en compartimentos estancos y que, sobre todo, coarta el deambular del pensamiento y la práctica política. Este es un punto particularmente sensible para los ecofeminismos, principalmente por dos factores que ya han sido abordados en este capítulo. En primer lugar por la diversidad de perspectivas ecologistas y feministas en juego que ofician como caldo de cultivo de los ecofeminismos. Las diferentes perspectivas ecologistas y feministas traen implícitas concepciones ontológicas, políticas y epistemológicas que, en algunos casos, dialogan fluidamente y en otros generan tensiones y rupturas. En segundo lugar por el carácter empirista que suele rodear a los

ecofeminismos, entendido como un pensamiento/acción que se manifiesta como una respuesta directa a situaciones y problemáticas sociales. Al basarse en experiencias concretas y prácticas situadas, los ecofeminismos logran conectar la teoría con la acción, creando un marco de pensamiento que es tanto reflexivo como pragmático. Teorías como un empalme de una práctica con otra, en permanente movimiento (Foucault y Deleuze, 1980). La conjugación de estos dos factores ha hecho de los ecofeminismos un blanco fácil de críticas desde distintas arenas académicas y políticas. En esta atmósfera, el ordenamiento en corrientes sucesivas contribuye a generar un espejismo de estructura que termina por ahogar el debate.

Además, la preocupación por el debate en el sur global, o en los sures dentro de los nortes globales, trae a colación la crítica que realiza Guzmán (2019), hacia la importación de modelos anglosajones y eurocéntricos que no calzan en nuestras experiencias. No se trata de deshechar estos planteos, sino de que estos no nos lleven a encorsetarnos en matrices que no nos albergan.

A partir del recorrido pormenorizado por las corrientes ecofeministas, entiendo que, más que corrientes, el debate ecofeminista se trata de dos grandes mares que se cruzan entre sí a lo largo y ancho de la historia. Ante la evidencia empírica del interés e involucramiento de las mujeres en las temáticas y luchas ambientales a lo largo y ancho de la historia el esfuerzo se concentra en explicar las causas de estos procesos. Aquí se esgrimen principalmente dos argumentos: uno lo explica como una manifestación de una esencia intrínseca femenina (producto del determinismo biológico y la capacidad gestante), y el otro lo interpreta en función de las relaciones sociales materiales que colocan a las mujeres en tareas de cuidados (producto de la división sexual del trabajo y la desvalorización de la esfera reproductiva). Como derivas de estas posturas emergen las discusiones sobre si el lugar de “cuidadoras”, “luchadoras” o “guardianas” es un rol elegido o asignado y si posicionarse desde este rol reifica la opresión o si, por el contrario, puede ser el punto desde donde hacerla estallar. También aparece reiteradamente el debate acerca de la consideración del sujeto “mujer”, si se considera como una categoría universal, totalizante o como una categoría estallada en sí misma, que trenza una diversidad de cuerpos, pieles, geografías, experiencias.

Sin embargo, a partir de numerosos ejemplos en donde las autoras de una corriente son criticadas por acercarse a la otra, discutiendo con ella misma plantea:

Aunque yo hice una distinción entre la afinidad del ecofeminismo basado en un feminismo radical/cultural/espiritual y un enfoque construccionista social basado ampliamente en el ecofeminismo socialista/materialista, tanto aquí como en otras partes

(Mellor, 1992a;5() y .ss.), no creo que sea útil tratar de clasificar detalladamente a las ecofeministas o al ecofeminismos (...) Por esta razón, al establecer los debates teóricos en este capítulo trataré sobre las contribuciones al desarrollo del ecofeminismo a grandes rasgos de forma cronológica más que temática (Mellor, 2000 p.65).

Estos caros debates filosóficos feministas aparecen una y otra vez en las distintas manifestaciones ecofeministas, recreado en posturas, planteos y prácticas políticas atravesando todas las corrientes ecofeministas. Distintas autoras (Merchant 2005; Holland Cunz, 1996; Dalla Costa, 2009) han argumentado que esta expresión del debate genera falsas dicotomías e impide captar, incluso, los movimientos y referencias mutuas entre corrientes.

Quizás el libro de Griffin *Woman and Nature* (1978) ha sido el que ha dado al ecofeminismo su etiqueta de “esencialista”. En su prefacio Griffin sostiene que “este libro no podría existir si yo no hubiera leído la obra de Mary Daly *Beyond God the Father*, (que abrió nuevas vías a mi pensamiento” (1978:xii), Sin embargo, Griffin cita también a la ecofeminista socialista Carolyn Iltis (Merchant) como otra influencia, y su último trabajo deja claro que adopta una posición construccionista: “de lo que hablo... no es del macho y la hembra biológicos, sino de las categorías creadas socialmente, lo masculino y lo femenino” (1990:87) (Mellor, 2000 p.68).

Como si de las propias aguas del mar se tratase, a veces las corrientes son evidentes olas que arrasan con todo a su paso y a veces son movimientos sutiles que ondean la superficie o traen una diferencia de temperatura. La diferencia es que mientras que las manifestaciones evidentes las podemos ver desde la orilla, las sutiles requieren un abordaje de proximidad, un tiempo de espera, una inmersión en las aguas. Si bien es cierto que hay manifestaciones ecofeministas esencialistas, biologicistas, que hacen de las características de las mujeres blancas, burguesas, occidentales y urbanas el espejo único desde donde reflejarse, o que proponen alternativas que perpetúan las desigualdades del sistema y la vigencia de las jerarquías, esta no es toda la historia. Es importante que estas críticas no velen la posibilidad de comprender la complejidad que las manifestaciones ecofeministas proponen, ni promuevan adhesiones o rechazos tranquilizadores. Es importante también que no cercenen la posibilidad de inscribirnos en una historia común, retomando debates anteriores.

Más que como corrientes propongo pensar en términos de vestigios, trazos, que permitan identificar momentos socio-históricos, ciclos de luchas, contextos políticos, donde emerge la perspectiva ecofeminista. Una perspectiva que traerá sus ecos y compondrá nuevos sonidos en la singularidad de un camino propio que pueda encontrar sus vías de conexión. Esta crítica también le cabe a la propuesta en relación a los “ecofeminismos de la comida o de los sistemas agroalimentarios”. Más que delimitar un campo ecofeminista de la comida, entiendo que se trata de analizar como se tejen las preocupaciones ecofeministas en

relación a los sistemas agroalimentarios en un mundo globalizado y desigual.

4.f) Barro

Antes que la sequía lo consuma
el barro ha de volverte de lo mismo

(Miguel Hernández).

Tras revisitar cincuenta años de ecofeminismos, en un contexto mundial que nada tiene que envidiarle a la más lúcida distopía, me surge inevitablemente la pregunta: ¿por qué volver a los ecofeminismos? Sobre todo, ¿qué pueden aportar al pensamiento y la acción en la actualidad?

En primer lugar, en concordancia con un posicionamiento epistemológico feminista, considero esencial abordar los ecofeminismos como una categoría situada y parcial, susceptible de mejora continua. No deben ser vistos como una categoría definitiva o conclusiva, sino más bien como un reflejo y una ventana a los debates y dinámicas de una época específica. Los ecofeminismos se desarrollan en respuesta a contextos históricos, sociales y culturales particulares, y su evolución constante es una fortaleza que permite incorporar nuevas perspectivas y desafíos emergentes. Lejos de ser una categoría estática, los ecofeminismos se enriquecen y amplían a medida que se enfrentan a nuevas realidades y reflexiones críticas.

Al hablar de ecofeminismos, uno de los primeros obstáculos a superar es la noción de que todos los ecofeminismos entienden las relaciones entre mujeres y naturaleza como una expresión de una esencia femenina intrínseca. Como dijera antes, los ecofeminismos aparecen muchas veces caricaturizados como un movimiento de mujeres occidentales burguesas, centrado en los cambios culturales y los hábitos de consumo, sin perspectiva política o con un posicionamiento ingenuo. La amplia difusión del ecofeminismo esencialista, y en particular la difusión masiva de una perspectiva poco crítica, ha eclipsado otros debates posibles, provocando con frecuencia alejamiento o rechazo prematuro de la teoría y obturando el diálogo dentro del movimiento feminista y ecologista.

Es injusto y falso igualar ecofeminismo con esencialismo. Si pensamos en el brillante trabajo histórico de crítica de la ciencia, vemos que esta acusación simplemente no es verdad. Es un aspecto fuerte e importante del ecofeminismo la crítica de la tecnología y la historia de la ciencia y de la filosofía. Recuerda el trabajo de Evelyn Fox Keller o Carolyn Merchant, que pueden considerarse fundadoras del ecofeminismo. Otra rama no esencialista está representada por los que trabajan con la Teoría Crítica y el neo-anarquismo, por ejemplo, Ynestra King (Holland Cunz, 1992, p.15. Citada en Kuletz).

Otro aspecto que suele bordear los ecofeminismos son las consideraciones respecto a la espiritualidad. La tradición de pensamiento occidental ilustrado tiende a dicotomizar la espiritualidad y la política, viéndolas como pares antagónicos. Según esta perspectiva, cualquier explicación que incorpore cosmovisiones espirituales se percibe como carente de un análisis material. Por ejemplo, si un colectivo se embarca en una lucha y esgrime argumentos místicos, se entiende que los aspectos económicos y sociales no son parte de sus preocupaciones (Tzul Tzul, 2018). O, como contracara, una apropiación cultural de prácticas espirituales desenraizadas. Como plantea la escritora peruana Patricia De Souza:

La sociedad francesa siempre me sorprendió por su parálisis y apatía, que es la consecuencia del aburguesamiento de la clase media, la imitación de la oligarquía, sin aristocracia, sin refinamiento. Es la razón por la cual, tratar de hacer que todo el mundo sea una clase media homogénea (consumidora) me aterroriza (...) La enfermedad moral occidental ha convertido en reserva espiritual a los países llamados 'exóticos'. Debemos venderles bienestar espiritual, además de confort material, a un alto precio social y ambiental (De Souza, 2018, p.87).

Esta separación artificial entre espiritualidad y materialidad desestima la manera en que muchas culturas y movimientos integran ambas dimensiones. Para muchas culturas y colectivos, la espiritualidad no es un ámbito separado de la vida material, sino una forma de entender y relacionarse con el mundo que tiene profundas implicaciones políticas y prácticas. En el ecofeminismo, la espiritualidad no solo se entiende como una dimensión individual o mística, sino también como una fuente de conexión y poder colectivo. Algunas corrientes ecofeministas subrayan la importancia de la espiritualidad en la creación de vínculos profundos con la naturaleza, promoviendo una ética de cuidado y respeto que desafía las lógicas extractivistas y patriarcales. Así, mientras algunos ecofeminismos encuentran en la espiritualidad una forma de resistencia política y cultural, otros prefieren centrarse en análisis más materialistas y estructurales, que destacan cómo las relaciones de poder y las condiciones socioeconómicas moldean la participación de las mujeres en las luchas ambientales.

Lo que llamas la 'cultura popular' del ecofeminismo está más desarrollada que la teoría ecofeminista académica. El problema es que estos dos elementos están en tensión, y esto no es nada productivo. Si dices, "aquí están las mujeres que leen el tarot y aúllan a la luna" y "aquí están las mujeres que generan teorías no esencialistas como la crítica de la ciencia y la tecnología", entonces estás creando una tensión innecesaria. No quiero separar estos dos discursos, porque son formas complementarias de elaborar formas de conocimiento no patriarcal y no instrumental (Holland Cunz, 1992, p.16. Citada en Kuletz).

Por otro lado, es preciso considerar que el propio ecosistema ecofeminista, compuesto por organizaciones políticas y la academia, tiene fuertes raíces patriarcales. En muchos casos,

los ecofeminismos han naufragado en medio de mediaciones patriarcales que los acusan de ser poco rigurosos en sus análisis o que desvían los planteamientos centrales. Estas críticas y desviaciones reflejan la resistencia sistémica a perspectivas que desafían el *statu quo*. La acusación de falta de rigor suele ignorar las metodologías y enfoques alternativos que los ecofeminismos aportan, los cuales combinan análisis críticos con prácticas transformadoras. Además, las estructuras patriarcales dentro de la academia y las organizaciones políticas tienden a silenciar o marginalizar las voces ecofeministas, perpetuando así la hegemonía de perspectivas tradicionales que desvalorizan las relaciones entre feminismo, ecología y justicia social.

A veces el ecofeminismo se supone que atribuye «destinos biológicos» a lo «femenino» y a lo «masculino». Sin embargo, es difícil imaginar que ninguna feminista con conocimiento del marxismo, el psicoanálisis y el pos-estructuralismo, pueda incurrir en el biologismo. De hecho, que el género es una construcción social y no biológica, es el primer escalón en el pensamiento feminista, así como la determinación por el modo de producción es un *a priori* para los socialistas (Salleh, 1992, p.239).

Por último, hay un factor coyuntural que no puede ser eludido. En medio de una crisis social, y ambiental de escala planetaria los feminismos rebrotaron. Las manifestaciones recientes de la emergencia feminista han sacado del baúl viejas herramientas para abordar nuevos problemas. En medio de las huelgas feministas y la explicitación de la violencia patriarcal, la teoría feminista trae claves que permiten comprender con mayor agudeza el tejido de opresiones sobre el que se edifica el capitalismo en sus manifestaciones actuales. Así la preocupación por un sistema que produce muerte y despojo en contraposición a la imperiosa necesidad de defensa de la vida han traído de vuelta a los ecofeminismos. Más que a los ecofeminismos en sí, han traído de nuevo la necesidad de tejer relaciones ecologistas y feministas de cara a construir otros futuros posibles.

La mirada ecofeminista contribuye a dismantelar el artificio teórico occidental que separa humanidad de naturaleza y cuerpos, se centra en la inmanencia y vulnerabilidad de la vida humana y proporciona bases sólidas para construir sociedades seguras que sitúan la vida en el centro (Herrero, Pascual y González Reyes, 2018, p. 20).

Este contexto, claramente profundizado por la pandemia de COVID-19, los ecofeminismos funcionan como una suerte de *gestalt*. Una percepción de complejidad situada que abre el diálogo y promueve lecturas complejas. Los ecofeminismos permiten cuestionar al neoliberalismo, que abiertamente sostiene que el mercado resolverá todos los problemas, beneficiando siempre a unos pocos y cada vez más escasos. También permiten cuestionar al progresismo neodesarrollista, que continúa apostando por la explotación de la naturaleza y los bienes comunes en alianza con el capital transnacional, para luego distribuir los beneficios en políticas sociales que siempre son insuficientes y nunca logran reparar el daño causado por el capital. Por último, permiten discutir con el marxismo tradicional, que

tiende a desestimar las luchas ecologistas, feministas y comunitarias, reconociendo como único sujeto revolucionario al trabajador organizado, hombre, urbano, blanco y heterosexual.

Si de algo nos convencimos a lo largo de estas líneas es que no estamos dispuestas a regalar el ecofeminismo. Es más, estamos dispuestas a defenderlo, tanto de los programas de los organismos multilaterales de crédito con sus planes para empoderar a las mujeres de las periferias, destruyendo las lógicas comunitarias de reproducción de la vida, como del capitalismo ecofriendly con su oferta de variados bienes de consumo amigables con el ambiente, pero destinados a la elite que puede costearlos. Recordamos la matriz libertaria con la que surge el término, la disputa contra la supremacía del desarrollo económico por sobre las relaciones entre las personas y con la naturaleza. Reconocemos la potencia disruptiva a la que los ecofeminismos nos convocan desde la articulación de la tradición ecologista y feminista en pugna. Rescatamos los caminos desde otras genealogías feministas y ecologistas no occidentales ni hegemónicas, a las que el pensamiento ecofeminista nos invita (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2020 p.168).

Regresar a los ecofeminismos como una invitación a explorar las pistas que nos ayuden a comprender las urgencias del presente. Como un viaje en el que buscamos las huellas en el camino, los trazos que nos marcan y las piedras que guían nuestro accionar. Una invitación a tomar la teoría en nuestras manos y transformarla en acción. Una invitación a pensar desde los pies en barro y el grito en el cielo.

CAPÍTULO 5. VERDE: AGROECOLOGÍA Y MUJERES EN URUGUAY

No adelanta nada producir sin veneno y llegar a casa y recibir una paliza del marido. Hoy tenemos el convencimiento de que ambas cosas están unidas. Si la agroecología defiende una vida digna, entonces tenemos que tener los mismos derechos. El veneno es una violencia para la tierra, las plantas, para nuestra salud. El machismo es el veneno en las familias

(GT Mulheres ANA, 2015. p.79).

Parafraseando a Miriam Nobre, la mirada feminista a la agroecología llega en buena hora. “En todo el mundo las mujeres se organizan, ocupan las calles, inventan nuevas maneras de manifestarse. No parece razonable pedir que las mujeres sigan siendo razonables” (Nobre, 2018, p.5).

En mayo del 2014, en la ciudad de Juazeiro, se celebraba el III Encuentro Nacional de Agroecología de Brasil. Siguiendo los lineamientos de la comisión organizadora, este encuentro reflejó una participación paritaria de varones y mujeres en los espacios de decisión y representación política. Fue en esta instancia que las mujeres propusieron el lema “Sin feminismos no hay agroecología”.

El lema “Sin feminismo no hay agroecología” fue propuesto como reflejo del momento en el que nos encontramos, de las contribuciones y desafíos que tenemos en la construcción de la agroecología en Brasil. A partir de este lema, instauramos diferentes formas de presencia en todos los espacios de diálogo interno y externo del III ENA (GT Mujeres ANA, 2015 p.68).

Otra influencia importante fue lo ocurrido en el VI Congreso Latinoamericana de Agroecología celebrado en setiembre de 2017 en Brasilia, en donde una delegación de mujeres irrumpió en la mesa final de cierre del evento en donde todos los ponentes eran varones. Con pancartas y carteles, donde destacaba la consigna “Sin feminismo no hay agroecología” las mujeres denunciaron la escasa visibilidad que tienen dentro del movimiento agroecológico, la violencia hacia mujeres y niña en la producción familiar y las lógicas patriarcales que perviven en las organizaciones del movimiento agroecológico.

Este impulso revolucionaría al movimiento agroecológico. Un foco prendió en la mirada crítica a la familia en la producción agropecuaria: la denuncia de las múltiples violencias de género y generacionales, la desigual distribución de las tareas de cuidados, la invisibilización del trabajo de las mujeres, la dificultad de la autonomía económica. Otro foco iluminó a las organizaciones y la vida política: el lugar marginal de las mujeres en los

espacios de representación política y roles de coordinación en las organizaciones, la escasez de mujeres referentes en el plano académico, las desigualdades en el trabajo técnico y profesional que las mujeres enfrentaban. Y, tejiendo sentidos entre estos dos puntos de atención, las múltiples formas de la violencia machista desplegada sobre las mujeres.

En nuestro país y la región, desde mediados de la segunda década del siglo XXI, el movimiento feminista y de mujeres ha ganado visibilidad y ha ocupado un lugar destacado en la agenda pública. La creciente organización de colectivos feministas y la creación de espacios de mujeres en organizaciones mixtas, junto con las manifestaciones públicas contra los femicidios y otros actos de violencia machista, han marcado profundamente el debate social de estos años. Además, la literatura feminista académica y de divulgación y el movimiento cultural (música, cine, teatro) se tornaron referencias ineludibles en este proceso de transformación y visibilización.

Ahora bien, ¿cómo impactan estos movimientos nacionales y regionales en la agroecología uruguaya? En este capítulo realizaré una mirada a la coyuntura reciente de la agroecología nacional desde una perspectiva feminista, para ahondar luego en algunas dimensiones particulares que componen a las mujeres en la agroecología.

5.a) El impulso y sus frenos: La agroecología uruguaya en el S.XXI

Las primeras décadas del S.XXI fueron tiempos de despliegue para la agroecología nacional. En este despliegue confluye la creciente estructuración de las organizaciones agroecológicas, la madurez del campo científico y académico y la caja de resonancia que el ciclo progresista generó para la PAF y el desarrollo rural. En el primer período de gobierno de la colación de izquierda Frente Amplio, con Tabaré Vázquez en la presidencia y José Mujica al frente de MGAP, se produjeron avances institucionales importantes hacia la PAF y la agroecología. Concretamente en 2008 se creó la DGDR, espacio institucional de relevancia para la agroecología que, entre otros aportes, generó algunas líneas que permitieron el acceso a la asistencia técnica y el fortalecimiento de las organizaciones de referencia (Rieiro y Karegeuzian, 2020; OCAU, 2021), aunque con escasa coordinación y proyección en el tiempo (Bruzzzone, 2024). Por otro lado a nivel local se destacan algunas acciones como la declaración de la agricultura ecológica como tema de interés departamental por parte de la Intendencia de Montevideo, la declaración de un área libre de fumigaciones y prioridad de transición agroecológica en la cuenca de la Laguna del Cisne

en el departamento de Canelones, el Programa de SAT en el departamento de Treinta y Tres, el Programa Padrón Productivo en el departamento de Rocha, Paysandú Agroecológico en el departamento de Paysandú, el Programa Cultivando en Río Negro y el Programa Huertas Orgánicas y Frutos Nativos en Florida (Gazzano et al, 2021). Pero sin duda, uno de los hechos más relevantes para la agroecología en esos años es la aprobación del decreto que habilita la certificación de productos agroecológicos y la puesta en funcionamiento del SPG de la RAU, a fines del 2008⁵⁸.

Paradójicamente, estos impulsos se dieron en medio del avance y consolidación del agronegocio como modelo de desarrollo rural hegemónico en Uruguay. El acaparamiento y extranjerización de tierras (Piñeiro, 2014), la tendencia a la desaparición de la producción agropecuaria familiar (Cardeillac y Piñeiro, 2017), el aumento de la relevancia del trabajo rural asalariado (Cardeillac y Nathan, 2015) han sido la tónica de las profundas transformaciones ocurridas en la cuestión agraria nacional en las dos primeras décadas del S.XXI (Carámbula, 2015). Estos procesos toman sentido en un modo más general en la inserción de Uruguay en el concierto geopolítico regional en base al modelo neodesarrollista que impulsó el ciclo progresista (Féliz, 2015; Féliz y Migliaro González, 2018). De hecho, tras la crisis del 2002, la estrategia de recomposición económica se plegó al ciclo de alza de los *commodities* entre el 2003 y el 2014, a través de la expansión de la soja, la forestación y la intensificación productiva en la ganadería (Oyhantcabal Benelli, Ceroni Acosta y Carámbula Pareja, 2022). En las últimas décadas el espacio agrario uruguayo atravesó una serie de cambios profundos que diagraman la cuestión agraria actual y que tensan las posibilidades del desarrollo de la agroecología. En primer lugar, se registró un aumento del PBI agropecuario y una diversificación de la canasta exportadora, con una pérdida de importancia relativa de los productos de exportación ganadera y un aumento de los rubros no tradicionales (principalmente soja y celulosa) vinculados directamente con el ciclo de los *commodities*. En segundo término, este cambio en la matriz exportadora promovió un cambio en el uso del suelo, donde la expansión de la silvicultura y la agricultura de secano supuso un desplazamiento de la ganadería. En relación con los dos puntos anteriores se profundizó la tendencia al acaparamiento de tierras en mano de sociedades anónimas con fuerte injerencia del capital extranjero, desplazando a los empresarios nacionales y a la producción familiar. Un cuarto fenómeno asociado fue el impactante cambio en la estructura social agraria evidenciada en el aumento de la proletarianización del trabajo rural, la tendencia a la desaparición de la PAF y el fortalecimiento de la clase terrateniente. En quinto lugar se registró un cambio en la distribución social del ingreso, propiciado por el aumento de la renta de la tierra, la ganancia del sector capitalista y del crecimiento de las partidas

58 Este aspecto fue abordado detenidamente en el capítulo 2, en el apartado 2.c.iii

destinadas a salarios producto del aumento en el asalariamiento. En relación con, principalmente, los dos puntos anteriores, se registran cambios significativos en los procesos poblacionales. En síntesis, una tendencia a la disminución de la población rural dispersa y un aumento de la movilidad. Por último destaca la incorporación de tecnologías en el sector agrícola y los impactos en el ambiente y en la salud colectiva, tanto por el incremento de uso de agrotóxicos como por la pérdida de biodiversidad (Oyhantcabal Benelli; Ceroni Acosta; Carámbula Pareja, 2022). Todas estas transformaciones fueron parte del terreno en el que se trama el desarrollo de la agroecología e tuvieron impactos profundos. En particular, el aumento de la renta de la tierra, el deterioro de la producción familiar, y en particular los impactos sobre el medioambiente influyeron directamente, tanto a nivel de las organizaciones vinculadas a la agroecología como a nivel de la opinión pública. En el auge del ciclo progresista las críticas hacia el modelo de desarrollo rural y la consideración de los temas ambientales, fueron un verdadero *parteaguas* para el concierto político general y para la hegemonía progresista en particular (Santos, 2020).

Volviendo a la agroecología, a mediados de 2015, tras una campaña de recolección de más de 4.000 firmas, comenzaron formalmente las acciones para concretar una ley para la promoción de la agroecología en Uruguay. Los principales objetivos de esta iniciativa que pasó a conocerse como PNA fueron: (i) promover la soberanía y seguridad alimentaria, (ii) promover el uso sustentable de los recursos naturales, (iii) promover y ampliar el número de productores bajo sistemas de producción, distribución y consumo de productos agropecuarios de base agroecológica (PNA, 2021)

La RAU fue una de las principales organizaciones impulsoras de la propuesta, junto con la RNSNC, la SOCLA y el apoyo de instituciones relevantes entre las que se destacó el aporte de la Universidad de la República. A propósito de su participación en el PNA la RAU expresaba:

Somos parte del proceso de construcción de la Agroecología en el Uruguay desde hace más de 30 años, queremos transmitir nuestro humilde saber y acumulado para la construcción de políticas públicas que surjan desde ese proceso, que surjan desde el saber de nuestras agriculturas y agricultores, desde el saber de nuestros consumidores, desde el saber de nuestros técnicos, para poder seguir construyendo un territorio cada vez más soberano, libre y justo (@redagroecologia.uy).

El 21 de diciembre de 2018 el parlamento nacional promulgó por unanimidad la Ley N°19.717 “Declaración de interés general y creación de una Comisión Honoraria Nacional y Plan Nacional para el fomento de la producción con bases agroecológicas”, reglamentada en junio de 2019 por el Decreto N° 159/019. En su primer artículo la ley decreta:

Declarase de interés general la promoción y el desarrollo de sistemas de producción, distribución y consumo de productos de base agroecológica, tanto en estado natural

como elaborado, con el objetivo de fortalecer la soberanía y la seguridad alimentaria, contribuyendo al cuidado del ambiente, de manera de generar beneficios que mejoren la calidad de vida de los habitantes de la República.

Serán sujeto principal de estos sistemas de producción con bases agroecológicas los productores familiares agropecuarios, así como los sistemas de producción agrícola urbana y sub urbana (Ley 19.717).

Más adelante promulgó la creación de la Comisión Honoraria del Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas (CHPNA). Esta comisión fue la encargada de elaborar y coordinar la implementación del Plan y estuvo conformada por trece titulares e igual número de suplentes. Siete miembros fueron representantes de organismos públicos (y seis a propuesta de organizaciones de la sociedad civil.

Siete delegados serán designados por cada uno de los siguientes organismos: A) Un delegado del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP), quien la presidirá. B) Un delegado del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA). C) Un delegado en representación de los Ministerios de Salud Pública (MSP) y de Desarrollo Social (MIDES). D) Un delegado en representación de la Universidad de la República (UDELAR), del Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) y de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). E) Un delegado en representación de la Universidad Tecnológica (UTEC) y de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP). F) Un delegado de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). G) Un delegado del Congreso de Intendentes. Por la sociedad civil, las siguientes organizaciones: Red de Agroecología del Uruguay, la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, Red de Huertas Comunitarias del Uruguay, Comisión Nacional de Fomento Rural, Asociación de Fruticultores de Producción Integrada, Asociación Nacional de Productores de Leche (CHPNA, 2021, p.1).

En el artículo 9, se encomendaba a la CHPNA la elaboración de un plan que fomente el desarrollo de la agroecología en base a once lineamientos generales.

- A. Fomentar y facilitar la incorporación de prácticas agroecológicas y los procesos de transición a sistemas de producción agroecológicos, el acceso a mercados y fortalecer los sistemas ya existentes, como contribución al desarrollo sustentable y a la mejora de la calidad de vida de la población.
- B. Impulsar la oferta accesible de alimentos inocuos y de calidad, contribuyendo a una alimentación adecuada y saludable, para el afianzamiento de la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional de la República.
- C. Promover el uso sustentable de los bienes naturales y la conservación de ecosistemas y su biodiversidad.
- D. Fomentar la conservación y el uso de recursos genéticos autóctonos y reconocer los derechos de los agricultores a reproducirlos y asegurar su disponibilidad.
- E. Promover un aumento en el número de productores bajo sistemas de producción, distribución y consumo de productos alimentarios de base agroecológica.
- F. Fomentar mercados locales y de cercanía para productos de base agroecológica, favoreciendo la interacción entre productores y consumidores y fortaleciendo una cultura de consumo responsable.
- G. Impulsar la formación e investigación en Agroecología.
- H. Fomentar sistemas integrales de extensión y asistencia técnica con enfoque de sistemas y bases agroecológicas.
- I. Presupuestar las actividades de los programas del Plan Nacional e identificar posibles fuentes de financiamiento.
- J. Coordinar e integrar todos aquellos planes e instrumentos de la política

pública que puedan favorecer el logro del cometido expresado en el artículo 4° de la presente ley, articulando los mismos en función de las especificidades y considerando criterios de equidad para jóvenes y mujeres.

K. Identificar las barreras arancelarias y paraarancelarias nacionales e internacionales de acceso a mercados y promover la remoción de las mismas

(Ley 19.717).

La convocatoria oficial de la CHPNA se demoró más de lo esperado, dilación que a medida que avanzaba el año electoral se tornaba más tensa. Las organizaciones impulsoras del PNA lanzaron un sitio web (PNA; s.f.) desde donde se realizó una primera campaña de difusión. El 5 de junio de 2019 las organizaciones sociales convocaron a una movilización en el centro de Montevideo en reclamo por las demoras en la implementación. Esta actividad tuvo repercusión mediática y fue una oportunidad para instalar el tema en la agenda nacional y darle difusión a la propuesta del PNA, más allá de los círculos más próximos a la agroecología (La Diaria, 11 de junio 2019).



IMAGEN 8. Afiche de convocatoria a movilización 5/6/2019

(@redagroecologia.uy, 2020)

Como resonancia de esta convocatoria, el 4 de junio de 2019, con el decreto N° 159/019 se reglamentó la Ley. Al día siguiente, mientras se estaba desarrollando la actividad, el MGAP convocó por primera vez a la CHPNA. Organizaciones sociales y representantes de los organismos públicos acordaron ordenar los once lineamientos propuestos en base a cinco grupos de trabajo:

Grupo 1: Fomento y promoción de la producción agroecológica (lineamientos A y E).

Grupo 2: Acceso y distribución (lineamientos B, F y K).

Grupo 3: Recursos genéticos (lineamientos C y D).

Grupo 4: Formación, investigación y extensión (lineamientos G y H).

Grupo 5: Gobernanza y diálogo social, con el cometido de elaborar un modelo de gestión del Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas

(CHPNA, 2021).

Si bien la CHPNA contaba con un año de plazo para la elaboración del plan, dado el apremiante clima electoral y ante la posibilidad de un cambio de signo político del gobierno nacional, se resolvió presentar un borrador avanzado en el primer trimestre del 2020 que permitiera solicitar recursos en el próximo presupuesto quinquenal. Tras la segunda vuelta electoral el 24 de noviembre de 2019, con la confirmación de la victoria de la coalición de centro derecha, se resolvió que este borrador se presentaría previo al 1° de marzo del 2020, fecha de la asunción del nuevo gobierno. Los distintos grupos elaboraron una ruta de trabajo propia que suponía un diagnóstico de situación, objetivos, programas, proyectos y acciones. Además se conformó una comisión general de seis integrantes que tuvo a cargo la revisión general del documento. Finalmente el 19 de febrero del 2020 se presentó el borrador del PNA (REDES AT, 21 de febrero 2020). La propuesta consistía en un documento de 64 páginas donde se presentaba una fundamentación social, política y productiva, antecedentes nacionales y regionales y un marco conceptual sobre la agroecología. Luego, se desarrollaban las líneas estratégicas de cada uno de los grupos de trabajo (CHPNA, 2020). Sin embargo “al tener el carácter de preliminar, no estaba listo aún para ser aprobado” (Bruzzzone, 2024, p.40).

El 1° de marzo asumió como presidente de la República Luis Lacalle Pou, como parte de la “coalición multicolor”, un acuerdo electoral de centro derecha entre el Partido Nacional, el Partido Colorado, Cabildo Abierto, el Partido Independiente y el Partido de la Gente, que cerró el ciclo progresista tras quince años de gobierno del Frente Amplio. Este cambio de rumbo político avizoraba importantes desafíos para los rumbos del PNA, el más concreto e inmediato el cambio de autoridades en los múltiples gabinetes involucrados. Sin embargo, este no sería el único revés, el 13 de marzo del 2020, el novel gobierno anunciaría la emergencia sanitaria ante la pandemia del COVID-19 (Decreto N°93/020. Declaración de estado de emergencia nacional sanitaria como consecuencia de la pandemia originada por el virus COVID-19 (Coronavirus). La crisis sanitaria, social y política se profundizaría a lo largo de los meses siguientes dejando en evidencia el problema de la alimentación (Lizarriaga, 2022). Las organizaciones agroecológicas se involucraron con el sostén y abastecimiento de las múltiples iniciativas que se desplegaron como estrategia popular para paliar la inseguridad alimentaria (REDES AT, 19 de junio de 2020). A principios de abril la RAU difundió un comunicado en el cual, a partir de una caracterización de la situación de emergencia sociosanitaria, manifestaba una serie de preocupaciones particulares: (i) llamamiento a las autoridades a atender debidamente la problemática alimentaria, (ii) colaboración con las ollas y merenderos populares, (iii) apoyo las huertas familiares y comunitarias, (iv) una alerta sobre la emergencia agropecuaria producto de la sequía que afectaba principalmente a la región sur y este del país, (v) la evidencia del aumento en la

demanda de alimentos frescos de producción local y (vi) la promoción del PNA como política integral de promoción de la agroecología y la soberanía alimentaria. Además en este comunicado se explicitaba que, debido a las medidas de restricción sanitaria, la RAU pasaría a funcionar en modalidad virtual, modalidad que planteaba dificultades, tanto de acceso a conectividad y manejo tecnológico, como al cambio cultural que suponía. (RAU, 9 de abril 2020)

Por otra parte, el 23 de abril del 2020, en medio del desconcierto pandémico, ingresó al parlamento el proyecto de Ley de Urgente Consideración (LUC) (El País, 23 de abril 2020). Con esta propuesta la colación cumplía con una promesa de campaña: la de proponer al inicio de su mandato una ley ómnibus que permitiera el tratamiento rápido de diversos temas como educación, seguridad, vivienda y demás aspectos medulares para la sociedad. Organizaciones sociales, gremiales, sindicales y algunos partidos políticos manifestaron profundas críticas hacia el articulado de la ley y hacia el proceso de discusión política. La RAU y la RNSNC se pronunciaron públicamente en contra de la LUC en diversos medios de prensa. En particular, la RAU emitió un comunicado donde señalaba que el contexto social, sanitario y económico era poco propicio para procesar una discusión política de esa magnitud; además se planteaban tres críticas a las propuestas de la LUC que afectaban directamente al desarrollo de la agroecología: (i) las modificaciones en las políticas de acceso a tierra, (ii) la propuesta de fomento de la producción agropecuaria familiar que no articulaba con el PNA e incluso desconoce la ley 19.719 y (iii) las modificaciones a la ley de áreas protegidas (RAU, 16 de mayo 2020) . Finalmente, el 8 de julio, el senado aprobó la LUC (El País, 8 de julio 2020)

Mientras tanto, las acciones para llevar adelante el PNA tomaron rumbos complejos. El cambio de gobierno trajo aparejado cambios en varios organismos públicos e incertidumbre respecto a las responsabilidades asumidas. Mientras el MGAP se demoraba en nombrar la nueva autoridad al frente de la CHPNA, las organizaciones sociales manifestaban su molestia y preocupación porque, mientras se demoraba en reglamentar un plan que contaba con un borrador avanzado, se alejaba la posibilidad de incluir el PNA en la ley de presupuesto quinquenal (Bruzzzone, 2024). Finalmente, a finales de agosto, el MGAP designó al Ingeniero Agrónomo Eduardo Blasina como presidente de la CHPNA. La designación de un reconocido asesor de empresas del agronegocio y sin vinculaciones previas con la agroecología causó asombro y recelo entre las organizaciones impulsoras del PNA. Las tempranas declaraciones del novel presidente que auguraban una magra asignación presupuestal para el PNA movilizaron respuestas (La Diaria, 27 de agosto 2020).

Con la certeza de que se estaba desarrollando una estrategia política de invisibilización del trabajo previo realizado, las organizaciones impulsaron una campaña en redes sociales con el *hashtag* #Yoquieroagroecología, en donde productoras/es, técnicas/os y consumidoras/es expresaban argumentos a favor de la defensa del PNA. Además se elaboró folletería para difundir los avances y acuerdos alcanzados respecto al plan.

¿Qué es la Agroecología?

La agroecología es un enfoque que reúne los aportes de disciplinas científicas, ecológicas y sociales, unidas con el conocimiento tradicional y prácticas culturales implementadas por productores y productoras de alimentos en los territorios. Se busca diseñar y manejar agroecosistemas productivos, diversos y resilientes. El objetivo principal es alcanzar la soberanía alimentaria y la justicia social sin comprometer los recursos para las generaciones futuras. La agroecología es ciencia, práctica y movimiento social y también una forma de vivir que privilegia la cooperación entre las personas, integradas al ambiente.

Principios:

- Sustentabilidad
- Cuidar biodiversidad y recursos naturales
- Trabajo digno, respeto derechos humanos
- Solidaridad
- Participación
- Soberanía Alimentaria

Plan Nacional
para el fomento de la
producción con
Bases Agroecológicas

*Producir alimentos
sanos, socialmente
justos y conservar la
naturaleza, ¡es posible!*

www.planagroecologia.uy
redagroecologiauruguay@gmail.com

Ley 19.717 / Aprobada

En diciembre del 2018 se aprobó, por unanimidad en el Parlamento, la Ley 19.717 que declara de interés general la agroecología. Ésta crea una Comisión Honoraria que tiene como principales cometidos trabajar para elaborar un Plan Nacional de Producción con Bases Agroecológicas, promover el diálogo en los ámbitos públicos y con la sociedad civil, y monitorear la ejecución de los programas y acciones.

La Comisión Honoraria comenzó a funcionar el 5 de setiembre de 2019 en la cual participaron:

Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), Asociación de Fruticultores de Producción Integrada (AFRUPPI), Asociación Barrial de Consumo (ASOBACCO), Asociación Uruguaya de Genderos del Páramo (AUGAP), Centro de Estudios Uruguayos de Tecnologías Agropecuarias (CEUTA), Comisión Nacional de Fomento Rural (CONFR), Instituto de Investigaciones Biológicas Clemente Estable (IBCE), Instituto Nacional de Colonización (INIC), Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias (INIA), Intendencia de Canelones, Intendencia de Montevideo, Intendencia de Río Negro, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) de PHUD, Red de Agroecología del Uruguay, Red de Grupos de Mujeres Rurales, Red de Huertas Comunitarias del Uruguay, Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, Unidad Agroalimentaria Metropolitana, Universidad de la República (UDEAR).

Ejes de trabajo

Eje 1: FOMENTO Y PROMOCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA
Asistencia a la transición agroecológica a productores familiares.
Fomento de huertas comunitarias y familiares urbanas y suburbanas.
Fortalecimiento y difusión de los Sistemas Participativos de Garantía.
Aumento de la biodiversidad y volumen de producción.

Eje 2: ACCESO, DISTRIBUCIÓN Y CONSUMIDORES
Promover las compras estatales de producción de base agroecológica.
Exposición y promoción de la comercialización de los productos agroecológicos en ferias, mercados, pequeños comercios, tiendas especializadas.
Fortalecimiento de las capacidades de acopio, logística y distribución de las organizaciones de consumidores y productores agroecológicos.
Fomento a la venta directa consumidor/a-productor/a.
Incentivar el agregado de valor a nivel local de productos agroecológicos.
Turismo agroecológico.
Promoción de nuevos vínculos de consumidores/as con los alimentos promoviendo la reflexión sobre los aspectos sociales y ambientales de los sistemas alimentarios.
Fomento de mercados regionales de productos agroecológicos.

Eje 3: RECURSOS GENÉTICOS
Evaluación participativa de la conservación de ecosistemas en sistemas productivos agroecológicos y desarrollo de acciones de restauración.
Diseño e implementación de cuencas agroecológicas.
Colecta, selección, caracterización y mejoramiento participativo de cultivos.
Distribución, intercambio, acceso y difusión de recursos genéticos.

Eje 4: FORMACIÓN, INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN
Proyecto de formación de grado para profesionales.
Proyecto de formación de posgrado en Agroecología.
Proyecto de formación para promotores en Agroecología junto a las redes/organizaciones de productores/as familiares.
Proyecto de formación de grado para profesionales.
Estrategia Nacional de Investigación en Agroecología.
Integración de saberes en Agroecología.
Núcleos de Agroecología Territoriales (NATs).
Inclusión de la AE en los programas de asistencia técnica y de extensión rural (ATER) y apoyo al trabajo de extensión de las redes/organizaciones de productores/as.

Eje 5: GESTIÓN DEL PLAN Y COMISIÓN HONORARIA
La comisión es quien se encarga de elaborar, coordinar la implementación y monitorear la ejecución del plan para la promoción y el desarrollo de sistemas de producción, distribución y consumo de productos de base agroecológica.

Uruguay es uno de los países con mayor posibilidad de desarrollo de la producción agrícola con base agroecológica. Todos los informes señalan que el fortalecimiento del marco normativo es imprescindible para el desarrollo de la producción agroecológica.

El Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Base Agroecológica es una herramienta central para alinear, coordinar y potenciar los recursos públicos y privados para lograr el desarrollo de una producción que permita: agregar valor a la producción nacional, ampliar mercados, disminuir las barreras no arancelarias, incorporar prácticas sustentables, garantizar la seguridad de los alimentos y mejorar las condiciones de vida de productores y productoras y de la población en general.

IMAGEN 9. Dptico difusión PNA (@redagroecologia.uy, 2020)

Posteriormente, en el mes de noviembre, se convocó una manifestación para visibilizar la necesidad de contar con presupuesto adecuado para la ejecución del PNA.



IMAGEN 10. Afiche de convocatoria a movilización 16/11/2020
(@redagroecologia.uy, 2020)

La manifestación consistió en una feria agroecológica en la Plaza Independencia, frente al edificio del Poder Ejecutivo, en el centro de Montevideo. Desde primeras horas de la tarde se montaron puestos donde se ofrecían productos agroecológicos, se realizaron talleres y se dieron notas de prensa. Todo esto en el marco de las restricciones sanitarias por la pandemia de COVID-19. Esta peculiar movilización, que supuso también un encuentro de presencial tras varios meses de confinamiento e incluyó una pintoresca entrega de verduras frescas a autoridades gubernamentales, fue cubierta por diversos medios de prensa (La Diaria, 17 de noviembre 2020; La tarde en casa, 2020; Canal 4, 2020)



FOTO 3. Manifestación organizaciones de la agroecología
(@redagroecologia.uy, 2020)



FOTO 4. Manifestación organizaciones de la agroecología
(@redagroecologia.uy, 2020)

Esta manifestación pública introdujo una novedad en los modos de participación política de las organizaciones de agroecología. Las organizaciones ocuparon el espacio público con un despliegue colorido y llamativo, utilizando una estética política que buscaba visibilizar sus propuestas y socializar el debate en torno al PNA.

En términos presupuestarios, la batalla no fue del todo exitosa, tanto por la magra asignación alcanzada, como por otras acciones de deslegitimación del PNA.

La solicitud original contemplaba una asignación anual de 60 millones de pesos (Bajsa, 2023, entrevista personal), pero luego de diversas gestiones y negociaciones, se asignaron 1,5 millones de pesos anuales (19924/295). En paralelo a esta cuestión presupuestaria, desde el MGAP se negocia un financiamiento con el Banco Mundial para promover transiciones agroecológicas en el país, por un préstamo de US\$ 35,5 millones a Uruguay. A partir de esto se generó el proyecto “Sendas agroecológicas”, el cual funciona en la órbita del MGAP, pero sin vínculo directo con la CHPNA, y sin seguir las disposiciones del PNA sobre la agroecología. Esto generó aún más desconcierto y descontento entre lxs integrantes de la comisión honoraria, principalmente de las organizaciones sociales, ya que es un tema que directamente podría haber sido tratado por la CHPNA, pero se hizo sin consultas, y se promueve una agroecología despolitizada, basada en las prácticas y técnicas, y no en lo social y político que pueda contener (Bruzzzone, 2024, p. 41).

Paralelamente, la CHPNA se encontraba trabajando en medio de grandes conflictos y tensiones internas. Las múltiples críticas de los actores gubernamentales hacia la conceptualización política de la agroecología, así como las dificultades metodológicas y procedimentales acarrearón debates irreconciliables. En abril del 2021, Blasina manifestó que era necesario rever todo el texto del PNA y que, de mantenerse el proyecto de borrador presentado en febrero de 2020, solicitaría al Ministro que el proyecto regresara a “foja cero” (Cianelli, 23 de abril 2021). El debate entre representantes del gobierno y de las organizaciones adquirió un marcado sesgo ideológico que ponía en cuestión un debate de modelo productivo, económico y social (Méndez, 4 de junio 2021)

Las diferencias están principalmente en cómo se fundamenta la agroecología, y en ese sentido qué se entiende como tal, y en a quién tiene que estar como centro, de esta política pública (Acta 10 de CHPNA, 2020; Acta 11 de CHPNA, 2020; Blasina 2023, entrevista personal; Bértola 2023 entrevista personal). Desde la mayoría de las organizaciones sociales (RAU, RNSNC, RHCÚ, CNFR) se defiende el carácter político de la agroecología, y la crítica que esta tiene al sistema productivo dominante, lo que es expresado en el plan preliminar presentado. Por su parte, la principal objeción del presidente de la CHPNA es que la propuesta del PNA debería ser “laica” y “no discriminatoria”. Según su perspectiva, se sostiene que el plan no debería contener carga ideológica ni excluir sectores relacionados con la producción agrícola, especialmente la agricultura industrial (Blasina 2023, entrevista personal. Citado en Bruzzzone, 2024, p. 44).

En medio de este debate, a fines de junio la diputada Alexandra Inzaurrealde del Partido Nacional (sector que lidera la coalición de gobierno) presentó el proyecto de ley “Estímulos

a la producción orgánica certificada y sus etapas de transición” (Primera página, 22 de junio 2021). En la exposición realizada ante la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca de la Cámara de Representantes del Parlamento, Inzaurrealde plantea que, a raíz de un estudio de la normativa vigente, se encontró con que la Ley N° 17296/001 que había sido sancionada en 2001 y que regulaba la certificación orgánica, fue sustituida en 2008 por el Decreto 557/008 que creó el SNCPO (SNCPO) dependiente de la Dirección de Servicios Agrícolas del MGAP⁵⁹ (Decreto N.º 557/008 Creación del Sistema Nacional de Certificación de la Producción Orgánica). Planteó que esta transición se daba “de hecho” en tanto la certificadora de tercera parte dejaba de funcionar y la otra entidad certificadora se basaba en un sistema participativo que no estaba previsto inicialmente en la ley del 2001. Si bien el decreto habilitaba la certificación participativa, la habilitación se debía hacer mediante una certificadora registrada y “se nos manifestó que a la fecha de esa consulta no existían entidades certificadoras registradas en el MGAP” (Actas de la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca de la Cámara de Representantes del Parlamento, 13 de julio 2021, p.2).

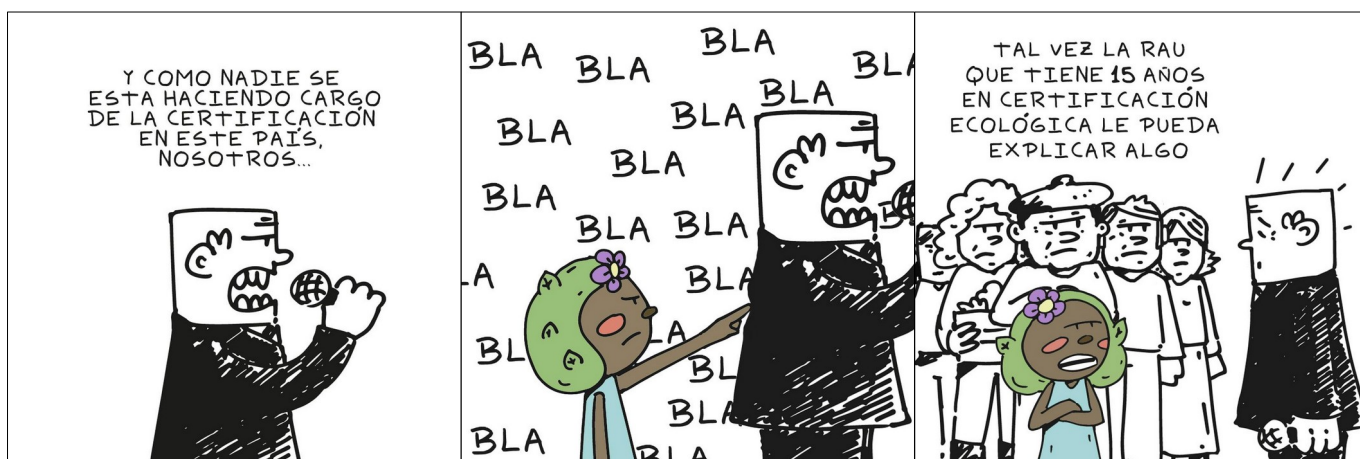
Ante este escenario las organizaciones de la agroecología, en particular la RAU por ser quien tiene bajo su órbita el SPG de la agroecología en Uruguay, salieron a manifestar su punto de vista (Arriba Gente, 2021). En primer lugar plantearon que la afirmación de que no había entidades certificadoras habilitadas por el MGAP no es correcta. En el 2013 la Dirección General de Servicios Agrícolas (DGSA) del MGAP realizó un llamado para la inscripción de entidades certificadoras para la producción orgánica al cual respondió únicamente ACAEU. En 2015 el SPG de la RAU (el cual funciona bajo la personería jurídica de ACAEU) quedó formalmente reconocido y con una habilitación que se renueva anualmente. Plantearon que si bien estaban de acuerdo con la jerarquización normativa que proponía el proyecto, en tanto se pasa de proyecto a ley, no estaban de acuerdo con el desconocimiento del trabajo actualmente realizado ni con la deslegitimación de los sistemas participativos de garantías. Además de evidenciar estas imprecisiones, entendían que la certificación de tercera parte elevaba los costos de producción y tornaba a los alimentos agroecológicos inaccesibles para el mercado interno, y que el camino para fortalecer la PAF, pasaba por dinamizar política específicas destinadas al sector, entre ellas el PNA. Estos importantes errores, sumados a otras dos iniciativas parlamentarias que se presentaron casi en simultáneo hicieron que esta primera iniciativa quedara desestimada (OCAU, 2021).

El 14 de julio el director de la DGSA y el titular de la Dirección General de la Granja informaron a la RAU que, dadas las iniciativas que estaban siendo discutidas a nivel parlamentario, la certificación pasaría a manos del MGAP (La Diaria, 23 julio 2021). El 26

59 Los aspectos relativos al SPG fueron abordados en el capítulo 2, apartado 2.c.iii

de julio el MGAP dio a conocer las modificaciones propuestas que suponía acogerse a las normas de certificación de la Comunidad Europea (CE N° 834/2007). Plantearon además que se haría un llamado a entidades certificadoras y que, mientras tanto, la DGSA sería la encargada de realizar las certificaciones (Bachetta, 3 de agosto de 2021) . A su vez en la Ley de Rendición de Cuentas de ese año, sancionada el 3 de noviembre, modificó Ley N° 17296/001 y propuso la incorporación de nuevas autoridades para la certificación de la producción orgánica, entre ellas la Dirección General de la Granja (DIGEGRA). Esta modificación se relacionaba con otra iniciativa legal, la creación del Instituto Nacional de la Granja (ING), previsto en el Capítulo IV de la Ley N°19889/001, más conocida como LUC. Esta institución, la cual al día de hoy aún no ha sido implementada, sustituiría a la DIGEGRA y por ende tendría injerencia en la certificación agroecológica. Entre los argumentos para la creación de este instituto se estableció una diferenciación conceptual entre producción orgánica y agroecológica, que trasunta una concepción despolitizada y mercantil de la agroecología. Además se dejaba entrever que en el sistema participativo de garantía no era una herramienta fiable para la certificación agroecológica (OCAU, 2021).

En respuesta a esta medida, se lanzó la campaña *#Yoapoyoe/SPG* en la cual se difundieron cerca de treinta *spots* con testimonios de productoras/es, técnicas/os y consumidoras/es en defensa del SPG. Por otro lado, se realizó un seguimiento de la discusión parlamentaria destacando, en particular el reconocimiento de jerarcas al SPG. Además se difundió información sobre cómo funcionan los sistemas a nivel nacional e internacional y sobre los cometidos del SPG de la RAU. Por último como parte de la campaña de difusión se creó un personaje, la pequeña Gaia, *“Esta pequeña amiga que pregunta como pocos nos mostrará por qué #Yoapoyoe/SPG y hará conocer nuestro Sistema Participativo de Garantías desde otro lugar”* (RAU, 24 de setiembre 2021). Gaia es una simpática niña que recuerda mucho a la icónica Mafalda de Quino, cuestiona, reflexiona e increpa a los poderosos. Además, su presentación está cargada de simbolismos: una figura femenina infantil de tez morena, con un peculiar nombre que remite inmediatamente a la perspectiva ecologista, con cabello verde adornado con una flor violeta, mejillas rojas y vestido celeste.



ILUSTRACION 4. Es necesario empezar a hacernos las preguntas adecuadas. Cuestionarnos nos ayuda a llegar lejos, cuando nos falta el cuestionamiento... ¡Por suerte está Gaia! (@redagroecologia.uy)

Los hastahg *#Yoquieroagroecología* y *#YoapoyoelSPG* pasaron a utilizarse como lemas de defensa de la agroecología en un contexto de fuertes cuestionamientos y amenazas a las organizaciones de la agroecología. También se sumaron manifestaciones de diversas organizaciones de consumo vinculadas a la agroecología que exigían el mantenimiento de los sistemas participativos de garantías (Méndez, 13 de octubre 2021).

En octubre de ese año, el MGAP presentó el borrador del proyecto “Sistemas agroecológicos y resilientes en Uruguay” a ser financiado con fondos del Banco Mundial (La Diaria, 7 de octubre 2021). Este proyecto preveía el fomento para la transición agroecológica de cerca de 800 productores pequeños y medianos de rubros como la ganadería, lechería, agricultura y hortifruticultura, además de acciones para fomentar el cuidado de recursos naturales esenciales como el agua y la biodiversidad. Sin embargo, lo más llamativo de la propuesta era que entre las organizaciones potencialmente beneficiarias no figuraban las organizaciones de la agroecología involucradas en la elaboración del plan en discusión. Además del impactante hecho político de que, excluyendo a los delegados del MGAP, las demás delegaciones a la CHPNA no estaban en conocimiento de este acuerdo con el Banco Mundial (OCAU, 2021).

La dilación en la redacción del PNA, el clima tenso dentro de la CHPNA, la suspensión del SPG, las críticas hacia los sistemas participativos de garantías y la presentación de propuestas que desconocían a las organizaciones referentes de la agroecología, terminaron por hacer del 2021 un “año pleno de incertidumbres, vacíos políticos y legales, y de autoritarismo gubernamental en relación a la producción ecológica de escala familiar” (OCAU, 2021, p.92). Por parte de las filas gubernamentales el discurso se basaba en que

los y las representantes de la CHPNA de las organizaciones e instituciones que habían presentado el borrador del plan en febrero de 2020, tenían una postura rígida y poco proclive al diálogo con las nuevas autoridades. En particular, Eduardo Blasina, desde su rol de presidente de la CHPNA planteaba que el borrador del plan presentado en febrero del 2020 tenía una concepción restrictiva e ideologizada de la agroecología; la cual en su opinión debería ser estrictamente “laica, inclusiva, y basada en ciencia” (Bruzzone, 2024, p.44).

La disputa por el concepto de la agroecología se trasladó al PNA en sí mismo y se recreó dentro de las organizaciones de la agroecología (Bruzzone, 2024). Para algunas personas había que moderar las expectativas y amoldarse a lo que la nueva coyuntura podía brindar, mientras que para otras era necesario mantener los principios políticos que habían llevado a la propuesta de creación del Plan.

Finalmente, el 20 de diciembre del 2021 la CHPNA presentó la redacción final del Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas (MGAP. PNA, 2021) . Se trata de un texto breve y poco preciso que trasluce un esfuerzo de consenso. Si bien se mantenían los cinco ejes planteados en el borrador de febrero del 2020, así como la priorización de la PAF y las huertas urbanas, se evidenciaba un empobrecimiento en los alcances políticos de la agroecología (OCAU, 2021).

La agroecología es un concepto amplio, que recibe creciente atención en el mundo y que evoluciona incorporando una mayor complejidad. La Ley N° 19717 entiende por Agroecología “la aplicación de los conceptos y principios ecológicos al diseño, desarrollo y gestión de ecosistemas agrícolas sostenibles”. Considerando la exposición de motivos y bibliografía, este documento incluye una definición amplia y sistémica de la agroecología, abarcando la producción, distribución y consumo de productos en estado natural o procesados, no limitada al ámbito biofísico y/o tecnológico, incorporando la dimensión socioeconómica, cultural y objetivos de soberanía y seguridad alimentaria y calidad de vida (PNA, 2021, p.7).

Es claro que en el proceso de elaboración del PNA, en particular desde la asunción del nuevo gobierno en adelante, se explicitó la disputa de sentidos sobre la agroecología. Parte de la retórica de este juego político fue el abogar por una agroecología flexible, que permitiera la utilización de ciertos productos agroquímicos, e inclusiva, para considerar los intereses del sector agroexportador (OCAU, 2021). Además, se sumó el desgaste en el espacio de trabajo de la CHPNA, que, de concebirse como un espacio horizontal de trabajo, pasó a funcionar como un espacio vertical y monopolizado por los intereses del MGAP.

Resulta interesante observar cómo la transición de una movilización, que tuvo su origen principalmente en las organizaciones sociales de base, hacia la condición de política pública conlleva una absorción por parte de dinámicas y problemáticas más burocráticas. Este proceso, regido por sus propios tiempos y mecanismos, termina por desgastar las posibilidades e intereses de las organizaciones involucradas. A su vez, las

tensiones emergen al confrontar dinámicas más jerárquicas, propias de la estructura gubernamental, con aquellas más horizontales que caracterizan la génesis del movimiento. Estas tensiones no solo generan conflictos, sino que también pueden derivar en formas de violencia, resultando en la exclusión de voces y perspectivas que no se ajustan a la dinámica preestablecida. En este escenario, aquellos que pueden “soportar” esa forma de participación son quienes terminan involucrándose, lo que, a su vez, conduce a la exclusión de voces y formas que no se alinean con dicha dinámica (Bruzzone, 2024, p.49).

Sin lugar a dudas, los años 2020 y 2021 fueron especialmente complejos, e incluso amenazantes, para la agroecología en nuestro país. La noción de “el impulso y su freno”, inspirada en el análisis que Carlos Real de Azúa (1994) aplicó al batllismo en Uruguay a principios del S.XX, es útil para interpretar esta coyuntura. El impulso estuvo dado por organizaciones e instituciones que supieron aprovechar las oportunidades que brindó el ciclo progresista, aunque este no estuvo exento de contradicciones, para impulsar la agroecología. Sin embargo, el freno vino de la mano del creciente escalonamiento político en torno al debate agroecológico, los intentos de cooptar el concepto de agroecología y torcer el rumbo del PNA, así como las restricciones impuestas al accionar de las organizaciones que buscaban avanzar en esta agenda.

Fue un tiempo difícil para la agroecología y sus organizaciones. Sin embargo, aún atravesando procesos difíciles a la interna, demostraron una notable creatividad y claridad política para defender sus propuestas.

5.b) Y las mujeres ¿dónde están?: Género en el PNA

Los temas de género y generacionales no quedaron consignados específicamente en ningún grupo de trabajo, sino que fueron mencionados como “temas transversales”. Este hecho tiene distintas lecturas, mientras que para algunas voces era la expresión clara de la consideración heterogénea de los sujetos de la agroecología, para otras voces era una muestra de la escasa comprensión de la profundidad de las desigualdades de género y generacionales para el desarrollo de la agroecología. Sin embargo basta una somera lectura de un Plan que nombra a los sujetos de la agroecología enteramente en masculino (los productores, los consumidores, los agricultores) para evidenciar la ausencia de la perspectiva de género.

El PNA se organiza en cinco ejes estratégicos que contemplan las once líneas orientadoras previstas en la Ley 19.717 y que, a diferencia del quinto eje, se relacionan con los cinco grupos en los que se organizó la CHPNA. El acuerdo inicial era que todos los grupos de trabajo integrarían, transversalmente el lineamiento C (Promover el uso sustentable de los

bienes naturales y la conservación de ecosistemas y su biodiversidad) y J (Coordinar e integrar todos aquellos planes e instrumentos de la política pública que puedan favorecer el logro del cometido expresado en el artículo 4° de la presente ley, articulando los mismos en función de las especificidades y considerando criterios de equidad para jóvenes y mujeres). Sin embargo, mientras la preocupación ambiental se integró explícitamente en el tercer eje estratégico y se mencionaba con acciones concretas en el primer, segundo y cuarto eje; las temáticas de género y generaciones no quedaron integradas explícitamente en ningún eje.

Eje estratégico	Lineamiento Ley 19.717	Mención a género
1. Fomento y promoción de la producción agroecológica	A. Fomentar y facilitar la incorporación de prácticas agroecológicas y los procesos de transición a sistemas de producción agroecológicos, el acceso a mercados y fortalecer los sistemas ya existentes, como contribución al desarrollo sustentable y a la mejora de la calidad de vida de la población.	En el diagnóstico se menciona como los sesgos de género y generacionales pueden obstaculizar la inserción de mujeres y jóvenes en la producción agropecuaria (p.10).
	E. Promover un aumento en el número de productores bajo sistemas de producción, distribución y consumo de productos alimentarios de base agroecológica.	En el objetivo general se plantea el fomento de la agroecología considerando como principal sujeto a la PAF y la agricultura urbana y suburbana “con énfasis en género y generaciones” (p.10).
		En convocatoria a proyectos incluir políticas específicas de género y juventud (p.10).
		Transición agroecológica INC con énfasis en procesos colectivos, género y juventud (p.11).
		Ley de empleo juvenil para agroecología con perspectiva de género (p.11).
2. Acceso, distribución y consumidores	B. Impulsar la oferta accesible de alimentos inocuos y de calidad, contribuyendo a una alimentación adecuada y saludable, para el afianzamiento de la soberanía y seguridad alimentaria y nutricional de la República.	Promover la agricultura urbana como herramienta de inclusión social en especial para mujeres y jóvenes (p.11).
	F. Fomentar mercados locales y de cercanía para productos de base agroecológica, favoreciendo la interacción entre productores y consumidores y fortaleciendo una cultura de consumo responsable.	
	K. Identificar las barreras arancelarias y paraarancelarias nacionales e internacionales de acceso a mercados y promover la remoción de las mismas.	
3. Recursos genéticos	C. Promover el uso sustentable de los bienes naturales y la conservación de ecosistemas y su biodiversidad.	
	D. Fomentar la conservación y el uso de recursos genéticos autóctonos y reconocer los derechos de los agricultores a reproducirlos y asegurar su disponibilidad.	
4. Formación, investigación y extensión	G. Impulsar la formación e investigación en Agroecología.	Sistematizar y generar materiales incluyendo la perspectiva de género (p.24).
	H. Fomentar sistemas integrales de extensión y asistencia técnica con enfoque de sistemas y bases agroecológicas.	
5. Comunicación y difusión		Vínculo con campañas de género (ej. mujeres rurales, mujeres con derechos) (p.26).

CUADRO 6. Consideración de temas de género en PNA, 2021 (elaboración propia).

Tal como muestra el cuadro, la temática de género aparece mencionada en seis oportunidades junto con la dimensión generacional: en el diagnóstico y objetivos del primer eje y en cuatro acciones concretas y en una acción concreta en el cuarto y quinto eje. Luego aparece en dos oportunidades en el eje cuatro y cinco. Todas estas menciones denotan una conceptualización restrictiva en la consideración de la temática de género. La preocupación por el género queda subsumida en la equidad y en la promoción de la inclusión de mujeres. No hay una lectura diferencial de las problemáticas de género vinculadas a la agroecología: ni de las desigualdades vinculadas a la PAF, ni de las especificidades de la violencia basada en género en la PAF, ni de las dificultades de acceso a la tierra y al financiamiento, ni de las dificultades en la participación social y política. Temáticas que han sido abordadas largamente por diversas autoras y organizaciones de referencia (Siliprandi 2009, 2010, 2015; García Rocés, 2017; GT Mulheres ANA; GT Mulheres ABA).

En esta línea, la investigación de posgrado de Laura Bruzzzone (2024) propone analizar el PNA y el proceso de trabajo de la CHPNA desde la conceptualización feminista de la sostenibilidad de la vida. Tanto desde las delegaciones de las organizaciones como desde Blasina en su rol de presidente se destaca la incorporación paritaria de la CHPNA. Sin embargo desde una perspectiva feminista, la autora identifica algunos aspectos desde donde se tejen las desigualdades de género en la CHPNA y por ende en el texto del PNA. En primer lugar ubica las dificultades que enfrentan las mujeres para participar en espacios políticos frente a sus pares varones que muchas veces se confunden con desinterés o falta de compromiso. Otro aspecto que destaca es la cultura patriarcal que impregna los espacios de discusión política e institucional. Por otra parte, ubica las desigualdades en la participación entre actores institucionales, que participan en calidad de trabajo remunerado, respecto a las y los representantes de organizaciones que deben conjugar el trabajo productivo, reproductivo y la participación política, tanto dentro de la CHPNA como dentro de sus organizaciones. Este hecho es particularmente relevante para las mujeres, en tanto varias de ellas destacan que también participan de espacios de mujeres dentro de las organizaciones, con lo cual los espacios de participación se triplican (CHPNA, organización de la agroecología y espacio de mujeres). Por último, otro tema relevante fue el contexto de pandemia y la participación vía virtual, en muchos casos, para las mujeres que tenían tareas de cuidados. Además de estas consideraciones, el trabajo recoge valoraciones sobre el tema de género relevantes, destacando en particular los dichos del presidente de la CHPNA.

En una de las entrevistas realizadas, se describen los diferentes sentidos sobre género-agroecología de la siguiente manera: Los hombres lo que quieren es cortes grandes y gordos, las mujeres quieren que tenga el sello orgánico o agroecológico o no sé qué... Y está cantado, porque la mujer compra pensando en el hijo y el hombre compra

pensando en los amigos. Es biología para mí es... por más que me critiquen, si lo razono biológicamente y si lo razono evolutivamente, para mí es claro... Entonces de nuevo, temas de Agroecología, de alimentación, de cómo tener una alimentación más diversa que... a las mujeres les interesa más, es así (Blasina 2023, entrevista personal. Citado en Bruzzone, 2024, p.71).

Sin embargo, las críticas feministas al PNA no se restringen al texto final del 2021 ni al proceso de trabajo de la CHPNA desde el cambio de gobierno en marzo del 2020 y la posterior asunción de Blasina como presidente de la comisión. El proceso de discusión política, la campaña de recolección de firmas y el primer texto borrador del PNA coinciden, temporalmente, con las incipientes críticas feministas en la agroecología y el proceso de organización de las mujeres.

En un intercambio con mujeres integrantes de la RAU y la RNSNC⁶⁰ sobre la perspectiva de género en el PNA, en noviembre del 2020 se manifestaban importantes críticas. Desde el diagnóstico del PNA como un plan trancado en el cual no existe la perspectiva de género y donde hay una hegemonización del sujeto de la agroecología como un sujeto único.

Es un plan sin sujetos, no hablan los sujetos que componen la agroecología. Hay género y generaciones, pero no hay mujeres ni jóvenes. Nosotras conocimos la agroecología a través de mujeres que inclusive tampoco le decían agroecología. Es absurdo transversalizar género sin decir que las mujeres estuvieron siempre (Ronda de intercambio sobre el Plan Nacional de Agroecología desde una mirada ecofeminista, 17 de noviembre 2020).

Respecto a la transversalización del género en todo el plan, entienden que es algo que se incluyó por compromiso político pero que no hay una lectura o problematización de la agroecología en términos feministas. Desde la escasa consideración a temas de salud o la discusión del eje “recursos genéticos” sin considerar que las que cuidan las semillas, mayoritariamente son las mujeres.

Me pregunto cómo aparecen las mujeres en el PNA, aparecen como personas vulnerables, que son minorías, que precisan cuidados y atención. Los jóvenes y las mujeres preocupan por la “inclusión social”, no por su capacidad de incidir (Ronda de intercambio sobre el Plan Nacional de Agroecología desde una mirada ecofeminista, 17 de noviembre 2020).

Esta precisión cualitativa de la consideración de las mujeres y las juventudes en el plan es particularmente lúcida. La idea de presentarles como sujetos “de cuidado” reconoce un lugar de desigualdad pero desde una perspectiva de tutela que destierra toda capacidad creativa, política y emancipadora. Esto se relaciona con lo que las mismas participantes traen como una idea de agroecología masculinizada, preocupada por el estatuto de cientificidad bajo los parámetros de la ciencia normal y por los estándares productivos

60 Este intercambio se dio en el marco de un curso de grado en la Licenciatura de Psicología de la Facultad de Psicología de la Uelar.

capitalistas. Un intento de tornar a la agroecología “más seria” en el que se cuela un ideal que va dejando personas, saberes y experiencias por fuera.

Si no sos varón no se te escucha y cuesta mucho que tomen en cuenta tus saberes. Hay un modelo de “agro” de técnico: varón, corpulento, que se baja de la 4x4, le dice a los productores lo que tienen que hacer (la “verdad”) y se va (Ronda de intercambio sobre el Plan Nacional de Agroecología desde una mirada ecofeminista, 17 de noviembre 2020).

Hay una idea empobrecida y restrictiva de la agroecología, un plegamiento sobre sí misma que tiende a la clausura. Si no se habilitan las conexiones con los feminismos y los ecologismos populares la propuesta está destinada al fracaso. Por último destacan que el potencial transformador que tiene la agroecología en el diálogo con el feminismo, en la posibilidad de habilitar otras narrativas posibles.

- Es un plan aburrido de leer, en lenguaje técnico. La agroecología tiene posibilidad de narrarse de otra forma, con otras voces.

-Hay otros tiempos, otras cercanías para habitar ese proceso. Vivir y militar la agroecología como experiencia de vida que permite repensarnos en todas las dimensiones

Ronda de intercambio sobre el Plan Nacional de Agroecología desde una mirada ecofeminista, 17 de noviembre 2020).

Estas apreciaciones abonar mi interés por comprender las particularidades de la experiencia de las mujeres en la agroecología como sujetas activas, con voz propia que, como parte activa de las organizaciones que construyen tiene perspectivas propias para aportar. Esta perspectiva de acercamiento a las historias de las mujeres dentro de las organizaciones es una de las claves fundamentales que aporta María Julia Alcoba Rossano (2014) al recorrer sus memorias como mujer militante sindical de mediados del S.XX.

5.c) Llegar: Los inicios de las mujeres en la agroecología

A partir del trabajo realizado en el 1º EMRAU, de los grupos de discusión con técnicas y profesionales, y de los relatos de vida, tras escuchar varias memorias de mujeres en su vínculo con la agroecología, considero que los relatos de orígenes poseen una riqueza peculiar. Las distintas narrativas sobre los inicios de las mujeres uruguayas en la agroecología, aunque reflejan las singularidades de cada protagonista, presentan trazos comunes.

En algunos casos los inicios en la agroecología tienen que ver con un “cambio de vida”. Una insatisfacción con el estilo de vida que se llevaba, generalmente urbano y desvinculado de la producción de alimentos. Hay un evento que es recordado como canónico: puede ser un

malestar físico, una separación, una crisis vital. A partir de allí se desata la necesidad de transformar la existencia.

Mi acercamiento a la agroecología fue a partir de mi venida para acá. Yo vivía en Montevideo, con mi compañero en una casita preciosa cerca del zoológico, tenía una vida muy distinta a la que tengo ahora y con la que me empecé a sentir insatisfecha. En ese momento trabajaba mucho, nueve horas por día en un hotel, una empresa en el que fui haciendo carrera (...) Terminé en un cargo de mucha responsabilidad y haciéndolo muy bien. Al principio estaba re copada, manejaba cuentas, los ingresos, dialogaba con el personal de las distintas áreas que era lo que más me gustaba. Hice eso un par de años, estaba todo divino, ganaba bastante plata, pero había algo que no me llenaba (...) Y en un momento empecé a sentir una imagen muy gráfica y una sensación: yo veía pasar el sol por la ventana. Estaba frente a la bahía de Montevideo, preciosa vista, muy lindo todo. Pero yo laburaba de nueve a seis menos cuarto y veía pasar el sol por la ventana. Esa imagen me marcó mucho. Creo que si hubiera estado encerrada en un lugar donde no entrara el sol ese clic no la había hecho. Estaba el agua, el cielo, pasaban aves, el sol pasaba... Y yo estaba ahí, sentada del otro lado del vidrio, haciendo un montón de cosas importantes, bien remuneradas, pero que no me llenaban (...) Mi cuerpo me empezó a decir cosas: empecé a tener problemas de columna. A partir de ese malestar comencé yoga y se empezaron a mover cosas (...) A partir de ese proceso con la psicóloga me di cuenta que ese trabajo y esa vida no era lo que quería sino que estaba cumpliendo con una expectativa familiar. (...) Ya con mi compañero veníamos en un proceso de sentir que queríamos cambiar. Él tenía una casita de la familia, acá en la Playa Fomento, media abandonada que veníamos de vez en cuando y justo se dan unos movimiento en la familia de él que da lugar a que podamos comprar esa casa. (...) Ahí cerramos todo, cerré facultad, la casita en Buxareo, renunciamos, cargamos todo en un camión y nos vinimos a la playa escuchando Agarrate Catalina (...) Ahí se sembramos las semillas de esta otra vida (Gabriela, relato de vida).

En este tipo de comienzos, surgen con insistencia los cuestionamientos filosóficos y las búsquedas de un sentido más profundo de la vida. También se observa un acercamiento a disciplinas holísticas, como el yoga, que proponen una comprensión integral de la existencia a través de una relación armónica entre la naturaleza humana y no humana.

Vengo de nacer en una casa de apartamento, mis padres muy urbanos. En realidad nada de contacto con lo que es la producción de alimentos pero a mí siempre me movilizó la cuestión de la salud. ¿Qué es la salud? Esa cuestión filosófica de ¿qué es estar sano? Y en realidad la alimentación (...) justo ahí empecé a hacer yoga y nada que ver pero realmente tengo un convencimiento profundo de que realmente eso te amplía la mirada y te logra como esa cuestión de tomar conciencia, primero de vos y después del mundo (Lina, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Esto también surgió en el 1° EMRAU, cuando las mujeres contaban como se relacionaban con la RAU, algunas de ellas hicieron referencia a sus inicios en la agroecología como un cambio de vida. Un momento en que, descontentas con la vida que llevaban, buscaron nuevos horizontes.

Otras tantas marcan hechos puntuales, personales, íntimos, espirituales que las acercaron a la agroecología. Generalmente movidas por una curiosidad que se torna en inmediata pasión por esa otra forma de ser y estar en la tierra (Crónica personal, 1° EMRAU).

En otros casos, para las que vienen de familias productoras, la agroecología llega como una forma de diferenciarse de los modos tradicionales de producción agropecuaria. Una marca de rebeldía juvenil.

Para varias hijas de productores convencionales la agroecología llegó como un modo de revolucionar el modo de vida conocido. A veces por vínculo con grupos de jóvenes o por proyectos de pareja. En todos los casos, un horizonte nuevo para seguir en el campo (Crónica personal, 1° EMRAU).

En otros casos la agroecología llega de la mano de la militancia social y política. De la toma de conciencia de las desigualdades, de la necesidad de transformación social. Allí la producción de alimentos vehiculiza un sentido antisistémico, una vuelta a lo simple como modo de invertir los valores del sistema. También una marca de época, una conexión con momentos particulares de nuestra historia social.

También hay mucha cosa de militancia. Porque yo fui al Liceo Catorce y en quinto y sexto al IAVA⁶¹ y agarré la época de las ocupaciones del '96. Fueron meses y meses, y yo que era re tímida ¡ni loca hablaba en una asamblea! Pero la oreja la tenía abierta. Aprendí pila. Me acuerdo un montón de gente que estaba con eso de la revolución y la reforma agraria. Y una leía y estaba ese ideal, aunque nunca hubiera ido al campo ni trabajado en el campo. Ahora no se si está esa cosa tan idealista, o capaz que sí. Por algún lado llega y te transmiten. En mi caso coincidió lo intelectual, lo político y el amor a la tierra. Y fui terca, le di y le di hasta que salió. Entre medio me rebusqué con otras cosas. Y algo a favor: era re *hippie*. Estaba muy en contra de todo el sistema, consumía lo mínimo (Betania, relato de vida).

En otros casos estos mismos intereses políticos reviven memorias de infancia y adolescencia que conectan con el interés en la ecología y las ciencias naturales.

Mi vínculo con la agroecología en realidad empieza en mi época escolar y después liceal, siempre me gustó mucho la biología y después en el liceo la ecología o sea como que por el lado de la formación formal tuve afinidad con la biología y la ecología como ciencia y después al ir creciendo y tener intereses políticos y sociales más la cuestión ambientalista y ya de adulta busqué un medio de vida que en la producción agropecuaria yo podía desarrollar esas cosas que me gustaban. Entonces ahí es donde todo eso confluye en la agroecología, mi sensibilidad frente a lo social a lo político, a la biología, a la producción de alimentos, y después eso en la práctica también lo fui combinando con militancia en movimientos sociales (Leticia, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

En la niñez una se va formando y va teniendo conexión con el medio con la naturaleza, con diferentes ambientes. Mi familia era de llevarnos de vacaciones a diferentes lugares, mis padres decían que teníamos que conocer todo el Uruguay, entonces salíamos y eran vacaciones en Salto, en Artigas, en el medio del campo, en las grutas de no sé qué, que hoy no me acuerdo de nada, si me decís conoces, si conozco todo pero no me acuerdo, pero todo eso me lleno de inquietudes y acercamientos y en la adolescencia estuve mucho tiempo trabajado como líder (...) estar al aire libre y ahí me empecé como a meter, descubrí un poco de ecología porque habían instancias de investigación que yo me tiraba de atrevida. (...) Creo que el acercamiento con la agroecología va por lo que decía Leticia en eso de la militancia de encontrar espacios y conocer más. Para mí la AEA (Asociación de Estudiantes de Agronomía) fue un lugar que me abrió la cabeza, esas cosas que te abren la cabeza y después no se vuelven a acomodar porque se sigue abriendo y ahí fue empezar a vincularme con lo más productivo del reconocimiento ese de esa ecología productiva y comprometida con determinadas causas (Melina, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

En otros casos, en estas mismas memorias de infancia aparecen los procesos de migración interna de las generaciones anteriores que, al radicarse en el medio urbano recrean las

61 Instituciones de enseñanza media públicas de la ciudad de Montevideo.

prácticas tradicionales de producción de alimentos.

Lo que fue con agroecología fue ponerle nombre, como contracara con lo que fue la revolución industrial, la revolución verde más que industrial. En si tengo esa historia familiar de producción, una familia que vino del medio rural. Se plantaba mucho en mi casa, se hacía mucha huerta urbana o doméstica que se le dice ahora, con cría de animales y todo incluido en la misma zona que estoy ahora, conejos, gallinas, patos, todo, árboles frutales, granos, flores, se plantó de todo y de haberlo vivido así (Tania, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Como si de un bucle con el propio concepto de agroecología se tratase, para muchas de ellas la agroecología emerge con esa terminología en la formación terciaria. Para quienes vienen de las ciencias agrarias, la agroecología aparece como una perspectiva que permite delinear otros sentidos para la propia formación.

Hay algo que se repite entre varias agrónomas: esa idea del encuentro con la agroecología como un contacto “salvador” que les permite darle sentido a la formación y, eventualmente, completar sus estudios (Crónica personal, 1° EMRAU).

Algunas incluso lo relacionan con el sentido inicial de la formación productiva rural, una idea de producción de alimentos y contacto con la naturaleza que rápidamente se da de bruces con formas capitalistas y patriarcales. Lógicas de producción orientadas al mercado, con una racionalidad que les es ajena.

Hice agronomía, fue muy romántico en el momento, alimentar al mundo, a los pobres, que hubiera justicia en la alimentación, que lo sigo creyendo de corazón, pero era una mirada muy romántica y creo de verdad que la agroecología es mucho más, es producir diferente, es manejarnos diferente pero es mucho más que eso. Después cuando hice agronomía, más allá de la decisión, también ir confirmando eso, maravillarme, a mí me gusta siempre me gustó mucho la naturaleza y me gusto siempre trabajar con gente y de vuelta creo que eso hay un entramado que es la esencia y cómo nos vinculamos nosotros entre las personas y con la naturaleza. Y la carrera de agronomía es eso y siempre tuve como una mirada desde ese lado, en los años, como más concreto específicamente como más desde lo técnico, en los 80, estuve trabajando en forma honoraria cuando se creó la cátedra de ecología (...) hubo un cambio muy importante en esa época en la facultad que implicaba un cambio de política institucional, de perfil del agrónomo, de cómo pararse en la facultad, implicó un cambio curricular pero sobre todo de forma de proceso de enseñanza aprendizaje. (...) Y ahí también la cabeza un poco de lo que era todo el ciclo que la central de ese ciclo era trabajar con los estudiantes en un enfoque de sistema o sea como analizar el predio, el predio con la región, como una herramienta importante del ciclo. Y de vuelta eso tiene mucho que ver con la agroecología, la mirada en parte más científica de la comunidad tiene un fuerte componente de eso. (...) La agroecología, en mi caso y en el país, se fue cobrando el nombre de agroecología a un montón de conceptos de forma de trabajo, de información de nuestra profesión y más allá de nuestra profesión de cómo trabajar los procesos culturales como pararte en la vida, fue cobrando ese nombre (Rosana, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Si bien hice la carrera también con una visión de producción de alimentos y a mí la parte cerealera me fascinaba mucho y la ganadera me sigue fascinando, me fui topando con una formación que era dura, esto me cuesta. Encontré eco... que es de donde ahí yo siempre he puesto el inicio, que fue cuando fui a unas charlas en la casa de unos productores [agroecológicos] (...) fue una reunión que a mí me agrado muchísimo. Esa cuestión de ver la producción pero también la comida en la mesa. Era un grupo de gente joven que ahora la mayoría somos agrónomos y agrónomas y ese comienzo así, de ese contacto directo me dio como una razón de decir esa intuición que yo tenía durante la carrera de que aquello que me estaban enseñando tenía como otra lectura y

podía tener otro asidero yo lo constataba en el evento práctico. Y después esa formación lateral o alternativa a lo que la universidad me fue dando que también está vinculado a la universidad, asociado al gremio estudiantil y a todas las visitas que una pueda llegar a hacer, y después le fui dando una estructura más teórica (Tania, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Para las que provienen del área social, el encuentro con la agroecología viene de la mano del encuentro (o en muchos casos el reencuentro) con la ruralidad:

Cuando escuche por primera vez la palabra agroecología, como el concepto y me llevo directamente a mi trayectoria en la facultad como que en un momento me paso de posibles prácticas, pasantías que apareció lo rural y me largué para ahí si bien en esa primer práctica no se hablaba de agroecología sino de agricultura familiar, como que se me activo esos interés y esa preocupación de pensar como como la cuestión agraria, fue lo primero entonces ahí me empecé a tratar de meter en todo lo que podía como estudiante (Andrea, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Desde la infancia tengo un vínculo con la ruralidad en el Uruguay, a través de la familia pero que en cierto momento eso se rompió de forma abrupta por una situación de violencia intrafamiliar y eso llevo como a tener una adolescencia más marcada por una vivencia urbana (...) me empiezo a conectar con la agroecología cuando me voy de Uruguay (Diana, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Por último, otra forma de conexión con la agroecología viene de la mano de la politización del consumo. Los cuestionamientos sobre el origen y la calidad de los alimentos llevan a cuestionar todo el modelo y a ensayar nuevos modos colectivos de resolución de necesidades.

Después, a partir de esto, empezamos a pensar desde el consumo y creamos un grupo de consumo (...) Ahí fue otro grado de politización del consumo y otra forma de involucrarme con la agroecología porque ahí si a partir de la organización del grupo que también tenía esa idea de ser otro canal de comercialización de estos mismos agricultores, se politiza la discusión de que financiamos con nuestro consumo, las dimensiones micro y macro, fue otro proceso re importante (Jimena, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Un cuestionamiento que traspasa fronteras y que se mueve en diáspora, con ellas y sus derroteros:

Varias de ellas llegaron a la agroecología a través de grupos u organizaciones de consumo, algunas se movieron desde allí a la producción agropecuaria. Otro hecho que me llama la atención es que en muchos casos se iniciaron en el consumo agroecológico en otros países y al migrar o retornar a Uruguay buscaron activamente perpetuar esta práctica (Crónica personal, 1° EMRAU).

En suma, a través de estas diversas formas de acercamiento a la agroecología, se puede observar cómo convergen tanto una crítica al sistema, sus valores y lógicas, como un encuentro con un horizonte de transformación social que, en muchos casos, implica un cambio de vida radical. La agroecología no es solo un método de producción de alimentos; es un modo de vida.

5.d) El amor romántico: La agroecología no es una isla

Este fuerte componente ideológico enraizado en un significado vital hace de la agroecología en general y de las organizaciones agroecológicas en particular, un espacio fuertemente idealizado.

Acá la propuesta de los productores del sur, de productores orgánicos del sur siempre es un proyecto de mucha cabeza, además del corazón, mucha cabeza. A mí me encantan las plantas, ni que hablar, pero también hay mucho de elegir esto por militancia. Que ves que es un trabajo re digno ¡Estás produciendo comida! (Betania, relato de vida).

Sin embargo el terreno de la agroecología no siempre es un espacio llano para las mujeres. Siliprandi (2015) plantea que existen y persisten fuertes desigualdades y violencias al interior de las familias y las comunidades y que, paradójicamente, el ideal agroecológico opaca. A propósito de esto y pensando en el caso uruguayo Chiappe (2018) identifica al menos tres dificultades para las mujeres en el campo de la agroecología: (i) las pautas culturales que mantienen a las mujeres en lugares secundarios, (ii) la dificultad para compatibilizar las tareas de cuidados, (iii) la falta de promoción de temas específicos de mujeres en la agenda agroecológica.

Este componente idealizado, en muchos caso, se enfrenta con quiebres, rajaduras. Considerando que la mayoría de las veces se viene de quiebres anteriores, asumir estas fisuras suele ser un proceso por demás difícil. Enunciar esas fisuras suele ser muy difícil.

Yo he tenido varios momentos de desapego. Primero a lo material, dejar todo eso que me habían enseñado y que yo busqué de la seguridad económica, y después, más reciente, el desapego de idealizar formas de vida (Gabriela, relato de vida).

Las más comunes son las desigualdades dentro de la organización familiar. En la lógica de la PAF, esta idealización es sumamente fuerte y totalizante. Mostrarse en organizaciones o colectivos que se nuclean a partir de la producción familiar es una ventana donde lo personal es político.

Y en esto de compartir las tareas de campo con la pareja, a veces quedás atrapada. Y no soy exclusiva ni muy original, no me pasó solo a mí. Me pasa de hablar con otras parejas que los ves re bien de afuera y cuando hablás, sobre todo con ella, sale esto de sentirte atrapada en la vida de campo. La producción es muy demandante y medio esclavizante (Erika, relato de vida).

También en el caso de las organizaciones. Enunciar esas desigualdades es asumir el temor a romper con la agroecología.

Es que además de ser una autoridad supuestamente es quien tiene el saber, también se da toda esa relación de poder saber, entonces no podemos tirar este porque es el referente de la agroecología en Uruguay, si destronamos a este nos quedamos sin agroecología me da la sensación (Andrea, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Por último, para el caso de las técnicas y profesionales es preciso considerar el fuerte componente vocacional y la escasez de oportunidades laborales. En el relevamiento sobre violencias y desigualdades en mujeres técnicas y profesionales de la agroecología en Uruguay, más de la mitad de las participantes manifestó haber experimentado alguna situación de violencia que, sumado en general a otras situaciones, las llevaron a renunciar a espacios de trabajo (Migliaro González, 2021b). En los grupos de discusión surgió el tema de lo difícil que era “relegar una vocación profesional” y cómo en muchos casos era necesario hacer concesiones para poder mantenerse en ciertos espacios (Tania, Grupo de discusión con técnicas y profesionales n°1). A propósito de esto y en diálogo con experiencias de mujeres en el área de la ciencia y la tecnología, junto con otra compañera reflexionamos sobre las peculiaridades que adquiere este tema en un medio pequeño como el uruguayo

A esto hay que agregar, y más aún en un país de escala pequeña como Uruguay, que la especificidad disciplinar, los círculos académicos y profesionales, así como las oportunidades laborales, suelen ser muy reducidas. Este factor es esencial para entender por qué, en muchos casos, las mujeres toleran cargas significativas de discriminación y, aun así, eligen continuar en el ámbito laboral. No es extraño encontrar que las mujeres opten por tolerar o relativizar el malestar, conscientes de que hacer explícitas algunas situaciones puede tener consecuencias negativas sobre el desarrollo de sus carreras. La posibilidad de denunciar o visibilizar experiencias de discriminación y violencia muchas veces está limitada por el temor a represalias, que pueden manifestarse en la forma de menos oportunidades de ascenso, menor acceso a redes profesionales o incluso la marginación dentro de su campo (Migliaro González y Correa García, 2024, en prensa p.17).

Volviendo a la agroecología, quisiera destacar el planteamiento de García Rocés (2017), quien sugiere que las propias lógicas de producción agroecológica crean un terreno fértil para el desarrollo de la autonomía de las mujeres, aunque no siempre sea posible alcanzarla. Quizás sea en esta paradoja, entre las condiciones de posibilidad y las condiciones efectivas —entre lo que se desea que sea y lo que realmente es—, donde se fundamenta la crítica patriarcal de las mujeres en la agroecología.

5.e) Más y más: Crítica a la productividad

Entretejida aquí, emerge una dimensión novedosa de la crítica de las mujeres a la agroecología: una crítica hacia las derivas productivistas que jerarquizan la producción, y particularmente la monetización, por sobre otros aspectos.

La producción por la producción es capitalista y patriarcal y yo no quiero ser parte de eso, ni aun en la agroecología. No querer vivir para la producción, ni en la tierra ni en el hotel. Hay lógicas de producción que están mal y que también se reproducen en la agroecología. Y aún con un condimento más, la agroecología no tiene que ser de elite, tiene que ser para darle de comer a todas las personas. No me hace sentido ser parte

de una producción para pocos. La agroecología no tiene que ser para una elite. Todos tenemos derecho a un alimento sano, justo, no solo el que lo puede pagar. Tiene que ser para todos, para los gurises, para esa gente. Esa gente que también soy yo, porque yo vengo de ese lugar, de barrio obrero y yo me siento parte de eso, porque soy eso. No hay separación con la tierra ni con las personas, entonces ¿por qué voy a plantar la rúcula solo para el que la pueda pagar? (Gabriela, relato de vida).

El trabajo en la agroecología, por más valorado e idealizado que sea, sigue siendo un trabajo que requiere ser equilibrado con otros aspectos de la vida. A ello se suma una dimensión política fundamental en esta forma de producción. La trazabilidad de la producción agroecológica y la relación directa (o al menos menos mediada) entre quienes producen y quienes consumen, no solo busca garantizar la calidad de los alimentos, sino también visibilizar un modo de vida que desafía los esquemas convencionales de producción y consumo.

Obvio que se precisa lo demás, la disciplina, la organización del laburo y eso claro que tiene que estar. ¿Pero si no disfruto que hago? ¿Cómo mantengo la parte creativa? ¿Le pago a alguien que me lleve las redes? No, no es por ahí, para mí no es así. De los momentos más lindo era eso de pensar cosas nuevas para hacer o para ir a una feria que llevar. Porque si no ¿cuándo termina la producción? No termina nunca, hay que dejar que espere un poquito, que un día puedas ir a la playa o de paseo. No se trata de “que pinte lo que pinte”, sino de poder equilibrar la intensidad. Y hasta en lo productivo, yo para producir, para ser creativa, preciso tiempo. Tomarme una tarde para caminar por el campo. Eso que parece que no es productivo, hasta eso es productivo. Es respetar algunos ciclos. Que se me ocurran cosas que si estoy en la máquina no se me ocurren. Esa cosa de agarrar la azada y cortar menta, manzanilla, tomillo, lo que haya en la vuelta y esté lindo para llevar a la feria. Armar el puesto y ponerlo a disposición. Es un gesto lindo, un detalle, pero la gente termina llevándose un poquito de tu campo a la casa. No es el trabajo en sí, no es una estrategia, es lo que desplegas con amor (Erika, relato de vida).

En un diálogo con la economía feminista, la relación entre producción-reproducción vuelve al centro de la escena. La imagen del *iceberg* vuelve a escena ¿qué se ve del *iceberg*? El circuito amplio de trabajo (Carrasco Bengoa, 2014) hace pensar en la condensación de trabajos invisibilizados en la agroecología.

Hay algo en la agroecología de producir y producir, y lo pude ver después que me fui de San Bautista. Estando acá me copé con Esther Díaz, filósofa argentina, una filósofa *punk*. Es *crack*. Me gusta porque es una tipa que sabe un montón pero es llana al hablar. Tiene ochenta y pico, la criaron para casarse, no la dejaron terminar el liceo. Cuando se casó trabajó de peluquera. Terminó el liceo de grande y siguió estudiando. Ahora da clase para miles de personas. Una capa. La estoy escuchando. Me pongo las conferencias mientras hago cosas en casa, ¡me hace pensar tanto! Me gusta que reivindica mucho el coger, el placer, el disfrute. Y yo me di cuenta que con el emprendimiento había perdido pila de capacidad de disfrute, siempre estar pensando en el laburo, laburo y laburo. Yo soy bastante pava, me gusta divertirme. Un fin de semana, tomar algo, poner música, bailar, como al final del encuentro que terminamos bailando entre nosotras. Siento que ahora estoy recuperando un poco eso. Porque es verdad que tengo mil cosas por resolver y todas estas cuentas por pagar, pero también preciso reírme. Si no, ¿cuándo me voy a reír? ¿cuando termine de pagar la casa? No puedo esperar a que todas las cuentas estén pagas y todo el mundo bien para reírme. Y a veces me cuesta, me sumerjo y me cuesta. Cuando me pasa esto miro para afuera y pienso “Mirá en qué lindo lugar estás”. Hay que permitirse disfrutar, y yo había perdido eso. Estaba muy centrada en la pareja, todo puertas para adentro. En algún momento

surgió la posibilidad de tener un hijo juntos y yo no quise, y la verdad que me alegro. Claro, sería muy fácil para mí tener otro hijo y dedicarme por entero a cuidar de nuevo, fundirme en eso y olvidarme de mí (Erika, relato de vida).

Hay un tránsito vital que muchas veces va poniendo otras cosas sobre el tapete. La búsqueda del equilibrio entre el sustento y el disfrute aparece problematizada desde distintas aristas. Hay un momento donde la producción es esencial para no desaparecer, sin embargo, el desafío para estas mujeres es no desaparecer tras la producción.

Increíblemente yo soy bastante productivista, tuve años que estaba en trabajar, trabajar, trabajar. Más de diez horas por día. Por suerte ahora no. Pero tuve años que buscando escapar del sistema, al final hacía lo mismos, solo trabajar. Y yo siempre digo, no puede pasar el nivel de los disfrutable. O sea, como todo trabajo hay momento que cansa, que agota, el tema es que no dejes de disfrutar lo que hacés. Para tener un sueldo, que demás si le sumo todas las otras ganancias de las otras cosas que no gasto es mejor aún, para eso tenés que trabajar. Y si, en algún momento, trabajé más de lo que quería. Para sobrevivir hay momento que decís “o soy productivista o muero”, pero después hay otro momento que decís “si sigo siendo productivista muero”. Y yo hay cosas que las hago porque siempre me encantó hacerlas, por ejemplo sacar semillas, desde que estaba en “Con flor quiero”. Con las flores es medio lo mismo. Me solté de la idea productivista de “o produzco o muero”, quiero plantar flores acá al lado, quiero ver algo lindo (Betania, relato de vida).

Entre estas tensiones entre producción y reproducción se va configurando un valor propio de la agroecología como una práctica que revaloriza lo esencial para el sostenimiento de la vida: producir comida en los tiempos e intensidades sustentables con los desafíos de las distintas etapas.

La producción agroecológica es tan de lo chiquito, de lo sutil, yo lo traduzco en plantas. Por ejemplo ayer vinieron unos amigos que están empezando a producir en un predio y recién arrancan. Y estaban entre plantar variedades o usar semillas criollas y hablando en general de la agroecología. Y yo les decía: lo criollo y lo agroecológico es más lo poquito, lo diverso, lo heterogéneo. Es darle valor a lo poquito. Un productor convencional tiene tres rubros y si pierde uno se quiere matar. Pero yo tengo un montón y es un poquito de cada cosa que va sumando. Es valorar eso poquito que productivamente parece insignificante pero que todo junto va sumando. Y vos miras mi mesa en la feria y es la suma de lo poquitito. También es estar atenta a muchas cosas, como son los predios agroecológicos. Lo que precisás es diversificar, lo más productivo es ser diversa. Por ejemplo, los predios agroecológicos de escala mayor a veces pierden en diversidad, y eso es un cambio de mirada. Si mirás a nivel capitalista, a muy pocos predios les da, esto es más una forma de vida. Hay gente que la puede manejar como empresa, a mayor nivel, pero son los menos. Si querés plata no agarres para la agroecología, o no la empieces con esa cabeza porque te frustrás. Es una forma de vida, una alternativa distinta, lo más lindo es tomarlo así (Betania, relato de vida).

Resuena aquí el planteamiento de Trevilla Espinal e Islas Vargas (2020) sobre las afinidades entre la agroecología y el cuidado de la vida. El aumento de la productividad y la intensificación de los ritmos productivos, en el marco del sistema capitalista, se logran a costa de la sobreexplotación de las capacidades de trabajo humano. Es interesante cómo las mujeres plantean una crítica a este desliz productivo —que no debe confundirse con una postura ingenua frente a la producción—, sino que constituye un reclamo, una advertencia sobre la sobreexplotación del trabajo familiar, que recae mayormente en las mujeres.

5.f) Tinta verde: Ecos (eco)feministas en la agroecología uruguaya

Más allá de las referencias regionales y de la propia postura, es provocador preguntarse cómo y por qué los feminismos y los ecofeminismos se encuentran con la agroecología uruguaya en los años recientes.

El repaso por los breves pero intensos años de la historia reciente de la agroecología es transitar por un tiempo marcado por otros procesos profundos que ya han sido planteados en el desarrollo del tema de investigación: la reemergencia del feminismo y movimiento de mujeres en Uruguay y la región. Si bien en Uruguay existe una rica tradición de movimientos feministas y de mujeres, rastreable en la historia sindical, cooperativista y de organización barrial, desde finales de los años '80 el feminismo no había tenido una visibilidad pública masiva. En el 2012 se despenalizó el aborto con la ley del IVE (Interrupción Voluntaria del Embarazo), hecho que a pesar de no tener una impronta masiva, como tuvo en Argentina, sí marcó un hito para las nacientes organizaciones feministas. En 2015 fue un año bisagra en que las feministas, organizadas en colectivos de reciente creación y/o en espacios de mujeres dentro de organizaciones mixtas comenzaron a multiplicar su accionar público. Comenzaron a realizarse las “alertas feministas”, movilizaciones públicas ante cada feminicidio, que colocó la violencia hacia las mujeres como un tema de debate público y que permitió plegarse a la convocatoria *#Ni una menos* y desplegar multitudinarias marchas cada 3 de junio. A partir del 8 de marzo de 2017 las feministas uruguayas se sumaron al llamado del movimiento feminista regional e internacional convocando a una huelga de mujeres y a movilizaciones masivas en todo el país. Estas medidas de lucha fueron un quiebre que, como momento pedagógico político, posibilitó evidenciar las tareas invisibilizadas y la violencia denegada que recae sobre las mujeres y los cuerpos feminizados (Minervas, 2019). El feminismo y la lucha de las mujeres “salió del closet” y tomó estado público, tomó las calles, las plazas, las camas. Ingresó en los debates políticos y de prensa. Multiplicó, en un proceso transgeneracional, una ética profundamente crítica de los *statu quo* y cuestionadora de las prácticas políticas tradicionales (Migliaro González, 2018).

Más temprano que tarde, este revuelo también alcanzó el ámbito de la agroecología. Los cuestionamientos feministas dentro de este campo se entrelazan, desarrollan y emergen durante los años abarcados por esta investigación. De manera similar a lo ocurrido en otros contextos (Pérez Neira y Soler Montiel, 2013; LVC, 2015; García Roces, 2017; Etxaldeko Emakumeak, 2017; Trevilla, Estrada y Soto, 2020), los cuestionamientos feministas y ecofeminista se insertan con fuerza en el debate agroecológico.

CAPÍTULO 6. ROJO: ORGANIZACIONES ESTRUCTURADAS PATRIARCALMENTE Y POLÍTICA EN FEMENINO

Pero sabemos que es la única manera,
escribir y hacer justicia.
si esquivamos el camino,
si evitamos subir colinas,
trepar determinados árboles
o cruzar a nado algunos diques,
es posible que en la renuncia
estén esperando todos nuestros enemigos

(Camila Sosa Villada).

La RAU es una de las principales organizaciones de la agroecología a nivel nacional. Su conformación, estructuración, desarrollo y hasta sus conflictos, se entretajan con la historia de la agroecología nacional y regional, y con la historia política reciente del Uruguay (Rieiro y Karageuzian, 2020).

En su dimensión organizacional, la RAU es una organización compleja en la que confluyen distintos intereses y perfiles de participación. Tiene un diseño fuertemente estructurado, con una prescripción de roles, ámbitos y tareas muy precisa⁶². Sin embargo, como es de esperar en cualquier organización activa, ese detalle en las formas no exime de tensiones en la vida de la organizacional. Hay una gran heterogeneidad entre los distintos espacios y, exceptuando a las personas involucradas en espacios centrales o de larga y activa trayectoria, el vínculo con la organización suele remitirse al espacio inmediato de participación, generalmente la regional de referencia. Por otro lado, la RAU tiene una integración diversa en cuanto a los intereses de sus participantes. Entre los distintos intereses en juego destacan, de modo casi caricaturesco, dos posturas principales: la que considera como objetivo principal el fomento del modelo agroecológico en su perspectiva política, social y ambiental, y la que considera como objetivo principal el desarrollo de la agroecológica en términos productivos y económicos. Si bien estas dos posturas no son contrapuestas y hasta en algún sentido podría decir que son complementarias, en varias oportunidades han impulsado conflictos y desacuerdos dentro de la organización. Esta característica ha acompañado el desarrollo de la RAU desde sus inicios, tanto que ocasiones se ha sintetizado con la imagen de “dos redes” conviviendo dentro de la organización. En los últimos años, además de las características de larga data, se han sumado nuevas preocupaciones sobre las desigualdades persistentes entre los miembros de la RAU. En estos cuestionamientos emergentes, los temas de género tomaron una relevancia preponderante.

62 La estructura y dinámica organizacional fue presentada en detalle en el capítulo 2.

En este capítulo abordaré la dimensión organizacional de la RAU a partir del 1° EMRAU como un evento canónico, un hito significativo en la historia colectiva que permite, paradójicamente, destejer la historia y proyectar nuevos diseños posibles. El 1° EMRAU fue un corte en la temporalidad, un sesgo en el fluir, una grieta por donde se coló una luz: un acontecimiento (Deleuze, 1989). La noción de acontecimiento es una perspectiva que propone un modo peculiar de concebir y habitar los procesos sociales. La emergencia de los hechos conlleva un punto de inflexión, un quiebre en el camino desde donde producir conexiones sensibles. Sin embargo esta originalidad e innovación de los hechos en cuestión no debe confundirse ni con una manifestación de una esencia revelada ni con factores accidentales o azarosos.

El acontecimiento nombra la original e inesperada aparición de la novedad, que en su condición esencial desestabiliza y resignifica tanto el presente como el pasado y abre inconmensurables posibilidades proyectadas hacia el futuro; por consiguiente, el acontecimiento mienta la instauración de un nuevo horizonte en la realidad, es decir, conlleva una dimensión originaria en la comprensión ontológica del ser, el tiempo, las cosas y el lugar del ser humano en este nuevo contexto. Dicho de otro modo, el acontecimiento nombra el instante, único e irrepetible, de la aparición de la novedad; en este sentido, el acontecimiento es el instante de la diferencia, o mejor aún del estallido de la diferencia (Esperón, 2017, p.35).

Pensar desde el acontecimiento abre nuevas perspectivas para considerar el devenir de los procesos y relaciones sociales que permite desplegar una ontología del presente en sentido foucaultiano. Esta mirada aguda sobre cómo se configura y comprende el contexto actual, integrando dimensiones históricas, sociales, culturales, políticas y subjetivas permite un movimiento crítico y creativo. Crítico, en tanto permite elucidar los procesos sociales más allá de los sentidos hegemónicos y creativo en tanto prefigura nuevos modos de habitar estos procesos (Lee Teles, 2013). Desde este marco, la dimensión política adquiere un cariz relacional, atendiendo a los modos en que las personas se relacionan entre sí, a la circulación del poder, a la conformación de organizaciones, al ejercicio de la participación.

Así el 1° EMRAU no es un punto de llegada, por el contrario, es un hilo desde donde destejer la historia.

6.a) El acontecimiento: 1° EMRAU

El 1° EMRAU se realizó el viernes 10 de agosto de 2018 entre las 13:30 y las 19:00 en el Centro Agustín Ferreiro (CAF)⁶³ en el paraje Cruz de los Caminos, en el Departamento de

63 El Centro Agustín Ferreiro (CAF) es un centro educativo nacional ubicado en la ruta 7 km 40. El centro cuenta con instalaciones propicias (baños, dormitorios, comedor) para realizar actividades de varios días, motivo por el cual es un lugar de uso frecuente para este tipo de eventos.

Canelones, el día previo a la celebración del V Encuentro Nacional de la RAU. Esta fue la primera vez, en trece años de historia de la organización y treinta años de agroecología en Uruguay, que las mujeres de la RAU se convocaron como tales.

Este acontecimiento, que marca la emergencia de las mujeres de la RAU como sujetas políticas, se teje en una historia previa y posterior desde la cual es posible ver los trazos de visibilización e invisibilización de las mujeres en la RAU. Una historia atravesada por tensiones, contradicciones, conflictos entre lógicas patriarcales y un feminismo y ecofeminismo que comienza a abrirse camino.

6.a.i) Antes

Como ya planteara anteriormente, la idea de realizar un encuentro de mujeres de la RAU tiene su propia historia. Corría el año 2016 cuando desde el área de Montevideo Rural de la Intendencia de Montevideo lanza una propuesta concursable destinada a financiar proyectos productivos de mujeres rurales. Ante esto, la secretaría técnica nacional de la RAU, realizó una convocatoria para presentar un proyecto productivo en avicultura agroecológica. La convocatoria destinada exclusivamente para mujeres despertó gran interés entre las participantes.

Cuentan que eran un montón, que no entrábamos en la oficina. No se imaginaban que un proyecto de mujeres en la avicultura pudiera despertar ese interés. Desde ahí quedó resonando la necesidad de hacer algo como mujeres (Crónica personal, primera reunión con la secretaría técnica de la RAU, invierno 2017).

Por otro lado, en diciembre de ese año una delegación de mujeres de la RAU participó del encuentro de “Mujeres y Sistemas de Certificación Participativas”, en la ciudad de Torres en Brasil. En ese viaje, sobre todo en el viaje de regreso, comenzaron a reflexionar sobre el lugar de las mujeres en la RAU. En concreto pusieron el foco en dos aspectos en los que hasta entonces no habían reparado, o no de forma colectiva. En primer lugar que, a pesar de la gran cantidad de mujeres que componían la RAU los referentes políticos de la organización solían ser varones. En segundo lugar que los certificados de producción agroecológica que se otorgaban a través del SPG solían estar a nombre de varones.

Lo primero lo evidenciaban con el asombro de una verdad contundente que tenían delante de sus ojos pero que recién ahora podían visualizar. Me vino a la mente ese dicho popular “si era un perro me mordía”. Tantas mujeres participantes activas, hormigas de la agroecología, sin embargo, cuando repasaban referencias, sobresalían los nombres masculinos. Lo segundo, lo traían con un dejo amargo donde se traslucía preocupación. Es que cuando las cosas estaban bien entre las parejas, parecía que no había problema, pero ¿qué pasaba cuando aparecían los desencuentros?, ¿qué pasaba cuando las parejas se rompían?, ¿quiénes desaparecían de la agroecología? (Crónica personal, primera reunión de la secretaría técnica de la RAU, invierno 2017).

En el transcurso de 2017 la RAU discutió y aprobó la posibilidad de la co-titularidad en los certificados de producción agroecológica para el caso de las familias productoras que así lo solicitaran. Paulatinamente comenzó a circular la idea de realizar un encuentro de mujeres de la RAU. En este proceso recibieron la propuesta de realizar esta investigación doctoral, además de la oferta de acompañamiento en la coordinación y logística para el encuentro de mujeres que realizamos junto con Lorena Rodríguez Lezica.

En el transcurso de 2018 se realizaron cinco instancias colectivas para definir y organizar el encuentro (Migliaro González González y Rodríguez Lezica, 2018). La primera reunión se realizó el 29 de enero y se acordó que lo más conveniente era realizar el encuentro de mujeres junto con el V Encuentro Nacional, a efectos de facilitar la participación y aprovechar la logística. Se acordó también darse instancias colectivas para definir los contenidos y temas a abordar.

En el segundo encuentro, realizado el 12 de mayo, se trabajó a partir de una dinámica participativa sobre las referencias en la agroecología uruguaya. Este ejercicio tuvo emergentes interesantes, ya que al principio les había resultado muy complicado mencionar referencias de mujeres en la agroecología como tal, mientras que si habían aparecido mujeres (mayoritariamente abuelas, madres, vecinas) en la tarea de producir alimentos. Por último, al introducir específicamente la pregunta por las mujeres referentes en la agroecología que podían identificar, la mayoría de ellas terminaron mencionándose entre sí, en una suerte de juego de reconocimientos cruzados. A partir de esta instancia se resolvió que uno de los ejes del encuentro debería ser la reconstrucción de la historia de la RAU desde las mujeres.

El 6 de julio se realizó la tercera instancia. En esta oportunidad se trabajó a partir de una técnica plástica donde cada una proyectaba sus expectativas para el encuentro. A partir de este ejercicio se elaboró el afiche de convocatoria al encuentro.



IMAGEN 11. Afiche convocatoria 1º EMRAU (Migliaro y Rodríguez Lezica, 2018)

La cuarta reunión se realizó el 18 de julio, en esta oportunidad se discutieron dos planificaciones posibles elaboradas a partir del intercambio anterior. Se resolvió priorizar la propuesta que permitiera reconstruir la historia de la RAU desde las mujeres y su lugar en la organización, para lo cual se acordó solicitar a las participantes que llevaran insumos (fotos, afiches, documentos) que pudieran aportar para la elaboración de la historia de la RAU desde las mujeres. A su vez se reafirmó la intención de utilizar metodologías participativas que faciliten el intercambio.

El 26 de julio se realizó la quinta y última reunión preparatoria. Se discutió la planificación definitiva y se acordaron aspectos logísticos. Se consensuó sintetizar las principales inquietudes que surgieron en las reuniones de preparación del encuentro en cuatro interrogantes: (i) ¿Dónde están las mujeres en la Red de Agroecología?, (ii) ¿Por qué están donde están?, (iii) ¿Es necesario un espacio de mujeres dentro de la Red?, (iv) ¿Cómo seguimos? Estas preguntas se escribieron en carteles y se colocaron en el espacio donde se desarrolla el encuentro. Por último se resolvió concluir con un espectáculo artístico para lo cual se convocó a un grupo musical de mujeres (Migliaro González y Rodríguez, 2018).

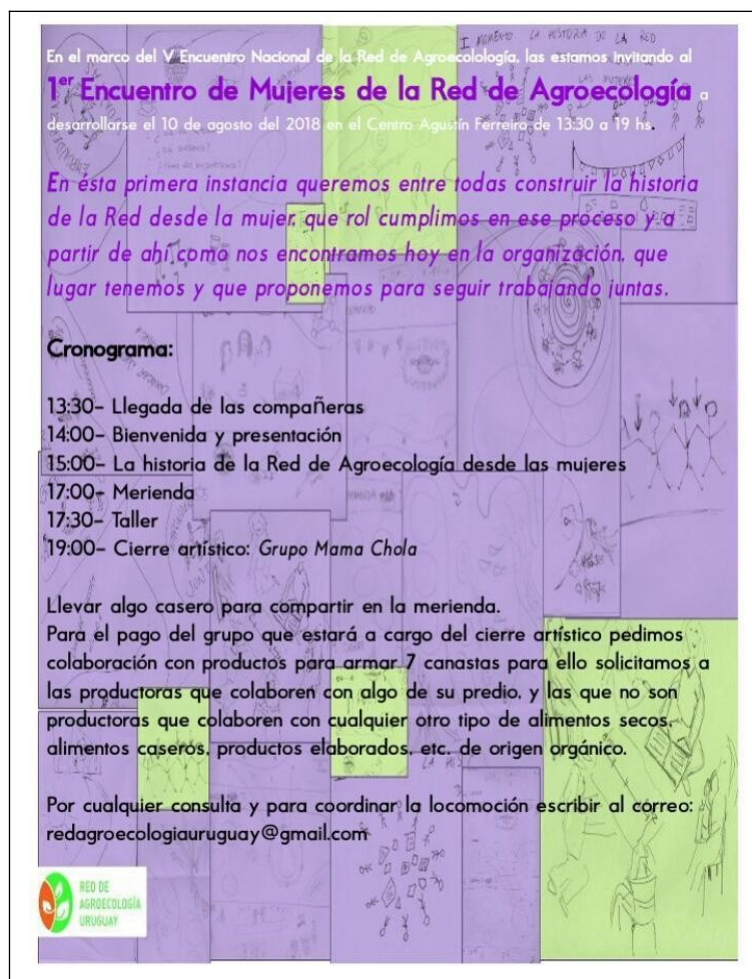


IMAGEN 12. Cronograma 1º EMRAU (Migliaro y Rodríguez Lezica, 2018)

Estas reuniones previas fueron de vital importancia. Fue un proceso en el que las ideas y las perspectivas fueron madurando colectivamente, desde las ganas iniciales de juntarse “no sabemos bien para que” hasta la propuesta concreta a la que arriban. En estos espacios se fue conformando una grupalidad, hasta el momento inexistente en la organización, que pudo delinear el carácter del encuentro de mujeres en forma colectiva.

Tanto para las instancias de preparación como para la convocatoria a la jornada del 10 de agosto, se realizaron invitaciones, vía *whatsapp* y correo electrónico, intentando llegar a todas las mujeres de la RAU. Queremos destacar en este informe el cuidado dedicado al trabajo en colectivo (tanto para la definición de temas a abordar como para la elección de las dinámicas) así como el ameno clima de trabajo que se fue gestando en estas instancias (Migliaro González González y Rodríguez Lezica, 2018, p.3).

Durante el proceso de organización del 1º EMRAU surgieron críticas hacia la pertinencia de realizar una convocatoria exclusivamente para mujeres. Estas críticas fueron expresadas mayoritariamente por referentes masculinos y en algunos casos se dieron situaciones francamente incómodas. A modo de ejemplo, la tercera reunión del espacio de mujeres debió ser pospuesta pues se convocó una capacitación de asistencia técnica productiva

para el mismo día y horario. Esto generó mucho malestar pues la convocatoria del espacio de mujeres se había realizado con anterioridad y se interpretó como un efecto de invisibilización del trabajo que se venía realizando. Finalmente la reunión se pospuso pues entendieron que de mantenerla se forzaba indirectamente a las mujeres a priorizar un espacio por sobre otro. En otra oportunidad se planteó que no era posible realizar un encuentro solo para mujeres pues la RAU no contemplaba participaciones diferenciales dentro de sus instancias orgánicas.

Estas situaciones y comentarios ocasionaron que las organizadoras del 1° EMRAU debatieran en reiteradas oportunidades los pros y contras de realizar una convocatoria exclusivamente para mujeres. Finalmente resolvieron convocar solamente a mujeres entendiendo que estas críticas reafirmaban la necesidad de generar un espacio propio, donde se pudiera comenzar a poner en palabras las dificultades que experimentaban como mujeres de la agroecología dentro de la organización mixta.

Por último, quisiera destacar un cierto “clima de época” proveniente principalmente de Brasil, que influyó en la organización de las mujeres de la RAU. Desde antecedentes regionales se destaca el crecimiento y visibilización de las Mujeres de la Asociación Nacional de Agroecología en Brasil (Siliprandi, 2009, 2010; GT Mujeres de la ANA, 2015). Dada la cercanía regional, el conocimiento mutuo y los vínculos políticos este proceso tuvo un gran impacto en las mujeres de la RAU.

6.a.ii) Durante

El 10 de agosto de 2018, a las 13:30 horas, las mujeres de la RAU se juntaban para hacer historia.

Comparto a continuación una planificación comentada del 1° EMRAU tomada del informe de sistematización (Migliaro González y Rodríguez Lezica, 2018). Respetando los acuerdos de trabajo no utilizaré citas textuales ni identificaré a las participantes. Incluiré si, algunos pasajes de una crónica personal elaborada las semanas siguientes al encuentro a partir de los registros de notas y audios tomados ese día donde se articulan algunas reflexiones y cierto análisis preliminar.

Poco antes de las 13:00 comenzaron a llegar las primeras participantes. Fueron llegando mujeres, de todas las edades y de distintos puntos. Venían de a dos o de a tres, algunas con bebés, niñas y niños.

El día empezó gris, con esa lluvia finita, mansa, boba. Esa lluvia que parece que ni para

llovía da y cuando querés acordar estás toda empapada. Así fuimos llegando hasta el CAF pasadito el mediodía. Llegaban mujeres, de todas las edades y de distintos puntos de Uruguay. Nos íbamos saludando, reconociendo. Venían de a dos o de a tres, algunas con bebés, niñas y niños. Mientras, íbamos disponiendo el salón, quitando sillas para trabajar más cómodas, creando un círculo donde todas pudiéramos mirarnos.

“¿Dónde están las mujeres en la Red de Agroecología?, ¿Por qué están donde están?”

“¿Es necesario un espacio de mujeres dentro de la Red?, ¿Cómo seguimos?”. Los carteles escritos con marcadores de colores nos interrogaban desde las paredes del salón. Preguntas que quedaban flotando en el espacio que íbamos componiendo juntas. Adentro, el salón se llenaba de mujeres. Afuera, la mesa improvisada con bancos de escuela se llenaba de comida para la merienda. Galletitas, budines, fruta, fainá, en *tupers* de tapas desiguales y manteles de papel improvisado.

“¿Ya estamos?” “Avisan las de Colonia que están atrasadas, pero que empecemos que ya llegan” “Bueno, esperamos 15 minutos y arrancamos, ¿les parece?” (Crónica personal, 1° EMRAU).

Poco después de las 14:00 comenzamos con la bienvenida y apertura del espacio. La dinámica de presentación se realizó mediante un juego interactivo en donde cada quien se presentaba y compartía algo que le gustaba y algo que no le gustaba. Posteriormente realizamos un sociograma (Moreno, 1954), se proponían consignas (por ejemplo, quienes eran productoras, técnicas o consumidoras; rangos de edad, quienes participaban de espacios de mujeres, quienes gustaban o no de algunas taras propias de la producción, quienes tenían tareas de cuidados, etc.).

“¿Quiénes cuidan a otros u otras?” Todas a la foto ¡Click!

“¿Quiénes son cuidadas por otros u otras?... ¿Si me cuidan a mí? No, bueno, capaz que sí, me han cuidado. No sé ¿me pongo en el medio?” ¡Click!

“¿Quiénes se dan el tiempo para cuidarse a sí mismas?... Conjunto vacío “Ahhhh bueno, ¡Ya ni me acuerdo que es eso!” Unos pasos tímidos se acercan “Pero bueno, estar acá capaz es cuidarse.” Otros pasos se suman “Divertirse seguro”. Algunas pocas más se acercan “¡Espérenme que voy!” ¡Click!

Las tres últimas consignas son una oda a la ética del cuidado feminista. La primera se resolvió en un abrir y cerrar de ojos. La segunda generó un mar de dudas, sobre todo asociando el cuidado a la dependencia física y a etapas vitales particulares donde se requieren cuidados. La tercera demoró bastante en resolverse. Desde que ninguna se sintiera identificada hasta comenzar a pensar los sentidos de cuidarse (Crónica personal, 1° EMRAU).

En total participaron treinta y cinco mujeres aproximadamente y cinco infancias. A excepción de la regional de Minas, hubo representación de todas las regionales. Respecto a las edades, participaron mujeres en sus veintes y en sus setenta, sin embargo la mayor concentración se dio entre la década de los treinta y los cuarenta años. La mayoría eran productoras, luego consumidoras y finalmente técnicas. Como es usual en las instancias de la RAU, se discutió sobre lo impreciso de estas categorías. En primer lugar porque la categoría “consumidoras” de alguna manera la incluye a todas, y en segundo lugar porque es relativamente común que varias de ellas sean técnicas y productoras a la misma vez. A medida que avanzábamos en las consignas, el clima se iba distendiendo. Compartían anécdotas y recuerdos, se conocían y reconocían en gustos y pareceres. Y, sobre todo, se

reían mucho.

Posteriormente nos dimos a la tarea de construir la historia de la Red de Agroecología desde las mujeres. En la convocatoria al encuentro se les había solicitado que trajeran todo el material que consideraran pertinente para reconstruir esta historia como ser fotos, recortes de periódicos, folletos, etc.

Se colocó en el piso un papel camilla grande con una línea azul dibujada en medio y algunas fechas. Se repartieron tarjetas y marcadores y se pidió a cada una que, sin importar qué tan nueva fuera en la RAU, incluyera todos los recuerdos y acontecimientos importantes que recordaran. A su vez, las que habían traído materiales los iban colocando en la línea.

Un poco de mucho caos. ¿Cómo reconstruir la historia de la red? Silencio. Cada una con sus tarjetas y marcadores. Hasta que alguna se animó. Empezaron las más veteranas a organizar la línea. Algunas tímidas quedaban mirando a un costado. Otras cruzaban miradas de complicidad y empezaban a hablar. Una de ellas sacó una foto, se acercaron otras, se reconocieron. Aparecían verdaderos tesoros prolijamente guardados: actas inaugurales, afiches, folletos, recortes. Las anécdotas brotaban como hongos después de la lluvia. Murmullo, risas, recuerdos cruzados. Me sentía como en una película. Las lecturas cobraban vida, las referencias tenían cara, los hitos se marcaban en fechas. La historia de la RAU es, sin dudas, un coro de historia (Crónica personal, 1° EMRAU).

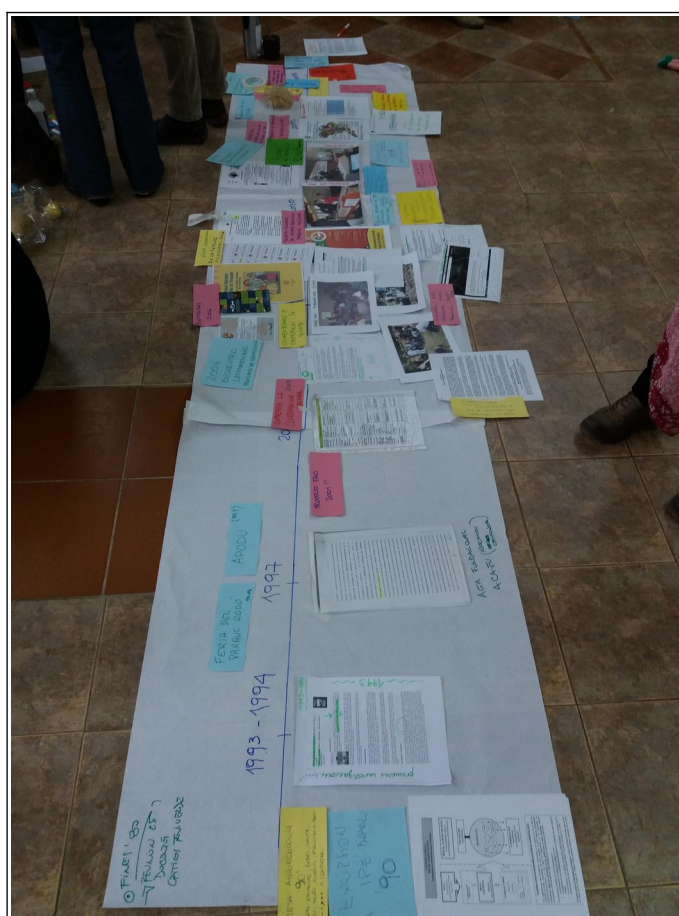


FOTO 5. Línea de tiempo en construcción (Migliaro y Rodríguez Lezica, 2018)

Luego que la línea de tiempo estuvo elaborada se presentó oralmente la línea. La voz cantante la llevaron dos compañeras de las que tenían más tiempo en la RAU. En poco más de veinte minutos repasaron más de treinta años de la agroecología en Uruguay, desde la prehistoria de la RAU a fines de la década de los ochenta en adelante.

Distintas memorias. Información diversa y dispersa. Todas son parte, haga treinta años o dos días que están en la RAU. Ese es el desafío, si bien la historia puede estar más en unas que en otras si es la historia de todas porque es la historia de la RAU. Escucharlas repasar la línea de tiempo, corregir equívocos o impresiones. Agregar lo que no podía faltar. Complicidades, risas, silencios. Para algunas, honrar los años de vida vivida, para otras recibir una historia de la que ahora se sabían arte y parte (Crónica personal, 1° EMRAU).

Una vez que la historia de la RAU estuvo armada y narrada, se invitó a cada una de las participantes a tomar una lana de colores para armar una creación que las identificara. Posteriormente, cada una de ellas anudó su creación en la línea de tiempo de la RAU, y a partir de eso contaban en que momento y por qué se unieron a la organización.

Al finalizar el trabajo con la línea de tiempo, previo a pasar a la merienda, las participantes resolvieron que la línea de tiempo debía ser compartida.

Miraron la línea de tiempo desplegada en el piso. Cuatro papelógrafos poblados de memoria. Un semillero de historia. La miran con orgullo. Alguien sugiere colgarla en un espacio central del CAF para que este a la vista de todos y todas. Entre cinco o seis, con mucha delicadeza, levantaron la línea como si fuera una sábana recién lavada. Tomaron la historia entre sus manos. Llevaron la línea hasta el hall principal del CAF, ese espacio porque todas las personas que participarían del V Encuentro Nacional de la RAU habrían de pasar. Colgaron la línea en la biblioteca central. A la vista de todas, a la espera del viento y las miradas curiosas (Crónica personal, 1° EMRAU).



FOTO 6. Línea de tiempo exhibida en salón principal. (Migliaro y Rodríguez Lezica, 2018)

Regresamos al salón y continuamos con el programa. El objetivo de esta etapa era trabajar el lugar de las mujeres en la RAU. La consigna era simple, cada una iba mostrando gestos que recibían y que les molestaban, en general y dentro de la organización.

Gestos lascivos, ordinarios, ofensivos. Gestos de desagrado, de molestia, de fastidio. Gestos de burlas, irónicos y socarrones. Gestos emulando tareas domésticas: lavar los platos, barrer. Mensajes sin sonidos, claros como el agua. Conocidos y reconocidos. Transitando el 'adentro-afuera' como una cinta de moebius. Aparecen las anécdotas dentro de la organización. Ni isla ni cantera, la organización cosida con los mismos hilos que la sociedad toda (Crónica personal, 1º EMRAU).

Luego se dividieron en cinco subgrupos y cada uno debía armar una canción, poema o dramatización en base a los gestos para compartir con el resto. Estas actuaciones improvisadas despertaron la risa y la complicidad de las participantes. Los distintos grupos espontáneamente abordaron, con gran ironía, distintos aspectos de la participación de las mujeres en espacios mixtos; como ser las prácticas masculinizadas legitimadas (como hablar con largos discursos), los conflictos de pareja asociados a la participación. También plantearon estos espacios de encuentro como maneras de visibilizar su lugar como mujer y empezar a construir otros modos de participación.

Cada grupo coordina los últimos detalles. Pero no es la falta de preparación lo que ocasiona las demoras. Las risas no dejan arrancar las presentaciones, están todas tentadas. Se destina un espacio central como escenario improvisado. Pasa un primer grupo. El resto nos quedamos detrás, las infancias se suman. De los momentos más divertidos (Crónica personal, 1º EMRAU).

Esta dinámica permitió reconocer en experiencias singulares las complejidades del ser mujeres en un mundo patriarcal y en una organización mixta. Además resultó una instancia amena y muy divertida desde donde politizar las desigualdades de género. También les permitió escucharse entre ellas y encontrar sintonías entre mujeres de edades y procedencias diversas, algunas de las cuales no habían compartido instancias previas.

Llegando al final retomamos las consignas escritas en carteles. Las respuestas fueron incluidas en el informe de sistematización (Migliaro González González y Rodríguez Lezica, 2018). En esta oportunidad comparto en modo general las respuestas comunes.

	Análisis general de las respuestas
1. ¿Dónde están las mujeres en la RAU?	Las mujeres tienen roles activos y están presentes en múltiples espacios, no obstante suelen estar invisibilizadas y poco representadas en espacios de toma de decisión.
2. ¿Por qué están donde están?	Las respuestas destacan por un lado la fortaleza de las mujeres que componen la red y por y por otro la cultura machista que las invisibiliza y las excluye de los espacios colectivos.
3. ¿Es necesario un espacio de mujeres dentro de la RAU?	Todas acuerdan que sería necesario. Algunas incluso enfatizan que debería ser creado a la brevedad.
4. ¿Cómo seguimos?	Si bien varias no respondieron esta pregunta, algunas especificando que no se sienten capaces de realizar propuestas, la mayoría responde que generando próximas instancias de encuentros regionales y nacionales.

CUADRO 7. Cuadro síntesis de las respuestas de las tarjetas (elaboración propia a partir de Migliaro y Rodríguez Lezica, 2018)

Luego de cerrado este espacio nos dirigimos hacia el salón principal del CAF (donde estaba colgada la línea de tiempo) para disfrutar del espectáculo artístico del grupo Mama Chola, un grupo de cumbia y salsa latinoamericana conformado por mujeres. El cierre fue otro ameno espacio compartido, las mujeres y niños y niñas disfrutaron mucho de la propuesta, bailándose y divirtiéndose con la música.



FOTO 7. Actuación de Mama Chola en 1° EMRAU (fotografía de autora desconocida)

Un hecho interesante fue que mientras actuaba el grupo iban llegando participantes, mayoritariamente varones, para V Encuentro Nacional que comenzaba oficialmente en la mañana siguiente. Al entrar al CAF se encontraban a las mujeres en un clima de fiesta,

baile, divertimento. Muchos de ellos quedaron mirando por fuera sin animarse a integrarse. Esto fue comentado informalmente en los días del V Encuentro, en algunos casos destacando la alegría con la que se habían encontrado y en otros ironizando sobre la seriedad de un espacio de mujeres que terminaba con un baile y ambiente festivo:

Tengo todavía la imagen. Cuando terminamos de todo el día de trabajo con la línea de tiempo de la agroecología desde las mujeres. Fuimos al salón de adelante y la colgamos la línea de tiempo y empezaron a tocar las Mama Chola. Se armó baile y todas contentísimas. Nosotras ahí re empoderadas y gozando, con toda la fuerza de lo que somos, todo lo que se potencia cuando nos juntamos y hacemos conciencia. Me acuerdo les niños bailando y de una embarazada bellísima. Estábamos de fiesta... Y en una punta el patriarcado rígido, duro, estable con cara de orto, de brazos cruzados y botas de gomas. Ellos mirando con cara de fastidio en un rincón oscuro y nosotras bailando en ronda. Ellos con esa cosa densa y nosotras pura alegría. Nosotras estamos acá queremos que la organización sea esta vida, pero la organización todavía eran ellos y molestaba (Relato de vida de Gabriela).

Este relato, como una nítida foto, ilustra el conflicto naciente dentro de la RAU. Un conflicto que en ese momento se materializa en el uso del espacio y la disposición de los tiempos, pero que, de acuerdo a como se dieron los hechos posteriores, es posible realizar otras lecturas del mismo.

6.a.iii) Después

Luego de la actuación de Mama Chola, sobre las 20 horas, terminó oficialmente el 1° EMRAU y comenzó oficialmente V Encuentro Nacional de la RAU y sobre las 21:00 se realizó la actividad inaugural. El clima entre una actividad y otra fue de notorio contraste. Había tensión por la demora en la finalización y malestar por el clima festivo reinante en salón principal. La organización del V Encuentro Nacional tenía una agenda cargada por cumplir, lo que generaba ansiedad entre los asistentes. A esto se le sumó cerca de la mitad de las participantes del 1° EMRAU no se quedaron al V Encuentro Nacional lo que generó algunos malestares.

Los días siguientes al 1° EMRAU comenzaron a llegar mensajes de *WhatsApp* que se compartieron entre quienes habíamos estado en la organización del evento. La mayoría reflejaban el entusiasmo por la instancia y el reconocimiento por la labor de organización.

Quiero agradecerle a vos y a las mujeres que trabajaron para el encuentro del viernes. Y si podes hacer llegar mi agradecimiento a las demás. ¡¡Fue una gran alegría para mí haber podido llegar y verlas!!

Es como un gran suspiro de alivio...como volver al nido para descansar... renovar la energía y continuar...y continuar mejor aún...¡¡porque estamos un pasito más cerca unas de otras!!

Buen día. El sábado me fui sin despedirme y no quería dejar de decirles. ¡GRACIAS!

Gracias de nuevo por toda la organización del encuentro de mujeres. Estuvo muy bueno y fue un gran puntapié inicial.

¡¡Gracias!! Muy buen trabajo de dinámica e integración. Y más el trabajo de memoria colectiva.

Cuando llegue el viernes de tardecita al CAF sentí una emoción muy grande de ver a todas ustedes bailando con una alegría contagiosa (...) Algo bueno y mejor va a pasar lo del viernes es un hito histórico a nuestra escala [Mensaje de una integrante de la RAU que no participó del encuentro].

Bonito de ver que as mulheres daí estão juntas fazendo resistência. Parabéns pelo encontro e gostamos sempre de receber estes compartilhamentos! Abraços! [Mensaje de las compañeras de la Red Vida de Brasil]

Desde el equipo que colaboró en la organización y coordinación del evento presentamos un informe de sistematización en octubre de ese año (Migliaro González González y Rodríguez Lezica, 2018). En este informe se incluyen una lista de propuestas, a modo de sugerencia, para continuar fomentando la organización de las mujeres de la RAU.

Siguiendo lo que se había acordado en el encuentro, el informe se socializaría primero entre las mujeres que habían participado del 1° EMRAU, o que habían estado involucradas en el proceso, y luego se difundiría hacia otros espacios de la RAU. Cabe aclarar que se había conformado un grupo de *Whatsapp* entre las participantes que no integrábamos las compañeras que habíamos colaborado en la organización del evento pero que no éramos de la RAU. Esta decisión la tomamos a efectos de cuidar la autonomía de la organización y no superponer roles. Por este canal de comunicación definieron que lo mejor era esperar un momento propicio para que las mujeres pudieran participar.

Esta reunión se realizó el 29 de marzo de 2019, participaron cerca de 25 mujeres. En esa reunión se compartieron resonancias del 1°EMRAU y presentamos el informe de sistematización. En particular se discutieron los puntos finales que, a modo de propuesta, cerraban el informe de sistematización.

1. Convocar a las compañeras que estuvieron involucradas en la organización del 1° EMRAU a una instancia de evaluación y definición de líneas de acción futuras.
2. Continuar realizando próximos EMRAU, manteniendo y potenciando el carácter participativo de las instancias previas de organización del encuentro.
3. Realizar instancias previas de trabajo con las mujeres en las distintas regionales a modo de acercamiento y sensibilización de cara a un 2° EMRAU.
4. Generar instancias de formación en temáticas de interés para las mujeres. Algunas de las que fueron discutidas en las reuniones previas al EMRAU: economía feminista, ecofeminismo. Estos temas surgieron en medio de la discusión sobre la posibilidad de realizar una instancia de formación en el marco del mismo EMRAU, idea que luego fue descartada dando mayor importancia a otras prioridades.
5. Trabajar con dinámicas expresivas y participativas. Llevó una larga discusión

en varias reuniones definir con qué tipo de dinámicas se trabajaría durante el 1° EMRAU. Fue unánime la decisión por continuar trabajando desde este tipo de dinámicas.

6. Propiciar instancias de intercambio regionales con compañeras de países cercanos.

(Migliaro González González y Rodríguez Lezica, 2018, p.11).

Al término de esa reunión se resolvió crear formalmente el “Grupo de mujeres de la RAU”. Como primera tarea este grupo se propuso hacer aportes en temas de género al Plan Estratégico de la RAU (PE RAU 2019-2022) que estaba en sus etapas finales de elaboración⁶⁴.

Sin embargo, este Plan Estratégico que auguraba un buen camino inicial para los temas de género en la RAU entre otros importantes aspectos, no pudo ser implementado como se había planificado. Diversos factores influyeron en estas dificultades, principalmente la crisis interna de la organización y la compleja coyuntura de 2020 y 2021 para la agroecología nacional.

El recién creado "Grupo de Mujeres de la RAU" quedó atrapado en medio del conflicto interno de la organización. El 18 de septiembre de 2019, el espacio de mujeres se reunió para abordar la crisis que estaba ocurriendo en la RAU. Esta fue la última reunión presencial del espacio de mujeres durante el transcurso del trabajo de campo⁶⁵. La incomodidad con una organización que en medio de su crisis reafirmaba modos de conducción política patriarcales y prácticas machistas, motivaron el envío de una carta a la Coordinación Nacional, que no tuvo mayores repercusiones. A partir de aquí el grupo entra en estado de latencia.

Este conflicto repercutió directamente en la conformación de la Secretaría Técnica Nacional, provocando la renuncia de las dos técnicas rentadas que estaban al frente de la secretaría, así como el alejamiento de una tercera técnica que participaba en el proyecto de fortalecimiento institucional. Todo esto sucedió en un largo y doloroso proceso durante 2019 y principios de 2020, con la presión de presentar la propuesta del PNA antes del cambio de gobierno nacional. Estas técnicas, de larga vinculación con la agroecología nacional y la RAU, fueron impulsoras del espacio de mujeres y del 1° EMRAU.

64 Los contenidos específicos de las propuestas serán abordadas en el capítulo 7.

65 El espacio de mujeres de la RAU se reorganizó en febrero de 2022 y en agosto de ese mismo año realizaron el 2° EMRAU, tras lo cual se renombraron como Espacio de mujeres *en* la RAU y retomaron las tareas.

Fue así que el grupo de mujeres entró en lo que ahora puedo significar como una etapa de latencia. En ese momento, la disolución del espacio, fue percibida como una gran incertidumbre. No se sabía si iban a retomar el grupo de mujeres ni quienes se sentían convocadas a ello.

6.b) La historia de las mujeres o una historia con mujeres

No solo debemos recordar compañeras: hay que escribir. Porque lo que no está escrito no existe, se lo lleva el viento, es la invisibilidad, es la no historia

(María Julia Alcoba Rossano).

La historia de la RAU desde las mujeres. Siguiendo los pasos definidos en las reuniones de organización del encuentro, no se trataba de construir la historia de las mujeres en la RAU sino de mirar la historia de la RAU desde las mujeres. Un cambio de perspectiva sutil, casi un juego de palabras pero que impulsa todo un posicionamiento feminista en relación a la construcción de la memoria colectiva.

Ellas no querían una historia aparte, no querían ser “las otras” de la historia. Tampoco querían una historia en la que incluirse, no querían “añadir mujeres y mezclar”. Estaban, intuitivamente construyendo una posición ontológica y epistemológica desde donde mirar su historia (Scott, 1996). Insisto con lo intuitivo, y es que la decisión de trabajar la historia desde las mujeres no surgió de un posicionamiento teórico sino que surgió ante la evidencia de un cierto divorcio entre las referencias de la agroecología, mayormente masculinas, y su experiencia vital en la agroecología, donde aparecían numerosas mujeres.

La línea de tiempo permitió armar una historia colectiva entre las mujeres que están desde el principio y las que se integraron más recientemente. Resultó muy interesante el entusiasmo que generó la convocatoria de traer fotos, memorias y recuerdos. Se procesó mucha información valiosa, cuidadosamente ordenada y detallada. La segunda parte de la consigna permitió vincular las historias personales con la historia colectiva de la RAU. A su vez, permitió que cada una de ellas se presentara en forma más completa, compartiendo su historia y sus motivaciones para integrar la RAU. Algunas de ellas hicieron espejo al compartir haberse sentido en ocasiones incomodadas por varones de su organización de base, siendo mujeres y jóvenes. Rescatamos lo acertado de recurrir a esta herramienta para este primer Encuentro ya que cada una, algunas muy nuevas en cuanto a su ingreso a la Red y otras fundadoras en su pre-historia (desde aproximadamente 1989), pudo significar su ingreso a la Red y desde su experiencia personal ir construyendo una historia colectiva (Migliaro González González y Rodríguez Lezica, 2018, p.9).

La línea de tiempo, por sí sola, no presenta elementos distintivos en comparación con otras

cronologías o registros de la organización. Tal como fueron narrando en el proceso de construcción y en la puesta en común final, relevaron una historia larga de la RAU, entrelazada con la historia de la agroecología en el Uruguay, de casi treinta años. La historia de la RAU propiamente dicha, comienza en el año 2005 cuando, producto de la fusión de APODU y ACAEU, se funda la RAU. El período que abarca desde fines de la década de los '80 hasta el 2005, año en que se funda la RAU, es definido como “prehistoria de la RAU”.

De acuerdo a como fueron narrando la historia y en base a un procesamiento posterior que quedó reflejado en el informe de sistematización (Migliaro González González y Rodríguez Lezica, 2018) los acontecimientos incluidos en la línea de tiempo fueron desagregados en cinco dimensiones identificadas con colores: RAU o antecedentes RAU (verde), articulación internacional (rojo), universidad (azul), institucional (amarillo), mujeres (violeta). El objetivo de esta distinción era facilitar el diálogo con otras narrativas sobre la agroecología y la RAU, así como destacar algunas particularidades. Entre ellas, la influencia de las articulaciones regionales e internacionales, el fuerte vínculo con la Universidad de la República, la incorporación paulatina de la agroecología a la agenda institucional a nivel estatal y departamental y, por último los acontecimientos específicos donde aparecen las mujeres como sujetas políticas. Respecto a este último aspecto, se consignaron solo dos acontecimientos recientes y cercanos en el tiempo: El encuentro de Mujeres y SPG en la ciudad de Torres (Brasil) y el 1° EMRAU.

Historia de la RAU desde las mujeres - 1º EMRAU

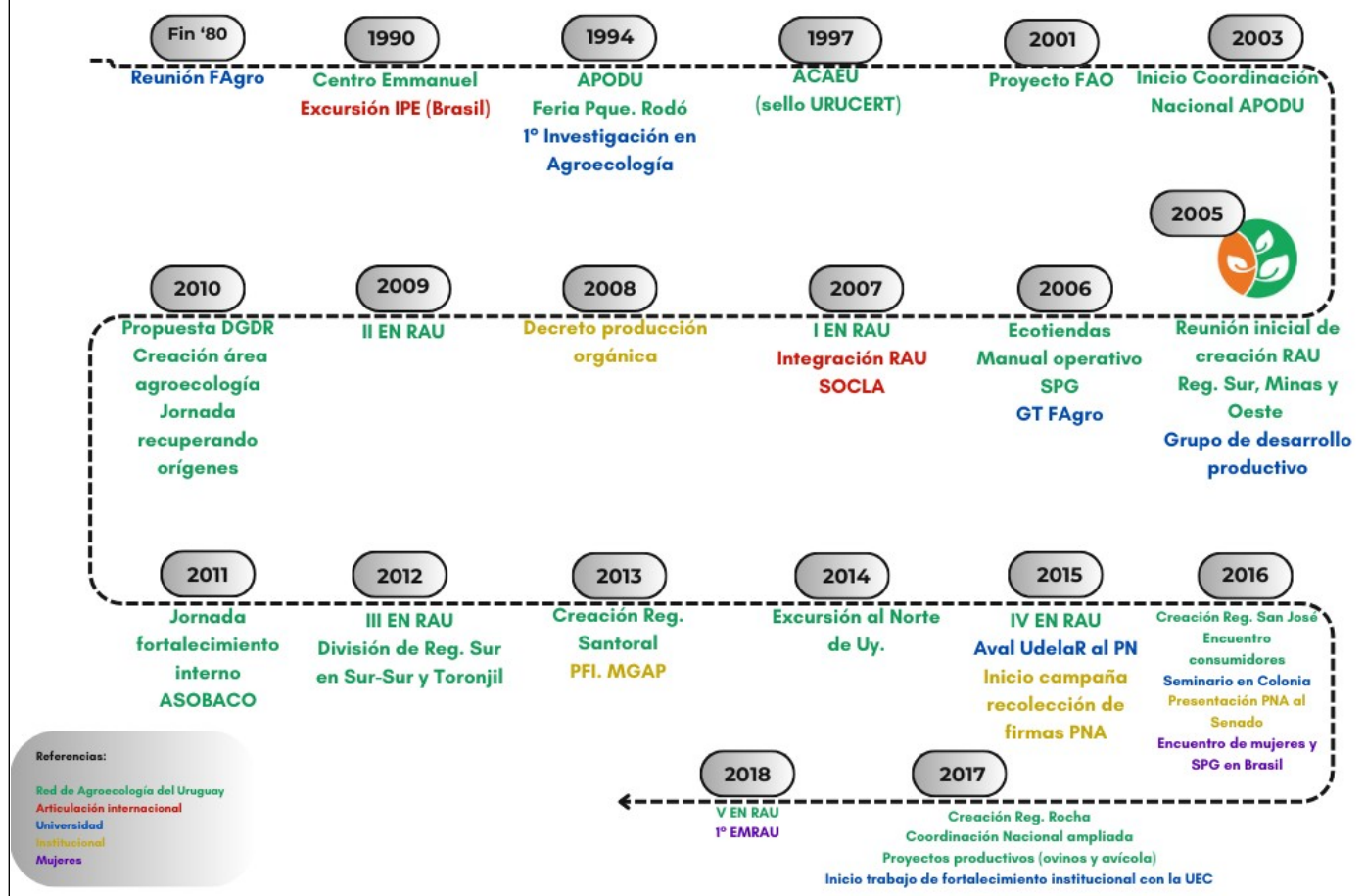


IMAGEN 13. Línea de tiempo de la RAU desagregada en dimensiones (elaboración propia a partir del material del 1º EMRAU)

El proceso de construcción de la línea fue sumamente interesante de observar. Inicialmente, costó que tomaran la iniciativa, probablemente porque asumir un lugar simbólico de referencia como voz narradora implica una gran responsabilidad. La heterogeneidad del grupo también jugó un papel importante; mujeres de distintas edades y procedencias, muchas de las cuales se veían por primera vez, debían encontrar un terreno común. ¿Quiénes eran las habilitadas para narrar la historia? Esta pregunta marcaba un constante vaivén entre la historia con mayúscula y las historias mínimas de cada una. En este proceso, haber contado con los documentos fue un gran facilitador. Las fotos, recortes de diario, actas y otros materiales oficiaron como nudos en la memoria colectiva, despertando curiosidad y habilitando el relato, tanto para sí mismas como para las demás. Estos documentos no solo proporcionaron puntos de referencia concretos, sino que también funcionaron como catalizadores para la narración, permitiendo que las historias individuales se entrelazaran con la narrativa colectiva, enriqueciendo así la comprensión de su historia

compartida.

Otro momento clave fue el momento en que se narró la línea de tiempo. Espontáneamente dos mujeres de las “veteranas” tomaron la iniciativa.

Me apoyo en el registro de audio para abonar el recuerdo. Me impresiona, una voz grave y calma, otra potente y proyectada. Como maestras de ceremonia improvisadas van haciendo un contrapunto recorriendo la línea: dudan, corrigen, preguntan. Se suman otras voces, otros tonos. Suman anotaciones, cambian alguna referencia. En cerca de veinte minutos repasan treinta años de historia. Pasan revista a todas las referencias. Llegan hasta hoy, hasta este momento. No había nada más que acotar, nada más para destacar. Tampoco había hallazgos ni grandes sorpresas. Estaban terminando. Me escucho a mí misma iniciando el cierre de esta etapa con la línea para dar paso a la siguiente. Me recuerdo preocupada por la hora que volaba y atenta a la planificación pendiente.

- Perdón - Me interrumpe la narradora de voz potente - Pero lo interesante es que en todas estas instancias - dice mientras peina con su mano la línea de tiempo - siempre hubo mujeres.

Un murmullo inunda la sala. Sube el volumen del intercambio indistinto.

- Todo esto está lleno de mujeres - Alcanzo a escuchar a lo lejos (Crónica personal, 1° EMRAU).

Estos comentarios condesaron el sentido de la línea de tiempo. La particularidad de la producción, no estaba en los datos en sí, sino en la mirada. Aunque quisieran visibilizarse y nombrarse, no se concebían como una particularidad dentro del universo agroecológico significado en masculino (Lara Flores, 1995). Narraban una historia de la que eran protagonistas y que, como dignas protagonistas, podían contar y compartir.

La segunda parte del trabajo con la línea de tiempo suponía que las mujeres contaran en qué momento se habían integrado a la RAU. Esto permitió una presentación personal y un mayor conocimiento entre ellas, sus intereses, particularidades y motivaciones.

De estas integraciones personales quisiera destacar algunas insistencias. En primer lugar, muchas de las participantes han estado vinculadas a la RAU desde su prehistoria, ya sea porque participaban en las dos organizaciones que se fusionaron para crear la RAU (APODU y ACAEU) o por estar cercanas al trabajo de la Universidad o de diversas ONG que influyeron en los orígenes de la agroecología en Uruguay. Estamos hablando de una historia de cerca de treinta años, que, si bien para una memoria social o colectiva puede parecer poco tiempo, representa un período significativo en una biografía individual. Esta larga trayectoria marca los modos de participación de las integrantes, los cuales varían según las etapas vitales y los contextos sociales. En el caso de aquellas que estuvieron desde los inicios, era común la referencia al “empuje” y la vitalidad de la juventud, así como al proceso de apertura democrática posdictadura cívico-militar. Estas experiencias iniciales

estuvieron profundamente influenciadas por el contexto histórico de transición hacia la democracia, lo que proporcionó un ambiente de efervescencia y entusiasmo.

En algunos casos, existen vínculos familiares con la producción de alimentos, ya sea en el medio rural o en áreas periurbanas. En varias ocasiones, la agroecología y la integración a la RAU surgen como una reivindicación de la producción de alimentos y una reinención política de la producción y el consumo, vinculada a la construcción de un mundo más justo y a la preocupación ecológica. Las nuevas generaciones son, en muchos casos, quienes levantan la bandera agroecológica para continuar la tradición familiar de producción. Asimismo, entre algunas participantes más jóvenes, se observa la influencia de la crisis del 2002 y las evidencias posteriores de la crisis ambiental relacionada con el agronegocio, así como una crítica a un modo de vida urbano y desconectado de la naturaleza.

En otros casos, la participación se da desde una multiplicidad de roles que se van superponiendo conforme avanza el compromiso con la agroecología y su formación profesional. Muchas inician su vínculo como consumidoras, continúan como técnicas, luego como productoras y técnicas, se integran en el grupo asesor y toman responsabilidades políticas en la RAU. Esto refleja cómo la agroecología y la RAU atraviesan y moldean sus experiencias personales y se constiruyen en un modo de vida.

Algunas de ellas narran sus inicios en la organización y también sus tiempos de latencia, muchos de ellos asociados a etapas vitales con grandes demandas de cuidado, donde la maternidad y la lactancia acaparan gran parte de los relatos. Con frecuencia, se menciona con pesar o cierta vergüenza el haberse retirado temporalmente. Varias de las participantes del encuentro estaban reencontrándose con la RAU en ese momento, tras la maternidad. Cabe destacar que en estos espacios había varias mujeres que habían llevado a sus hijos e hijas, quienes estaban integrados y contemplados en la planificación, una práctica poco común en la organización.

Por último, muchas otras participantes de distintas edades destacan su involucramiento desde roles secundarios, acompañando el movimiento sin ser plenamente reconocidas más allá de sus vínculos familiares o de pareja. En algunos casos, su integración activa a la RAU llegó a partir de la división de tareas familiares a partir de lo cual pasaron a ser las representantes del núcleo familiar en la organización, generando una suerte de habilitación simbólica para la participación. Estas experiencias resaltan las distintas formas de participación y los desafíos enfrentados, particularmente en un contexto donde las lógicas patriarcales propias de las dinámicas familiares podían limitar su involucramiento pleno en

la organización.

La línea estaba hecha, tocaba el turno de ubicarse en la historia. Ubicar en que momento y a partir de qué acontecimiento se integró cada una de ellas a la red. Una a una fueron pasando y ubicando la producción que las significaba, tejiendo sus historias singulares con la colectiva. Le tocó el turno a una de ellas que con todas sus canas y la alegría en el gesto se ubica en el 2018 bajo la inscripción “1° Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología” del Uruguay. Se cruzaron las miradas con extrañeza... ¿Pero cómo? Se debe haber equivocado ¿Si ella es productora agroecológica desde siempre? Capaz no entendió la consigna... Unos segundos de silencio hasta que otra compañera se animó a preguntar:

- ¿Pero cómo te pusiste en 2018, si vos estás desde el principio?

Recorrió la ronda con su mirada. Con voz pausada y una sonrisa asomando nos dijo

- Si, pero es la primera vez que no estoy en una actividad como ‘la esposa de...’ Esta es la primera vez que yo me siento parte de la Red

(Crónica personal del 1° EMRAU).

Se dio así un tejido entre las memorias singulares y la colectiva. Estas entradas (y en algunos casos salidas) de la historia grande están narradas en un sentido amplio, pobladas de referencias vitales donde la maternidad, la familia y la comunidad tienen un lugar preponderante. La centralidad de este tipo de contenidos, que suelen quedar por fuera de las historias oficiales por considerarse insignificantes o anecdóticos, da cuenta de la importancia que tienen para la construcción de sentidos comunes entre mujeres. Este tipo de charla, catalogada por el patriarcado como chisme, nos habla en realidad de un espejo donde reflejar la experiencia femenina (Federici, 2021; Carrasco y Cruz, 2024). Esta historia poblada de historias mínimas también resignificó etapas o momentos colectivos, enfatizando los sentidos singulares de la participación de las mujeres. El reconocimiento de estas narrativas personales permitió una comprensión más profunda y matizada de los procesos históricos y colectivos. Así, las historias de vida individuales se integraron en la memoria colectiva de la organización, ofreciendo una visión más inclusiva y diversa. Este enfoque contribuyó a resaltar la singularidad de las mujeres en todas las fases de la participación en la RAU, valorando sus contribuciones desde una perspectiva que abarca tanto lo personal como lo colectivo.

Es aquí donde se vuelve posible reflexionar sobre las intersecciones entre género y memoria, pues en la medida que mujeres y varones experimentan su vida a partir de una matriz simbólica, normativa institucional e identitaria que prescribe ámbitos sociales de pertenencia, actuación e incumbencias distintivas con base en la construcción social de la diferencia sexual, sus recuerdos y olvidos se edifican atravesados por ella (Andújar, 2014, p.66).

Asumir la presencia de mujeres a lo largo de toda la historia de la RAU, y utilizar su experiencia personal y colectiva como categoría analítica para examinar la organización y entender su presente, deja planteada algunas inquietudes a futuro:

Si tratamos la oposición entre varón y mujer, no como algo dado sino problemático, como algo contextualmente definido, repetidamente constituido, entonces debemos preguntarnos de forma constante qué es lo que está en juego en las proclamas o debates que invocan el género para explicar o justificar sus posturas, pero también cómo se invoca y reinscribe la comprensión implícita del género. (...) ¿Por qué (y desde

cuándo) han sido invisibles las mujeres como sujetos históricos, si sabemos que participaron en los grandes y pequeños acontecimientos de la historia humana? (Scott, 1996, p.35).

Este cambio también implica un desplazamiento del interlocutor: se trata de dejar de preguntar a las mujeres por qué no participan o por qué no lo hacen según los tonos e intensidades esperadas, para comenzar a cuestionar a la organización sobre por qué no visibiliza las formas en que las mujeres participan. Puede parecer un cambio insignificante, pero está lejos de serlo. Por el contrario, representa una desindividualización del problema y una reasignación de responsabilidades colectivas que interpela a la organización y la invita a reinventarse.

6.c) Política en masculino

Hay una relación clara y profunda entre militarismo, degradación ambiental y sexismo. Cualquier compromiso con la justicia social y la no violencia que no señale las estructuras de la dominación masculina sobre la mujer será incompleto

(Petra Kelly, Por un futuro alternativo).

Afirmar que una organización social en una sociedad patriarcal está impregnada por lógicas patriarcales no constituye ninguna novedad. Toda organización mixta, o mejor dicho, toda organización estructurada patriarcalmente, refleja las lógicas de dominación en sus modos de composición (Gutiérrez Aguilar, 2017). Lo interesante es desentrañar en que modos se producen y reproducen estas lógicas en los casos específicos. Como ya mencioné previamente, en el caso general de la agroecología estas desigualdades toman características propias (Siliprandi, 2009; 2010; García Rocas, 2017; Nobre, 2018). Se trata ahora de ver que particularidades toman específicamente en la RAU.

Aunque la RAU no es un sindicato en sentido estricto, si tiene varias características que lo asemejan. En primer lugar es una organización de trabajadores y trabajadoras (productoras/os, técnicos/as) de un sector particular dentro de la producción rural y de alimentos como es la agroecología. Quienes integran la RAU comparten valores y principios que, aunque sean amplios, cobijan como objetivos comunes. Por otro lado, las características organizacionales permiten pensar la similitud con las organizaciones sindicales. Las regionales ofician como organizaciones de base que se componen en una CN y distintas comisiones para hacer frente a la multiplicidad de tareas. Por último, otro

elemento a tener en cuenta es la cultura hegemónica de participación política de este tipo de organizaciones, en donde suele valorarse sesgos patriarcales. Es por esto que propongo analizarlo a la luz de un modelo creado para analizar desigualdades de género en sindicatos de asalariados y asalariadas rurales (Migliaro González et al, 2019; Rodríguez Lezica et al, 2020). Este modelo toma referencias de autoras que analizan las desigualdades de género en sindicatos de trabajadores y trabajadoras desde una perspectiva feminista (Rigat-Pflaum, 1991, 2008; Johnson, 2004; Espino y Pedetti, 2010) en articulación con referencias del análisis institucional (Lourau, 1988) y organizacional (Mintzberg, 1991; Schvarstein, 1998; Leopold, 2007). En concreto propone analizar las dificultades de participación equitativa de mujeres y varones en las organizaciones sindicales rurales desde tres núcleos-problema: (i) la caracterización del universo de las y los participantes atendiendo a la presencia de mujeres en el ámbito, desde donde están y en que tareas (ii) el conflicto entre vida familiar/pareja y la participación política y (iii) la organización como un espacio masculinizado estriado en prácticas patriarcales (Migliaro González et al, 2019).

Respecto al primer núcleo, las mujeres son el 53,5% de las personas participantes de la RAU (Rieiro y Karageuzián, 2020). Sin embargo, dado que este indicador relevó solamente la participación directa y considerando que es frecuente que una persona participe en representación de un grupo familiar o colectivo, se estima que el número total de participantes es sensiblemente mayor. Otro aspecto interesante que arroja este estudio es el sesgo de género en la identificación de roles vinculados a la agroecología, considerando la autoidentificación del grupo según el perfil preponderante⁶⁶: productivo (producción primaria de productos agroecológicos), comercio (comercialización directa o indirecta), consumo (organizaciones de consumidores/as), procesado (manufacturación e industrialización de productos agroecológicos), gestión (institucional y/o empresarial) y técnico (asesoramiento técnico y profesional en agroecología).

66 Si bien lo que se registra es el rol principal del grupo, es importante considerar que la mayoría asume un esquema de pluriactividad.

Regional	Cantidad total de grupos participantes	Producción	Comercio	Consumo	Procesado	Gestión	Técnico	% mujeres	% varones
Sur-Sur	31	23	0	6	1	1	0	48,4	51,6
Oeste	23	15	0	5	0	1	2	52,2	47,8
Toronjil	51	44	3	2	1	1	0	70	30
Minas	17	17	0	0	0	0	0	52,9	47,1
Santoral	31	26	0	0	0	1	4	12,9	87,1
San José	40	5	0	20	0	0	15	70	30
Rocha	20	11	0	7	0	2	0	52,4	47,6

CUADRO 8. Cuadro comparativo a partir de tabla 1 y 2 Rieiro y Keragauzian, 2020 (elaboración propia).

Mientras que los varones se identifican más en roles productivos, las mujeres lo hacen más como técnicas y consumidoras. Este aspecto es clave para pensar una posible subrepresentación de las mujeres en roles productivos, así como una diferenciación del perfil de las regionales de la RAU.

Por otro lado, el trabajo en torno a la memoria de la RAU confirmó que la presencia de las mujeres en la organización, no es novedosa, sino que han estado “desde siempre y en todos lados” (Crónica personal, 1º EMRAU). Sin embargo presencia, no es igual a reconocimiento. Es preciso pensar las particularidades de las inserciones de las mujeres en la RAU y como eso puede constituir factor de desigualdad: en el vínculo como técnicas y profesionales y en el vínculo como productoras.

Para el caso de las mujeres productoras, la gran mayoría se insertan desde la PAF, es decir que las relaciones productivas están imbricadas con las relaciones productivas. El modelo de familia heteronormativa se derrama por sobre la organización (Siliprandi, 2015; García Rocas, 2017).

Para el caso específico del trabajo técnico y profesional, de acuerdo con el relevamiento realizado con mujeres técnicas y profesionales de la agroecología (Migliaro González, 2020), la gran mayoría de las respuestas consigna el haberse sentido desvalorizadas en su rol por el hecho de ser mujer, lo cual se imbrica con otras características o aspectos que componen la experiencia de estas mujeres.

En relación con la desvalorización del trabajo técnico por parte de algunos actores específicos, la gran mayoría registra sentirlo en ocasiones y en menor medida con frecuencia, en lo que a productores/as, compañeros/as de trabajo, supervisores y autoridades gubernamentales. Cabe desatacar que tanto con productores/as como con

autoridades gubernamentales todas consignaron percibir algún grado de discriminación.

A su vez en los grupos de discusión se abordó el tema del reconocimiento de las mujeres en dos dimensiones. Por un lado en la necesidad de estar todo el tiempo validando los saberes producidos y los aportes realizados, demostrando experiencia y competencia en una suerte de examen constante.

Lo que vengo sintiendo últimamente es que constantemente una tiene que estar legitimando su lugar, su discurso, su formación, tenés que venir todo el tiempo diciendo sí soy una portavoz cualificada para hablar, no lo hago porque soy una loca suelta, constantemente es esta cosa de deslegitimar el lugar de habla, por ser mujer y joven (Diana, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Por un lado en la precaria inserción laboral que diagrama el vínculo con las organizaciones de la agroecología que obliga a la rotación y *lobby* permanente.

Si, con respecto a eso creo que no es excluyente del mundo de la agroecología es decir al trabajo vinculado con las instituciones que trabajan, lo que si capaz que suma es que otra característica en el ambiente de la agroecología es la precariedad del trabajo, entonces ahí se potencia, es como que sino estas cómoda o estas expuesta a situaciones de violencia y además la situación es de alta precariedad es posible que busques cambiar (Leticia, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Estas relaciones de precariedad laboral, inserciones parciales, zafrales y a término, son comunes a todo el campo del asesoramiento técnico y profesional de la agroecología. Vale decir que no son una condición exclusiva de la RAU. Sin embargo, dado que esta es la modalidad de contrato laboral de la RAU, es innegable que estas experiencias componen también el vínculo de las trabajadoras técnicas para con la RAU.

En relación con las posibles precariedades del vínculo como productora con la RAU, el caso del relato de vida de Erika es paradigmático. Erika comenzó en la producción agroecológica junto con su pareja. Comenzaron trabajando en un campo colectivo y luego desarrollaron el fuerte de la producción en un campo de propiedad de la familia de él que estaba en desuso. Levantaron un proyecto productivo y un sistema de venta mediante canastas⁶⁷ que logró ser muy rentable. Erika dejó su trabajo asalariado como educadora social en un CAIF. La pareja, la familia ensamblada y la producción agroecológica se fundieron en un solo proyecto. Tienen una división de tareas clásica en la producción agropecuaria familiar agroecológica: él se encargaba mayormente de la producción y de las tareas que requerían mayor esfuerzo físico, y ella del invernáculo y del vínculo con la clientela; además de las

67 El sistema de venta de canastas es un medio de comercialización corriente en la agroecología. En términos generales supone que la clientela encarga una canasta con un costo fijo, la cual se compone de productos agroecológicos de estación. Este sistema tiene algunas variantes, en el caso del emprendimiento de Erika, desarrollaron una página web donde la clientela podía seleccionar variantes de las canastas que producían en el predio, además de la comercialización de otros productos agroecológicos.

tareas del hogar que recaían en ella. Sin embargo, la pareja entró en crisis y la separación se hizo inevitable. Como el campo era de la familia de él, fue Erika la que se tuvo que mudar y por ende alejarse del proyecto productivo. A sus cuarenta y pocos años, Erika atravesaba su segunda separación y se veía nuevamente arrancando desde cero. Resolviendo su trabajo, su vivienda, la de sus dos hijos más chicos y el trabajo de su hija más grande que trabajaba en el reparto de canastas. En este momento sumamente complejo, surgió una posibilidad laboral vinculada a un espacio de comercialización que estaba abriendo la RAU.

Lo que pasó es que se estaba abriendo una feria agroecológica en Montevideo y la idea es que los que atendieran los puestos fueran productores. Ahí yo pido para empezar a trabajar como empleada de otro emprendimiento, estamos hablando de ir a hacer feria una vez por semana. Y ahí saltaron en la red con que yo no era más productora (...) Encima me cae la ficha de que perdí el predio y que ya no se me considera productora. Todo eso a pesar de todo lo que le metí al predio y de que yo seguía con las canastas ¡No me digan que no tengo nada que ver con la agroecología!

Con la red lo sentí como una machiruleada, como de ensuciar mi nombre en un momento muy vulnerable para mí. Yo estaba pidiendo trabajo vendiendo fruta y verdura, no es para hacerme rica. Estoy en una casa que no pagué, que no es mía. Todo lo que invertí de tiempo y trabajo está en un predio que tampoco es mío. Yo no me quedé con plata de nada, las cosas están allá. Yo quería trabajar y tener un ingreso ¿que ya no soy productora porque hace dos meses que deje el predio?, ¿en medio de la separación, intentando ver que hago de mi vida? Y yo creo que quedé en medio de una disputa entre los socios. Porque el argumento es que la feria la atiendan productores. Y yo puedo entender, pero eso de “que atienda alguien que sea productora”, como si yo no lo fuera me dolió (Erika, relato de vida).

Esta situación la llevó a alejarse de la organización. La complejidad del momento, la tensión y el descuido de la organización. De una participación que estaba sumamente relacionada con la vida personal y que, de un momento para otro, quedó expuesta sin mayores miramientos.

Por todo esto me ha costado volver a las reuniones, no me siento fuerte (...) siento que fue exponerme a mí y exponer la separación (...) Es cierto que algunas personas me llamaron para ver cómo estaba o si precisaba algo, pero con esto sentía que quedaba expuesta ante toda la red.

Por eso cuando apareció el tema del ómnibus pensé, “¿Me estás jodiendo?”. Estoy dejando un proyecto productivo que re funcionaba para irme a trabajar de empleada en una feria, no estoy queriendo lucrar a nadie. Y además re injusto porque él estaba en la misma situación que yo, solo que se quedó en el predio, entonces si era productor y si podía hacer la feria. ¡Con todo el laburo que yo le metí a ese predio! Muchos de los plantines que hoy están dando flor los produje yo. Y todo eso a un mes de separarme, en medio de una separación durísima. Es muy loco, dejé de ser productora porque fui yo la que se fue del predio en la separación y encima sin nada. Todo lo que produje, todo lo que aporté, años de “Que el galpón acá o que la cámara allá” y sosteniendo todo el trabajo de la casa. Y un mes después que me separé ya no estoy vinculada a la red, ya no soy productora. Y también ahí ese pacto entre hombres, en los relatos de la separación. Yo sentí mucha vergüenza, de sentir que ventilaba situaciones muy íntimas de la pareja y ahora, que estoy intentando resolver, también siento que expongo. Pero intentar resolver una separación, y entre medio la producción, el trabajo y encima la

organización. Es muy difícil separarte (Erika, relato de vida).

Esta labilidad en el vínculo con la producción y por ende con la legitimidad simbólica de pertenecer a la agroecología, que como la misma Erika dice es “un clásico” configura en un escenario de precariedad para las mujeres productoras en la agroecología.

Quedé en un lugar horrible. Y encima me sentí mendigando trabajo, una tipa grande. Me siento que o vuelvo a lo que era antes tal cual al predio, a las canastas a todo, o tengo que irme de la agroecología. Si trabajo con otra gente, es un entrevero. Entonces lo mejor que se me ocurre y no sé si está bien o si será para siempre, pero es irme del tema. Otro trabajo, otra cosa. Abrirme. Hay momentos vitales que no tenés la fuerza, sabés que no está bien, pero es cuidarte (Erika, relato de vida).

Esta situación peculiar de una organización donde la vida personal y la política se relacionan lleva al segundo núcleo problema: el conflicto entre vida familiar/pareja y la participación política. Las posibilidades de participación de las mujeres en organizaciones sociales entra en competencia con los roles tradicionales de género, principalmente la pareja y las tareas de cuidados. En particular está supeditado a (i) no tener pareja o tener una pareja que acompañe, (ii) no tener responsabilidades de cuidado con hijos/as o adultos/as mayores, o contar con otra persona que apoye (Migliaro González et al, 2019). Este es un punto neurálgico para la PAF donde la unidad productiva y la reproductiva se funden en tiempo y espacio.

Además, en el caso específico de la agroecología, se suma la dimensión del proyecto vital. Particularmente en el caso de la PAF el proyecto agroecológico toma toda la vida familiar y de pareja. En general, casi exclusivamente, es un proyecto que se encara en pareja-familia. Entonces el desafío es poder abordar las desigualdades que anidan en los vínculos familiares heteronormativos. La división sexual del trabajo y la invisibilización del trabajo reproductivo se extiende como una mancha sobre la producción agroecológica. Esto ocasiona que las mujeres tengan dobles y triples jornadas de trabajo (Logiovine, 2021; Linardelli, Pessolano y Rodríguez Agüero, 2021). Una realidad que es muy difícil de problematizar y cambiar en pareja y que muchas veces se hace evidente cuando la pareja se separa, en la crisis se visibilizan todas las desigualdades. Volviendo al caso de Erika,

Lo que me pasó es un clásico, empezás a producir en un campo que no es tuyo, que es de un familiar o arrendado y que pasa algo y lo tenés que dejar. Y dejar es dejar todo tu trabajo, no es una heladera que te la llevas. Había un tema de bienes en común y yo no estaba dispuesta a que me pasara lo mismo que la otra separación. Y acá esta también lo productivo porque en teoría de la producción se encargaba solo él, pero yo me encargaba de los plantines, las gallinas, el invernáculo, lavar platos, lavar ropa, cocinar para toda la familia. Recién ahora que está solo se da cuenta del tiempo que lleva la casa. Y sí, hay que reconocer que mi trabajo también permitió que otros trabajo se hicieran (Erika, relato de vida).

Otra situación es cuando la producción se da en un proyecto comunitario con el cual surgen

diferencias. Este fue el caso de Gabriela quien junto con su compañero de vida y sus dos hijas pequeñas se habían embarcado en un proyecto productivo comunitario junto con otra familia también con hijos pequeños. En la convivencia surgieron diferencias asociadas con la crianza que se tornaron irreconciliables y llevaron a Gabriela y su compañero a abandonar ese proyecto.

A partir del episodio con los gurises empiezo a poder ponerle palabras a incomodidades que venía sintiendo, con una estructura muy rígida, muy patriarcal. Está difícil poner en palabras y sentir que no estoy juzgando, pero, para que te hagas una idea no me parecía el modo que quería reproducir. Iba para el lado contrario de lo que quería caminar como familia, como adultos referentes en la crianza y como comunidad. La tensión fue subiendo y resolvimos desarmar la comunidad (...) También fue difícil para mí irme, habían dos gurisitos y otra mujer que estaban siendo oprimidos por la violencia patriarcal y como forma de autopreservarme los tuve que dejar. Con todo lo compartido, la maternidad, la crianza, fue durísimo. Yo adulta siendo referente de dos niños, diciéndoles como tienen que caminar la vida. Difícil no sentir que estaba abandonado. (...) Fue muy doloroso porque era parte de un proyecto común, un montón de energía, tiempo, trabajo, sueños compartidos. (...) Ahí se jugaba otro apego, era difícil dejar ese ideal. Pero bueno, en esto de los valores, los límites y lo que queremos transmitir, también hay que poder renunciar a eso. Apostamos a la convivencia pero hay límites que no son negociables. Algo en relación a los valores, lo que hacemos con lo que la sociedad patriarcal nos ha hecho y como no la transmitimos hacia afuera. (...) Porque dejar el campo también supuso dejar esa producción que estaba empezando a armar. Y cuando nos fuimos, con todo el dolor del mundo, Juanito volvía, porque tenía la producción ahí. Es que la tierra tiene eso, no es tan fácil irte (Gabriela, relato de vida).

El otro aspecto clave es la relación con las responsabilidades de cuidados, principalmente de infancias, hijos e hijas a cargo. Este es un aspecto sumamente difícil de evidenciar pues, en muchos casos ocasiona que las mujeres no lleguen efectivamente a poder participar de la organización. A propósito de esto, en el trabajo sobre gestos del 1° EMRAU se ironizó sobre una escena relativamente común

Pasa otro grupo. En semicírculo miran atentas el papel con la letra, entre risas y ajustes de último momento. Tararean una *archiconocida* tonada del dúo Pimpinela

- ¿Quién va a la reunión?

- Voy yo

- Ya es tarde

- ¿Por qué?

- Porque ahora soy yo la que tiene que salir

- Por eso quédate, lava los platos, sacale los piojos y cortale las uñas.

- Jamás te pude comprender

- Yo me estoy yendo a la Red.

Estallan las risas de todas las participantes. Aplausos y arengas. Una dramatización de todas las tensiones entre la vida doméstica-familiar y la participación en la organización.

Repartir las tareas de cuidados en modo equitativo es la base para poder, tan siquiera, salir de casa (Crónica personal 1° EMRAU).

Una mirada clásica y restrictiva podría entender que estas problemáticas pertenecen a la esfera familiar y no tienen que ver con las desigualdades en el ámbito público. En cierta medida parece ser una desigualdad que se cuece en otro lado y que por ende la organización no tiene nada que hacer al respecto. Tirando de esta metáfora, esta visión patriarcal y restrictiva de los ámbitos de participación desconoce la complejidad de la

experiencia de una mujer madre que sale a participar de una reunión (probablemente con responsabilidades y tareas asumidas previamente) y tiene que organizar, además del cuidado concreto de sus hijas e hijos, tareas transversales e invisibilizadas de la crianza como “el corte de uñas” o la sacad de piojos”.

Ahora bien, resulta interesante ver qué hace la organización una vez que se explicita cabalmente la necesidad del apoyo en los cuidados de las infancias.

Durante muchos años en la regional Sur-Sur se hablaba, reunión tras reunión, de contratar a alguna persona para que pudiera cuidar. En ese momento había capaz que 12 gurises chicos de las mujeres que trabajábamos y que participábamos de la regional y que [muchas veces] no podíamos participar por un tema de cuidados. Nunca se logró resolver, nunca nadie quiso destinar en forma solidaria, me acuerdo que en ese momento hablábamos de \$20 por persona para contratar a alguna persona (...) dos o tres horas y se pudiera quedar con los gurises y gurisas, hijos e hijas de productores, productoras y técnicos. Pero fue un año y medio de todas las reuniones diciendo lo mismo y desistimos, pero era esa agarrada de bueno jodete no participas, o no laburas (Melina, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Vale considerar que el 1° EMRAU en 2018 fue la primera vez que la RAU organizó una actividad con espacio de cuidados. Una instancia colectiva donde el cuidado de las infancias era una tarea asignada e integrada a la planificación. Esto es preciso mirarlo en relación con el proceso de expansión feminista de estos años el cual viabilizó esta práctica a la interna de las organizaciones mixtas.

Entre estas dos posiciones, en medio de la urgencia de los cuidados cotidianos y mientras se van permeando las organizaciones, es común observar una internalización del conflicto de la conciliación cuidados-participación política que suele derivar en un alejamiento de las mujeres. Más allá de otros factores que influyan en esta decisión que, muchas veces, es la más sensata que se puede tomar, el foco es mostrar cómo se tiende a internalizar el conflicto lo cual lleva a una carga insostenible.

Hace cinco años (Amanda tiene cuatro ahora) estuve trabajando pila en la Ecotienda [cooperativa Ecogranja]. Tres veces por semana, o hasta cuatro. Cuando estaba embarazada de Amanda dije, “hasta acá llego”. Porque la Ecotienda es complicado, como todo local en el centro que tenés que pagar impuestos, y además por ser una cooperativa tenés que dedicarle mucho tiempo, hacer asambleas, resolver en conjunto. Te lleva pila de tiempo y nosotros nunca vendimos más del quince por ciento. Entonces el esfuerzo que te da mantener un local en el centro, para vender lo que vendés y teniendo un canal fuerte en el feria, no rendía. Era más por el proyecto militante de la cooperativa. Ahí hacía de todo, vendía, administraba, trataba de entender ese mundo de los trámites. Y yo que soy horrible para todo eso, que siempre me superó. Claramente no era para mí. Igual como experiencia, estuvo buenísimo, lo vivido siempre aporta. Se juntó el embarazo de Amanda con un momento muy tenso en la cooperativa, nada grave, cosas que pasan entre los grupos, pero que yo en ese momento no quise sostener. Se me venía otra etapa, yo quería estar tranquila. Ahora prefiero estar acá, tranquila, produciendo. Vendemos los domingos en la feria: los sábados cosecha, los domingos feria y el resto de los días dedicados a la producción (Betania, relato de vida).

El tercer núcleo tiene que ver con la organización como un espacio estriado de prácticas patriarcales. Aparecen aquí una serie de gestos y mecanismos, algunos más sutiles y otros más explícitos, que generan que la organización no sea un espacio amigable para las mujeres o inclusive un espacio expulsivo.

En primer lugar, lo que la organización valora como ideal de participación. A propósito de esto en la dinámica de los gestos del 1° EMRAU se ironizó sobre la tendencia a la forma única y valorada de participación

¡Vamos con otro grupo que el tiempo nos corre! Pasan cinco mujeres, dos de ellas con sus bebés en brazos. Caminan con cara seria y se colocan de frente al público. Al ritmo de “Llueve sobre mojado” de Joaquín Sabina y Fito Páez, mueven las manos en gesto de hablar mucho

- Bla bla bla bla bla, bla bla. Debe ser aprobada
- Bla bla bla bla bla, bla bla. Ya no estamos en casa
- Bla bla bla bla bla, bla bla. Ahora estamos cantando

Ironizan un clásico ademán de participación masculinizada. Hablar mucho y con cara seria, el deber de la aprobación. Ante eso responden las mujeres, que emergen en el espacio público, que en ese momento le están dando lugar a disfrute y que se van a seguir juntando (Crónica personal 1° EMRAU).

A lo largo de los años, conforme se estructuraba la organización, la RAU fue adquiriendo un perfil serio, duro. Valorando un tipo de participación y modo de hacer política que tiene que ver con la política masculina:

La red de agroecología en general es más seria, más formal, a veces demasiado. Pero es muy potente y es lo que nos vincula a todos los orgánicos. Solo el sello ya es potente. Yo milité mucho, mucho y en un momento que tenía estudio, trabajo, con Carlota niña. Creo que también me cansé. (...) La red de agroecología se quedó sobre todo con la certificación y como que los temas productivos y sociales no tanto. La participación en la red de agroecología es difícil de sostener, es exigente. Igual antes había más cercanía entre las personas, ibas a la reunión por la reunión en sí, pero también para encontrarte con la gente. Además ahora... ¡cómo una cambia tanto! Tengo la cabeza y el cuerpo en otra cosa. Me parecía impensable correrme de la militancia. Cambié mucho yo, y más ahora con las nenas chicas, pero también cambió mucho la red de agroecología, se volvió más distante en las relaciones, más estructurada. Eso de las reuniones con asistencia obligatoria era impensable antes. También está más grande, más productores grandes. Y ahora con el plan, está la discusión que hacemos las organizaciones. Porque nos tomaron el pelo, hicimos el plan y ahora el ministerio está haciendo cualquier cosa. Y yo re apoyo y creo que tenemos que estar, pero en este momento no tengo energía para empujar (Betania, relato de vida).

También Betania trae una forma valorada de participación política mediante la palabra, el discurso elocuente. Una forma que no es un modelo en el que puedan calzar todas las personas y particularmente las mujeres.

(...) Y la red de agroecología me acuerdo como se armó, yo estaba en APODU, o sea desde antes. En varios principios estuve. Y como era de las pocas mujeres y jóvenes, siempre querían que hablara. Y yo hablar en público que es justo lo que no quiero. Te

trabajo todo pero no me hagas hablar en público. Eso de hablar y que te salga todo de una, no equivocarte. A veces decía que si por la presión o porque me parecía que podía y después la pasaba re mal (Betania, relato de vida).

A propósito de esto en el 1° EMRAU, en el momento de las presentaciones personales, cuando cada una de las integrantes contaba cómo se habían integrado a la RAU, una integrante plantea

Sigue la ronda de presentación. Le toca el turno a una cincuentona que, tras contar como se integró a la RAU, cuenta en que regional participa. Duda, aclara, casi como excusándose que no es de hablar mucho en las reuniones. Duda de nuevo y afirma que donde no le gusta participar es en el grupo de *WhatsApp* y que ahora hay muchas cosas que se resuelven por esa vía. La tengo lejos y habla bajito, me cuesta oírlo, me esfuerzo. Alcanzo a escuchar algo así como “tampoco puedo escribir esos mensajes que te sale todo clarito”. Alza la mirada y con gesto de resignación concluye “Eso no es para mí”. Algunas integrantes asienten, se nota que no es la única que se ha sentido así. (Crónica personal, 1° EMRAU).

Sin duda, este tipo de comunicación que produce efectos de exclusión está profundamente relacionado con la estructura misma de la organización y los tipos de intercambios que se valoran. Refleja cómo circula el poder y las lógicas de participación predominantes.

Yo creo que también se da esta situación en estas organizaciones porque son organizaciones muy caóticas donde la jerarquía no está clara en los roles, o sea el poder pasa por otro lado, en una empresa o en un vínculo laboral con una jerarquía tradicional siempre hay poderes ocultos, pero en lo general hay una línea, como un organigrama donde cada cual sabe dónde está su lugar. En estas organizaciones tan horizontales, en realidad no son horizontales, el ejercicio del poder corre por otro lado entonces es muy caótico entender quién manda acá, nadie, no, alguien manda, entonces me parece que en esa cosa confusa es que también se genera eso de dejar pasar estas situaciones que se dejan pasar, nadie le pone el cascabel al gato, porque no está claro el orden que debería haber entonces me parece que es campo fértil también para que nadie se haga cargo ni responsable y tendría que ser como una fuerza subversiva en el mejor sentido de la palabra que genere una situación de amparo frente a abusos y situaciones de fragilidad pero no ocurre porque en realidad se avanza por prepotencia y no tanto por consenso entonces es muy difícil (Leticia, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Otro tema es cómo se comporta la organización ante determinadas situaciones agresivas o de violencias. En el formulario de relevamiento de desigualdades de técnicas y profesionales se compartió una anécdota: en una instancia orgánica en una organización agroecológica se dio una discusión entre un varón y una mujer. El varón arremetió verbalmente de manera muy agresiva. Aunque la situación ocurrió públicamente y se observaron algunas caras de desaprobación ante el tono de la discusión, nadie dijo nada explícitamente. Al terminar el plenario, el protagonista de la discusión comentó abiertamente que, si no se hubiera tratado de una mujer, habría recurrido a la violencia física para resolver el conflicto (Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1)

Esta anécdota fue trabajada en los grupos de discusión. Más allá de la anécdota en sí, las

participantes coincidían en que estas situaciones no son excepciones y que incluso están muy naturalizadas apelando a argumentos pasionales.

L: Tiene muchas cosas, creo que va a lugares comunes en esto de que el hombre se enoja y justifica su enojo porque es la mujer la que hace enojar, esa dialéctica entre el enojo y me hiciste enojar y esa forma como no dicha porque en realidad no está dicha en la narración pero yo interpreto que en la vivencia está implícito, me quedé con ganas de agarrarla del cuello es casi como decir me dio tanta rabia, es como una forma de justificar el enojo, no dice que mal yo que me saqué, tuve tanto enojo que casi la agarro del cuello, es como que va por más pero a la vez está justificando en ese enojo y después otro lugar común es la no reacción (...)

A: Me hace acordar (...) ese perfil del hombre violento y como se justificaba cuando veía todo rojo y cagaba a palos a la mujer, me llevo a esa situación de extrema violencia. Me remonto a esa, al hombre “estaba alcoholizado, no me acuerdo de nada, veía todo rojo”

L: Es casi “como me hace enojar”, es tremendo (Leticia y Andrea, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Más allá de las responsabilidades queda claro que la organización como tal queda sin respuesta ante estas situaciones que, en el mejor de los casos, son tomados como exabruptos de algún participante y justificados en el calor de la discusión.

Increíblemente buscamos respaldo en las mismas instituciones que son opresoras, porque nos dan una estructura de estabilidad, es algo que yo vengo meditando hace mucho tiempo, digamos que ser independiente por decirlo de alguna forma. Ninguna estructura y eso es un aprendizaje a lo largo de estos años, está libre de violencia y me da muchas ganas de construir cosas nuevas y de juntar o miradas nuevas de las mujeres y disidencias diferentes en torno al tema de la agroecología y a la acepción general del sistema agroalimentario para ponerlo desde la producción hasta el consumo, incluyendo la educación y todo lo demás pero esas expresiones de violencia, denigrantes o de incluso actitudes, el famoso golpe de puño en las mesas, el abordaje sexual incluso que hay en los lugares de trabajo y cuando el abordaje sexual es rechazado se cobran en los aspectos públicos, están esos apremios, estas expuesta todo el tiempo o al menos así yo lo sentí, a situaciones de abordaje sexuales y que en la universidad, en el ámbito privado, instituciones, ONG, en muchos lados y después se toman represalias a nivel público invalidándose por otras cosas, eso también pasa, no solamente la agresión verbal sino estas otras formas de violencia patriarcal muy arraigadas muy aceptadas y que es difícil expresarlas porque te pone en una situación muy complicada, es muy duro lo que trae esa anécdota (Tania, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Esto genera una tensión entre los principios de la organización, sus objetivos y sus prácticas. Como resultado, para muchas de las participantes, la organización no siempre representa un espacio cómodo.

El discurso es muy bonito pero cuando hay que hacer carne nos cuesta un montón y me di cuenta que en esa organización, muy machista, muy patriarcal, no había ni un chiquito de espacio para mirarse, para revisarse. Después del conflicto un montón de gente se fue de la organización y otra se quedó pero sin ponerle energía. Yo en mi caso, no me desvinculé del tema, sigo trabajando en un espacio de trabajo con gurises, en huertas, en escuelas que me gusta, que lo construí. También en el vínculo con las compañeras. Trabajar con la gente y construir desde ahí la agroecología. Es un lugar desde donde nos paramos, más de lo corporal, lo intuitivo, amoroso, lo vincular. Esto de hacer crecer el alimento, haciendo crecer los vínculos, tendiendo redes. La agroecología es mucho más que la red (Gabriela, relato de vida).

Estas incomodidades con las prácticas patriarcales en la organización producen distintos

mecanismos de segregación para las mujeres. En muchos casos hay una participación discontinua de las mujeres en los espacios colectivos.

Distintas edades, improntas y procedencias. Cuentan cómo se integraron a la organización y también los tiempos de ausencia “cuando nació mi hija...”, “no pude continuar participando”. Me llama la atención como tienden (¿tendemos?) a justificar los tiempos de ausencias.

Esto genera una participación discontinua de las mujeres. Participan siempre y cuando no estén demandadas por tareas de cuidados, siempre y cuando la precariedad laboral se los permita, siempre y cuando la violencia no las aleje. Esta permanencia alternada redundo en que las mujeres no tienen las mismas posibilidades de “formarse” en la organización ni de generar referencias. Las mujeres tienden a participar en menor cantidad en los espacios centrales, los puestos de mayor referencia son ocupados por varones. La mirada y la organización se va masculinizando (Lobato, 1990)

Otro elemento interesante de observar son los mecanismos de gestión del malestar para no tener que renunciar a los espacios de trabajo.

Esas cosas de medir todo el tiempo la forma de comunicar y de moverme y de expresarte y de controlar la emocionalidad porque sino quedás como en una posición totalmente frágil y expuesta y tengo múltiples, me aparecen experiencias y situaciones. Eso es tal cual, la emocionalidad tiene que ser controlada y tiene que ser dentro de determinado marco y lo que expresas en ese momento, yo en algún momento me gusta compartir sensaciones o impresiones de los lugares que visito de la gente, esa cosa de comunicarse y en un grupo masculino es como que no, eso no corre, no hay eco para nada, es como que quedas como una chota, yo dejé de compartir (Tania, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

En otros casos es no llamar la atención, pasar desapercibida, evitar tomar la palabra y asumir una actitud de escucha.

Soy nueva, estoy llegando, me abstengo un montón de opinar, de votar porque me parece que la escucha es muy pedagógica. Entonces primero fui la muda (Diana, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Y a veces genera alejamiento permanente o temporal del espacio. A veces como una estrategia consciente y a veces como “lo que se puede hacer”:

Yo a partir de ahí, de todo el conflicto que se da después, empecé a abrirme. En esto de los límites sentí que tenía que autopreservarme. Mi paso por la red fue muy corto pero muy intenso, tres y pico, casi cuatro años pero con mucho involucramiento. Y a partir de todo ese conflicto, sobre todo de cómo se procesa, sentí que se estaba destapando una olla de mierda. También me tuve que correr por mi vínculo laboral, yo trabajo en un lugar que integra la red. Lo que sentí es no voy a ser parte de esto, me corro. Porque para destruir un modo, o mejor dicho, mantener el modo que ellos querían, destruyeron personas. Hubo gente que sintió toda esta potencia femenina como una gran amenaza, entre ellas, mujeres en lugares de poder. Y eso tiene que ver con mi espacio de trabajo. Un espacio que me gusta, que es la fuente de ingreso mía y de mi familia, y un espacio en que también he construido. En esto de la autopreservación, yo también me expuse un montón en una reunión acá en la regional. Me encontré con modos de resolver los conflictos, y sobre todo, modos de hablar de otras personas, terrible. Reproducir discursos sin saber, haciendo juicios de valor de compañeras de la red que ni siquiera

conocían. Ese fue el último plenario que participé, el año antes de la pandemia, terminé hablando llorando. Todo el mundo subiéndose a pegarle a compañeras y a un espacio de mujeres que se estaba armando. Y sin tener elementos, escuchando solo un discurso y haciendo alianza con el poder. Entonces lo que resolví fue límites, autopreservación y paso al costado. A partir de ahí dejé de participar de la red (Gabriela, relato de vida).

En suma, abordar cómo se componen las desigualdades de género en la participación de mujeres en organizaciones de trabajadoras y trabajadores requiere una mirada cuidadosa que capte los aspectos sutiles de estas dinámicas. Además, es necesaria una actitud paciente para poder comprender los mecanismos subyacentes que perpetúan estas situaciones.

Al mirar desigualdades de género, prestamos especial atención a lo no manifiesto, lo no dicho, lo invisibilizado. En nuestro medio, difícilmente nos encontraremos con una prohibición explícita a la participación de las mujeres. Por el contrario, sería una rareza encontrarnos con una resolución de asamblea o un discurso que excluya la participación de mujeres. Por ende, se requiere de una observación aguda y de una capacidad de interacción con las y los entrevistados para poder comprender los modos en que se producen las barreras a la participación de las mujeres. (...) Las mujeres tienen claras dificultades para mantener una participación sostenida en el sindicato, producto de su inserción desigual en el mercado de trabajo, de la sobrecarga de las tareas reproductivas y de cuidados, y de las relaciones de pareja. La dificultad de sostener la participación genera una desventaja en las posibilidades de desarrollo de la práctica sindical, lo cual genera un proceso de masculinización de las referencias. Las competencias que la práctica sindical requiere son saberes complejos que se desarrollan en la práctica, en la formación formal (cursos sindicales) y en la sistematización de las experiencias. Que sean los varones quienes puedan sostener la participación, redundará en que serán ellos quienes tengan las competencias necesarias para atender situaciones complejas (como puede ser una negociación con la patronal o el establecimiento de un convenio colectivo), ocupando lugares de referencia. Este proceso de masculinización de las referencias segrega a las mujeres y refuerza la idea que la capacidad de referencia es un atributo masculino (Migliaro González et al., 2019, p.128).

Las desigualdades no están ocultas ni deben ser develadas. Las desigualdades están a la orden del día y suceden frente a nuestras narices. El problema es si tenemos la sensibilidad para poder escucharlas.

6.d) Cuando reina la abeja

Tanto en los grupos de discusión con técnicas y profesionales como en los relatos de vida aparecieron referencias a mujeres que en espacios de poder reproducían lógicas patriarcales. ¿Qué pasa cuando son otras mujeres las que vehiculizan actitudes de segregación y/o discriminación hacia otras mujeres dentro de la organización? ¿Qué características tienen las mujeres que ocupan cargos de referencia en una organización estructurada patriarcalmente?

Hay un tema también con algunas mujeres que cuando están en espacios de poder

toman lo peor del patriarcado. Vengo haciendo un proceso con esto; porque me enoja mucho, me duele, y sé que no quiero hacer lo mismo, pero no dejo de verles la herida. Ellas son mujeres también oprimidas, que en un mundo muy machista y muy duro encontraron esa forma de mierda. Las leo en el contexto. No les voy a tirar un "piola" porque no quiero jugar a ser el hada de los dientes y salvar a todas. Y lo peor es que haciendo lo que le hacen a otras, se lo hacen a ellas mismas. Esa violencia que tiramos las mujeres para con otras, nos lo hacemos a nosotras. Como un lugar, elijo no juzgarla pero tampoco protegerlas. En esto de los límites de nuevo, pongo límites y se lo que puedo hacer en ese lugar. No te voy a juzgar, pero si voy a elegir qué lugar ocupar y que cosas no reproducir. Hay mujeres que las ves muy duras pero están todas rotas, porque el patriarcado se encargó de romperlas, y porque no se han podido mirar en redes de sostén que permitan sanar. Y yo ahí oscilo: entre sororidad y "andate a la mierda". Entre "te entiendo, pero no me violentes". Y en esa oscilación vivo. Es re difícil de manejar, porque para ellas es lo no pensado. Es como con las crianzas, puedes entender que algunas violencias vienen de largo, pero no puedes tolerar que se reproduzcan. Hay que cortar esa cadena de vos oprimida oprimiendo a otras. Yo siento que debe ser muy frustrante, muy hiriente para una mujer estar dentro de ese círculo vicioso de ejercer violencias a otras. Más allá que no haya mucha conciencia, tiene que haber dolor. Por eso yo creo que en ellas, y hasta en ellos, debe haber algo de esa contradicción, algo de esa luz que se prende. Y no es porque encontré el feminismo y al agroecología estoy salvada, cuesta todo el tiempo, y va a seguir costando porque el sistema es fuerte y aplasta (Gabriela, relatos de vida).

El síndrome de la abeja reina hace referencia al comportamiento de mujeres que ocupan lugar de poder o liderazgo y que, en el ejercicio de su rol, reproducen comportamientos típicamente patriarcales. Suelen considerarse reacias a los planteos feministas y a manifestación de las desigualdades de género (García-Velasco Rubio, 2013). Prefieren trabajar con varones, tanto porque los consideran mejores en su desempeño como por diferenciarse de otras mujeres, a quienes en general ven como rivales u obstáculos en su desarrollo personal.

El término "abeja reina" se refiere a mujeres en altas posiciones que han alcanzado sus objetivos profesionales en organizaciones dominadas por hombres al distanciarse de otras mujeres, al mismo tiempo que manifiestan comportamientos que reproducen estereotipos de género (Sobczak, 2018, p.54. traducción propia)⁶⁸.

El concepto fue planteado por primera vez en la década de los '70 en Estados Unidos (Staines, Tavis, Jayaratne, 1973 citado en Sobczak) para explicar el comportamiento de las escasas mujeres en puestos ejecutivos. Desde una postura que podría calificarse de liberal o meritocrática, entienden que si ellas han podido acceder a puestos de poder, cualquier persona puede hacerlo. Desde una mirada individualizada, es un concepto que busca explicar por qué no se observa una capacidad de colaboración innata entre estas mujeres. Desde una mirada organizacional, es un concepto que busca explicar cómo estas mujeres tienden a perpetuar la cultura patriarcal que les permitió alcanzar estándares de éxito en sus carreras (García-Velasco Rubio, 2013).

68 "The term "queen bee" refers to women in high positions who have achieved their professional goals in organizations dominated by men by distancing themselves from other women and at the same time expressing behaviors that lead to their gender stereotyping" (Sobczak, 2018, p.54)

Tema difícil para abordar desde los feminismos. Incómodo. Suele ser más difícil de significar y poner en jaque los procesos de construcción de solidaridad entre mujeres, la posibilidad de hacer espejo entre ellas.

L: Y con el agregado de que duele más (...) Si, me duele más y me indigna más, me enojó más cuando esa cosas de machirulo viene de una mujer, me da una rabia que no la puedo entender porque el varón fue educado y fue formado y se lo manejo en ese estereotipo jodido que le cuesta pero la mujer no, entonces ¿por qué ejerce ese poder sobre mí? o pretende ejercerlo. Me moviliza más. Ojo que capaz que también viene cruzado con otras características de esas mujeres que hacen esa discriminación, que se cree en una escala social superior o con una formación académica superior o un reconocimiento social superior pero igual viene de un lugar jerárquico que aunque seas mujer igual te aplasta.

J: Hay muchas mujeres que reproducen para ser valoradas ese ser técnico que decía Melina y parte de esa reproducción es no reconocer el trabajo de la otra y alimentarse de esa enemistad entre mujer en la competencia, que eso también es muy feo pero es algo que también hemos creado y por suerte cuando podemos compartir complicidad con otras mujeres a mí me parece que es un lugar de hito de romper con esa enemistad, mientras no se comparte esa complicidad la competencia sigue operando (Leticia y Jimena, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

No hay que perder de vista la dimensión organizacional ni personalizar estas actitudes. Es fundamental comprender y significar estas acciones desde el entramado de poder de la organización.

Cuando en realidad solo hay un vínculo de poder y eso está salado porque en realidad cuando ves en otros ámbitos, mujeres replicando la misma violencia patriarcal porque en definitiva es el poder, a diferencia de poder pero replicando ese mismo tipo de hechos también es como re duro porque decís, como hemos logrado irnos tanto para el lado que no tenemos que ir y vinculado a la agroecología (Lina, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Roles de coordinación que acaban siendo si lugares de poder y ejercidos como lugares de poder y me llama la atención cuando esos lugares son ocupados por mujeres y mujeres que de alguna forma acaban naturalizando esa forma de proceder que de alguna forma es tan masculina en nuestra sociedad, masculinizada, como en este caso de expulsar a una mujer de la regional de alguna forma y donde se legitimó completamente que lo que debía ser cuestionado era el relato de la mujer como la persona violentada, se puso en cuestionamiento que ella haya sido violentada y en ningún momento los violentadores tuvieron que dar explicaciones diciendo porque no eran violentadores y si ella, acusada, ni siquiera presente en el espacio y hasta acusándola de victimización, como se victimiza, porque claro ahora como todo es violencia de género y burlándose de algo que es de un proceso histórico de lucha, hay muchas personas que han puesto el cuerpo para que eso hoy sea visibilizado, para que podamos decir que eso es violencia, duele, genera un dolor (Diana, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

También es crucial analizar los roles que se construyen como técnicos y profesionales. Existe una masculinización de estos roles y prácticas que es aprendida, más aún en el trabajo en las ruralidades.

Esa construcción del rol como técnica es como que a nosotros nos enseñaron a construirlo de una determinada manera como técnico y esa construcción como técnica qué cosa te están aportando para formarte. Y ahí cómo vos también te empezás a manejar asumiendo sin querer, en qué lugar te parás en relación a las otras mujeres también, no solamente la violencia que existe desde muchas veces organizaciones en

las cuales mayoritariamente participan hombres que son en las áreas agrarias, Red de Agroecología, AFRUPI, Red de Semillas, AFRUPI no es ecológica pero estoy hablando de organizaciones rurales que me salieron a la cabeza, Sociedad de Fomento de Piedra del Toro, Sociedad de Fomento Villa Nueva, Sociedad de Fomento de Paso de la Arena, varias, que mayoritariamente son hombres pero nosotras como mujeres cuando construimos nuestros roles como técnicas también operamos con determinados métodos violentos entre nosotras mismas. Esa violencia no es exclusiva de los hombres a las mujeres, o de mujeres hacia hombres sino que entre mujeres se establece con bastante frecuencia y a veces hasta más intenso porque existe esa idea de que como soy mujer tengo la confianza superior para hacerlo (Melina, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

La crítica antpatriarcal que presente en estos relatos no es una crítica hacia los hombres exclusivamente. Es una crítica hacia los modos dicotomizados y jerarquizados que estereotipan las experiencias femeninas y masculinas, que igualan espacios de poder con prácticas patriarcales.

6.e) Tinta roja: ecofeminismos en organizaciones estructuradas patriarcalmente

La pregunta clave es: ¿qué relevancia tiene el ecofeminismo para analizar a la RAU y al 1° EMRAU? En primer lugar, el ecofeminismo emerge como un concepto central en el trabajo de campo, un sentido que las propias mujeres de la RAU han traído consigo y que incluso se refleja en el plan estratégico como un contenido formativo deseado. Es importante señalar que, aunque la etiqueta “ecofeminista” no es una categoría estrictamente definida y abarca una diversidad de sentidos y conceptualizaciones posibles, claramente se refiere a un espacio de encuentro entre la temática ecológica, que es propia e identitaria de la agroecología, y la temática feminista, emergente y significativa para abordar las problemáticas de las desigualdades.

De esta manera, la preocupación ecofeminista puede ser entendida como una categoría mediadora que permite la inclusión del feminismo sin perder el enraizamiento ecológico, a la vez que delimita una experiencia feminista cercana a la vivencia vital de estas mujeres. En contraste, el feminismo en su forma más conocida aparece a menudo circunscripto al ámbito urbano, en organizaciones exclusivas de mujeres y disidencias, con prácticas que no logran abarcar plenamente las realidades de estas mujeres. Por otra parte, la preocupación específica por el cuidado de la vida y la relación integral con la naturaleza constituye el caldo de cultivo desde el cual se aborda la problemática feminista. Así, los ecofeminismos de los que hablan las mujeres de la RAU no se limitan a un simple encuentro o intersección entre ecología y feminismo, sino que representan una hibridación original. Como una *gestalt* o síntesis cuasi intuitiva, estos ecofeminismos abren un horizonte que actúa como un

espejo, reflejando la singularidad de la experiencia de las mujeres en la agroecología.

Por otro lado, las mujeres de la RAU recrean una antigua advertencia hecha a los compañeros de las organizaciones ecologistas de izquierda: es necesario cuestionar los privilegios que el sistema patriarcal otorga (Kelly, 1997). Los modos de participación política arraigados tienden a subordinar a las mujeres o, en muchos casos, las obligan a tolerar desigualdades y violencias patriarcales en favor de un objetivo mayor, como es la agroecología. Como sintetizaba una de las integrantes de los grupos de discusión: “no podemos tirar a este porque es referente” (Andrea, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1). Este “querer ser parte, pero no querer aceptar todo” es un terreno resbaladizo, donde tropezones y caídas están a la vuelta del camino.

Más allá de estas dificultades, o precisamente a pesar de ellas, es que los ecofeminismos permiten agudizar las críticas, encontrarse con otras, encontrarse en las organizaciones y afirmarse en el camino.

CAPÍTULO 7. VIOLETA: SUBJETIVIDAD Y EXPERIENCIA EN FEMENINO

¿Qué es un espejo? No existe la palabra espejo sólo espejos, pues uno solo es una infinidad de espejos. ¿En algún lugar del mundo habrá una mina de espejos? No se precisan muchos para tener la mina centelleante y sonámbula: bastan dos, y uno refleja el reflejo de lo que el otro reflejó, en un temblor que se transmite en mensaje intenso e insistente *ad infinitum*, liquidez en la que se puede hundir la mano fascinada y retirarla chorreando reflejos, los reflejos de esa agua dura

(Los espejos, Clarice Lispector).

Analizar las preocupaciones que han ido madurando las mujeres de la RAU requiere comprender los contextos, singulares y colectivos, en que se desarrollaron. Historias, tramas, acontecimientos que pivotan entre lo similar y lo disímil, que se ordenan momentáneamente en categorías comunes para desarmarse en las particularidades de las historias personales. La experiencia, como conjunto de hechos vividos, sentidos y pensados, tiene una relevancia crucial para comprender a las sujetas. Desde la tradición del marxismo cultural (Williams, 1983; Thompson, 1989), considero a las sujetas como una construcción psicosocial compleja producto de la mutua determinación entre la estructura social y la experiencia vital. La categoría experiencia se propone como una mediación analítica entre lo social y lo personal, asequible desde la resignificación de la propia historia singular y colectiva.

Sin embargo, reconocer, entender y significar es un trabajo cuasi arqueológico cuando no contamos con una trama común que nos sostenga. Los hechos en estado puro no bastan para constituir experiencia porque no pueden ser nombrados ni significados. La experiencia no puede ser nombrada sin antes ser representada e inscripta en un tejido común, un orden simbólico que le dé sentido (Muraro, 1994). Solo al enfrentarse a un espejo, la experiencia se convierte en tal, cuando puede mirarse y reconocerse. No obstante, hay que recordar que el orden social simbólico capitalista y patriarcal, las mujeres no tenemos plena cabida en este espejo por nosotras mismas. Somos reflejadas, principalmente en base al “ser mujer de” (De Beauvoire, 1981; Federici, 2010; 2018). Esposas, madres, hijas, compañeras y una lista de sustantivos que nos definen en función de la relación con el hombre (Lagarde, 2005).

Hay una estrecha relación entre la categoría experiencia y los estudios feministas (Scott, 2001). Trascendiendo las genealogías y debates eurocéntricos y anglosajones, destacan los

aportes de los feminismos decoloniales o del sur, de la mano de autoras como Gloria Anzaldúa, Bell Hooks o Chandra Mohanty (Elizalde, 2008). El presupuesto de esta corriente es que las mujeres históricamente segregadas de la voz pública “producen una cantidad significativa de testimonios, biografías, relatos de vida y experiencias que desafían cotidianamente a las previsiones hegemónicas con una fuerza política no despreciable” (Elizalde, 2008, p.23). En estas propuestas, cobra especial relevancia la experiencia corporal, sensorial, afectiva e intuitiva como un modo válido de acercarse al conocimiento (Ahmed, 2019; Blázquez Graf, 2011; Pastor García, 2023). Coincido con la necesidad de diversificar las lecturas de la experiencia a través de las diferencias sexuales, étnico-raciales y etarias. Siguiendo la línea que plantea Andújar (2014), se trata de explorar las experiencias de las mujeres desde una sensibilidad político-afectiva que trascienda lo evidente. Este enfoque de inmersión permite comprender la constitución de las mujeres en la agroecología como sujetas políticas (Siliprandi, 2009; 2010; 2015), sin negar las tensiones que esta emergencia implica.

Este abordaje lleva a replantear la íntima relación entre la constitución de las sujetas y las acciones colectivas. Es en las acciones colectivas donde se transparentan sentidos que se presentan como mojoneros claves para la construcción de una nueva subjetividad política.

Son las luchas las que constituyen a los sujetos de lucha y no viceversa. A lo largo del despliegue de las luchas se conforman, transforman, consolidan y/o evaporan distintos sujetos de lucha; que se distinguen y vuelven comprensibles justamente al poner atención en el curso concreto de cada lucha particular: en cada ocasión se visibilizan y distinguen los distintos conjuntos de varones y mujeres que se asocian, discuten, acuerdan, se proponen fines, resisten y luchan (Gutiérrez Aguilar, 2013, p.10).

En este capítulo abordaré las huellas de la emergencia de las mujeres de la RAU como sujetas políticas de la agroecología a partir de algunos tópicos que insisten en las narrativas de las mujeres, sea en los grupos de discusión de técnicas y profesionales o en los relatos de vida. Finalmente compartiré algunas reflexiones provocadas a partir de una investigación feminista y militante en la agroecología.

7.a) Mujeres y agroecología: Ser mitad, ser parte, no ser

El proceso de visibilización de las mujeres en este ámbito implica transitar un terreno resbaladizo, donde confluyen, por un lado, su integración al movimiento agroecológico y, por otro, su singularidad como mujeres dentro de él. Distintas autoras han analizado cómo los aportes de los feminismos (Soler Montiel y Pérez Neira, 2014; Zuluaga Sánchez, Catacora Vargas, Siliprandi, 2018; Nobre, 2018) y de los ecofeminismos (Siliprandi, 2009,

2010, 2015; García Roces, 2017; Trevilla, 2018), han permitido a las mujeres no solo nombrar las tensiones y dolores que enfrentan, sino también visibilizar desafíos y horizontes comunes que las encuentran entre sí y las potencian en la agroecología. No se trata solamente de evidenciar desigualdades y reclamar derechos postergados, se trata también de diversificar y enriquecer el terreno agroecológico.

El campo de la agroecología se amplía para incluir cuestiones asumidas mayoritariamente por las mujeres: agricultura urbana, procesamiento de alimentos, plantas medicinales. También para oponerse a todo lo que impide a las mujeres vivir en libertad como son los prejuicios sobre la sexualidad y la violencia contra las mujeres (GT de Mujeres de la ANA, 2015, p.73).

Por ejemplo, en los modos de acercarse a la experiencia de la agroecología, el relato de Gabriela nos trae una experiencia singular en donde reivindica una suerte de convicción afectivo-política que la lleva a torcer su rumbo de vida para abrazar la agroecología. Una convicción que la acerca a la agroecología como modo de vida pero que la diferencia de la agroecología como un modo de vida netamente productivo.

La tierra llegó como algo intuitivo, emocional y visceral, de ir para ahí. Y desde ahí querer vivirlo porque yo lo valgo y por todo el universo (...) Yo no quiero ser una trabajadora rural y cumplir el mandato del sacrificio. Pero sí hay un llamado de la naturaleza, de la tierra, porque soy naturaleza haciendo una experiencia humana (Gabriela, relato de vida).

Por su parte Érika, mira críticamente los modos en que transitaba su cotidianeidad en el emprendimiento compartido con su expareja, trayendo la dimensión del disfrute, de la recreación, como una necesidad vital esencial también para la agroecología. Una disposición al placer que no está dispuesta a relegar.

Con el emprendimiento había perdido pila de capacidad de disfrute, siempre estar pensando en el laburo, laburo y laburo. Yo soy bastante pava, me gusta divertirme. Un fin de semana, tomar algo, poner música, bailar, como al final del encuentro que terminamos bailando entre nosotras. Siento que ahora estoy recuperando un poco eso. Porque es verdad que tengo mil cosas por resolver y todas estas cuentas por pagar, pero también preciso reírme. Si no, ¿cuándo me voy a reír? ¿Cuando termine de pagar la casa? No puedo esperar a que todas las cuentas estén pagas y todo el mundo bien para reírme. Y a veces me cuesta, me sumerjo y me cuesta. Cuando me pasa esto miro para afuera y pienso "Mirá en qué lindo lugar estás". Hay que permitirse disfrutar, y yo había perdido eso (Erika, relato de vida).

Algo similar trae Betania, cuando muestra cómo en su vida cotidiana se imbrican la producción y los cuidados, ocupando incluso los mismos tiempos y lugares en un continuo entre cocina y galpón.

Hago semillas también, ese es otro rubro, saco, y al final del año, por poquito que sea, rinde. Por ejemplo, hago un cantero de rúcula, albahaca, y las dejo semillar. Y la cocina siempre está llena de cosas, es medio cocina- medio galpón en ese rincón, porque mientras estoy con ellas o mientras una duermen la siesta, limpio, paso la zaranda. Las

semillas era otro rubro que me pedían pila, porque semillas orgánicas a la venta, es muy difícil conseguir. Mucha gente que compra agroecológico, también quiere plantar algo (Betania, relato de vida).

Desde otros roles, en los grupos de discusión con técnicas y profesionales de la agroecología también surge la necesidad de reivindicar a la agroecología con los valores esenciales como la producción de alimentos sanos o la construcción colectiva, aunque a veces parecen ser elementos utópicos.

Ahora en los últimos años y a partir de ahí cómo conectarme a múltiples ambientes de la agroecología e ir descubriéndolas, las agroecologías, de alguna forma o cómo cada organización, -yo trabajo desde las organizaciones sobre todo-, le va dando su impronta, su lógica y se va construyendo eso. Y desde ahí conecto con la agroecología, que se sigue moldeando y se sigue haciendo, pero la esencia es la misma desde antaño. Creo que lo que defendemos, yo en eso sí me defino como una utópica soñadora y todo lo demás, en realidad lo que uno defiende es ser feliz y comer sano y vivir en su comunidad, con su colectivo. Es la base de eso, después le podemos poner la construcción conceptual y por qué defendemos eso que defendemos, pero el origen es ese, por ahí el vínculo que siento que tengo (Tania, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°2).

Las palabras de estas mujeres insisten en destacar particularidades que, de un modo u otro, buscan trascender dicotomías fundantes (productivo-reproductivo, trabajo-recreación, racionalidad-emotividad) para recrear una concepción de la agroecología diversa y vitalista. Este proceso se logra a partir de la diferenciación respecto a un "todo doméstico" (Logiovine, 2021; 2024) que, mediado por la división sexual del trabajo productivo (García Roces, 2017) y militante (Díaz Lozano, 2018), sitúa a las mujeres en roles y tareas específicas. En cierto sentido, dadas las características propias de la agroecología como una forma de producción de cuidado intensivo, a menudo de pequeña escala, ese "todo doméstico" se extiende hacia un "todo agroecológico", donde se entrelazan tareas productivas y reproductivas. Las mujeres, buscan diferenciarse de este entramado, no necesariamente porque quieran dejar de realizar esas tareas (de hecho, en la mayoría de los casos las eligen y reivindican) sino porque necesitan que esas actividades sean valoradas como tareas básicas y esenciales de la agroecología. Distinguir es una actividad esencial para visibilizar, la tensión es si estas diferencias son analizadas desde una lógica patriarcal que reifique las jerarquías existentes (Scott, 1996) o si son abordadas desde una lógica feminista que permita evidenciar el juego entre evidencia y resistencia, opresión y creación (Federici, 2010; 2013). Una mirada que permita captar este devenir sin restringir la movilidad de las sujetas.

Por último, otro aspecto interesante a considerar es cómo se va introduciendo la perspectiva feminista en las mujeres de la agroecología. Retomo aquí la premisa ética de considerar al feminismo como categoría analítica, pero no necesariamente como categoría identitaria ni

mucho menos como definición de la organización. Se trata más bien de pensar el juego de cercanías y distancias, trazos y marcas, que posibilitan las lecturas críticas y los posicionamientos.

En algunos casos, como el de Gabriela, el feminismo llega para poder nombrar las incomodidades, como un marco que significa la apuesta política que se está realizando.

A partir del episodio con los gurises empiezo a poder ponerle palabras a incomodidades que venía sintiendo, con una estructura muy rígida, muy patriarcal. Está difícil poner en palabras y sentir que no estoy juzgando, pero, para que te hagas una idea no me parecía el modo que quería reproducir. Iba para el lado contrario de lo que quería caminar como familia, como adultos referentes en la crianza y como comunidad. La tensión fue subiendo y resolvimos desarmar la comunidad. Fue muy duro, sentí la opresión patriarcal directa, y ahí me defino como feminista. Fue muy fuerte que viniera de la mano de mi hija, que fuera ella la que pusiera en palabras algo que no le parecía bien. Fue darme cuenta de lo que intuitivamente estaba sembrando en ella (Gabriela, relato de vida).

En el caso de Erika, llega a través de lecturas y conceptos que echan luz sobre situaciones naturalizadas como la desigual distribución de las tareas de cuidados y la sobrecarga de asumir estas tareas como algo inherente a su condición de hija y madre.

Justo ahora estoy leyendo un libro feminista que me pasó una amiga, se llama “Solas (aún acompañadas)”⁶⁹ y habla de la carga mental. Recién ahora siento que no tengo tanta carga mental. ¡Era un montón! Que la escuela, que el médico, se enfermaban mucho de problemas respiratorios, estuvieron muchas veces internados. En algún punto te da una cosa de omnipotencia atender tantos frentes, pero a la vez es una masa de cansancio, agotamiento. En ese tiempo mi madre estaba bastante bien del lupus y podía ayudarme. Con Lía me ayudó bastante, yo se la llevaba a la casa, se quedaba, le gustaba cuidarla. Con los mellis venía ella a casa y se quedaba con el papá de los gurises cuando yo iba a trabajar. Pudo darme una mano, no todo lo que hubiera precisado, porque con mellizos precisás ayuda todo el tiempo. Mi hermano me decía “¡Mija las ojerás que tenés!”. Es que yo no dormía: teta hasta los seis meses, después las mamaderas, ¡comían como bestias! Las noches eran re intensas, todas las cosas que pasan en las noches con los gurises chicos por dos, por tres. En ese momento pensaba: esto va a ser un tiempo y después pasa. Y ahora que tienen diecisiete, pasó rápido en un punto. Con esa vorágine que te va llevando a hacer las cosas concretas de lo cotidiano, a veces siento que no los disfruté tanto (Erika, relato de vida).

Más adelante Erika trae otro revés de la práctica feminista en acto: los costes invisibles de salir de situaciones de opresión. Básicamente, se refiere al desgaste que conlleva desafiar las normas. Estos costos a menudo no son reconocidos por las propias mujeres que, aún en la búsqueda de la emancipación, deben cargar sobre sus espaldas el peso de las exigencias y limitaciones

Me fui de la casa en la que había vivido diecinueve años con una lámpara y un mueblecito, nada más. Después con amigos y familiares fui consiguiendo lo básico: una heladera, una cama, cocina. Y ahí de nuevo mi omnipotencia, “yo voy a poder con todo”. No sé, ese discurso que nos vendieron, en qué momento lo compramos, pero hicimos un mal negocio, no podemos con todo (Erika, relato de vida).

69 Freijo, María Florencia (2019) “Solas (aún acompañadas)” Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Ateneo.

Por su parte Betania, trae una reflexión interesante sobre cómo la atraviesa la perspectiva de género y qué cosas visualiza.

Pero con las cosas de género en sí, no sé si es que soy media insensible, o es que hay otras cosas que me sensibilizan tanto. No quiere decir que no tenga conciencia del machismo que hay, de cómo se mata a mujeres, que en la puerta de la escuela son todas mujeres, que en los barrios está salado. Pero no sé si todo tiene que ver con el feminismo. Claro, puede ser que cuando hay problemas de relacionamiento, cosas que te van a pasar igual si sos mujer o varón, pero que si sos mujer todavía es peor. Pero no sé, no lo tengo claro, son cosas que me cuestiono (Betania, relato de vida).

Desde su sensibilidad social y conciencia política, asume la persistencia del machismo. Sin embargo, no lo percibe como algo que haya impactado directamente en su vida a través de experiencias de discriminación. Me resulta interesante su postura, más aun considerando su activa participación en el 1º EMRAU y en el espacio de mujeres en la RAU. Esta sincera reflexión abre un espacio para discutir cómo cada mujer puede interpretar y vivir las dinámicas de opresión de manera distinta, dependiendo de sus contextos y experiencias personales, lo que complejiza aún más las luchas feministas y de mujeres.

En los grupos de discusión de técnicas y profesionales también se habló sobre los desafíos feministas en la práctica agroecológica. En su mayoría acordaban que los temas de género y feministas comenzaban a transversalizar la agenda de las ruralidades.

Cada vez se pone todo más evidente que el feminismo está penetrando en las prácticas del medio rural de no quedar con esta cosa conservadora de que acá no pasa nada, o que venga el productor y solo mire al ingeniero agrónomo, al varón. No hay que dejar de reconocerlo por creer que estamos en otra situación (Andrea, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Sin embargo, lejos se está de ser una tarea concluida. Es más, se plantea que es un camino que recién se inicia y sobre la que es preciso continuar trabajando, más aún a la luz de la evidencia generada.

Sinceramente la conclusión que me da toda esa anécdota es cuanto feminismo le falta a la agroecología en Uruguay (Andrea, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

7.b) Reconocer, reconocerse, romper y reinventar

El proceso de politización en clave feminista y ecofeminista de las mujeres de la RAU supuso un proceso de reconocimiento singular y colectivo. La trama que lleva a reconocer las desigualdades y violencias es un ejercicio complejo, relacional. Supone mover el afecto de los dolores o malestares iniciales a una comprensión de los mecanismos que originan y sostienen esas situaciones. En el caso de las mujeres de la RAU, este aspecto no fue

planteado inicialmente, sino que fue tomando forma. Por fuera de las conceptualizaciones teóricas, las desigualdades que viven las mujeres cobran relieve en relación a la problematización de experiencias singulares y colectivas.

Las preocupaciones iniciales que llevan al 1° EMRAU, el proceso de definición de temas, lo acontecido en el 1° EMRAU las tensiones que se generaron en el proceso y los aportes que realiza en grupo de mujeres al Plan Estratégico de la RAU⁷⁰, dan cuenta de un proceso de reconocimiento de las desigualdades. En términos metodológicos, trasladé estas preocupaciones en el abordaje con técnicas y profesionales (etapa 3) y posteriormente en los relatos de vida (etapa 4). Es un ejercicio en tres dimensiones, supone que los afectos tomen cuerpo y sobre todo tomen cuerpo en colectivo.

7.b.i) Desigualdades

La temática de las desigualdades es central para las Ciencias Sociales. A mediados del siglo XX, con el establecimiento del nuevo orden mundial tras la Segunda Guerra Mundial, el paradigma de los derechos humanos universales impulsó una nueva conceptualización sobre las desigualdades, con dos grandes vertientes. Por un lado, se amplió la población reconocida como sujetos de derecho, lo que produjo el efecto paradójico de buscar la igualdad en la diferencia. Por otro lado, se expandieron las propuestas y demandas reconocidas como derechos humanos (Jelin, 2014). En este contexto, especialmente a partir de los años '60 y '70 con las protestas por los derechos sociales y civiles, las desigualdades de género y étnico-raciales se hicieron más visibles, y las Ciencias Sociales comenzaron a desarrollar la noción de “múltiples desigualdades” como parte del sentido común. No obstante, esta perspectiva ha carecido, en muchos casos, de un enfoque analítico y metodológico que profundice en ella más allá de la exhortación a no olvidar a ninguna (Jelin, 2014).

En las décadas de los '80 y '90, las desigualdades adoptaron un enfoque econométrico, centrado mayormente en la medición de la distribución de ingresos. En particular, en América Latina, el foco estaba puesto en la recomposición social y política tras las dictaduras cívico-militares y en la recuperación de la democracia republicana, con la ampliación de los derechos civiles en el centro del debate (Jelin, Motta y Costa, 2020). Sin embargo, los efectos del desarrollo capitalista global y de las políticas neoliberales - resumidos en el concepto de Capitalismo Mundial Integrado (Guattari, 1990)-, se convirtieron en una verdadera fábrica de producción de desigualdades sociales, cada vez más evidentes. Así, el siglo XX se cerró con una mirada crítica, reflejada en las protestas

antiglobalización, que evidenciaron las profundas desigualdades múltiples. Durante las primeras décadas del siglo XXI, el tema de las desigualdades adquirió un renovado impulso. En este contexto, Jelin, Motta y Costa (2020) identificaron algunos cambios en la producción académica sobre las desigualdades sociales. En primer lugar, se desplazó el foco de una concepción puramente econométrica hacia una comprensión más integral, que incorpora la problematización de las relaciones de poder, las asimetrías vitales y la dimensión simbólica y subjetiva. En segundo lugar, se comenzaron a estructurar perspectivas de análisis que articularon escalas globales y locales en el estudio de las desigualdades, reconociendo implícitamente las limitaciones de un análisis que no contemple los determinantes estructurales. En tercer lugar, la conceptualización de las desigualdades amplió su enfoque al incorporar, además de la clase social, otras categorías como género, raza-etnia, nacionalidad, edad y religión, en la configuración de las jerarquías sociales. En relación con este último punto, se resaltó que la ampliación de las categorías sociales involucradas en el análisis de las desigualdades requería nuevas conceptualizaciones. Desde el campo de la economía, se ha acuñado la noción de desigualdades horizontales (diferencias entre individuos a lo largo de la escala social) y verticales (diferencias entre grupos). En suma, la posición social de un individuo correspondía a la suma de desigualdades verticales y horizontales. Por último, destacaron la apertura que viene desde el campo feminista hacia la noción de interseccionalidad (Jelin, Motta y Costa, 2020).

El concepto de interseccionalidad⁷¹ irrumpió en la escena política para significar el entramado de dimensiones que se entretajan en la vida de las mujeres oprimidas (Viveros Vigoya, 2016). Esta noción se refiere a la articulación de rasgos socioculturales que definen a los sujetos y que pueden establecerse como categorías de estratificación social y, por ende, de dominación política. Las desigualdades se manifiestan en la vida de las mujeres de manera en que las categorías que parecen naturales y transparentes distan mucho de serlo. Por el contrario, son construcciones socio-históricas, modelos para comprender la dinámica social, y por tanto, abstracciones que rara vez se presentan en su forma pura. En este sentido, la interseccionalidad emerge como una necesidad, una estrategia para visibilizar los puntos ciegos de la trama de opresión (Crenshaw, 2016). Así, este concepto ofrece una primera aproximación que permite trascender la metáfora aritmética, por la cual la dominación múltiple se entiende como la suma de desigualdades (Dorlin, 2009), para pasar a una metáfora geométrica, por la que la dominación múltiple es el resultado de la intersección de diversas desigualdades que configuran a los sujetos (Viveros Vigoya, 2016). No obstante, esta poderosa expectativa que generan las metáforas también presenta

71 Los conceptos de interseccionalidad e imbricación de opresiones fueron abordados previamente en el capítulo 4 en relación con el desarrollo de los feminismos no hegemónicos, en particular los feminismos negros y de Abya Yala. En esta oportunidad retomo estas nociones para abordarla con más detalle en relación con el debate de las desigualdades en las ciencias sociales.

algunos problemas. En primer lugar, se sigue pensando en los sistemas de opresión como estratificados y aislados entre sí (Viveros Vigoya, 2016). En segundo lugar, se desconoce la existencia de otras genealogías no eurocéntricas, especialmente las corrientes del feminismo en América Latina (Migliaro González et al., 2020; Correa García, 2023). En tercer lugar, puede generar la ficción de una visión totalizadora que vuelva a acallar las voces de las mismas sujetas que pretende amplificar.

Ahora bien, para que un enfoque desde la interseccionalidad no implique una mirada “desde arriba” y “desde afuera” de las relaciones sociales, como si pudiera crearse un escenario cruzando las desigualdades por fuera de lxs sujetxs que las vivencian, proponemos mirar las intersecciones desde las experiencias (Migliaro González et al., 2020, p.76).

En este sentido, el concepto de imbricación de opresiones (Correa García, 2021; 2023) ofrece una visión renovada y poderosa para abordar las desigualdades. En primer lugar, reconoce una genealogía no eurocéntrica ni exclusivamente académica, vinculada al feminismo negro y al feminismo de América Latina. Autoras como Angela Davis, Audre Lorde, bell hooks, Gloria Anzaldúa, María Lugones, Chandra Mohanty o Jules Falquet, entre otras, critican la hegemonía del feminismo blanco burgués, que tiende a desconocer la opresión racial. Estas pensadoras argumentan que las mujeres pobres y racializadas enfrentan las opresiones de manera simultánea, como parte de una experiencia vital en la que no es posible establecer jerarquías claras entre las diferentes formas de dominación. El esfuerzo teórico por jerarquizar estas opresiones se convierte en un camino tortuoso, en el que las mujeres oprimidas terminan perdiéndose en explicaciones que no reflejan adecuadamente sus vivencias.

Para acercarse a comprender las desigualdades que atraviesan las mujeres en la agroecología uruguaya, la noción de imbricación de opresiones ofrece una potencia conceptual y política relevante para comprender a cabalidad la experiencia de las mujeres en la agroecología.

Particularmente, en el relevamiento con técnicas y profesioanles, esta dimensión se despliega con entereza. En el “Formulario de relevamiento Mujeres técnicas y profesionales en la agroecología uruguaya”, concretamente en el apartado cinco, estaba presente una breve conceptualización sobre las desigualdades y violencias adecuada al público al cual estaba destinado el relevamiento:

Vivimos en una sociedad jerárquicamente estructurada en donde las diferencias (de clase, de género, de raza, etarias) constituyen factores de desigualdad social. Estas desigualdades ocasionan violencias de distintos tipo, siendo la violencia de género una de las más extendidas. La violencia de género se basa en la supuesta supremacía de los varones adultos heterosexuales por sobre mujeres, niñas, adolescentes, personas sexualmente disidentes o no binarias. El o los agresores controlan y dañan a quienes

consideran inferiores (ya sea en forma física, sexual, psicológica, económica, etc.). Puede producirse tanto en el ámbito familiar y afectivo, como en los ámbitos laborales, políticos, educativos, entre otros. En nuestro trabajo muchas veces evidenciamos desigualdades y encontramos situaciones de violencia de género: a la interna de las familias, en el relacionamiento grupal, en la participación en las organizaciones e incluso hacia nosotras mismas. En esta oportunidad, la invitación es a pensar, como técnicas y profesionales mujeres, sobre las desigualdades y violencias que nos atraviesan en nuestros espacios de trabajo (Formulario de relevamiento Mujeres técnicas y profesionales en la agroecología uruguaya, Apertura de apartado 5).

El cometido de este planteo era tener una suerte de caldeamiento, un tiempo de reflexión antes de lanzarse a responder por la afirmativa o la negativa. Este aspecto es particularmente sensible a la hora preguntar por experiencias personales.

El análisis de los datos recogidos en el informe de sistematización evidencia que todas las participantes manifiestan haber percibido desigualdades por el hecho de ser mujer⁷². Más específicamente, la gran mayoría entiende que con frecuencia (7) y en ocasiones (6) seguido de una menor cantidad que manifiesta experimentarlo en forma permanente (2). Respecto a las dimensiones etarias, parece ser que, el ser joven es un factor que, adicionalmente, predispone a una mayor desigualdad respecto a las técnicas de mayor edad. En relación con la distribución de las tareas de cuidado, se destaca que 11 mujeres la consignaron como desigualdad (7 con frecuencia y 4 en ocasiones). Este dato es particularmente relevante si consideramos que la gran mayoría de las mujeres comparten tareas de cuidado con otro adulto/a en el hogar. En vinculación con los aspectos psicológicos y emocionales la gran mayoría manifiesta haber sentido en ocasiones algún tipo de desigualdad.

72 Como ya planteé anteriormente este informe no tiene valor estadístico, sino que fue producido, específicamente, como insumo de discusión grupal. La participación era de carácter voluntario y autoadministrado. Los datos analizados responden a un total de dieciséis respuestas recabadas en el mes y medio en que el formulario estuvo abierto.

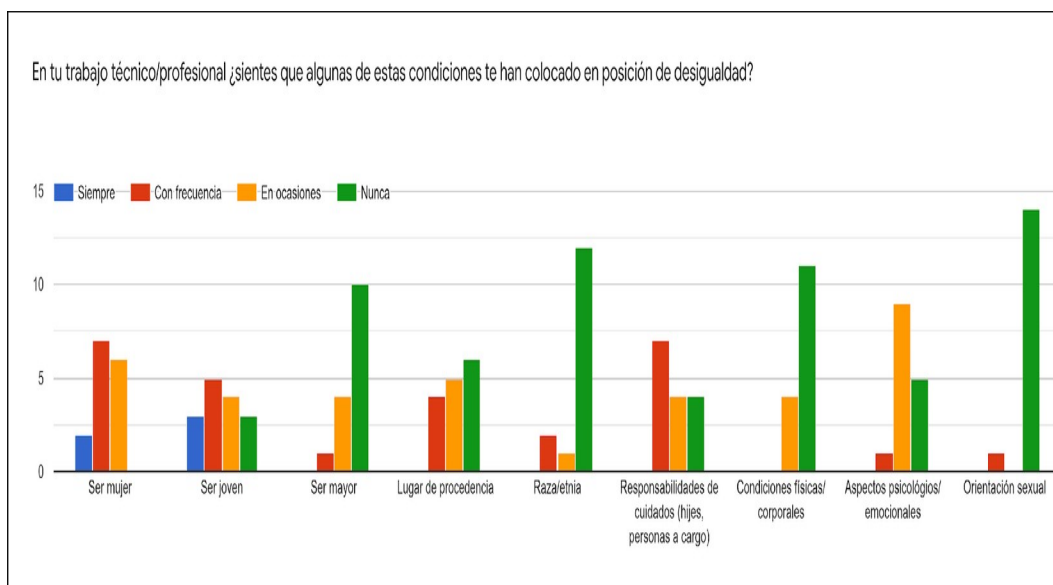


GRÁFICO 3. Percepción de desigualdades en el trabajo técnico profesional (Migliaro, 2020).

En relación con la desvalorización del trabajo técnico por el hecho específico de ser mujer, la gran mayoría registra sentirlo en ocasiones, y en menor medida con frecuencia, en lo que refiere a la vinculación con productores/as, compañeros/as de trabajo, supervisores y autoridades gubernamentales. Destaca aquí que, tanto en el relacionamiento con productores/as como con autoridades gubernamentales, todas consignaron percibir algún grado de discriminación. En este mismo sentido, la categoría en donde se concentra la menor percepción de desvalorización es en el trato con estudiantes.

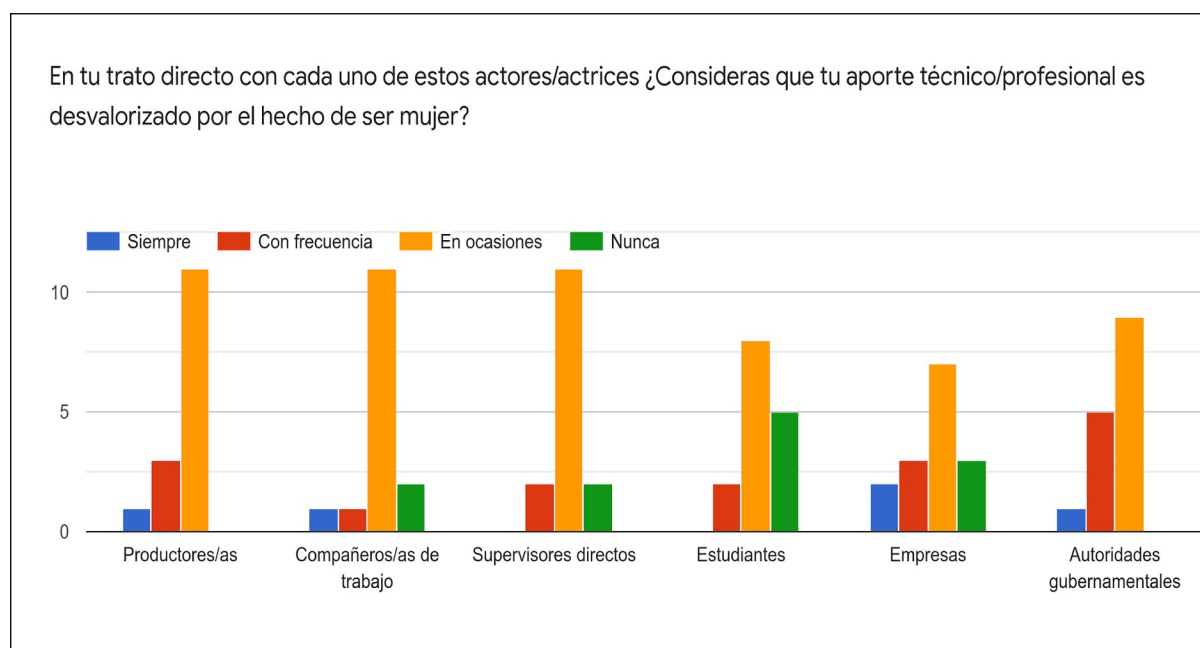


GRÁFICO 4. Desvalorización en el trato directo (Migliaro, 2020).

En los grupos de discusión, al presentar estos datos una de las participantes expresó:

No me asombró y por otro lado me puso re contenta, porque no conozco quienes más respondieron, yo lo único que sé es que hay un núcleo de mujeres que se fueron conectando para apoyar y dialogar sobre el tema. (...) Me puso contenta ver que existen los mismos resultados que una vive. (...) Si yo me tengo que poner en un punto en esa gráfica, estoy representada en esos resultados, me pareció súper representativo y real. Cuando yo esperaba los resultados dije, “capaz que también una a veces sufre demasiadas cosas y no es lo que pasa realmente”. Porque es eso mismo de esa discriminación por lo emocional, por ser mujer, “bueno estas menstruando”, todas esas cosas que una empieza a asimilar y a veces hasta llega a asumirlas. Entonces cuando vi los resultados dije, “es lo que yo venía como craneando” (Melina, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

La inserción de las mujeres en el sector agrario y en el entorno rural, tradicionalmente dominado por hombres, presenta desafíos significativos. Para comprender este fenómeno, es útil relacionarlo con la organización dicotómica y jerárquica que caracteriza tanto el ámbito científico como el ejercicio profesional (Maffía, 2016). En una sociedad patriarcal, los estereotipos culturales asociados a lo femenino y lo masculino se presentan como pares dicotómicos excluyentes (uno es lo opuesto del otro, sin posibilidad de coexistencia) y jerarquizados (uno se valora más que el otro). Esta lógica segmenta los espacios y define los roles, creando estereotipos de género vinculados a las tareas. Si consideramos las particularidades de la agroecología, que se caracteriza por la producción de alimentos a pequeña escala y generalmente en el marco de la PAF, podemos interpretarla como un espacio feminizado dentro de la producción agropecuaria (Morales et al., 2018). Sin embargo, la persistencia de desigualdades en este ámbito es paradójica y resulta útil para

visualizar cómo estos mecanismos de exclusión se reproducen incluso en espacios que teóricamente deberían estar exentos de estas dicotomías. Las técnicas agrarias y las del área social comparten la experiencia de que sus conocimientos y habilidades no son valorados de la misma manera que los de sus colegas varones, especialmente en interacciones con técnicos, productores o figuras de autoridad masculinas de mayor edad.

Es que el promedio de edad de los productores y jerarcas es de 50, 60 o más. (...) Nos criamos en una cultura en donde era gracioso burlarse de ciertas cosas que humillaban a la mujer y eso hoy no corre, pero muchos hombres grandes lo tienen incorporado. (...) Crecimos en una cultura donde era mucho más cruel en ese sentido, discriminar, humillar y desvalorizar ciertos rasgos femeninos (Leticia, GD1).

Dentro de esta lógica de ajenidades, las técnicas provenientes del área social experimentan una doble dificultad para hacer valer sus aportes: ser mujer y ser de un área no tradicional en el ámbito agropecuario. Esto las lleva a tener que legitimarse en su tarea y justificar la pertinencia de su rol en forma constante, con el desgaste que esto conlleva.

No es lo mismo ser técnica social que técnica del área agraria, en estas categorías que tiene el Ministerio. Si sos social, estas 2 o 3 escalones más abajo (Andrea, GD1).

También la edad, el factor etario asociado a la experiencia laboral aparece como un aspecto a considerar. El ser mujer y joven predispone a una mirada sesgada sobre los aportes que las mujeres pueden realizar. Un hecho que, si bien se va atenuando con la edad y la experiencia, produce experiencias desagradables a gestionar.

M: Tenés las cosas como un poco más claras como para aguantártela de otra manera y tomártela de otra forma, no creo que no las sientas por ser más grande. ¿Me explico?

L: Te paras desde otro lugar también, es más difícil que te caminen cuando ya estás media crecida (sic).

M: Y si te caminan te cagas de la risa.

L: No sé si te cagas de la risa, a esa etapa no llegué, no me cagó de la risa, capaz que sí, que lo relativizo un poco. Pero también me paro en otro lugar, porque yo me la creo y eso lo transmitís también.

M: Si tenés otro curtir. Entre los 20 y los 30 te sentís sintiendo una pendeja de 17 porque todo el mundo te trata así, como que nunca llegas a la adultez. Pero pará un poquito, si yo ya transcurrí estudios, transcurrí toda esta vida, 30 años de vida, no soy ninguna pendeja. Pero en la sociedad, en los ámbitos laborales, y que no se excusa la agroecología porque estamos centrándonos en eso, la agroecología no es mundo aparte (Melina y Leticia, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Todas señalaron que en el ámbito laboral se observaba una tendencia hacia la división sexual de las tareas, sin importar las contribuciones específicas de cada disciplina. De manera progresiva, sutil y no explícita, las mujeres eran apartadas de actividades consideradas "masculinizadas" y se les asignaban aquellas otras vistas como más "feminizadas".

El otro día reflexionaba, a mí me encanta la maquinaria, la parte mecánica, pero ¡anda a meterte en ese mundo! ¡Es imposible! Es una cosa que yo relegué para un costado, como otras tantas. (...) Entonces prefiero dejarlo de lado y ocuparme de lugares, ambientes, temas, que son clásicamente "femeninos" como la educación o lo doméstico,

la huerta urbana (Tania, GD2).

De este modo sutil y casi imperceptible se van consolidando habilidades que refuerzan los estereotipos de género en saberes y competencias.

Además, surgen otras características particulares que se van configurando en las experiencias de estas mujeres, las cuales contribuyen a conformar el difícil trayecto que deben recorrer.

A mí me parece que destacaría para aportar otras miradas, el ser migrante, eso es algo que agregaría, un no saber, porque de una no habitas ese lugar y nunca lo vas a habitar por completo. Entonces como esa premisa de que además tenés que también leer códigos que no decodifican de una o a veces te pasa por desubicado. Viste esa cancha que no tenés por la vivencia que con los años lo vas mermando un poco más. Pero la mirada del otro ya es que no tenés [ese saber]. (Jimena, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

En suma, las mujeres técnicas y profesionales de la agroecología plantean un acercamiento selectivo y un distanciamiento en ciertas tareas fue señalado en algunos casos como una estrategia de resistencia para minimizar o evitar conflictos en el trabajo diario.

Me acuerdo de varias veces que no me animaba a hablar en una reunión porque ese tema me movía adentro y tenía que hablar más desde lo racional, no demostrar algo frágil o en ebullición, que a veces salen cosas muy lindas, eso también nos calla, es un elemento que nos lleva a callarnos (Jimena, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Es interesante notar cómo esta constricción de las mujeres hacia determinadas actividades, ya sea por directrices o por decisión propia, fortalece su especialización en áreas específicas, al mismo tiempo que limita su participación en otras, reforzando así los mismos estereotipos de género de los que se parte.

Hay como una forma de ser esperada, que es lo que yo he sentido siempre de lo que se espera de vos como mujer. Se espera que no contestes, se espera que no demandes. (...) Yo he tenido muchos equipos, por supuesto que he sido muchas veces la única mujer de los equipos y eso es como una lucha constante, entre saber lo que estoy sintiendo y pensando, cómo lo digo, si lo digo, cómo lo expreso. Esas cosas de medir todo el tiempo la forma de comunicar (...) y de controlar la emocionalidad porque si no quedás como en una posición totalmente frágil y expuesta (Tania, GD2).

Otro aspecto a considerar son las múltiples exigencias a las que se ven sometidas las mujeres técnicas y profesionales en el campo de la agroecología. El ejercicio técnico-profesional en la agroecología suele combinarse, o incluso desarrollarse de manera paralela, con trayectorias de formación tanto formal (tecnicaturas, grados, posgrados) como no formal (especializaciones, cursos de actualización). A esto se añade el pluriempleo y la inestabilidad laboral de los contratos temporales, que obliga a una constante búsqueda de nuevos proyectos y oportunidades laborales. Esta "búsqueda continua" se vuelve especialmente complicada en ciertas etapas de la vida, como el embarazo o el puerperio.

Lo que sí capaz que suma es que otra característica en el ambiente de la agroecología es la precariedad del trabajo, entonces ahí se potencia el problema (Leticia, GD1).

Este periodo de intensa actividad laboral y académica a menudo coincide con la maternidad y las demandas de las tareas de cuidado. Hubo consenso en que la maternidad entra en conflicto con el desarrollo profesional y las oportunidades de formación, especialmente teniendo en cuenta que las jornadas de trabajo suelen ser largas y requieren desplazamientos significativos.

Los tiempos en lo que se mueve el mundo en realidad y que te obligan a ahora es todo, la edad reproductiva, ahora tengo que demostrar que voy a poder ser quien soy y sino en 10 años estas fuera de circulación socialmente. Si te querés desarrollar técnicamente y aportarles algo al mundo desde ese lugar [laboral] ¡¿qué duro no?! O hago todo ahora o te caes, dejás de existir (Lina, GD2).

También destacaron que, más allá de los acuerdos o disposiciones respecto a las tareas de cuidados que puedan lograrse en la interna del grupo familiar, hay obstáculos en el entorno laboral que dificultan la conciliación entre las responsabilidades de cuidado y las obligaciones laborales. Esto se puede entender a través de las ideas relacionadas con la economía del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2015).

A mí me pasó que un compañero me dijo, “no, no te dijimos nada porque vos estás con los chiquilines chicos”. Y la verdad es que me hubiera gustado que me consultarán si yo quería participar de esa actividad, independientemente si yo estaba con los gurises chicos y si podía o no (Tania, GD2).

En los grupos de discusión surgieron distintas anécdotas y estrategias sobre cómo sobrellevar la superposición de roles. Más allá de las improntas personales y del relativo éxito o fracaso de la situación en cuestión, todas coincidían que, de un modo u otro, siempre era un equilibrio costoso.

Si bien no pagué el costo por ser mujer embarazada, en el sentido de que me dieron el trabajo al que me estaba postulando, sí tuve otros costos. A nosotras en particular yo creo que siempre nos genera un costo emocional de culpa y estrés. Mucho mayor [que a los compañeros varones] y nos cuesta mostrarlo (Rosana, GD2).

En otro orden, reflexionaron sobre el papel de los hombres en las tareas de cuidado, abarcando desde la posibilidad de compartir estas responsabilidades hasta las dificultades que enfrentan al intentar equilibrar las labores de cuidado con su trabajo. Esto llevó a la conclusión de que existen problemas que afectan tanto a mujeres como a hombres (como la falta de reconocimiento de las tareas de cuidado en el entorno laboral), aunque los efectos son claramente más perjudiciales para las mujeres, dado que la carga de estas tareas se distribuye de manera desigual en la sociedad.

Lo interesante es por qué a tu compañero, de tu misma edad, en la misma situación [entrevista laboral] nadie le pregunta quién va a cuidar a su hijo de 10 meses (Lina, GD2).

Asimismo, las formas en que se abordan estas tensiones a menudo generan diversos conflictos, tanto en las relaciones de pareja como en el entorno laboral. En este contexto, el mecanismo de la “penalización por maternidad” (CEPAL y ONU Mujeres, 2020), puede manifestarse a través de un rezago en el desarrollo profesional o una desconexión total o parcial de las mujeres. Este fenómeno no solo afecta la remuneración económica, sino que también tiene un impacto subjetivo significativo, ya que particulariza y feminiza el conflicto social entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo.

Jimena: cuando se habilitan los cuidados en los espacios de trabajo, cuando se habilita “traelo, todo bien, no pasa nada” porque a la vez, por un lado está bien, que bueno la gente que te habilita y mínimamente hay como que desnaturaliza algo pero también como es un lugar que no estamos entrenados te pone en una situación recontra incómoda a veces porque estás ahí con tu hijo haciéndote cargo, porque nadie te va a apoyar, porque cada uno está concentrado en su tarea de la reunión. Entonces te pone en una situación media ridícula, yo siento. Y eso me hizo acordar a un relato, lo que decía Melina de los cuidados, cuando la primera reunión que fui a la red, fue una reunión que tuve que llevar a *mi hijo*, y yo mandé mensajes y dije que era imposible, que tenía a mi hijo y no me parecía bien. Y la persona insistía y decía “no, no pasa nada, venga con su hijo”, pero nadie me conocía, era un lugar súper formal (...) Y yo aparezco con mi hijo, porque al mismo tiempo salí con esa sensación “qué bueno que me habilitaron ir”, pero después pensaba que era una situación incómoda. Cuidar, corretearlo, te pone en una situación, no conocía a nadie, es mismo eso, te está ayudando o te pone en una situación...

Leticia: te hunde, esa ayuda te hunde, además que te sentís re culpable porque estás todo el tiempo pidiendo disculpas por la distorsión que genera tu hijo, es horrible.

Melina: En ese momento no estás atenta a tu trabajo. O sea, tenés la mente dividida y el cuerpo, porque estas manoteando gurises. Entonces tu rendimiento nunca va a ser aceptable, por lo menos una no se queda conforme porque no atendés ni una cosa ni la otra. Y porque hacés pasar mal a tus hijos. Es como un ciclo retroalimentado de lo más negativo que hay, pero nos hacen creer que es un espacio abierto en el cual pueden ir niños, pero las condiciones no son para eso. (Jimena, Leticia y Melina, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

El tener que “elegir” entre la maternidad y el desarrollo profesional o la participación en las organizaciones es una realidad tan extendida como difícil de abordar, en tanto suele quedar reducida a la esfera de lo privado. Un abordaje individualizado de un problema social y colectivo.

7.b.ii) Violencias

Las derivas hacia la violencia fueron una emergencia en el trabajo de campo. Originalmente, esta tesis no pretendía abordar la violencia, pero inevitablemente termina hablando de ella. La violencia se presenta como una constante, un magma que nos atraviesa y compone. Ya sea a través de su ejercicio explícito en sus múltiples formas o incluso por la mera amenaza de su uso, la violencia se convierte en un mecanismo de gestión de los cuerpos y las subjetividades.

La violencia basada en género es un modo de ejercicio de poder que afecta, directa o indirectamente, el desarrollo íntegro de la vida de las mujeres. Se compone de diferentes modos que suelen presentarse en forma articulada como violencia física, psicológica, sexual, económica, laboral, entre otras formas. En nuestro país, la violencia de género está regulada por la Ley N° 19.580.

Se entiende por violencia basada en género hacia las mujeres toda conducta, acción u omisión, en el ámbito público o el privado que, sustentada en una relación desigual de poder en base al género, tenga como objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos humanos o las libertades fundamentales de las mujeres.

Quedan comprendidas tanto las conductas perpetradas por el Estado o por sus agentes, como por instituciones privadas o por particulares (Art. 4° Ley N° 19.580).

La problemática de la violencia basada en género suele tener un sesgo urbanocéntrico, tanto en cómo se reconoce la violencia en sí como en los mecanismos de abordaje para buscar alternativas y construir rutas de salida adecuadas a las realidades de las mujeres del medio rural (Logiovine, 2024).

En el caso de las mujeres rurales habría que agregar otras modalidades de ejercicio de la violencia que incluyen desde variadas expresiones de carácter patrimonial, como la falta de acceso a la titularidad de la tierra y a la posesión de herramientas de labranza, hasta formas bastante específicas de violencia económica como el ataque con agrotóxicos en las producciones agroecológicas de la mujer o negarse a alimentar a los animales del predio familiar cuando la mujer se ausenta del hogar (Instituto Nacional de las Mujeres [INAM], 2018) (Logiovine, 2021, p.21).

En el relevamiento con técnicas y profesionales, ante la pregunta sobre situaciones específicas de violencia basada en género en el ámbito laboral, la mayoría manifiesta haber experimentado alguna situación de violencia en el ámbito laboral. De las mujeres que reconocen situaciones de violencia, la mayoría plantea que fueron situaciones directamente hacia ellas y en menor medida plantean que fueron testigo de situaciones violentas hacia otras compañeras.

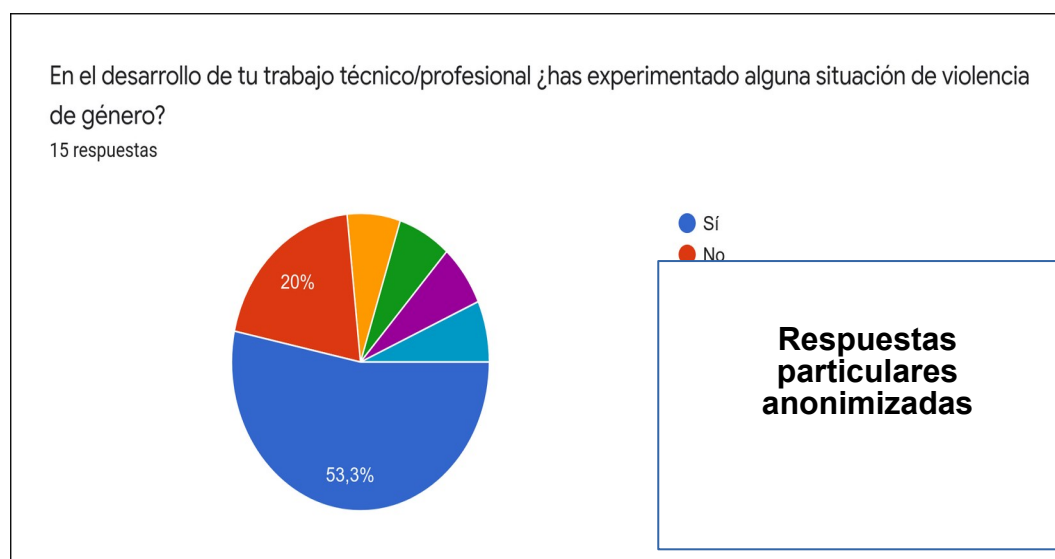


GRÁFICO 5. Situaciones de violencia (Migliaro, 2020)

De las mujeres que manifiestan haber experimentado algún tipo de violencia, la mayoría pudo plantearlo en sus espacios de trabajo, aunque en dos casos con algunas dificultades. En este mismo sentido la mayoría entiende que este hecho impactó negativamente en su desarrollo técnico/profesional aunque en dos casos se destaca que la posibilidad de compartir lo sucedido con otras personas le permitió sobreponerse.

Ante la pregunta sobre renuncias a puestos laborales ante situaciones de violencia o discriminación, la mayoría manifiesta haber tenido que tomar esa decisión en alguna oportunidad, en forma explícita o considerando la sumatoria de la violencia basada en genero con de otras situaciones particulares, como por ejemplo estar cursando un embarazo o entender que su trabajo no era valorado.

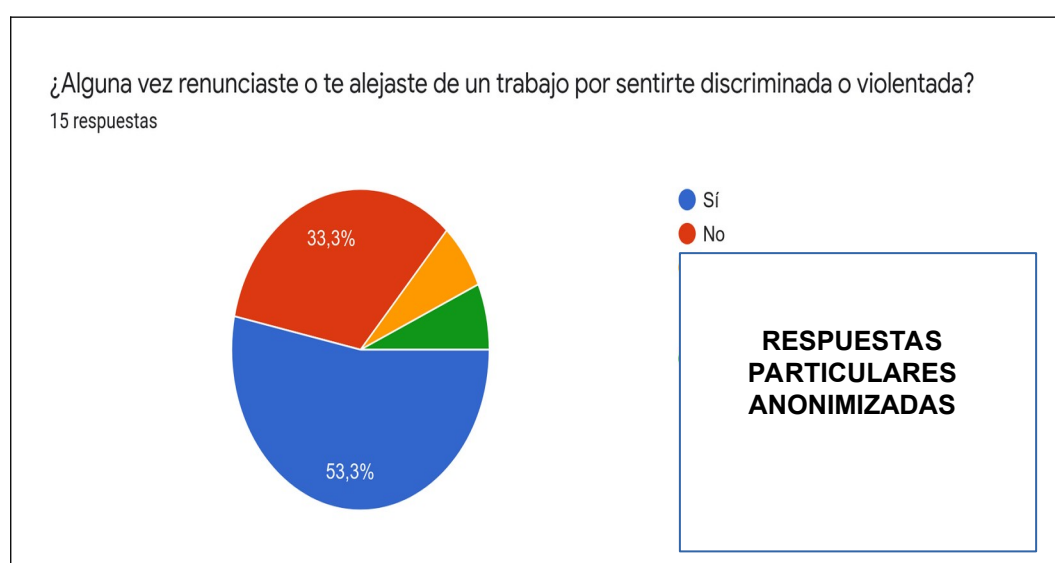


GRÁFICO 6. Renuncias ante discriminación o violencias (Migliaro, 2020)

En los grupos de discusión se compartieron anécdotas donde se destacan distintos tipos de violencias basadas en género en el ámbito laboral, desde sutiles (como suponer que determinadas tareas le competen exclusivamente a las mujeres) a explícitas (como amenazas, destratos y gritos). A su vez también sobresalen las discriminaciones vinculadas a la maternidad y roles de cuidado, en donde dejaron de ser consideradas para ciertos proyectos o tareas.

Los mecanismos de ejercicio de la violencia son estructurales y están presentes en todos los órdenes de la sociedad, y, en este sentido las organizaciones agroecológicas no son la excepción.

Es un tema mucho más amplio porque la agroecología no está descolgada de nuestra sociedad entonces es parte de la sociedad. Toma las mismas estructuras y te das cuenta que quiere transgredir y moverse, pero después está como tomada, termina estando tomada. (...) Hay que admitir que es difícil pero es eso, ir empujando los límites, corriendo un poquito y diciendo “hasta acá, esto no lo puedo validar más” (Lina, GD2).

La violencia basada en género en el ámbito laboral de la agroecología abarca desde comentarios sexistas hasta episodios de violencia y acoso sexual, incluyendo el menosprecio hacia las competencias laborales de las mujeres. Se trata de un continuo donde, aunque las formas de violencia varían en gravedad, todas pueden ser entendidas bajo una misma lógica patriarcal (Solnit, 2016). Si bien puede que estas situaciones no sean constantes, sí tienden a repetirse en diversos contextos, y muchas mujeres enfrentan múltiples experiencias a lo largo de su vida laboral.

Creo que también son tantas las situaciones de violencia que enfrentamos que quien [la] enfrenta de la mejor manera en el sentido de lograr equilibrio y no estallar (...) muchas veces recibe más violencia sostenida en el tiempo (Melina, GD1).

Además, como la violencia basada en género suele estar emparentada con el ámbito doméstico, las relaciones de pareja y la violencia física, en muchos casos hay una dificultad para reconocer algunas situaciones desagradables como violencia.

¿Qué concepción tenemos de violencia en el trabajo? ¿Me tiene que cagar a piñas para sentir que estoy viviendo una situación de violencia en el trabajo? (...) la precariedad que hace también a una cierta violencia, situación de violencia, quizás más desde lo institucional pero todo como que va sumando a llegar a eso (Andrea, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Además, el hecho de que estas situaciones ocurran dentro de organizaciones agroecológicas y en espacios que promueven valores de solidaridad y equidad dificulta aún más su visibilización. Las mujeres participantes en estos grupos coinciden en haber vivido, en mayor o menor grado, experiencias incómodas que no pudieron expresar abiertamente o que, cuando lo hicieron, no fueron escuchadas. Manifestar estas situaciones y hacerlas

públicas suele implicar un alto costo personal para las propias mujeres.

[En relación a una denuncia de violencia de género en una organización agroecológica] se discute el tema sin que ella estuviera presente, y se da un argumento que a mí me rompió toda. Se dice que la mujer que denuncia violencia de género se está victimizando, que es un lugar de victimización (...) se legitima el discurso de los violentadores y eso no se problematiza. No se problematizó, se mantuvo una lógica completamente punitivista con ella. Y yo lo único que pude hacer es decir que no firmaba, que no pusieran mi nombre (Diana, GD2).

Los relatos sobre desigualdades y violencias dentro de las organizaciones suelen ser incómodos para quienes forman parte de ellas, especialmente para aquellos que ocupan posiciones de liderazgo. Estas revelaciones suelen generar desconcierto, y no es raro que se culpe a quienes denuncian las violencias, atribuyéndoles reacciones exageradas o problemas emocionales. Esta falta de disposición para escuchar limita la capacidad de autocrítica, obstaculizando e incluso poniendo en riesgo los esfuerzos por cuestionar y dismantelar las lógicas patriarcales que estructuran la organización (Andújar, 2014; Gutiérrez Aguilar, 2017; Díaz Lozano, 2018).

Increíblemente buscamos respaldo en las mismas instituciones que son opresoras, porque nos dan una estructura de estabilidad, es algo que yo vengo meditando hace mucho tiempo. (...) Ninguna estructura, y eso es un aprendizaje a lo largo de estos años, está libre de violencia. Me da muchas ganas de construir cosas nuevas, de juntar miradas nuevas de las mujeres y disidencias diferentes en torno al tema de la agroecología y a la acepción general del sistema agroalimentario (Tania, GD2).

Creo que también a veces son tan intensas las situaciones de violencia que, quien enfrenta de la mejor manera en el sentido desde el equilibrio, desde el raciocinio, desde lo emocional también, quien enfrenta esas situaciones, muchas veces recibe más violencia y sostenida en el tiempo entonces es claro (Melina, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

En este contexto, la respuesta violenta frente a la denuncia de la violencia machista puede interpretarse como una reacción patriarcal por parte de la propia organización. Esto genera una tensión compleja en las mujeres afectadas: por un lado, desean continuar participando en espacios a los que han dedicado tiempo y formación; por otro, se ven en la necesidad de señalar las deficiencias de esos mismos lugares que tanto valoran. Se produce así una compleja tensión entre “quedarse en las organizaciones porque son agroecológicas o alejarse por las dinámicas violentas” que no siempre es posible sostener. En muchos casos las mujeres terminan alejándose, tomando ellas mismas esa decisión, con la consiguiente carga de malestar y frustración.

J: A veces frente a la violencia la manera es correrse lo más posible, no es necesariamente quedarse y enfrentar la violencia, sino si me puedo ir a otro trabajo donde me sienta más cómoda, me voy. Me corro, me alejo, ahí la veía yo un poco esta cuestión.

L: Si, con respecto a eso creo que no es excluyente del mundo de la agroecología es decir al trabajo vinculado con las instituciones que trabajan, lo que sí capaz que suma es que otra característica en el ambiente de la agroecología es la precariedad del trabajo. Entonces ahí se potencia, es como que si no estás cómoda o estás expuesta a

situaciones de violencia y además la situación es de alta precariedad, es posible que busques cambiar.

Jimena: Sí me parece que también el tránsito por el feminismo siempre nos ayuda a visibilizar la violencia porque es distinto revisar el pasado de una, después que estas un poco más embebida de algunos debates y algunas claves para mirar la experiencia de la mujer en el mundo y de una misma (Leticia y Jimena, Grupo de discusión con técnicas y profesionales N°1).

Me preocupa que salgamos de los espacios, me preocupa un montón que el mecanismo que encontremos para seguir construyendo sea el de distanciarnos para poder cuidarnos. Obviamente que tenemos claro que para cuidar de la comunidad, para cuidar del todo, precisamos cuidar de sí, y eso es dialéctica, pero me preocupa que siempre nos vayamos nosotras (Diana, GD2).

7.b.iii) Romper la regla, reinventar el rumbo

La presencia y permanencia de dinámicas patriarcales en las organizaciones agroecológicas no debe entenderse como una acusación directa. Más bien, pone de relieve las estructuras patriarcales que atraviesan todos los ámbitos de la sociedad, evidenciando su reproducción incluso en espacios que promueven valores alternativos y equitativos (Migliaro González, 2021b). Escuchar, atender y reconocer las dinámicas de desigualdad y violencia desde una perspectiva feminista es una tarea tan incómoda como necesaria. Es fundamental adoptar un enfoque que convierta esta mirada en una norma, y no en una excepción.

Quizás, lo más relevante de este estudio no sea haber confirmado la presencia de desigualdades en relación con la maternidad y las tareas de cuidado, de la división sexual del trabajo, los estereotipos de género o las violencias patriarcales en el ámbito laboral y organizacional; sino el acercarse a comprender cómo se expresan en un ámbito particular como es el trabajo técnico y profesional en la agroecología en el Uruguay (Migliaro González, 2021b, p.11).

La agroecología, como campo de formación, trabajo y participación socio-política, presenta algunas particularidades que es preciso considerar para comprender cómo se juegan estas desigualdades, que atraviesan a todas las mujeres que se dedican a la agroecología. En primer lugar, la agroecología tiene un fuerte componente vocacional y político. Se sustenta en la convicción de construir un modelo de producción de alimentos contrahegemónico orientado hacia la producción de alimentos con un propósito social, promoviendo relaciones de respeto y cooperación tanto con el ambiente como con las personas (Motta, 2021). Hay un sentido común, sentido con el que me fui encontrando en distintos momentos a lo largo de la investigación, que considera a la agroecología como "lo otro", una suerte de "isla" o "aldea", donde los modos de producción y las relaciones sociales son diametralmente opuestos a la cultura dominante. Evidenciar las desigualdades y violencias dentro de estos entornos resulta incómodo y a menudo doloroso, ya que las contradicciones y marcas emergen dentro del propio proceso y muchas veces, como en el caso de Gabriela, marcan

un límite.

Hay límites que no son negociables. Algo en relación a los valores, lo que hacemos con lo que la sociedad patriarcal nos ha hecho y como no la transmitimos hacia afuera. Y en medio de ese año es que surge el proceso [crisis] con la Red (Gabriela, relato de vida).

Las palabras de Erika ilustran las tensiones que se dan en el campo específico de la producción agroecológica en la producción familiar. La lógica de la rentabilidad y la racionalidad económica entra en contradicción con las propias bases que sustentan la lógica agroecológica (Trevilla Espinal, Estrada Lugo y Soto Pinto, 2020). Aquí la barrera entre el trabajo productivo-reproductivo se diluye y se extiende en una dinámica de invisibilización.

Esa era mi tarea en el emprendimiento, y eso no se veía. El plantín de espinaca, acelga, remolacha y cuidar que no se lo coman los pájaros y regar y es sustrato. Es la base de la producción, y eso no se ve. Parece que la lógica es crecer y seguir creciendo desconociendo que alguien hace el trabajo chico. El trabajo del plantín lleva tiempo, mucho tiempo, pero claro no tiene el desgaste físico y no se valora. Y regar, que son quince minutos, pero son quince minutos dos veces por día o tres en verano, y alguien lo tiene que hacer. Y parece que no estás haciendo nada, pero me corrí y no hay más plantines, nada más que plantar. En eso se valoró mi laburo cuando deje de hacerlo. Es como la lavada de platos, nadie las ve porque al otro día ya estás de nuevo. Lo mismo con los plantines: allá estaba yo con mi semillita, la música, parecía que no estaba haciendo nada y era un montón. Y más en la agroecología, es paradójico, con esto de lo sutil, de lo pequeño (Erika, relato de vida).

Otro aspecto por demás interesante refiere a cómo se significan y consideran las desigualdades en relación con la experiencia singular.

Me pasa, capaz por cómo me crié o como es mi familia, que me cuesta ver los temas de mujeres. Vengo de una familia de todas mujeres, capaz por eso me aburre. Mi madre con nosotras para todos lados y después cuando nació mi hermano. Pero como no viví en la sangre la discriminación por ser mujer, capaz por eso me cuesta verla. Pero justo el otro día en la Red de Semillas hubo un taller y me hizo pensar. Y me animé a hablar. Sí veo que en lo rural o en la producción, hay tareas que las terminan haciendo las mujeres, porque son más dependientes, requieren más cuidados. Por ejemplo la conservación de semillas o hacer plantines. No es esa cosa de “dejo el tractor y se acabó el trabajo”. Son otro tipo de tareas que es estarle todo el tiempo arriba. Y ese tipo de tareas las terminan haciendo siempre las mujeres, por lejos (Betania, relato de vida).

Betania, ilumina un costado, el no haber vivenciado la discriminación por ser mujer a lo largo de su vida, lo cual le dificulta visualizar el problema. Sin embargo, en ámbitos que promueven la reflexión, surge la crítica que ilustra su experiencia en cercanía con la agroecología donde se ve la diferencia entre tareas feminizadas y masculinizadas.

7.c) Sujetas políticas: Acá estamos las mujeres en la agroecología

Una de las premisas de trabajo de esta tesis es que las acciones que rodean el 1° EMRAU (las actividades previas, el encuentro en sí y las derivas posteriores) irán delineando las

mujeres como nuevas sujetas políticas de la agroecología uruguaya. La intención de este abordaje es comprender ese espacio fronterizo que permite comprender los procesos de subjetivación política (Modonesi, 2010) como condensaciones originales que transparentan marcas de época en acciones colectivas. No se trata de establecer jerarquías entre las trayectorias individuales y las narrativas colectivas; por el contrario, se trata de destacar la íntima conexión, en donde las experiencias de vida se entrelazan en una trama común, permitiendo la resignificación mutua de dichas vivencias.

El proceso de subjetivación política, al fin, es el proceso por el cual un sujeto de la autonomía marginado se adviene sujeto de la política sin por ello perder la potencia de su autonomía, la cual descansa sobre su carácter singular, es decir, sobre su carácter de alteridad en tanto otro radicalmente otro que, en tanto tal, es ya en sí misma una existencia política (Rotman, 2023, p.252).

La consideración de las mujeres de la RAU como sujetas políticas es una inspiración, y en cierto sentido un homenaje, al trabajo pionero de Emma Siliprandi (2009). En el trabajo de su tesis doctoral con las mujeres de la agroecología brasilera, deja en claro el proceso por el que van transitando las mujeres: de reconocer las opresiones e injusticias, hasta organizarse para posicionarse en la escena pública. En este proceso las mujeres revisan sus historias personales y la historia de las organizaciones, incorporando nuevas temáticas y perspectivas. No se trata de adaptar una agenda feminista a la agroecología, sino de transformar el propio campo de la agroecología desde la irrupción de nuevas sujetas políticas, con temáticas y problemáticas propias (Siliprandi, 2010; 2015).

En la investigación quedó claro que, al organizarse y colocarse en la escena pública, esas mujeres campesinas rehacen la propia historia y la historia de los movimientos a los que pertenecen, al mismo tiempo que se van construyendo personalmente como nuevos sujetos, reconfigurando las relaciones personales y familiares y reelaborando el discurso de esos movimientos. (...) La acción de esas agricultoras combina, de diferentes formas, temas que históricamente han sido traídos por el movimiento feminista con la especificidad de la discusión ambiental en el medio rural (Siliprandi, 2010, p.27).

En este sentido, a partir del 1° EMRAU y la consolidación del espacio de mujeres de la RAU, se produjo un fenómeno sumamente interesante. En 2017, un año antes del 1° EMRAU, la RAU había identificado como prioridad la necesidad de adecuar su funcionamiento organizacional a los desafíos que el desarrollo de la agroecología, tanto a nivel nacional como regional, imponía. Con este propósito, buscó el apoyo de la Unidad de Estudios Cooperativos de la Udelar para diseñar un proceso de reorganización y reestructuración. Así, comenzaron a trabajar en conjunto con el objetivo de elaborar un plan que permitiera mejorar la dinámica interna de la red. Tras varias instancias de discusión, a principios del año lectivo 2019, poco más de seis meses después del 1° EMRAU, se presentó el PE de la RAU (PE RAU 2019-2022), que incluyó los siguientes lineamientos principales:

1. Espacios de toma de decisiones: Fortalecer los diferentes espacios de toma de decisiones de la RAU mejorando la articulación entre los mismos.
2. Relacionamiento externo: Construir vínculos y alianzas con diversas organizaciones que se entienden estratégicas para el desarrollo de la agroecología y la RAU en particular.
3. Comunicación interna: Desarrollar canales de comunicación interna claramente establecidos que habiliten una circulación de información funcional a las actividades de la RAU y sus procesos de toma de decisiones.
4. Fortalecimiento de las capacidades de los integrantes: Elaboración de ciclos de formación y planes de asistencia técnica para los integrantes de la RAU. Agenda de investigación y desarrollo para el conjunto de la RAU, donde se pueda determinar los contenidos y las metodologías.
5. Gestión financiera: Desarrollar estrategias financieras que permitan el buen funcionamiento de la organización y la ejecución de sus proyectos

(PE RAU, 2019-2022).

Con criterio de marco lógico, cada uno de estos lineamientos es acompañado de una serie de objetivos, acciones e indicadores. El 23 de abril el recién creado grupo de mujeres en la RAU se reúne con el objetivo de realizar aportes al borrador del Plan Estratégico que se presentaría ante la Coordinación Nacional de la RAU el 9 de mayo. En esta reunión se analizaron los lineamientos y se elaboraron una serie de propuestas con el fin de atender a los rezagos y desigualdades de género en el diseño organizacional:

Para los **5 LINEAMIENTOS** establecidos como parte del Plan Estratégico, se incluyen algunas propuestas para ampliar las acciones de modo de tener en cuenta también la mejora en la situación de las Mujeres de la Red

1. ESPACIOS DE TOMA DE DECISIONES: “Fortalecer los diferentes espacios de toma de decisiones de la RAU mejorando la articulación entre los mismos.”

Propuestas:

- Integrar a los registros de la RAU línea del tiempo elaborada en el primer encuentro de mujeres Fortalecer, promover y validar el espacio de Encuentro de Mujeres en la organización
- En la plataforma común para los Encuentros Nacionales existencia de un espacio para el “Encuentro de Mujeres” y para la interacción o la articulación de este “Encuentro” dentro del Encuentro.
- Validar el espacio de Mujeres de la Red en la toma de decisiones, presupuesto y organicidad de la RAU.

En relación al objetivo de “lograr herramientas de evaluación organizacional”, que se incluya la evaluación de los aspectos de géneros en la representación y en las tomas de decisión.

- Visibilizar el trabajo de las mujeres en los predios: nombrar la mujeres y el varón en los trámites de la certificación; mandar mensajes a los dos de la pareja para coordinar las visitas de certificación; promover/incentivar que las mujeres participen de las reuniones de la regional.
- Contemplar y establecer estrategias de participación de las Mujeres en los espacios (citar especialmente a las mujeres para las reuniones de las regionales, horario más temprano para las reuniones, cuidados compartidos de niños, transporte).

2. RELACIONAMIENTO EXTERNO: “Construir vínculos y alianzas con diversas organizaciones que se entienden estratégicas para el desarrollo de la agroecología y la RAU en particular”.

Propuestas:

- En todas las acciones previstas de fortalecimiento de alianzas y generación de espacios de articulación con otras organizaciones, analizar la utilidad de establecer como criterio que exista una cuota mínima para la participación de mujeres como representantes.
- En el sitio web de la RAU, incluir un espacio para la temática de mujeres, feminismos, postura de la RAU frente a las injusticias sociales a grupos de mujeres y especialmente en relación a las mujeres campesinas/agricultoras, excluidas del sistema capitalista-patriarcal.
- Articular con organizaciones que se entiendan estratégicas, ampliar y formalizar los vínculos (Brasil, Argentina)
- Participar de la Comisión de mujeres de la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR).

3. COMUNICACIÓN INTERNA: “Desarrollar canales de comunicación interna claramente establecidos que habiliten una circulación de la información funcional a las actividades de la RAU y a sus procesos de toma de decisiones”.

Propuestas:

- Incluir en la base de datos a todas las mujeres de la RAU especificando tipo de participación (productora, consumidora, técnica) visibilizando los nombres de las mujeres.
- Establecer mecanismos para la comunicación interna en el grupo de mujeres, fomentando la difusión y puesta en común de temáticas de interés específicas.
- Generar espacios para comunicar a todos los integrantes de la RAU las temáticas en trabajo en el grupo de mujeres, favoreciendo el intercambio de ideas y caminos para el fortalecimiento y la mejora de la situación de las mujeres.

4. FORTALECIMIENTO DE LAS CAPACIDADES DE LOS INTEGRANTES: “Ciclos de formación, planes de asistencia técnica para los integrantes de la RAU y agenda de investigación y desarrollo para el conjunto de la RAU, donde se pueda determinar los contenidos y las metodologías”.

Propuestas:

- Talleres dirigidos a integrantes, con las siguientes temáticas: equidad de género, ecofeminismo; economía feminista.

5. GESTIÓN FINANCIERA: “Desarrollar estrategia financiera que permita el buen funcionamiento de la organización y la ejecución de sus proyectos”.

Propuestas:

- Incluir en el presupuesto mínimo necesario, las acciones promovidas por el grupo de mujeres de la RAU con el objetivo de mejorar ciertos aspectos identificados como de desigualdad de género o proyectos necesarios para la inclusión de cierto grupo de mujeres que sean más vulnerables. Al momento en que se está elaborando propuestas de proyectos (nivel nacional, nivel regional), que la Comisión de mujeres sea consultada sobre la existencia de demandas específicas a ser incluidas al proyecto.

(Registro de la reunión del espacio de mujeres de la RAU 23/4/2019).

Esta fue la primera acción oficial del Grupo de Mujeres de la RAU dirigida al resto de la organización. Sus propuestas fueron, en gran medida, consideradas en la versión final del PE, como se puede apreciar en el cuadro resumen en la página siguiente. De estas líneas de acción, se destacan varios aspectos importantes. En primer lugar, se reconoce al Grupo de Mujeres de la RAU como un espacio orgánico dentro de la red, subrayando la voluntad

de continuar realizando los Encuentros de Mujeres de la RAU de manera bianual. Asimismo, se resalta la importancia de visibilizar el trabajo de las mujeres tanto en la RAU como en el SPG y en la agroecología en general, integrando temas y preocupaciones específicas de las mujeres. Otro aspecto relevante es el interés en fortalecer la articulación con organizaciones de mujeres del ámbito rural, tales como la RGMR, la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU) y la comisión de mujeres de la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR). Finalmente, se evidencia un compromiso por formarse en temas clave como equidad de género, ecofeminismo y economía feminista.

Esta "salida pública con agenda propia" marca un hecho político significativo para la constitución de las mujeres de la RAU como sujetas políticas. Pasar de un primer encuentro de mujeres a incidir en los lineamientos estratégicos de la organización, representa un avance crucial en su visibilización y legitimación dentro de la agroecología. Este proceso no solo refuerza su capacidad de influencia dentro de la RAU, sino que también simboliza la consolidación de su rol como sujetas políticas de las organizaciones agroecológicas, un espacio donde históricamente estos aspectos estaban invisibilizados.

LINEAMIENTO	OBJETIVOS	ACCIONES
1. Espacios de toma de decisiones	1.1. Consolidar al Encuentro Nacional como máximo espacio resolutorio de la RAU.	1.1.1.c y 1.1.2.c) Articular con Encuentro de Mujeres 2020 y 2022.
	1.2. Fortalecer la Coordinación Nacional.	1.2.2.f) Generar herramientas de evaluación organizacional (incluir aspectos de género en representación y tomas de decisión).
	1.3. Fortalecer a las regionales como espacios de decisión y de encuentro.	1.3.1.d) Problematizar el rol de las mujeres en participación y representaciones.
	1.4. Fortalecer el SPG como herramienta colectiva de la RAU.	1.4.1.b) Contar con criterios claros en los procesos de certificación para visibilizar el trabajo de las mujeres en los predios.
	1.5. Generar otros espacios centrales de trabajo.	1.5.1.a) Identificar los grupos que ya vienen trabajando con diversos niveles de institucionalidad (grupo de mujeres de la Red, grupo de trabajo para el Plan Nacional de Agroecología, etc.).
2. Fortalecimiento de las capacidades de los integrantes	2.1. Fortalecer los conocimientos de los integrantes de la RAU.	2.1.1.a) Mapear necesidades de formación, incluyendo: - Organizacionales: reglamentos y funcionamiento de la RAU, formación política - Proceso de certificación: planillas de certificación y plan de manejo - Productivas: transición a la agroecología, apicultura, huertas urbanas - Consumo: grupos de consumo, intercambio de productos dentro de la RAU - Feminismo: equidad de género, ecofeminismo, economía feminista.
3. Comunicación interna	3.2. Mejorar los mecanismos internos de comunicación.	3.2.2.b) Generar base de datos actualizados de los integrantes de la RAU (incluir mujeres cuando se trata de producción familiar).
4. Relacionamiento externo	4.2. Propiciar el encuentro y las acciones compartidas con las organizaciones sociales no partidizadas que estén alineadas con los propósitos de la RAU.	4.2.1.a) Definir con qué organizaciones se prioriza la generación de alianzas y con qué fin, por ejemplo: UDELAR (FAGRO, FCIE, FQUI, CURE, Núcleo TA), Instituto Clemente estable, Instituciones de la salud - Organizaciones sociales regionales de mujeres de la agroecología, comisión de mujeres de la CNFR, AMRU, CNFR, Red de semilla, REAF, Mov. Latinoamericano de Biodinámica, Movimiento Slow Food, Comisión Nacional de Defensa del Agua y de la Vida, Plan Nacional de Educación Ambiental.
	4.3. Promover la agroecología en la sociedad.	4.3.1.b) Difusión sobre temática de mujeres en la agroecología.
5. Gestión financiera	5.3. Contar con un presupuesto para el funcionamiento de la RAU (nacional y regional) en función del plan estratégico.	5.3.1.b) Asignar un presupuesto para aquellas acciones del plan que lo requieran.

CUADRO 10. Cuadro síntesis de las consideraciones de temas de género en el Plan Estratégico de la RAU 2019-2022 (elaboración propia).

Los efectos de la emergencia de esta subjetividad política feminista son traídos por Gabriela en su relato de vida quien, al recordar el momento de cierre del 1° EMRAU y la tensión que se generó entre varones y mujeres recuerda:

Ellos con esa cosa densa y nosotras pura alegría. Nosotras estamos acá queremos que la organización sea esta vida, pero la organización todavía eran ellos y molestaba (Gabriela, relato de vida).

A tres años de haberse producido el 1° EMRAU⁷³, esta especie de fotografía de la tensión entre lo que la organización puede y no puede albergar resulta de una claridad meridiana para expresar los desafíos que enfrenta la aparición de nuevas sujetas políticas. Esta situación refleja de manera precisa los obstáculos y reveses que surgen en el proceso de integrar nuevas voces y perspectivas dentro de las estructuras organizacionales existentes.

A su vez, las consideraciones sobre la emergencia de las mujeres como sujetas políticas producen efectos múltiples que se disipan en una suerte de ida y vuelta entre el espacio público de la organización y el espacio privado de la vida personal familiar.

Después de la separación, cuando pensé en hacer canastas por la mías, pensé “¿Y yo qué tengo para ofrecer? Bueno, que soy Erika, mujer, que tengo hijos, que estoy viviendo en el campo, que produje mucho tiempo y que ahora voy a vender verduras que son de otro productor de la zona, que sé lo que estoy vendiendo”. O sea, que no esté produciendo no quiere decir que no tenga nada que ver con la agroecología como ideal. En esto de lo auténtico, soy una mujer que está viviendo en el campo. No me voy a poner a producir para vender, no puedo esperar a armar esa producción, pero sí sé lo que estoy vendiendo y sé que me gusta tratar con la gente (Erika, relato de vida).

Recreando el lema de “lo personal es político”, Erika trae una nueva consideración de sus propias capacidades como mujer dentro de la agroecología.

Pensar en términos de nuevas sujetas políticas, también permite heterogeneizar las acciones que se conciben como prácticas políticas (Díaz Lozano, 2018). En el planteo de Betania, la reflexión sobre su trayectoria a la luz de su situación vital actual permite revalorizar la reproducción social y el trabajo de producción predial desde una perspectiva política.

Ahora no puedo estar más que así, la militancia es un mundo que te absorbe. No puedo dedicarme mucho más que a la producción. Y ojo, también creo que es muy útil estar en la producción, porque si no, no hay nadie que produzca. Te come la organización ¿y quién produce? Entonces a veces pienso que no estoy tan mal, que por lo menos mantengo el predio y la producción. Y que también eso es una militancia ¡sí no que vamos a defender! Porque está bueno que haya productores que produzcan. Tiene que haber de las dos cosas, técnicos, huerteros, gente que le gustaría producir y productores que vivan de la producción. Capaz en otras regionales no pasa eso, ahí son más productores cien por ciento. Y en una de esas cuando recién arranqué me veían así a mí, recién llega y milita mucho. Por eso hay que ser amplio y tolerante, también saber que hay momentos que estás más para una cosa y otros para otra (Betania, relato de vida).

Politizar el trabajo de la producción es fundamental en una organización como la RAU. El dislocamiento que hace Betania desde el deber ser militante hacia el modo de vida practicado con una práctica militante es todo un hallazgo y un horizonte posible desde el cual pensarse.

73 El 1° EMRAU se celebró en agosto de 2018 y los relatos de vida fueron realizados entre octubre y diciembre de 2021.

Hacer política en la agroecología no es sólo adoptar los modos de política en masculino (Gutiérrez Aguilar, Sosa, Reyes, 2019) de ocupar roles de conducción y elaborar discursos públicos, una aspecto en el que Betania insiste en que no se siente cómoda ni reflejada. La emergencia de las mujeres como sujetas políticas trae consigo una reconsideración de los límites y alcances de la política en relación con el sostenimiento de la vida y la producción. De una política de los cuerpos (Ahmed, 2018) que posibilite que otros cuerpos ocupen espacios sociales sin tener que constreñirse o adiestrarse (Pastor García, p.204).

Asimismo, esta reconfiguración de las sujetas políticas en la agroecología trastoca los marcos identitarios desde los cuales estas mujeres se reconocen (Siliprandi, 2010), permitiendo un tránsito desde una lógica de exclusión (ser agroecológica o feminista) hacia una lógica de adición (ser feminista y agroecológica). En algunos casos, incluso, se asume el ecofeminismo o el feminismo agroecológico como un horizonte propio desde el cual posicionarse. Se trata de una forma de ser y estar en la agroecología que pone en el centro el cuidado de la vida en todas sus manifestaciones, priorizando las relaciones entre las personas y la naturaleza, con la firme convicción de la necesidad de abordar las desigualdades y la violencia en todos los espacios, incluidos los propios, cercanos y queridos (García Rocés, 2017, Trevilla Espinal e Islas Vargas, 2020).

Se genera así un nuevo horizonte político que permite incluir nuevas perspectivas, nuevas lentes para leer las utopías posibles. En el caso de Erika, le habilita a delinear un camino desde donde seguir cultivando la agroecología que se corra de la exigencia de montar un sistema productivo completo. No solo no quiere asumir este costo, sino que le interesa revalorizar la base invisibilizada del trabajo predial (Logiovine, 2021).

Lo que me gustaría es hacer plantines, hacerme un invernáculo acá y hacer los plantines. Ahora no tengo la plata pero cuando pueda. Es algo que me gusta, me sale bien, puedo hacer los plantines y venderlos. A muchos les cuesta esa parte y a mí me sale fácil. Y eso es desvalorizado, el plantín. Es lo primero, ahí empieza la producción (Erika, relato de vida).

Por otro lado, Betania nos habla de la posibilidad de reinventarse, haciéndole lugar a nuevos intereses que la entusiasman.

Ahora estoy re copada con las flores. ¡Es que la vida te lleva! El invernáculo de acá al lado, el que está pegado a la casa, tiene un tipo de suelo medio alcalino que las hortalizas no funcionan muy bien y las flores como que explotan. Y empecé a mandar a la feria y se re venden. Y ahora con el curso de plantas medicinales que acabo de terminar, empecé a indagar en flores comestibles que están buenísimas. Algo de innovación para no aburrirse. Pero claro, el fuerte de la producción son hortalizas. Los productores más familiares, los más chicos, tenemos menos producción y tenemos que buscar algo más. Hay puestos de tres o cuatro mesas, que tienen producción todo el año, es otra escala. Antes en esta época una iba con los primeros tomates y era una revolución, ahora hay tomates todo el año. Entonces hay que buscarle la vuelta. Capaz que antes todo se vendía porque era la producción orgánica, la única que había, ahora hay otro tipo de producción. Por eso los más chiquitos tenemos que rebuscarnos, llevar algo nuevo. Y yo me copé con las flores, y a quienes les gustan las flores van al puesto. Y también con las plantas, llevo muchas aromáticas (Betania, relato de vida).

En su relato destaca también esta idea de ser productora de pequeña escala y la necesidad de reinventarse para poder seguirlo siendo. Betania, una productora reconocida y consolidada de la agroecología no toma el camino de expandirse y crecer en escala, sino que busca reinventarse desde sus propios modos de producción.

Por último, en la narración de Gabriela se configura un horizonte político para habitar la agroecología conforme a sus valores, convicciones e intereses.

En esto de lo rural, yo sé que no quiero ser una mujer rural y vivir en el medio del campo. Si con dos hijas vivo en el campo pierdo autonomía. Si quiero pasar a ver una amiga un rato, no puedo. Si quiero tener una conversación cara a cara que no sea por *WhatsApp*, no puedo. Yo preciso estar cerca de las personas. Porque está el llamado de la tierra pero, en el acceso a la tierra ¿por qué todo es tan desigual? No podés acceder a la tierra porque es carísimo, y si encima querés mantener autonomía tenés que tener un auto. Y es el campo, la casa, el auto... un montón, vuelve a ser vivir para laburar. Yo lo que quiero es producir alimentos e inspirar a otros a que lo hagan, y no necesariamente tenés que tener un campo (Gabriela, relato de vida).

En suma, la emergencia de las mujeres como sujetas políticas desafía las ideas cristalizadas sobre el "deber ser" del militante agroecológico, así como sus perspectivas e intereses tradicionales. Esta irrupción abre la puerta a la construcción de sistemas productivos y organizaciones más porosas y flexibles, que sitúen el cuidado de la vida en el centro de sus acciones (García Rocés, 2017, Trevilla Espinal e Islas Vargas, 2020). Al irrumpir otras voces, cuerpos y experiencias, se posibilita la construcción de un enfoque transformador, donde las prácticas, valores y horizontes agroecológicos se diversifica (Motta, 2021).

7.d) Silencios y olfatos

Una investigación feminista y militante genera efectos inesperados (Araiza y González, 2017). Como señalé previamente, tanto el trabajo de campo como la escritura de esta tesis estuvieron marcados por contratiempos que alteraron el diseño original, desviaron el rumbo de la investigación y produjeron resultados imprevistos. El trabajo de campo, que comenzó en enero de 2018 y estaba previsto finalizar en julio de 2019, se extendió hasta diciembre de 2021. Durante este tiempo, atravesé una coyuntura política desfavorable (e incluso amenazante para la agroecología uruguaya), una profunda crisis organizacional, la pandemia y sus consecuencias socioeconómicas, además de una situación personal de salud que me impidió realizar trabajo de campo en varias etapas. Estos factores impusieron momentos de pausa y revisión del diseño inicial. A la luz del tiempo transcurrido y de la complejidad de los aspectos políticos y emocionales que atravesaron esta tesis, hoy releo este proceso en términos de "silencios y olfatos", no como un ejemplo de lo que debe hacerse, sino como una reflexión sobre lo que pude hacer.

Desde el inicio del trabajo de campo, el acuerdo se estableció desde una perspectiva de investigación comprometida, basada en el acompañamiento militante al 1º EMRAU. El enfoque estuvo en abordar la historia de la RAU desde la mirada de las mujeres, quienes buscaban encontrarse y reencontrarse bajo una nueva perspectiva. Este proceso reflejaba la vocación de socializar una historia colectiva a través de una transmisión generacional, así como la necesidad de identificar molestias y malestares tan evidentes como profundamente arraigados. En el proceso colectivo de definición del carácter del 1º EMRAU se decidió que, como una estrategia de cuidado, no se realizarían entrevistas ni se reproducirían grabaciones. Este acuerdo que en principio parecía una restricción para la investigación, me llevó a optar por la escritura de una crónica, asumiendo la responsabilidad de una narración con voz propia.

Tras este proceso, se produce la crisis interna en la organización, que, aunque no exclusivamente, estuvo relacionada con malestares en torno al espacio de mujeres. Se expresaron numerosas críticas hacia el PNA, y las propuestas del espacio de mujeres fueron percibidas como un desvío de las prioridades organizacionales. Este escenario coincidió con la inminente llegada de un gobierno de derecha, lo que representó una amenaza externa para el desarrollo de la agroecología. Durante el ciclo progresista, la agroecología había logrado aprovechar ciertas condiciones favorables, pero la llegada de un nuevo gobierno, sumada a la pandemia y al desconcierto que esta provocó, complicó aún más la situación. La virtualidad emergió como un ensayo necesario, aunque insuficiente, para mantener el dinamismo de la organización.

La crisis interna de la organización coincidió con un momento de gran complejidad en lo personal, ya que mi situación de salud también afectó mi capacidad para realizar el trabajo de campo en varias etapas. Los diseños de investigación, los plazos y las becas suelen ser capacitistas, asumiendo que no habrá contratiempos de salud, familiares o laborales. En caso de que ocurran eventos que dilaten el plan trazado, las responsabilidades se individualizan, y las demoras se interpretan como deméritos en la carrera académica, lo cual repercute “negativamente” en nuestros currículums. Esta lógica tiene un impacto concreto en el trabajo de investigación, ya que las interferencias, enlentecimientos o pausas afectan directamente el desarrollo académico. Este fenómeno tiene un claro sesgo de género, dado que las mujeres enfrentan obstáculos adicionales en su trayectoria profesional (Migliaro González y Correa, *en prensa*). En mi caso, el contexto que atravesaba no solo dificultaba mi investigación, sino que también me llevó a replantear el modo en que podía llevar a cabo la recolección de datos, en especial en un momento en que la organización no estaba disponible para el trabajo conjunto que esta investigación requería. Este contexto generó un periodo crítico para poder intervenir. Aunque no integraba formalmente la organización, tampoco era una figura externa. Mi involucramiento en el 1º EMRAU y las relaciones previas con muchas personas del colectivo me situaban en una posición intermedia. Sin embargo, en 2020 y 2021, la organización atravesaba una situación tan delicada que, sencillamente, no estaba en condiciones de recibirme.

No dejaba de preguntarme, ¿es posible continuar una investigación sin perjudicar a la organización o a sus integrantes en medio de una crisis? En un contexto donde la organización atravesaba una crisis interna, sumada a la pandemia, la incertidumbre, la crisis socioeconómica y un entorno político adverso, ¿era honesto seguir adelante?

Me restaban realizar los relatos de vida, utilizando el método biográfico. Si bien contaba con el aval formal de la organización y tenía contacto directo con las mujeres participantes del 1º EMRAU, no me sentía cómoda éticamente ignorando que la organización había cambiado profundamente. Aquí opté por sostener la espera y poner en primer plano el cuidado de la organización y el cuidado de mi vínculo con ella: si no recibía una respuesta afirmativa no continuaba.

A su vez, la cuestión metodológica era todo un desafío: no había forma de garantizar el anonimato, ya que la escala uruguaya lo hacía inviable. La construcción de relatos editados, como técnica, sólo era sostenible si estos podían ser públicos. Me apoyé entonces en la técnica de inmersión y en los "retratos hablados".

Cuando finalmente comencé a escribir, entré en un nuevo período de dilatación, aunque esta vez más disfrutable. Tras haber terminado el trabajo de campo en 2021, inicié la escritura de la tesis, pero la llegada de mi hijo en mayo de 2022, puso todo en pausa. No fue sino hasta abril de 2024 que pude crear las condiciones laborales y familiares necesarias para retomar el trabajo. Este lapso me llevó a reflexionar sobre el proceso de investigación desde una perspectiva feminista y metodológica, especialmente en relación con las crisis y demoras.

Este tipo de situaciones plantea desafíos particulares para una investigadora militante feminista. Las crisis, tanto internas como externas, generan un entramado de vulnerabilidades que no pueden ser ignoradas. Mi posicionamiento en medio de estas crisis no fue sencillo. No se trataba solo de avanzar en mi investigación, sino de hacerlo sin comprometer los principios éticos ni agravar la situación de la organización. Además, la demora en retomar la escritura me permitió observar cómo el proceso de maceración del campo puede ofrecer una perspectiva más profunda y reflexiva, transformando las dilaciones en una oportunidad para repensar el rol de la investigación en tiempos críticos.

El tiempo de la investigación y el tiempo de las organizaciones no siempre coinciden. Al igual que en la vida, las organizaciones atraviesan crisis y discontinuidades, momentos de mayor y menor fortaleza. Trabajar con organizaciones requiere paciencia, tal como sucede en una entrevista personal, donde el ritmo no siempre es el que habíamos anticipado. En este contexto, la reflexividad (Guber, 2014) se convierte en una herramienta fundamental, tanto durante el trabajo de campo como en el proceso de escritura. Implica una actitud crítica por parte de quien investiga, que no se posiciona desde una supuesta neutralidad, sino que asume y examina sus propios sesgos, circunstancias y afectos. La reflexividad nos invita a reconocer cómo estos elementos

influyen en el desarrollo de la investigación, permitiendo una lectura más honesta y comprometida del proceso.

Los contratos, las vigencias y las rupturas forman parte del entramado que define la relación entre la investigadora y la organización. En este proceso, el límite ético del vínculo es un aspecto crucial. Mi propio recorrido estuvo marcado por la necesidad de respetar ese límite, registrando las incomodidades que surgían desde un posicionamiento feminista militante. Tal como lo expresan B. Araiza Díaz y González García (2017), la incomodidad no debe evitarse, sino reconocerse y abordarse como una parte fundamental de la práctica investigativa. Desde esta perspectiva, el vínculo con la organización no puede ser visto simplemente como un acuerdo formal, sino como una relación viva, atravesada por tensiones, rupturas y reconfiguraciones constantes. Mantener la integridad ética en esta relación supone estar atenta a los momentos en que la investigación puede afectar negativamente a la organización o a sus integrantes, así como ser capaz de reflexionar sobre la responsabilidad que implica intervenir en un espacio tan sensible.

De esta manera, preguntarnos por el lugar que ocupamos como investigadores/as en cada momento de nuestro trabajo científico, desnaturalizar la matriz ideológica con la que operamos para pensar las diferencias propias y ajenas, e instalar la duda y la provisoriedad –alejando la certidumbre– en el diálogo con el/la otro/a y en su registro etnográfico pueden ser vías posibles que, en vez de permitirnos hablar por y de las experiencias de la “alteridad cultural” (de las mujeres, los/as jóvenes, los sectores populares, etcétera), nos posibilite el encuentro concreto con su humanidad, en su doble acepción ética y política (Elizalde, 2008, p.28).

Los límites y desafíos de ser mujer están presentes en todos los ámbitos. En mi caso, también hubo una incomodidad personal que necesitaba escuchar: yo misma estaba atravesada por el hecho de ser mujer. En este sentido, mi rol como investigadora no era neutral ni distante: era una investigadora encarnada, presente con todo mi cuerpo, que no solo observaba, sino que también era observada y leída por otros. Esta encarnación implicó ser consciente de cómo mi condición de mujer feminista influía en las dinámicas del trabajo de campo, en las relaciones que se forjaban y en las tensiones que surgían. No podía desligarme de mi experiencia como mujer, ni de cómo mi presencia afectaba la percepción de quienes me rodeaban. Mi propia subjetividad se convirtió así en una parte integral del proceso investigativo, demandando una constante reflexión sobre cómo mis experiencias de ser mujer y feminista influyen en mi mirada y en las relaciones que construía y construyo en el campo.

La complejidad del campo me obligó a ir más allá del diseño de investigación original y a adoptar una planificación estratégica con múltiples escenarios. Al mejor estilo de los libros "Elige tu propia aventura", tuve que estar preparada para pasar de la opción A a la Z, dependiendo de las circunstancias. Cada paso del proceso me exigía flexibilidad, replanteamientos y decisiones que no siempre seguían el curso planeado. Así, la investigación se transformó en un entramado dinámico, donde las certezas se desvanecían y nuevas rutas emergían constantemente, desafiando la linealidad esperada.

La vindicación de la intuición implica poner la vida en el centro, lo que necesariamente incluye colocar los afectos en ese lugar primordial. Existe una relación estrecha entre afecto e intuición, y reivindicar ese sentir es parte fundamental del proceso investigativo. No se trata solo de intuir, sino de sentir con profundidad para luego traducir ese sentir en un conocimiento más amplio. Es una intuición que está imbuida de lectura y reflexión, una forma de saber que nace del cuerpo, de las emociones, y que se traduce en una comprensión más compleja de las relaciones y los contextos que habitamos. (Blazquez Graf, 2011)

Lo invisibilizado no se ve, y por algo no se ve. Su invisibilidad no es casual; responde a estructuras que lo ocultan. Sin embargo, aunque no se vea, se siente, se oye, se toca, se huele. Es justamente esta sensación latente la que nos impulsa a afinar otros sentidos, a explorar nuevas formas de percibir y conocer. La ciencia feminista requiere de este esfuerzo: la necesidad de pulir nuestros sentidos para captar aquello que el enfoque tradicional ha dejado de lado (Castañeda Salgado, 2008)

Este proceso ha sido, en muchos sentidos, un reencuentro con mi propia historia personal. Un reencuentro también con la agroecología, una práctica y un saber que siempre estuvo presente, pero que por mucho tiempo no fui capaz de ver con claridad. Las mediaciones patriarcales me impedían reconocer mis raíces. Este reconocimiento fue parte del encuentro con las mujeres de la agroecología y abre paso al siguiente apartado.

7.d.i) La Raíz

Ao meu carón alí estaban
esas que tiñan que estar

(Tanxungueiras, As que tiñan que estar).

Las historias personales y familiares de las mujeres en la agroecología revelan la diversidad de formas en que esta práctica se entrelaza con sus vidas. Aunque inicialmente podría suponerse que todas provienen del medio rural y de familias dedicadas a la producción agropecuaria familiar, sus relatos ponen en cuestionamiento esta noción simplificada. Escucharlas hablar de sus orígenes implica reconocer no sólo la pluralidad de trayectorias, sino también las marcas profundas de la historia social, los cambios en la cuestión agraria y las transformaciones en la forma de entender la relación entre lo rural y lo urbano.

En el relato de Betania, la conexión con la ruralidad emerge como un deseo profundo, una especie de llamado inexplicable que ella atribuye a los orígenes de su madre. Sin embargo, esta vinculación también le resultaba forzada, ya que, a pesar de sus raíces, Betania no había tenido

un contacto directo con esa ruralidad en su vida cotidiana.

Era una cosa que tenía de chica, yo decía que quería vivir en el campo y no sé de dónde lo había sacado. Mi madre en realidad nació en el campo, pero después se fue para Castillos, se crió allá. Hace un par de años conocí esa casa de campaña donde nació mi madre que nunca la había visto, fuimos con toda la familia, estuvo re lindo. Ni siquiera a Castillos había ido mucho, habré ido cuatro o cinco veces, porque mi madre se vino a Montevideo en su adolescencia y después que nos tuvo a nosotras no iba mucho. Pero se ve que en algún lado me quedó ese amor al campo. Me acuerdo a los quince años por ahí, que empieza la presión de "¿qué querés estudiar?, ¿qué quinto querés elegir?, ¿qué vas a hacer?". Ahí le dije a mi madre que yo quería irme al campo. Era como un divague, como si dijera quiero ser astronauta, bueno, yo dije que quería irme al campo. Era un divague para mí que tenía cero contacto. Me acuerdo que mi madre me dijo que su padrino vivía en campo y que me iba a llevar, nunca me llevo y hasta hoy la jorobo con eso. Nunca había vivido en el campo, pocas veces anduve a caballo, pero en algún lado está (Betania, relato de vida).

Más adelante en su relato Betania, trae la dimensión del placer, el disfrute de juntar semillas, germinarlas y verlas crecer en la tierra que tenía a mano y que aún hoy le sigue hablando.

Lo hermoso fue crecer en una cooperativa. Terrible niñez en el sentido de tener muchas amigas, llegar de la escuela, tirar la mochila y salir a jugar. (...) Siempre fui un alma más libre, y ese es un aprendizaje que también agradezco: el que todas las personas no son iguales

A mí me interesaban las plantas, las semillas, la tierra. Yo hacía eso, juntaba semillas, las germinaba y después las plantaba por ahí. A veces paso en ómnibus por Varela y veo un ombú que quedó en Parque del Sol, al lado de la canchita de fútbol. Ese ombú lo planté yo de chica. No sé de dónde saqué la semilla pero la germiné y prendió. Y después le pregunté al señor que cortaba el pasto donde lo podía plantar. Lo termine plantando bien contra la cancha y ahí está, y ya es un árbol adulto. Está gigante ahora (Betania, relato de vida).

Como si de una complicidad entre el ombú y ella se tratase, Betania observa el árbol, se afianza en la experiencia y se puede ver hoy en todo su esplendor.

El relato de origen de Gabriela refleja un mandato familiar profundamente ligado al trabajo y a una historia de ruralidad transmitida a través de la figura central de cuidado en su vida: su abuela materna. En su reflexión, Gabriela reconoce las diferencias cruciales entre las mujeres de tres generaciones y proyecta lo que desea para sus hijas como cuarta generación. Son historias de mujeres marcadas por mandatos, por un "deber ser" impuesto, y por los esfuerzos constantes por construir su propia historia, desafiando las expectativas que les fueron heredadas.

Vengo de una familia obrera, podría decirte que clase media pero con mucho laburo. Familia obrera. Mis padres son del interior del país, se encontraron en Montevideo, se conocieron, se enamoraron y se casaron. Como pareja emprendieron un viaje de sacrificio, del obrero y la obrera, exitosos pero con mucho laburo. Tuvieron un local comercial, les fue muy bien, lograron hacer guita, pero trabajando un montón, sin descanso, no viendo a sus hijes porque estaba la abuela cuidando, hoy puedo decir reproduciendo la vida. Tengo un hermano que es cuatro años más grande que yo, crecimos en esa estructura: para ser alguien en la vida se precisa dinero y para eso nos tenemos que sacrificar y laburar. (...)

Una figura muy determinante fue mi abuela materna, la abuela Nilba, porque para que mi madre pudiera seguir trabajando y trayendo la plata a casa, ella se muda con nosotras. Toda la reproducción de la vida, la abuela. En realidad arranca antes, porque antes que mis viejos se separaran ya estaban en modo doble laburo. Cada uno de ellos, mi mamá y mi papá, sostuvieron sus laburos independientes más el local comercial que compraron cuando yo tenía un año. El local era un bar y un restaurante, o sea, cocina y barra; pila de trabajo. Después de que mi viejo se muere, mi madre se queda solo con el local porque no le daba la vida. Esto marca la vida, el sacrificio, lo que hay que hacer. Esto viene de más atrás, porque mi abuela

fue criada en el campo, con una idea de infancia era algo muy distinto a lo que entiendo hoy por infancia. Eran muchos hermanos y ella un de las más grande, y mujer, desde chica se hace cargo de hermanos más chicos. Todo muy duro y muy frío. No me acuerdo de muchos cuentos de mi abuela, pero si hay una imagen que tengo de algo que me contó: ella de niña saliendo antes del amanecer, cruzando el campo a buscar agua o no sé qué, con un hermano chico. Una niña, con un niño más chico al lado, cruzando el campo de noche. Una vida de mucho sacrificio, de muchas carencias. Mi abuela se convirtió en una mujer fuerte y nos trajo eso a mi madre y a mí. Mi abuela conoce a mi abuelo y se viene a Montevideo a seguir labrando. La vida para laburar, sin disfrute. Creo que ni siquiera estaba esa idea en la cabeza de mi abuela. Mi abuela era analfabeta, sabía escribir su nombre y poca cosa más. Después descubrí que en realidad sí sabía escribir, tengo el recuerdo de ver libretas escritas por ella con una letra manuscrita re bonita, prolijita. Pero ella se autopercibía analfabeta porque casi no había ido a la escuela. Esos en un viaje, las cosas que creemos o que nos convencemos que somos.

Ella fue la presencia más presente en mi niñez y adolescencia. En esto de la adolescencia tengo el recuerdo de mi vieja afuera laburando, mi abuela en casa sosteniendo la vida y yo que me iba a lo de mis amigas, o a lo de mi novio y sintiendo culpa de dejarla. Culpa de dejarla sola en la casa, que ya era una mujer grande. Tomando un lugar del cual yo sentía que me tenía que hacer cargo, ubicándome en la cadena de cuidados y la responsabilidad, porque mi hermano también salía y no creo que sintiera culpa. Era mi abuela y toda la historia, saber que había dejado su casa para cuidarnos, una especie de deuda. Yo quedé en un lugar bisagra entre mi madre y mi abuela. Igual, por suerte lograba resolver esa culpa y me iba nomás. Pero sí registro que ahí aparece esa preocupación. Visualizar a mi abuela en la casa y a mi madre que no estaba. O sea, estaba pero no estaba. Trabajaba en el local de noche, toda la noche. Venía a las dos de la tarde a comer y dormir, se despertaba a las seis y arrancaba de nuevo.

Creo que estamos en un momento bisagra de la historia en donde yo tengo la posibilidad de reconocer un montón de dolores, en mí, en mi madre, en mi abuela. Pero sobre todo tengo la posibilidad de sanar, de hacer algo distinto con esta historia (Gabriela, relato de vida).

La historia de Erika también trae consigo una memoria de la ruralidad a través de su abuela, quien dejó su lugar de origen escapando de la violencia. Este relato, lejos de ser excepcional, resuena con muchas otras trayectorias de mujeres que han vivido experiencias similares, donde en muchos casos la migración es una estrategia de supervivencia.

Yo vengo de una familia de clase obrera sin muchos recursos, el tema de la vivienda y la independencia económica siempre estuvo presente. Nací y viví siempre en la Cruz de Carrasco. Después unos años en Pocitos y después en el Centro, en Libertador y Mercedes, por quince años. Ruido, autos, esmog, de ahí salí para el campo. Me vine acá porque quería la naturaleza en el día a día, no solo cuando salíamos de vacaciones. Me hubiera gustado hacerlo cuando los niños eran más chicos pero en el proyecto en pareja no calzaba. El padre de los chiquilines no quería saber de nada con moverse. Cuando me separé de él, me terminé viniendo a vivir acá. Al principio me parecía lejísimos pero después no me resultó tanto. Eso sí, yo sabía que cuando me viniera quería trabajar acá, en la vuelta, noirme todos los días a Montevideo y venir a dormir. Quería estar cerca y trabajar en la tierra.

Donde yo vivía de niña, la Cruz de Carrasco de ese entonces, era semi rural: barrio periférico con campo alrededor. Creí con mucho contacto con la naturaleza, más que si hubiera vivido en el centro seguro. En un momento me pregunté “¿Cómo sé tanto de los nombres de plantas?”, y es porque estaban en mi cotidianidad, me rodeaban desde niña. Además, en un momento tomé conciencia que mis cuatro abuelos eran del campo: de Tacuarembó, Cerro Largo, Treinta y Tres y Flores. Mi abuelo paterno hacía las rutas y conoció a mi abuela, supongo que cuando pasó por Flores. De mis abuelos maternos no sé cómo se conocieron, pero sé que tenían mucha diferencia de edad. Y ahí las historias familiares que se repiten. Mi abuela se puso de novia muy jovencita como forma de irse de la casa. Recién cuando tenía ochenta años nos enteramos de situaciones difíciles, de abusos que sufrió de niñas. A veces cuando la gente dice “¿Y por qué cuenta ahora?”. Contó cuando pudo, mi abuela recién pudo a los ochenta. Y ahí supimos que por eso es que se fue tan joven de la casa, escapando de mucha violencia. Cuando yo quedé embarazada de los melli mi abuela me contó pila de cosas

de su infancia que nunca me había contado, como que su madre pasaba embarazada y que la partera era la que hacía los nacimientos y también los abortos. Cosas que salieron con mi embarazo. Tuvo una infancia muy dura mi abuela. Después mis abuelos se separaron y ella tuvo otra pareja. Era un amor mi abuelo, murió el año pasado en enero. (Erika, relato de vida)

La historia de Erika introduce un giro particular: la idea de una "semi ruralidad" o una ruralidad dentro del entorno urbano, un Montevideo distinto. Cuatro décadas pueden parecer mucho en una vida personal, pero son apenas un guiño en la memoria social. Hace cuatro décadas, el barrio de Erika era un territorio donde la producción de alimentos coexistía con la urbanidad, revelando una intersección entre lo rural y lo urbano que aún resuena en su historia familiar.

Por eso cuando me pregunto de dónde me viene esto de vivir en el campo... ¡Es que todos mis abuelos son del medio rural! Mi árbol viene de ahí, y en un modo siempre siguieron conectados. Mi abuelo trabajó haciendo jardines en Carrasco para gente de guita. Al lado de su casa había un terreno baldío y él plantaba. Donde había un pedazo de tierra la aprovechaba, todo lo que había de tierra se plantaba con pala de diente y compostando. Igual mi abuelo materno, era esa gente mano verde, todavía tengo plantas que hizo él. Mis padres siguieron otros caminos que nada que ver con lo rural, pero si miro para atrás ahí encuentro: yo crecí pegada a la tierra viviendo en la ciudad (Erika, relato de vida).

Sin haberlo previsto, las tres protagonistas de estos relatos de vida resultaron tener una edad similar (entre 35 y 45 años), provenir de entornos urbanos y pertenecer a familias de clase trabajadora. No pretendo que esto sea un dato sociodemográfico representativo de las mujeres en la agroecología; sin embargo, no puedo ignorar las similitudes entre ellas ni el reflejo que estas características, que también comparto, generaron en mí. Un efecto impensado de esta etapa del trabajo de campo fue la revisión de mi propia historia que me permitió tejer conexiones entre mi tema de investigación y mi historia personal y familiar:

Por línea materna, provengo de una familia de migrantes gallegos. A principios de los años '50, mi abuelo, mi tía de apenas tres años y mi abuela, embarazada de mi madre, llegaron a Montevideo desde un pueblo rural de Galicia, escapando del hambre y las dificultades socioeconómicas impuestas por el régimen franquista. Venían del trabajo en la tierra, de familias campesinas, y con saberes adquiridos con gran esfuerzo: mi abuelo era carpintero y mi abuela, modista. En Uruguay hicieron lo que la mayoría de los migrantes: trabajar arduamente en los empleos que encontraban y tratar de desarrollar sus oficios. Vivían en casas alquiladas en el barrio La Blanqueada, pequeñas y modestas, de las que se mudaban con frecuencia, sin un espacio donde plantar ni un lugar para echar raíces. En 1963, lograron comprar un terreno en la calle Caribes, entre Martín Fierro y Boulevard Artigas, con la idea de construir una vivienda en cuanto pudieran. En cuanto accedieron al terreno, lo primero que hicieron como buena familia campesina que eran, fue labrar la tierra y plantar. A los pocos años, mi abuelo falleció, y la construcción de la vivienda quedó en segundo plano. Mi abuela Celia y mi tía abuela Julia se dedicaron a cultivar ese terreno hasta que el cuerpo se los permitió. Durante mi infancia, ir al terreno era una tarea cotidiana y, al mismo tiempo, mágica. Caminábamos las cuadras que nos separaban de la casa de mi abuela y mi tía, cargando las herramientas y viandas con comida. Al llegar, tras la puerta de chapa, comenzaba el encanto: ciruelas, uvas, espinacas, lechugas, tomates, ajo, y las infaltables coles gallegas. Todo ello convivía con margaritas, la ruda y el romero, plantadas estratégicamente para controlar las hormigas, los caracoles y atraer a las abejas. También estaba el pozo donde se enterraban los residuos orgánicos para abonar la tierra. El terreno era una rareza en una ciudad que crecía y en un barrio que demandaba urbanización. Recuerdo claramente, ya siendo preadolescente, haber

escuchado a un familiar referirse despectivamente al terreno como un "baldío". Recuerdo el enojo que me generó ese comentario. Los baldíos estaban llenos de basura y ratas; del terreno, en cambio, volvíamos con las ciruelas amarillas más deliciosas que probé en mi vida. Finalmente, cuando las dos mujeres ya eran mayores y sus cuerpos y mentes comenzaban a fallar, el terreno se vendió, y por supuesto, se edificó. Mi abuela y mi tía siguieron plantando alguna que otra cosa en los canteros del frente de su casa, porque, sin tierra, les faltaba el aire.

Por línea paterna, soy nieta y sobrina nieta de dos mujeres de clase obrera, a las cuales las necesidades familiares las llevaron a trabajar desde chicas. Tras la escuela, el trabajo y las ganas de saber más prendadas de la curiosidad autodidacta. Los vaivenes de la vida, la soltería de una y la viudez de otra, las llevaron a ser empleadas en las tiendas del centro de Montevideo de mediados de siglo, mientras regenteaban su universo doméstico. Grandes cocineras, tejedoras, lectoras y amantes de la radio, mis memorias más cálidas tienen a su cocina de escenario y a mis hermanas y primas de protagonistas. Cocinábamos y hablábamos, mirábamos "Grandes valores del tango" y hablábamos, destejamos buzos de lana y hablábamos, nos cuidábamos y hablábamos. Recuerdo siendo niña a mi tía Estheher sentada en el sillón verde y, con la ironía que la caracterizaba, te decía "Venía nena, traete un banquito que vamos a hablar mal de la gente". Más allá del sarcasmo, sus palabras traían otro mensaje: las nenas y las viejas podíamos criticar, podíamos contarnos lo que no nos gustaba, podíamos tener nuestras propias opiniones y nos las podíamos compartir. Recuerdo siendo adolescente la vez que reparé en una frase recurrente de mi abuela Dora que tras contar alguna anécdota de su vida, entre suspiro y suspiro, decía "Tengo historias como para escribir un libro". Un día me di cuenta de que tenía toda la razón, que ella, una mujer común y corriente, tenía un sinfín de historias que contar, historias que deseaba narrar y que yo quería escuchar. Respirar el mismo aire y regalarnos mutuamente nuestras historias.

A pesar de estas historias, durante muchos años me resultaba imposible explicar el motivo de mi interés por las ruralidades, la producción de alimentos y la agroecología. No venía de una familia del interior del país con tierras, ni tenía recuerdos de veranos en el campo, y no lograba encontrarle una explicación. Fue solo cuando pude procesar, tanto cognitiva como afectivamente, los relatos de vida, que logré visibilizar la suma de mediaciones capitalistas y patriarcales que oscurecían esta historia. Primero, no se trataba de "tierra" en el sentido tradicional, sino de un terreno urbano. Segundo, no era producción agrícola en el sentido de mercado, ya que todo lo cultivado era para el autoconsumo. Además, quienes lo llevaban adelante eran dos mujeres mayores que, entre faena y faena, cruzaban palabras en gallego. Tercero era un manejo enteramente agroecológico, con otro nombre, con otro saber, era agroecología y soberanía alimentaria. Estos detalles, habían sido punto ciego en mi propia historia, siempre ahí, frente a mis ojos, pero ocultos tras las capas de las mediaciones patriarcales, tanto así que no lograban captar su verdadero valor.

De la epistemología feminista, del encuentro con las "otras" como espejo y reflejo, no se sale inmune. Nos transforma, nos atraviesa, nos conforma. A fin de cuentas, a eso vinimos.

7.e) Tinta violeta: Comprender el mundo en clave ecofeminista

Los ecofeminismos en esta tesis son una categoría en tensión y revelación. Inicialmente los traje desde mi bagaje de la ecología política en su encuentro con el feminismo, pero, como ya dije antes, también lo trajeron ellas.

En el proceso de reconocer y nombrar malestares, en medio de la revuelta feminista de la segunda década del S. XXI, los feminismos empezaron a cobrar sentido. Sin embargo no terminaban de cuajar. El feminismo, para muchas, parecía estar en lo urbano, en la marcha, en la declaración pública, en las organizaciones solamente de mujeres. "Nosotras no somos eso", decían, pero ¿cómo podemos empezar a serlo? Aquí es donde el ecofeminismo apareció como una categoría mediadora: no se abandonaba esa fuerte identidad vinculada a la perspectiva ecológica y la sustentabilidad, pero surgía la posibilidad, en sintonía con el clima de época, de ponerle palabras a ciertos malestares y darle sentido a experiencias y pensamientos que comenzaban a gestarse entre ellas. Incluso lo habían traído como un tema de interés para la formación en los temas propuestos al PE RAU.

Ese fue el momento que realmente captó mi atención. Más allá de las discusiones teóricas y de la búsqueda de definiciones puras, el ecofeminismo se presentaba como una herramienta valiosa para hacer visibles significados y dar voz a preocupaciones que hasta ese momento no habían sido expresadas.

Las condiciones de construcción de sus identidades políticas en cuanto sujetos de un feminismo que se expresa a partir de sus vivencias en el medio rural y en experiencias de producción agroecológica ciertamente son diferentes de las de otras mujeres, en otros medios, en otras historias (Siliprandi, 2010 p.132).

Como ya dijera al introducir el ecofeminismo, es fundamental retomar la premisa de esta corriente como una categoría identitaria, cuando las mujeres o colectivos se identifican como ecofeministas, o como una categoría analítica, cuando se adopta una perspectiva que combina el análisis ecologista y feminista. Esta premisa ha acompañado todo el desarrollo de la tesis. Sin embargo, a lo largo del proceso de análisis, surge la idea del ecofeminismo como una categoría mediadora. La tradición política tiende a posicionar a las personas en luchas o ámbitos específicos, ya sea como feministas o ecologistas. Para las mujeres en el ámbito de la agroecología, que ya poseen un enfoque ecologista, el ecofeminismo les permite comenzar a ser lo que desean ser sin renunciar a su identidad actual. En este contexto, lo novedoso es el feminismo, mientras que el ecologismo se expresa por sí mismo.

El ecofeminismo es una rama importante pero marginalizada del feminismo y como tal pertenece más a al movimiento feminista que al ecologista. El ecofeminismo ha ampliado la teoría y la práctica feminista porque añade el conocimiento de la interconexión de la dominación de la naturaleza y de la dominación de las mujeres al canon feminista (...) (Holland-Cunz, 1992, p.10).

Además, conceptos como “sostenibilidad de la vida” o “poner la vida en el centro” han resonado y generado diálogos entre la ecología y los feminismos. La crítica a la invisibilización del trabajo reproductivo y de cuidados adquiere una nueva dimensión en el ámbito de la agroecología, dado a las cercanías que esta práctica promueve con el trabajo productivo. De manera similar, se estructura una crítica a la sobrevaloración del trabajo productivo y al establecimiento de lógicas productivas que, a la larga, se vuelven insostenibles o generan altos costos para las mujeres. Lo mismo sucede con la participación política reconocida exclusivamente en las lógicas de la política patriarcal que obstaculizan la participación de las mujeres, para preguntarse luego por qué las mujeres no participan, como si fuera una mera cuestión de falta de voluntad.

La mirada ecofeminista de la sostenibilidad de vida que recrean las mujeres de la RAU no buscan particularizarse en una agenda de “temas de mujeres”, tampoco busca obviar esos temas invisibilizados. Ni una cosa ni la otra, sino todo lo contrario.

¿Hablar de la sostenibilidad de la vida es centrarse en quién hace la comida? Sí y no. Por supuesto es hablar de eso, pero también preguntarse por los megaproyectos, los acuerdos de libre comercio o la balanza de pagos. (...) Cosa escandalosa. Hablamos de quién cocina y cómo se reparte el tiempo. Y hablamos de cómo se ha extraído, transformado y exportado el acero de los cubiertos; de cómo opera la cadena alimentaria de la que surge lo que comemos; de qué fuente proviene la energía con la que cocinamos (Pérez Orozco, 2014, p.26).

Cosa escandalosa, porque estas mujeres no están simplemente buscando un lugar en una trama de la que son arte y parte; están buscando cambiar el diseño mismo de esa trama. No se conforman con ocupar un espacio predefinido, sino que desafían las estructuras, cuestionan los roles asignados y reclaman una reinvencción de la propia agroecología.

CAPÍTULO 8. TELAR: DESTEJER E HILVANAR

Vale. Salud y recordad que la sabiduría consiste en el arte de descubrir, por detrás del dolor, la esperanza

(Subcomandante Marcos, Comunicado EZLN, 18 de mayo de 1996).

El martes 3 de septiembre de 2024 se conmemoró por primera vez el Día Nacional de la Agroecología en Uruguay, una iniciativa que surgió gracias a la articulación y el esfuerzo conjunto de cuatro organizaciones: la RAU, la RNSNC, la RGMR y la RHC. En un comunicado público plantearon:

La agroecología es una forma de vida que recompone el relacionamiento entre las especies, cuidando los bienes comunes e integrando saberes populares, ancestrales y científicos para la soberanía alimentaria. Conviven en ella diferentes ámbitos: las ciencias, las prácticas y los movimientos sociales para producir, distribuir y consumir alimentos agroecológicos, en busca de justicia ambiental y social.

En nuestro país estos sistemas de producción se vienen sosteniendo y creciendo desde hace varias décadas. Hoy queremos saludar y reconocer a las personas que nos animaron con su ejemplo de sembrar agroecología y cuidar su crecimiento, imaginando los frutos que hoy cosechamos.

(...) Nuestras organizaciones representan a personas, colectivos, familias; del campo y la ciudad, comprometidas con la acción social para promover los cambios necesarios en nuestro sistema alimentario. Somos agricultoras/es familiares, campesinas/os, somos las huertas comunitarias urbanas y suburbanas, consumidoras/es, científicas, artistas; organizadas/os en la construcción del sistema alimentario agroecológico en Uruguay.

(...) La agroecología incorpora los avances de la ciencia y la tecnología, y plantea que el cambio de paradigma implica repensar el sistema agroalimentario actual de forma crítica, buscando que las distintas ciencias trabajen respetando y dialogando con el conocimiento popular de los que sostienen con su trabajo y experiencia la producción de alimentos, y que son custodios de una cultura imprescindible para afrontar los desafíos actuales.

Declaración del Día Nacional de la Agroecología (Día Nacional de la Agroecología, 3 de setiembre 2024).

Este festejo es un acontecimiento, otro acontecimiento, que consolida el rebrote de las organizaciones de la agroecología en Uruguay. Desde 2022, las organizaciones comenzaron a trabajar de manera coordinada, buscando estrategias para continuar desarrollando la agroecología en el país, disputando el sentido político de la agroecología, recreando el impulso original que dio origen al PNA, defendiendo el SPG y luchando contra los efectos cada vez más apremiantes de la crisis socioambiental. Los últimos dos años han sido de rebrote y renacimiento para las organizaciones de la agroecología en Uruguay. No se trata de que el contexto haya mejorado, sino de que las organizaciones se han fortalecido. La RAU, arte y parte de este resurgir, habla en esta articulación de su propio proceso de recomposición.

En particular, las mujeres de la RAU retomaron su proceso organizativo y, a mediados de 2022, llevaron a cabo el 2º EMRAU. A partir de este encuentro, se autodenominaron "Grupo de Mujeres en la RAU", desde donde comenzaron a articular diversas acciones y propuestas tanto dentro de la organización como en colaboración con otras organizaciones. El pasaje de ser mujeres "de" a ser mujeres "en", refleja una transición política. Por un lado, las mujeres ya no son propiedad de la organización sino que se articulan en la organización, lo que habla de modos de relacionamiento más flexibles. Por otro lado, no se basan en una política de la representación, no pretenden ser la voz de todas las mujeres de la RAU, son algunas mujeres organizadas; es desde ahí que despliegan su potencia política.

Sin embargo, esta tesis se centra, precisamente, en el período anterior: el invierno, la noche, el freno. Entre enero de 2018 y diciembre de 2021, los cuatro años en los que transcurrió mi trabajo de campo, fui testigo de momentos sumamente difíciles tanto para las mujeres de la RAU como para la RAU en general. Fueron momentos en los que parecía que la historia terminaba allí, que no sería posible levantarse, recomponerse, ni rearmarse. Sin embargo, esta tesis cuenta otra historia. Narra una historia de existencia, resistencia y "reexistencia" de las mujeres en la RAU. Relata también la historia de la recomposición de la RAU con quienes debían estar, con quienes siempre estuvieron allí: las mujeres en la RAU. Además, es una historia de fortalecimiento, madurez y diversificación de la agroecología uruguaya, ahora enriquecida por otras voces, tonos, edades y colores.

De ahí la imposibilidad de precisar los límites del caso, como dijera en el capítulo segundo, se trata de un caso que se fusiona en otro caso y en otro más. Creo que esta dificultad de precisión, que tantas veces tomé como una dificultad personal, habla en realidad de un posicionamiento epistemológico y político eminentemente psicosocial: las personas, las organizaciones y las instituciones nos vamos tejiendo en un tiempo histórico dado. Nuestra visión de mundo, nuestra subjetividad, se entrelaza en los devenires de los espacios que habitamos y las relaciones que nos sostienen. Somos trama y urdimbre del pedazo de tiempo que nos toca vivir.

El aporte central de esta tesis es mostrar a las mujeres de la RAU y del movimiento agroecológico uruguayo en general, no como una particularidad, sino como parte fundamental del entramado y el sustento mismo de la agroecología. De ahí surge la necesidad de rastrear el momento de quiebre, el acontecimiento a partir del cual las mujeres de la RAU tomaron una posición clara como colectivo. El 1º EMRAU se presenta como un acontecimiento en el sentido deleuziano (Deleuze, 1989), un suceso que reconfigura el pasado, presente y futuro, abriendo una nueva lógica de sentido en torno a quiénes componen la agroecología, desde qué rostros, qué cuerpos y qué experiencias. Abordar el 1º EMRAU como acontecimiento permite indagar en los modos de singularización de las personas y en los procesos de subjetivación política (Lee Teles, 2006). Los

sucesos que tuvieron lugar dentro de la organización, los quiebres y las rupturas, reflejan la naturaleza misma de los procesos de singularización y la evidencia de las desigualdades. No es lo mismo escuchar hablar sobre desigualdades que enfrentarlas directamente, y mucho menos lo es nombrarlas.

El nombrarse con voz propia produjo efectos: abrió un espacio para verse y reconocerse, y también para ser vistas y reconocidas. Sin embargo, este proceso no fue sencillo, ni ameno. Alejandra Pizarnik, en uno de sus poemas más bellos y enigmáticos escribió

una mirada desde la alcantarilla
puede ser una visión del mundo
la rebelión consiste en mirar una rosa
hasta pulverizarse los ojos
(Alejandra Pizarnik, *Árbol de Diana*, N°23).

El trabajo de campo de esta tesis fue esa rosa, las llamas crepitantes y las cenizas esparcidas. Y fue en esa contemplación intensa donde descubrí la alcantarilla desde donde mirar el mundo. A través de esa mirada profunda -por momentos desgarradora-, enfrentando las complejidades y las resistencias, el encuentro y el cobijo, que pude descubrir las napas desde donde emanan las mujeres en la RAU, con toda su fuerza, vulnerabilidad y ganas de cambiarlo todo.

Reafirmo el acierto de haber elegido la epistemología feminista como un rumbo certero, aunque en su momento no sabía cuán lejos me llevaría ni cuánto me comprometería a nivel personal. La crítica a la imposible neutralidad en la producción científica y la necesidad de explicitar el punto de partida, como plantea Harding (1987), se volvieron fundamentales. La reinvención de los métodos y estrategias desde una perspectiva crítica y sensible al feminismo (Blazquez Graf y Castañeda Salgado, 2016) implica también una transformación del propio proceso de trabajo académico, una reinvención que afecta la materialidad misma del trabajo, incluso en un ámbito que pretende ser abstracto. Aquí, reafirmo mi encuentro con la perspectiva de la investigación feminista militante (Araiza y González, 2017), que me permitió reconocer mi posición *border* en relación con la RAU: no soy parte de la organización, pero tampoco soy completamente ajena. En este sentido, las palabras de Gloria Anzaldúa (2016) llegaron como un destello de luciérnaga, iluminando este espacio particular desde donde sitúo la escritura de esta tesis: esa capa de tierra en el que se apoyan mis pies, donde la planta de mi pie toca la tierra húmeda. A veces tierra firme, a veces mugre dispersa, a veces sensación fría, a veces el placer del aroma a petricor.

Distintos factores coyunturales, en donde la intuición ética -llamo intuición ética a esa certeza, generalmente percibida como emociones corporales, que indica si un posicionamiento es coherente con una misma o no- jugó un rol preponderante, me llevaron a valorar los tiempos de cuidado para con la organización. Comprender a la organización de manera vitalista, como un ser

vivo, implica reconocer la necesidad de diferentes tiempos y etapas, de mayor o menor disponibilidad y disposición para trabajar en relación con las demás.

La parte central del diseño del trabajo de campo y de lo efectivamente realizado estuvo marcada por una ética del cuidado (Gilligan, 2013). Esta estrategia de cuidado se manifestó en varias dimensiones: en la utilización del material de campo, en el respeto a los acuerdos establecidos y en la elección de metodologías (como los relatos de vida) que me permitieron trabajar en función de una producción destinada a la circulación pública, consciente de que el camino idealizado por las Ciencias Sociales de la anonimización de las personas entrevistadas no solo era imposible en la escala uruguaya, sino que tampoco tenía coherencia metodológica. En relación con el conflicto que surgió dentro de la RAU, la estrategia de cuidado implicó, en primer lugar, tomar distancia; en otro momento, abordar una deriva que resultó ser un hallazgo: recoger las voces de las mujeres que se relacionan con la organización desde roles técnicos y profesionales, quienes, debido a la estructura organizativa, no forman parte de la RAU en sí. Por último, el esperar hasta poder establecer un nuevo acuerdo de trabajo con la organización fue fundamental. Aquí revalorizo la práctica feminista del consenso: hasta que no haya un sí, es un no.

No pretendo presentar esto como un decálogo de buenas prácticas; reconozco imprecisiones cometidas en el proceso y aspectos que podrían haberse realizado mejor. Sin embargo, en líneas generales, fue esta estrategia la que me permite hoy iniciar este capítulo narrando aspectos ocurridos recientemente. Este conocimiento se produce porque sigo en vínculo, porque continuamos encontrándonos y tejiendo con las mujeres de la RAU.

Tomar a los ecofeminismos como perspectiva desde la cual enfocar el trabajo de esta tesis, como ya dije previamente, fue un encuentro entre mis intereses y un planteo inicial de las mujeres de la RAU. Tomar esta “categoría nativa” fue la punta de la madeja para destejer el ovillo, o para adentrarme en el laberinto. Tanto por su raíz occidental y eurocéntrica, como por su difusión vinculada al pensamiento esencialista, los ecofeminismos no siempre son una categoría cómoda - tampoco lo son para mí-; sin embargo tampoco me parecen una categoría desechable, no sin antes abrir esa caja de pandora a ver qué sentidos se conectan en esa etiqueta y menos aun cuando aparecen en boca de otras. Desde ahí el rastreo por las genealogías conocidas, el viaje por la ruta de las corrientes, ya no a modo de paquete turista académico, sino con el tiempo de adentrarme todo lo que me fue posible en cada una, me lleva a postular un ecofeminismo contracorriente.

Sin desconocer los importantes aportes de autoras que han contribuido al estudio de los ecofeminismos (Merchant, 2005, 2022; Mellor, 2000; Puelo, 2005, 2011) pienso que, actualmente, ordenar la producción en corrientes impide captar el movimiento entre teoría, práctica política y

circulación de ideas, dicotomiza el análisis. Plantear posturas rígidas, canonizadas o idealizadas – incluso en términos académicos y políticos- es un aspecto particularmente sensible para los ecofeminismos por dos cuestiones principales. La propia noción de los ecofeminismos como conjunción de la perspectiva ecologista y feminista nos pone en el brete de desentrañar los posicionamientos ontológicos, políticos y epistemológicos desde donde se produce el diálogo entre estas perspectivas; a sabiendas que podemos encontrar puntos tensos o conflictivos. Otro aspecto tiene que ver con el carácter empirista de las preocupaciones ecofeministas, que casi que como una denominación de origen, suelen brotar como preocupaciones del pensamiento/acción en luchas concretas o ante situaciones problemáticas. En particular cuando los ecofeminismos se plantean desde experiencias concretas y lugares situados, conectando teoría con acción colectiva, crean un pensamiento que es tanto reflexivo como en arreglo a fines útiles, una revisión sesuda y pragmática. El carácter pragmatista y frecuentemente apasionado ha tornado a los ecofeminismos en blanco de críticas académicas y políticas en donde, el ordenamiento en corriente, tiende a generar un espejismo de pensamiento estructurado que no lo es tal.

El trabajo de adentrarme en las distintas corrientes ecofeministas no fue en vano. A partir de este análisis, identifiqué tres elementos topográficos desde donde surge la preocupación ecofeminista presente en las diversas corrientes y sus debates. La primera de ellas tiene que ver con el origen de dicha preocupación: en algunos casos surge desde los feminismos, en otros desde los ecologismos, y en otros desde organizaciones y movimientos sociales que proponen prácticas políticas prefigurativas de la sociedad que desean construir (Ouvíña, 2013).

En segundo lugar, es interesante observar cómo se relaciona lo femenino con lo ecológico (Herrero, 2021). En algunos casos, lo femenino aparece desde la esfera privada, en torno al cuerpo de las mujeres, la sexualidad, la crianza y el ámbito doméstico; en otros casos, emerge en la esfera pública, en la preocupación por las desigualdades de género y la toma de posición feminista en temas de la agenda global. También se presenta a través de la noción de sostenibilidad de la vida, un concepto presente en los feminismos, los ecologismos y la economía social y solidaria.

En tercer lugar, frente a la evidencia empírica del activo involucramiento de las mujeres en el cuidado de la naturaleza y en las luchas ecoterritoriales, se suelen esgrimir tres enfoques para explicar la relación entre mujeres y naturaleza: una visión esencialista que vincula a las mujeres con la naturaleza debido a una supuesta "esencia femenina", una perspectiva social que las conecta a partir de la división sexual del trabajo y las tareas de cuidado, o como una expresión de cosmovisiones encarnadas en prácticas espirituales (Mellor, 2000). Este último punto es particularmente delicado, ya que a menudo se recurre a una lógica unívoca y totalizante, como si una explicación fuera válida para todas las mujeres. Aquí, el pensamiento decolonial y las luchas,

experiencias y conceptualizaciones de las mujeres del sur global, así como de los "sures" dentro del norte global, tienen una potencia revolucionaria, sensibilizando la política y horadando la academia.

En síntesis, propongo pensar los ecofeminismos como un curso de agua con "flujos anastomóticos", es decir, compuesto por múltiples canales que pueden dividirse y reconectarse a lo largo del camino. Un curso en el que sumergirse y dejarse llevar, buscando el encuentro con diversos intereses. Dentro de la diversidad de trayectorias posibles, reconozco tres tonalidades, tres rocas y tres orillas desde donde pensar la anastomosis ecofeminista: el tono violeta feminista, el verde ecologista y el rojo del pensamiento contrahegemónico organizado. La roca de la esfera privada, la roca de la esfera pública y la roca de la vida en el centro, que propone una subversión de estas esferas. Finalmente, la orilla esencialista, la orilla materialista y la orilla de la otredad. Una imagen de la complejidad de las relaciones posibles que me llevan a tomar con cautela el desecho apresurado de los ecofeminismos.

Dejando las corrientes de lado, propongo considerar a los ecofeminismos no como propios *de* un contexto, un posicionamiento o una lucha, sino emergiendo *en* un contexto, un posicionamiento o una lucha, como un modo particular de emerger dentro de estos. Revalorizar los ecofeminismos como una categoría abierta, una mediación desde la cual acercarse a las realidades y construir sentidos posibles. Es clave reconocer la importancia de las mediaciones, de la proximidad y del acto de acercarse para dar lugar a la construcción de significados, como una herramienta a mano desde la cual comenzar a pensar.

Lo que sucedió con las mujeres en la RAU fue un proceso de visibilización y enunciación que las constituyó como sujetas políticas, tanto para sí mismas como para la organización (Siliprandi, 2015; García Rocas, 2017). Sin embargo, para que eso fuera posible, primero fue necesario un proceso de reconocimiento entre ellas mismas. En un orden patriarcal, la experiencia de las mujeres, en su estado más puro, carece de una trama en la que significarse (Muraro, 1991). Las sucesivas mediaciones patriarcales privatizan los dolores, incomodidades y malestares, confinándolos a las relaciones interpersonales, principalmente dentro de la esfera privada, lo que opaca la posibilidad de construir sentidos comunes (Gutiérrez Aguilar; Sosa; Reyes, 2019).

Las mujeres de la RAU emergieron en un contexto social y político particular, marcado por la confluencia de dos factores clave: por un lado, la fuerza del ciclo feminista a nivel nacional, regional e internacional a mediados de los años 2010; por otro, la madurez de las organizaciones agroecológicas en general, y de la RAU en particular. Aunque el contexto posterior al 1º EMRAU fue adverso para la organización de las mujeres, también permitió un fortalecimiento de las perspectivas y un replanteo de su rol en la agroecología.

Analizar esta etapa crítica me permitió profundizar en la comprensión de cómo las mujeres gestionan las violencias y desigualdades. Ante la adversidad, el refugio y el repliegue también se convierten en estrategias de cuidado, especialmente cuando se mantiene la convicción y el compromiso con un modo de vida como el agroecológico.

Dado el tiempo transcurrido entre la finalización del trabajo de campo y la escritura de la tesis, y mi cercanía con los procesos posteriores, destaco la importancia de atender los ritmos de los procesos y considerar sus ciclos y etapas. Las personas y las organizaciones no son líneas rectas. Los procesos de subjetivación política, tanto individuales como colectivos, son caminos sinuosos, llenos de avances y retrocesos, donde en ocasiones creemos perder el sentido, y a veces, efectivamente, lo perdemos. Aquí reafirmo la importancia de una mirada genealógica (Alexander y Mohanty, 2004; Ciriza, 2015, Restrepo, 2016), que abandone las historias únicas y las voces unificadas, habilitando la construcción de sentidos entre las discontinuidades y omisiones. Más aún para comprender a sujetas que han tenido históricamente un rol relegado en la historia social y organizacional.

Otro gran aprendizaje ha sido la revalorización de la intuición como forma de saber (Anzaldúa, 2016). Cabe aclarar que no se trata de moldear el conocimiento según el punto de vista personal, ni de validar posturas individualistas, mesiánicas o egocéntricas. Se trata, más bien, de escuchar esa intuición que se inserta en el estilo cognitivo del saber (Blázquez Graf, 2011) como punto de partida en los procesos de conocimiento. De ahí la importancia de los espacios que proponen encuentros de mujeres, donde es posible compartir perspectivas y enriquecer el saber colectivo.

La agroecología destaca en estas dinámicas por sus particularidades: una propuesta de vida crítica de los valores predominantes del sistema, la revalorización de los ciclos naturales y la promoción de la diversidad. El trabajo en la producción agroecológica es un trabajo de proximidad, humildad, repetición y cuidado (Nobre, 2015; Trevilla Espinal, Estrada Lugo y Soto Pinto, 2020). Un cuidado que se extiende más allá de lo inmediato, y con el que las mujeres dialogan de forma natural. Así, se habilita un diálogo sensible que compromete a las personas de manera integral, facilitando una búsqueda que también explora los orígenes, cargados de historias silenciadas, respuestas incompletas y figuras ausentes.

En este peculiar juego entre agroecología y mujeres, surgen tensiones entre un movimiento agroecológico que, en ocasiones, se repliega sobre sí mismo y se resiste a reconocer las desigualdades dentro de sus filas, y un feminismo que a menudo se presenta como un espejo de mujeres urbanas, que trabajan fuera de sus hogares y conforman organizaciones exclusivamente femeninas. Los ecofeminismos, en este contexto, se ofrecen como parte de esa trama simbólica

que permite a las mujeres reconocerse y explicarse, proporcionando claves fértiles para entender estas tensiones internas y externas.

El análisis de la coyuntura de la agroecología uruguaya a principios del siglo XXI plantea preguntas y abre cuestionamientos que sin duda ameritan ser explorados en mayor profundidad. Fueron años difíciles para la agroecología, pero también de grandes aprendizajes. El contexto político desfavorable, las tensiones y conflictos dentro de las organizaciones, y la agudización de la crisis socioambiental catalizaron un escenario que dejó al descubierto muchas verdades. Como dice Juan Solá, “en la miseria se distinguen perfectamente las costuras frágiles del mundo”. Parte del aprendizaje radica en observar qué tipo de procesos de reconstrucción generan las organizaciones. Sin romantizar los procesos pero, asumiendo el conflicto como parte inherente a las relaciones humanas, es posible identificar una estrategia de recomposición dentro la RAU y de las Mujeres en la RAU que parece decir claramente: “nunca más una agroecología sin nosotras”. Las mujeres como sujetas políticas de la agroecología llegaron para quedarse a construir futuro.

Las voces, sentimientos y perspectivas de las mujeres en la agroecología no solo diversifican el movimiento, sino que también abren horizontes propios, encontrando espejos de agua en los que mirarse. ¿Qué desean las mujeres en la agroecología? En primer lugar, desean cosas distintas y reclaman su derecho a ser diversas. En segundo lugar, quieren ser parte de las organizaciones, estar presentes en las instituciones. No quieren retirarse de escena ante la imposición patriarcal ni quedarse calladas frente a las desigualdades. Tampoco quieren ser tratadas como una particularidad o un agregado, sino ser reconocidas en tanto tales para continuar haciendo lo que las convoca. Quieren unas organizaciones en las que quepan todas. Aquí la porosidad de los ecofeminismos permite una suerte de “polinización cruzada” entre la perspectiva ecologista del cuidado de la vida, la construcción de modos de relacionamiento organizacional respetuosos de las personas y la problematización feminista, todo esto en sintonía con el modo de vida que se quiere cultivar.

La emergencia de las mujeres en la RAU y en la agroecología uruguaya abrió un tiempo lleno de novedades. Empezar a indagar qué sucedía con las mujeres, dónde estaban y qué roles desempeñaban fue un proceso sumamente enriquecedor. La construcción de una historia con mujeres, el encuentro con memorias compartidas en las que las particularidades de sus experiencias habilitan nuevos marcos de referencia (Andújar, 2014), les permitió reconocerse como una parte activa en la agroecología. Esto se evidenció en el 1º EMRAU, cuando se reveló que la historia de la RAU “está llena de mujeres”, mujeres que, por primera vez, se reconocieron como parte de la organización sin ser nombradas como “la esposa de”. También se reflejó en la ironía compartida sobre las escenas cotidianas con sus compañeros varones.

Este reconocimiento se manifestó en propuestas clave para el PE RAU, abordando temas que nunca antes habían sido problematizados en la organización, como los cuidados o la necesidad de formación en Ecofeminismos y Economía Feminista. Además, se evidenció en los grupos de discusión de técnicas y profesionales, quienes comenzaron a identificar sus malestares como problemas colectivos. Por último, estas experiencias circulaban en los relatos de vida, en las entrevistas iniciales y en la curiosidad de conocer los relatos de otras mujeres.

Este reconocimiento se manifestó en propuestas clave para el PE RAU, abordando temas que hasta entonces no habían sido problematizados en la organización, como los cuidados y la necesidad de formación en Ecofeminismos y Economía Feminista. Asimismo, se evidenció en los grupos de discusión de técnicas y profesionales, donde comenzó a emerger una conciencia colectiva acerca de los malestares y problemáticas compartidas. Estas experiencias también circulaban en los relatos de vida y entrevistas, donde las mujeres expresaban curiosidad por conocer las vivencias de otras.

La división sexual del trabajo en las organizaciones (Díaz Lozano, 2018) y la política en masculino (Gutiérrez Aguilar, 2017), de las cuales la RAU no está exenta, restringen los modos de participación y crean condiciones poco favorables para las mujeres. Comprender y analizar cómo se estructuran estas dinámicas es clave, y requiere una disposición a revisar y deconstruir premisas profundamente arraigadas. Esta revisión no solo interpela a los varones, sino también a las mujeres. Tanto en las conversaciones con técnicas y profesionales, como en los relatos de vida, se hizo evidente la presencia de lógicas patriarcales en las mujeres que ocupan posiciones de poder, tal vez acentuadas por los efectos que los conflictos internos generaron.

La invitación aquí es a cambiar el enfoque de las preguntas. No se trata de cuestionar por qué las mujeres no participan o por qué las mujeres en posiciones de poder replican prácticas patriarcales, sino de preguntarse cómo se da la participación femenina en la organización y qué prácticas y valores se promueven en los espacios de poder. Sobre todo, es importante analizar cómo circula el poder en la organización. No se trata de señalar con el dedo ni de someter a las organizaciones a un “feministómetro”, sino de cultivar la capacidad de deconstruir las formas tradicionales de relacionamiento. No basta con declarar principios antipatriarcales; es necesario trabajarlos y acompañar los cambios con acciones concretas. Se trata de aprovechar las propias capacidades que la práctica agroecológica propone para profundizar estos cambios (García Rocas, 2017).

Al igual que sucede en las organizaciones ecologistas, los ecofeminismos aportan un bagaje valioso de experiencias sobre las relaciones entre hombres y mujeres en torno a ciertas temáticas

(Kelly, 1997), así como múltiples aprendizajes sobre los cuales es posible seguir construyendo y aprendiendo.

Esta tesis está escrita como investigadora, como trabajadora de la universidad pública, como militante social y feminista, y como madre, tía, hermana, prima, hija, amiga y compañera. Un entramado que me define, pero que también me impulsa a deshacer y tejer nuevas conexiones posibles. La diseñé hilando en rojo, violeta y verde; la analicé en verde, rojo y violeta; y concluyo en violeta, verde y rojo. Un camino en espiral entre organizaciones, agroecología y feminismos desde una sensibilidad ecofeminista que movía mis manos al hilar. Este juego de tonalidades tira equitativamente de los hilos de mis preocupaciones, con la aspiración de crear un telar que no jerarquice ninguna de ellas. Un diseño pensado para compartir con otras.

Una tesis extensa y una vida en colectivo ameritaba muchos agradecimientos. Entre ellos, y principalmente, a las mujeres que han contribuido a estas reflexiones, sobre las cuales no podría reclamar una autoría que no sea, en realidad, colectiva. Pero además, esta tesis está especialmente dedicada a cuatro mujeres sencillas y extraordinarias a la vez, que transitaron la vida tejiendo memorias de esas que no quedan en los libros. A través de ellas, va dedicada a todas las mujeres que hacen de este mundo un mundo donde quepamos todas.

CAPÍTULO 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABA (2024) Associação Brasileira de Agroecologia. *Página principal*. <https://aba-agroecologia.org.br/>
- Adams, Carol (2016) *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*. Madrid: Ochodoscuatro
- Agarwal, Bina (2004) El debate sobre género y medio ambiente: lecciones de la India. En Vázquez, Verónica; Velásquez, Margarita (Comp.) (2004) *Miradas al futuro, hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México: Universidad Autónoma de México.
- Ahmed, Sara (2019) *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires, Caja Negra.
- Alcoba Rossano, María Julia (2014) *Las mujeres ¿dónde estaban?* Montevideo: Primero de Mayo.
- Alexander, M. Jacqui; Mohanty, Chandra Talpade (2004). Genealogías, legados, movimientos. En bell hooks; Brah, Avatar; Sandoval, Chela; Anzaldúa Gloria, Levins Morales, Aurora; Bhavnani, Kum-Kum; Coulson, Margaret; Alexander, M. Jacqui; Mohanty, Chandra Talpade (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. (pp137-183). Madrid: Traficantes de sueños.
- Alimonda Héctor (2006) (Comp) *Los tormentos de la materia. Aportes para una Ecología Política Latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO
- Alfonso, María Belén; Ruiz Castelli, Celeste; Díaz Lozano, Juliana (2018) (Comps.) *Movidas por el deseo: Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8 M*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo.
- Altieri, Miguel (2000) Agroecología. *Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. Recuperado de: [http://www.agro.unc.edu.ar/~biblio/AGROECOLOGIA2\[1\].pdf](http://www.agro.unc.edu.ar/~biblio/AGROECOLOGIA2[1].pdf)
- Altieri, Miguel; Nicholls, Clara (2020). Agroecology and the reconstruction of a post-COVID-19 agriculture. The Journal of Peasant Studies, 47(5), (pp. 881-898) Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03066150.2020.1782891>
- AMA-AWA (s.f.) @amaawa [Cuenta de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/ama.awa>.
- AMA-AWA (2013) Alianza de Mujeres en Agroecología / Alliance of Women in Agroecology. *Página principal*. <https://amaawaagroeco.wixsite.com/ama-awa>
- ANA (2017) *Divulgada a Carta do Cerrado, resultado do X CBA*. Recuperado de: <https://agroecologia.org.br/2017/10/23/divulgada-a-carta-do-cerrado-resultado-do-x-cba/>
- Andújar, Andrea (2014) *Rutas argentinas Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2011*. Buenos Aires: Luxemburg, 2014
- Anguera, María Teresa. (2003). La observación. En Moreno Rosset, Carmen (Ed.) *Evaluación psicológica*.

Concepto, proceso y aplicación en las áreas del desarrollo y de la inteligencia (pp. 271-308). Madrid: Sanz y Torres.

- Anzaldúa, Gloria (2016) *Borderlands/La Frontera: La nueva mestiza*. Madrid: Capitán Swing.

- Araiza, Alejandra; González, Robert. (2017) La Investigación Activista Feminista. Un diálogo metodológico con los movimientos sociales. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 38. ISSN: 139-5737 (pp. 63-84). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297152673003.pdf>

- Arruzza, Cinza; Bhattacharya, Tithi; Fraser, Nancy (2019) *Feminismo para el 99%. Un manifiesto*. Buenos Aires: Rara Avis. Editorial.

- Arraigada Oyarzún, Evelyn; Zambra Álvares, Antonia (2019) Apuntes iniciales para la construcción de una Ecología Política Feminista de y desde Latinoamérica. *Polis* vol.18, n.54, ISSN 0718-6568 (pp.14-38). Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-65682019000300014&script=sci_abstract

- Arriba Gente (2021) Entrevista – Producción Orgánica de Alimentos / Gabriel Picos – Red de Agroecología de Uruguay. *Arriba Gente* <https://www.youtube.com/watch?v=DYbyR-xcl0s>

- Bachetta, Victor Luís (3 de agosto de 2021) El nuevo gobierno cambia las reglas de la agroecología *Sudestada* https://www.sudestada.com.uy/articleId_01b23436-23dc-4e48-9875-4e40efa5fed/10893/Detalle-de-Noticia

- Barruti, Soledad (2020) Fase Vandana. Entrevista a Vandana Shiva [Entrevista] *La Vaca*. 5 de junio 2020 <https://lavaca.org/notas/fase-vandana/> Recuperado de: <https://lavaca.org/notas/fase-vandana/>

- Bebbington, Anthony (2007) Elementos para una ecología política de los movimientos sociales y el desarrollo territorial en zonas mineras. En Bebbington, Anthony (Ed.) *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales*. (pp 23-46) Lima: IEP: CEPES

- bell hooks (2017) *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños

- Bellenda, Beatriz; Galván, Guillermo; García, Margarita; Gazzano, Inés; Gepp, Vivienne; Linari, Gabriela; Faroppa, Stella (2018) Agricultura urbana agroecológica: más de una década de trabajo de Facultad de Agronomía (Udelar) junto a diversos colectivos sociales. *Agrociencia Uruguay* - Volumen 22 1. ISSN 2730-5066 (pp.140-151) Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/agro/v22n1/2301-1548-agro-22-01-140.pdf>

- Berteaux, Daniel (1999) El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Revista Proposiciones* 29, marzo 1999. Traducción del original: Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. LXIX (pp 1-23). Recuperado de: file:///home/usuario/Descargas/PR-0029-3258.pdf

- Biglia, Bárbara (2012) Corporeizando la epistemología feminista: investigación activista feminista. En Liévano Franco, Martha; Duque Mora, Mariana (Comp.) *Subjetivación femenina: investigación, estrategias y dispositivos críticos*. (pp. 195-229) México: Universidad Autónoma de Nueva León

- Blazquez Graf, Norma; Castañeda Salgado, Patricia (2016) Introducción. En Blazquez Graf, Norma; Castañeda Salgado, Patricia (Coord) *Lecturas críticas en investigación feminista*. (pp. 11-19) México: UNMA. Colectivo Desde el Margen

- Blázquez, Norma (2011). *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

- Blixen, Cecilia (2012) *Sistemas Participativos de Garantía en Uruguay: El caso de la Red de Agroecología* (Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Agronomía. Unidad de Posgrados y Educación Permanente) Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/31516>

- Bolten, Virginia (2018) *La voz de la mujer. Periódico comunista-anárquico, 1896-1897*. Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de:

https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/2240/voz_de_la_mujer.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Bosch, Anna, Carrasco, Cristina y Grau, Elena (2005) Verde que te quiero violeta: Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo, En: Tello, Enric (comp) *La historia cuenta*. Barcelona: El viejo Topo.

- Bruzzone, Laura (2024) *La sostenibilidad de la vida en espacios agroecológicos. Una mirada desde Uruguay* (Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. Área de Ambiente y Sostenibilidad. Maestría de investigación: Ecología Política y Alternativas al desarrollo)

- Butler, Judith. (1999) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.

- Buttel, Francisco (2005). Algunas reflexiones sobre la economía política agraria de fines del siglo XX. En Cavalcanti, Josefa Salete; Neiman, Guillermo (Comps.), *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. (pp 45-66). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

- Canal 4 (2020) Vespertinas: Presupuesto para el Plan Nacional de Agroecología. *Canal 4*. <https://www.youtube.com/watch?v=plTEdAfZijI>

- Cano, Agustín; Migliaro González, Alicia; Giambruno, Rafael (2011) La sistematización de experiencias desde la extensión universitaria. En Cano, Migliaro González y Giambruno (comp) *Apuntes para la acción: Sistematización de experiencias en extensión universitaria* (p.11-17). Montevideo: CSEAM. Udelar

- Carámbula, Matías (2015) Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis. Cuando las bases estructurales se terminan quebrando, vol.28 no.36 ISSN 0797-5538 (pp. 18-36) *Revista de Ciencias Sociales-Universidad de la República*. Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-55382015000100002

- Carcaño Valencia, Érika (2008). Ecofeminismo y ambientalismo feminista. Una reflexión crítica. *Argumentos*, 21(56). México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Recuperado de:

- Cardeillac, Joaquín; Nathan, Mathías (2015) Caracterización sociodemográfica de la situación de los colectivos de trabajadores rurales y domésticos en el período 1996-2011. En: Pucci, Francisco (comp), *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico*. Montevideo: Mundo Gráfico SRL.
- Cardeillac, Joaquín; Piñeiro, Diego (2017) Cambios en la producción familiar y empresarial del Uruguay entre 2000 y 2011. El debate entre Lenin y Chayanov revisitado. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* II (4), 2017. ISSN: 2525-1635 (pp. 109-138). Recuperado de: <file:///home/usuario/Descargas/admin.+Journal+manager,+n4v2+a5.pdf>.
- Carrasco Bengoa, Cristina (2014) La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política. En Carrasco (comp) *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política* Madrid: La oveja roja (pp 25-47)
- Carrasco-Cruz, Alba; Cruz-Sousa, Fátima (2024) Análisis feminista del cotilleo como mecanismo de vigilancia moral en las áreas rurales. Comunicación presentada en la *X Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria*. 10 al 13 de setiembre. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Castañeda Salgado Martha Patricia (2008) *Metodología de la investigación feminista*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México: UNAM
- Castro, Diego; Santos, Carlos (2018) Rasgos de la lógica estatal en la hegemonía progresista uruguaya, En Ouviaña, Hernán y Thwaites Rey, Mabel (comp) (2018) *Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*, (pp. 121-139) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo
- Cavallero, Luci; Gago, Verónica (2019) *Una lectura feminista de la deuda ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* Fundación Rosa Luxemburgo: Buenos Aires
- Celiberti, Lilián (2019), Feministas ecologistas, ecofeministas: aprendizajes desde la práctica. En Celiberti, Lilián (Comp.) (2019) *Las bases materiales que sostienen la vida. Perspectivas Ecofeministas* (pp. 9-34) Montevideo: Cotidiano Mujer - Colectivo Ecofeminista Dafnias,
- Chiappe, Marta (2018) Contribuciones y desafíos al empoderamiento de las mujeres en la agroecología en Uruguay. En Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; Catacora-Vargas; Georgina; Siliprandi, Emma (Coord.) *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias* (pp. 75-92) La Paz: Ediciones EIP.
- Chiappe, Marta; González, Alicia; De Amores, Jacqueline (2020) Calmañana: cooperativa de mujeres rurales productoras de hierbas aromáticas 32 años compartiendo saberes y aprendizajes. *Revista LEISA*. Volumen 36, número 1. ISSN: 1729-7419 (pp. 41-43). Recuperado de: <https://leisa-al.org/web/revista/volumen-36-numero-01/calmanana-cooperativa-de-mujeres-rurales-productoras-de-hierbas-aromaticas-32-anos-compartiendo-saberes-y-aprendizajes/>
- CHPNA (2020) Documento preliminar del Plan Nacional Para el Fomento de la Producción con Bases

Agroecológicas. Recuperado de: <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/2021-04/Plan%20Nacional%20Agroecolog%C3%ADa%20Documento%20Preliminar%2011-05-2020.pdf>

- CHPNA (2021) Plan Nacional Para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas. MGAP. Recuperado de: <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/publicaciones/plan-nacional-para-fomento-produccion-bases-agroecologicas/plan-nacional>

- Cianelli, Mariana (23 de abril 2021) Blasina planteó que si el proyecto de plan de producción agroecológica no se modifica, le recomendará al ministro que no lo apoye. *La Diaria*

<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2021/4/blasina-planteo-que-si-el-proyecto-de-plan-de-produccion-agroecologica-no-se-modifica-le-recomendara-al-ministro-que-no-lo-apoye/>

- Ciriza, Alejandra (2015). Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones. *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 2(3), ISSN 2362-616x (pp. 83-104). Recuperado de: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/523>

- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2020) Extractivismos y (re) patriarcalización. En Cruz Hernández, Delmy Tania; Bayón Jiménez, Manuel (Comp) *Cuerpos, Territorios y Feminismos*. (pp. 23-45) Ecuador. Editorial Bajo Tierra. Abya Yala y IETTM.

- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2014) *La vida en el centro y el crudo bajo tierra: El Yasuní en clave feminista*. Quito: Edit. Saramanta Warmikuna

- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017). Mapeando el Cuerpo-Territorio: guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios. Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. Recuperado de: <https://territorioyfeminismos.org/wp-content/uploads/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>

- Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca de la Cámara de Representantes del Parlamento (13 de julio 2021) Versión taquigráfica de la reunión realizada el día 13 de julio de 2021. Tema Estímulos de la producción orgánica certificada y sus etapas de transición. <http://www.diputados.gub.uy/wp-content/uploads/2021/10/0542.pdf>

- Correa García, María Noelia (2021) *Trazos feministas sobre las condiciones históricas del trabajo en la producción de conocimiento de mujeres latinoamericanas: capitalismo, patriarcado y colonialidad*. (Tesis doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos). Recuperado de: <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3910>

- Correa García, Noelia (2023). Imbricación de opresiones: una perspectiva de análisis para pensar el trabajo. *Revista Calarma*, 2(3), ISSN: 2954-7261 (pp. 121–140). Recuperado de: <https://revistas.ut.edu.co/index.php/calarma/article/view/3190>

- Crenshaw, Kimberlé (2019). Conferencia acerca del origen del término Interseccionalidad. *Formacionmzs*
<https://www.youtube.com/watch?v=hBalhlmM3ow>
- Cruz Hernández, Delmy Tania (2016) Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *SOLAR, Revista de Filosofía Iberoamericana*. Año 12 Vol. ISSN: 0185-3481 (pp. 12-1). Recuperado de:
<file:///home/usuario/Descargas/2CRUZHERNANDEZterritorioscuerposfemeninosVISTO.pdf>
- Cruz Hernández, Delmy Tania (2020) Feminismos comunitarios territoriales de Abya Yala: Mujeres organizadas contra las violencias y los despojos. *Revista Estudios Psicosociales Latinoamericanos – REPL*. Vol. 3, Número 1. ISSN: 2619-6077 (pp. 88-107). Recuperado de:
<https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2581>
- Cuevas, Roberto (2008). *Ingeniería de alimentos, calidad y competitividad en sistemas de la pequeña industria alimentaria. Con énfasis en América Latina y el Caribe*. Boletín de servicios agrícolas N°156. Roma: FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/publications/card/fr/c/2753970a-f3e6-59d1-a738-e4618b7a0ba7/>
- Cumbre de la Tierra (1992) Declaración de Río de Janeiro. 1992 Recuperado de:
http://siga.jalisco.gob.mx/assets/documentos/tratadosint/declarario_92.htm
- D' Eaubonne, Françoise (2020) *Feminism or death*. London: Verso Book
- Dalla Costa, Mariarosa (1973) Las mujeres y la subversión de la comunidad. En Dalla Costa, Mariarosa; James, Selma (Ed.) *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México: Siglo XXI.
- Dalla Costa, Mariarosa (2009) *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*. Madrid: Akal
- De Barbieri, Teresita (2002) Acerca de las propuestas metodológicas feministas. En Bartra, Eli (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. (pp. 103-140) Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Beauvoir, Simone (1981) *El segundo sexo*. México: Ediciones Aguilar
- De Souza, Patricia (2018) *Ecofeminismo decolonial y crisis del patriarcado*. Santiago de Chile: Los libros de la Mujer Rota
- Decreto N.º 557/008 Creación del Sistema Nacional de Certificación de la Producción Orgánica. Recuperado de: <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/557-2008>
- Decreto N°93/020. Declaración de estado de emergencia nacional sanitaria como consecuencia de la pandemia originada por el virus COVID-19 (Coronavirus). 13 de marzo de 2020. Recuperado de:
<https://www.impo.com.uy/bases/decretos/93-2020>
- Deleuze, Gilles (1989) *Lógica del sentido*. Traducción de Miguel Morey. Barcelona: Paidós

- Día Nacional de la Agroecología (2024) Declaración del Día Nacional de la Agroecología [Cuenta de Instagram] @diadelaagroecología <https://www.instagram.com/diadelaagroecologia/>
- Díaz Brenis, Elizabeth (2002) Nueva Era: una religión para la polis posmoderna. *Boletín Oficial del INAH. Antropología*, núm. 68. ISSN: 2683-3069 (pp. 44-49). Recuperado de: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/4969/4995>
- Díaz Lozano, Juliana (2018) Mujer bonita es la que sale a luchar : Experiencias de vida de mujeres participantes del Frente Popular Darío Santillán Corriente Nacional de Berisso. (Tesis doctoral. Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). Recuperado de: <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1800>
- Dodson, Lisa; Piatelli, Deborah; Schmalzbauer, Leah (2007), Researching Inequality Through Interpretive Collaborations: Shifting Power and the Unspoken Contract, *Qualitative Inquiry*, 13, ISSN: 10778004 (pp. 821-843). <https://doi.org/10.1177/1077800407304458>
- Dorlin, Elsa (2009) *Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista* Buenos Aires: Nueva Visión.
- Duque, Carlos (2010) Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista educación y pensamiento*. N.º 17. ISSN 1692-2697. (pp 85-95). Recuperado de: file:///home/usuario/Descargas/Dialnet-JudithButlerYLaTeoriaDeLaPerformatividadDeGenero-4040396-1.pdf
- Ecoestrategias (2005) Medio siglo de Ecofeminismo: El ingrediente más humano del desarrollo sostenible. Recuperado de: <http://www.ecoestrategia.com/articulos/hemeroteca/ecofeminismo.pdf>
- El País (8 de julio 2020). Senado aprobó la LUC con 18 en 30 votos con críticas del Frente Amplio. *El País* <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/senado-aprobo-la-luc-con-18-en-30-votos-con-criticas-del-frente-amplio>
- El País (23 de abril 2020). Ingresó al Parlamento la ley de urgencia; "¡Cumplimos!", sostuvo Lacalle Pou. *El País* <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/ingreso-al-parlamento-la-ley-de-urgencia-cumplimos-sostuvo-lacalle-pou>
- Elizalde, Silvia (2008) Debates sobre la experiencia. Un recorrido por la teoría y la praxis feminista. *Oficios Terrestres* N.º 23. ISSN: 1668-5431. (pp. 18-30). Recuperado de: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45086>
- Elmhirst, Rebecca (2018). Ecologías políticas feministas: perspectivas situadas y abordajes emergentes. *Ecología Política. Cuadernos de debate internacional* N.º 54. e-ISSN: 2604-6091 (pp. 52-59) Recuperado de: https://www.ecologiapolitica.info/wp-content/uploads/2018/01/054_Elmhirst_2017.pdf
- Escobar, Arturo (2010) *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Bogotá: Envión Editores
- Esperón, Juan Pablo (2017) Pensar el acontecimiento a partir de la filosofía de Deleuze. *Devenires*, xviii, 36. ISSN-e : 2395-9274 (pp. 33-53) Recuperado de:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/86027/CONICET_Digital_Nro.206090d8-151a-490d-bda0-3c984e6c0b60_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- Espino , Alma; Pedetti, Gabriela (2010). *Diálogo social y la igualdad de género en Uruguay*. OIT. *Documento de trabajo N.º 15*. Recuperado de: file:///home/usuario/Descargas/wcms_159059.pdf
- Etzaldeko Emakumeak (2017) *Soberanía alimentaria y feminismo, de la mano*. Recuperado de: <https://etzaldeko-emakumeak.elikaherria.eus/material/elikadura-burujabetza-eta-feminismoa-eskutik-gure-proposamena/>
- Federici, Silvia (2010) *Calibán y la Bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Federici, Silvia (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficante de sueños.
- Federici, Silvia (2018) *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Federici, Silvia (2021) Sobre el significado de “gossip”. En Federici Silvia (2021) *Bruja, caza de brujas y mujeres*. (pp. 55-66) Buenos Aires: Tinta Limón.
- Félix, Mariano (2015) ¿Qué hacer... con el desarrollo? Neodesarrollismos, buen vivir y alternativas populares. *Sociedad y Economía*, vol 28, ISSN: 1657-6357 (pp. 30-49) Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8385/pr.8385.pdf
- Félix, Mariano; Migliaro González (2018) Superexplotación de la naturaleza y el trabajo en sociedades extractivas. Capitalismo y patriarcado en el neodesarrollismo en la Argentina, *AMBIENTE & EDUCAÇÃO Revista de Educação Ambiental*, Vol.23 n°3. ISSN: 2238-5533 (pp. 201-229) Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/180759>
- Félix, Mariano (2021) Capitalismo en crisis, pandemia y resistencias populares. En Melon, Daiana; Rielli Ugartamendia, Mariana (Coord.) *Geografías del conflicto. Crisis civilizatoria, resistencias y construcciones populares en la periferia capitalista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Muchos Mundos. La Plata: CIG
- Foucault, Michel; Deleuze, Gilles (1980) Los intelectuales y el poder. En *Microfísica del poder*. (pp. 77-86) Madrid: La Piqueta
- Gago, Verónica; Gutiérrez Aguilar, Raquel; Draper, Susana; Menéndez Díaz, Mariana; Montanelli, Marina; Rolnick, Suely (2018) *8 M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Gallardo, Helio (1988) *Fundamentos de Formación Político-Análisis de Coyuntura*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. Recuperado de: <https://praxislibertaria.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/09/helio-gallardo-fundamentos-de-formacion-politica-analisis-de-coyuntura.pdf>

- García, Rodrigo (2015) Produção ovina de base ecológica: alternativa para agricultores familiares da região metropolitana. (Tesis de maestría. Programa de Pós-Graduação em Mestrado Profissional em Agroecossistemas, Centro de Ciências Agrárias, Universidade Federal de Santa Catarina) Recuperado de: <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/158415>
- García Rocés, Irene (2017) *Perspectiva ecofeminista del trabajo y de las relaciones de poder: la red de Agroecología ACS–Amazonía en Acre– Brasil*. (Tesis doctoral. Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba). Recuperado de: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/14917>
- García-Velasco Rubio, Olivia (2013) *El síndrome de la abeja reina* (Tesis doctoral. Facultad de Psicología Universidad Complutense de Madrid) Recuperado de: <https://www.ucm.es/buscar?search=Garc%C3%ADa-Velasco+Rubio&bci=repositorio>
- Gargallo, Francesca (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*. Bogotá: Editorial Desde abajo,
- Gazzano, Inés; Achkar, Marcel; Apezteguía, Elena; Ariza, Julián; Gómez Perazzoli, Alberto; Pivel, Julio (2021) Ambiente y crisis en Uruguay. La agroecología como construcción contrahegemónica. *Revista de Ciencias Sociales, DS-FCS*, vol. 34, n.º 48. ISSN 0797-5538(pp. 13-40). Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v34n48/1688-4981-rcs-34-48-13.pdf>.
- Gazzano, Inés; Gómez Perazzoli, Alberto (2015) Agroecología en Uruguay. *Revista Agroecología* N° 10 (2). SOCLA. ISSN: 1989-4686 (pp.103-113). Recuperado de: <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300871/216291>.
- Gebara, Ivone (2000) *Intuiciones ecofeministas. Ensayo para pensar el conocimiento y la religión*, San Pablo: Trotta
- Ghandy, Anuradha (2019) *Las corrientes filosóficas en el movimiento feminista*. Buenos Aires: Cienflores
- Gilligan, Carol (2013) *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols i Lucas N° 30 La ética del cuidado. Recuperado de: https://www.revistasden.org/boletin/files/6964_etica_del_cuidado_2013.pdf
- Gras, Carla y Hernández, Valeria (2013). *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Griffin, Susan (2000) *Woman and nature: The roar inside her*. 2ª edición San Francisco: Sierra Club Book
- GT Mulheres da ANA (2010) *Mulheres e agroecologia Sistematizações de experiências de mulheres agricultoras*. Río de Janeiro: ActionAid Brasil e Articulação Nacional de Agroecologia.
- GT Mulheres da ANA (2015) La construcción de una agenda feminista en la agroecología. En Nobre, Miriam; Faría, Nalú; Moreno, Renata (Comp) *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista*. (pp 67-104) San Pablo: SOF Sempreviva Organização Feminista.
- GT Mulheres Associação Brasileira de Agroecologia (2021) v. 16 n. 1 (2021) *Convergências e*

divergências: mulheres, feminismos e agroecologia. ISSN: 2236-7934. Recuperado de: <https://cadernos.aba-agroecologia.org.br/cadernos/issue/view/9>.

- Guattari, Felix (1990) *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-textos
- Guber, Rosana. (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Guber, Rosana (2014) (comp.) *Prácticas Etnográficas. Ejercicios de reflexividad de antropólogas de campo*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social (Ides)-Miño y Dávila Editores.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel; Sosa, María Noel; Reyes, Itandehui (2019) El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. En Minervas (2019) *Momento de paro, tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. (pp. 58-76) Montevideo: Minervas Ediciones.
- Gutierrez Aguilar, Raquel (2017) *Horizontes comunitarios populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños
- Gutiérrez, Raquel (2013) Insubordinación, antagonismo y lucha en América Latina. ¿Es fértil todavía la noción de “movimiento social” para comprender la lucha social en América Latina?. Recuperado de: https://catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/texto_raquel_gutierrez.pdf
- Harding, Sandra (1987) Is There A Feminist Method?. En Harding, Sandra (Ed.), *Feminism and Methodology*, (pp. 1-14) Indianapolis: Indiana University Press.
- Hartamn, Heidi; Folbre, Nancy (1999) La retórica del interés personal, ideología y género en la teoría económica. En Carrasco Bengoa (comp) *Mujeres y Economía*. Madrid: Icaria
- Hecht, Susanna (1999) La evolución del pensamiento agroecológico. En Altieri, M (Coord.) (1999) *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable*. (pp. 15-30) Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad Pp.
- Herrero, Amaranta (2017) Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela sobre mujeres y naturaleza, *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional*, N° 54 e-ISSN: 2604-6091. (pp. 20-27). Recuperado de: <https://www.ecologiapolitica.info/category/54-ecofeminismos/>
- Herrero, Yayo (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Madrid: Ediciones Dyskolos.
- Herrero, Yayo, Pascual; Marta; González Reyes, María José (2018). *La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas*. Madrid: Libros en Acción.
- Herrero, Yayo (2021) *Ausencias y extravíos*. Madrid: Ecologistas en Acción
- Hobsbawn, Eric (2003) *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica

- Holland-Cunz, Bárbara (1996) *Ecofeminismos*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Homand, Jennifer (2016) Berta Cáceres y el mortal costo de defender la tierra y la vida. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional*, N.º 51. e-ISSN: 2604-6091 (pp. 124-129) Recuperado de: <file:///home/usuario/Descargas/Dialnet-BertaCaceresYEIMortalCostoDeDefenderLaTierraYLaVid-5605800.pdf>
- Hollmann, María Ayelén (2017) Construcción histórica del actual concepto de desarrollo sostenible. Antecedentes de problemáticas socioeconómicas y ambientales. *Ciencias Administrativas*. Revista Digital. Año 5. N° 10. ISSN: (pp. 15-27). Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/CADM/article/view/2841/3457>
- ISE (2022) Institute for Social Ecology. *Página principal*. <https://social-ecology.org/wp/>
- Jara, Oscar. (1994) *Para sistematizar experiencias*. Centro Editor Alforja, Costa Rica.
- Jelin, Elizabeth; Motta, Renata; Costa, Sérgio. (2020) *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jelin, Elizabeth (2014) Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza. Realidades históricas, aproximaciones analíticas. *Ensamblés* N.º 1. Dossier. (pp 11-26). ISSN: 2422-5444. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/4078>
- Johnson , Niki (2004). El movimiento sindical uruguayo en camino hacia la cuota. Friedrich Ebert Stiftung: PIT-CNT. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/04504.pdf>
- Kachanoski, Romina (2016). Entrevista a Romina Kachanoski ENFOC Violencia especista. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*. 3(1). ISSN 2346-920X (pp.209-230) Recuperado de: <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/103>
- Kelly, Petra (1997) *Por un futuro alternativo: El testimonio de una de las principales pensadoras-activistas de nuestra época*. Traductor/a: Tabuyo Ortega, María y López Tobajas Agustín. Barcelona: Paidós.
- Kuletz, Valerie (1992) Ecofeminismo. Entrevista a Bárbara Holland-Cunz [Entrevista]. *Ecología Política: Cuadernos de Debate Internacional*, N.º 4. e-ISSN: 2604-6091 (pp.9-19) Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4289849>
- La Diaria (27 de agosto 2020) Eduardo Blasina será el nuevo presidente de la comisión del plan para el fomento de la agroecología. *La Diaria* <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2020/8/eduardo-blasina-sera-el-nuevo-presidente-de-la-comision-del-plan-para-el-fomento-de-la-agroecologia/>
- La Diaria (17 de noviembre 2020) Productores y consumidores se movilizaron por presupuesto para implementación del Plan Nacional de Agroecología. *La Diaria* <https://ladiaria.com.uy/trabajo/articulo/2020/11/productores-y-consumidores-se-movilizaron-por-presupuesto-para-implementacion-del-plan-nacional-de-agroecologia/>
- La Diaria (7 de octubre 2021) MGAP presentó en consulta pública proyecto que busca implementar. *La*

Diaria <https://ladiaria.com.uy/ambiente/articulo/2021/10/mgap-presento-en-consulta-publica-proyecto-que-busca-implementar-principios-agroecologicos/>

- La Diaria (23 de julio 2021) MGAP suspendió la habilitación de la Red de Agroecología para la certificación participativa y orgánica. *La Diaria* <https://ladiaria.com.uy/articulo/2021/7/mgap-suspendio-la-habilitacion-de-la-red-de-agroecologia-para-la-certificacion-participativa-y-organica/>

- La Diaria (11 de junio 2019) Director de Desarrollo Rural presidirá comisión honoraria del Plan Nacional para fomento de agroecología. *La Diaria* <https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2019/6/director-de-desarrollo-rural-presidira-comision-honoraria-del-plan-nacional-para-fomento-de-agroecologia/>

- La tarde en casa (2020) 16.11.20 / Bloque 3 / Movilización por alimentos sanos, justos y soberanos. *La tarde en casa*. <https://www.youtube.com/watch?v=rkJBsEuljoo>

- Laens, Carla (2016) Cuando la agroecología es movimiento: análisis psicosocial de campos en disputa. (Trabajo final de grado. Facultad de Psicología. Universidad de la República).

- Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lara Flores, Sara María (1995). Jornalera, temporeras y bóias-frias. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina. Caracas. *Nueva Sociedad*. ISSN: 0251-3552. Recuperado de: file:///home/usuario/Descargas/Jornaleras_temporeras_y_boias_frias.pdf

- Larrosa, Victoria (2018) *Curandería, Escucha performativa, gualichera y clínica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Hekht Libros.

- Lee Teles, Annabel (2013) Acontecimiento y subjetividad. Artículo elaborado a partir de dos conferencias dadas en Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (AUPCV) en Mayo de 2006. Recuperado de: <https://epensamiento.com/?p=865>

- Leopold, Luis (2007). La producción de novedad. En: Leopold, Luis; Schvarstein, Leonardo (Comp.) *Innovación y cambio en las organizaciones: nuevas perspectivas para el trabajo humano*. (pp. 11- 26). Montevideo: Psicolibros, Facultad de Psicología, Udelar.

- Ley 19.717 de 2018. Declaración de interés general y creación de una Comisión Honoraria Nacional y Plan Nacional para el fomento de la producción con bases agroecológicas. (21 de diciembre de 2018). Recuperado de: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19717-2018>

- Ley N°19.889 de 2020. Aprobación de la Ley de Urgente Consideración. LUC. Ley de Urgencia. (9 de julio 2020) Recuperado de: <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19889-2020>

- Linardelli, Florencia; Pessolano, Daniela; Rodríguez Agüero, Laura (2021) *Entre fincas y puestos. Trabajadoras rurales del agro de Mendoza (1960-2020)*. Buenos Aires. Grupo Editor Universitario.

- Lizarriaga, Patricia (2022) (Coord.) *Atlas de los sistemas alimentarios del cono sur*. Ciudad Autónoma de

Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo

- Lobato, Mirta Zaida (1990). Mujeres en la fábrica. El caso de las obreras del frigorífico Armour, 1915-1969. En *Anuario IEHS* V. ISSN : 0326-9671 (pp. 171-205). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5162269>
- Logiovine, Sabrina (2021) Abordaje psicosocial de la participación de mujeres rurales en ferias francas. (Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires).
- Logiovine, Sabrina (2024) "Nos independizamos gracias a la feria": la construcción de la autonomía económica de mujeres rurales a partir de su participación en ferias francas. *Mundo Agrario* 25(59), Artículo e242. ISSN: 2236-7934 (pp. 1-16) Recuperado de: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.18175/pr.18175.pdf
- Logiovine, Sabrina (2024) La violencia de género en zonas rurales desde un enfoque psicosocial, feminista y decolonial Comunicación presentada en la X Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria. 10 al 13 de setiembre. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- López Pardo, Claudia, Gutiérrez León, Lola, Mokrani, Chávez, Dunia (2019) (comp), *Desplegando nuestro hacer político. Territorios, luchas y feminismos*, La Paz: Territorio feminista.
- Lourau, René (1988). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Löwy, Michael (2011) *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires: El Colectivo Herramienta
- LVC (2024) La Vía Campesina. logia. *Página principal*. <https://viacampesina.org/es/>
- LVC (2021) #8M2021 ¡Contra el virus del patriarcado y el capitalismo, la vacuna del feminismo y la solidaridad! <https://viacampesina.org/es/8m2021-contra-el-virus-del-patriarcado-y-el-capitalismo-la-vacuna-del-feminismo-y-la-solidaridad/>
- LVC (2015) Memoria de la IV Asamblea Internacional de Mujeres de La Vía Campesina. <https://viacampesina.org/es/sembradoras-de-luchas-y-esperanzas-por-el-feminismo-y-la-soberania-alimentaria/>
- LVC (2003) Que es la soberanía alimentaria <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>
- Maffía, Diana (2016) Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica. En Korol, Claudia (comp.) *Feminismos populares, pedagogías y políticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Chirimbote.
- Martí Comas, Julia; Mentxaka Tena, Maite (Ed.) (2022). *Manual ecofeminista contra el poder corporativo*. Madrid: Libros en Acción.
- Martínez Alier, Joan. (2004) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.

- Martínez Alier, Joan. (1995) *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: Icaria
- Mellor, Mary (2000). *Feminismo y ecología*. México DF: Siglo XXI Editores.
- Meccia, Ernesto (2012) Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N°4. Año 2. ISSN 1853-6190 (pp. 38-51). Recuperado de: <file:///home/usuario/Descargas/Dialnet-SubjetividadesEnElPuenteElMetodoBiograficoYElAnali-5275893.pdf>
- Méndez, Camila (4 de junio 2021) Gobierno y productores difieren en su visión sobre la agroecología. *La Diaria* <https://ladiaria.com.uy/ambiente/articulo/2021/6/gobierno-y-productores-difieren-en-su-vision-sobre-la-agroecologia/>
- Méndez, Camila (13 de octubre 2021) 47 organizaciones sociales exigieron mantener el sistema participativo en la certificación de productos ecológicos. *La Diaria* <https://ladiaria.com.uy/ambiente/articulo/2021/10/47-organizaciones-sociales-exigieron-mantener-el-sistema-participativo-en-la-certificacion-de-productos-ecologicos/>
- Merchant, Carolyn (2005) *Radical Ecology. The search for a livable world*. New York: Routledge.
- Merchant, Carolyn (2023) *La muerte de la naturaleza: Mujeres, ecología y Revolución científica*. Siglo XXI Editores
- MGAP. (2008). Decreto de Creación del Sistema Nacional de Certificación de la Producción Orgánica. (Decreto 557/008). MGAP. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/institucional/normativa/decreto-557008-creacion-del-sistema-nacional-certificacion-produccion>
- MGAP. (2023). Resolución ministerial sobre Definición del Productor Familiar Agropecuario. (Resolución N° 1013/2016). MGAP. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/institucional/normativa/resolucion-n-1013016-mgap-definicion-del-productor-familiar-agropecuario>
- Mies, María; Shiva, Vandana (1997) *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*, Barcelona: ICARIA.
- Mies, María, y Shiva, Vandana (2018) *La praxis del Ecofeminismo. Biotecnología, consumo y reproducción*. Quito: Desde el Margen
- Migliaro González, Alicia; Rodríguez Lezica, Lorena (2018) Informe del 1° EMRAU. Red de Agroecología del Uruguay
- Migliaro González, Alicia (2018) Sur, 8 M y después: Una mirada al paro internacional de mujeres en Uruguay. En Alfonso, María Belén; Ruiz Castelli, Celeste; Díaz Lozano, Juliana (Comp.) *Movidas por el deseo: Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8 M*. (pp. 119-130) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo.
- Migliaro González, Alicia; Rodríguez Lezica, Lorena; Krapovickas, Julieta; Cardeillac, Joaquín y

Carámbula, Matías (2019) Los sindicatos rurales tienen género: un abordaje organizacional y feminista de un sindicato rural uruguayo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* (4)7. ISSN 2525-1635 (pp. 1-21). Recuperado de: <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/revistaalasru/article/view/496/407>.

- Migliaro González, Alicia; Mazariegos García, Dina; Rodríguez Lezica, Lorena; Díaz-Lozano, Juliana (2020) Interseccionalidades en el cuerpo territorio. En Cruz Hernandez, Delmy Tania; Bayón Jimenez, Manuel (Comp) *Cuerpos, Territorios y Feminismos*. (pp. 181-200) Ecuador. Editorial Bajo Tierra. Abya Yala y IETTM.

- Migliaro González, Alicia y Rodríguez Lezica, Lorena (2020) Ecofeminismos al sur: Claves para pensar la vida en el centro desde Uruguay. *Bajo el Volcán*, año 1, no. 2. ISSN: 2954-4300 (pp. 143-174) Recuperado de: <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1236>

- Migliaro González, Alicia (2021) Perfumar la rabia. El ecofeminismo de Françoise d' Eaubonne en la era del barbijo. *Ecología Política Cuadernos de debate internacional*, 61: 124-128. Recuperado de: <https://www.ecologiapolitica.info/perfumar-la-rabia-el-ecofeminismo-de-francoise-deaubonne-en-la-era-del-barbijo/>

- Migliaro González, Alicia (2021b). Acá también. Diálogos feministas con técnicas y profesionales de la Agroecología en Uruguay. *Cadernos de Agroecología*, v.: 16 1 , p.:1 - 14, 2021. ISSN: 22367934. (pp.1-14) Recuperado de: <https://cadernos.aba-agroecologia.org.br/cadernos/article/view/6602>

- Migliaro González, Alicia; Correa García, Noelia (en prensa) Trabajo y feminismos: aportes desde investigaciones situadas en Uruguay y Argentina. En Palermo, Hernán; Capogrossi, Lorena (en prensa) *Tratado antropología del trabajo desde el sur global*. Buenos Aires: CLACSO

- Minervas (2019) *Momento de paro, tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Montevideo: Minervas Ediciones.

- Mintzberg, Henry (1991). *Mintzberg y la Dirección*. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

- Modonesi, Massimo (2010) *Subalternidad, antagonismo y autonomía*. Buenos Aires: UBA-Prometeo-CLACSO.

- Mohanty, Chandra Talpade (2020) Bajo los ojos de occidente: academia feminista y discursos coloniales- En Suárez Navaz, Liliana; Hernández, Aída (Eds) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra.

- Morales, Helda, Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia, González-Santiago, María Virginia, Perfecto, Ivette; Papuccio de Vidal, Silvia (2018). Alianza de Mujeres en Agroecología (AMA-AWA): fortaleciendo vínculos entre académicas para el esclarecimiento de la agroecología. En Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; Catacora-Vargas; Georgina; Siliprandi, Emma (Coord.) *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. (pp. 15-34) La Paz: Ediciones EIP.

- Moreno José Luís (1954). *Fundamentos de la Sociometría*. Buenos Aires: Paidós.

- Motta Delfino, Viviane (2021) Mulher(es) e a agroecologia A diversidade falada, mas ainda escondida. En Bidaseca, Karina y Meneses, María Paula (Comp.) *Poética erótica de la relación N.º 6 ¿Sin feminismo no hay agroecología?*. (pp. 9-17) Boletín del Grupo de Trabajo Epistemologías del sur. CLACSO.
- Mugarik Gabe Nafarroa (2019) Elikadura Burujabetza eta Antiespezismoak / Soberanía Alimentaria y Antiespecismos. Mesa redonda en torno a soberanía alimentaria y antiespecismos con Gotzone Sestorain y Carla Ruiz en diciembre de 2019. *Mugarik Gabe Nafarroa* <https://vimeo.com/394906686>.
- Muraro, Luisa (1991) *El orden simbólico de la madre*. Cuadernos inacabados N°15. Madrid: horas y HORAS
- Navarro Trujillo, Mina Lorena (2013) *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes comunes en México*. Puebla: Bajo Tierra A.C
- Navarro Trujillo, Mina Lorena; Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017) Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida. Entrevista a Silvia Federici [Entrevista]. N° 54. *Ecología Política Cuadernos de debate internacional* e-ISSN: 2604-6091(pp. 119-122). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292635>
- Noble, Vicki (2003) Madre Paz. *Un camino hacia la Diosa a través del mito, el arte y el tarot*. Santiago de Chile: Cuatro vientos
- NPS(2019) The World's First National Park. Página principal <https://www.nps.gov/yell/index.htm>
- Nobre, Miriam; Faría, Nalú; Moreno, Renata (2015) *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología. Textos para la acción feminista*. San Pablo: SOF Sempre Viva Organização Feminista.
- Nobre Miriam (2015), Economía solidaria, agroecología y feminismo: prácticas para la autonomía en la organización del trabajo y de la vida. En Verschuur Christine; Guérin Isabelle; Hillenkamp Isabelle (Dir.) (2015), *Une économie solidaire peut-elle être féministe? Homo oeconomicus, mulher solidaria*, Paris, L'Harmattan. (pp. 273-94). Recuperado de: <https://books.openedition.org/iheid/6723>.
- Nobre Miriam (2018) Prólogo. En Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; Catacora-Vargas; Georgina; Siliprandi, Emma (Coord.) *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. La Paz: Ediciones EIP. Pp. 1-6.
- Noguera, José Antonio (2002). El concepto de trabajo y la teoría social crítica. *Papers: revista de sociología* (68), (pp. 141-168). Recuperado de: <https://papers.uab.cat/article/view/v68-noguera>
- OCAU (2020) Informe anual 2020. Observatorio de la Cuestión Agraria. Udelar Recuperado de: <https://www.ocau.edu.uy/wp-content/uploads/2021/07/InformeOCAU-2020-Final.pdf>
- OCAU (2021) Informe anual 2021. Observatorio de la Cuestión Agraria. Udelar Recuperado de: <https://www.ocau.edu.uy/wp-content/uploads/2022/09/OCAU-InformeAnual-2021.pdf>

- OCAU (2022) Informe anual 2022. Observatorio de la Cuestión Agraria. Udelar Recuperado de: <https://www.ocau.edu.uy/wp-content/uploads/2023/10/OCAU-Informe-final-monitoreo-2022-1.pdf>
- ONU (2015) Objetivos del Desarrollo Sostenible *Página principal* <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- ONU (2023) Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2023: Edición especial Por un plan de rescate para las personas y el planeta. Recuperado de: https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023_Spanish.pdf
- ONU Mujeres (1995) Fourth World Conference on Women. Action for Equality, Development and Peace. Beijing, 1995 Recuperado de: <https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/platform/environ.htm>
- Ortner, Sherryl (2006) Entonces ¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Volumen 1, Número 1. (pp. 12-21). ISSN: 1578-9705. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1704200>
- Osorio-Cabrera, Daniela (2017) Modos de vida vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida. (Tesis de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona). Recuperado de: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/405465#page=1>
- Ouviaña, Hernán (2013) La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las Ciencias Sociales. *Acta Sociológica* N°62. ISSN: 0186-6028 (pp. 77-104). Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186602813710004#sec0010>
- Oyhantcabal Benelli, Gabriel; Ceroni Acosta, Mauricio; Carámbula Pareja, Matías (2022) Introducción: El espacio agrario uruguayo a comienzos del S.XXI. En Ceroni Acosta, Mauricio; Oyhantcabal Benelli, Gabriel; Carámbula Pareja, Matías (Coords) *El cambio agrario en el Uruguay contemporáneo*. (pp. 13-28). Montevideo: Ediciones Del Berretín.
- Pastor García, Almudena (2023) Fenomenología queer y literatura: emociones, orientaciones y narrativas en Sara Ahmed. *Eikasis* N°144. ISSN-e: 1885-5679 (pp 193-211) Recuperado de: <file:///home/usuario/Descargas/588-Texto%20del%20art%C3%ADculo-890-1-10-20230501-1.pdf>
- Pena, Mariela (2017) Hacia una voz propia y feminista en el movimiento campesino de Santiago del Estero. *Investigación Feminista* (Rev.) 8(1) (pp. 245-266). Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/79428>
- Pérez Neira, David y Soler Montiel, Marta (2013) Agroecología y Ecofeminismos para descolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. *Revista Internacional de Pensamiento Político - I Época - Vol. 8* - ISSN 1885-589X. (pp 95-113) Recuperado de: <https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/view/3660>
- Pérez Orozco, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Pérez Sánchez, Marcelo (2010): Ficha de Trabajo- Taller de Análisis de Coyuntura. Documento de trabajo. Programa Integral Metropolitano- Universidad de la República. Uruguay.
- Petersen, Paulo (2022) Agroecología política: Crítica de la ecología política al capitalismo agroalimentario. *Agrociencia* Uruguay 26. ISSN 2730-5066 (pp. 2-11). Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S2730-50662022000503301&script=sci_abstract.
- Pierri, Naina (2001) El proceso histórico y teórico que conduce a la propuesta del desarrollo sustentable. En Pierri, Naina; Foladori, Guillermo (Eds) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*, (pp. 27-80) México DF. Ed. UAZ/Porrúa.
- Piñeiro, Diego (2014) Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo. En Almeyra, Concheiro Bórquez; Mendes Pereira; Porto-Gonçalves (comp) *Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012) Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay*, Volúmen I, Buenos Aires: Ediciones Continente
- Plumwood, Val (2003) *Feminism and the Mastery of Nature*. New York: Taylor & Francis e-Library
- PNA (s.f.) Plan Nacional de Agroecología. *Página principal* <https://planagroecologia.uy/>
- Primera página (22 de junio 2021) Alexandra Inzaurrealde presentó su primer proyecto de ley.
Primera página <http://www.primerapagina.com.uy/2021/06/alexandra-inzaurrealde-presento-su.html>
- Puleo, Alicia (2002) Feminismo y ecología. *El Ecologista*, nº 31. (pp. 36-39). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=246499>
- Puleo, Alicia (2005) Del ecofeminismo clásico al deconstructivo. Principales corrientes de un pensamiento poco conocido. En Miguel Álvarez, Ana y Amorós Puente, Celia (comp) *De la Ilustración a la globalización. Tomo 3. De los debates sobre el género al multiculturalismo*. (pp. 121-152)
- Puleo, A. (2011). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Puleo, A. (2019) *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la tierra y a los animales*. Madrid: Plaza y Valdés.
- Ramonet, Ignacio (2020). La pandemia y el sistema-mundo. *Le Monde Diplomatique*. <https://mondiplo.com/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>
- RAU (s.f.) @redagroecologia.uy, [Cuenta de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/redagroecologia.uy>
- RAU, (7 de octubre 2021) Es necesario empezar a hacernos las preguntas adecuadas. Cuestionarnos nos ayuda a llegar lejos, cuando nos falta el cuestionamiento ... ¡Por suerte está Gaia! [Cuenta de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/redagroecologia.uy>
- RAU, (24 de setiembre 2021) ¡Hoy nació Gaia y se convirtió en nuestra nueva integrante! Esta pequeña amiga que pregunta como pocos nos mostrará por qué [#YoApoyoalSPG](#) y hará conocer nuestro Sistema

Participativo de Garantías desde otro lugar ¡Te invitamos a acompañarla! [Cuenta de Facebook]. Facebook.

<https://www.facebook.com/redagroecologia.uy>

- RAU, (9 de abril 2020) Declaración de la Red de Agroecología del Uruguay frente a la emergencia sanitaria y socioeconómica, por Covid 19. [Cuenta de Facebook]. Facebook.

<https://www.facebook.com/redagroecologia.uy>

- RAU (16 de mayo 2020) Posición de la Red de Agroecología del Uruguay en relación a la Ley de Urgente Consideración. [Cuenta de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/redagroecologia.uy>

- RAU (2006) Manual operativo y Guía de Formación Programa de Certificación Participativa - Red de Agroecología. Montevideo: APODU. GACPADU. CEUTA. Foro Juvenil

- Real de Azúa, Carlos (1994) *El impulso y su freno. Tres décadas de batllismo*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- REDES AT, (19 de junio de 2020) El viaje a la semilla. *REDES AT* <https://www.redes.org.uy/2020/06/19/el-viaje-a-la-semilla/>

- REDES AT (21 de febrero 2020) Plan Nacional de Agroecología: una hoja de ruta para producir y consumir. *REDES AT*. <https://www.redes.org.uy/2020/02/21/plan-nacional-de-agroecologia-una-hoja-de-ruta-para-producir-y-consumir/>

- Restrepo, Alejandra (2016) La genealogía como método de investigación feminista. En Blazquez Graf, Norma; Castañeda Salgado, Patricia (Coord) *Lecturas críticas en investigación feminista*. (pp. 23-42) México: UNMA. Colectivo Desde el Margen

- Reverter Bañón, Sonia (2009) El ruido de la teoría feminista. *Cuadernos Kóre*. N.º 1. ISSN-e : 1889-9285 (pp. 53-68) Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5085444>

- Riechmann, Jorge (2022) La crisis del coronavirus desde el ecosocialismo gaiano. En Gravante, Tommaso; Regalado Santillán, Jorge; Poma, Alice (Coord) *Viralizar la esperanza en la ciudad. Alternativas, resistencia y autocuidado colectivo frente al COVID-19 y a la crisis socioambiental*. (pp. 53-77). México: CEIICH-UNAM

- Rieiro, Anabel y Karageuzián, Gonzalo (2018) Red de Agroecología del Uruguay. Procesamiento de datos. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales

- Rieiro, Anabel; Karageuzián, Gonzalo (2020) Agroecología y disputas sobre el desarrollo rural en Uruguay. *Mundo Agrario*, 2020, 21(47). SSN: 1515-5994 (pp. 1-19) Recuperado de: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe147>.

- Rieiro, Anabel; Pena, Daniel; Karageuzián, Gonzalo (2023) La agroecología como modo de existencia. La Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°41. Año 15. ISSN-e:1852-8759 (pp. 54-66). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8948105>

- Rigat-Pflaum, María (1991) *Sindicatos. ¿Un espacio para hombres y mujeres?*. Buenos Aires: FESUR.
- Rigat-Pflaum, María (2008) *Los sindicatos tienen género* Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- Rocheleau, Diana; Thomas-Slayter, Barbara; Wangari, Esther. (2004). Ecología política feminista. En Vázquez, Verónica; Velázquez, Margarita (comp.) *Miradas al futuro: Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México, DF: UNAM y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- Rodríguez Lezica, Lorena; Migliaro, Alicia y Krapovickas, Julieta (2022) Miradas feministas del trabajo asalariado y el sindicalismo rural en Uruguay. En Ceroni Acosta, Mauricio; Oyhançabal Benelli, Gabriel; Carambula, Matías (Coord.) *El cambio agrario en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Ediciones Del Berretín.
- Rodríguez Lezica, Lorena; Migliaro González, Alicia (2021) Territorios para cuidar la vida. Experiencias de mujeres en lucha desde Uruguay. En Díaz Lozano; Juliana; Cruz Hernández, Delmy Tania; Magalhães, Lina; Pasero, Victoria (Comp.) *Fronteras y cuerpos contra el Capital: Insurgencias feministas y populares en Abya Yala* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo; México: Bajo Tierra Ediciones, 2021. Libro digital, PDF - (Chico Mendes).
- Rodríguez Lezica, Lorena; Krapovickas, Julieta; Migliaro, Alicia; Cardeillac, Joaquín; Carámbula, Matías (coord.). (2020.). *Asalariadas rurales en América Latina. Abordajes teórico-metodológicos y estudios empíricos*. Udelar. Grupo IADR. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/20.500.12008/30005>
- Rodríguez Lezica, Lorena; Migliaro, Alicia y Krapovickas, Julieta (2018) Del papel al barro: metodología feminista para el abordaje de las desigualdades de género en sindicatos rurales uruguayos. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. ISSN-e : 2591-2755 (pp 1-27). Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/6680/668070942007.pdf>
- Rodríguez Lezica Lorena; Carámbula Pareja Matías (2015). Las olvidadas de la tierra: asalariadas rurales del Uruguay. Clase y género en cuestión. *Revista Agrociencia*, v.19 n°2. ISSN 2301-1548 (pp. 93-100) Recuperado de: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2301-15482015000200012
- Rodríguez Lezica, Lorena (2014). *Entre la inclusión y el olvido. La cuestión de género en el trabajo asalariado rural: el caso de la citricultura uruguaya*. (Tesis de maestría. Maestría en Desarrollo Territorial Rural. FLACSO Ecuador) Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10469/6662>
- Rotman, Joaquín (2023) Singularidad campesina y subjetivación política. Los banqueros del Chaco. (Tesis de doctorado. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires). Recuperado de: http://biblioteca.psi.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=58324&shelfbrowse_itemnumber=84943
- Sabbatella, Ignacio (2008) Capital y Naturaleza: Crisis, desigualdad y conflictos ecológicos. Ponencia presentada en II Jornadas de Economía Política. Recuperado de: <http://marxismoecologico.blogspot.com/2009/11/capital-y-naturaleza-%20crisis-desigualdad.html>

- Salleh, Ariel (1992) Ecosocialismo-Ecofeminismo. *Nueva Sociedad* N.º 122. ISSN: 0251-3552 (pp 230-233). Recuperado de: https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2190_1.pdf
- Santillana Ortíz, Alejandra; Partenio, Florencia; Rodríguez Enríquez, Corina (2021) *Si nuestras vidas no valen entonces produzcan sin nosotras. Reflexiones feministas sobre la violencia económica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial El Colectivo
- Santos, Carlos (2020) *Naturaleza y hegemonía progresista. Los conflictos ambientales durante los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Gorla. Montevideo: Pomaire
- Scott, Joan Wallach (1996) El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, Marta (Comp) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 1-72) México: PUEG.
- Scott, Joan Wallach (2001), "Experiencia". *Revista de estudios de género: La ventana*. ISSN 1405-9436, Vol.2. N°13. (pp 42-47). Recuperado de: <https://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/551>
- Scott, Joan Wallach (1998) Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista. *Feminist Studies*, vol. 14, núm. 1, ISSN : 0046-3663 (pp. 87-107) Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/42624037>
- Schvarstein, Leonardo (1998) *Diseño de organizaciones. Tensiones y paradojas*, Buenos Aires: Paidós.
- Shiva, Vandana (1995) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: horas y Horas.
- Siliprandi, Emma (2009) *Mulheres e Agroecologia: a construção de novos sujeitos políticos na agricultura familiar*. (Tesis doctoral. Pós-Graduação em Desenvolvimento Sustentável Universidade de Brasília) Recuperado de: <http://repositorio.unb.br/handle/10482/5591>
- Siliprandi, Emma (2010) Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar. *Revista Investigaciones Feministas* 2010, vol 1 (pp. 125-137). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5041799>
- Siliprandi, Emma (2015) *Mulheres e Agroecologia: Transformando o campo, as florestas e as pessoas*. Río de Janeiro: Editorial UFRJ
- Sills, Mayron (2023) La ecología política feminista busca entender las relaciones de poder y desigualdades. [Entrevista a Diana Ojeda]. El mostrador. 29 de junio 2023. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/braga/2023/06/29/diana-ojeda-la-ecologia-politica-feminista-busca-entender-las-relaciones-de-poder-y-desigualdades/>
- Sobczak, Anna (2018) The Queen Bee Syndrome. The paradox of women discrimination on the labour market. Vol. 9, No. 1. Adam Mickiewicz University (Poland) DOI: 10.14746/jgp.2018.9.005 Pp. 51-61. Recuperado de: http://gender-power.amu.edu.pl/JGP_Vol_9_No_1_F.pdf
- Solidaridad Obrera (2023) El feminismo o la muerte https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Fran%C3%A7oise%20d%C2%B4Eaubonne%20-

- Starhawk. (2012) *La danza en espiral: Un amor infinito. El renacimiento de la antigua religión de la diosa de la estrella*. Madrid: Ediciones Obelisco
- Svampa, Maristella (2015) Feminismos del Sur y ecofeminismo. *Revista Nueva Sociedad* N° 256. ISSN: 0251-3552. (pp. 127-131) Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>
- Svampa, Maristela (2024) Perspectivas teóricas y prácticas de los ecofeminismos latinoamericanos. En Puente, Florencia (Coord.) *Feminismos ecoterritoriales en América Latina : cuidar, crear, re-existir* (pp 21-52). Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Rosa Luxemburgo,
- Taks, Javier (2009) Los desafíos de la antropología para la comprensión de los conflictos socioambientales en Sudamérica. En Gatti, Pablo; Tabakián, Gregorio (Ed) *Antropologías hechas en Uruguay*. (pp. 659-674) Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Thompson, Eduard (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica
- Tommasino, Humberto; Foladori, Guillermo (2001) La crisis ambiental contemporánea. En Pierri, Naina; Foladori, Guillermo (Eds) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. (pp.11-26) México DF. Ed. UAZ/Porrúa. Pp. 11-26
- Trevilla Espinal, Diana Lilia; Estrada Lugo, Erin J.; Soto Pinto, María Lorena (2020) Agroecología y cuidados. Reflexiones desde los feminismos del Abya Yala. *Revista Digital de Ciencias Sociales* / Vol. VII / N° 12. ISSN 2362-616x. (pp. 621-646) Recuperado de: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2767>
- Trevilla, Diana Lilia (2018) *Ecofeminismos y agroecología en diálogo para la defensa de la vida*. Revista Biodiversidad LA. Disponible en: http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Ecofeminismos_y_agroecologia_en_dialogo_para_la_defensa_de_la_vida
- Tzul, Tzul, Gladys. (2018). Sistemas de gobierno comunal indígena: La organización de la reproducción de la vida. En Meneses, María Paula; Bidaseca, Karina (Eds.), *Epistemologías del Sur: epistemologías do Sul* . (pp. 385–396)
- UEC (2018) Memoria del V Encuentro Nacional de la Red de Agroecología del Uruguay. Udelar
- Valles Marrugán, Alba (2019) Feminismo, alimentación, respeto animal y medio ambiente. Una breve aproximación al ecofeminismo vegetariano y antiespecista. ISSN 2346-920X (pp. 84-100) Recuperado de: <https://revistaleca.org/index.php/leca/article/view/237>
- Varela, Nuria (2019) *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Madrid: Ediciones B.
- Vera Iglesias, Gabriela; Rodríguez Lezica, Lorena (2020) Espejos una de las otras: autoconciencia en Minervas (2020) En Cruz Hernandez, Delmy Tania; Bayón Jimenez, Manuel (Comp) *Cuerpos, Territorios y*

Feminismos. (pp. 379-396) Ecuador. Editorial Bajo Tierra. Abya Yala y IETTM.

- Verso Book (2020) *Feminism or Death* https://www.versobooks.com/en-gb/products/2829-feminism-or-death?_pos=1&_sid=eb5601056&_ss=r

[Viveros Vigoya, M. \(2016\). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. \(pp. 1 -17\). Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80372>](#)

- Williams, Raymond (1983) *Keywords. A vocabulary of culture and society*. New York:Oxford University Press

- Zuluaga Sánchez, Gloria Patricia; Catacora-Vargas, Georgina & Siliprandi, Emma (2018) *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. La Paz: Ediciones EIP

MEMORIA DE ACTIVIDADES - 1° Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología del Uruguay⁷⁴

Alicia Migliaro González
Lorena Rodríguez Lezica

28 de octubre de 2018

1. Presentación

El presente informe se centra en las tareas y actividades realizadas en torno al 1° Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología del Uruguay (1° EMRAU), celebrado el pasado 10 de agosto de 2018 en el Centro Agustín Ferreiro, el día previo al V Encuentro de la Red de Agroecología del Uruguay (RAU)

En primera instancia se detallarán las actividades de preparación que llevaron al 1°EMRAU. Posteriormente, tomando como guía la planificación del encuentro, se sistematiza la instancia del 10 de agosto. Finalmente se plantean algunas propuestas a modo de sugerencias para próximas acciones.

Esperamos que esta memoria colectiva sea un aporte al diseño de estrategias de intervención a efectos de promover una participación equitativa y comprometida de las mujeres de la RAU.

2. Etapa de preparación del 1° EMRAU

A fines del 2017 se comienza a pensar en la posibilidad de realizar el 1° EMRAU y se acuerda convocar a una reunión al inicio del 2018. Se realizaron en total, cinco instancias colectivas de preparación del encuentro. En estas instancias se fueron sumando compañeras interesadas y la propuesta fue tomando forma.

29 de enero 2018 - Primer reunión (Casa de Dalel Silva) - En esta primera instancia se acordó realizar el encuentro de mujeres en los días previos al V Encuentro Nacional para facilitar la participación y aprovechar la logística. Se acuerda, también, darse instancias colectivas para definir los temas y ejes a trabajar en el encuentro.

12 de mayo de 2018 - Segunda reunión (Ecotiendas) - En un principio se pensó en reconstruir la historia de la RAU desde las mujeres. Posteriormente, se consideró que éste debería ser uno de los ejes del encuentro. En su lugar, se trabajó a partir de una dinámica que permitió reflexionar sobre las referencias de las mujeres en la agroecología uruguaya. Esta instancia resultó muy interesante debido a que resultó difícil en un inicio traer a la memoria referencias de mujeres en la agroecología. Sin embargo, al hacer el ejercicio de pensar en esas mujeres que habían sido una referencia para ellas en la agroecología, algunas se referenciaron entre sí. Finalmente, se construyó una primera idea de lo esperado en el Primer Encuentro de mujeres de la RAU, a partir de un “cadáver exquisito”, que reproducimos a continuación:

6 de julio de 2018 - Tercer reunión (Casa de Yolanda Araujo) - Se trabajó a partir de una dinámica plástica donde cada una proyectaba lo que esperaba del encuentro. En base a estos dibujos se compone el afiche de convocatoria al 1° EMRAU. Se toman todas las ideas posibles de temas y contenidos a abordar en el encuentro a modo de lluvia de ideas.

18 de julio de 2018 - Cuarta reunión (Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio) - Previamente, en base a la “lluvia de ideas” de la jornada anterior, se elaboraron dos

planificaciones posibles. En esta instancia se presentaron ambas propuestas, y se resolvió priorizar la propuesta que trabajara a partir de dinámicas descontracturadas (ejercicios desde el teatro de las oprimidas) para trabajar el lugar de las mujeres en la organización. Se optó así por la línea de tiempo, pero no por el organigrama. Se definieron además algunas preguntas para discutir en plenario de cierre durante el Encuentro.

26 de julio de 2018 - Quinta reunión (Ecotiendas) - Se discutió la planificación definitiva y se acordaron importantes aspectos logísticos (transporte, cuidado de niñxs, alimentación, actividad cultural de cierre con el grupo Mama Chola, etc.) Se trabajó en base a un simulacro de entrevista en radio, simulando que el encuentro había finalizado y recogiendo de esa manera las expectativas generadas a partir de la organización del primer encuentro de mujeres.

Tanto para las instancias de preparación como para la convocatoria a la jornada del 10 de agosto, se realizaron invitaciones, vía whatsapp y correo electrónico, intentando llegar a todas las mujeres de la RAU. Queremos destacar en este informe el cuidado dedicado al trabajo en colectivo (tanto para la definición de temas a abordar como para la elección de las dinámicas) así como el ameno clima de trabajo que se fue gestando en estas instancias.

3. Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología del Uruguay

PLANIFICACIÓN COMENTADA 1ºEMRAU

Compartimos a continuación una planificación comentada de la jornada del 10 de agosto a modo de memoria y balance de lo acontecido. Las producciones realizadas en la jornada se referencian e incluyen en anexos.

13:30 - Llegada

Fueron llegando mujeres, de todas las edades y de distintos puntos. Venían de a dos o de a tres, algunas con bebés, niñas y niños. Mientras íbamos disponiendo el salón, quitando sillas para trabajar más cómodas, disponiendo un círculo donde todas pudiéramos mirarnos.

“¿Dónde están las mujeres en la Red de Agroecología?, ¿Por qué están donde están?” “¿Es necesario un espacio de mujeres dentro de la Red?, ¿Cómo seguimos?”. Los papelógrafos escritos con marcadores de colores interrogaban desde las paredes.

Adentro se llenaba de mujeres, afuera la mesa improvisada con bancos de escuela, se llenaba de comida para la merienda.

Tras asegurar que todas las que habían conformado participación ya estaban presentes o estaban en camino, cerca de las 14:30 comenzamos.

14:00 - Bienvenida y presentación

1) Caldeamiento: Caminata por el espacio, sensibilización del cuerpo.

2) Dinámica presentación: Ensalada de frutas

-  Nombre
-  El nombre de la persona a quien le pasó la fruta
-  ¿Qué me gusta de la red?
-  ¿Qué no me gusta de la Red?

Esta dinámica cumplió con el objetivo de romper el hielo, crear un clima ameno y distendido de trabajo

3) Sociograma: Para conocer quiénes estamos, nos dividimos en grupos de acuerdo a las

consignas:

- Técnicas, otro productoras, otro consumidora
- Edades
- Geográfica
- Quienes ya han trabajado en grupos de mujeres (a un lado del salón) y para quiénes es la primera vez (al otro lado del salón)
- Quienes bailan
- Quiénes cantan
- Quiénes tocan algún instrumento
- Quiénes escriben (poesía, etc);
- Quiénes dibujan
- Quienes hacen artesanías
- Quiénes tejen: a quiénes le gusta carpir
- Quienes cocinan para otros/as
- A quiénes les gusta cocinar para otros/as
- Quiénes tienen hijos o hijas
- Quiénes cuidan a otros/as
- Quiénes son cuidadas por otros/as
- Quiénes se dan el tiempo para cuidarse a sí mismas

En total participaron 35 mujeres aproximadamente (dos bebés y 3 niñas). La mayoría eran productoras, luego consumidoras y finalmente técnicas. Se discutió sobre lo móvil de estas categorías, a modo de ejemplo, la categoría consumidoras las engloba a todas y en muchos casos son técnicas y productoras a la vez. Participaron mujeres de todas las regionales, a excepción de la regional Minas. Respecto al rango de edad, participaron mujeres desde 20 a 70 años. La mayoría en la década de los '30 y en los 40. A medida que avanzábamos en las consignas, el clima se distendía, surgían anécdotas y recuerdos, comparten sus gustos y se reconocen entre sí. Por último destacamos lo ocurrido con las tres últimas consignas referidas a las tareas de cuidados. Ante la consigna “¿Quiénes cuidan a otros/as?”, todas las mujeres se incluyeron sin dudar en la foto. Las dos preguntas siguientes “¿Quiénes son cuidadas por otros/as?” y “¿Quiénes se dan el tiempo para cuidarse a sí mismas?” generaron dudas y reflexiones.

■ 15:00 - La historia de la Red de Agroecología desde las mujeres

Objetivo: construir la historia de la Red desde las mujeres

Con anticipación fue solicitado a las mujeres que confirmaran participación, que trajeran fotos, recortes de periódicos, etc.

Para la reconstrucción de la historia de la Red desde las mujeres, se trabajó con una **Línea de tiempo**, dibujada en un papelógrafo. Se repartieron tarjetas en blanco y marcadores y se pidió a cada una que, sin importar qué tan nueva fuera en la Red, incluyera todos los **recuerdos, acontecimientos importantes**, de los que no se tengan registro.

Cada una presentó sus recuerdos (fotos, recorte de diario, etc) y lo ubicó en la línea de tiempo.
Línea de Tiempo (ANEXO I y II)

¿Cómo se entretienen las historias personales de cada una, con la historia colectiva plasmada en la Línea de tiempo? Una vez que la historia estuvo armada, cada una de las participantes eligió lanas de colores para **armar una creación propia**. Posteriormente cada una de ellas anudó su creación en la línea de tiempo de la red, en el momento en que se integró a la organización y compartió con el resto en qué momento, por qué se unió y donde está ahora.

Al finalizar la actividad compartimos sensaciones, reflexiones y sentimientos que surgieron del trabajo colectivo.

La línea de tiempo permitió armar una historia colectiva entre las mujeres que están desde el principio y las que se integraron más recientemente. Resultó muy interesante el entusiasmo que generó la convocatoria de traer fotos, memorias y recuerdos. Se procesó mucha información valiosa, cuidadosamente ordenada y detallada. La segunda parte de la consigna permitió vincular las historias personales con la historia colectiva de la RAU. A su vez, permitió que cada una de ellas se presentara en forma más completa, compartiendo su historia y sus motivaciones para integrar la RAU. Algunas de ellas hicieron espejo al compartir haberse sentido en ocasiones incomodadas por varones de su organización de base, siendo mujeres y jóvenes.

Rescatamos lo acertado de recurrir a esta herramienta para este primer Encuentro ya que cada una, algunas muy nuevas en cuanto a su ingreso a la Red y otras fundadoras en su pre-historia (desde aproximadamente 1989), pudo significar su ingreso a la Red y desde su experiencia personal ir construyendo una historia colectiva.

17:00 - Café, mate, merienda

17: 30 - Ejercicio de teatro de las oprimidas

Objetivo: trabajar el lugar de las mujeres en la Red.

Consigna para los gestos: ¿Que me molesta como mujer?

-  En general
-  Dentro de la Red

Ponerle nombre a los gestos: Grupos- 2 rondas de 5 gestos

En base a los gestos, cada grupo arma canción (en base a canción popular/conocida o no) incorporando los “nombres” de los gestos, con o sin coreografía utilizando los gestos. Posteriormente cada grupo escribe a otro grupo un POEMA sobre su presentación (canción/coreografía)

La dinámica de los gestos y posteriormente las canciones y coreografías permitió reconocerse en las experiencias singulares del ser mujer en una organización mixta. Resultó muy ameno y divertido, posibilitando reflexionar sobre las molestias cotidianas, algunas de las cuales nunca habían sido compartidas.

18:30 Palabras para compartir

Se reparten tarjetas. Escriben respuestas a las preguntas escritas en papelógrafos en la pared del salón y que nos acompañaron en este primer encuentro (**ANEXO III**) En una ronda final, cada una comparte una palabra o gesto para las compañeras.

19:00 - Cierre artístico (Mama Chola)

El cierre artístico fue un muy lindo momento compartido. Permite cerrar con alegría el día de trabajo compartido. Antes de tocar la banda, las mujeres de la Red presentaron sus coreografías a las compañeras de la banda. Se destaca que el grupo convocado acompañó la propuesta y quedaron muy agradecidas con la invitación y retribución.

4. Propuestas: ¿como seguir?

Para finalizar, a modo de sugerencia, listamos algunas propuestas que nos surgieron en la sistematización del proceso y que consideramos podrían ser útiles para continuar fomentando la organización de las mujeres de la RAU.:

-  Convocar a las compañeras que estuvieron involucradas en la organización del 1° EMRAU a una instancia de evaluación y definición de líneas de acción futuras.

- Continuar realizando próximos EMRAU, manteniendo y potenciando el carácter participativo de las instancias previas de organización del encuentro.
- Realizar instancias previas de trabajo con las mujeres en las distintas regionales a modo de acercamiento y sensibilización de cara a un 2° EMRAU.
- Generar instancias de formación en temáticas de interés para las mujeres. Algunas de las que fueron discutidas en las reuniones previas al EMRAU: economía feminista, ecofeminismo. Estos temas surgieron en medio de la discusión sobre la posibilidad de realizar una instancia de formación en el marco del mismo EMRAU, idea que luego fue descartada dando mayor importancia a otras prioridades.
- Trabajar con dinámicas expresivas y participativas. Llevó una larga discusión en varias reuniones definir con qué tipo de dinámicas se trabajaría durante el 1° EMRAU. Fue unánime la decisión por continuar trabajando desde este tipo de dinámicas.
- Propiciar instancias de intercambio regionales con compañeras de países cercanos.

RELATOS DE VIDA

- Detalles técnicos y consideraciones éticas -⁷⁵

Investigación doctoral "Rojo, violeta y verde: Lecturas ecofeministas en la Red de Agroecología del Uruguay"
Alicia Migliaro González

Los métodos biográficos (Berteaux 1999; Andujar, 2014) son una propuesta de investigación cualitativa que se basa en las trayectorias vitales de las personas en relación con los contextos sociales e históricos y los acontecimientos que atraviesan. En el caso de la presente investigación, el cometido es poder relacionar las trayectorias personales de tres mujeres que hayan participado del 1° Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología del Uruguay con la historia de la organización y de la agroecología en el país.

Desde los métodos biográficos, trabajaré en la creación de relatos de vida (Meccia, 2012). En esta técnica, a partir de una entrevista inicial, se elabora un relato de vida de la persona entrevistada como una narración. El relato es entregado a la persona entrevistada para ser revisado y discutido en un encuentro posterior. Este relato final consensuado será el material sobre el cual se trabajará en la etapa de análisis de la investigación.

El trabajo con métodos biográficos supone un manejo de los aspectos éticos que es preciso considerar desde el contacto inicial. En este sentido comparto una serie de consideraciones desde las cuales partir:

- La participación en la investigación es libre, voluntaria y sujeta a la disposición de la persona entrevistada.
- Los encuentros serán de carácter confidencial. Se realizarán en espacio ameno y en la modalidad que la entrevistada prefiere (presencial o virtual).
- El material recolectado en las entrevistas será de manejo exclusivo de la investigadora.
- El relato de vida debe ser una narración con la cual la entrevistada se sienta cómoda. En este sentido la entrevistada podrá cambiar nombres de personas, localidad, colectivos; así como quitar o agregar todos los pasajes que prefiera.
- El relato de vida será el material sobre el cual se trabajará en la investigación y que será retomado en la escritura de la tesis.

Referencias bibliográficas

- Andujar, Andrea (2014) *Rutas argentinas Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2011*. Buenos Aires: Luxemburg, 2014
- Berteaux, Daniel (1999) *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*. Revista Proposiciones 29, marzo 1999. Traducción del original: Cahiers Internationaux de Sociologie, Vol. LXIX (Pp 1-23)
- Meccia, Ernesto (2012) *Subjetividades en el puente. El método biográfico y el análisis microsociológico del tránsito de la homosexualidad a la gaycidad*. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. N°4. Año 2. Oct. 2012 - Marzo 2013. Argentina (Pp. 38-51).



RELATOS DE VIDA

MUJERES VINCULADAS A

LA AGROECOLOGÍA EN

URUGUAY

GABRIELA, ERIKA y BETANIA

Relatos realizados entre los meses de octubre y diciembre de 2021 en el marco de la investigación doctoral “Rojo, violeta y verde: Lecturas ecofeministas en la Red de Agroecología del Uruguay”.

Las ilustraciones fueron realizadas por Raissa Theberge en base a la presentación narrativa de cada una de las participantes.

Gabriela, Erika y Betania, agradezco enormemente la confianza para compartir sus historia. Gracias por ser espejo y ventana.

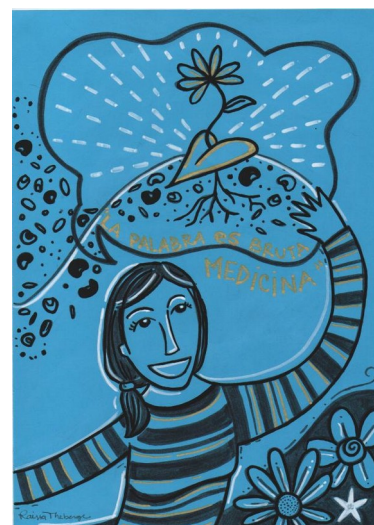
Con afecto,
Alicia Migliaro González

Diciembre, 2021

GABRIELA: Yo soy mucho más de lo que tengo

Gabriela tiene treinta y siete años y dos hijas pequeñas. Nació y se crió en Montevideo, pero hace diez años cargó todo en un camión y se fue para Playa Fomento cerca de Colonia Valdense.

Es inquieta: se ríe, se mueve, habla con las manos. Contagia entusiasmo; para lo alegre y para lo no tanto. Se define como “una aprendiz, ser humana en construcción, construyéndome a mi misma” y esa una definición que habita en su piel. Habla, comparte, reflexiona. Tiene signos de exclamación en sus ojos negros que enfatizan esas convicciones que la construyen. Habla con una voz profunda, suave pero con cuerpo; como hincarse a ras del suelo y tomar entre índice y pulgar una oreja de conejo.



Nos conocimos en el Encuentro de Mujeres de la Red de Agroecología en 2018. Llegó con abrazos y risas que fue repartiendo entre las participantes. Es que Gabriela es de esas personas que saben que el mundo precisa afecto y no escatiman en regalarlo. Nos vimos algunas veces más en las instancias posteriores al encuentro, las vueltas de la vida nos volvieron a encontrar y cruzamos teléfonos. Cuando la contacté para invitarla a participar fue un si rotundo y hacia allá fuimos.

Nos reunimos un jueves de octubre en la casa de una amiga que amablemente prestó su casa en Colonia Valdense. El ómnibus que se atrasó, la agencia que no era, los contratiempos de la llegada y la risa compartida. La primavera acompañó con rachas de sol y viento. Nosotras, con palabras, nueces e imaginación. De las primeras cosas que me contó es que ya no está participando de la red, que en este momento no se siente convocada. La pregunta de si me servía igual su participación a lo que le devolví otro si rotundo. ¡A hablar se ha dicho!

Ella habla y yo la sigo saltando anécdotas. Cuenta, rememora, vuelve a pasar por lugares viejos. Gabriela piensa en imágenes. Las ve pasar y abre los ojos negros grandes como ventanas. Las comparte, las bosqueja, las colorea. Relata esas escenas con tanto cuidado que te toma de la mano y te lleva a verlas con ellas.

Gabriela es generosa con lo que sabe, con lo que piensa y sobre todo con lo que siente. Comparte sus opiniones hilando diálogos para construir la propia historia. Contar, contarse y sembrarse en otras. “La palabra es bruta medicina”, me dice casi al final, y yo me guardo ese regalo como un amuleto para empezar a escribir.

- **Ver pasar el sol, por la ventana**

Mi acercamiento a la agroecología fue a partir de mi venida para acá. Yo vivía en Montevideo, con mi compañero en una casita preciosa cerca del zoológico, tenía una vida muy distinta a la que tengo ahora y con la que me empecé a sentir insatisfecha. En ese momento trabajaba mucho, nueve horas por día en un hotel, una empresa en el que fui haciendo carrera. Entré como recepcionista, en una tarea bastante simple de atención al público. Trabajé siete años, y sin tener estudios específicos en la materia, fui encontrando apertura para hacer otras cosas. Por ejemplo, en un momento me cansé de la atención al público y quise moverme al área contable, le propuse hacer una pasantía, y como eran re capitalista les encantó. Fui aprendiendo y al año de eso se abrió un puesto nuevo en esa área y me quedé. Tuve suerte, pero también fui buena en el trabajo. Me considero una persona con mucha suerte, ahí la providencia me ha ido acompañando. Pero también es cierto que soy una mina muy trabajadora, con un sentido de la responsabilidad bastante fuerte, que viene de mi historia de familia (del sacrificio, del progreso) y que es algo que he ido trabajando conmigo. Con lo años he ido aprendiendo a manejar eso, porque el sistema es medio ingrato con la vida de una y yo no quiero darle todo.

Cuando empecé la pasantía en el área contable había muchos conflictos interpersonales y yo pude ayudar a resolverlos. Cuestión que un tiempo después se mueven otras fichas y yo pasé a ser la auditora del hotel, un montón. Hice eso teniendo veintiséis años y sin tener estudios específicos. Terminé en un cargo de mucha responsabilidad y haciéndolo muy bien. Al principio estaba re copada, manejaba cuentas, los ingresos, dialogaba con el personal de las distintas áreas que era lo que más me gustaba. Hice eso un par de años, estaba todo divino, ganaba bastante plata, pero había algo que no me llenaba. En esos años, empecé a cursar la Facultad de Psicología. Empecé con mucho entusiasmo, pero me encontré con una estructura muy exigente. Entré grande con veinticinco años y me frustré mucho con la imposibilidad de seguirle el ritmo. Salía de trabajar y tenía quince minutos cronometrados para llegar de Plaza Independencia a la Facultad y era algo muy teórico en un momento de la vida donde estaba muy a *full* con el laburo. No pude seguir, dejé facultad y me dediqué solo a trabajar. Y en un momento empecé a sentir una imagen muy gráfica y una sensación: yo veía pasar el sol por la ventana. Estaba frente a la bahía de Montevideo, preciosa vista, muy lindo todo. Pero yo laburaba de nueve a seis menos cuarto y veía pasar el sol por la ventana. Esa imagen me marcó mucho. Creo que si hubiera estado encerrada en un lugar donde no entrara el sol ese clic no la había hecho. Estaba el agua, el cielo, pasaban aves, el sol pasaba... Y yo estaba ahí, sentada del otro lado del vidrio, haciendo un montón de cosas importantes, bien remuneradas, pero que no me llenaban.

Mi cuerpo me empezó a decir cosas: empecé a tener problemas de columna. A partir de ese malestar comencé yoga y se empezaron a mover cosas. Un día me desperté en mi casita preciosa

de Pocitos para ir a trabajar. Me fui a lavar la cara y las manos no me alcanzaban la cara. Tenía una contractura enorme que no me dejaba levantar los brazos, no me llegaban las manos a la cara. Ahí me di cuenta que precisaba ayuda. Terminé en la emergencia y luego de eso empecé un proceso de terapia. Breve, potente, pero muy bueno. Fue como un volcán, traje más a la conciencia cosas de mi historia, de mi familia. Pensé que me había sanando, en ese momento realmente lo pensé. Después me di cuenta que no es de una vez y para siempre, sino que son cosas que se van trabajando constantemente a lo largo de la vida, pero sin duda que fue un darme cuenta que, muy lindo todo esto, pero yo no estoy siendo feliz. A partir de ese proceso con la psicóloga me di cuenta que ese trabajo y esa vida no era lo que quería sino que estaba cumpliendo con una expectativa familiar.

Ya con mi compañero veníamos en un proceso de sentir que queríamos cambiar. El tenía una casita de la familia, acá en la Playa Fomento, media abandonada que veníamos de vez en cuando y justo se dan unos movimiento en la familia de él que da lugar a que podamos comprar esa casa. En ese momento, era el 2011, fue el último Censo Nacional y se hace un llamado a trabajadores de campo, con Juanito nos anotamos para esta zona y quedamos los dos. Era lo que nos faltaba. Ahí cerramos todo, cerré facultad, la casita en Buxareo, renunciemos, cargamos todo en un camión y nos vinimos a la playa escuchando Agarrate Catalina. Venir a hacer el censo fue maravilloso, porque yo que soy de Montevideo no conocía nadie y me dio posibilidad de conocer el lugar y la gente. Ahí se sembramos las semillas de esta otra vida.

- **Abuela Nilba, mamá Mary y la cadena de cuidados**

Vengo de una familia obrera, podría decirte que clase media pero con mucho laburo. Familia obrera. Mis padres son del interior del país, se encontraron en Montevideo, se conocieron, se enamoraron y se casaron. Como pareja emprendieron un viaje de sacrificio, del obrero y la obrera, exitosos pero con mucho laburo. Tuvieron un local comercial, les fue muy bien, lograron hacer guita, pero trabajando un montón, sin descanso, no viendo a sus hijos porque estaba la abuela cuidando, hoy puedo decir reproduciendo la vida. Tengo un hermano que es cuatro años más grande que yo, crecimos en esa estructura: para ser alguien en la vida se precisa dinero y para eso nos tenemos que sacrificar y laburar.

Nací en el barrio La Comercial, pero ni me acuerdo porque me fui muy chica de ahí. Mi registro de la vida empieza en el barrio Goes. Mis viejos, a partir del doble laburo, logran comprar una casita y empezar a reciclarla. Después de eso mis padres se separan y nos fuimos con mi madre a unas casitas que tenían mis abuelos maternos en Flor de Maroñas. Cuando yo tenía siete años mi viejo se muere. A partir de eso mi vieja vende la casa de Goes y compra una en Brazo Oriental, que es donde transcurre mi adolescencia, desde los doce hasta que me fui. De hecho mi madre vive

hasta ahora ahí, esa casa es mi referencia de Montevideo.

Mi madre nos siguió criando sola y en esa idea del laburo, que después cuando fui madre pude entender distinto y elegir otra cosa. Una figura muy determinante fue mi abuela materna, la abuela Nilba, porque para que mi madre pudiera seguir trabajando y trayendo la plata a casa, ella se muda con nosotras. Toda la reproducción de la vida, la abuela. En realidad arranca antes, porque antes que mis viejos se separaran ya estaban en modo doble laburo. Cada uno de ellos, mi mamá y mi papá, sostuvieron sus laburos independientes más el local comercial que compraron cuando yo tenía un año. El local era un bar y un restaurante, o sea, cocina y barra; pila de trabajo. Después de que mi viejo se muere, mi madre se queda solo con el local porque no le daba la vida. Esto marca la vida, el sacrificio, lo que hay que hacer. Esto viene de más atrás, porque mi abuela fue criada en el campo, con una idea de infancia era algo muy distinto a lo que entiendo hoy por infancia. Eran muchos hermanos y ella un de las más grande, y mujer, desde chica se hace cargo de hermanos más chicos. Todo muy duro y muy frío. No me acuerdo de muchos cuentos de mi abuela, pero si hay una imagen que tengo de algo que me contó: ella de niña saliendo antes del amanecer, cruzando el campo a buscar agua o no se qué, con un hermano chico. Una niña, con un niño más chico al lado, cruzando el campo de noche. Una vida de mucho sacrificio, de muchas carencias. Mi abuela se convirtió en una mujer fuerte y nos trajo eso a mi madre y a mí. Mi abuela conoce a mi abuelo y se viene a Montevideo a seguir labrando. La vida para laburar, sin disfrute. Creo que ni siquiera estaba esa idea en la cabeza de mi abuela. Mi abuela era analfabeta, sabía escribir su nombre y poca cosa más. Después descubrí que en realidad si sabía escribir, tengo el recuerdo de ver libretas escritas por ella con una letra manuscrita re bonita, prolijita. Pero ella se autopercibía analfabeta porque casi no había ido a la escuela. Esos en un viaje, las cosas que creemos o que nos convencemos que somos.

Ella fue la presencia más presente en mi niñez y adolescencia. En esto de la adolescencia tengo el recuerdo de mi vieja afuera laburando, mi abuela en casa sosteniendo la vida y yo que me iba a lo de mis amigas, o a lo de mi novio y sintiendo culpa de dejarla. Culpa de dejarla sola en la casa, que ya era una mujer grande. Tomando un lugar del cual yo sentía que me tenía que hacer cargo, ubicándome en la cadena de cuidados y la responsabilidad, porque mi hermano también salía y no creo que sintiera culpa. Era mi abuela y toda la historia, saber que había dejado su casa para cuidarnos, una especie de deuda. Yo quede en un lugar bisagra entre mi madre y mi abuela. Igual, por suerte lograba resolver esa culpa y me iba nomás. Pero si registro que ahí aparece esa preocupación. Visualizar a mi abuela en la casa y a mi madre que no estaba. O sea, estaba pero no estaba. Trabajaba en el local de noche, toda la noche. Venía a las dos de la tarde a comer y dormir, se despertaba a las seis y arrancaba de nuevo.

El local comercial era en el Mercado Modelo, yo creí en ese lugar. Literalmente crecí ahí. Tenía un

cubículo abajo del mostrador y dormía ahí. Si bien era re cuidado, me crié en un mundo de varones. Mi madre se ganó un lugar de respeto, nadie se hacía el vivo. Era la Mary y nadie se metía con ella, tenía un lugar de poder. Incluso los tipos venían y le contaban sus problemas. Simbólicamente ese era su lugar: un lugar al que los tipos necesariamente recurrían. Desde el que precisaba el alcohol porque llegaba con las manos temblando y precisaban clavarle un vino cortado para poder agarrar el carro y empezar a cargar cajones, a los grande quinteros que manejaban toda la *tarasca*. Todos pasaban por ahí, y mamá generaba mucho vínculo, esa capacidad de atravesar la cuestión social. En un momento me encuentro siendo joven y acompañando a mi vieja a trabajar. Mi madre en el medio de ese mundo y yo ahí con ella. Y así me fui haciendo. Me acuerdo que a los catorce quería una bici. Una jazz amarilla y con canasto, de esas que estaban de moda. Le pedí a mi madre y me dijo que no podía. ¿Y yo que hice? Una rifa en el bar. Conseguí que uno me donara una damajuana de vino, le compré un lechón a otro, organicé la rifa y vendí los números. El lechón y la damajuana no fallan y con eso me compré la bici.

Creo que estamos en un momento bisagra de la historia en donde yo tengo la posibilidad de reconocer un montón de dolores, en mí, en mi madre, en mi abuela. Pero sobre todo tengo la posibilidad de sanar, de hacer algo distinto con esta historia. No es de una vez y para siempre como nos quieren vender, volvemos a pasar por los lugares de dolor. Pero cada vez mas fuerte y con otras. Es por ahí, volver a pasar pero aprendiendo y también aprendiendo que a veces hay cosas que no salen bien y que hay que poner límites. Yo he tenido varios momentos de desapego. Primero a lo material, dejar todo eso que me habían enseñado y que yo busqué de la seguridad económica, y después, mas reciente, el desapego de idealizar formas de vida. Yo soy mucho más de lo que tengo, sea algo material, sea un ideal, soy mucho mas de lo que tengo.

- **Con el lechón y la damajuana auestas**

Empecé a laburar en la informalidad muy chica. Al momento de empezar a salir a bolichear, el acuerdo con mi madre era que estudiara, y trabajar un poco para tener mi plata. En mi casa estaba eso de estudiar para ser alguien en la vida, el límite fue el liceo, que no dejara de estudiar. Hasta tercero de liceo fui a uno privado y luego al liceo 26⁷⁶. Ese fue otro quiebre, otra libertad y ahí empecé a trabajar en la informalidad de la empresa familiar.

El laburo más formal asalariado también llega bastante temprano. Me acuerdo que siguiendo un estereotipo de belleza, de mujer yo quería trabajar en una farmacia o en un ambiente así. El día que dí el último examen del liceo, a los diecinueve años, me llaman para una entrevista de trabajo. Empecé a trabajar en una perfumería, era promotora de belleza. Ahí copadísima, los perfumes, la

⁷⁶Institución de enseñanza media pública de la ciudad de Montevideo.

cosmética, el maquillaje. Al año ya no aguantaba más, no me gustó nada el ambiente, muy competitivo. Un contraste entre el mundo masculino del mercado y el mundo de la cosmética, la cuestión fue que duré poco ahí. Igual fui descubriendo que lo que me gustaba era la parte humana, tratar con gente. Al año siguiente empecé en el hotel, a los veintiuno, en cuanto surgió la oportunidad me fui al Radisson⁷⁷, trabajé para los Moon⁷⁸. También en el hotel se repetía el estereotipo de belleza, las recepcionistas eramos todas mujeres y con ciertos cánones de belleza, o sea no solo importaba que hablara inglés sino que encajaras en el modelito. Pero bueno, con el tiempo me dije “yo soy más que la pinta” y me fui al área contable, con toda mi otra experiencia. Me fui a contaduría con el lechón y la damajuana auestas subiendo por el ascensor con los zapatitos de taco y el pelo planchado.

Conocí a Juan trabajando en el hotel, a los veintiuno, salimos seis meses y nos fuimos a vivir juntos. Porque ahí se da otra cosa, mi vieja venía muy desgastada con el laburo en el local y además ahí se separa de un compañero que tenía. Fue una separación bastante conflictivo en el que ella siente que precisa alejarse físicamente. Mi hermano, que se había ido en 2002 a Estados Unidos a vivir su sueño americano y mi madre que unos años después dice “el local ya fue, preciso alejarme de esto, nos vamos a Estados Unidos.” Yo tenía veintiún años, hacía unos meses que había empezado a salir con Juan, estaba trabajando en el hotel, viviendo el mundo adulto. Estaba de fiesta, salía con amigas, viviendo el momento cero de la relación con Juanito que eran todo mariposas y amor. Yo no quería dejar todo eso por una necesidad de mi vieja. Entonces después de un diálogo bastante escueto ella se va y yo me quedo viviendo en la casa de Brazo Oriental con mi amiga Ale. Cuestión que a mi madre no le fue bien allá, no era lo que esperaba y a los seis meses e volvió. En medio de eso, mientras mi madre estaba allá, Juan, que es de acá y se había ido a Montevideo a estudiar y trabajar, vivía en un apartamento con dos amigos. Ahí se le complicó a uno, se le complicó a otro y quedó solo Juan. Y los dos enamoradísimos, y Ale que se había mudado con el novio, conclusión nos fuimos a vivir juntos. Tremenda experiencia, pero ahora pienso que fue un montón, en un sentido todo prosperó, seguimos juntos, tenemos dos hijas y una relación de quince años, pero fue mucha intensidad.

Cuando mi madre vuelve nos alquilamos una casa juntos. Y ahí toda la historia del hotel, hasta llegar a ese puesto, que fue un lugar de poder: yo era la auditora. Pero fue mutando la sensación al respecto. De un lugar que yo quise y busqué a un lugar que me empezó a incomodar, en el que no me hallaba. Y esto de ver pasar el sol por la ventana fue re gráfico. Yo vivía una vida de consumismo, la ropa, los zapatos, las salidas de noche, y yo era muy consciente de eso. Lo hablamos pila con Juan, porque a él también le pasaba. Era demasiado lo que teníamos y no era por ahí.

⁷⁷Raddison Victoria Plaza. Hotel cinco estrellas de Montevideo.

⁷⁸Grupo inversor económico de la congregación religiosa liderada por del reverendo Sun Myun Moon

- **Un círculo con raíz**

Tengo como esta imagen y en estos últimos tres o cuatro años se fortalece más. Hay un círculo que se está armando en donde cada quien va llegando y ocupando su lugar en el círculo. Se va armando y se va expandiendo. Hay una fuerza mucho más grande que la voluntad individual, sino que estamos habitando el lugar que tenemos que habitar. Y sintiendo en lo profundo las raíces del territorio, hay algo que hacer acá en este lugar.

Más allá del recorrido espiritual, energético, es inevitable pasarlo por la mente. Y ahí conecto con que hay un montón de trabajo de todo lo que hay que andar acá, desaprender, sanar. Esta idea que para sobrevivir hay que sacrificarse, que el sacrificio es entregar la vida en el laburo. Es súper fuerte en este territorio y conecta con mi historia y la de mi familia. No tener tiempo de preguntarse para donde ir, ni de sentir, ni de ver a tus hijes. Es responder a la demanda externa del sistema: hay que laburar para hacer plata, para tener para comer, la casa y el autito.

Cuando nos vinimos para acá ya estábamos sintiendo el llamado de la tierra. Por suerte vivíamos en una casita y ya habíamos empezado, medio jugando, a tener nuestra huerta. Morrón, tomatito cherry, algo de cultivar nuestro alimento. Llegamos a Playa Fomento sin mucha claridad de a que veníamos, pero buscando algo que nos llenara. Llegamos al censo y a una casa derruida, ahí le fuimos metiendo, arreglando, con apoyo de amigos. Después del censo, al poquito tiempo, a través de una conocida de la esposa del hermano de Juan, me llega la propuesta de trabajar en un CAIF⁷⁹ como educadora. Yo ya sabía que quería trabajar con gente y venía en búsquedas no formales. Formación en yoga, taller de expresión artística en Casa Berro⁸⁰, pedagogía expresiva con Raimundo Dinello⁸¹. Ahí tengo un acercamiento a la primera infancia, pero no fue una buena experiencia, porque sentí esta no es la forma que yo quiero para trabar con la primera infancia. Un poco me fui escuchando esa frustración y otro poco porque ahí quedo embarazada de mi primera hija, ahí llega Zoe a la vida. Zoe nace en 2013, cuando yo tenía veintinueve años. Y ahí otro mundo absoluto. Yo tenía el discurso que no quería ser madre, creo que por querer alejarme de ese estereotipo me corrí de ese camino y me dije que no quería tener niños. Después me di cuenta que era una construcción más mental.

Zoe llegó un poco queriendo y un poco sin querer. Cuando llegó trajo muchas inquietudes, preguntas, búsquedas, la vida misma. Mi vínculo con mi madre, a la maternidad, a la familia. Estábamos armando la vida acá y llegó una revolución. Y a los dos años y medio llegó Numa, que lo que faltaba por mover lo movió. Porque con la maternidad se instaló el mandato patriarcal, la

⁷⁹El Centro de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) pertenece al Plan CAIF, una política pública de alianza entre el Estado, Organizaciones de la Sociedad Civil e Intendencias Municipales. Su objetivo es promover los derechos de la primera infancia, atendiendo a niños, niñas y familias de cero a tres años y priorizando las situaciones de pobreza y/o vulnerabilidad social.

⁸⁰Espacio de formación en recursos expresivos.

⁸¹Pedagogo uruguayo creador de la metodología ludoreativa

familia, las formas correctas. Llegó Zoe y nos encerramos en un caparazón, que por suerte lo desandamos con Numa cuando nos dimos cuenta que eso era insostenible.

- **El feminismo intuitivo**

Con la llegada de Numa vino la idea de construir comunidad. Buscamos junto con otra familia con la que teníamos amistad, al principio Juan y él y luego nosotras, ahí empezamos un camino bastante idílico y romántico de la comunidad. En un momento surge la posibilidad de comprar una tierra en conjunto. Y cuando Numa cumplió un año, o sea en 2017, llegamos a una tierra. Bruta tierra, bruto rancho, todo mágico. Vivimos poco menos de un año y medio ahí, pero lo cierto es que fue un proceso muy idealizado que no se sostuvo, tuvimos cuestiones muy estructurales que detonaron en cosas concretas como lo económico y la crianza de las niñas. No había puntos en común y no fue sostenible. Fue una experiencia bastante fea y dolorosa, una separación de bienes, con llanto y todo.

Uno de los quiebres fue algo que sucedió con los gurises. Fue un episodio que en sí no fue tan grave, lo complicado fue lo mal que lo manejaron los adultos. El niño más grande de siete, invita a Zoe que tenía cinco a jugar a cosas que implicaba tocar partes de su cuerpo, ella no quiere y él insiste. Cuando Zoe se queda con Juna y conmigo nos cuenta. Siempre tuvimos mucho diálogo con nuestras hijas, tenemos mucho dialogo. Acompañando el crecimiento, contando cuales son los lugares privados y quien te puede tocar el cuerpo. Cuando sucede quedamos muy asombrados con el padre del relato de la niña. Vamos a hablar con la madre y el padre del niño, y nos encontramos con una postura muy cerrada, que no habilitaba al diálogo. Algo trancado que no se pudo abordar. No hubo posibilidad de diálogo. Cuestión que empecé a sentir lo que María Galindo le dice el feminismo intuitivo. A partir del episodio con los gurises empiezo a poder ponerle palabras a incomodidades que venía sintiendo, con una estructura muy rígida, muy patriarcal. Esta difícil poner en palabras y sentir que no estoy juzgando, pero, para que te hagas una idea no me parecía el modo que quería reproducir. Iba para el lado contrario de lo que quería caminar como familia, como adultes referentes en la crianza y como comunidad. La tensión fue subiendo y resolvimos desarmar la comunidad. Fue muy duro, sentí la opresión patriarcal directa, y ahí me defino como feminista. Fue muy fuerte que viniera de la mano de mi hija, que fuera ella la que pusiera en palabras algo que no le parecía bien. Fue darme cuenta de lo que intuitivamente estaba sembrando en ella. Me lo hicieron ver otras compañeras también. También fue re difícil para mi irme, habían dos gurisitos y otra mujer que estaban siendo oprimidos por la violencia patriarcal y como forma de autopreservarme los tuve que dejar. Con todo lo compartido, la maternidad, la crianza, fue durísimo. Yo adulta siendo referente de dos niños, diciéndoles como tienen que caminar la vida. Difícil no sentir que estaba abandonado

Teníamos un proyecto productivo que empezamos a armar pero que no pudimos culminar. Las gurisas eran muy chiquitas, teníamos que acompañar ese proceso y sosteniendo los laburos afuera, la vida. La idea era hacer una producción agroecológica, en siete hectáreas. Pudimos, además de arreglar la casa, plantar unos frutales y armar un invernáculos. Fue muy doloroso porque era parte de un proyecto común, un montón de energía, tiempo, trabajo, sueños compartidos.

Otro quiebre fueron las diferencias económicas, entre el dinero que ellos habían puesto y el que nosotros podíamos poner. Fue difícil dejar ese campo, era una belleza, el campo de siete hectáreas a cuatro km del pueblo, con una altura bellísima. Con una casa, venido abajo pero un casco de estancia reciclado hermoso. Ahí se jugaba otro apego, era difícil dejar ese ideal. Pero bueno, en esto de los valores, los límites y lo que queremos transmitir, también hay que poder renunciar a eso. Apostamos a la convivencia pero hay límites que no son negociables. Algo en relación a los valores, lo que hacemos con lo que la sociedad patriarcal nos ha hecho y como no la transmitimos hacia afuera. Y en medio de ese año es que surge el proceso con la red. Si bien el feminismo ya había llegado a mi vida a través de una vieja que quiero mucho que es Blanca, una abuela postiza de mis hijas, a la cual llego a través del centro de campamentos educativos de ANEP en el parque⁸². Empecé a trabajar ahí cuando Zoe tenía seis meses y fue un lugar de mucho crecimiento, el encuentro, el convivir, la educación popular. Y desde ahí es que llego al campito, a la red y al encuentro de mujeres.

- **La agroecología intuitiva**

Tengo todavía la imagen. Cuando terminamos de todo el día de trabajo con la línea de tiempo de la agroecología desde las mujeres. Fuimos al salón de adelante y la colgamos la línea de tiempo y empezaron a tocar las Mama Chola. Se armó baile y todas contentísimas. Nosotras ahí re empoderadas y gozando, con toda la fuerza de lo que somos, todo lo que se potencia cuando nos juntamos y hacemos conciencia. Me acuerdo les niñas bailando y de una embarazada bellísima. Estábamos de fiesta... Y en una punta el patriarcado rígido, duro, estable con cara de orto, de brazos cruzados y botas de gomas. Ellos mirando con cara de fastidio en un rincón oscuro y nosotras bailando en ronda. Ellos con esa cosa densa y nosotras pura alegría. Nosotras estamos acá queremos que la organización sea esta vida, pero la organización todavía eran ellos y molestaba.

Y esto después se materializó en el conflicto que se desencadenó después. El conflicto con las técnicas, que eran más que secretarias. Toda esa tensión, esa violencia que se desencadenó en los cuerpos de ellas, pero en todas en realidad. Fue querer desarticular todo eso que se estaba

⁸²El Proyecto Campamentos Educativos de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) es un dispositivo educativo no formal de convivencia extendida durante tres o cuatro días.

empezando a armar. Para muchos fue una amenaza. Lo que se generó en el encuentro de mujeres fue pura potencia y ellos también se dieron cuenta porque son muy inteligentes. Y eso molestó, porque era una fuerza que venía por otro lado. Se dieron cuenta de la potencia que había ahí, del camino que abrían las mujeres.

Yo a partir de ahí, de todo el conflicto que se da después, empecé a abrirme. En esto de los límites sentí que tenía que autopreservarme. Mi paso por la red fue muy corto pero muy intenso, tres y pico, casi cuatro años pero con mucho involucramiento. Y a partir de todo ese conflicto, sobre todo de como se procesa, sentí que se estaba destapando una olla de mierda. También me tuve que correr por mi vínculo laboral, yo trabajo en un lugar que integra la red. Lo que sentí es no voy a ser parte de esto, me corro. Porque para destruir una modo, o mejor dicho, mantener el modo que ellos querían, destruyeron personas. Hubo gente que sintió toda esta potencia femenina como una gran amenaza, entre ellas mujeres en lugares de poder. Y eso tiene que ver con mi espacio de trabajo. Un espacio que me gusta, que es la fuente de ingreso mía y de mi familia, y un espacio en que también he construido. En esto de la autopreservación, yo también me expuse un montón en una reunión acá en la regional. Me encontré con modos de resolver los conflictos, y sobre todo modos de hablar de otras personas, terrible. Reproducir discursos sin saber, haciendo juicios de valor de compañeras de la red que ni siquiera conocían. Ese fue el último plenario que participé, el año antes de la pandemia, terminé hablando llorando. Todo el mundo subiéndose a pegarle a compañeras y a un espacio de mujeres que se estaba armando. Y sin tener elementos, escuchando solo un discurso y haciendo alianza con el poder. Entonces lo que resolví fue límites, autopreservación y paso al costado. A partir de ahí dejé de participar de la red.

El discurso es muy bonito pero cuando hay que hacer carne nos cuesta un montón y me di cuenta que en esa organización, muy machista, muy patriarcal, no había ni un chiquito de espacio para mirarse, para revisarse. Después del conflicto un montón de gente se fue de la organización y otra se quedó pero sin ponerle energía. Yo en mi caso, no me desvinculé del tema, sigo trabajando en un espacio de trabajo con gurises, en huertas, en escuelas que me gusta, que lo construí. También en el vínculo con las compañeras. Trabajar con la gente y construir desde ahí la agroecología. Es un lugar desde donde nos pararnos, más de lo corporal, lo intuitivo, amoroso, lo vincular. Esto de hacer crecer el alimento, haciendo crecer los vínculos, tendiendo redes. La agroecología es mucho más que la red.

Fue difícil, muy difícil, porque yo llego a la agroecología un poco por la red, por el Centro Emmanuel⁸³ trabajando para la regional oeste. Y fue doloroso y frustrante, otra vez ¿por qué yo me tengo que ir de este lugar si no haciendo nada malo? Yo sigo creyendo que la agroecología es la forma, pero no de esta forma. Y fue confuso pero me fortaleció en los límites ¿que agroecología

⁸³Institución ecuménica sin fines de lucro que promueve valores comunitarios y ecológicos.

quiero caminar y que feminismo? Porque la agroecología no se puede desvincular del feminismo, cuando lo empezás a entender lo ves. Esto no es lo que yo quiero para mi caminar, mi militancia. Desde estos lugares oscuros, obsoletos, ya no tiene cabida.

Hay un tema también con algunas mujeres que cuando están en espacios de poder toman lo peor del patriarcado. Vengo haciendo un proceso con esto; porque me enoja mucho, me duele, y se que no quiero hacer los mismo, pero no dejo de verles la herida. Ellas son mujeres también oprimidas, que en un, mundo muy machista y muy duro encontraron esa forma de mierda. Las leo en el contexto. No les voy a tirar un piola porque no quiero jugar a ser el hada de los dientes y salvar a todas. Y lo peor es que haciendo lo que le hacen a otras, se lo hacen a ellas mismas. Esa violencia que tiramos las mujeres para con otras, nos lo hacemos a nosotras. Como un lugar, elijo no juzgarla pero tampoco protegerlas. En esto de los límites de nuevo, pongo límites y se lo que puedo hacer en ese lugar. No te voy a juzgar, pero si voy a elegir que lugar ocupar y que cosas no reproducir. Hay mujeres que las ves muy duras pero están todas rotas, porque el patriarcado se encargó de romperlas, y porque no se han podido miar en redes de sostén que permitan sanar. Y yo ahí oscilo: entre sororidad y andate a la mierda. Entre te entiendo pero no me violentes. Y en esa oscilación vivo. Es re difícil de manejar, porque para ellas es lo no pensado. Es como con las crianzas, podes entender que algunas violencias vienen de largo, pero no podes tolerar que se reproduzcan. Hay que cortar esa cadena de vos oprimida oprimiendo a otras. Yo siento que debe ser muy frustrante, muy hiriente para una mujer estar dentro de ese círculo viciosos de ejercer violencias a otras. Más allá que no haya mucha conciencia, tiene que haber dolor. Por eso yo creo que en ellas, y hasta en ellos, debe haber algo de esa contradicción, algo de esa luz que se prende. Y no es porque encontré el feminismo y al agroecología estoy salvada, cuesta todo el tiempo, y va a seguir costando porque el sistema es fuerte y aplasta.

Yo siento que este conflicto es algo que tengo que enfrentar, que tengo que poner en palabras. Estoy buscando la forma. Siento que cuando me toque irme, me quiero ir en paz, no me quiero ir tirando bombas.

- **Soy naturaleza haciendo una experiencia humana**

La intuición es un saber, y yo lo estaba manejando a través del cuerpo, de lo que no podía poner en palabras ni en conciencia. Lo viví en la comunidad del campito y en la red. Esa incomodidad corporal de la panza que parece que estás indigesta todo el tiempo. Y que tuve que escucharlas, aunque iban en contra de lo que quería sentir. El cuerpo individual es como una metáfora del cuerpo social y de la naturaleza. Habitar esa conciencia es habitar la conciencia de la tierra. Tierra, cuerpo, sociedad. Lo intuitivo es una forma de saber que me ha acompañado, que me costó escucharla, pero acá está. Correrse de algunos caminos cuesta mucho. Puede parecer muy

romántico, pero cuesta mucho. Por ejemplo, en las formas acreditadas de saber y la salida laboral. Yo no tengo un título que diga “soy esto”. Tengo muchos saberes y los valoro, pero no tengo esa identidad del camino marcado y a veces es difícil confiar solo en una todo el tiempo para enfrentar el mundo afuera.

La tierra llegó como algo intuitivo, emocional y visceral, de ir para ahí. Y desde ahí querer vivirlo porque yo lo valgo y por todo el universo. Y ya no es una cuestión, por mis hijas, obvio, no es que este en una re budista de soltar todo, mis hijas son mis hijas y son mi motor, pero si hay algo que siento que es por toda la humanidad. Y también por algo mucho más grande que la humanidad, por una fuerza que mueve más. Yo no quiero ser una trabajadora rural y cumplir el mandato del sacrificio. Pero si hay un llamado de la naturaleza, de la tierra, porque soy naturaleza haciendo una experiencia humana.

La producción por la producción es capitalista y patriarcal y yo no quiero ser parte de eso, ni aun en la agroecología. No querer vivir para la producción, ni en la tierra ni en el hotel. Hay lógicas de producción que están mal y que también se reproducen en la agroecología. Y aún con un condimento más, la agroecología no tiene que ser de elite, tiene que ser para darle de comer a todas las personas. No me hace sentido ser parte de una producción para pocos. La agroecología no tiene que ser para una elite. Todos tenemos derecho a un alimento sano, justo, no solo el que lo puede pagar. Tiene que ser para todos, para los gurises, para esa gente. Esa gente que también soy yo, porque yo vengo de ese lugar, de barrio obrero y yo me siento parte de eso, porque soy eso. No hay separación con la tierra ni con las personas, entonces ¿por qué voy a plantar la rúcula solo para el que la pueda pagar?

Pienso en la agroecología para sembrar cosas en las personas, de empezar a caminar la transición hacia otra forma de sistema, de sociedad. Esta forma ya no se sostiene y tenemos que ir hacia formas más amorosas y justas. Poner la vida en el centro, no el capital. Y ahí la agroecología y el feminismo van de la mano. Si bien llegaron desde el afuera, con algo conceptual, en realidad me doy cuenta que vinieron a despertar algo que estaba dentro mío. Algo así como una memoria de la experiencia del ser. De no creérmela, ubicarme en la existencia. Un “ubíquese señora”, como una inteligencia del universo dentro mío.

Juan hasta ahora esta en un proceso de transición. Está rearmando el invernáculo en un campo de la familia, que tampoco es lo que queríamos pero es lo que hay. Porque dejar el campo también supuso dejar esa producción que estaba empezando a armar. Y cuando nos fuimos, con todo el dolor del mundo, Juanito volvía, porque tenía la producción ahí. Es que la tierra tiene eso, no es tan fácil irte. Ahora nos surgió la posibilidad de comprar un terreno en Colonia Valdense, un espacio que está abandonado hace más de treinta años y que tiene esa magia a la que no quiero

renunciar.

En esto de lo rural, yo sé que no quiero ser una mujer rural y vivir en el medio del campo. Si con dos hijas vivo en el campo pierdo autonomía. Si quiero pasar a ver una amiga un rato, no puedo. Si quiero tener una conversación cara a cara que no sea por whatsapp, no puedo. Yo preciso estar cerca de las personas. Porque está el llamado de la tierra pero, en el acceso a la tierra ¿por qué todo es tan desigual? No puedes acceder a la tierra porque es carísimo, y si encima querés mantener autonomía tenés que tener un auto. Y es el campo, la casa, el auto... un montón, vuelve a ser vivir para laburar. Yo lo que quiero es producir alimentos e inspirar a otros a que lo hagan, y no necesariamente tenés que tener un campo. Lo mismo con la comunidad, hay otras formas de construir comunidad, no todo es vivir todos juntos. Tengo que dejar que esa imagen de comunidad se diluya, se pudra, para poder hacer otra cosa. El viaje es como elegís habitarte a vos misma. Como por ejemplo, con el compost. Hacer compost es algo tan revolucionario ¡no puedes volver atrás! Como desde el lugar en el que estamos podemos hacer cosas que transformen. Un compostaje interno en donde hay que dejar que las estructuras mentales, sociales, que ya no nos sirven se caigan. Hay que dejar que eso que se está muriendo se pudra para que fertilice lo nuevo. Pensar estos cambios como un proceso de compostaje. Todos estos dolores, estas rupturas, van a servir para algo. Estoy segura.

ERIKA: Capaz es mi momento de crecer

Erika tiene cuarenta y cinco años, una hija de veinticuatro y dos hijos mellizos de diecisiete. Hace cerca de ocho años su vida dio un giro y cambió una avenida de ruidos y esmog por un campo donde los pájaros alborotan las mañanas. Ese cambio de vida trajo canastas llenas de verduras frescas y sanas. Alimento y nutrición.



Tiene una voz suave y modos tranquilo, andar sereno y cuidado en los detalles. Tersura, alegría y profundidad. Sonríe con los ojos, con la nariz y hasta con el enjambre de rulitos que bailan en su cabeza. Habla y crea mundos, se abre y te invita a encontrar la ternura en las cosas simples de la vida.

Nos conocimos en la previa al encuentro de mujeres en una reunión en la Ecotienda. Debe ser porque me recordó a una de mis amigas, pero enseguida que la conocí me cayó simpática. Los días porvenir confirmarían la sensación inicial. Es lindo conversar con ella, en el encuentro, en una feria, en la entrega de las canastas. Hacerse un ratito y conversar de lo que sea: la violencia machista, o de lo lindo que son los gatos.

Cuando la contacté para esta instancia me contó la situación en la que estaba. “Estoy en un momento raro, no es mi mejor momento”, me dijo preocupada por si me iba a servir su relato. ¿Cómo no agradecer este cuidado? Nos reunimos un domingo de sol y viento, en su casa en el campito de mata siete. Sus crías dormían, esa mañana estaban todas en la casa tan querida. Nos sentamos al sol con un café y un desayuno. Erika empezó a hablar. Yo la escuchaba desplegar su historia. ¿Cómo no agradecer la confianza?

Erika está llena de sorpresas, de recovecos, de experiencias. Un cuerpo con contraste, con sus luces y sombras, como cualquiera de nosotras. Claroscuros que comparte con gusto y humildad, brindándose en los detalles, trayendo a otras y otros, mostrándose con todo y sus heridas, contagiando fuerza. La escucho y me viene una melodía, un tono cálido y unas palabras certeras de otra gran mujer de por aquí. Es que veo que en medio del caos se viene con fuerza. “Y ahora me abriré en dos para salir”, canto para mis adentros. Y yo me siento a ver la primavera de esta gran mujer.

- **En medio del baile**

Soy educadora social y docente de expresión plástica. Trabajé muchos años de eso, pero hace siete años que me dedico a la producción agroecológica. En la crisis de la separación, si algo tenía claro, es que no quería irme del medio rural. Si me hubiera tenido que ir me hubiera adaptado, soy bastante adaptable con sus pros y contras. Pero si es por lo que me nace, lo que tengo ganas es estar en el medio rural. Mis hijos mas chicos se han acostumbrado súper bien, estaban en el último año de escuela cuando nos vinimos para acá. Tienen una cosa media híbrida entre la ciudad y el campo, pero les gusta. Eso para mi es una satisfacción, porque la motivación inicial de venir al campo era que mis hijos tuvieran un lugar donde correr. Y ahora que están grandes miran por la ventana y me dicen “Qué divino vivir acá”. Entre tanto cuestionamiento que me he hecho como madre, es una alegría.

Ahora estoy en un momento laboral de ver para donde sigo. Porque tengo un emprendimiento productivo que sigue en pie con mi expareja. Lo levantamos juntos, con todas las dificultades de trabajar en pareja, y ahora en medio de la separación no me dan tantas ganas de seguir trabajando en ese formato. Cuando me separé y me vine para acá pensé, ¿para donde arranco? Hacía seis años que no trabajaba en nada de mi profesión. Tenía el currículum re desactualizado, al final lo actualicé, pensé que era una tarea que no iba a poder y pude. Ahora estoy presentándome a llamados de tallerista. Pero se que tampoco es fácil conseguir trabajo con cuarenta y cinco años, y menos en esta coyuntura. A pesar de la separación no dejé las canastas porque es el ingreso fijo, pero es difícil, no estoy del todo cómoda con eso. Fue una separación bastante complicadita, de hecho estuvimos sin vernos varios meses. No soy muy especial en las cosas que me pasan. Con mi particularidades si, pero es lo que nos pasa a todas. El trabajo, la producción, la relación, está complicado para las mujeres y más en el medio rural.

Estoy podríamos decir en una crisis de la mediana edad, en un momento vital que ya estoy grandecita. Miro para atrás y hay bastante, y para adelante supongo que habrá bastante también.

- **El árbol y sus brotes**

Yo vengo de una familia de clase obrera sin muchos recursos, el tema de la vivienda y la independencia económica siempre estuvo presente. Nací y viví siempre en la Cruz de Carrasco. Después unos años en Pocitos y después en el Centro, en Libertador y Mercedes, por quince años. Ruido, autos, esmog, de ahí salí para el campo. Me vine acá porque quería la naturaleza en el día a día, no solo cuando salíamos de vacaciones. Me hubiera gustado hacerlo cuando lo niños eran más chicos pero en el proyecto en pareja no calzaba. El padre de los chiquilines no quería saber de nada con moverse. Cuando me separé de él, me termine viniendo a vivir acá. Al principio

me parecía lejísimos pero después no me resultó tanto. Eso si, yo sabía que cuando me viniera quería trabajar acá, en la vuelta, no irme todos los días a Montevideo y venir a dormir. Quería estar cerca y trabajar en la tierra.

Donde yo vivía de niña, la Cruz de Carrasco de ese entonces, era semi rural: barrio periférico con campo alrededor. Crecí con mucho contacto con la naturaleza, más que si hubiera vivido en el centro seguro. En un momento me pregunté “¿Cómo se tanto de los nombres de plantas?”, y es porque estaban en mi cotidianidad, me rodeaban desde niña. Además, en un momento tomé conciencia que mis cuatro abuelos eran del campo: de Tacuarembó, Cerro Largo, Treinta y Tres y Flores. Mi abuelo paterno hacía las rutas y conoció a mi abuela, supongo que cuando paso por Flores. De mis abuelos maternos no se como se conocieron, pero se que tenían mucha diferencia de edad. Y ahí las historias familiares que se repiten. Mi abuela se puso de novia muy jovencita como forma de irse de la casa. Recién cuando tenía ochenta años no enteramos de situaciones difíciles, de abusos que sufrió de niñas. A veces cuando la gente dice “¿Y porque cuenta ahora?”. Contó cuando pudo, mi abuela recién pudo a los ochenta. Y ahí supimos que por eso es que se fue tan joven de la casa, escapando de mucha violencia. Cuando yo quedé embarazada de los mellis mi abuela me contó pila de cosas de su infancia que nunca me había contado, como que su madre pasaba embarazada y que la partera era la que hacía los nacimientos y también los abortos. Cosas que salieron con mi embarazo. Tuvo una infancia muy dura mi abuela. Después mis abuelos, se separaron y ella tuvo otra pareja. Era un amor mi abuelo, murió el año pasado en enero.

Por eso cuando me pregunto de donde me viene esto de vivir en el campo... ¡Es que todos mis abuelos son del medio rural! Mi árbol viene de ahí, y en un modo siempre siguieron conectados. Mi abuelo trabajo haciendo jardines en Carrasco para gente de guita. Al lado de su casa había un terreno baldío y el plantaba. Donde había un pedazo de tierra la aprovechaba, todo lo que había de tierra se plantaba con pala de diente y compostando. Igual mi abuelo materno, era esa gente mano verde, todavía tengo plantas que hizo él. Mis padres siguieron otros caminos que nada que ver con lo rural, pero si miro para atrás ahí encuentro: yo crecí pegada a la tierra viviendo en la ciudad.

- **Mujer pulpo**

Siempre el sacrificio, los cuidados y estar a disposición de los demás. Fui mamá muy joven, a los veintiún años tuve a Lía y entre en el modo de los cuidados. Es que en un punto para las mujeres, siempre nos es más fácil hacerse cargo de otros y no hacerse cargo de una. Y hay situaciones vitales que te colocan en un modelo: tengo una hija chica y tengo que cuidarla.

En esto de los cuidados, yo siempre estuve muy en ese tema. Mi madre tiene lupus, una enfermedad autoinmune muy jodida. En mi adolescencia nació mi hermano chico, tenemos una diferencia de quince años. En ese primer período de su vida, dos o tres años, medio que oficie de madre. Mi madre estaba mal, paso mucho tiempo internada y yo con mi hermano chico. Era una especie de madre-hermana adolescente. Tengo otro hermano en el medio, pero yo soy la mas grande y además mujer. Ahora miro y digo ¿como podía con todo? Nunca perdí un año de estudio, era súper responsable. Hacía el liceo y la UTU⁸⁴ de administración contable, y además cuidaba a mi hermano. Me acuerdo que lo llevaba al pediatra con mi padre, la comida, los pañales de tela, todo eso. Y además limpiaba la casa, tenía medio una manía. Me acuerdo que a veces en el medio del día pensaba, “tengo que jugar mas con el, no puedo estar siempre limpiando”. No se como hacía, era mucha exigencia. Me acuerdo un año que me fui a examen de filosofía porque tenía un profesor que no lo podía ni ver, y eso que a mi me encantaba la materia. Pero el tipo venía y se tiraba con los pies para adelante, llegaba tarde, le chupaba todo un huevo. ¡Me deba una rabia! No sabía por qué pero no lo aguantaba, no podría quedarme en clase, me iba. Ahora entiendo, yo estaba con toda esa carga y no me fumaba ese desinterés.

Me fui de casa de mis padres bastante chica. Y ahí también esa cosa de la historia familiares que se repiten. Si bien estaba enamorada, me fui re joven a vivir con el padre de los gurises, también un poco para salir de las exigencias de mi casa. Tenemos una diferencia de edad muy grande, cuando nos enoviamos yo tenía diecinueve y el treinta y tres, catorce años de diferencia. No es que me arrepienta, estaba enamoradísima y estuve diecinueve años en pareja, pero sosteniendo un formato familiar con mucho esfuerzo, haciendo sacrificios para mantener la armonía familiar. Un loco muy malhumorado y demandante, y yo para que no hubiera conflicto... me sentaba en la peor silla, me comía el pedazo de pizza que había quedado sin muzzarella, al pedo, porque conflictos había por todos lados. Igual también disfrute ese formato de familia tradicional, las vacaciones, los niños chicos y un montón de cosas. Comparando parejas, el tenía una mayor capacidad de disfrute del tiempo libre y esas cosas. Compartíamos mucho lo cultural. Con mi pareja siguiente todo lo contrario, laburo, laburo, laburo y el disfrute por el camino.

Me acuerdo de el período de los gurises chicos, cuando nacieron los melli, fue una etapa muy cansadora. Nunca dejé de trabajar afuera, trabajaba menos pero nunca dejé del todo. Justo ahora estoy leyendo un libro feminista que me pasó una amiga, se llama “Solas (aún acompañadas)”⁸⁵ y habla de la carga mental. Recién ahora siento que no tengo tanta carga mental. ¡Era un montón! Que la escuela, que el médico, se enfermaban mucho de problemas respiratorios, estuvieron muchas veces internados. En algún punto te da una cosa de omnipotencia atender tantos frentes, pero a la vez es una masa de cansancio, agotamiento. En ese tiempo mi madre estaba bastante

⁸⁴La Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), actualmente denominada Dirección General de Educación Técnico Profesional – UTU, es una institución de enseñanza pública que ofrece formación técnica y tecnológica, así como formación profesional básica de nivel medio y terciario.

⁸⁵Freijo, María Florencia (2019) “Solas (aún acompañadas)” Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo

bien del lupus y podía ayudarme. Con Lía me ayudó bastante, yo se la llevaba a la casa, se quedaba, le gustaba cuidarla. Con los melli venía ella a casa y se quedaba con el papá de los gurises cunado yo iba a trabajar. Pudo darme una mano, no todo lo que hubiera precisado, porque con mellizos precisás ayuda todo el tiempo. Mi hermano me decía “¡Mija las ojeras que tenés!”. Es que yo no dormía: teta hasta los seis meses, después las mamaderas, ¡comían como bestias! Las noches eran re intensas, todas las cosas que pasan en las noches con los gurises chicos por dos, por tres. En ese momento pensaba esto va a ser un tiempo y después pasa. Y ahora que tienen diecisiete, pasó rápido en un punto. Con esa vorágine que te va llevando a hacer las cosas concretas de lo cotidiano, a veces siento que no los disfrute tanto.

También tenía el verso de la mamá perfecta, todo natural, todo casero. Con los melli tenía eso de que cada uno tuviera sus cosas. Entonces era dos tortas de cumpleaños para la casa, dos tortas de cumpleaños para el jardín. Y que las tortuguitas fueran casera de pan integral y pasas de uva, y los macaquitos fueran hechos en casa. Con Lía también, todo casero, todo dedicado. Igual me gusta, porque ahora se acuerdan de los cumpleaños, de las tortas, de todo lo que hacíamos, tienen un lindo recuerdo. Ahí el padre también se esmeraba, en esas cosas aportaba. Pero era, mucho laburo, no se como hacía. También yo era más joven y tenía más pilas.

El padre no estuvo en los cuidados, estaba en el apoyo económico, lo básico, pero no haciéndose cargo de los cuidados. Y ahí la culpa. Como fui yo la que se quiso separar y encima me fui con uno más joven, me comió la culpa. Me fui de la casa en la que había vivido diecinueve años con una lámpara y un mueblecito, nada más. Después con amigos y familiares fui consiguiendo lo básico: una heladera, una cama, cocina. Y ahí de nuevo mi omnipotencia, yo voy a poder con todo. No se ese discurso que nos vendieron, en que momento lo compramos, pero hicimos un mal negocio, no podemos con todo.

Para mi era lo más normal del mundo hacerme cargo de todo y encima aceptar reclamos. Cosas que hoy las veo, y que ellos también lo ven, como que desde que nos mudamos nunca vino a una fiesta de la escuela, ni a una muestra de fin de año de cerámica o los partidos de fútbol. Soltó todo cuando yo me vine. Siempre tuve la expectativa de participarlo, de que se hiciera cargo. Recién el año pasado, cuando me separé me di cuenta cosas de la separación anterior que no había procesado. Crié sola prácticamente. Y es difícil criar tres hijos solas. En un momento hice terapia, ¡Me hizo tanto bien! Un día le dije a la psicóloga “Yo no se porqué le insisto al padres de los gurises”. Y ella me dijo “¿No sabes por qué?, ¿No será porque precisas ayuda?” Y si claro, precisaba que se hiciera cargo y no lo hizo. El me culpaba de cosas de los chiquilines, cualquier cosa que les pasara era mi culpa. Y nada grave, cosas que cualquiera que cría sabe que pasan y que tenés que acompañar, pero de parte de él todo era culpa y reproches. Y yo ahora pienso “¡Pero vos no estabas! No te hiciste cargo, no construiste tu vinculo con tus hijos ¿Y yo también

tengo la culpa de eso?” Los gurises ya están grande, Lía es adulta, los melli casi... que construya él su vínculo con ellos, yo ya no estoy más en el medio. Eso también me suelta cargas, porque ahora tengo ganas de estar más tranquila. Cuando los gurises salen de noche y me piden que los vaya a buscar, ahora estoy más en plan de que no, o no siempre, busquemos la vuelta. Un plan para que yo no tenga que levantarme a las 4:00 am, que pueda estar tranquila que llegaron bien y que tampoco sienta culpa. Estoy para un montón de cosas, pero algunas capaz que podemos buscar otra forma de resolverla.

Todas esa capacidad de cuidados para que otros crezcan... Encajas en el molde y es más fácil siempre cuidar a otros que a una misma. Siempre haciendo que otros crezcan, capaz es mi momento de crecer. No desde un lugar egoísta sino desde un lugar de autocuidado. Ahora me permito estar conmigo, leer un libro, escuchar música, mirar series. Hubo unos días que los gurises se fueron para afuera y quedé varios días sola. No sé cuanto hacía, o si alguna vez había estado sola así. Estuvo bueno. Pasé muy bien conmigo y también me encontré con todos mis monstruos.

- **Volver a la tierra, el campito**

Me vine al campito cuando me separé del padre de mis hijos. Iba a vivir casi un año escolar separada pero bajo el mismo techo y no fue posible, se volvió insostenible. Entonces yo me iba a Montevideo, hacía la cena, acostaba a los chiquilines, me venía para acá, y al otro día me iba temprano a trabajar. Todavía no tenía las condiciones para traerlos y no quería cambiarlos en la mitad del año escolar. Después cuando terminaron las clases nos vinimos todos para acá.

La que estuvo más entreverada en esa época fue Lía. Tenía casi diecisiete años, se llevaba horrible con el padre pero no quería venirse a vivir al campo. Estuvo años yendo y viniendo, viviendo con los abuelos, los tíos. Hasta que salió alquilar con el novio y unos amigos más, eso fue un alivio para mí, yo le pago el alquiler y estoy tranquila. Porque como madre me sentía muy culpable de que en el proyecto de venir al campo ella había quedado medio a la deriva. Con los mellizos fue diferente, eran mas chicos. Igual también costó, me acuerdo una vez que Fico me dijo “¿Vos querés que nosotros nos transformemos en gauchitos? Porque yo no se si voy a poder ser gauchitos”. ¡Y ahora es el más Sauceño! Amir es más montevideano, está haciendo el liceo allá, aunque viene seguido.

El campito del mata siete, así se llama por el arroyo. No se bien porque pero algo medio turbio debe haber pasado para que tenga ese nombre. Cuando surge la posibilidad de comprar este campo compartido, la idea no era venirse a vivir, lo pensaba más como para los fines de semana y cuando me jubilara, pero ahí se precipitaron las cosas. El desgaste de la convivencia con el padre

de los gurises, el acercamiento sentimental con mi siguiente pareja. Mi idea no era convivir enseguida, pero se aceleraron las cosas porque el vivía acá en el campito. Lo que me hubiera gustado es que cada quien tenga su casa, con sus gurises. Yo me voy a los extremos, él es trece años menor que yo, cuando empezamos el tenía veinticuatro y yo treinta y siete. Muy resuelto para un montón de cosas pero en otro momento vital. Recién separado y con una hija chica, y yo con los tres gurises y recién separada. Y además de la pareja, mas bien junto con la pareja, arrancamos con el proyecto productivo. Un trabajo hermoso pero que requiere un montón de esfuerzo. Y mi cuerpo ya venía con una historia, con otras cargas.

- **Llegar a la agroecología**

Con mi segunda pareja arrancamos juntos a trabajar en forma agroecológica. El es de Sauce, nos conocimos en el campito. Arrancó un verano a plantar melones con otro compañero, y yo empecé a dar una mano con el acuerdo que me iba a ayudar a construir mi casa. Hay cosas que quedan como promesas y quedás enganchada, pero no me gusta quedar en el reclamo. También por eso se precipitó la convivencia con el, porque acá hubo problemas con la convivencia colectiva y el tenía el campo de la familia en San Bautista. Y yo no sé, cuanto fue que quería convivir conmigo y cuanto que le dio cosa que yo quedara acá con los gurises. Y bueno, hoy pienso que no fue la mejor decisión, porque se apuró una convivencia, con familia ensamblada y encima el emprendimiento. Fue mucha cosa junta.

Y en esto de compartir las tareas de campo con la pareja, a veces quedás atrapada. Y no soy exclusiva ni muy original, no me pasó solo a mi. Me pasa de hablar con otras parejas que los ves re bien de afuera y cuando hablás, sobre todo con ella, sale esto de sentirte atrapada en la vida de campo. La producción es muy demandante y medio esclavizante. Hay que buscarle la vuelta para que sea disfrutable. Nosotros éramos los dos solo, años solo los dos, los últimos tiempos recién tenemos empleados. Y además no todo puede ser trabajo. No me interesa ser la mejor productora de tomate y sacar una producción enorme, no me va por ahí. Tampoco soy romántica, se que se precisa laburar y tener una buena producción para vivir, pero también hay que saber ponerse un techo. Si no es una carrera desenfrenada, y como cualquier otro trabajo no está bueno. Lo productivo se como todo. Y yo en la producción quedé a la sombra, me tuve que ir para que él se diera cuenta de todo lo que yo trabajaba.

Cuando recién nos separamos hubo quince días que no pude hacer nada y el tuvo que organizar las canastas. Y se dio cuenta del montón de laburo que es eso. El laburo no es solo estar con la azada dándole y dándole. Cuando falta la persona que organiza la venta y que hace los plantines, y que además era la que hacía la comida y lavaba la ropa... se nota. A él también le afectó la separación, abandono la huerta, el semillero se vino abajo. El invernáculo, donde hacía los

plantines y tenía el semillero, era mi lugar. Lo tenía súper lindo, ordenadito con plantitas. Me da lástima abandonar todo el proyecto productivo, me da mucha lastima. No es tan fácil moverte, el proyecto te arraiga a la tierra. Otra opción es mantenernos solo en lo laboral, pero es complicado, estamos en el medio, resolviendo. Para él es blanco o negro; o todo lo que había antes o nada. Y yo me entrevero, pero en algunas cosas estoy más clara. Cuando estoy en mi centro estoy clara, después se me desdibujan los límites. Él me dice que sigue con las canastas por mi y yo me siento siempre en falta.

Con eso de la productividad, de hacer más y más. Yo siempre me sentía en deuda, que no trabajaba lo suficiente. Y eso que no se veía todo lo que hacía en el predio y en la casa. Además en las canastas también son fuente laboral de Lía y de otras personas. Es difícil resolver por ahí sin dejar en banda a la gente. Eso me pesa también, mucha gente que trabaja en las canastas, que depende del emprendimiento. Además el trabajo en sí me gusta. Me gusta estar en el campo y también me gusta el contacto con la gente, y eso que es demandante. Atender la venta es un montón. Y hacés cosas que no se ven pero es pila. Atender el teléfono que suena todo el día. Pero también quiero tener tiempo para disfrutar, caminar un rato. Y hasta ahí estas trabajando, sacando una foto, buscando una receta que vas a compartir. Yo no puedo estar enajenada todo el día, dale, dale, dale. Para eso es lo mismo estar en el campo que estar en una oficina, no lo disfrutás.

Y después se sumó la tensión con la familia de él. El campo no es de él, es de la familia. Estaba abandonado y nosotros lo levantamos y ahí los padres resolvieron hacerse una casita para venir los fines de semana. Nosotros ahí perdimos intimidad. Los fines de semana quiero descansar, comer un asadito, dormir la siesta, fumarme un porro, hacer lo que tenga ganas de hacer. Lo que nos pasó es un clásico en el campo, y en lo agroecológico también. Un campo familiar abandonado, que nadie le da bola y cuando alguien lo empieza a producir ahí se despierta el interés. Y los campos no se producen solos. Yo lo pienso como madre, y hasta me proyecto de abuela, vos querés facilitar, ayudar. Con lo que tenga o lo que pueda, pero no se me ocurriría trancar. No se me ocurre que una vez que el campo produzca yo reclame. Y más con un tipo de trabajo que te arraiga al lugar, en el que no te podes mover. Y ahí el límite de no tener tierra, que es un recurso muy difícil de tener. Después estuvo la idea de trabajar para comprar ese campo, un proyecto muy territorial, y muy a largo plazo. Y yo pensaba “¿pero qué nos sostiene hoy?” Y decidí que me agarró ya grande, ya sabiendo de la vida. Mejor, porque si hubiera tenido veinte capaz me pasaba por arriba. Tengo una amiga que es de esas que siempre le buscan el lado bueno a todo, le mete onda, es un amor. Cuando ella me dijo “esto es una cagada...” dije ta, no hay vuelta que darle.

Lo que me pasó es un clásico, empezás a producir en un campo que no es tuyo, que es de un

familiar o arrendado y que pasa algo y lo tenes que dejar. Y dejar es dejar todo tu trabajo, no es una heladera que te la llevas. Había un tema de bienes en común y yo no estaba dispuesta a que me pasara lo mismo que la otra separación. Y acá esta también lo productivo porque en teoría de la producción se encargaba solo él, pero yo me encargaba de los plantines, las gallinas, el invernáculo, lavar platos, lavar ropa, cocinar para toda la familia. Recién ahora que está solo se da cuenta del tiempo que lleva la casa. Y si, hay que reconocer que, mi trabajo también permitió que otro trabajo se hicieran.

Ahora que no estoy más en el predio, liberé un montón de carga mental. De siempre estar haciendo cosas: que los planitnes, que ordenar los cajones, que regar, que los pedidos. Hay gente que solo produce y después vende a otros que revenden y de verdad, te ahorrás la mitad del laburo. Lo mismo que los que solo venden. Las dos cosas a la vez, es muy difícil. Y más si lo querés hacer con corazón, poner la fotito, mandar una receta. Te estás mostrando, el emprendimiento era un proyecto de vida, la foto eran fotos de mi casa, de mi entorno, si no tengo ese tiempo de conexión es solo algo empresarial. La energía linda que sostiene los proyectos surge de estar bien, del deseo, de estar, copada. Me acuerdo lo que pasó con la fiesta de la agroecología⁸⁶. Yo me re involucré, me entusiasmé con organizar la parte artística de las bandas. Él me cuestionaba que por qué toda esa energía yo no la ponía en el proyecto y que me estaba saliendo del emprendimiento. Fue tanta tensión que me tuve que retirar de la fiesta. Si cada vez que voy a una reunión va a ser un problema cuando vuelva, mejor ni salgo, pero tampoco me sale la energía linda obligada.

Obvio que se precisa lo demás, la disciplina, la organización del laburo y eso claro que tiene que estar. ¿Pero si no disfruto que hago? ¿Como mantengo la parte creativa? ¿Le pago a alguien que me lleve las redes? No, no es por ahí, para mi no es así. De los momentos más lindo era eso de pensar cosas nuevas para hacer o para ir a una feria que llevar. Porque si no ¿cuando termina la producción? No termina nunca, hay que dejar que espere un poquito, que un día puedas ir a la playa o de paseo. No se trata de “que pinte lo que pinte”, sino de poder equilibrar la intensidad. Y hasta en lo productivo, yo para producir, para ser creativa, preciso tiempo. Tomarme una tarde para caminar por el campo. Eso que parece que no es productivo, hasta eso es productivo. Es respetar algunos ciclos. Que se me ocurran cosas que si estoy en la máquina no se me ocurren. Esa cosa de agarrar la azada y cortar menta, manzanilla, tomillo, lo que haya en la vuelta y esté lindo para llevar a la feria. Armar el puesto y ponerlo a disposición. Es un gesto lindo, un detalle, pero la gente termina llevándose un poquito de tu campo a la casa. No es el trabajo en sí, no es una estrategia, es lo que desplegas con amor.

No quiero pelear, es una energía que no me va. Me encantaría seguir con esto pero si hay buena

861° muestra nacional de la agroecología “La naturaleza de fiesta” celebrada el 16 de noviembre en el Parque Artigas (Sauce, Canelones, Uruguay).

disposición. Ahí sí, lo hago con ganas y trabajo y te corto la manzanilla para la feria. Si no ta, realmente prefiero abrirme y trabajar de otra cosa. Porque ni disfruto de vivir en el campo ni del trabajo. Y bueno, si consigo otro trabajo, al menos disfruto de estar rodeada de verde.

- **¿Cuándo dejé de ser productora?**

La famosa idealización, me embarqué en hacer cosas nuevas. Gasté unos ahorros que tenía en un ómnibus. Me plantearon un súper negocio, era una solución de vivienda inmediata y después quedó como inversión para un proyecto de la red. La idea era con una inyección de dinero armarlo como feria móvil de frutas y verduras para productores de la red. Se presentó el proyecto, se aprobó, se gastó en heladera, pintura, toldo. No pudimos resolverlo, la vida nos llevó corriendo y quedó a medio camino. El proyecto quedó parado, y el ómnibus está en San Bautista. Se hizo la rendición y se cerró con el Ministerio⁸⁷, o sea que ahí no hay deuda. Pero el tema es que el ómnibus no está funcionando, y no es sólo responsabilidad mía, pero como está a mi nombre, entonces quedé con esa carga. Quiero ver de donarlo, hacer algo, no me interesa la plata. Y este tema del ómnibus es algo que atraviesa la red y un conflicto que se arrastró para después.

Cuando recién me separé pensé “¿Para donde agarro?” De educadora hacia un montón que no trabajaba, tenía toda la experiencia de los siete años de canastas. Al tiempo, cuando pude levantar cabeza, me contacté para hacer venta de canastas y empezar a trabajar con otros emprendimientos. La idea era poner en juego mi experiencia en venta. Algunos amigos me habían dicho “No entregues todo, está bien que la producción sea de otros, pero los clientes son tuyos”. Armé el esquema de trabajo, el sitio, el logo. Y bueno, fui a esa reunión yo sola con todo los hombres, con mi computadora, a proponer un modo de trabajo que no fuera regalar mis conocimiento ni mi cartera de clientes. Y pensé “¿Qué hago yo presentando una propuesta acá con todo estos productores cuando yo iba con mi bolsita y los niños chicos a la Ecotienda? ¿Quien soy yo?” No llegamos a empezar con estas canastas, en ese momento reaparece mi ex pareja, en principio por el negocio y después por la relación. Quedó todo en pausa. Para mí también era más fácil mantener el emprendimiento en compun tal como está. Por un lado es más fácil y por otro muy difícil.

Y un poco antes había pasado lo de la feria. Lo que pasó es que se estaba abriendo una feria agroecológica en Montevideo y la idea es que los que atendieran los puestos fueran productores. Ahí yo pido para empezar a trabajar como empleada de otro emprendimiento, estamos hablando de ir a hacer feria una vez por semana. Y ahí saltaron en la red con que yo no era mas productora y además que estaba lo del ómnibus. Quede en medio de un conflicto de otros, me metieron a mí en el medio. Yo estaba destrozada con la separación, re deprimida, tirada y encima salen con ese

⁸⁷Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca.

ómnibus que ni siquiera quería, y que además estaba allá en el predio de él. Encima me cae la ficha de que perdí el predio y que ya no se me considera productora. Todo eso a pesar de todo lo que le metí al predio y de que yo seguía con las canastas ¡No me digan que no tengo nada que ver con la agroecología!

Con la red lo sentí como una machiruleada, como de ensuciar mi nombre en un momento muy vulnerable para mí. Yo estaba pidiendo trabajo vendiendo fruta y verdura, no es para hacerme rica. Estoy en una casa que no pagué, que no es mía. Todo lo que invertí de tiempo y trabajo está en un predio que tampoco es mío. Yo no me quedé con plata de nada, las cosas están allá. Yo quería trabajar y tener un ingreso ¿que ya no soy productora porque hace dos meses que deje el predio?, ¿en medio de la separación, intentando ver que hago de mi vida? Y yo creo que quedé en medio de una disputa entre los socios. Porque el argumento es que la feria la atiendan productores. Y yo puedo entender, pero eso de “que atienda alguien que sea productora”, como si yo no lo fuera me dolió. Y traer lo que nunca se había hecho con el ómnibus, que no tenía que ver con feria. Me sentí muy mal, como “¡Para yo no soy una chorra, yo no me quiero quedar con nada!”. Siempre me dieron mucha rabia las injusticias, desde chiquita. Y esto de hablar de otras personas a la ligera, sin pensar que estás hablando de la vida de las personas, hay que tener más cuidados. Además no estaba yo en esa reunión para dar mi punto de vista, y se tira mi nombre arriba de la mesa y queda en juego adelante de todo el mundo. Saber que pasó eso, realmente me afectó el modo.

La regional de acá del santoral es una regional potente, de productores relativamente grandes, bien de lo concreto. Es bastante masculina esta regional, hay algunas mujeres y muy crack, pero la impronta general es bastante masculina, del productor. Es una zona de mucha productividad, ves que hay gente que está porque siente la agroecología y otra porque precisa la certificación. También hay un tema de negocios, no es solo cuidar los buenos principios de la red, también es cuidar el mercado. No es lo mismo el que tiene tomate porque tiene invernáculos en el norte que quien tiene solo la producción del sur. Hay una competencia que el consumidor no la ve. Pero si ponés un puesto al lado de otro se ve la diferencia, solo con los colores ya la ves, quien tiene tomate, berenjena, morrón y quien tiene solo verdes. Han habido conflictos, como en todos lados porque el bicho humano es complejo. Ojalá aparezcan otras figuras con otras dinámicas. Por todo esto me ha costado volver a las reuniones, no me siento fuerte, entre la separación y el lío de los del ómnibus... y siento que fue exponerme a mí y exponer la separación. Siento que quedé en el medio de un tema de negocios. Entre que ya no era más productora y lo del ómnibus me defenestraron. La pasé muy mal, quedé cargando con la separación, con tener que irme del predio y encima con los compromisos que eran de toda la organización. Es cierto que algunas personas me llamaron para ver como estaba o si precisaba algo, pero con esto sentía que quedaba expuesta ante toda la red.

Por eso cuando apareció el tema del ómnibus pensé, “¿Me estas jodiendo?”. Estoy dejando un proyecto productivo que re funcionaba para irme a trabajar de empleada en una feria, no estoy queriendo lucrar a nadie. Y además re injusto porque él estaba en la misma situación que yo, solo que se quedó en el predio, entonces si era productor y si podía hacer la feria. ¡Con todo el laburo que yo le metí a ese predio! Mucho de los plantines que hoy están dando flor los produje yo. Y todo eso a un mes de separarme, en medio de una separación durísima. Es muy loco, dejé de ser productora porque fui yo la que se fue del predio en la separación y encima sin nada. Todo lo que produje, todo lo que aporté, años de “Que el galpón acá o que la cámara allá” y sosteniendo todo el trabajo de la casa. Y un mes después que me separé ya no estoy vinculada a la red, ya no soy productora. Y también ahí ese pacto entre hombres, en los relatos de la separación. Yo sentí mucha vergüenza, de sentir que ventilaba situaciones muy íntimas de la pareja y ahora, que estoy intentando resolver, también siento que expongo. Pero intentar resolver una separación, y entre medio la producción, el trabajo y encima la organización. Es muy difícil separarte. Quedé en un lugar horrible. Y encima me sentí mendigando trabajo, una tipa grande. Me siento que o vuelvo a lo que era antes tal cual al predio, a las canastas a todo, o tengo que irme de la agroecología. Si trabajo con otra gente, es un entrevero. Entonces lo mejor que se me ocurre y no se si está bien o si será para siempre, pero es irme del tema. Otro trabajo, otra cosa. Abrirme. Hay momentos vitales que no tenés la fuerza, sabés que no está bien, pero es cuidarte.

Y otra vez con las independencias, yo dejé todos mis ahorros en ese ómnibus, lo que quiero es recuperarlo. De nuevo el tema de la independencia, precisaba esa plata, y la preciso, para arreglar mi casa. Y hay cosas que no voy a saber, porque es el pacto entre ellos. Yo quedé en el medio. Y estoy atada, porque si yo llego a decir que voy a vender el ómnibus, también quedaría horrible. En este momento, no me dan ni fuerzas ni ganas. El día que compré el ómnibus me puse a llorar. Yo estaba entregando mis ahorros y confiando. Justo mi madre estaba internada, no tenía mucho apoyo y estaba complicada. Yo precisaba una casa, no un negocio. En un punto intuía que no era una buena decisión, pero ta, confié. Y en ese momento remando una separación, con mis hijos chicos. Por eso quiero arrancar para otro lado. Me cuesta mucho poner el límite cuando está todo mezclado. El proyecto de pareja, el proyecto productivo, la red, mis propias ganas.

- **Primavera**

Tener mi espacio, mi casa es tan vital. Realmente es otra la situación. Por más que todavía me falte pagarlo, es una independencia. Yo pase de lo súper estable, de una relación de diecinueve años, familia, a me voy al campo, proyecto nuevo, pareja nueva. Y ahora tan de cero no quiero arrancar, cambiar tanto, tan radical. En cada casa que viví dejé mucha cosa. Siempre donde estoy genero refugio, genero hogar; arreglar, lijar el mueblecito, emprolijar, restaurar. Siempre tener que

irme y dejarle a los otros, no quiero más.

Después de la separación, cuando pensé en hacer canastas por la mías, pensé “¿Y yo que tengo para ofrecer?. Bueno, que soy Erika, mujer, que tengo hijos, que estoy viviendo en el campo, que produje mucho tiempo y que ahora voy a vender verduras que son de otro productor de la zona, que se lo que estoy vendiendo”. O sea, que no esté produciendo no quiere decir que no tenga nada que ver con la agroecología como ideal. En esto de lo auténtico, soy una mujer que está viviendo en el campo. No me voy a poner a producir para vender, no puedo esperar a armar esa producción, pero sí se lo que estoy vendiendo y sé que me gusta tratar con la gente. Hay que ponerle onda a la comunicación, saber que precisan las personas, eso no se valora. Hay clientes que ya me conocen y confían en mí. Y ahí aparece de nuevo mi expareja con un pedido de disculpas, poniendo en palabras cosas que nunca había dicho. Lo que estuvo bueno, aunque no salió lo de las canastas mías es que me sentí fortalecida, me hizo bien. Pero bueno, en esas estoy ahora, en el baile. Si fuera una amiga mía me diría “¡Pa que estás haciendo!”.

Yo tengo que concentrar mi energía en lo que yo puedo lograr. Porque si no viene el y empieza a resolver cosas y ya se mezcla todo. Por eso creo que tener otro trabajo, con otras economías es lo mejor. No es abrimme de la agroecología, pero es que en este momento no puedo hacer otra cosa. Él no quiere que yo me abra de la producción, pero yo ya no estoy en la frecuencia que estaba antes; ya no estoy para laburar, laburar y laburar. Ese vamos para adelante sin descanso, no me va más. Yo lo veo ahora que estoy acá. Es un tipo de trabajo que siempre estás haciendo algo: regando, plantando, limpiando, ordenando.

Hay algo en la agroecología de producir y producir, y lo pude ver después que me fui de San Bautista. Estando acá me copé con Esther Díaz, filósofa argentina, una filósofa punk. Es crack. Me gusta porque es una tipa que sabe un montón pero es llana al hablar. Tiene ochenta y pico, la criaron para casarse, no la dejaron terminar el liceo. Cuando se casó trabajó de peluquera. Terminó el liceo de grande y siguió estudiando. Ahora da clase para miles de personas. Una capa. La estoy escuchando. Me pongo las conferencias mientras hago cosas en casa, ¡me hace pensar tanto! Me gusta que reivindica mucho el coger, el placer, el disfrute. Y yo me di cuenta que con el emprendimiento había perdido pila de capacidad de disfrute, siempre estar pensando en el laburo, laburo y laburo. Yo soy bastante pava, me gusta divertirme. Un fin de semana, tomar algo, poner música, bailar, como al final del encuentro que terminamos bailando entre nosotras. Siento que ahora estoy recuperando un poco eso. Porque es verdad que tengo mil cosas por resolver y todas estas cuentas por pagar, pero también preciso reírme. Si no, ¿cuando me voy a reír? ¿cuando termine de pagar la casa? No puedo esperar a que todas las cuentas estén pagas y todo el mundo bien para reírme. Y a veces me cuesta, me sumerjo y me cuesta. Cuando me pasa esto miro para afuera y pienso “Mirá en que lindo lugar estás”. Hay que permitirse disfrutar, y yo había perdido

eso. Estaba muy centrada en la pareja, todo puertas para adentro. En algún momento surgió la posibilidad de tener un hijo juntos y yo no quise, y la verdad que me alegro. Claro, sería muy fácil para mí tener otro hijo y dedicarme por entero a cuidar de nuevo, fundirme en eso y olvidarme de mí.

Acá en el campito me reencontré con cosas muy más. Es otra dinámica, viene alguien, vas a verlo un rato, pasan cosas. Me llevo bien con todo el mundo, con algunas más amigas, con otras menos, pero en mí llevo bien en general. Comparto un montón, las jornadas, las mingas, los talleres. Es abrir la cancha, y no digo de pareja, digo abrir la cancha a estar bien. Eso lo pienso desde que estoy acá, hace un año ya, me acuerdo porque me mude con el calor. Para mí es un nuevo formato, esto de estar sola. Está buenísimo pero también es un vértigo.

Soy una mujer que siempre estuvo cuidando, capaz que es un momento donde esa energía está volviendo a mí. La separación fue desprolija, pero fue lo que se pudo de ambas partes. Yo estuve del otro lado también, terminando una relación, pero traté de ser prolija. Y yo me siento bastante manipulable, pero creo que hay algunas sabidurías que se me ponen en juego, algo más se. Convivencia no quiero más, cada una tiene sus hijos, sus cosas. El trabajo es como el hijo que tenemos que resolver. Para mí fue un alivio el momento en que cortamos todo vínculo, pero después me empiezo a implicar y es muy difícil no responder a lo que ves que el otro precisa. Igual hay límites que no quiero pasar. Ahora estoy en el medio del viaje, se lo que tendría que hacer, pero no sé si es lo que estoy haciendo. Nunca estuve sola, desde los diecinueve años siempre en pareja. Siempre me formateé entre dos, aun con las limitaciones. Este es un momento de preguntarme qué quiero y qué no; de preguntarme quién soy yo.

En el plano laboral, logré rearmar mi currículum, juntar todos los papelitos para presentarme a un llamado de educadora social. Es medio precario, ese formato de contratación a término, pero bueno, sería una oportunidad de salida. Y eso también me hizo mirar para atrás y decir “¡Pucha, trabajé un montón”. Yo trabajé veinte años en experiencias oportunas del plan CAIF⁸⁸, arranqué con el plan piloto. Estuve hasta que no pude más con el laburo en las canastas, era demasiado. Yo lo mantenía porque me encantaba, era dos veces por semana que iba a Montevideo. Pero ta, esas dos veces eran días que no estaba en el predio. Ese trabajo lo amaba, me encantaba, es lindo ese programa. Además trabajé de casualidad en mi barrio, en la Cruz. Y es lindo porque junta gente que de otra manera no se juntaría. Al principio era bien la gente del barrio mismos y después se empezó a mezclar más. Me acuerdo unos que eran muy cerebro, medios grandes con

⁸⁸El Centro de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) pertenece al Plan CAIF, una política pública de alianza entre el Estado, Organizaciones de la Sociedad Civil e Intendencias Municipales. Su objetivo es promover los derechos de la primera infancia, atendiendo a niños, niñas y familias de cero a tres años y priorizando las situaciones de pobreza y/o vulnerabilidad social. El programa de experiencias oportunas es un programa comunitario destinado a bebés y familias hasta los veinticuatro meses para promover el crecimiento y el desarrollo integral desde un abordaje bio-psico-socio-educativo.

su primer hijo, re desconectados de la crianza. Entonces las gurisas de diecisiete, dieciocho años les decían “no pero esto los hacés así y así” y le resolvían y los locos quedaban maravillados. Era genial. Trabajaba mucho en comunidad en la salida al barrio. Lo pude sostener porque había tremendo equipo. Tenía un grupo re lindo de trabajo, por eso también sostuve tantos años.

Ahora he encontrado paz, lo que más me conflictúan es la relación. Siento lo que dice Esther Díaz de vivir en la mala fe, no se cuanto creerle, perdí confianza. Y siento que si se acerca me pone unos ritmos a los que yo me subo que solo los puedo hacer con él. Y no es que me obligue, pero vuelvo a quedar enganchada, esperando. El desafío es, como me decía la psicóloga, ¿es lo que es o es lo que querés que sea? También cuando es más lo que pasas en el ruido de disfrutando. Por eso como amiga de mi misma me diría “Mmm no es por ahí” Y después se me mezcla con entenderlo y el cariño. Es un entrevero. Por eso un formato más desestructurado, de vernos de vez en cuando. Juntarnos a coger y pasar un buen rato. No se, comer una pizza, compartir un buen momento, pero sin que sea mi pareja con todo lo que implica. Y el no quiere eso, no quiere. Nuestra relación se fundó en el trabajo, es como el hijo, no se si es posible sin el trabajo. Es lo que estoy tratando de averiguar.

También es momento de aprender a no poner todos los huevos en la misma canasta. La pareja no puede ser todo, ese amor y ese cuidado también lo podes enviar a otros. Y también cambiar el modo, no siempre estarme adelantando a las necesidades del otro. Algo que tengo tan incorporado que me cuesta, por ejemplo voy a la casa de mi ex y veo el vaso sucio de la licuadora. Yo se que si lo dejás se seca y es mas difícil de lavar, ¿le pongo agua o no? Y yo podría hacerlo, es mas me cuesta no hacerlo, pero también tengo que dejar que el otro se maneje, ya no es mas mi casa. O esto de ver a un otro adulto con las medias rotas y antes que diga algo, ir a comprarle medias, no ya está, que se resuelva. Y también sentir que no puedo con nada. Y ahí la mirada de las amigas que me dicen, pero si vos pudiste hacer todo esto lo vas a poder volver a hacer. Esa mirada que te hace ver tus virtudes, las cosas que podes desplegar.

Lo que me gustaría es hacer plantines, hacerme un invernáculo acá y hacer los plantines. Ahora no tengo la plata pero cuando pueda. Es algo que me gusta, me sale bien, puedo hacer los plantines y venderlo. A muchos les cuesta esa parte ya mi me sale fácil. Y eso es desvalorizado, el plantín. Es lo primero, ahí empieza la producción. Esa era mi tarea en el emprendimiento, y eso no se veía. El plantín de espinaca, acelga, remolacha y cuidar que no se lo coman los pájaros y regar y es sustrato. Es la base de la producción, y eso no se ve. Parece que la lógica es crecer y seguir creciendo desconociendo que alguien hace el trabajo chico. El trabajo del plantín lleva tiempo, mucho tiempo, pero claro no tiene el desgaste físico y no se valora. Y regar, que son quince minutos, pero son quince minutos dos veces por día o tres en verano, y alguien lo tiene que hacer. Y parece que no estás haciendo nada pero me corrí y no hay mas plantines, nada más

que plantar. En eso se valoró mi laburo cuando deje de hacerlo. Es como la lavada de platos, nadie las ve porque al otro día ya estas de nuevo. Lo mismo con los plantines: allá estaba yo con mi semillita, la música, parecía que no estaba haciendo nada y era un montón. Y más en la agroecología, es paradójico, con esto de los sutil, de lo pequeño.

En esta zona, yo a veces siento que estamos en los 80'. Anda circulando una camioneta de "Madrinas por al vida" que si estás embarazada las llames, haciendo cabeza para que las mujeres no aborten. Es un territorio bastante machirulo, por más que te dediques a la agroecología todo eso está acá. Bueno, no solo está acá está en todos lados porque atraviesa, hasta en los lugares mas hippies re pasan cosas. A todos nos cuesta movernos de los modelos que aprendimos. Yo presto mucha atención las generaciones mas nuevas. Veo a Lía y las amigas, son unas divinas, no se comen una, ¡tienen una capacidad de hablar las coas!. Lía es tremendo sostén, cuando me separé, venia con las amigas y se quedaban. Yo sentía eso como cuando estás internada y te vienen a cuidar, estaban ahí hacían la suya yo me dormía, pero ellas estaban ahí. Re maternando. Lía le saca la ficha a mi ex, que es un hijo del patriarcado. Igual me acompaña y respeta. Todas tenemos nuestros mas o menos. Por eso es importante escucharnos y escuchar a las nuevas generaciones. Cosas que para nosotras son re naturalizadas y no, como el "piropo callejero" como algo que era así, como que no se podían cambiar y esta mal. Y es cuando lo pensás que nos acostumbramos desde niñas, es un asco. Y yo veo en las gurias mas jóvenes que pueden ver eso. Y estas generaciones están cambiando esto.

- **El cuarto propio**

Por eso esta casa es un montón, es la primera vez que tengo un cuarto para mi, siempre compartí cuarto. Primero con mi hermano y después con mis parejas. Para los melli también, es la primera vez que tienen su cuarto cada uno. Y quiero hacer las cosas que puedo, pero las que pueda hacer yo. Así sea plantar algo re chiquito, un solo arbolito que pueda regar a balde. Pero algo que pueda hacer yo. Tengo idea de comprar otro tanque para y juntar el agua de lluvia para regar. Otra idea es poder poner una bomba para traer agua del tajar. Pero tampoco quiero que me entre la ansiedad, me quiero respetar los momentos. El desafío es poder confiar en mi, se que tengo la capacidad, primero pienso que no puedo y después de a poco voy pudiendo.

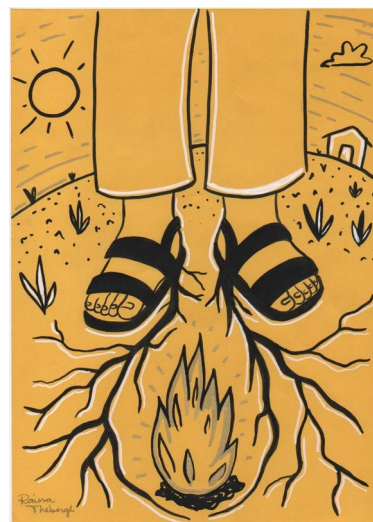
Tengo muchas amigas y me sostienen pila. Hace quince años que nos juntamos en un círculo de mujeres con unas amigas. Somos bastante diversas. Nos juntamos hace más de quince una vez por mes. Empezamos a hacer ese taller coordinado por una actriz y directora que se fue a vivir a España. Coordinamos un taller por mes cada una, ahora lo abrimos y traemos algunas invitadas. La gente pira cuando contamos como sostenemos ese espacio. No tiene nombre, le decimos el taller de Laura, porque era Laura la que lo coordinaba. Es un espacio íntimo, bien para nosotras.

Alguna vez discutimos si hacer muestras o algo así y resolvimos que no. Es un espacio muy poderosos, me da mucha seguridad. Además nadie falta, se fija y se hace; todas priorizamos. Cortamos enero y febrero, el resto de los meses estamos al pie del cañón.

Tengo bien la sensación de estar en el medio. Por momento me viene la radical, tengo que tener contacto cero. Es bien el formato Susanita y estar siempre cuidando, entendiendo, habilitando a otros. ¿Por que yo si tengo que poder siempre? Eso fue un límite, no, no tengo que estar siempre para otros. Tengo que poder cuidarme y saber qué quiero cuidar.

BETANIA: Siempre fui un alma libre

Betania tiene cuarenta y un años, tres hijas mujeres y un nieto varón. Creció en Villa Española, en unas viviendas llenas de amigas y pasto para jugar. Cuando tenía quince años, le dijo a su madre que quería vivir en el campo. Ni ella sabe de donde brotó ese anhelo que parecía imposible, “como si dijera que quería ser astronauta, dije que quería irme a vivir al campo”. Hoy hace casi veinte años que vive de y en la tierra.



Tiene los ojos rasgados enmarcados en anteojos. Una voz cantarina, el pelo lacio apenas cano y una risa que aguarda para salir. De hablar suave pero seguro. Tímida para las multitudes pero desenvuelta en una charla de cocina. En el mano a mano no se guarda nada, despliega anécdotas, discrepa con los mandatos, comparte memorias, regala ideas.

Nos conocimos allá lejos y hace tiempo, es que Betania es hermana de una querida amiga de la adolescencia. Tenerla enfrente siempre me trae algo de esa calidez compartida. Así fue cuando la vi llegar al encuentro de mujeres, con su segunda hija bebita y la memoria de toda su vida en la agroecología, entre redes y semillas.

Un viernes de diciembre fui hasta su casa en la Wayra, la comunidad donde vive hace diecisiete años en el kilómetro dieciséis de Camino Maldonado. Detrás de la portera un mundo por abrir. La hora de la siesta en las casas de barro. Sus hijas y las hijas de la vecindad. Conversamos en la mesa de la cocina entre juguetes, peleas y reconciliaciones, una invitación de cumpleaños, tomates cherrys y hasta un par de gatitos bebés. Con la atención diversificada en todos los detalles y sin perder los hilos, hablamos largo y tendido.

Betania sabe de convicciones y tozudez. Se lanzó por los caminos a los que sus ganas, mezcla de idea y pasión, la llevaron. Y allá se fue a ser, pergeñando sueños colectivos para un mundo mejor. Llama encendida en varios inicios, se muestra en lo que hace y comparte lo que piensa, hablando en diálogo, trayendo en sus palabras a otros y otras como un modo de andar por la vida en colectivo. Cuenta cuentos que, como capas de cebolla, descubren la memoria personal en la historia colectiva desde una humildad conmovedora. Un espejo de agua mansa donde mirarse. Y yo me asomo, contagiada de entusiasmo y suavidad, a la historia de Betania.

- **Volver a los diecisiete**

En la producción empecé en el 2002, en la crisis. Me críe en unas viviendas en Villa Española con mi madre y mis hermanas, después en mi adolescencia nació mi hermano. Empecé yendo a una olla de Villa Española, porque yo siempre fui muy militante, buscando ese cambio social, luchar para un mundo mejor ¡Y en plena adolescencia! Cuando empecé a ir a la olla a cocinar, eso me cambió. Después empecé a ir a un huerto y me enganché en FUCVAM⁸⁹, en un curso que daban con CEUTA⁹⁰, como de un año y pico, larguísimo. Divino, re completo. Era un predio de FUCVAM, pasando Colón, mediante la cuota social que se le cobra a los socios se quería intentar hacer una cooperativa de vivienda y producción a la vez. Al final la idea no prosperó porque hubieron dificultades en el grupo, se complicó la parte humana. Pero tuvimos mucho apoyo, más allá del curso que se dio con CEUTA, hubieron apoyos de CUDECOOP⁹¹ e hicimos el invernáculo. Y ahí éramos varios jóvenes, “Con flor quiero” se llamaba. Fue una experiencia maravillosa, yo tenía veintidós años. Ahí pasaron como cincuenta o sesenta personas. Porque el curso era de catorce meses y al principio empezamos unos treinta y después los treinta que terminamos ¡no era nada que ver! Esa fue mi primera experiencia de producción, me encantó, y de ahí no paré más.

Después empecé en la feria del Parque Rodó y después ya me vine para acá. Hace diecisiete años que estoy en la Wayra, en este predio. Eso resumido, porque pasé por varios lugares y chacras más. De “Con flor quiero” hasta acá me mudé varias veces. Me acuerdo que Carlota, mi hija grande, decía que esta casa era su casa número diez. Tenía cinco años y contando desde la panza que arrancó en Parque del Sol, en las viviendas de Villa Española, esta era su décima casa. Porque antes de “Con flor quiero” vivimos en dos lugares, y después ahí mismo en otros dos lugares. Arrancamos en un galpón y después la casa... ¡muchas mudanzas! Algunas en el mismo lugar, pero de agarrar los muebles y mudarme, diez veces. Cuando construimos esta casa fue “ta, acá nos vamos a quedar mucho tiempo” ya estábamos re cansadas de movernos.

Y acá me quedé, hice esta casa de barro. Acá todas las casas son de barro o este tipo de construcción. Cuando llegué a la Wayra eran diez vivienda, ahora son once. De las personas que había cuando llegué quedan pocas, la mayoría de las personas han cambiado, se han ido a vivir al interior o a otros lugares. Ahora hace cinco o seis años que somos las mismas, que eso está bueno también.

⁸⁹La Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) es el movimiento social por la vivienda popular más grande del Uruguay. Desde 1970 nuclea a las cooperativas de vivienda de ayuda mutua y propiedad colectiva de todo el país.

⁹⁰El Centro Uruguayo de Tecnologías Apropriadas (CEUTA) es una fundación creada en 1985 con el cometido de investigar y difundir en el uso de tecnologías apropiadas, generando alternativas para el desarrollo de las comunidades locales integrando aspectos sociales y ecológicos.

⁹¹La Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas (CUDECOOP) es una de las entidades más importantes del movimiento cooperativo del Uruguay.

Sigo en el Parque Rodó, en la feria, ese es mi lugar estable. En todos estos años la mayoría del tiempo trabajamos Juan y yo. En estos diecisiete años, hubo gente que trabajó unos meses y se fue, nadie duró fijo más de un año. Y ahora el Manu, que es mi compañero, está trabajando fijo hace cinco años. El trabajaba en la construcción y lo contratábamos para hacer cosas puntuales, los invernáculos por ejemplo. Pero ahora hace cinco años que se dedica del todo a la producción, así que somos tres. Juan es mi socio, que vive acá en la Wayra, nos conocimos en la feria del Parque y por él fue que me vine acá, me ayudó pila. Mucha gente se piensa que somos pareja, de tantos años trabajando juntos y después yo aparezco con el Manu ¡y la gente no entiende nada! Por eso a veces lo aclaramos: mi socio, mi socia.

La producción la tenemos acá mismo. Estamos los tres fijos y después está Hugo que trabaja un poco, Gabi que trabaja otro poco y Micaela, que es otra vecina fuera de la Wayra que también trabaja. Ahora hace un mes que Carlota también trabaja algunos días. Mucha gente que trabaja poquito pero que en realidad somos varios. De ser solo dos por pila de años ¡Ahora somos un montón! Esos está buenísimo, siempre quisimos eso, la verdad.

Acá la propuesta de los productores del sur, de productores orgánicos del sur siempre es un proyecto de mucha cabeza, además del corazón, mucha cabeza. A mi me encantan las plantas, ni que hablar, pero también hay mucho de elegir esto por militancia. Que ves que es un trabajo re digno ¡Estás produciendo comida! Y yo siempre trabajé independiente, toda la vida. Después que empecé a trabajar independiente, ni loca volvés a tener patrón.

- **Sin patrón ni patrones**

Antes de acá cuando estaba “Con flor quiero” vendía sahumeros en los ómnibus. Estuve como dos años y pico. Prefería hacer eso que otra cosa. Me permitía ir a la huerta, hacer las prácticas, estar con Carlota, que si hubiera tenido otro tipo de trabajo no lo hubiera podido hacer. Siempre vendí cualquier cosa, ¡de toda la vida! De los trece, catorce años que vendía Nuvó, Amiens, y después vendía libros con una amiga de mi madre. Y capaz de ahí fue es camino de trabajar independiente.

En estos años estuvimos siempre en la feria del Parque Rodó y también un tiempo en la Ecotienda, en la cooperativa Ecogranja. Hace cinco años, Amanda tiene cuatro, estuve trabajando pila en la Ecotienda. Tres veces por semana, o hasta cuatro. Cuando estaba embarazada de Amanda dije, “hasta acá llegó”. Porque la Ecotienda es complicado, como todo local en el centro que tenés que pagar impuestos, y además por ser una cooperativa tenés que dedicarle mucho tiempo, hacer asambleas, resolver en conjunto. Te lleva pila de tiempo y nosotros nunca vendimos

más del quince por ciento. Entonces el esfuerzo que te da mantener un local en el centro, para vender lo que vendés y teniendo un canal fuerte en el feria, no rendía. Era más por el proyecto militante de la cooperativa. Ahí hacía de todo, vendía, administraba, trataba de entender ese mundo de los trámites. Y yo que soy horrible para todo eso, que siempre me superó. Claramente no era para mí. Igual como experiencia, estuvo buenísimo, lo vivido siempre aporta. Se juntó el embarazo de Amanda con un momento muy tenso en la cooperativa, nada grave, cosas que pasan entre los grupos, pero que yo en ese momento no quise sostener. Se me venía otra etapa, yo quería estar tranquila. Ahora prefiero estar acá, tranquila, produciendo. Vendemos los domingos en la feria: los sábados cosecha, los domingos feria y el resto de los días dedicados a la producción.

Ahora van Juan y Gabi a la feria, yo estuve años yendo a la feria pero ahora con las nenas chicas prefiero que no. Es pila de laburo, la preparación, la feria en sí y después cuando volvés, descargar, ordenar. No parece pero es pila de laburo. Ahora Manu y yo estamos más en la producción, Juan está más en la venta y en otras cosas aparte.

En la época de “Con flor quiero”, junto con otros productores, nos sumamos a otra cooperativa más grande, que se llamaba CALCESUR. Armábamos canastas, éramos un grupo de jóvenes y Rick y Luth nos invitaron a formar parte de la cooperativa. Fue empezar a trabajar, repartir canastas, producir. Empezamos a ir a la feria del Parque Rodó con ellos que tenían un puesto. La cooperativa “Con flor quiero” duró dos o tres años duró y se desarmó. Ahí Juan me dijo que en la Wayra había un terreno. Fue increíble porque un día después de la feria me vine con él, me acuerdo que él vendía con Hugo Bértola, vinimos para acá, para que yo conociera. Me encantó, eso fue en octubre y el primero de enero empecé a construir. No conocía el predio, apenas conocía a Juan y en tres meses estaba construyendo y viviendo en la misma comunidad. Esta casa la empecé el primero de enero y me mudé el cinco de junio, no me olvidó más. En cinco meses me hice algo para meterme adentro, esos cinco meses viví en el fondo de lo Juan en un lugarcito precario, con Carlota chiquita, metí como loca. Y armando, además, mi parte en la producción acá.

- **De flores, frutos y semillas**

La producción ha ido cambiando, pero más que nada siempre produje hortalizas. Ahora estoy recopada con las flores. ¡Es que la vida te lleva! El invernáculo de acá al lado, el que está pegado a la casa, tiene un tipo de suelo medio alcalino que las hortalizas no funcionan muy bien y las flores como que explotan. Y empecé a mandar a la feria y se re venden. Y ahora con el curso de plantas medicinales que acabo de terminar, empecé a indagar en flores comestibles que están buenísimas. Algo de innovación para no aburrirse. Pero claro, el fuerte de la producción son

hortalizas. Los productores más familiares, los mas chicos, tenemos menos producción tenemos que buscar algo más. Hay puestos de tres o cuatro mesas, que tienen producción todo el año, es otra escala. Antes en esta época una iba con los primeros tomates y era un revolución, ahora hay tomates todo el año. Entonces hay que buscarle la vuelta. Capaz que antes todo se venida porque era la producción orgánica, la única que había, ahora hay otro tipo de producción. Por eso los más chiquitos tenemos que rebuscarnos, llevar algo nuevo. Y yo me cope con las flores, y a quienes les gustan las flores van al puesto. Y también con las plantas, llevo muchas aromáticas.

Tuve frutillas como doce años, era lo mío. Pero es un cultivo re sacrificado, para hacerlo en orgánico y a escala, es re sacrificado. Nosotros miramos los números año a año, para ver en que te va mejor, que funciona. Y las frutillas es re sensible, muy delicada y mucho riesgo. Llueve y perdés todo, te agarra un hongo y marchaste. Por otro lado se vende, y es riquísima. Pero ta, doce años estuve y hace como cuatro o cinco me dediqué a hacer macetas. Me dediqué a los plantines y las aromáticas. Como que cambié la frutilla por las macetas y funciona. Las macetas era un rubro que estaba creciendo y lo agarré. Tengo muchos plantines de aromáticas y en primavera vendo muchos plantines de hortaliza, tomate, morrón. De todo un poco. También más compatible con este momento de niñas chicas. Porque la producción de verduras es muy sacrificada. Manu que trabajo en la constru a veces me dice “esto es peor que la constru”. A nivel de cuerpo, de espalda, te cansa. ¡Decí que es tan lindo! Pero la verdad que lo que es horticultura pura y dura es re sacrificado. La maceta se produce en una mesa, nada que ver el nivel de esfuerzo. Igual, es mucha dedicación.

Hago semillas también, ese es otro rubro saco y al final del año por poquito que sea rinde. Por ejemplo, hago un cantero de rúcula, albhaca, y las dejo semillar. Y la cocina siempre está llena de cosas, es medio cocina medio galpón en ese rincón, porque mientras estoy con ellas o mientras una duerme la siesta, limpio, paso en la zaranda. Las semillas era otro rubro que me pedían pila, porque semillas orgánicas a la venta, es muy difícil conseguir. Mucha gente que compra agroecológico, también quiere plantar algo.

La producción agroecológica es tan de lo chiquito, de lo sutil, yo lo traduzco en plantas. Por ejemplo ayer vinieron unos amigos que están empezando a producir en un predio y recién arrancan. Y estaban entre plantar variedades o usar semillas criollas y hablando en general de la agroecología. Y yo les decía lo criollo y lo agroecológico es más lo poquito, lo diverso, lo heterogéneo. Es darle valor a lo poquito. Un productor convencional tiene tres rubros y si pierde uno se quiere matar. Pero yo tengo un montón y es un poquito de cada cosa que va sumando. Es valorar eso poquito que productivamente parece insignificante pero que todo junto va sumando. Y vos miras mi mesa en la feria y es la suma de lo poquitito. También es estar atenta a muchas cosas, como son los predios agroecológicos. Lo que precisás es diversificar, lo más productivo es

ser diversa. Por ejemplo, los predios agroecológicos de escala mayor a veces pierden en diversidad, y eso es un cambio de mirada. Si mirás a nivel capitalista, a muy pocos predios les da, esto es más una forma de vida. Hay gente que la puede manejar como empresa, a mayor nivel, pero son los menos. Si querés plata no agarres para la agroecología, o no la empieces con esa cabeza porque te frustrás. Es una forma de vida, una alternativa distinta, lo más lindo es tomarlo así.

- **Voy al campo, abandonaré la ciudad**

Era una cosa que tenía de chica, yo decía que quería vivir en el campo y no se de donde lo había sacado. Mi madre en realidad nació en el campo, pero después se fue para Castillos, se crió allá. Hace un par de años conocí esa casa de campaña donde nació mi madre que nunca la había visto, fuimos con toda la familia, estuvo re lindo. Ni siquiera a Castillos había ido mucho, habré ido cuatro o cinco veces, porque mi madre se vino a Montevideo en su adolescencia y después que nos tuvo a nosotras no iba mucho. Pero se ve que en algún lado me quedó ese amor al campo. Me acuerdo a los quince años por ahí, que empieza la presión de “¿que querés estudiar?, ¿que quinto querés elegir?, ¿que vas a hacer?”. Ahí le dije a mi madre que yo quería irme al campo. Era como un divague, como si dijera quiero ser astronauta, bueno, yo dije que quería irme al campo. Era un divague para mí que tenía cero contacto. Me acuerdo que mi madre me dijo que su padrino vivía en campo y que me iba a llevar, nunca me llevo y hasta hoy la jorobo con eso. Nunca había vivido en el campo, pocas veces anduve a caballo, pero en algún lado está.

También hay mucha cosa de militancia. Porque yo fui al liceo catorce y en quinto y sexto al IAVA⁹² y agarré la época de las ocupaciones del '96. Fueron meses y meses, y yo que era re tímida ¡ni loca hablaba en una asamblea! Pero la oreja la tenía abierta. Aprendí pila. Me acuerdo un montón de gente que estaba con eso de la revolución y la reforma agraria. Y una leía y estaba ese ideal, aunque nunca hubiera ido al campo ni trabajado en el campo. Ahora no se si está esa cosa tan idealista, o capaz que si.

Por algún lado llega y te transmiten. En mi caso coincidió lo intelectual, lo político y el amor a la tierra. Y fui terca, le dí y le dí hasta que salió. Entre medio me rebusqué con otras cosas. Y algo a favor: era re hippie. Estaba muy en contra de todo el sistema, consumía lo mínimo. Con Carlota usaba pañales de tela, lavaba a mano, una demencia pero si no hubiera sido por eso no hubiera podido sobrevivir. Por suerte era re hippie, ocupe una casa, viví en un galón, cocinando arroz con verduras y chapati. Si no no hubiera podido banacarlo. Aprender a trabajar la tierra, que te lleva años. Armar toda la producción. Igual cuando vine acá el sistema ya estaba medio armado, ya había algunas cosas. Acá jorobaban “estábamos armando la cancha y llegó Betania a correr”.

⁹²Instituciones de enseñanza media públicas de la ciudad de Montevideo.

Porque tenés que tener algunas condiciones, tampoco es que con una azada podés hacer todo. Y ni hablar de acceder a la tierra. Acá Juan trabajó años en la UTE⁹³, compró la chacra, el tractor y la camioneta. Yo llegué a un lugar donde había tierra y condiciones, yo puse trabajo.

Mínimamente precisás tierra y poder moverla con algo; tierra, riego y maquinaria, eso es plata. Y después algo para mover la mercadería en la feria, es muy difícil si no tenés nada. Y las horas y horas de trabajo. Los primeros años, con suerte no comprás tanta verdura. Es una inversión de mucha plata y sobre todo muchos años. Por eso me da tanta pena cuando se desarman chacras, que se vienen abajo porque nadie las sigue y ves que queda abandonado. ¡Lo que cuesta armar eso! Acá cualquiera que empiece a producir tiene un montón de cosas ya armadas. Si alguna de estas niñas o de otra generación quisiera, es otra cosa. Por eso podemos dar trabajo, por ejemplo hace un mes que Carlota me dijo que precisaba trabajo y se lo pude dar. En otro momento no hubiera podido.

Todos los años vienen del curso de “Producción orgánica” de Facultad de Agronomía a visitar la chacra. Siempre algún estudiante pregunta si económicamente es viable o que diferencias hay con los predios convencionales. Y yo soy muy franca. Una hora de dar clase puede valer casi como un jornal, pero eso es si miro solo la plata. Si yo pienso, acá todo es beneficio. Tengo todo lo que preciso, no tengo patrón y encima hago lo que me gusta. Tengo tiempo para llevar a mis hijas a la escuela, para limpiar mi casa. Además soy dueña de mi tiempo, si yo decido no trabajar y no trabajo, me lo tomo así. Si hoy es el cumpleaños de una de mis hijas yo no trabajo y tengo el tiempo para estar con ellas. Después de trabajar tanto tiempo así no me veo a cumplir ocho horas en una oficina.

Increíblemente yo soy bastante productivista, tuve años que estaba en trabajar, trabajar, trabajar. Más de diez horas por día. Por suerte ahora no. Pero tuve años que buscando escapar del sistema, al final hacía lo mismos, solo trabajar. Y yo siempre digo, no puede pasar el nivel de los disfrutable. O sea, como todo trabajo hay momento que cansa, que agota, el tema es que no dejes de disfrutar lo que hacés. Para tener un sueldo, que demás si le sumo todas las otras ganancias de las otras cosas que no gasto es mejor aún, para eso tenes que trabajar. Y si, en algún momento, trabajé más de lo que quería. Para sobrevivir hay momento que decís “o soy productivista o muero”, pero después hay otro momento que decís “si sigo siendo productivista muero”. Y yo hay cosas que las hago porque siempre me encantó hacerlas, por ejemplo sacar semillas, desde que estaba en “Con flor quiero”. Con las flores es medio lo mismo. Me solté de la idea productivista de “o produzco o muero”, quiero plantar flores acá al lado, quiero ver algo lindo.

Y la vida productivista es muy para afuera, marcado por ciclos que te hacen seguir y seguir. Lo

⁹³La Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE), empresa pública del sector eléctrico del Uruguay.

que más me cuestiono de la manera en que crié a Carlota, es como yo no quería reproducir eso que mis padres trabajan y estudiaban todo el día y tenían poco tiempo para estar con nosotras. Y con Carlota, de alguna manera terminé haciendo lo mismos, estoy acá en la chacra pero estoy trabajando. Y en un momento me lo reprochó. Y es el sistema que te presiona y te lleva a ser más productivista. Por ejemplo se rompía el tractor y era un drama y pedir plata prestada y después pagarla. Pero también es buscar equilibrios.

Igual yo veo a productores, tanto convencionales como agroecológicos, y veo que siempre se trabaja mucho. Lo diferente es que en lo convencional es más repetitivo y eso aburre. Acá tenes un poco de todo, y como siempre hay trabajo que te gusta mas y otro menos la llevás mejor. Primero trasplanto, después carpo, después cosecho, después envaso. Pero yo los veo a los convencionales haciendo siempre lo mismo y me parece una locura.

- **Como si estuviera hecha de otra cosa**

Lo hermoso fue crecer en una cooperativa. Terrible niñez en el sentido de tener muchas amigas, llegar de la escuela, tirar la mochila y salir a jugar. Me acuerdo que mis padres, mas intelectuales izquierdosos, nos hacían hacer pila de actividades que mis amigas no hacían y yo las odiaba. Odiaba el ingles, el club, yo solo quería jugar. Siempre fui un alma libre. Hice ocho años de inglés y no se un carajo. En comparación con mis hermanas por ejemplo, no estudie una carrera. Como criadas igual con las mismas cosas y yo no encajaba. Y soy media inadaptada, sufro en lugares estructurados, o hablar en público, lo sufro en serio. Por ejemplo, cuando doy clase me siento bien si son diez, quince como mucho, ya si son más me empiezo a sentir incómoda. Por ejemplo si vienen mucha gente acá me viene como un pánico y sufro. Y en esos lugares medio académicos que me mandaban no encajaba. Igual agradezco, porque algunas cosas aprendí y además de producir tenes que saber un montón de cosas más, pero como que no le sacaba tanto provecho. Siempre fui un alma más libre, y ese es un aprendizaje que también agradezco: el que todas las personas no son iguales. Y lo veo ahora que crío tanta niña, no todas son para lo mismo. Y está bueno prestarle atención, no todos los niños son iguales. Claro, vivimos en una sociedad que paga mucho más algunas habilidades que otras. Por ejemplo a mi padre le costó pila que yo no hiciera una carrera. Ahora lo tomo como aprendizaje, siendo madre y abuela.

Desde niña tuve una cosa distinta, era muy sensible, me costaba adaptarme a las exigencias. A veces pienso, como si estuviera hecha de otra cosa. Me llevaban al psicólogo por eso. Y era una búsqueda distinta, me gustaban otras cosas distintas a lo que estaba estipulado, a lo normal. Y yo agarraba por ahí la búsqueda. Y después de adolescente lo mismo, empecé Antropología en Humanidades, hasta que quedé embarazada. Un tiempo antes me había ido a lo de mi abuela en el Chuí, casi como si me hubiera ido a Japón, me fui al Chuí. Mi rebeldía fue irme a vivir allá y

vender sahumeros, al poco tiempo quedé embarazada. Y toda la preocupación familiar, mi padre, mi madre. Y bueno, yo ahí sostuve lo que para mi estaba bien. A mi hija nunca le faltó nada, nunca tuvo enfermedades de ningún tipo. Siempre fue re bien criada. Yo vendía sahumeros en los ómnibus y con eso compraba la leche, la fruta, la verdura y estaba re feliz. Solo una vez viví en un lugar que se lloviera, el resto de los lugares, capaz que no eran lindos, o eran solo de paso, pero estaban bien. Y Carlota eso no lo sufrió, capaz sufrió otras cosas, como que somo re distintas. Y a mi a veces me costaba aceptar esa diferencia, por ejemplo el interés por la ropa, las princesas, el rosado. Es gracioso, como somos tan distintas. Y en un momento me costó porque me vi repitiendo la historia y preguntando “¿que vas a hacer cuando seas grande?” Y ella lo que más quería era hacer peluquería y manicura. Y a mi me parecía que nada que ver, pero es porque a mi no me interesa. Por suerte logré superar eso y decirle “hacé lo que vos quieras hija, mientras sea con amor, lo que quieras”. Lo malo sería si persiguiera algo por la plata o porque no se le ocurre otra idea. Si lo hace de corazón, por lo que le gusta, está perfecto. Es aceptar la diferencia, estar atenta a cosas y no repetir historias. No repetir lo malo, lo bueno si.

Cuando veo gente que también sufre la exposición, el pánico a hablar como yo pienso que capaz que también viene de la infancia, de sufrir tanto no encajar que te quebrás. Esa sensación de no estar a la altura de lo que se espera de una, o de no poder valorar lo que te interesa. A mi me interesaban las plantas, las semillas, la tierra. Yo hacía eso, juntaba semillas, las germinaba y después las plantaba por ahí. A veces paso en ómnibus por Varela y veo un ombú que quedó en Parque del Sol, al lado de la canchita de futbol. Ese ombú lo planté yo de chica. No se de dónde saqué la semilla pero la germiné y prendió. Y después le pregunté al señor que cortaba el pasto donde lo podía plantar. Lo termine plantando bien contra la cancha y ahí está, y ya es un árbol adulto. Está gigante ahora.

- **Criar en el viento**

Yo siempre digo que me quiero ir más para el campo todavía. Acá es hermoso igual, es bien en un lugar bisagra. Porque tenés diez hectáreas y media, tenés el bañado, mirás para atrás y tenés todo pájaros, re campo. Pero después salís y es re barrio. Yo soy muy de barrio, porque me crié en un barrio. Y la Wayra es medio una burbujita, pero a mi me gusta el vinculo con el barrio. La escuela es de contexto crítico y superpoblado, todos los títulos, Carlota fue a esa escuela. Y cada vez se pone más complicado, ahora con el estadio acá también. Se complica la zona, pero tampoco quiero encerrarme en una burbuja. Y yo decía, cuando sea abuela me voy a ir más lejos y ahora que soy abuela arranqué de vuelta con gurisas chicas. Y ahora familiarmente estamos de fiesta acá, a Manu le encanta y a las gurisas ni que hablar. Tienen esta libertad de ir y venir, de las amigas. No es tan fácil encontrar eso. Acá está una amiga, Cecilia, que nos conocemos desde los doce años, es madrina de Carlota. Hay gente que la conozco hace quince años, ya son vínculo de

muchos años. Y eso no lo armás en dos días, te vas al campo pero la comunidad de gente está acá. Ni que hablar con el sistema de producción, acá ya está armado. Ahora laboralmente estoy mas flojo y con las crianza de la gurisas es ideal. Cuando sea abuela abuela, abuela de la chicas ahí veré.

Me da cosa el barrio, que se haya puesto tan complicado. Es una zona que cambió pila, la ruta 102 la hicieron estando yo acá y es un galpón al lado de otro. Y la 101 con todo el polo de la ciencia. Ha cambiado pila y va a seguir cambiando. Hoy ponen alumbrado en esta calle y seguramente después la asfalten, ahí la van a agarrar de cortada. Si vas por Camino Maldonado y querés agarrar la 102, te re sirve esta cortada, te ahorrás dos kilómetros. Igual acá es una mezcla, medio rural, medio urbano, algo de barrio que se sigue manteniendo. Hay una cultura de caballos, re salada. Por ejemplo Mica, que tiene veinte años, siempre anda en la vuelta de los caballos, es divino la pasión que les tiene. Pasión y paciencia, los ama, tiene un caballo tatuado. El otro día me decía que le quiere hacer una ecografía a la yegua que está preñada para saber el sexo del potrillo. Esa cosas de barrio, esta zona es una mezcla.

¡Una producción en la Wayra! Muy pocos teníamos hijos y de repente hubo un contagio Empezaron a nacer todas. ¡Una productividad! Nueve niñas de seis a cero años. Cuando vine acá con Carlota no habían otros niños. Recién después Adri tuvo a Mauro, que tiene dieciocho y después a tuvo a Isa que ahora tiene trece, pero Carlota tiene veintiuno, cuando llegó estaba re solita, nada que ver con la cantidad de chiquilinas que hay ahora. Igual acá ella tuvo mucha estabilidad, un lugar nuestro, fue un cambio grande. Carlota tenía diecisiete cuando nació Amanda y dos años después nació Alina. Fue arrancar de nuevo con la maternidad, después de tanto tiempo. Y después mi nieto Austin, que tiene casi la misma edad que Alina, se llevan unos meses nomás. Es re loca la vida.

A Manu lo conocí allá en Colón, durante muchos años venía para acá, siempre le gustó la Wayra y después se vino del todo. Estuvimos un tiempos que convivimos, y no funcionó mucho, nos separamos un tiempo, quedamos como amigos y después nos juntamos nuevamente. Y acá andamos ahora. A veces jodemos, estamos viejos para la crianza, pero ta, son divinas. Ellas la pasan re bien acá, que haya gurisas y la libertad... Y yo que me crié en cooperativas está esa cosas de “¡Mamá me voy a lo de fulanita!” “Me quedo a tomar la leche en lo de menganita”. Acá además lo que tiene de bueno es que somos amigos todos los adultos. Está buenísimo, no es lo mismo que una cooperativa que a veces te conocés poco o tenés otra filosofía de vida. El mismo nombre ya te dice algo, la Wayra viene del quechua, significa viento. Acá hay comunidad, libertad, cosas en común. Acuerdos de crianza más parecidos que en cualquier barrio.

- **Saber hacer**

Siempre estudiando alguna cosa. Ahora acabo de terminar antes de ayer un curso de plantas medicinales en CEUTA, que como yo doy clases lo podía hacer gratis. Y se ve que me vino la abstinencia que hacía mucho que no hacía un curso. Estuvo buenísimo, re interesante. Un curso corto, de tres meses, pero re copada, me encantó.

Hice la Tecnicatura de Producción Familiar Agropecuaria de 2012 a 2016. También hice varias materia en Agronomía por el 2009, como horticultura. Y agradezco porque conocí pila y me ayudó mucho. Facultad hice, el año anterior a que abrieran la posibilidad de entrar con cualquier orientación del liceo. Yo había hecho quinto humanístico y sexto de derecho. Cuando estaba en Colón, que yo ya tenía veintidós o veintitrés, empecé el liceo para hacer quinto biológico y sexto de agronomía. Era una locura, me iba en bici con Carlota chiquita, la dejaba en lo de mi madre en Garzón y me iba al liceo nocturno. Después la levantaba y me iba a de nuevo a Colón. Me duró dos meses, era insostenible. Igual nunca hubiera podido hacer Agronomía, con esa estructura, no es para mí. Después solté esa idea. Años después, una profesora de Facultad me dijo, “pero andá de oyente”. Ahí iba yo con toda mi vergüenza a cuarto año de Agronomía. Me sirvió pila, hacía años que no estudiaba algo así. Ese año me re sirvió, salvé con doce, di el examen y todo. Yo era una esponja, re copada y conectaba con un montón de cosas... las recorridas a los predios y tenés profesores excelentes para cada cultivo. Después hice algunos cursos de oyente más, pero ya no me dejaron dar exámenes. Yo fui de la primera generación de la Tecnicatura y ahí fue lo contrario a lo estructurado y hasta para mí fue demasiado. Ahí hubiera dado cualquier cosas para que fuera más formal, porque se ve que yo precisaba algo estructurado. La tesis fue re linda, la hice con Fernanda, Karin y Juan Pablo, trabajamos con variedad criollas en Tacuarembó. Entrevistamos a los productores más campesinos, aunque el término no se use en Uruguay, esos que comen sobre todo lo que producen, que la soberanía alimentaria la vez en el plato. Estudiamos como las variedades criollas ayudan a conservar ese sistema, porque las variedades híbridas no te permite conservar semillas. Es un sistema de economía básica de autosustento, y ahí las variedades criollas, sacar semilla es fundamental Es lo que permite no comprar nada, ni semillas ni insumos, o comprar lo mínimo imprescindible y ese margen hacerlo más chico.

- **Desde el pie**

Estoy en las dos redes, la red de agroecología y la red de semillas, en las dos desde los inicios. También en las primeras reuniones para ver si armábamos un plan⁹⁴. Estuve en varios inicios. En este momento, me pasa que a la red de agroecología voy más porque tengo que ir, pero no siento tantas ganas de estar en las reuniones. La red de semillas sí, es más ir a encontrarme con gente linda. Es más social, me encanta, participaría más si pudiera. En la red de agroecología estoy en

⁹⁴Refiere al Plan Nacional de Agroecología

la sur-sur, casi no hay productores, es mas instituciones y eso alarga las reuniones, las hace más pesadas. La red de agroecología en general es más seria, más formal, a veces demasiado. Pero es muy potente y es lo que nos vincula a todos lo orgánicos. Solo el sello ya es re potente. Yo milite mucho, mucho y en un momento que tenía estudio, trabajo, con Carlota niña. Creo que también me cansé.

La red de semillas empezó con un proyecto, fueron a “Con flor quiero” y nos preguntaron si nos interesaba la semillas. Y ahí yo me prendí enseguida. Porque de los seis que estábamos en el proyecto, la que le encantaban las semillas era yo. La red de semillas es un lugar de encuentro, de vinculación de los productores. Las semillas te llevan a eso, al intercambio al conocimiento, invita más a la charla. Y la red de agroecología me acuerdo como se armó, yo estaba en APODU⁹⁵, o sea desde antes. En varios principios estuve. Y como era de las pocas mujeres y jóvenes, siempre querían que hablara. Y yo hablar en público que es justo lo que no quiero. Te trabajo todo pero no me hagas hablar en público. Eso de hablar y que te salga todo de una, no equivocarte. A veces decía que si por al presión o porque me parecía que podía y después la pasaba re mal.

Las redes son muy distintas, nada que ver la dinámica. Me acuerdo que en un momento se pensó en unirlas y hoy es impensable. Tomaron caminos re distintos, son formas diferentes de estar y trabajar. La red de agroecología se quedó sobre todo con la certificación y como que los temas productivos y sociales no tanto. La participación en la red de agroecología es difícil de sostener, es exigente. Igual antes había más cercanía entre las personas, ibas a la reunión por la reunión en sí, pero también para encontrarte con la gente. Además ahora... ¡cómo una cambia tanto! Tengo la cabeza y el cuerpo en otra cosa. Me parecía impensable correrme de la militancia. Cambié mucho yo, y más ahora con las nenas chicas, pero también cambió mucho la red de agroecología, se volvió más distante en las relaciones, mas estructurada. Eso de las reuniones con asistencia obligatoria era impensable antes. También está mas grande, mas productores grandes. Y ahora con el plan, está la discusión que hacemos las organizaciones. Porque nos tomaron el pelo, hicimos el plan y ahora el ministerio está haciendo cualquier cosa. Y yo re apoyo y creo que tenemos que estar, pero en este momento no tengo energía para empujar.

Ahora no puedo estar mas que así, la militancia es un mundo que te absorbe. No puedo dedicarme mucho más que a la producción. Y ojo, también creo que es muy útil estar en la producción, porque si no no hay nadie que produzca. Te come la organización ¿y quien produce? Entonces a veces pienso que no estoy tan mal, que por lo menos mantengo el predio y la producción. Y que también eso es una militancia ¡si no que vamos a defender! Porque está bueno que haya productores que produzcan. Tiene que haber de las dos cosas, técnicos, huerteros,

95La Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (APODU) fue una de las primeras organizaciones de la agroecología a nivel nacional surgida a mediados de los '90 y precursora de la Red de Agroecología del Uruguay.

gente que le gustaría producir y productores que vivan de la producción. Capaz en otras regionales no pasa eso, ahí son más productores cien por ciento. Y en una de esas cuando recién arranque me veían así a mí, recién llega y milita mucho. Por eso hay que ser amplio y tolerante, también saber que hay momentos que estas mas para una cosa y otros para otra.

Me pasa, capaz por como me crié o como es mi familia, que me cuesta ver los temas de mujeres. Vengo de una familia de todas mujeres, capaz por eso me aburre. Mi madre con nosotras para todos lados y después cuando nació mi hermano. Pero como no viví en la sangre la discriminación por ser mujer, capaz por eso me cuesta verla. Pero justo el otro día en la red de semillas hubo un taller y me hizo pensar. Y me animé a hablar. Sí veo que que en lo rural o en la producción, hay tareas que las terminan haciendo las mujeres porque son más dependiente, requieren mas cuidados . Por ejemplo la conservación de semillas o hacer plantines. No es esa cosa de “dejo el tractor y se acabó el trabajo”. Son otro tipo de tareas que es estarle todo el tiempo arriba. Y ese tipo de tareas las terminan haciendo siempre las mujeres, por lejos. Pero con las cosas de género en sí, no se si es que soy media insensible, o es que hay otras cosas que me sensibilizan tanto. No quiere decir que no tenga conciencia del machismo que hay, de como se mata a mujeres, que en la puerta de la escuela son todas mujeres, que en los barrios está salado. Pero no se si todo tiene que ver con el feminismo. Claro, puede ser que cuando hay problemas de relacionamiento, cosas que te van a pasar igual si sos mujer o varón, pero que si sos mujer todavía es peor. Pero no sé, no lo tengo claro, son cosas que me cuestiono.

Y claro, yo capaz más de citadina y por como fui criada, hay cosas que no veo. Me acuerdo de Analía, cuando se estaba armando el encuentro de mujeres, una vez le dije “¿pero te parece que hay tanto machismo en la red?” y ella me dijo “¡Ay Betania! Andá y mirá” Y claro cuando en Agronomía ibas a visitar predios y siempre eran los hombres los productores y los que van a las reuniones son los varones. Y ahí me hacía ruido y lo vi clarito. Vas a ver un cebollero y es fulano y la mujer ni existe y en realidad está ahí y labura un montón y sin ella no se podría hacer nada. Y hay cosas que son chiquititas pero no están bien y a veces una mira solo lo grande, pero también hay otras cosas. No sé, es cuestión de mirar y de sentir.